

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

**UN NUEVO CONCEPTO DE
INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN
EN LOS PERIÓDICOS ELECTRÓNICOS**

TESIS DOCTORAL

Juan Carlos Marcos Recio

Madrid, 1998

"Tras la civilización del libro, se perfila una nueva era: la aparición simultánea de un nuevo alfabeto universal (la representación numérica) y de una nueva imprenta (dotada de nuevas funciones, a saber, la ubicuidad, la instantaneidad, la capacidad de duplicación y un coste prácticamente nulo), que da una idea de la importancia de la revolución".

Federico Mayor Zaragoza.

"El verdadero valor no es la información. Lo que cuenta es la información a cerca de la información. Poco a poco se va precisando este concepto. No basta tener una base de datos. Lo que hace falta es poder acceder a la base de datos que a ti te interesa".

Louis Rosetto.

A mi mujer, que siempre deseó que llevara a cabo este trabajo y a mis hijos, que me dieron fuerzas para conseguirlo.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
PERIODISMO**

DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECONOMÍA Y DOCUMENTACIÓN

**UN NUEVO CONCEPTO DE
INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN
EN LOS PERIÓDICOS ELECTRÓNICOS**

Trabajo de investigación que presenta

Juan Carlos Marcos Recio

para la obtención del Grado de
Doctor en Ciencias de la Información
bajo la Dirección de la Profesora
Dra. M^a Blanca Espinosa Temiño

Madrid, 1998.

ÍNDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCIÓN	
CAPÍTULO 1: OBJETIVOS, MÉTODO, FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	
1.1. Objetivo y alcance de la investigación	19
1.2. Método	23
1.3. Fuentes y Bibliografía	26
1.4. Formulación de la hipótesis	28
1.5. Otras consideraciones	31
I. SOPORTES DOCUMENTALES E INFORMATIVOS: EL PROCESO DOCUMENTAL	
I. CAPÍTULO 2: EVOLUCIÓN DE LOS SOPORTES DOCUMENTALES E INFORMATIVOS	
I. 2.1 INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN MANUSCRITA	37
I. 2.1.1 Consideraciones generales	37
I. 2.1.2 Información y documentación manuscrita: orígenes y evolución	44
I. 2.1.2.1 La cultura mesopotámica y eblaíta	44
I. 2.1.2.2 El Delta del Nilo: documentos en papiro	46
I. 2.1.3 Contenidos informativos: el periodismo cuenta historias	48
I. 2.1.3.1 La documentación registra noticias que pasan a la historia	49
I. 2.1.3.2 Roma apuesta por el libro como soporte documental	52
I. 2.1.3.3 El cristianismo impone el latín	57
I. 2.1.4 Otras formas de comunicación aportadas por el cambio social	60
I. 2.2. INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN FACTURADA	63
I. 2.2.1 Consideraciones generales	63
I. 2.2.2 Contenidos informativos y documentales	64
I. 2.2.3 La imprenta: una necesidad social de lectura	66
I. 2.2.3.1 El desarrollo de la imprenta	68

I. 2.2.4 Información y documentación en el Renacimiento	72
I. 2.2.5 Aparición de los primeros periódicos	74
I. 2.2.5.1 Orígenes de la noticia impresa	75
I. 2.2.5.2 Orígenes de las publicaciones periódicas	77
I. 2.3 INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN: LLEGA EL ORDENADOR	79
I. 2.3.1 Consideraciones generales	79
I. 2.3.2 Concepto de actualidad	80
I. 2.3.3 Primeros avances tecnológicos en los periódicos	81
I. 2.3.3.1 De la composición manual al Computer To Plate (CTP)	82
I. 2.3.3.2 De la impresión manual al periódico en pantalla	85
I. 2.3.4 El ordenador en la redacción: apoyos informativos y documentales	91
I. 2.3.5 Primeros avances mecánicos en el centro de documentación: la microfilmación	98
I. 2.3.6 El ordenador en el centro de documentación: apoyos informativos y documentales	101
I. 2.4 INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN EN OTROS SOPORTES	105
I. 2.4.1 Consideraciones generales	105
I. 2.4.2 Adaptación de los ordenadores a la redacción y al centro de documentación	106
I. 2.4.3 La información viaja en otros soportes	111
I. 2.4.3.1 Periódicos por fax	113
I. 2.4.3.2 Periódicos en pantalla: ordenador o televisión	115
I. 2.4.3.3 Periódicos en soporte CD-ROM	118
I. 2.4.3.4 Información en otros soportes: CD-I y servicios combinados	121
I. 2.4.3.5 Información personalizada: el correo electrónico	123

(Anexos I y II)

I. CAPÍTULO 3: PROCESO DOCUMENTAL DE LA INFORMACIÓN

I. 3.1 LA DOCUMENTACIÓN COMO CIENCIA	127
I. 3.1.1. Consideraciones generales	127
I. 3.1.2 Documentación como ciencia: orígenes	129
I. 3.1.2.1 La biblioteconomía evoluciona hacia la documentación	134
I. 3.1.2.2 Entorno al concepto de definición de la documentación	137

I. 3.2 LA DOCUMENTACIÓN PERIODÍSTICA	144
I. 3.2.1 Consideraciones generales	144
I. 3.2.2 Aproximación al concepto de documentación periodística	146
I. 3.2.3 Orígenes de la documentación periodística	150
I. 3.2.3.1 La documentación se presenta como información: siglos XVII y XVIII	152
I. 3.2.3.2 La documentación en el periodismo informativo y de calidad: siglo XIX	153
I. 3.2.3.3 Valoración documental del periodismo: siglo XX	159
I. 3.2.3.3.1 Documentación periodística en EE.UU: 1900-45	160
I. 3.2.3.3.2 Documentación periodística en Europa: 1900-45	164
I. 3.2.3.3.3 Documentación periodística en EE.UU a partir de 1945	167
I. 3.2.3.3.4 Documentación periodística en Europa a partir de 1945	168
I. 3.2.3.4 La documentación al servicio de la información interpretativa	171
I. 3.2.4 En torno a una definición de documentación periodística	173
I. 3.3 EL ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN Y LA DOCUMENTACIÓN	179
I. 3.3.1 Consideraciones generales	179
I. 3.3.2 Tratamiento informativo-documental	180
I. 3.3.2.1 La documentación como actualización informativa	181
I. 3.3.2.2 La documentación como valor informativo	183
I. 3.3.3 Proceso informativo-documental	185
I. 3.3.3.1 Elementos que intervienen en el proceso informativo-documental	189
I. 3.4 LA CADENA DOCUMENTAL	194
I. 3.4.1 Consideraciones generales	194
I. 3.4.2 La cadena documental	196
I. 3.4.2.1 Operaciones documentales en el centro de documentación periodística	199
I. 3.4.2.1.1 Política de selección de documentos	200
I. 3.4.2.1.2 Análisis de los documentos periodísticos	204
I. 3.4.2.1.2.1 Operaciones del análisis documental	206
I. 3.4.2.1.2.1.1 Análisis formal de los documentos	207
I. 3.4.2.1.2.1.2 Análisis de contenido de los documentos	208
I. 3.4.2.1.3 Aplicación lingüística a los documentos	210
I. 3.4.2.1.4 Recuperación y difusión de la información	214

II. FUENTES DE INFORMACIÓN

II. CAPÍTULO 4: FUENTES UBICADAS EN EL CENTRO DE DOCUMENTACIÓN PERIODÍSTICA

II. 4.1 FUENTES DE INFORMACIÓN GENERAL	221
II. 4.1.1 Consideraciones generales	221
II. 4.1.2 Fuentes de información general	223
II. 4.1.3 El documento como fuente de información	225
II. 4.2 PRINCIPALES FUENTES DE INFORMACIÓN	230
II. 4.2.1 Consideraciones generales	230
II. 4.2.2 Principales fuentes de información	231
II. 4.2.3 Fuentes de información ubicadas en un centro de documentación periodística	232
II. 4.2.3.1 Obras de referencia	232
II. 4.2.3.1.1 Diccionarios	237
II. 4.2.3.1.2 Enciclopedias	240
II. 4.2.3.1.3 Repertorios biográficos	242
II. 4.2.3.1.4 Atlas y anuarios geográficos	244
II. 4.2.3.1.5 Guías y directorios	247
II. 4.2.3.1.6 Anales y cronologías	250
II. 4.2.3.2 Repertorios	252
II. 4.2.3.3 Obras propias para periodistas	254
II. 4.2.4 Fuentes de información en Internet	257
II. 4.2.4.1 Obras generales	262
II. 4.2.4.1.1 Megasources: Http://www.ryerson.ca	(Anexo IV) 264
II. 4.2.4.1.2 World Wide Web Virtual Library:	
Http://www.caiss.com/makulow/vlj.html	(Anexo V) 275
II. 4.2.4.1.3 The European Journalism Page:	
Http://www.demon.co.uk/eurojournalism	(Anexo VI) 280
II. 4.2.4.1.4 The Journalist's Resource Site:	
Http://www.mindspring.com/~mamcgee/journalist.html	(Anexo VII) 286
II. 4.2.4.1.5 Magazine and Newsletter Editor's Resource List:	
Http://www.filesshop.com/personal/tgoff/erlist.html#journalism	(Anexo VIII) 292
II. 4.2.4.1.6 Internet Journalism Resources:	
Http://www.moorhead.msus.edu/~gunarat/ijr	(Anexo XIX) 297
II. 4.2.4.1.7 Asian Studies WWW Virtual Library:	
Http://coombs.edu.au/WWWVL-AsianStudies.html	(Anexo X) 301

III. 5.2.4 El Periodista de Información Electrónica	403
III. 5.2.4.1 Funciones a desarrollar por el Periodista de Información Electrónica	414
III. 5.2.5 La figura del nuevo comunicador	418
III. 5.2.6 El periodismo de precisión	424
III. 5.3 INFORMACIÓN PERSONALIZADA	428
III. 5.3.1 Consideraciones generales	428
III. 5.3.2 Información personalizada: periódicos electrónicos	429
III. 5.3.3 Orígenes del periodismo electrónico: la televisión como protagonista	435
III. 5.3.4 Periódicos online	444
III. 5.3.4.1 Ventajas e inconvenientes de los periódicos online	451
III. 5.3.5 "El diario yo": periódico personal	466
III. 5.3.6 Redacción del periódico electrónico	472
III. 5.3.7 Contenidos del periódico electrónico	477
III. CAPÍTULO 6: LA GLOBALIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN	
III. 6.1 VULGARIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN	481
III. 6.1.1 Consideraciones generales	481
III. 6.1.2 Otras tecnologías que inciden en la prensa online	483
III. 6.1.3 Nacimiento de los periódicos electrónicos	492
III. 6.1.3.1 El <i>San Jose Mercury Center</i> inicia la carrera	(Anexo XVII) 493
III. 6.1.3.2 <i>The New York Times</i> se convierte en el modelo a seguir	500
III. 6.1.4 Configuración de la información en un periódico online	506
III. 6.1.4.1 Planteamiento gráfico y textual de la información	517
III. 6.1.4.1.1 La importancia de la portada	523
III. 6.1.4.1.2 Resto de las secciones	563
III. 6.1.5 ¿Cómo se controla la difusión en Internet?	602
III. 6.1.6 Otros aspectos documentales en los periódicos electrónicos	626
III. 6.2 LOS PERIÓDICOS ELECTRÓNICOS EN EL MUNDO	633
III. 6.2.1 Consideraciones generales	633
III. 6.2.2 Directorios mundiales de prensa: estudio comparativo	665
III. 6.2.2.1 First step to the New World Http://newo.com/news	(Anexo XVIII) 637

III. 6.2.2.2 The ultimate collection of news links Http://pppp.net/links/news	641
III. 6.2.2.3 MediaINFO links	
Http://www.mediainfo/ephone/npaper/nphm/online.htm	658
III. 6.2.2.4 Otros directorios mundiales importantes	(Anexo XIX) 674
III. 6.2.3 Periódicos electrónicos, radio, televisión y otros servicios:	
Http://www.dds.nl/~kidon	(Anexo XX) 679
III. 6.2.4 Directorios zonales de prensa	687
III. 6.2.4.1 Medios zonales de prensa en EE.UU y Canadá	725
III. 6.2.4.2 Medios zonales de prensa en latinoamérica	754
III. 6.2.4.2.1 Periódicos online en inglés y español en EE.UU.	(Anexo XXI) 803
III. 6.2.5 Algunos periódicos online significativos	(Anexo XXII) 809
III. 6.2.5.1 The Nando Times: Http://www.nando.net	810
III. 6.2.5.2 The Internet Daily Newspaper: Http://www.newshare.com	812
III. 6.2.5.3 My Daily News: CRAYON Net: Http:// CRAYON.net	813
III. 6.2.5.4 The Online Daily News: Http://www.dailynews.net	815
III. 6.2.5.5 Mynews: Http://www.mynews.es	816
III. 6.2.5.6 Hispanidad: Http://www.hispanidad.com	818
III. 6.2.5.7 Información en España: Http://www.telefonica.es/diario/home.htm	819
III. 6.2.5.8 Otros periódicos importantes en la red	(Anexo XXIII) 820
III. 6.2.6 Asociaciones y Organizaciones Profesionales	(Anexo XXIV) 828

IV. ESPAÑA ANTE EL RETO DE LA PRENSA ELECTRÓNICA: 'EL PERIÓDICO DE CATALUÑA'

IV. CAPÍTULO 7: LA EXPERIENCIA DE EUROPA

IV. 7.1 OTRA REVOLUCIÓN EN LA PRENSA	843
IV. 7.1.1 Consideraciones generales	843
IV. 7.1.2 Orígenes del periodismo electrónico en Europa	844
IV. 7.1.2.1 Primeros Periódicos europeos	849
IV. 7.1.2.2 Páginas especiales de prensa online en Europa	(Anexo XXV) 859
IV. 7.1.3 Directorios zonales de prensa en Europa	881
IV. 7.1.3.1 Prensa electrónica en Inglaterra	882
IV. 7.1.3.2 Prensa electrónica en Francia	897
IV. 7.1.3.3 Prensa electrónica en Suiza	905
IV. 7.1.3.4 Prensa electrónica en Austria	911
IV. 7.1.3.5 Prensa electrónica en Alemania	919
IV. 7.1.3.6 Prensa electrónica en Suecia	937
IV. 7.1.3.7 Prensa electrónica en Italia	945

IV. 7.2 LOS PERIÓDICOS ELECTRÓNICOS EN ESPAÑA	951
IV. 7.2.1 Consideraciones generales	951
IV. 7.2.2 Los orígenes de Internet en España	952
IV. 7.2.2.1 Macroencuesta: 'Aviso a los navegantes'	960
IV. 7.2.3 Los periódicos electrónicos en España	966
IV. 7.2.3.1 Los periódicos electrónicos conquistan terreno a los impresos	971
IV. 7.2.3.2 Algunos directorios de prensa españoles	994
IV. 7.2.4 Periódicos electrónicos de Madrid	1.037
IV. 7.2.4.1 El ABC Electrónico	1.039
IV. 7.2.4.2 El Mundo del Siglo XXI	1.048
IV. 7.2.4.3 El País Digital	1.064
IV. 7.2.5 Periódicos electrónicos de Barcelona	1.083
IV. 7.2.5.1 La Vanguardia	1.085
IV. 7.2.5.2 Avui electrònic	1.101
IV. 7.2.6 Otros periódicos españoles	1.111
 IV. CAPÍTULO 8: 'EL PERIÓDICO DE CATALUÑA'	
IV. 8.1 EL FORMATO EN PAPEL DA PASO AL CD ROM	1.145
IV. 8.1.1 Consideraciones generales	1.145
IV. 8.1.2 Nacimiento de <i>El Periódico</i> impreso	1.147
IV. 8.1.2.1 Tratamiento textual y gráfico	1.151
IV. 8.1.3. Evolución y desarrollo de <i>El Periódico</i> impreso	1.154
IV. 8.1.4. El proceso documental de <i>El Periódico</i>	1.159
IV. 8.1.5 La llegada del CD-ROM: orígenes	1.168
IV. 8.1.5.1 Desarrollo hasta su implementación como producto informativo y documental	1.170
IV. 8.1.5.2 Tratamiento y recuperación en los CD-ROMs de prensa	1.173
 IV. 8.2 EL PROYECTO NEWSPAD	1.177
IV. 8.2.1 Consideraciones generales	1.177
IV. 8.2.2 Orígenes y desarrollo del Proyecto NewsPad	(Anexo XXVI) 1.179
IV. 8.2.2.1 Organismos y empresas que intervienen en el Proyecto	1.182
IV. 8.2.3 ¿Qué es y para qué sirve el Proyecto NewsPad?	1.184
IV. 8.2.3.1 El Proyecto periodístico	1.187
IV. 8.2.4 El futuro de este tipo de productos informativos	1.191

IV. 8.3 EL PERIÓDICO ONLINE	1.196
IV. 8.3.1 Consideraciones generales	1.196
IV. 8.3.2 Primeros pasos de <i>El Periódico Online</i>	1.198
IV. 8.3.3 Entrevista con Mario Santinoli	1.202
IV.8.3.3.1 Tratamiento técnico	1.214
IV. 8.3.4 Los servicios de <i>El Periódico Online</i>	1.215
IV.8.3.4.1 ¿Cómo acceder a El Periódico Online?	1.222
IV.8.3.4.2 El equipo humano y técnico de <i>El Periódico Online</i>	1.225
IV.8.3.4.3 24 horas en <i>El Periódico Online</i>	1.229
IV.8.3.4.4 Ediciones anteriores	1.237
IV.8.3.4.5 Página de Telemática	1.241
IV. 8.3.5 <i>El Periódico Online</i>	1.256
IV.8.3.5.1 La Portada	1.257
IV.8.3.5.2 Tema del día	1.262
IV.8.3.5.3 Las otras secciones de <i>El Periódico Online</i>	(Anexo XXVII) 1.271
 V. CONCLUSIONES	 1.275
VI. GLOSARIO	1.281
VII. BIBLIOGRAFÍA	1.291
VIII ANEXOS	



**EL NUEVO CONCEPTO DE
INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN
EN LOS PERIÓDICOS ELECTRÓNICOS**

I CAPÍTULO 1: OBJETIVOS, MÉTODO, FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

I.1 OBJETIVOS Y ALCANCE DE LA INVESTIGACIÓN

Con este trabajo se pretende el estudio de un nuevo concepto de la documentación y la información en los periódicos electrónicos, a partir de las ventajas que aportan las Nuevas Tecnologías de la Información (NTI) y, especialmente, la red internet.

Uno de los imperativos legales, cuando se lleva a cabo una investigación de estas características, es concretar una serie de objetivos que luego conducirán a la aportación de ideas nuevas, de conceptos personales que debe contener cualquier tesis doctoral.

El objetivo, por tanto, será determinar los problemas que plantean las Nuevas Tecnologías de la Información, cuya resolución permite ayudar, servir de guía y, por último, profundizar en las tareas de los documentalistas y dar a conocer las nuevas herramientas de trabajo que van a necesitar, sobre todo cuando empleen los nuevos soportes en los que, cada vez con más asiduidad, circula la información.

Esta investigación pretende contribuir a la creación de un nuevo concepto documental, basándonos en el proceso o cadena documental, pero con el apoyo de nuevos soportes electrónicos, en los que el periodista tiene que conocer las herramientas documentales y el documentalista las necesidades reales de información que tiene el periodista, de tal forma que la solución propuesta es que ambos han de tener los máximos conocimientos en información y documentación. En este sentido, el documentalista ha de seleccionar dentro de esa telaraña mundial de información que es internet, sólo aquellos documentos que puedan servir de manera inmediata al periodista, ya que la información al estar viva exige unos datos muy novedosos para que el producto resultante sea el óptimo para el lector.

Otro de los objetivos que se pretenden con este trabajo es ofrecer las pautas que han de seguir los documentalistas para llevar a cabo el análisis de los documentos, así como para ofrecérselos al usuario lector y creador de la información. En definitiva, proponer un método de trabajo que permita de forma interactiva la documentación y la información y que de ella se beneficien los lectores y, sobre todo, los periodistas.

En este proceso, paralelamente al desarrollo y aparición de nuevos portes, hemos de ir recogiendo las características que signifiquen una nuevo planteamiento dentro de la propuesta general que implica un nuevo producto informativo: los periódicos electrónicos y la nueva concepción de los periodistas y documentalistas ante este reto. Estos soportes han de ser la base para la elaboración de la información electrónica, además de las necesidades informativas que demanden los usuarios, como parte integrante en la creación de las nuevas informaciones que han de ir contenidas en los periódicos online.

Para llegar a conseguir unos objetivos claros y determinantes en este trabajo, hemos

tenido que observar, analizar y corregir los diferentes enfoques y determinar cuál de ellos podría servir mejor a nuestra propuesta de trabajo. Para ello, hemos conseguido crear un nuevo formato, en el que el protagonista no es sólo el redactor, sino como hemos defendido, también interviene el documentalista y en última instancia, aunque no por ello menos importante, el lector, que puede participar modificando algunos de los contenidos noticiosos o ampliando aquellos aspectos que puedan quedar incompletos.

Todo esto es un paso más en la consecución de lo que hemos llamado periodismo personalizado, en el que el usuario-lector es quien determina cuál es el tipo de periódico que quiere recibir y en el que además puede colaborar como especialista en alguna de las áreas que domine.

Así pues, la finalidad de este trabajo será la investigación, análisis y elaboración de la documentación periodística, mediante la creación de un nuevo marco para el soporte información electrónica y sus apoyos documentales, que se encargarán de dar una visión moderna del documentalista ante las informaciones electrónicas y, por último, el acercamiento al usuario desde una doble perspectiva: como usuario-lector y usuario-creador de información.

Por tanto, vamos a realizar una investigación de carácter teórico-práctico, pero basada en documentos conseguidos en la red internet y con una dedicación práctica del uso de los nuevos soportes documentales que se originan como consecuencia del periodismo electrónico, sus fuentes de información y algunos ejemplos de periódicos Online más representativos.

El origen hay que situarlo en el final de la evolución de los diferentes soportes que se han ido implantando en el siglo XX, cada uno de ellos sembrando la duda sobre los ya existentes, como si la llegada de la televisión significara la desaparición del cine, o la constante presencia de periódicos en internet supusiera el final de los medios impresos. Esta batalla, planteada en las diferentes esferas de la sociedad, viene a ser resuelta en parte en esta investigación, en la que se pasa de tener únicamente periódicos en soporte papel a recibir el producto en línea.

El concepto de información y documentación ha sido clave en este último tercio del siglo XX y sin él la evolución de la ciencia no habría conseguido tan altas cotas, ni el devenir de la humanidad avanzaría tal y como hoy lo está haciendo. En este proceso, las nuevas tecnologías, han sido la piedra fundamental que ha permitido un constante intercambio de ideas, lo que a su vez ha implicado un avance entre los hombres.

Es en una sociedad como la nuestra, que vive pendiente de la información, donde hemos creído necesario contribuir a investigar, explicar, formar y crear nuevas ideas sobre lo que se ha venido en llamar periódicos electrónicos, es decir, cómo será la información y cómo la recibiremos dentro de muy pocos años.

El paso de una documentación en soporte manual a una mecánica y ésta a una óptica, para desembocar en una holográfica, es un camino que ha conocido varios siglos; sin embargo, como proponemos en este trabajo, es en la segunda mitad de este siglo, a partir de la Segunda Guerra Mundial, cuando la distancia se hace más considerable y todo gracias a la informática, que pasó de ofrecer servicios e informaciones a grandes empresas, hasta la actual situación en la que con un ordenador personal, un programa de gestión muy sencillo y una línea de teléfono, se puede recibir y enviar una gran cantidad de información, necesaria no sólo para elaborar periódicos electrónicos sino para desarrollar cualquier actividad.

Desde que se conocen los primeros documentos –fijados en diferentes soporte– que han llegado hasta nuestros días, podemos hablar de documentación y, paralelamente, de información. Pero es en este siglo cuando se consigue la comunicación interpersonal, es decir, la posibilidad de contestar, de dar una respuesta en tiempo y lugar a nuestro interlocutor. Los avances en los transportes permiten el diálogo cara a cara entre dos personas, pero no siempre resulta fácil y económico. Tuvimos que romper esta barrera física, ya que una gran parte de la población no conseguía traspasarla y ofrecer alternativas de comunicación.

Las primeras informaciones –que no periódico– hablaban sobre guerras, coronaciones o desastres de la naturaleza, inexplicables entonces y algo más claros ahora; además, siempre se conocían los hechos noticiosos mucho tiempo después; incluso, cuando ya se había producido algún acontecimiento nuevo y que nada tenía que ver con lo redactado en aquellas hojas sueltas.

Desde que en 1436 Gutenberg crea los caracteres móviles hasta 1631 en que Thèophraste Renaudot edita *La Gazette*, el primer gran periódico francés, la información y, consecuentemente, la documentación se mueve dentro de los mismos parámetros: se habla de acontecimientos que tienen que ver con la nobleza y la realeza, algo normal ya que junto con algunos miembros del clero son los únicos que sabían leer.

Tuvo que pasar casi un siglo hasta la llegada del primer periódico diario, tal y como lo entendemos hoy, en el sentido de comprometerse con sus lectores. En 1702, *The Daily Courant* adquiere ese compromiso, aunque posteriormente sus editores se dan cuenta que es casi imposible, no por la capacidad humana para recoger, seleccionar y redactar información; sino ante la imposibilidad técnica, ya que aquellas primeras máquinas de imprimir eran tan rudimentarias que cualquier fallo en las tintas obligaba a realizar una nueva edición, con el consiguiente retraso en la entrega del producto, ya conocido con el nombre de diario, aunque todavía en muchas ocasiones saliera a la calle con una ausencia de dos o tres días.

El siglo XVIII fue también el de la consolidación de unas técnicas que se dejaron de utilizar por inservibles y en las que los editores ya no confiaban. Son ellos quienes apuestan

por un nuevo concepto de la información; sobre todo, ante una necesidad social que exigía más lectura y no tanto por mandato empresarial. En este ambiente nace el que sería símbolo y bandera de una generación que llega hasta nuestros días: *The Times*, en 1785.

La velocidad con que se producían los hechos noticiosos seguía superando las necesidades de los editores para hacerlas llegar a sus lectores. Son ellos, por tanto, quienes se deciden buscar soluciones y, sobre todo, deciden aprovechar los avances en otros campos, adaptándoles a los imperativos informativos de los cada día lectores más exigentes. El telégrafo fue uno de los primeros y luego los descubrimientos de la fotografía. En el campo mecánico, las rotativas permitieron imprimir un gran número de ejemplares por hora.

En apenas un siglo, la información y la documentación transforman el concepto de actualidad. Lo que antes tardaba días, meses, e incluso años en ser conocido por los lectores, ahora apenas unas horas, el tiempo necesario en recoger, seleccionar, redactar y editar una información.

En este sentido, la documentación se establece ya como fuente de información, pues este es un proceso previo a su constitución como ciencia. Por aquel entonces, como sucede ahora con algunas informaciones, la continuidad temporal de la noticia exigía un recuerdo constante que la memoria no abarcaba de ahí que el documentalista, que previamente había ido guardando la información, se la ofreciera al redactor. Estamos hablando de una primera etapa documental de los periódicos en la que se utiliza como fuente la propia publicación conservada en grandes tomos o los recortes de la misma.

Son, una vez más, los avances tecnológicos los que obligan y permiten que la información ofrezca más actualidad, más datos del acontecimiento y menos opinión. Se estaba creando así el concepto de información de actualidad, tal y como la entendemos hoy en día. A ello contribuyó el telégrafo eléctrico de Morse, en 1837, mediante el cual se recibían informaciones de otros lugares, con lo que se amplía el espectro y los periódicos dejan de ser locales para convertirse en periódicos regionales o nacionales.

Y llega la radio, a partir de 1897 con Marconi, sin valorar aún la fuerza de este medio de comunicación, que vino a romper el monopolio periodístico escrito, como en su día lo hizo el periódico con el correo... y el teléfono, el facsímil, la televisión, los satélites, los ordenadores...

Todos estos avances se hicieron con constantes retrocesos. La radio, al contrario de lo que la gran mayoría esperaba, no significó un hundimiento para la prensa. Al principio sí, pero luego cada medio tenía su sitio y cada información exigía un tratamiento diferente, aunque el apoyo documental fuera el mismo. Otro tanto le sucedió a la radio con la televisión y a ésta con el cine y a todas con la informática. El gran avance de la información –y de todos los sectores como se está viendo cada día más– se produce con la implantación de los ordenadores en las redacciones de los periódicos.

Así llegamos a la última década de este siglo, donde los satélites para la televisión y los ordenadores personales para la información han dado un giro espectacular en los usuarios, hasta el punto de que las posibilidades de recibir a información son tantas que a las empresas editoras de periódicos les resulta casi imposible determinar quiénes son sus posibles lectores. Además, hay que contar con el lector, que deja de ser una persona pasiva, receptora de la información para convertirse en un miembro más de los que elaboran la información.

1.2 MÉTODO

En la primera parte del trabajo, la metodología empleada es la habitual en la mayoría de este tipo de trabajos, en los que el desarrollo y planteamiento de una investigación exige sentar las bases sobre las que ha de girar el trabajo. En este sentido, hemos empleado alguna de las obras más importantes de la historia del periodismo, pero también las más importantes en el campo de la documentación, así como las anotaciones de alumnos realizadas en clase.

El corpus de esta tesis doctoral está formado por cuatro partes esenciales, si bien en alguna de ellas la relación es mucho más dependiente, siendo otras totalmente independientes, pero formando parte aspectos paralelos, pero esenciales en este trabajo.

La primera de ellas, situada bajo el epígrafe: *"SOPORTES DOCUMENTALES E INFORMATIVOS: EL PROCESO DOCUMENTAL"* recoge un estudio de los diferentes soportes a lo largo de la historia, como paso previo para situar los conceptos modernos de documentación e información. En este recorrido histórico se analiza la información y documentación manuscrita, es decir, cuando las únicas herramientas para elaborarlas eran las propias manos.

Se avanza hacia el nuevo concepto de facturación en la información y la documentación cuando comienza el desarrollo de las primeras máquinas, sobre todo a partir de la creación y del desarrollo de la imprenta por toda Europa, hasta la llegada de las primeras publicaciones periódicas, como consecuencia de un asentamiento de la noticia impresa, impuesta por un desarrollo social, que había tenido en el Renacimiento las bases sobre las que el futuro de la ciencia vería evolucionar los soportes impresos.

En este mismo epígrafe se estudia la llegada de otros sistemas, verdaderamente revolucionarios, a la redacción y al centro de documentación, lo que obliga a plantear nuevos conceptos y a dar un servicio informativo más completo y mejor documentado. El siguiente paso, que también reflejamos, es la aparición en los medios de comunicación de otra serie de avances que permitieron plasmar el producto periódico en diferentes soportes, desde el periódico por fax, hasta la llegada del CD-ROM y el último de los grandes movimientos en la prensa actual, la presencia de la información, en formato periódico, dentro de internet.

Con este mismo hilo conductor entramos en el Proceso documental de la información que permite la interrelación del concepto de información con el de documentación, pero

además nos acerca a las diferentes definiciones que existen en torno al concepto de *documentación*, desde que se separa como disciplina de la biblioteconomía. Aquí se incluye también un estudio de la evolución de la documentación periodística a lo largo de los tres últimos siglos, fechas que coinciden con la creación y desarrollo de los principales periódicos.

Otro de los aspectos desarrollados dentro de este epígrafe hace referencia a la cadena documental, es decir, al tratamiento que reciben las informaciones desde que llegan al centro de documentación hasta que están listas para ser consultadas por el redactor. En este proceso se hace una selección de los contenidos, determinando cuál de aquellas informaciones pueden tener un valor documental en un futuro inmediato; se analizan aquellos documentos que se han seleccionado, tanto en su parte formal, como en su parte interna, en la que se determina cuál es su contenido; se les aplican los diferentes lenguajes documentales y se dejan listos para su recuperación.

La segunda gran área de este corpus: FUENTES DE INFORMACION supone una aportación esencial, como herramienta indispensable para el periodista, herramienta que pone a su disposición el centro de documentación después de haber elaborado un trabajo con sus documentos, incluidos los elaborados por los propios periodistas.

En él explicamos las principales fuentes de información que debe conocer y utilizar un periodista y que suelen ser habituales en cualquier centro de documentación, fundamentalmente las llamadas obras de referencia, pero también otros repertorios igualmente interesantes, además de una serie de obras propias para periodistas, elaboradas muchas de ellas por organismos e instituciones del campo de la información.

Junto a todo este material tangible, se incluye un estudio de las principales fuentes de información en internet, algunas procedentes de importantes universidades; otras elaboradas en centros privados, pero para dar un servicio a los documentalistas y periodistas de todo el mundo y una gran cantidad de ellas, puestas en la red por personas de forma particular, de tal manera que el trabajo documental ya no está en manos de centros o instituciones, sino que en el caso de internet, las posibilidades se amplían.

La tercera parte de esta investigación: LA INFORMACION PERSONALIZADA EN UN MUNDO SIN FRONTERAS hace un recorrido por la evolución de la información dentro de la sociedad en general y de lo que se está llamando Sociedad de la Información. Para ello, analizamos la información electrónica y los diferentes soportes en los que circula. Avanzamos, al mismo tiempo que la sociedad, y llegamos a la información especializada, en la que el lector recibe sólo aquellos aspectos que le interesan; de ahí que la aportación de la documentación sea una de las garantías de éxito y todo esto desemboca en la información personalizada, mediante la cual los lectores pueden elegir su periódico o elaborar uno propio, el llamado periódico personal, o diario “yo”, que sólo se puede confeccionar a través la información online.

La importancia de la información online es de tal magnitud que se pretende mostrar cuál es el tipo de periódico que los lectores conseguirán a través de estos servicios, así como las ventajas e inconvenientes de leer periódicos online.

Todos estos avances desembocan en una globalización de la información, en el sentido de que cada vez se hace más popular, porque las nuevas tecnologías ofrecen la posibilidad de llegar a miles de periódicos electrónicos, muchos de ellos elaborados por instituciones o personas individuales, que atraerán a los lectores y fijarán como meta un servicio a una comunidad más pequeña, de tal forma que allí le será muy fácil conseguir lectores a los grandes periódicos que sigan sobreviviendo a la masificación de medios dentro de internet.

Mostramos también los orígenes del periodismo electrónico, en el que se incluye un estudio del primer periódico electrónico, así como la evolución de los primeros momentos hasta el período final de cierre de este trabajo.

Como muestra de que en el mundo la información se hace popular y los periódicos electrónicos aumentan considerablemente entramos en internet y conseguimos los principales directorios mundiales y zonales de prensa. En esta búsqueda se incluyen además algunos datos sobre la radio y la televisión, ya que es frecuente que algunas de las páginas web contengan todas las referencias del campo de la información.

No faltan tampoco algunos periódicos especiales, incluidos aquellos que se crearon por empresas de prensa, pero que no tienen copia impresa, es decir, que la cabecera corresponde única y exclusivamente a un producto elaborado para colocarlo en internet.

El cuarto de los grandes temas de esta investigación: *"ESPAÑA ANTE EL RETO DE LA PRENSA ELECTRONICA: EL PERIODICO DE CATALUÑA"* nos acerca a la realidad europea, primero y luego a la situación de España en las nuevas tecnologías y, fundamentalmente en el periódico electrónico. Para empezar, Europa es protagonista, mostrando una evolución de la llegada de los primeros periódicos electrónicos, así como otros directorios importantes con prensa europea y otras fuentes de información. Se incluye además un estudio de los diferentes periódicos en los principales países europeos, realizado por empresas particulares, que no tienen ninguna relación con periódicos, de tal forma que se facilitan la mayoría de los periódicos electrónicos europeos.

En la parte correspondiente a España, se analiza el origen de internet y de las primeras publicaciones electrónicas, incluido el que está considerado el primer periódico online. Se hace una separación entre los grandes periódicos electrónicos, de Madrid y Barcelona, frente al resto del país, ya que las diferencias, lo mismo que en el caso de su versión Online, son grandes. En Madrid y Barcelona se dan muchas circunstancias favorables, ya que son las ciudades que antes ofrecieron este producto y las que más innovaciones han ido llevando a cabo.

El último de los apartados hace referencia a *El Periódico de Cataluña* y con él hemos pretendido llevar a la práctica todas las ideas que hemos ido dejando en los capítulos anteriores. El motivo que nos ha llevado a elegir este periódico es, sobre todo, técnico, ya que fue uno

de los primeros en aparecer y, sobre todo porque formó parte de un proyecto, *NewsPad*, que se perfila como ejemplo, o al menos en alguna de sus partes, de lo que será el futuro de los periódicos electrónicos.

En este caso se dan todas las hipótesis que hemos ido planteando y además se resuelven de forma satisfactoria. De esta manera, se estudia el periódico en tres aspectos concretos: el formato en papel da paso al CD-ROM, el proyecto *NewsPad* y el periódico online, es decir, desde el soporte papel, pasando por sistemas electrónicos cerrados, como es el caso del CD-ROM, hasta la llegada del producto a internet y sus repercusiones como medio importante dentro de Cataluña.

Estamos seguros de que existen otros periódicos que también aportan aspectos interesantes, dentro de la línea de investigación que hemos desarrollado, pero de alguna forma teníamos que delimitar el trabajo, ya que acceder a los cientos de miles de periódicos online sería una tarea inabarcable. De todas formas, muchos de los periódicos españoles y algunos del resto del mundo están incluidos en diferentes partes de la investigación.

En todo caso, esperamos que este sea el punto de partida para posteriores investigaciones y que de aquí obtengan una gran cantidad de información, que hemos considerado importante para periodistas y documentalistas.

Como es habitual en este tipo de trabajos, al final se incluyen una serie de conclusiones, una bibliografía actualizada de los diferentes materiales empleados y un glosario de los principales términos utilizados a lo largo de este trabajo.

1.3 FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Con este estudio pretendemos presentar las nuevas maneras de informar y documentar los trabajos periodísticos, fundamentalmente en el campo de la prensa escrita, de tal forma que se incluyan no sólo los trabajos que contiene el centro de documentación, sino las búsquedas personales que de forma directa puede hacer el redactor y los diferentes apoyos que pueden incluir los expertos, así como los protagonistas de la información, si los hubiera.

De esta forma, en un doble sentido, intelectual y manual, se concretará el objeto del trabajo, que nos facilitará los métodos que hemos de emplear. En todo caso, hemos ido recogiendo diferentes propuestas, sin descartar ninguna; desde las personales, de compañeros del Departamento de Biblioteconomía y Documentación, así como otros muchos empleados en este tipo de trabajo.

El primer empleo ha sido el de las referencias bibliográficas, que nos han aportado las definiciones necesarias y los puntos de partida del trabajo. Hemos trabajado con obras clásicas del periodismo, pero también como era necesario dada la rapidez con que evolucionan las tecnologías, con aquellas más recientes salidas del mundo editorial.

Si las referencias bibliográficas nos permitieron situar el trabajo y parte de su desarrollo, más tarde fue necesario acercarse al producto sobre el que se planteaba la investigación es decir, a los periódicos. Estos constituyeron la materia prima de análisis durante mucho tiempo, primero los impresos y posteriormente y ya de forma más desarrollada los online, para establecer las ventajas de la información electrónica sobre las online.

Pero si los periódicos nos ofrecían los datos esenciales, de gran importancia fueron los que conseguimos en diferentes revistas especializadas en el campo de la comunicación y de la documentación. Sobre todo, las que analizamos procedentes de Estados Unidos y Canadá, por aportar ideas sobre el futuro inmediato del producto periódico electrónico.

El estudio de los periódicos electrónicos nos obligaba a acudir con frecuencia a internet, donde se encuentran introducidos la mayoría de ellos. En este sentido, hemos “bajado” muchas de las portadas y páginas interiores para ver la evolución documental de la información, así como para comparar la información contenida en la versión impresa con la online. Así pues, una fuente importante, por no decir la que más aportó a nuestro trabajo, tuvo su origen en internet y en cada uno de los documentos que se emplearon.

Pero como internet es una red cambiante, donde la información sufre importantes alteraciones, en cada documento figura la dirección web a la que se debe acudir para recuperar la información con la que hemos trabajado, pero también se ofrecen otras muchas que tienen que ver con la idea que estamos planteando en cada momento, de tal forma que si una no se encuentra temporalmente o que definitivamente ha desaparecido, se puede recurrir a cualquier otra que mediante un enlace nos aproximará al trabajo que estamos investigando. Cada uno de los documentos que se incluyen como ejemplo, llevan su dirección web, pero además el número total de páginas que lo componen y la fecha en que se hizo la recuperación, de tal forma que por el momento esta es la única manera de establecer con criterios científicos que en esa fecha, esos documentos se encontraban allí.

La explicación del manejo de los propios productos de internet, es decir, los periódicos electrónicos, ha sido quizás la pare más fácil de documentar, pues la mayoría de ellos incluyen en su portada una explicación, dentro de ayuda, en la que se incluyen los datos del equipo necesario para leer el periódico electrónico y para copiar al disco de cada ordenador personal. Pero también incluyen datos sobre el equipo humano que ha tomado parte y que a nosotros nos sirvió para ponernos en contacto y ampliar los datos.

Precisamente, este trabajo nos obligaba a realizar algunos trabajos de campo que nos aproximaran más a la realidad de los medios electrónicos. En este sentido nos movimos por algunas redacciones electrónicas y centros de documentación, de forma personal, en *El Mundo* y *El Periódico de Cataluña* y mantuvimos correspondencia escrita con otros. alguna entrevista a los responsables nos ha servido como punto de partida en algunas partes del trabajo. Todo esto nos obligaba a realizar una observación directa en cada una de nuestras

visitas, que aprovechamos para replantear las dudas y concretar aquellos aspectos que de forma errónea habíamos planteado.

Pero internet nos facilitó también todo un proceso completo de información. Desde esta gran base de datos pudimos conseguir libros, revistas, artículos y lo más importante, informaciones recientes de los principales congresos que se han ido realizando a lo largo de la investigación en diferentes universidades americanas y europeas, así como las aportaciones que procedían de las celebradas en el campo profesional.

El trabajo manual también fue importante. Así, aprovechamos los recursos más próximos, es decir, los fondos de la biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Información y también los de otras entidades como Fundesco, de la que tomamos muchos de los datos sobre la prensa escrita, que nos permitieron realizar varios gráficos explicativos que más adelante nos sirvieron para comparar la evolución de la prensa escrita con la electrónica. De manera mucho más completa requerimos al centro de documentación de *El Periódico de Cataluña* para completar una gran parte de este trabajo, así como a los diferentes sectores del periódico implicados en la elaboración, confección y producción del periódico electrónico.

Para la formulación, planteamiento y desarrollo de la tesis consultamos las obras ya clásicas de LÓPEZ YEPES, Jose: *El estudio de la documentación: bibliografía y metodología*. Madrid: Técnos, 1981 y del mismo autor, la obra más reciente: *La aventura de la investigación científica: Guía del investigador y del director de la investigación*. Madrid: Síntesis, 1995. Además, como referencias importantes, utilizamos otros autores, como ECO, Umberto: *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimiento de estudio, investigación y escritura*. Barcelona: Gedisa, 1980. LASSO DE LA VEGA, Javier: *Técnicas de investigación y documentación. Normas y ejercicios*. Madrid: Paraninfo, 1980. SIERRA BRAVO, R.: *Tesis doctorales y trabajos de investigación científica*. Madrid: Paraninfo, 1994.

El resto de las obras consultadas, los periódicos y revistas, así como otros materiales audiovisuales, figuran, como es preceptivo en este tipo de trabajos, al final, en el capítulo VII, dedicado íntegramente a la bibliografía.

1.4 FORMULACIÓN DE LA HIPÓTESIS

El milenio que ahora termina lo hace con una idea clara y establecida ya desde hace muchos años: la necesidad cada vez más grande de estar informados. El individuo ya no se conforma con conocer lo que sucede en su entorno, ni siquiera lo que acontece a miles de kilómetros en África Central y que los medios de comunicación presentan tan cercano como si estuviera sucediendo dentro del salón de nuestra casa. Además, el hombre ha pasado de ser un simple receptor de información a un colaborador o creador de la misma.

Nos estamos refiriendo a la información personalizada, en la que la documentación juega un papel determinante. Hasta hace muy poco, las cartas al director o algún artículo de opinión eran las dos únicas alternativas que un lector tenía para participar en un periódico. Hoy en día, gracias otra vez a los avances tecnológicos, pueden crear su propio periódico o colaborar en otros que ya se encuentran dentro de un sistema –red– tienen acceso una gran multitud de personas.

Vuelve a producirse un avance considerable en el concepto de actualidad, ya que la prensa escrita –en una pantalla de ordenador que permite imprimir mediante una impresora– no tiene el carácter de diario hasta que salga la siguiente edición. La información y la documentación son saberes vivos y lo demuestran en el proceso periodístico, llevado a cabo dentro de un sistema conectado en red para muchas personas.

Este paso es previo al momento actual en el que las empresas periodísticas –antes editores– venden su producto en la red una vez que lo han *fabricado* en papel, sin considerar muchas de ellas que la información es tan actual como dura el acontecimiento y que puede competir con la radio y la televisión.

¿Cuándo desbancará el periódico electrónico al confeccionado e impreso en papel? ¿Sucederá realmente alguna vez? Preguntas similares a éstas se han ido planteando a lo largo de la historia cada vez que un nuevo medio de transmisión de ideas tomaba fuerza.

Lo cierto es que, al menos durante una década más, finales del siglo presente y comienzos del próximo, periódicos escritos y electrónicos están *condenados* a convivir. El primero tendrá que adaptar y mejorar su redacción, elaborando una información más pausada y con contenidos propios que inviten a la reflexión; por tanto, con un tratamiento menor de actualidad y mayor de opinión. Deberá llevar una información gráfica más cercana a la realidad, empleando las diferentes técnicas que vayan apareciendo en el mercado y una cuidada impresión. El proceso de impresión es más complejo que el de composición, pues en él interviene el factor humano, persona que prepara y supervisa todos los aspectos del segundo actor: el factor técnico, es decir, los materiales que se emplean: tinta, en sus diversos colores y composiciones, soporte papel y la prensa que está encargada de fijar las imágenes frente a los medios audiovisuales que lo hacen utilizando otros formatos.

Todo este proceso desaparecerá en el segundo caso; o mejor dicho, la mayor parte de él. Un periódico electrónico contiene información actualizada al mismo tiempo que se produce; por tanto, no hablamos del número de ediciones sino de información constante de actualidad.

La información personalizada que contiene un periódico electrónico se puede leer en nuestro ordenador portátil en cualquier lugar del mundo y a ella podemos acceder para modificarla o ampliarla, siempre y cuando se tenga una clave de acceso para ello; en caso contrario, seremos lectores pasivos, pero habremos ganado en actualidad, puesto que técnicamente podremos ir conociendo las últimas noticias en el mismo momento en que se producen.

Entonces ¿cómo actúa la documentación? La documentación electrónica debe moverse en los mismos parámetros informativos; es decir, ofreciendo respuestas rápidas a los hechos noticiosos que se vayan produciendo. La idea de que la documentación es un apoyo, una información nueva que origina más documentación, aquí se hace realidad, pues el Documentalista de Información Electrónica (DIE) ha de aportar el apoyo documental preciso, incluso antes de que el redactor lo solicite, pues éste estará trabajando siempre en el lugar donde se produzca la noticia. El DIE, por tanto, tendrá que tomar sus propias responsabilidades para completar una información más actualizada.

En el proceso informativo-documental, la informática aprovecha sus mejores recursos para colocarse en un puesto de honor. Desde que el 15 de febrero de 1946 se presentó públicamente el primer ordenador electrónico, el ENIAC (*Electronic Numerical Integrator And Calculator*) hasta nuestros días, la evolución ha sido muy rápida en todos los campos, especialmente en el mundo de la información, que a su vez genera el resto de actividades mercantiles en las que se mueve el mundo moderno.

El futuro de los ordenadores no camina para formar parte de una redacción ni tener más funciones dentro de una empresa. Lo importante en la primera década del tercer milenio son las muchas tareas en las que tomará parte, sobre todo en el mundo de la comunicación en la que algunos piensan que las noticias de los periódicos son mucho más profundas que las de la televisión, por ejemplo, ya que permiten leerlas detenidamente, mientras que las que observamos en los medios audiovisuales, si no se graban puede perderse parte del contenido. En esta línea de trabajo e investigación, el ordenador del futuro resolverá estos problemas.

El punto de inflexión, a partir del cual se puede iniciar una discusión para llegar a conclusiones, es la *interactividad*. Nosotros hablamos en esta investigación de información y documentación personalizada y de la figura del DIE y de sus nuevas tareas. En ambos casos es necesaria una interactividad, en la que hay un redactor-documentalista que prepara una información desde todos los puntos de vista concretos y un lector que la recibe y que, a la vez, puede hacer sus propias propuestas informativas; bien porque es un experto en ese campo, bien por la constatación directa de los hechos, bien por ser además de testigo, persona implicada que quiere dejar presente su testimonio.

Esta vía abre un nuevo concepto: el *periodismo compartido*, una información que contiene todos los datos noticiosos, es decir, que da respuesta a las seis interrogantes clásicas del periodismo, elaboradas por un profesional o periodista, al que se añaden las aportaciones de expertos, los apoyos documentales del DIE y la novedad con respecto a lo que conocemos como información, esto es, la respuesta escrita del testigo ocular o del propio protagonista de la información.

Este concepto de periodismo como fuente viva tiene que ver con una información que difunden las radios como hecho noticioso. Del teletipo sale una información y el locutor lee

en la pantalla de su ordenador el contenido. Pero el proceso no queda ahí. En el caso del periodismo electrónico, la información se renueva en el momento en que se producen los acontecimientos; de esta manera, con un ordenador conectado por modem podemos crear nuestro propio periódico o colaborar con aquel que nos resulta más familiar e interesante.

Así pues, nos planteamos una serie de preguntas y tras el trabajo de campo encontramos las repuestas que hemos ido incluyendo en los diferentes capítulos. ¿Cómo será el nuevo producto documental, que se obtendrá de la información electrónica? ¿Cuál será su análisis documental? ¿Cómo se recuperarán los documentos? ¿Qué factores serán comunes a la información manual y cuáles a la electrónica? ¿Cómo actuará el documentalista ante las Nuevas Tecnologías en los que el proceso documental se desarrolla de forma automatizada en un alto porcentaje? ¿Cómo recibirá esa documentación el periodista que trabaja a distancia, en el mismo lugar del acontecimiento informativo?

Hipótesis: Presentación de un nuevo concepto documental, obtenido a través de la información electrónica, que se crea para el periodismo electrónico y en el que participa el documentalista como transmisor de conceptos informativos; pero también como creador de una parte del contenido informativo. Se analizan los periódicos en internet y las nuevas formas de trabajo del periodista y del documentalista.

1.5 OTRAS CONSIDERACIONES

Cuando planteamos este trabajo éramos conscientes del riesgo que se corre cada vez que se pretende hacer un estudio de las tecnologías, por la forma en que éstas avanzan. La idea principal que nos empujó a llevarlo a cabo no era otra que poder convivir al mismo tiempo que se iba produciendo dicha evolución.

La mayoría de los datos que se aportan en cuanto a la información online, que tiene en el periódico electrónico, su producto más representativo, se han ido obteniendo al mismo tiempo que las empresas editoras de prensa iban presentando sus productos. Pero nuestra investigación ha ido más lejos, ya que ha tenido que sufrir algunas modificaciones, al mismo tiempo que los periódicos las introducían. En este sentido, no se descartaba la idea anterior, ya que la nueva que se proponía no se sabía si iba a terminar siendo la definitiva; de ahí, que en el planteamiento de trabajo y en su ejecución se han respetado ambas.

En algunos casos hemos ido, todavía, más lejos, al proponer basándonos en criterios de especialistas en esta materia, como Negroponte o Fiddler, algunas de las ideas que en un futuro no tan lejano pueden ser una realidad y como tal han de tomarse, como una propuesta de gente con visión de futuro, sin ninguna obligación de que acabe constatándose como tal.

La posibilidad de estar viviendo y analizando la última década de este siglo, viendo la evolución y las propuestas de las grandes empresas de comunicación para el tercer milenio,

nos ha servido para adentrarnos con ventaja en algunas de las situaciones reales que se irán produciendo. Y, quizás, lo más importante para determinar este futuro, haya sido ir viviendo los constantes cambios que se han ido produciendo en los periódicos electrónicos, desde las inmensas posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías, que nos han permitido ir a cada uno de los ejemplares, situados en cualquier lugar del mundo, cada vez que hemos tenido que consultar cualquier dato o, simplemente, para leer por placer informaciones de otros continentes, al mismo tiempo que las personas que viven allí. Esta es la verdadera revolución del periodismo electrónico.

La motivación fundamental de realizar la tesis doctoral proviene de la Universidad Antonio de Nebrija en la que desde el curso 1993-1994 vengo impartiendo la asignatura Documentación en la licenciatura de Periodismo y en la licenciatura de Publicidad y RR.PP., así como alguna otra disciplina de forma esporádica.

Si la Universidad Antonio de Nebrija me puso en el camino y me ayudó a elegir el tema sobre el que debía investigar, la Universidad Complutense me ayudó a recorrerlo, de tal forma que me permitió cumplir un ciclo que se había iniciado hacía quince años en la licenciatura que allí estudié. En todo este camino que recorrí en la Facultad de Ciencias de la Información siempre lo he hecho de forma privilegiada, pues he contado con alguna beca, a la que espero haber sacado un importante rendimiento. Por tanto, gracias a la Universidad Complutense, por haberme concedido una beca predoctoral, con la que he trabajado a lo largo de estos tres años y con la que he podido desplazarme a los lugares en los que debía recoger fuentes de información para el desarrollo de mi investigación.

También fue importante la ayuda de los diferentes compañeros del Departamento de Biblioteconomía y Documentación, en el que he convivido a lo largo de estos años en los que he disfrutado de la beca predoctoral. Especialmente a su director, el Dr. D. Félix Sagredo Fernández, por confiar en mí y en mi trabajo y al resto de profesores, Dr. D. José López Yepes, Dr. D. Félix del Valle Gastaminza, Dr. D. José Luis Del Río, y Dr. Doña María Victoria Nuño. Todos confiaron en que este trabajo podría llegar a conclusiones muy importantes para el departamento y para la Facultad en general. Y también, por sus desvelos y por los diferentes documentos que me fue entregando para la realización de mi trabajo, gracias de forma especial, al Dr. D. Alfonso López Yepes.

También incluyo aquí a D. Eusebio J. Valdés Moreiras que escuchó y me ofreció su ayuda desinteresada. A él y a una serie de alumnos con los que cambié impresiones sobre este trabajo, algunas de las cuales he recogido, gracias también. He de mencionar a mis compañeros, profesores de la Universidad Antonio de Nebrija, Marina Laso-Taylor y a Carlos Jiménez Narros. También a la biblioteca de la Facultad, especialmente, a doña Manuela Moreno Mancebo, quien me dedicó un tiempo importante para conseguir mis primeros documentos.

Si en la Universidad Complutense encontré propuestas interesantes, otros profesores también me ayudaron, como es el caso de Lluís Codina, con quien intercambié alguna idea que él consideró óptima para ser incluida en este trabajo. Precisamente, de la ciudad de Barcelona obtuve también una parte importante de las fuentes de información que manejé en este trabajo.

Para empezar hay que agradecer de forma especial a *El Periódico de Catalunya*, tanto en Barcelona como en su delegación en Madrid, las molestias que les haya causado. En Barcelona mantuve una interesante entrevista con D. Mario Santinoli, Director Técnico y Nuevas Tecnologías, el verdadero artífice de que *El Periódico online* haya salido adelante y con tan buena acogida, así como otros proyectos en los que él ha tomado parte y que reflejamos en este trabajo. Junto a Santinoli hemos de agradecer a los miembros de su equipo Cristóbal Castro, Gabriel Cos, Daniel González, Xabi Teba, Óscar Martínez, José Clemente, José María R. Cadenas y Fuen Avalos, las consideraciones que nos hicieron para que conociéramos mejor el Proyecto NewsPad y el resto de las secciones de *El Periódico*.

También es de justicia citar al Centro de Documentación de este periódico el esfuerzo sin queja que realizaron, cuando se encontraban en un proceso de cambio, lo que con ello implica. Quiero dar las gracias a Miren Casado que me abrió sus puertas, a pesar de que una enfermedad la impidió atenderme mejor, pero de ello se encargó Joan Puigsera, quien siempre atento a todas las necesidades me ofreció todos los datos de trabajo en ese centro así como todas aquellas ideas y propuestas que de forma desinteresada recibí de su parte y de la del resto de compañeros del centro de documentación de *El Periódico de Catalunya*. Gracias a todos.

También tuve que recurrir a otros periódicos para completar las fuentes con las que iba a llevar a cabo la investigación. Siguiendo en Barcelona, he de agradecer la pronta correspondencia del centro de documentación de *AVUI*, quien a través de Montserrat Rius i Coll obtuve la parte que me permitió redactar el trabajo de medios electrónicos de Barcelona. Los datos de *La Vanguardia* los conseguí del propio periódico electrónico. También conseguí datos en *El Mundo*, a través de Mario Tascón. A todos ellos, gracias.

La recolección de documentos, su ordenación, su análisis y su ejecución lo llevé a cabo de forma conjunta con mi directora de tesis, la profesora Dr. M^a Blanca Espinosa Temiño, quien asumió este trabajo y que espero también asuman los miembros de este tribunal, así como el resto de usuarios que en su día lo utilicen, siempre con las oportunas actualizaciones a las que nos obligan las Nuevas Tecnologías.



I. SOPORTES DOCUMENTALES E INFORMATIVOS: EL PROCESO DOCUMENTAL

I CAPÍTULO 2: EVOLUCIÓN DE LOS SOPORTES DOCUMENTALES E INFORMATIVOS

I. 2.1 INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN MANUSCRITA

I. 2.1.1 Consideraciones Generales

No ha resultado fácil a los teóricos de la comunicación determinar un punto de inflexión en el que la información, luego transformada en documentación, hace acto de presencia en la civilización. Los hombres vivieron siempre próximos a otros animales, con los que se comunicaban a través de ruidos y símbolos, para más tarde acercarse a otros seres, a los que imitaron en movimientos y signos guturales.

Se puede pensar que lo primero que hacen las personas es comunicarse y las técnicas que emplean en ese proceso son informativas. El medio es la información, la transmisión de ideas, pero mientras falte un lenguaje que ponga en común la idea con el concepto que se quiere transmitir no se llegará al final de la etapa comunicativa. No vamos a plantear aquí las diferencias o similitudes entre comunicación e información, sino que nos sirven como punto de arranque hacia una sociedad en la que el libro dio paso a las publicaciones periódicas y éstas al resto de los medios de comunicación. Sin embargo, con el tiempo, la documentación se convertirá en su sustento básico. Pero antes tuvieron que aparecer y desaparecer muchos sistemas de comunicación; entre ellos, podemos recordar a Marathon, que recorrió la distancia de más de cuarenta kilómetros para anunciar una victoria griega sobre los persas o, posteriormente, el correo empleado en Europa, que tantos beneficios dio a algunos banqueros, como los Fugger.

Los primeros pasos de la civilización no se pueden considerar como actividades documentales, puesto que para que exista documentación tiene que mediar una posterior recuperación, un posterior uso del documento, pero sí se deben tomar como un símbolo de ayuda, de comprensión social, en el que el componente oral y gestual es el mas común; al menos, así lo entiende Jesús Cabrerizo:

"El momento cero de la historia social de las comunicaciones se halla convencionalmente constituido por una gran parte del devenir de la humanidad, ya que desde el origen del hombre sobre la tierra –su antigüedad se cifra en torno a los cuatro millones de años; finales del Terciario– hasta el decimoquinto siglo de nuestra era, parece existir un hilo conductor... en el que la mayor parte de las comunicaciones que entre los hombres se han venido produciendo han tenido, de modo fundamental, un carácter predominantemente oral".⁽¹⁾

⁽¹⁾ CABRERIZO, Jesús: *El futuro anticipado. Sociedad Tecnológica y medios de comunicación*. Madrid: Fundesco, 1986, p. 22.

Siempre está presente un hilo conductor. En la mayor parte del tiempo es la información, entendida como acto social en el que las personas necesitan saber más de sus semejantes. Aquí comienza a tener valor el significado de documentación, ya que si alguien precisa datos de otra persona, la mejor manera es conservar los que ha empleado para utilizarlo contra él o a su favor.

Ayudó a crear ese lenguaje humano el propio de los animales, que existió de alguna manera, como se ha demostrado con algunos seres irracionales que responden ante ciertos objetos con los mismos sonidos. La inteligencia fue el objeto diferenciador frente a los seres irracionales, aunque habría que añadir, como señala el profesor Antonio Alcoba el diálogo para sus primeros contactos:

"En sus primeros pasos... la comunicación fue la primera vía de integración en un mundo hostil, en el cual precisaron un diálogo, quizás al principio mímico; oral después, pasar a gráfico por medio del simple trazo de algo que semejase a un objeto, cosa o animal, para llegar, por fin, a una comunicación física permisible de retener los pensamientos y las ideas, y poder trasladarlas de un lugar a otro".⁽²⁾

Más tarde, la llegada de los alfabetos fónicos y la escritura fonética apenas significó un gran cambio, porque la información y su aplicación documental seguía estando en manos de unos pocos. Fueron los estudiantes universitarios y los monjes de los monasterios en la Edad Media quienes se encargaron de extender por Europa los alfabetos. Pero antes, el comercio, fundamentalmente el fenicio, había conseguido llevar el alfabeto hacia otras tierras, como apunta César Aguilera:

El alfabeto fenicio tiene derivaciones y en esta evolución le acompañan el hebreo antiguo y el arameo. También origina en dirección sur, otro alfabeto semítico, el árabe. En otra dirección, hacia el oeste, origina los primeros alfabetos griegos".⁽³⁾

Nada fue fruto de la casualidad. El sonido unido a los gestos se transformó en idioma verbal. Era necesaria una adaptación, una concreción de los sonidos a las palabras, para que fuera la propia civilización la que se encargara de asentar, de fijar la palabra impresa frente a los gestos, frente al idioma que el cuerpo expresaba.

"El idioma verbal es idioma de todo el cuerpo y se habla con ojos, con la forma de mirar, con el gesto y la postura. Y con un tono: descuidado, agresivo, atento, equilibrado y sereno, afectuoso, colérico, altanero, humilde. Aunque las palabras sean las mismas".⁽⁴⁾

Mientras tanto, continuaba el predominio de lo oral sobre lo impreso, ya que éste último seguía necesitando una persona que leyera e interpretara los escritos y se los hiciera entender

⁽²⁾ ALCOBA, Antonio: *Historia de la tecnología de la información*. Madrid: Fragua, 1996, p. 19.

⁽³⁾ AGUILERA, César: *Historia de la comunicación y de la prensa*. Madrid: Atlas, 1988, p. 61.

⁽⁴⁾ AGUILERA, César: Op. cit., p. 26.

oralmente a su público. De ahí que Jesús Cabrerizo confirme el valor de lo auditivo sobre lo impreso, hasta bien entrado el siglo XV:

"Lo sustancial de la escritura hasta la difusión de la imprenta de tipos móviles fue su posibilidad de ser interpretada (recitada o leída en alta voz) para su audición".⁽⁵⁾

Pero el paso fundamental se produce con el cambio de lo oral a lo impreso, lo que implicó nuevas relaciones entre los hombres y aunque culturas posteriores como la griega no estuvieran de acuerdo en la posibilidad de una interpretación propia y personal de lo escrito, el avance de la escritura fue definitivo.

"La escritura significó no precisar la presencia de quien enviaba el mensaje, al quedar a disposición de quien pudiera leerlo. La comunicación e información iba a contar con algo inimaginable en aquellos tiempos, el que un mensaje pudiera ser leído, releído, meditado y analizado y, además, que ese pensamiento trasladado a un soporte por medio de la escritura, permaneciese, en tanto no fuera destruido".⁽⁶⁾

En este sentido, la escritura permitió además conservar el documento, lo que implica una posible recuperación a posteriori, con lo que desde este momento podemos considerar todos aquellos escritos que se realizan como documentos; al menos, hasta que no desaparezcan o se destruyan, como antes comentaba el profesor Alcoba. Es, pues, la escritura, el primer síntoma documental, ya que todos los sonidos, gestos o símbolos, eran irrecuperables y, por tanto, no se les puede considerar como parte de la documentación, aunque sí de la información, porque siempre transmitían algo.

Si importante es el lenguaje oral, constituido por elementos textuales y sonoros, para nuestra tesis va a ser todavía mucho más importante la escritura. La visión oral de la sociedad da paso a la visual, primero a través de los dibujos, y así aparecen pintados en las pinturas del arte rupestre y después, de los textos plasmados en los alfabetos, como deja claro McLuhan:

"La interiorización de la tecnología del alfabeto fonético traslada al hombre desde el mundo mágico del oído al mundo neutro de lo visual".⁽⁷⁾

Está lejos el proceso comunicativo que esbozará Aristóteles y; más aún, tal y como lo entendemos ahora, pero el primer paso ya estaba dado. Existía un código –palabra o texto por el que se emitía un mensaje– y una aceptación cultural entre emisor y receptor, entre uno que habla y otro que escucha. Antes también se producía esa comunicación, si consideramos al creador del dibujo el emisor y a la persona que lo mira el receptor. En este caso, los símbolos pue-

⁽⁵⁾ CABRERIZO, Jesús: Op. cit., p. 23.

⁽⁶⁾ ALCOBA, Antonio: Op. cit., p. 69.

⁽⁷⁾ McLUHAN, Marshall: *La galaxia Gutenberg*. Madrid: Aguilar, 1972, p. 35.

den ser interpretados al mismo tiempo por muchas personas, como señala David Berlo cuando explica la función del código.

"Es un grupo de símbolos que puede ser estructurado de manera que tengan algún significado para alguien".⁽⁸⁾

En estos primeros tiempos de la civilización, la memoria dio paso a los dibujos como forma de recordar y ésta a la idea o ideas concatenadas hasta que llegó el sonido. Durante años, imagen y sonido convivieron hasta llegar a la escritura.

En Grecia, por contra, se discutía la conveniencia o no de leer en privado, ya que para los socráticos ningún libro podría sustituir a las explicaciones de un maestro. Sócrates fue incluso más lejos, como en su día explicó el profesor César Aguilera.

"Una, que con la lectura privada, y no bien entendida, habría cultísimos ignorantes; otra, es que el uso del libro debilitaría la memoria, como sin duda ha ocurrido de verdad".⁽⁹⁾

De ahí que muchas obras se aprendieran de memoria por aquellas personas, aunque también cabía la posibilidad de cambios, ya que algunas más extensas terminaban adulteradas. Esta tradición, que con el paso de los siglos se perdió en el orbe cristiano; sin embargo, se mantuvo en el mundo musulmán, donde aún es habitual aprender de memoria párrafos enteros del Corán, para recitarlos interiormente y en rezos colectivos.

Tuvieron que pasar casi dieciséis siglos hasta llegar al concepto de lectura interior, silenciosa y meditada. Claro que a ello contribuyó el elevado número de lectores si los comparamos con otras épocas y sobre todo la presencia de un mayor número de ejemplares, lo que permitió al lector tener sus propias consideraciones y realizar sus críticas. Si bien, estas técnicas se han puesto otra vez de moda, más como una reflexión colectiva que como una necesidad de transmisión de información. Faltaba la experiencia personal de saborear la lectura. Los libros eran escasos y apenas circulaban; de ahí la importancia de la imprenta que permitió fabricar más copias de libros; aunque la autoría de los mismos no fuera reconocida como hoy la entendemos. En todo caso, el autor y sus derechos no tienen constancia de que su mensaje es considerado como tal, hasta casi nuestros días y Jesús Cabrerizo así lo atestigua:

"Al contrario, el concepto de autor carecía de las connotaciones que hoy se le atribuyen y, lo que es más importante, la escritura de textos no tenía la finalidad de la lectura silenciosa y privada sino que se escribía para la posterior comunicación en alta voz frente a un auditorio".⁽¹⁰⁾

⁽⁸⁾ BERLO, David: *El proceso de la comunicación*. Buenos Aires: El Ateneo, 1974, p. 43.

⁽⁹⁾ AGUILERA, César: Op. cit., p. 111.

⁽¹⁰⁾ CABRERIZO, Jesús: Op. cit., p. 23.

La justificación histórica es de sobras conocida; no obstante aquí vamos a señalar algunos aspectos de como la civilización siguió siendo eminentemente oral hasta la llegada de la imprenta. El final del Imperio Romano dejó a Occidente en manos de la religión cristiana. Y lo mismo que en el Egipto de los faraones, sus sacerdotes eran los que controlaban la información, en el nuevo mundo cristiano fueron ellos los que conservaron ese derecho, no solo como transmisión de saberes, sino como control sobre el conocimiento futuro.

No podemos encontrar conceptos periodísticos, aunque sí documentales en el sentido de testimonios escritos, conservados gracias al azar, entre la civilización grecorromana, aunque sí hechos comunicativos e informativos, que carecían aún de soporte tal y como lo entendemos ahora.

Sobre los orígenes del periodismo, el profesor José Altabella, aceptando aún lo discursos del Agora griega, con Demóstenes, o lo acontecido en la Roma cesárea y de acuerdo con el gran conocedor y estudioso de la historia del periodismo, Georges Weill, afirma que estos comienzos no son más que “ingeniosas solicitudes”.

En la historia hay movimientos, personas, instituciones que son o forman parte de la prensa, como la escritura, el comercio, las cartas, los grabados, etc.

“En el medievo no hay clima propicio a la vigencia periodística, pero sí hay notas episódicas de una preocupación noticieril. Juglares y peregrinos, viajeros que aspan, de inquietud nómada y religiosa los mapas de la época, llevan oralmente la información”.⁽¹⁾

Fue en la Edad Media cuando la Iglesia desempeñó con mayor fuerza el papel de salvaguarda de la cultura y gracias a ella el saber de la Antigüedad ha llegado a nuestros días. De esa tarea se ocuparon fundamentalmente los monasterios, quienes dedicaban una parte importante de su tiempo a copiar obras de los clásicos griegos y romanos. Los monasterios fueron auténticos focos de cultura y debate, siempre con un marco religioso del que no se podía salir.

No podemos saber cuanto más habría tardado en llegar la imprenta de no haber sido por el trabajo de estos monasterios. Algunas órdenes religiosas se esforzaron en servir a la cultura. Para ello, crearon talleres en los que se trabajaba bajo la dirección de un monje experto, quien se encargaba de repartir el trabajo. Allí, en su *scriptorium* copiaban las obras sobre sus rodillas y los monjes más experto dibujaban las ilustraciones.

Sin embargo, la cultura seguía encerrada en núcleos muy pequeños. Apenas la información lograba salir de ellos. En todo caso, cuando algún monje viajaba a otro monasterio, se le encargaba la misión de ser portador de noticias propias y receptor de las que acontecieran en el otro monasterio que visitaba. Eran estos monjes una especie de enviados especiales, tal y como los entendemos hoy en día.

⁽¹⁾ ALTABELLA, José: *Quince etapas estelares de la historia del periodismo*. En: GONZALEZ RUIZ, Nicolás: *Enciclopedia del Periodismo*. Barcelona: Editorial Noguer, 1966, p. 678.

La otra forma de hacer llegar noticias y de recibirlas era el correo; si bien, en este caso, había que confiar en que la persona que transportaba el documento lo hiciera efectivo.

No debemos olvidar que los avances de la ciencia salían de los monasterios. En algunos casos, sus superiores se reunían para dar explicaciones de la marcha de la comunidad y, al mismo tiempo, debatían sobre los descubrimientos que iban apareciendo y la conveniencia o no de hacerlos públicos.

En todo este proceso, que se alarga durante varios siglos, el avance cultural es muy lento fuera de los monasterios. Ni siquiera los reyes –aunque haya excepciones honrosas– ocupados en hacer la guerra, se preocuparon de aprender a leer y escribir. El mundo civilizado seguía teniendo al latín como escritura común, algo que sólo eran capaces de leer e interpretar los monjes, a pesar de que desde el principio de la Edad Media algunas escrituras de las llamadas nacionales fueron calando en países como Francia, Italia y España. Pero seguían siendo los monasterios los que las utilizaban: así en los italianos de Bobbio y Monte Casino se han encontrado restos de escritura italiana y beneventina.

Fue, sin embargo, Francia, gracias a la idea de Carlomagno de reconstruir el Imperio Romano bajo un prisma totalmente católico, quien más hizo para que avanzaran en el mundo las nuevas lenguas, a través de la escritura. Así, la escritura carolina fue un aglutinador de las diversas nacionalidades, lo que permitió un avance hacia un concepto más integrador de la lengua frente a la escritura latina. Hasta el siglo XV, el latín fue el idioma utilizado mayoritariamente, pero a partir de ese momento, nuevas gramáticas y ortografías aparecieron en el mundo cultural y se fueron imponiendo con fuerza, apoyados en una cultura que quería desplazar definitivamente a la latina. Fueron las lenguas vernáculas las artífices de este cambio.

La clave, como sucederá durante muchos siglos más, seguía siendo la alfabetización; es decir, el número de personas que era capaz de leer el latín y, sobre todo, de enseñarlo. Pensemos que hasta bien entrado este siglo no se ha logrado erradicar totalmente ese lastre social y no en todos los países. Ni siquiera la aparición de la imprenta y su rápido desarrollo fueron suficientes para ir disminuyendo el grado de alfabetización; en muchos casos porque así lo querían los regímenes gobernantes. Jesús Cabrerizo cree que hasta el siglo XX no se produce el gran avance cultural:

"La gran revolución de la alfabetización se ha producido en el transcurso del actual siglo XX, entre 400 y 500 años después de la invención de la imprenta".⁽¹²⁾

En los primeros siglos de dominio cristiano, lo impreso no tenía sentido. Se utilizaba como lectura religiosa en los monasterios, pero apenas atravesaba sus muros. Algo impreso, como un periódico para uso personal, no tendría sentido. Sólo un reducido grupo de elegidos, de sa-

⁽¹²⁾ CABRERIZO, Jesús: Op. cit., p. 75.

bios, encontraba valor a la letra escrita y sabían que tenían que cumplir la misión de hacer llegar aquellos mensajes escritos al pueblo, a base de lecturas en voz alta. ¿Hasta que punto ese grupo de escogidos eran fieles al guión, a lo que los documentos contenían? Nunca lo sabremos, aunque sí conocemos datos sobre la manipulación de escritos. En la Edad Media y, más tarde, en el Renacimiento se ha comprobado a posteriori, como obras clásicas, griegas y latinas han sido ampliadas, generalmente. Este hecho se producía porque a los copistas se les pagaba por número de palabras copiadas o traducidas y en muchos casos añadían varios párrafos propios para aumentar su ganancia.

La Europa feudal era de tipo rural. Toda la vida cultural seguía estando en manos de la iglesia y de los señores feudales a cuyo servicio estaban uno o varios monasterios. Por contra, en la alta Edad Media se produjo un paso importante en el mundo cultural. Si bien los monasterios seguían teniendo fuerza, la vida urbana se hizo más extensa frente a la rural. Allí se fundaron Universidades y en ellas se generalizaron las lenguas vernáculas frente a la exclusividad del latín. Ya no eran los monjes los únicos que se dedicaban a copiar y transmitir las ideas, los estudiantes de la Universidad confeccionaban sus propios libros y pagaban sus estudios copiando otros.

La llegada de la burguesía y su necesidad de negociar con otras culturas fue abriendo el camino a nuevas formas de comunicación que ya no eran capaces de satisfacer los monasterios religiosos. Además, el poder político se fue imponiendo al religioso en todos los aspectos.

Otra de las claves, la más importante hasta entonces, fue la aparición de la imprenta. Hasta su llegada y años después, el alfabetismo era algo común entre la población, pero este invento contribuyó de forma especial a disminuirlo, como lo hizo en todos los aspectos de la vida. Una vez que el libro se hizo manejable, de fácil reproducción y sobre todo de rápida distribución, la imagen visual del lector comenzó a funcionar, frente a la auditiva que había tenido hasta entonces. Ahora sí podía tomar sus propias determinaciones y conocer que lo que realmente estaba escrito era lo que allí se decía.

Fue ese momento, también, el que significó el comienzo del lector personal frente al documento, como algo generalizado. La información que los libros aportaban era interpretada de primera mano por los que sabían leer; algo así como los lectores del periódico cuando descubren sus propias experiencias de lectura; no en vano, durante muchos años, la imagen auditiva permaneció en muchos lectores de periódicos, ya que como hemos mencionado la alfabetización no se completó hasta bien entrado este siglo y no del todo.

En todo caso, en este primer capítulo vamos a completar un recorrido histórico que arranca en los orígenes de la ciencia, donde se sabe con certeza que existen documentos, pasa luego por la información escrita, la información y documentación facturada, es decir, aquella en la que interviene no solo el hombre, sino también la máquina, aunque sea muy rudimentaria y de ahí se da un salto en el tiempo para llegar a las redacciones y centros de documentación en los que aparece el ordenador. El capítulo concluye con una investigación sobre la información y la documentación en otros soportes.

I. 2.1.2 Información y documentación manuscrita: orígenes y evolución

La comunicación ha permitido el empuje social de las civilizaciones. La mayoría de los imperios antiguos se aprovecharon de ella para conquistar terreno, establecerse y luego quedarse durante muchas décadas. El imperio griego se cimentó precisamente gracias a los apoyos en las comunicaciones marítimas, lo mismo que luego hicieron los fenicios.

En los primeros pasos de la civilización, el comercio fue el motor de arranque de la actividad comunicacional. No existe la información en el sentido moderno, pero sí la base de toda negociación entre dos partes: uno que habla y otro que escucha, uno que vende y otro que compra, uno que tiene y otro que desea.

Fueron estas relaciones humanas, lentas porque las actividades se circunscribían a espacios geográficos muy delimitados, las que pusieron en marcha el proceso comunicacional. El deseo de saber lo que sucede a su alrededor, lo que le pasa a su vecino, la necesidad de comunicarse con otro fue el motivo que terminó prendiendo en la civilización.

Antes de que la actividad comunicacional estuviera presente, las relaciones sociales existieron. Las formas de comunicarse eran tribales, pero efectivas a su modo. Primero fueron las señales sonoras, emitidas por el cuerpo humano o con instrumentos contruídos a tal efecto; luego fueron las señales gestuales las que calaron en la mente de los humanos y posteriormente, la escritura, después de una fase de fijación de los sonidos en diferentes soportes. Pero esta evolución no sería tan necesaria sin la propia e innata necesidad del ser humano para comunicarse, para intercambiar cosas, hechos e ideas.

I. 2.1.2.1 La cultura mesopotámica y eblaíta

En esta evolución lenta, un paso importante se dio cuando el alfabeto fonético se extendió por el Mediterráneo. Anteriormente, la escritura cuneiforme había marcado un camino de transmisión de información, a base de documentos que servían fundamentalmente para atestiguar un hecho.

La información quedaba introducida en los primeros materiales escriptóreos, que nada tienen que ver con los libros actuales. El origen del libro, entendido como aquel sistema de escritura realizada sobre una materia más o menos duradera, de fácil transporte, de uso común entre un grupo de similares características sociales y culturales y, sobre todo, sin la presencia de aquel que había sido su autor, se puede establecer en la época de los sumerios, un pueblo establecido cuatro mil años antes de Cristo en las llanuras de Mesopotamia. Este elemento escriptórico se materializó sobre tablillas de arcilla y utilizó la escritura cuneiforme, realizada con un punzón o hueso de ave sobre arcilla blanda, que posteriormente se secaban al sol o

se introducían en un horno para que perduraran, como símbolo de lo que posteriormente se denominó documento y que más tarde terminó convirtiéndose en documentación.

Aunque de aquellas civilizaciones apenas quedan vestigios, sí se puede afirmar que la escritura cuneiforme sobre tablillas de arcilla se extendió por toda Mesopotamia y los pueblos de Asia Menor. Babilonios, asirios y acadios fueron algunos de estos pueblos que sellaron sus pactos de guerra, sus actividades comerciales e incluso sus ritos religiosos y sociales sobre este material y con esta escritura determinada.

Es importante destacar en estas civilizaciones su grado de implicación social y educativa, aunque fueran unos pocos los que tuvieran acceso a la escritura. Era normal que algunos alumnos aprendiera las técnicas en la escuela. Así lo refleja el profesor Alcoba:

"La enseñanza de la escritura obligó a la apertura de escuelas de formación de escribas, situadas generalmente, en uno de los edificios del templo. Los alumnos, en razón al prestigio y también al coste de la enseñanza, pertenecían a familias ricas, interesadas en que una vez finalizados los estudios de escriba sus hijos pasaran a ser receptores de las cuentas y estar al tanto de los documentos a ellos entregados".⁽¹³⁾

Empezamos a señalar, como consideración importante, el hecho de que desde ahora y hasta la llegada del Renacimiento, la cultura se moverá siempre cerca o en torno a los templos; es decir, que mientras existió el poder religioso sobre el civil, la cultura estaba en manos de la religión.

Dos ciudades importantes, Babilonia y Nínive mantuvieron un alto nivel cultural, especialmente la segunda en tiempos de Asurbanipal, un mecenas de la cultura, que llegó a disponer de una gran número de tablillas con las que constituyó la biblioteca más importante de la antigüedad.

Hubo otra civilización, en torno al tercer milenio antes de Cristo, que desarrolló una inmensa actividad informativa y documental: los Eblaítas. Tuvieron que transcurrir veintitrés siglos para descubrir su alto grado de prosperidad cultural. En unas excavaciones realizadas por el profesor Giovanni Pettinato en la ciudad de Ebla, enclavada sobre el actual territorio de Siria, y con unas ramificaciones culturales y administrativas sobre lo que hoy es Israel, Líbano y Chipre, se descubrieron cerca de 15.000 tablillas de arcilla escritas con caracteres cuneiformes, muchas de ellas pertenecientes a la que fuera Biblioteca del Palacio Real y que pudieron salvarse de un incendio que acaeció hacia el año 2400 antes de Cristo.

Esta biblioteca y probablemente la que Asurbanipal poseía en Nínive se habían configurado siguiendo una estructura determinada. Así lo confirma una entrevista realizada por el profesor

⁽¹³⁾ ALCOBA, Antonio: Op. cit., p. 50.

Félix Sagredo al profesor Pettinato, en la que el catedrático de la Universidad de Roma confirmaba a su homólogo de la Universidad Complutense que en aquella excavación arqueológica realizada, habían descubierto unas habitaciones en las que los documentos, las tablillas seguían un orden determinado.⁽¹⁴⁾

La mayoría de las materias escriptóreas de aquellas civilizaciones terminaron desapareciendo y las que se han conservado, fueron fruto de una casualidad, al encontrarse en un valle en el que la humedad no terminó destruyéndolos. Otros muchos corrieron suerte diferente y no se conservaron más allá de algunos cientos de años, hasta que perecieron.

Mientras que en Mesopotamia y Asia Anterior utilizaban la arcilla, en la otra cuna de la civilización, las dos orillas del Mediterráneo: por un lado, Egipto y más tarde en la otra ribera, Grecia y Roma, un nuevo material se empleó como escritura para certificar las actividades religiosas, fundamentalmente; aunque posteriormente pasó a desempeñar otras funciones: comercio, y administración, especialmente.

I. 2.1.2.2 El Delta del Nilo: documentos en papiro

En la parte oriental, en el Delta del Nilo crecía una planta, el papiro, del que se extraía su médula. Luego se cortaba en tiras en sentido vertical y se unían las fibras por el borde. Posteriormente se juntaban las tiras horizontales y tras golpearlas varias veces y humedecerlas se lograba una plancha compacta y muy resistente. Más tarde, se unían las dos capas, se las encolaba y se ponían a secar al sol. El proceso finalizaba cuando la superficie se raspaba y se quedaba lista para la escritura. Este era el proceso de preparación del papiro para la escritura, aunque ésta ya había sido utilizada antes de los egipcios por los sumerios, como confirma el profesor Aguilera:

"Se piensa generalmente que la escritura egipcia se consigue por el influjo del modelo sumerio; si tal escritura egipcia, la más antigua, se puede situar en el 3.000 a. C. las sumerias deben ser anteriores".⁽¹⁵⁾

Para estampar sus libros religiosos los sacerdotes egipcios emplearon primeramente un junco cortado al bias, pero posteriormente utilizaron un cálamo o caña terminada en punta. El cálamo lo humedecían en una especie de tinta, hecha a base de agua, goma y carbón vegetal.

El libro egipcio tenía la forma de rollo porque se unían varias hojas por los bordes que se enrollaban alrededor de un eje. Solamente se escribía por una cara, aunque se empleaban dos o más columnas, a modo de los periódicos actuales. La lectura se realizaba al mismo tiempo que se desenrollaba el rollo.

⁽¹⁴⁾ SAGREDO, Félix y NUÑO, María Victoria: *En los orígenes de la Biblioteconomía y documentación: en Ebla*. Documentación de las Ciencias de la Información, nº 17. Madrid: Editorial Complutense, 1994. pp. 123-129.

⁽¹⁵⁾ AGUILERA, César: Op. cit., p. 40.

Pocos restos quedan de las bibliotecas egipcias, si acaso alguna ubicada cerca de un lugar religioso, ya que por los conocimientos que se tienen de esa civilización eran precisamente estas personas las encargadas de la escritura.

El papiro salía de los puertos egipcios hacia otras civilizaciones, pero los faraones terminaron prohibiendo su exportación. Dos mil años antes de Cristo, en las principales ciudades fenicias y en la isla de Creta se utilizaba este material, pero la escasez obligó a pensar en el pergamino; es decir, las pieles de oveja y cabra curtidas, que eran más fáciles de obtener y garantizaban más tiempo su conservación. Además, se podía borrar lo escrito y volver a utilizarla. Esta medida fue muy frecuente en la Edad Media, ante la escasez de pieles, los que posteriormente se llamaron *palimpsestos*.

El cambio del papiro por el pergamino fue lento, lo mismo que en nuestra civilización el paso de la imprenta a la composición en frío, en el caso de los periódicos. Incluso durante un tiempo coexistieron ambos materiales.

En todo caso, el comercio de libros ya se empleó, aunque en una escala pequeña, en Egipto. En el imperio griego fue más frecuente el comercio de libros entre el continente y las diferentes colonias. Otro tanto sucedió luego cuando los romanos dominaron el mundo. Es más, los romanos tenían a bien contar con una biblioteca en su casa de campo y algunos llegaron a reunir importantes colecciones de códices, que eran muy similares a los códices de papiro. Es aquí donde nace el concepto de biblioteca pública, como lugar de lectura y acopio de documentos.

Julio César, además de un valiente guerrero, fue un hombre interesado en la cultura. Quizás, apasionado por la biblioteca de Alejandría, que había recibido muchos fondos de la de Pérgamo como regalo de Marco Antonio a Cleopatra, tras el incendio que la destruyó parcialmente, el gran conquistador romano mandó edificar en Roma una gran biblioteca pública. Treinta y nueve años antes del nacimiento de Cristo, en el templo de la Libertad, Asinio Polión hizo realidad el sueño de Julio César.

En los siglos anteriores a la civilización cristiana se dio mucho valor a los diferentes materiales escriptóreos que las variadas culturas utilizaron. Se escribía sobre tablillas de madera, plomo, bronce o cobre, dependiendo de los minerales existentes en cada zona e, incluso, algunos materiales preciosos. Lo importante fue conocer el método de la escritura, porque hacerla patente sobre un material fue cosa de tiempo y de necesidad, de que esa escritura se convirtiera en un documento para consultarla a posteriori, como constancia de futuro, tal y como señala César Aguilera:

"...tras la invención del sistema alfabético, el uso de la escritura, aún exigiendo una capacidad de abstracción notable, se hizo más ágil, por tanto más general y se difundió para múltiples usos. De forma más breve la tendencia a escribir aumentó, y con ello, para dejar constancia de las tabletas de arcilla, la piedra o las planchas de metal".⁽¹⁶⁾

⁽¹⁶⁾ AGUILERA, César: Op. cit., p. 79.

Así pues, los diferentes soportes fueron cayendo en desuso por las propias necesidades físicas de los mismos. Además, con cada avance de la civilización, las posibilidades de uso aumentaban considerablemente, ya que aunque de forma muy lenta iba subiendo el número de personas que tenían acceso a estos materiales. La cultura era tan limitada y con tan pocas opciones de ampliación, que tan sólo los hombres elegidos y cercanos a los príncipes o gobernantes eran quienes tenían la responsabilidad de narrar las empresas de sus señores.

I. 2.1.3 Contenidos informativos: El ‘periodismo’ cuenta historia

Si importante fueron las aportaciones realizadas por los pueblos situados en las riberas del Tigris y el Eufrates, el mundo de la comunicación y, por tanto, la documentación vivió un mayor momento de gloria con la cultura griega y romana. Ambas civilizaciones necesitaron expandirse culturalmente. Primero fueron conquistando otras tierras y luego implantando sus saberes; porque mientras los guerreros ganaban metros para el imperio, en el interior –Atenas y Roma, fundamentalmente– los hombres de ciencia y política marcaban las pautas para que el imperio no se viniera abajo.

Estas conquistas plantearon una necesidad informativa, ya que en el interior, en su país esperaban las noticias de las conquistas, los lugares que iban descubriendo, los muertos acaecidos en la batalla, etc... y otra necesidad documental que se plasma, como veremos más adelante, en la posterior aceptación y recuerdo de las conquistas. Los ejércitos llevan consigo escritores –periodistas y documentalistas– que dan fe de sus hazañas y las escriben para que el recuerdo siga durante generaciones. No en vano, aquellas campañas duraban varios años.

Otra vez, la necesidad de saber y la obligación de enviar mensajes oficiales y personales, sirvió para acrecentar la comunicación y atestiguar documentalmente aquellos logros, aunque casi siempre se conocían muchos años después, al regreso de alguna campaña militar; por eso, su misión era interpretar la actualidad de diferente manera a como la presentamos hoy.

Si bien había dos bloques diferenciados de poder, es decir el de la ciudad que regía los destinos de la civilización –Atenas o Roma–, y el de los propios ejércitos que no tenían autoridad para entrar en ellas y de esta forma no conquistar el poder por la fuerza, los proyectos culturales partían siempre de ambos polos, ya que los ejércitos contaban con algún narrador, con alguna persona que sabía o conocía las costumbres de los países que se iban conquistando. Luego esos saberes los trasmitía a la urbe o a la polis.

Existía, por tanto, una doble fuente de información. Por un lado, la que se generaba lejos de la actividad política de la ciudad y de la que eran protagonistas los ejércitos y sus conquistas, aunque tardara en llegar a sus destinatarios y, por otra, aquellas que tenía como centro los actos de gobierno. En medio existía una gran cantidad de gente, la mayoría que apenas participaba de la acción informativa, a excepción de aquellos bandos que les eran transmitidos de forma

oral y en algunos casos escritos, si iban dirigidos a personas que sabían leer, aunque éstos eran de carácter personal.

Todavía no existía una idea del concepto histórico, tal y como hoy valoramos todas aquellas informaciones que las diferentes civilizaciones nos han legado. Lo importante era el conocimiento actual de los hechos, sin pensar que la propia historia serviría para cimentar la cultura de cada uno de aquellos pueblos. Pero éso ocurrió muchos años después.

I. 2.1.3.1 La documentación registra noticias que pasan a la historia

Si por noticia entendemos todo lo que tiene que ver con la actualidad, tenemos que partir de una realidad: la posibilidad de ofrecer en menos de veinticuatro horas un contenido noticioso. Para llegar a este estadio técnico tuvieron que transcurrir más de veinte siglos, porque ni siquiera los primeros periódicos u hojas impresas garantizaban su presencia diaria y con hechos relevantes de la actualidad.

Al contrario, algunos autores, entre ellos César Aguilera, sostienen que la noticia también tiene que ver con el hecho histórico, bien utilizando la prosa o el verso, pero en todo caso recalca el carácter histórico, por la disposición a perpetuar su identidad en documentos que rodearon al mundo helénico, si bien no fueron capaces de conservar ese gran caudal histórico.

"La afición griega por el conocimiento de lo histórico y lo distante expresa su deseo y su persuasión de que, a falta de hacerse presente, la noticia, intelectualmente obtenida, era bastante, y lo más deseable de todo".⁽¹⁷⁾

Por tanto, es necesario considerar a Herodoto como un periodista, ya que realizó diferentes viajes a todas las zonas de influencia de aquella época. Después de documentarse, a su manera, redactó una historia dividida en nueve libros, en los que el tema protagonista son los enfrentamientos entre los griegos y los países asiáticos que querían extenderse hacia esa zona. Si nos fijamos en lo que sucede ahora en el periodismo, ¿no se cuentan igual los enfrentamientos entre dos naciones, o entre dos culturas? A su forma, también Herodoto consiguió convencer a los griegos de que lo que en aquellas tablas se contaba tenía que ver con su propia historia.

Como sigue sucediendo, actualmente, fueron las guerras las que crearon en el hombre la necesidad de estar informado. Ese concepto de actualidad, de saber qué estaba pasando en los ejércitos que salían del país y no regresaban hasta años después, puede ser considerado información, aunque lo que nos haya llegado sea considerado como historia.

⁽¹⁷⁾ AGUILERA, César: Op. cit., p. 121. Cfr. especialmente el capítulo III, pp. 120-200.

En esta línea trabajó uno de los que se puede considerar discípulo de Herodoto, ya que Tucídides escuchó de su maestro la lectura de sus obras, aunque para escribirlas no contara con los medios actuales, pues tan sólo se podía aprovechar del movimiento que se producía en los puertos o las cartas que llegaban en las escasas postas. Hasta Tucídides, el sentimiento griego era lejano, distante, de ahí la importancia de las obras históricas, pero apenas contaban las que narraban hechos de actualidad. Pero con este autor, que viajó por Tracia, Sicilia y el sur de Italia, el sentimiento de actualidad varió sustancialmente, como especifica César Aguilera:

"La obra de Tucídides es el relato, la interpretación, valoración y análisis de unos hechos rigurosamente contemporáneos, algunos lo bastante lejanos de los atenienses, como para no poderse saber con el apetecible detalle. Con Tucídides la curiosidad ateniense y de cualquier otro griego va a quedar saciada".⁽¹⁸⁾

También le podemos considerar un pre-documentalista, o si se prefiere, un periodista que contrasta sus fuentes. La mejor manera de ofrecer todos los detalles de su obra Historia de la guerra del Peloponeso es buscando a los protagonistas de la misma o a personas con las que convivieran. Aquí, la documentación está al servicio de la información, como apoyo informativo, necesario para contrastar el dato preciso que lleve a la verdad histórica, como justifica el profesor Aguilera:

"Desde 431 a. C., en que comienza la guerra del Peloponeso, Tucídides empieza a recopilar documentación, informes de todo tipo, pero lo que él mismo no ha visto y anotado directamente, prefiere obtenerlo de testigos presenciales, relatos que él luego analiza y pondera a la luz de su propia experiencia. Hace, obviamente, un fichero provisional, y a él se atiene".⁽¹⁹⁾

Leyendo las obras que nos han llegado de esa época se puede confirmar que los escritores atenienses eran unos periodistas meticulosos, entendiendo estas dos palabras en el sentido actual, ya que buscaban impacientes el dato, intentaban aclarar los extremos de lo que en ellas narraban y, sobre todo, porque creían ya en una necesidad social, que se modificaba dependiendo de la línea de sus escritos. Y se puede comprobar en las mismas, la sinceridad con la que escribían, si bien su propio pensamiento predominaba en algunos casos sobre el sentir general o el propio dato.

En esta línea de investigación, César Aguilera descubrió al primer corresponsal en el trabajo llevado a cabo por Jenofonte, si de esa forma se puede considerar la transmisión de las noticias. En realidad, no se le puede considerar en el sentido moderno, ya que este ateniense, gustoso de la vida militar y aventurera, se dejó tentar por los proyectos de Ciro el Joven. En su recorrido por Asia, recogió multitud de datos, que luego transcribió en la *Anábasis*, para

⁽¹⁸⁾ AGUILERA, César: Op. cit., p. 123.

⁽¹⁹⁾ *Ibidem*, p. 123.

que el pueblo griego, deseoso de conocer detalles del pueblo persa, pudiera saber cómo era su enemigo más próximo.

No mandó datos, como ahora hace cualquier enviado especial; pero, Jenofonte los guardó para redactar una obra que narraba la expedición de diez mil griegos, porque la actualidad se entendía de diferente forma. Pensemos que el propio Jenofonte después de redactar sus escritos los leería públicamente, y que sabría que serían muy pocas las personas que los leerían, porque estamos aún en una etapa de predominio de lo oral sobre lo escrito.

Si el periodismo contaba historias o, mejor dicho, los escritos más o menos de actualidad terminaban convirtiéndose en obras históricas, también estos mismos autores escribieron otro tipo de obras literarias, si bien el campo teatral fue dominado mejor por autores más asentados en la polis, que eran los encargados de contar la vida normal, la que sucedía dentro de las murallas de la ciudad. El trabajo de la guerra, de los acontecimientos exteriores, quedaba en manos de los que empezaron como periodistas, se convirtieron en documentalistas, contrastando el mayor número de documentos y, al final, la historia les guardó un hueco como historiadores, como narradores de acontecimientos siempre lejanos de su zona de influencia.

Fue en tiempos de Alejandro Magno cuando la necesidad de conocer sus victorias se hizo más patente. En los autores de aquellas obras históricas, que César Aguilera considera corresponsales, se tiene un sentido de la información muy peculiar. Junto al gran guerrero, hay un historiador para contar sus hazañas. Este mismo autor señala varios corresponsales, entre ellos Calístenes de Olinto, que cayó en desgracia, a pesar de ser discípulo y pariente de Aristóteles; Aristóbulo, cuya principal virtud fue aplicar los datos exactos de las batallas de Alejandro Magno, como si de un documentalista se tratara; de ahí, que se le considerara general, aunque este extremo nunca se ha podido comprobar o el cretense Nearco, que realizó un viaje a la India siguiendo al mítico griego.

Eran tiempos propicios para la noticia. Grecia vivía bajo la influencia de la Polis de Atenas y allí llegaban los principales escritos de estos corresponsales, que eran leídos por gente de su confianza. Pero el acontecimiento noticioso más importante del momento fue la llegada de Alejandro Magno a Egipto del que sí ha quedado constancia en algunas historias, si bien muchas se han perdido. Del lado egipcio, fueron los sacerdotes los encargados de contar la historia, aunque en algunos casos son simples datos, una cronología de los acontecimientos que se iban sucediendo mientras las tropas griegas estuvieron en el territorio egipcio. Esta era también una labor documental pues reflejaba una forma de recordar acontecimientos importantes para el pueblo egipcio.

Al mismo tiempo, aquellas objeciones a leer libros antes que a escuchar al maestro acabaron. Comenzó así un comercio del libro, en el que el autor, más que ganar dinero lo que conseguía era fama dentro de la Polis, aunque no todos los autores fueron reconocidos de la misma forma. En todo caso, el creador del libro no tenía derecho de autor sobre lo que escribía; si bien,

en algunos casos la lectura continuada de su autor era un crédito suficiente como para concederle tal don. En ocasiones, las bibliotecas guardaban la memoria histórica de aquellas narraciones a viva voz que luego se transcribían y las obras escritas con ese fin. En tiempos de Ptolomeo II, la biblioteca de Alejandría ya disponía de una gran cantidad de documentos y libros para consultar, siempre dentro de los límites impuestos por el reducido número de lectores. A fin de cuentas, la mayoría de las poblaciones importantes de Grecia, como más tarde hicieron los romanos, se plantearon crear una biblioteca abierta al pueblo.

Dentro de esta inmensidad comunicativa en diferentes géneros que aportó la cultura helénística, no hemos de olvidarnos de Sócrates, dentro de su parcela comunicadora; si bien, no vamos a entrar en los diferentes aspectos, ya que valoramos más el hecho noticioso, bien sea de carácter histórico o artístico, que lo que significó dentro del proceso comunicativo. Queremos llegar a saber de que forma, aquellas primeras historias se contaron, no con que métodos o palabras, porque como apunta César Aguilera está presente una intensificación de las comunicaciones interhumanas, apoyadas en una multitud de ideas y cosas, en las que el individuo tiene al menos una opinión.

Para todas estas comunicaciones se utilizaron diferentes instrumentos, soportes que van desde la piedra al bronce, la madera y luego el papiro, al que ellos llamaron byblos y, posteriormente, el pergamino. El profesor Alcoba, en su obra más reciente, incluye otros soportes:

"En las escuelas se utilizaba la tablilla de madera cubierta de cera, al estilo de la arcilla, que se llamaron pinakes, pugillares o egcheridia".⁽²⁰⁾

De esta forma, lo más importante era reconstruir la situación real que a miles de kilómetros se estaba desarrollando, para que la población tuviera conocimiento e información de cómo se encontraban sus ejércitos, de qué tierras habían conquistado y cuándo regresarían triunfantes a la ciudad. Alguien tenía que llevar esos mensajes y no sólo de tipo oral, sino en alguna carta o epístola.

I. 2.1.3.2 Roma apuesta por el libro como soporte documental

El mundo romano también intervino de forma notoria en el proceso de información, porque se dio cuenta de que necesitaba tener comunicadas con Roma sus naciones y lo hizo a través de anchas rutas y caminos, algunos de ellos han permanecido hasta nuestros días.

La red viaria romana, una obra de comunicación, se hizo pensando en un movimiento rápido de tropas. Primero, unieron ciudades italianas, desde Roma al Sur, como la vía Apia, pero

⁽²⁰⁾ ALCOBA, Antonio: Op. cit., p. 131.

luego se extendieron por todo el imperio. Eran construcciones pensadas para el futuro, de ahí el ancho utilizado y la durabilidad de los materiales. Nada les detenía: los ríos se salvaban con puentes y a las montañas se les escavaban túneles.

Y gracias al movimiento de tropas, que tenía el privilegio de uso de las calzadas romanas, entró y salió el comercio y más tarde la cultura y los libros y hasta la comunicación personal o en códices que llegaba hasta los emperadores a través de veloces comisarios.

Fue importante conocer la longitud de las calzadas romanas; para ello, se situaron en los propios caminos piedras miliarias, lo que permitía saber la distancia entre ciudades y cuanto tiempo se tardaría en recorrer a pie, caballo, etc. Fueron estas piedras unos símbolos de información para los que utilizaban estos caminos.

Pero aún no se había limitado el concepto de lejanía frente a cercanía. Los romanos seguían apostando por el modelo de ciudad, muy similar a la polis griega. Y hasta que el imperio no se hace más extenso y comienzan los viajes, su mundo informativo era el más próximo, aquellas personas con las que convivían.

En Roma se produjo primero un fenómeno comunicativo, antes que su propia creación literaria. Su carácter, eminentemente práctico, no permite las obras literarias, pero sí de oratoria y derecho. En todo caso, la presencia griega va a estar presente como una sombra alargada en toda la vida cultural y religiosa.

Fruto de ese trabajo, un hombre traído a Roma como derrotado, Polibio, terminó ofreciendo a los romanos una idea que ellos desconocían: el carácter universal frente a lo particular. No tiene una información extensa ni sencilla, ni regular y ni siquiera periódica. Al contrario que en Grecia, las campañas de guerra se cuentan de una sola vez, nada de entregas dependiendo de las postas; su legado al futuro es la epístola, una información más bien particular.

La información, que luego se va a convertir en documentación, queda reflejada en los libros. A los rollos y a cada volumen se les denominó posteriormente *liber* y *biblos*.

En este sentido, el auge de los libros fue tan importante que todas las casas nuevas de familias influyentes que se construían en Roma y en su campiña iban provistas de una biblioteca. Aquí, biblioteca se convierte en sinónimo de información, en cuanto que los libros aportan información y, en documentación, de la misma forma que aprovechando un soporte recogen contenidos informativos que luego pueden ser consultados o leídos por otras personas, aunque aquí no haya aparecido aún el concepto de usuario. Sí podemos pensar, sin embargo, en un pre-usuario, en el sentido de que algunos documentos romanos no ilustrados no eran partidarios de ese sistema, pues consideraban al libro como algo decorativo que no podía faltar de sus estanterías.

Sin llegar a hablar de una industria editorial, el libro romano fue objeto de un comercio intenso. Algunos esclavos traídos de Grecia y otras regiones conquistadas, se emplearon en la copia de libros, en su traducción de otras lenguas y como autores de los mismos, aunque luego

su autoría pasara a su amo. Hay que considerar que el comercio se hizo muy intensivo y con él la cultura y una mejor información gracias al movimiento de los libros, aunque todavía leer sea privilegio de unos pocos.

"Pero la actividad de las copias y ventas de libros era ya en los primeros tiempos del imperio tan intensa que en la ciudad de Roma se creó un conflicto muy serio cuando unos barcos procedentes de Alejandría y cargados de papiro retrasaron su llegada. Eran los días de Tiberio, y tuvo que paliar la situación haciendo que las cantidades existentes, por desembarco también en otros puertos de Italia se repartiesen con Roma".⁽²¹⁾

Sosegada la revuelta, el papiro con el que se hacían los libros y utilizado como soporte escriptóreo, se siguió empleando en sus diferentes clases, ya que había varios tipos de plantas y se producía en diferentes lugares. El mejor, el que salía de la parte blanca, era el que se empleaba para los libros sagrados de Egipto y para las obras personales del César y sus familiares.

Tanto el libro como la hoja de papiro llamada charta, se escribían por una sola cara y solamente en aquellos cuya composición era mala la tinta traspasaba a la otra cara.

Plantear el negocio editorial como industria para obtener beneficios, a pesar de que las copias las hacían los esclavos, sería un error. En este sentido, el profesor Alcoba señala que de algunas obras se llegaron a editar cerca de mil copias. El comercio, a pesar del auge de los puertos romanos, era intenso; pero los beneficios más bien escasos, incluso no existían en ocasiones. De todo este trabajo, quien menos ganaba era el autor, y es casi seguro que durante mucho tiempo no percibió cantidad alguna por su labor. Y, por supuesto, no existían derechos de autor. Tan importante llegó a ser el comercio de libros, que algunas obras se podían leer al mismo tiempo en Atenas y Alejandría, además de en Roma.

Es de justicia reconocer que algunos copistas consiguieron a cambio su libertad, después de trabajar muchas horas y copiar miles de páginas. Esta fue una profesión digna con el paso de los tiempos en el imperio romano. Así lo atestigua el profesor Alcoba:

"Estableciéndose la profesión de escriba, cuyo trabajo no sólo no fue considerado como servil, sino que se tuvo como meritorio. En ocasiones los escribas se organizaron en corporaciones para defender sus derechos. En cuanto a los copistas, podían ser particulares a sueldo o esclavos que trabajaban en los talleres de los editores romanos".⁽²²⁾

Pero el concepto de información y documentación aún estaba lejos; a pesar de que en tiempos del imperio se escribían copias diarias que se enviaban a provincias. Era, si se quiere, una forma de gobernar, porque los portadores de esas noticias, auténticos corresponsales del poder establecido por Roma, eran enviados cada día con las nuevas órdenes a las distintas ciudades claves del imperio.

⁽²¹⁾ AGUILERA, César: Op. cit., p. 165.

⁽²²⁾ ALCOBA, Antonio: Op. cit., p. 142

Si bien, la primera publicación que consiguió cierto prestigio entre los romanos fue el calendario, entendido en el sentido actual, como fechas con un significado propio; una ampliación de éste, realizada por los pontífices: la crónica oficial, indicaba las pautas a seguir, los días en que se pueden plantear pleitos, cuando es bueno negociar un contrato, etc. Era un información más puntual que la que ofrecían los libros, sobre todo porque éstos habían tenido carácter cultural, de entretenimiento e, incluso, científicos y de medicina. Pero las crónicas oficiales van más allá y ofrecen sobre todo datos de interés. Este podía ser considerado, por tanto, un tipo de información social que más tarde emplearan los Estados modernos; un periódico porque tenía periodicidad y estaba muy cerca de la gente. No se trata de un libro, sino de un calendario que se va confeccionando cada poco y que ofrece hechos noticiosos e interesantes para la población.

Y en esta misma línea informativa se produce un avance documental, entendida la documentación como conservadora de documentos que se deberían recuperar en caso de un conflicto, de un pleito entre dos ciudadanos de Roma. El propio Pontífice, como indica César Aguilera, escribía unas tablas blanqueadas que exponía a la entrada de su residencia y que contenían informaciones sobre lo que pasaba en Roma. Algunos empleados del Pontífice las guardaban durante un tiempo.

"Una vez que el tiempo de exhibición pasaba, el propio Pontífice las conservaba. Ha habido discusión, erudita, sobre si el Pontífice antes de la inscripción en dichas tablas ya usaba sus anotaciones, que en ese caso serían previas y lo inscrito en las tablas un resumen".⁽²³⁾

Fuera de una forma o de otra, lo cierto es que dos aspectos de la documentación, tal y como la entendemos ahora, están presentes; por un lado, la idea de conservación para una posible recuperación, bien por necesidad o por el simple capricho de recordar y, por otro, un resumen del texto, un resumen documental en el que probablemente se incluirían los datos más importantes de cada crónica.

Al contrario que los griegos, propensos siempre a contar sus batallas y elaborar cuanto antes su propia historia, los romanos tardaron en darse cuenta del valor de mantener, como muestra documental si se quiere, sus acontecimientos más relevantes. Lo que más tarde se llamó *Anales*, era un relato cronológico de los hechos más significativos, frente a la historia que cuenta unos acontecimientos convirtiéndose el autor en testigo presencial de los mismos.

Y si los anales se refieren a periodos concreto y abiertos, que tienen que ver más con crónicas atemporales, la cultura romana aporta al mundo de la comunicación las actas, diurnas

⁽²³⁾ AGUILERA, César: Op. cit, pp. 171-172.

y nocturnas con un sentido cronológico. Un acta diurna contenía sucesos de interés que habían acontecido en Roma, durante un día.

"En otras palabras, un diario bien que de ejemplar único, similar en todo a un periódico (ahí está periódicamente) por su tono literario de urgencia, por la similitud de sucesos a los que se refiere y por el designio de tomar el pulso a la vida de la ciudad, desde lo más pequeños a lo más importante".⁽²⁴⁾

En esta misma línea de trabajo investiga Maurice Fabre, para quien las actas pueden considerarse como un periódico de nuestros días que emite información sobre acontecimientos políticos.

"El verdadero antepasado del periódico son más bien las 'acta diurna' romanas, una especie de periódico oficial para dar cuenta de los trabajos del senado".⁽²⁵⁾

No es, pues, el mismo significado que el actual, es decir, informar sobre lo que pasa en la ciudad, a las personas, sus actividades, etc., aunque si tiene la misma raíz informativa, en definitiva.

Por lo que respecta a la información, no estaba muy extendida, a excepción de los libros, que eran muy comunes entre los romanos. Así lo indica, al menos, César Aguilera.

"La información grande y pequeña, regular periódica, no existe. Hay negocio editorial, dígase entre comillas, pero cierto. Sin embargo, cuando alguien quiere relatar la marcha de una campaña, o las características de un remoto país, lo hace de una vez y no por entregas semanales, mensuales, etc".⁽²⁶⁾

Más tarde aparecen las crónicas oficiales, con la intención de fijar días en un calendario en el que se estipulan las fiestas, días de trabajo, e incluso los juegos y diversiones.

Si bien, Tito Livio dejó constancia de los anales, lo más importante para el periodismo de ahora es lo que los romanos llamaron acta, ya que esta palabra significaba algo hecho, algo que ya había acontecido. Así, había actas de las sesiones del senado, de las conquistas de los ejércitos romanos, etc. Las había diurnas y nocturnas y en ellas participaban con frecuencia los senadores y los miembros de los triunviratos. Y como tal ha quedado constancia, como un documento que da fe de los acontecimientos diarios y con los que la documentación apoya a la información años después cuando se quiere volver al mundo clásico.

⁽²⁴⁾ AGUILERA, César: Op. cit., pp. 172-173.

⁽²⁵⁾ FABRE, Maurice: *Historia de la comunicación*. Madrid: Editorial Continente, 1965, p. 55.

⁽²⁶⁾ AGUILERA, César: Op. cit., p. 165.

I. 2.1.3.3 El cristianismo impone el latín

La llegada del cristianismo y la caída del Imperio Romano puso fin a la cultura antigua y configuró un mundo en el que la tradición religiosa iba a estar enclavada en los monasterios, que se convirtieron en los centros de cultura durante varios siglos hasta la llegada de los príncipes del Renacimiento.

El cristianismo, basado en el monoteísmo, no aporta grandes ideas a la comunicación, puesto que para ellos todo se basa en su Dios y se sienten un pueblo privilegiado. Si acaso, hay que reconocerles una realidad, como fue la de extenderse por todo el mundo conocido e intentar hacer llevar la doctrina basada en su Evangelio, como obra principal de la comunicación entre los pueblos.

El verdadero avance cristiano se produce en tiempos de Constantino, ya que la Iglesia recibe importantes ayudas y un trato privilegiado. Así, fue decayendo el imperio romano y entrando a formar parte de la clase privilegiada el cristianismo. Había que mantener, sin embargo, las estructuras de comunicación que los romanos habían establecido por todo su imperio; algunas de ellas de un alto grado de especialización, como las calzadas o los puentes por los que se movía con bastante agilidad el grueso del ejército romano. En todo caso, fue un sistema de comunicación, la calzada, la que permitió que el Imperio se engrandeciera y se mantuviera unido.

Sucedieron luego muchas invasiones, procedentes del Norte de África y del centro de Europa; incluso de Asia, pero eran pueblos guerreros sin apenas servicios de comunicación. Vivían al día, pendientes de la próxima batalla.

Lo más importante fue, a pesar de estas invasiones, que el latín se mantuvo en campos que luego fueron vitales en el desarrollo social de la vida. El latín se emplea con frecuencia por los funcionarios y las administraciones; el escrito perdura más, pero el hablado se va perdiendo al mismo tiempo que toman fuerza las lenguas propias de cada región y que habían sido apagadas en tiempos de la invasión romana. La romanización fue dejando paso a la nacionalización en todos los sentidos y el lenguaje se benefició de forma fundamental.

Entre los siglos V y VIII se produce la gran división del mundo romano, ya que el Mediterráneo queda dividido en dos zonas; el propiamente romano, fundamentado en las dos iglesias latina y griega y el de Europa en la parte norte, separado por la frontera del Rin, hasta la germanización del Imperio, con el que llega la Edad Media.

A lo largo de varios siglos hubo un hecho que permaneció invariable, aunque luego fue sustituido o modificado en algunos casos: el lenguaje. El latín será tronco común de todas las lenguas hasta el triunfo de las lenguas nacionales. Es, por tanto, el nexo de unión entre el imperio destruido y los diferentes levantamientos de invasores bárbaros que van a ocupar el espacio físico dejado por los romanos.

Así, la comunicación seguirá utilizando el latín, aunque sus soportes evolucionan constantemente. Y si el latín se conserva durante tanto tiempo es porque la iglesia lo toma como propio

y lo emplea en sus actos religiosos. Por lo que respecta a la sociedad civil, también se utiliza en la administración, entre los funcionarios y, lo más importante, se plasma sobre documentos escritos, que más tarde se pueden volver a consultar, con lo que ya cumplen una función documentalista. Precisamente, en estos tiempos y fruto de la unión entre el latín y los idiomas germánicos y eslavos se originan la mayoría de las lenguas actuales.

En este sentido, el predominio del latín se hace fuerte gracias al monaquismo, aunque éste tenga un carácter de soledad y aislamiento. Son estos primeros ermitaños los que consiguen dejar atrás una multitud de discípulos que intentarán transmitir sus enseñanzas utilizando el latín como vehículo de comunicación. De ahí a la presencia viva de los monasterios hay solo un paso, ya que se convierten en centro cultural. Además, se envía por los monjes a tierras paganas a convertir a sus enemigos, teniendo como punto de unión este idioma.

Una larga etapa se rompe con la llegada de Carlomagno, aunque nunca de forma radical. Atrás, han quedado unos años de incertidumbre, pero el futuro emperador, consciente de la importancia de las comunicaciones en el mundo romano, recupera el correo como método fundamental de comunicación. Y junto a él, el poder del Papa se consolida, con lo que es necesario un acuerdo entre ambas partes, frente al enemigo.

"Nuncios, mensajeros, navegantes, y el legado del Papa son las fuentes de información. En materia de comunicación no se ha dado un paso respecto del imperio clásico, pero se sienten bien sabedores, para la marcha de los tiempos".⁽²⁷⁾

Es el tiempo en el que las lenguas toman fuerza frente al latín, aunque en los monasterios siga siendo la lengua predominante, que irá perdiendo fuerza con la presencia de las Universidades y la necesidad de ofrecer servicios a la nueva burguesía preponderante.

"En los siglos XII y XIII, el servicio de noticias aparece representado por dos grandes fuerzas sociales; los dignatarios eclesiásticos y los claustros universitarios".⁽²⁸⁾

Junto a la escritura, el sector universitario, escaso en número de alumnos, también contribuyó al desarrollo de las comunicaciones, a través del mundo cultural. Y junto a la universidad, las ciudades, los mercados, etc, como pone de relieve Maurice Fabre.

"Hemos llegado ya al siglo XIII. Abunda el papel, surgen las universidades, las ciudades y los mercados. Las universidades y los príncipes sustituyen a los scriptoriums. Bastan doscientos años, de 1200 a 1400 para que en Europa nazcan más de cincuenta centros universitarios".⁽²⁹⁾

⁽²⁷⁾ AGUILERA, César: Op. cit., p. 242.

⁽²⁸⁾ ALTABELLA, José: Op. cit, p. 678. Cfr. GONZÁLEZ RUIZ, Nicolás. *Enciclopedia del Periodismo*. Barcelona: Editorial Noguer, 1966.

⁽²⁹⁾ FABRE, Maurice: Op. cit., p. 48.

La escritura dio un giro importante en tiempos de Carlomagno. Si en el imperio Carolingio, se va introduciendo una nueva escritura que convive con los textos latinos, a partir de Carlomagno, el predominio de la escritura nacionalista quedará patente, como atestigua Millares Carlo:

"Hasta la época de Carlomagno, cada zona de Europa tenía su propia grafía, generalmente un producto de unir la letra cursiva latina con los rasgos godos propios del pueblo que habitaba dicha zona. Esta letra, mezcla de merovingia y la cursiva latina, va evolucionando hasta convertirse en la minúscula carolingia, que con algunas modificaciones va a llegar hasta nuestros días".⁽³⁰⁾

Era el momento de volver a unir Europa, ahora bajo la batuta de un hombre que apostaba por la superioridad apostólica e imperial. En su época las comunicaciones tenían que funcionar a un nivel superior al de Roma.

"Con Carlomagno vuelven a moverse las comunicaciones, el correo, la inspección y la auditoría a favor de un rey siempre sabedor de todo".⁽³¹⁾

De todas formas, las comunicaciones están en manos de quien ostenta el poder y su uso dependerá del momento en que se encuentra su trono, es decir, se aprovechará de la iglesia romana o creará un sistema propio de comunicaciones.

De forma paralela, la cultura del Islam, introducida por España, significó una ayuda inestimable para Europa, no sólo en el campo de la información sino también en el mundo cultural. Los árabes aprovecharon de su Profeta el concepto de universalidad, algo que se había ido perdiendo tras la caída del imperio romano y aunque no dispusieron de sus calzadas, también como pueblo conquistador llevaron su cultura y con ella sus formas de expresión y comunicación a Europa. No hay que olvidar que ellos fundaron una Escuela de Traductores en Toledo que permitió extender la cultura del libro e hicieron de Córdoba la capital cultural de Occidente y Oriente.

Pero a su sabiduría añadieron otra cultura milenaria como es la china, ya que en el año 751, en la batalla de Talas, los árabes atraparon a un gran número de artesanos chinos y con ellos sus descubrimientos fundamentales: el papel y la tinta, los dos materiales por excelencia para la confección del libro. A ellos, pues, se debe la gran industria cultural y comunicativa que varios siglos después trasladarían a Europa vía España, porque ha sido tradición del mundo islámico dar a conocer su sabiduría; no guardarla para ellos, sino como se hizo en Occidente muchos años después de la caída del imperio romano, ofrecérsela desde la España musulmana.

⁽³⁰⁾ MILLARES CARLO, Agustín: *Introducción a la Historia del libro y las bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 47.

⁽³¹⁾ AGUILERA, César: *Op. cit.*, p. 240.

I. 2.1.4 Otras formas de comunicación aportadas por el cambio social

En los años previos a la llegada de los tipos móviles, la futura Europa comenzaba a consolidarse, aunque lejos quedaba aún el concepto de Estado, pero ya aparecen los primeros feudos, en los que la cultura apenas fue abundante, debido a que el poder de los señores feudales se encaminaba más a mantener sus dominios, que a hacer florecer una civilización. Aun así, sus castillos se convirtieron en lugar de cultura y comunicación; primero; como divertimento y; más tarde; como parte de una civilización propia, gracias a la labor de los juglares. Este predominio de lo oral, obliga a los escasos libros que se empleaban como vehículo de transmisión y comunicación a moverse en círculos muy concretos; es decir, siguen siendo los monasterios, los que controlan la cultura escrita.

Así, mientras la iglesia seguía utilizando un latín que a duras penas llegaba a sus fieles, si bien perdurará varios siglos más por la defensa que de él hizo esa institución; lo importante es que ahora convive con otras formas de expresión. Durante el feudalismo, la comunicación continúa siendo horizontal, con un emisor que transmite las órdenes y un oyente que las cumple a cambio de protección. Mientras, la iglesia sigue conservando sus propios territorios, frente a los feudos, de los que dependía para su seguridad.

Hasta la impronta de la Edad Media, la iglesia pretendía establecer el papado como forma de regir los destinos de la tierra. De allí emanaban muchas órdenes que tenían que darse a conocer por toda la civilización romana. Durante casi tres siglos, los que ocupan casi toda la Edad Media, las comunicaciones orales se van imponiendo a las escritas, fundamentalmente porque el latín va perdiendo fuerza como lengua hablada. A ello contribuyó, de forma sustancial, la poesía y los juglares, que recorrían los diferentes feudos en los que eran recibidos como auténticos artistas, siempre que fueran capaces de divertir a sus señores. Es la época de los cancioneros, como constata César Aguilera:

"...desde el siglo X, con aumento en el XI, apogeo en el XII y cierta prolongación en el XII, a partir de Provenza y Occitania, un tipo nuevo de poesía se expande. Trovadores y juglares de Provenza y Occitania son deseados por todos los señores de Europa".⁽³²⁾

Así, lo mismo que en tiempos de los romanos y frecuentemente después, el ejército se convierte en fuente de información al mismo tiempo que en transmisor de noticias. Normalmente, las informaciones se conseguían al finalizar la campaña, pero en tiempos de las cruzadas, donde las expediciones duraban más de cinco años, las noticias sobre la situación de un ejército eran conocidas en Europa, aunque con varios meses de retraso y casi siempre por mensajeros, bien civiles enviados por el propio rey o por algún señor feudal para pedir más dinero o más hombres para la batalla o bien por religiosos que las enviaban a través de sus monasterios.

⁽³²⁾ AGUILERA. César: Op. cit., p. 273.

Y frente al pensamiento de la iglesia, que quería controlar incesantemente la palabra escrita y hablada, aparece un comunicador, que más que transmitir ideas pretende divertir: el juglar. Van de un lugar a otro recitando versos y contando historias, pero sufren censura y persecuciones por parte de la iglesia, aunque por contra son bien acogidos en algunas regiones del norte de Italia y España. Junto a ellos, los trovadores citan poesías y cantan. Así, desde el siglo X hasta finales del XIII, las principales comunicaciones son orales, en boca de juglares y trovadores, quienes usan como canal de comunicación la poesía.

Los juglares han desechado el latín como vehículo de comunicación. Emplean lenguas vernáculas, propias de un país o una región y, entre ellos, se enseñan unos a otros. Aunque el predominio sea oral, existen documentos escritos que han pasado a nuestra historia como los cancioneros y que han sido referencia obligada, materiales documentales necesarios para conocer la importancia del triunfo de la lengua oral, la utilizada por los campesinos que aún no sabían leer, pero que entendían mucho mejor que la empleada por los monjes en latín y que apenas comprendían.

Junto a estos textos orales que emplean los juglares en esta etapa previa al gran descubrimiento de Gutenberg, hay que señalar otra vez un comercio, un intercambio de libros y códices que tuvieron un punto de unión a través del Camino de Santiago. Por él llegaron y salieron multitud de obras, que sin embargo eran leídas por un escaso número de personas, especialmente los habitantes de los monasterios y algunos clérigos. Esta apertura contribuyó a conocer otras formas de pensamiento y con ella el empleo de nuevos materiales de comunicación, que con los años pasaron a ser considerados documentos.

Hay que pensar que aún estamos en una época de transmisión oral, del juglar al pueblo, de boca a oreja y que tardará aún en poder leer de forma personal, recogida e íntima, porque seguimos en una etapa de información y documentación manuscrita, aunque nos estamos acercando al gran paso, la llegada de la información facturada, en la que la máquina sustituye a la mano, a la hora de confeccionar el libro, que será durante varios siglos el vehículo de comunicación más importante y, posteriormente, cuando se almacene, el documento más importante de transmisión de conocimiento.

Dentro de este predominio oral sobre lo escrito, porque los libros manuscritos aún eran escasos, existen cartas constatando la necesidad de que se muevan los libros, fundamentalmente de un monasterio a otro, para intercambiar saberes. Sin embargo, hasta San Leandro no se tomó como costumbre leer en voz alta para todos; de esta forma, existía una lectura colectiva en los refrigerios menos profunda y una lectura para meditar en la iglesia. Si en estos años florece un comercio próspero de libros es gracias al Camino de Santiago.

El intercambio y la compra eran lentos, como las cartas que se enviaban, pero ya existía la necesidad de tener ciertas obras recomendables; entre ellas, las *Etimologías* de Isidoro, que fueron codiciadas por muchos monasterios. Pero las copias seguían siendo lentas y las reglas

monásticas daban tiempo de lectura a cada monje, aunque todo cambió con la lectura común en el comedor o en salas colectivas, lo que permitió un mayor intercambio entre los monasterios y un movimiento cultural del que se beneficiaron algunos intelectuales que estaban alejados de las posturas de la Iglesia.

En todo caso, en los monasterios siempre hubo libros. Recordemos que eran los frailes quienes sabían leer. En el siglo XII, los monasterios y las catedrales cuentan con bibliotecas y la ciudad despunta, aunque todavía no existe un núcleo cultural que compita con la actividad que se lleva a cabo en los monasterios.

Paralelamente, la escuela comienza a tener un nuevo carácter. Se amplía el número de estudiantes, aunque las disciplinas son escasas y el número de maestros limitado. La Universidad tiene su origen, según César Aguilera, en los *Studia* y éstos en las escuelas episcopales. En todo caso, la Iglesia seguía teniendo un claro predominio sobre las enseñanzas.

Así es como se llegó a la época del libro, como fuente de conocimiento y transmisión de mensajes, aunque todo se siga controlando desde la Iglesia, pero también serán ellos, los religiosos que habitan en los monasterios quienes harán el cambio fundamental, no sin enfrentamientos y luchas internas entre las órdenes existentes.

Se puede afirmar que el papel, la materia prima más importante del libro, significó un considerable avance en el mundo cultural, sobre todo porque comenzó a ser más barato y fácil de manejar que el pergamino. Además, los libros empiezan a evolucionar de manera notable con la llegada de las universidades y con la necesidad de que los estudiantes dispongan de algún ejemplar sobre el que fomentar sus ideas. Este éxito del libro, junto a las lenguas vernáculas, supuso un acercamiento a la nueva sociedad emergente por aquellos años del siglo XIII. La Iglesia va perdiendo poder porque cada vez más a la cultura y el mundo de los libros llega una sociedad más secular.

Este proceso es lento. El latín pervive en los templos, casi el único lugar donde existe una colectividad como tal y con la posibilidad de aplicar ideas y saberes sobre la misma; aún así, fue perdiendo fuerza por la incomprensión de la gente y, sobre todo, por el empuje de la nueva burguesía que estaba interesada en alcanzar una fuerza suficiente que le pusiera a la misma altura que la iglesia, para negociar desde esa base. En todo ello, no hemos de olvidar la aparición de las primeras bibliotecas, aún con carácter privado, que permite a la burguesía y a los estudiantes disponer de unos materiales –libros manuscritos– a los que ante sólo tenía acceso la iglesia.

I. 2.2 INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN FACTURADA

I. 2.2.1 Consideraciones generales

Al compás de las civilizaciones y siempre con el mismo recelo a los nuevos inventos que iban llegando a la sociedad, el aspecto manuscrito de los textos fue cediendo paso a las máquinas. Se pasó de una escritura manufacturada a una facturada, en la que cada vez la mano del hombre actuaba menos, de forma directa y lo hacían más las máquinas.

Atrás había quedado una etapa oscura en todos los aspectos de la vida, como fue la Edad Media, aunque hay quienes defienden este tiempo como trascendental en el paso intermedio que las obras clásicas experimentaron hasta la llegada del Renacimiento. En este sentido, el reloj, la brújula, el telescopio y, sobre todo, la imprenta dieron un vuelco a la vida de aquellos primeros años del siglo XV. La constancia de los artesanos fue el impulso que necesitó aquella sociedad para ir cambiando. La imprenta supuso un cambio radical de lo manual –manuscritos– al facturado –varios impresos con los mismos tipos móviles–.

Hubo un antes que tenemos que considerar, ya que la xilografía fue el paso previo que permitió llegar al descubrimiento de la imprenta, pues era una técnica de grabado en madera del que luego se podían obtener numerosas copias. Aquí se incluyen además imágenes y texto en un mismo nivel informativo; incluso muchas veces el predominio de lo visual es mayor que la palabra.

"La tecnología de la información debe a la xilografía el primer paso importante en la reproducción de imágenes, textos y ambas a la vez".⁽³³⁾

La xilografía, por tanto, era una técnica que permitía imprimir imágenes en madera, mediante la incisión con gubias o cuchillos, a los que el grabador iba dando forma. Si al principio los textos eran breves, con el tiempo se produjo un intercambio, dejando más margen a la escritura y menos espacio a los grabados.

No está claro cuándo aparece esta técnica, ni cuándo se utilizó como medio de comunicación, aunque fuera artística más que informativa, pero hay que reconocerle un valor educativo, ya que en Europa las primeras planchas de las que se tienen noticia hacen referencia al juego de naipes y al deseo de aprender que los mismos implicaban. Aún así no están claros sus orígenes.

"Los orígenes de la xilografía son oscuros. Al parecer, esta técnica de impresión para la transmisión de mensajes, se inició con el uso de sellos o estampillas en la antigüedad. Al principio, se usaron los sellos a efectos de identificación de documentos... En China, las impresiones sobre papel se hacían en el siglo IX, utilizando, al parecer, tipos de madera".⁽³⁴⁾

⁽³³⁾ ALCOBA, Antonio: Op. cit., p. 181.

⁽³⁴⁾ MARTÍN AGUADO, José Antonio: *Tecnología de la información escrita*. Madrid: Síntesis, 1995, p. 30.

Si Alberto Durero está considerado como uno de los grandes de la xilografía, no es menos importante reconocer lo que llegaron a significar las técnicas xilográficas, ya que éstas pasaron a competir con los *scriptorium*, a los que desplazaron con la llegada de los tipos móviles.

Hay que reconocer un valor educativo básico a la xilografía, ya que hasta la llegada de esta técnica el pueblo llano no había experimentado la sensación de conocer lo que una imagen significaba una vez copiada de la naturaleza o de la propia vivencia de su autor. En este sentido, la xilografía avanzó en la mentalidad de las personas, al inculcar nuevos conceptos, que permitirían la implantación de la imprenta como una necesidad social de lectura y comprensión.

"La impresión xilográfica permitió la aparición de estampas sueltas y libros tabellarios, escritos por una sola cara, que se hicieron muy populares entre 1440 y 1470. Gracias a estos grabados, el vulgo pudo tener acceso a determinados conocimientos de forma directa, con lo que se inició el cambio sociológico que daría lugar a la aparición del Renacimiento y de la imprenta".⁽³⁵⁾

Era necesario un cambio en el sistema, agotados los planteamientos religiosos y ante el advenimiento de una sociedad con predominio de lo civil sobre lo religioso. La imprenta, quizás sin saber lo que iba a significar su implantación, permitió que la cultura se hiciera más lejos de los monasterios y más cerca de la ciudad y de las universidades. ¿Qué ganó con este cambio la documentación? La presencia de cada día más documentos y por tanto más saber, lo que implica una realidad diferente a la acontecida hasta ese momento. Antes, los principales documentos de la época, los libros realizados en los *scriptorium* tenían un significado quizás más artístico que cultural, aunque en los refectorios se utilizaran como lectura; ahora los libros van a servir como material de enseñanza y por tanto va a predominar más el texto que el dibujo, que ya había cumplido su función, aunque siguió formando parte del texto como explicación complementaria, tal y como sucede aún en nuestros días.

I. 2.2.2 Contenidos informativos y documentales

Hasta ese momento, la noticia oral convivía con la manuscrita, pero ésta dejó paso a un nuevo sistema de impresión, al descubrirse una máquina que podía hacer muchas copias a la vez, frente a las manuscritas existentes hasta entonces y controladas por los monasterios: la imprenta.

⁽³⁵⁾ MARTÍN AGUADO, José Antonio: Op. cit, p. 31.

A Gutenberg, a quien el profesor Altabella otorga el calificativo de hombre que hizo posible la prehistoria del periodismo, se debe el arranque definitivo de la cultura actual, primero con los libros y luego con otros productos informativos.

"A los libros y folletos sucedió, con los años, la impresión de hojas volantes, relaciones, avisos, gacetas. Estos papeles sueltos contenían elementos primogénitos del periodismo, pero al fin y al cabo, rudimentarios. La periodicidad faltaba todavía".⁽³⁶⁾

Por estas épocas, el hombre comienza a saber más y se le plantea la necesidad de conocer más cosas: la curiosidad que sacia la información. La necesidad de saber que pasaba en lugares lejanos y, sobre todo, en las guerras provocó la llegada de las "relaciones" en el siglo XV en varios países de Europa.

"De las 'relaciones' manuscritas se hacían copias y más copias, que pasaban de mano en mano saciando la avidez de las gentes".⁽³⁷⁾

Junto a ellas, se consultaban diferentes tipos de cartas, de avisos y de hojas con noticias, que luego se convertirían en los futuros periódicos, pero antes hubo de conocer la civilización un desarrollo del libro y con él la lectura, sin la cual este tipo de avisos y hojas no habrían dado paso a las publicaciones irregulares, en un primer momento, y periódicas posteriormente.

Este proceso fue lento. Las prioridades de los diferentes países europeos no tenían que ver con la cultura, sino con el arte de hacer la guerra. Se habían dejado en manos de la iglesia los diferentes saberes y quien quería llegar a ser letrado tenía que iniciarse en ese entorno. Es más, los mismos reyes mandaban a estudiar a sus príncipes bajo la tutela de los monasterios más importantes.

El otro gran problema era la escasez de materiales para la lectura. El ciclo de crecimiento de las bibliotecas de los monasterios tardó en romperse, ya bien entrado el Renacimiento, donde alguno de los príncipes decidió apostar por tener cerca una biblioteca que le permitiera seguir autoformándose. Por tanto, los años previos al nacimiento y desarrollo de la imprenta, eran de dominio eclesiástico y quien podía acceder a sus bibliotecas alcanzaba parte de la cultura que entonces se tenía.

El escaso número de personas que podían leer el latín y las poco atractivas obras a las que se tenían acceso era otra de las situaciones que jugaba contra el mundo de la cultura. Los intereses de la propia iglesia en controlar este mundo, iban también en contra de un mayor número de personas que mostraba interés por conocer otras culturas y que quería llegar a los libros.

Los contenidos informativos y documentales se constituían así en saberes cerrados, contra la idea fundamental de servicio que tiene que ofrecer la documentación. La manera de encerrar en lugares inaccesibles para el resto de la gente las principales obras, obligó a los príncipes a disponer de sus propias bibliotecas y, consecuentemente, otros interesados en tener una formación más amplia que la religiosa solicitaron el uso de esas bibliotecas.

⁽³⁶⁾ ALTABELLA, José: Op. cit, p. 679. En GONZÁLEZ RUIZ, Nicolás. *Enciclopedia del Periodismo*. Barcelona: Editorial Noguer, 1966.

⁽³⁷⁾ *Ibíd.*, p. 679.

I. 2.2.3 La imprenta: una necesidad social de lectura

La imprenta convivió durante casi cuatro siglos con las artes xilográficas, si bien éstas últimas fueron adaptándose al mundo editorial utilizando diferentes metales, hasta la llegada del fotograbado, o producción fotoquímica en metal. Pero, ahora le toca el turno a la imprenta.

La necesidad social de la lectura exigía nuevos soportes para poder obtener más libros. El papel fue uno de ellos y desplazó para siempre al pergamino, que quedó como material escriptorio para manuscritos de lujo. En este advenimiento de las ciudades, los artesanos consideran al libro como una industria rentable. El comercio de libros manuscritos era insuficiente para atender la demanda, por lo que hubo que buscar un sistema que facilitara el número de copias y se pensó en uno que tomara como base la xilografía. Así es como Gutenberg obtiene las ideas necesarias para fabricar unos tipos que permiten una impresión más rápida y un mayor número de copias; aunque hay otras culturas y otras personas que se quieren atribuir el invento más importante hasta la llegada de la informática a los medios de comunicación y al mundo empresarial.

En todo caso, polémica aparte sobre el inventor de la imprenta, si fueron los chinos o Gutenberg; éste alemán de Maguncia fue reconocido por la historia como el creador de los tipos móviles, primero en madera y luego fundidos en metal. Lo que interesa a nuestra investigación es lo que significó esta máquina en serie dentro del mundo cultural, científico y técnico de la época. Sobre todo, porque durante medio milenio se fueron aplicando variantes a este invento, pero siempre sobre la idea original.

Gutenberg era un hombre práctico que iba copiando de los orfebres y plateros de la época. Sus ensayos con tipos de madera no daban el resultado que el quería, pues después de varias impresiones terminaban inservibles. Para ello, ideó una aleación de plomo, estaño y antimonio, que ya ofrecía otras posibilidades. Es tan interesante su trabajo que algunas de sus aportaciones siguen aún vigentes, cuatro siglos después, como es el caso de esta aleación.

Como hombre acostumbrado a crear y con las experiencias acumuladas en sus viajes por Francia y otros países, el propio Gutenberg se fabricó su propia tinta y los requisitos necesarios para su aplicación, como un secado inmediato. Para conseguirlo, mezcló algunos aceites y colorantes utilizados por los pintores.

No se conoce mucho de la vida de Gutenberg, aunque se sabe que su nombre era Johann Gensfleisch. El apellido Gutenberg lo tomó de una casa noble de sus padres. Se ha constatado que su nacimiento está próximo al año 1400 y que su familia era de orfebres. Abandonó su ciudad para trabajar en Estrasburgo, donde realizó ensayos tipográficos, pero hacia 1448 regresa a Maguncia, donde se asocia con Juan Fust. Entre ambos logran imprimir una Biblia latina que terminan en 1456. Unas desavenencias con su socio le llevaron a la ruina y a perder su taller tipográfico. Fust se asoció entonces con un antiguo colaborador de Gutenberg, Peter Schöefer y entre ambos ponen en marcha un taller del que sale en 1462 la Biblia, conocida como la de las 42 líneas.

Esta Biblia, conocida también como *Mazarina*, por recibir el cardenal Mazarino uno de sus primeros ejemplares, sigue siendo considerado como el libro más bellos de entre los impresos, por su trabajo cuidado y selecto así como por su cuidada composición e impresión. Se llegaron a imprimir un total de 150 ejemplares, en dos volúmenes de tamaño folio, que implican un total de 1286 páginas divididas en dos columnas, con 42 líneas en cada una de ellas. La Biblia Mazarina es de tal precisión tipográfica que algunos expertos han llegado a considerarla como una obra de un buen calígrafo, por la cuidada colocación de sus letras góticas y por los espacios tan aproximados que va empleando. Por supuesto, como sucedería luego durante los primeros años del libro impreso, esta Biblia dejaba los huecos necesarios para colocar las capitulares o las rúbricas, que posteriormente se rellenaban a mano y casi siempre en distinto color de tinta; en este caso en rojo.

A pesar de su ruina económica, Gutenberg, que era un hombre incansable a tenor del tiempo que debió dedicar a la creación de los tipos móviles, —probablemente cerca de veinte años—, intentó poner en marcha un nuevo taller y lo consiguió con la ayuda del alcalde de Maguncia. En los últimos años de su vida se empeñó en hacer una nueva Biblia, la de las 36 líneas y posteriormente un diccionario de gramática de lengua latina, conocido como *Catholicon* y que había sido escrito por Juan Balbo en el siglo XIII. Aquí se puede constatar, aunque los expertos en la imprenta y su desarrollo consideran que no existe ninguna obra en la que pueda demostrar que inventó los tipos móviles. Sin embargo, en el colofón del *Catholicon*, Gutenberg anuncia su invención de la tipografía al finalizar el libro: *ha sido impreso y terminado sin la ayuda del cálamo, estilete ni pluma, sino por el maravilloso concierto, proporción y armonía de punzones y tipos, en el año de la Encarnación del Señor, en la noble ciudad de Maguncia.*

Los datos sobre su vida son escasos, como lo son también sus obras, ya que ninguno de los trabajos impresos que le son atribuidos llevan su nombre o su fecha de impresión; de ahí que se haya generado una polémica sobre quien fue el verdadero constructor de la imprenta. A favor y en contra de Gutenberg se han escrito infinidad de libros, pero ha sido la historia la que le ha concedido ese honor, aunque los holandeses reclamen esa primacía para Coster.

"La prensa de imprenta y el tipo móvil fueron perfeccionados por Gutenberg y sus ayudantes en Maguncia hacia 1440. Un calendario de 1447 es el más antiguo ejemplo que se puede fechar de la imprenta de Gutenberg, pero quizás Coster haya utilizado antes un sistema más primitivo de imprimir en Harlem".⁽³⁸⁾

⁽³⁸⁾ MUNFORD, Lewis: *Técnica y civilización*. Madrid: Alianza Editorial, 1971, p. 152.

Cfr. además, para profundizar en la polémica sobre los orígenes de la imprenta y lo que significó en los primeros años del siglo XV. DHAL, Sven: *Historia del libro*. Madrid: Alianza. Madrid, 1972. MILLARES CARLO, Agustín: *Introducción a la historia del libro y las bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1971. ESCOLAR, Hipólito: *Historia de las Bibliotecas*. Madrid: Pirámide, 1987. MARTET, Carlos: *Los orígenes y los comienzos de la imprenta*. París: E. Champion, 1925. FEBVER, Lucien: *La aparición del libro*. México: Uthea, 1962. BRAJNOVIC, Luka: *Tecnología de la Información*. Pamplona: Ediciones Universitarias de Navarra, 1979.

En 1468 fallece Gutenberg, tras dejar el taller en manos de dos discípulos. Si bien, seis años antes la ciudad de Maguncia había sido asaltada por Adolfo de Nasau, lo que obligó a la mayoría de los tipógrafos a huir de la ciudad tras el incendio posterior al asalto. En esta invasión está también una de las claves de la expansión de la imprenta por Europa, sobre todo porque en estos años el viejo continente conoce un auge comercial y cultural importante, como ha constatado Sven Dahl en su *Historia del libro*. En los mismos años en que tardó Gutenberg en constituir el equipo necesario para que los tipos aguantaran las impresiones, es decir, unos veinte años, la imprenta ya había llegado a las principales ciudades europeas.

I. 2.2.3.1 El desarrollo de la imprenta

Al mismo tiempo que la información oral y la manuscrita convivieron durante siglos, otro tanto sucedió con la manuscrita y la impresa, aunque ésta última terminó imponiéndose a pesar de que desde el estado se sospechaba de ella y se le pusieron cortapisas; aún estaba lejos el derecho fundamental de la información, por el cual todas las personas tienen el derecho y la necesidad de conocer cómo le afectarán las decisiones que no toman en primera persona.

Existía una imprenta, más o menos establecida en Europa. Durante los siglos XV y XVI, Europa conoció el desarrollo de la imprenta, pero los avances fueron muy lentos, fundamentalmente porque las comunicaciones y los contactos entre los impresores, eran muy escasos.

Si Alemania y Holanda habían dispuesto de los mejores tipógrafos en los primeros años de la implantación de la imprenta, la dispersión de los tipógrafos benefició a Italia, un país influente económica y religiosamente, de ahí que dos de sus ciudades, Roma, Venecia recibieran a la mayoría de los exiliados.

En estos primeros años, la Iglesia vuelve a tomar el pulso a la sociedad y detecta una necesidad de disponer de libros religiosos, ampliando así su cerco cultural entre sus propios mandos; de ahí la importancia otra vez de los monasterios donde terminan instalando sus talleres estos tipógrafos alemanes, algunos de ellos clérigos y discípulos de Gutenberg.

Aquellos primeros incunables quedan casi todos en los monasterios, y de algunos no se ha llegado a conocer ningún ejemplar. Son, fundamentalmente, obras religiosas y alguna de la antigüedad clásica. Pero las desavenencias entre el libro manuscrito, que aún se seguía copiando en los monasterios, y el impreso que iban imprimiendo los tipógrafos, obligó a estos últimos a situarse en las ciudades y ofrecer sus servicios a la burguesía, que por aquellos años descubría el valor de la lectura pública, ya que el sentido privado de leer y gozar llegará varios siglos después.

Merece la pena citar la ciudad de Venecia, como ejemplo de esta postura reseñada anteriormente, ya que al finalizar el siglo XV se contabilizaban en esta ciudad alrededor de 150 talleres, que elevaron la producción de incunables a unos 4.000. De estos talleres salieron obras

como la *Divina Commedia*, de Dante o el *Canzoniere*, de Petrarca. Posteriormente, esta ciudad contó con un impresor que dejaría huella, por unos trabajos –fundamentalmente obrás del latín y del griego– que aún no han sido superados hoy en día: Aldo Manuzio.

En Francia el desarrollo de la imprenta tiene que ver más con el carácter laico que con el religioso, ya que su introducción se produjo por la Universidad de la Sorbona, aunque lo hizo diez años después que en Italia. Aquí se producen obras clásicas, tan necesarias para los estudiantes, que seguían considerando el saber grecorromano como la pieza fundamental de la ciencia y la literatura.

La llegada de la imprenta a Inglaterra es posterior a la implantación francesa. Su introductor era un comerciante de paños, William Caxton quien viajó en 1476 y se estableció en Wetminster. Caxton, que había tenido un taller en Brujas, cambió el comerciό de paños por la impresión y venta de libros.

Al resto de los países fue llegando por aquellas fechas, con escasos márgenes de tiempo entre unos y otros. Es difícil, sin embargo, precisar algunos comienzos, pues en estos primeros años, los talleres no eran fijos, a no ser que fueran sufragados por algún monasterio o por algún poder civil. Los tipógrafos eran unos trabajadores ambulantes que montaban y desmontaban su taller, dependiendo del volumen de trabajo y hasta la necesidad de hacer reediciones no se establecieron definitivamente.

"La primera mitad del siglo XVI va a ser una época de gran esplendor para la evolución del libro tipográfico. Debido a la Reformas eran numerosas las ediciones de libros y folletos de carácter doctrinal y polémico... Lo humanistas, como Erasmo, propician la vuelta al mundo clásico, con lo que van a proliferar las traducciones de los autores clásicos, como Aristóteles y Demóstenes, y latinos, como Ciceron, Plutarco, Galeno, Eurípides".⁽³⁹⁾

Los tipógrafos iban experimentando con sus propios tipos, mejorándolos y ensañando nuevos caracteres para dar a sus libros un significado diferente al del resto de impresores. Así fue durante todo el siglo XVI, donde la imprenta alcanzó un ritmo de trabajo y calidad considerables, si lo comparamos con lo sucedido en el siglo XVII.

"El siglo XVII, en el que se produce el triunfo del barroco, el nacimiento del capitalismo y los primeros grandes descubrimientos científicos, constituye, sin embargo, una etapa poco propicia para el desarrollo del libro. La cultura está dominada por la Contrarreforma y las autoridades civiles y eclesiásticas imponen una férrea censura".⁽⁴⁰⁾

A lo largo de este siglo se abandona la idea de seguir imprimiendo obras clásicas y tampoco se hacen ediciones interesantes de la Biblia, con lo que el decaimiento es mayor, porque fueron

⁽³⁹⁾ MARTÍN AGUADO, José Antonio. Tecnología.... Op. cit., p. 38.

⁽⁴⁰⁾ *Ibidem*, p. 39.

estos dos aspectos los que permitieron relanzar el desarrollo de la imprenta. Por el contrario, la caída del latín y la llegada de las lenguas nacionales hace florecer una industria literaria, que coincidió en España con nuestros clásicos y en Inglaterra con las obras de Shakespeare y Milton y en Francia con sus clásicos: Molière, Corneille y Racine.

El gran avance de la imprenta, su consolidación, se produjo a lo largo del siglo XVIII al convertirse en industria. Por esos años se llega al final del antiguo régimen, gracias a la Revolución Francesa, en la que se implanta la voluntad popular y los derechos de los individuos. La ilustración trae consigo nuevos valores y necesidades culturales y sienta las bases de la revolución industrial del siglo XIX, el principio del triunfo de la máquina sobre el hombre, que desembocará en nuestra edad con un nuevo avance industrial, de la mano ya de los ordenadores y los satélites. Pero este siglo aporta una nueva tipografía, que se utilizara casi hasta nuestros días, incluyendo ya las publicaciones periódicas.

"También es el siglo -XVIII- de la nueva tipografía, que hará del romano moderno el tipo más utilizado en la edición de libros y de las publicaciones periódicas".⁽⁴¹⁾

Desde los primeros tipos móviles de Gutenberg hasta estos del siglo XVIII se habían hecho muchas pruebas, pero sólo aguantaban escasas impresiones. La mezcla de plomo y cobre, a la que se añadía hierro y antimonio terminó siendo resistente, por lo que se inició en Europa un comercio de tipos que ya se fabricaban en serie. Al mismo tiempo nacía una nueva profesión, los tipógrafos que serían fundamentales en el origen del periodismo.

Estos tipógrafos no tenían taller propio, más bien eran ambulantes. Esta situación cambió a partir del siglo XVI, en el que grandes familias tipográficas controlaban todo el proceso de producción del libro. Algunas de ellas, crearon tipos tan perfeccionados que han llegado hasta nuestros días y aún no han sido superados. En este sentido, conviene dar fe de familias como Garamonel, Elzevir, Estienne, Didot, Bodoni, Guillen de Brocar y Cristóbal Plantino. Estos dos últimos, si bien no eran españoles, al primero hay quien lo consideran de aquí. Inmortalizaron impresos que han sido reconocidos por la humanidad como obras maestras. El primero, imprimió en Alcalá de Henares, por orden del Cardenal Cisneros, su *Biblia Políglota Complutense* en 1517, de la que se hicieron 500 ejemplares y se emplearon tres años para realizarla; el segundo, nombrado tipógrafo real por Felipe II, hizo por encargo del monarca una *Biblia Regia* de ocho volúmenes en folio. Del taller tipográfico que Cristóbal Plantino tenía en Amberes, se estima que salieron 1.600 obras tipográficas de los más diversos temas.

En este recorrido histórico por el mundo de la comunicación, en el que el libro es el protagonista, tenemos que introducir un elemento que con el tiempo será importante para conocer el valor de la imagen dentro del periódico. La impresión xilográfica, primero sobre telas de

⁽⁴¹⁾ MARTÍN AGUADO, José Antonio. Tecnología.... Op. cit., p. 39.

seda y lino y luego sobre papel, se trasladó a los libros en el siglo XV, si bien antes ya existían imágenes impresas sobre calendarios. Es, en estos momentos, donde se conjuga por primera vez texto e imagen, como luego se haría en los periódicos, cuatro siglos después.

A pesar de que el comercio de libros fue una actividad llevada a cabo por los romanos, la profesión de librero, tal y como la entendemos hoy no actuó como independiente hasta el siglo XVI, pues hasta esa fecha, la venta de libros se realizaba como una actividad secundaria, llevada a cabo por maestros, escribientes y comerciantes, si bien éstos últimos lo incluían dentro de un lote, como actividad complementaria a otros servicios que vendían. Fue decisivo en aquellos años posteriores a la imprenta, el desarrollo de un comercio llevado a cabo en ferias, junto a los productos del campo. Merece la pena destacar la de Frankfurt que ha llegado hasta nuestros días y se considera una de las más importantes del mundo. Más tarde, a mediados del siglo XVIII y ya con la industria de la imprenta consolidada se produce un comercio más generalizado, lo que permite avanzar en la cultura y el nacimiento de otros medios, como es la revista y el periódico ante la necesidad de disponer de información mucho antes de que aparezca el libro.

Con la imprenta en funcionamiento se fueron adaptando los tipos de letra, con lo que sólo faltaba el material sobre el cual estamparlo: el papel. Si el papiro fue desplazado por el pergamino, a éste le sucedió el papel, por ser más barato y abundante. Si la invención de la imprenta no está muy clara en cuanto a su autoría, el papel fue ideado por los chinos, en concreto se cree que su inventor fue T'sai Lung, que a base de tejidos de algodón y cortezas vegetales obtuvo una pasta, que una vez seca y tratada resultaba fácil para la escritura. Así pues, pasaron casi ocho siglos hasta que este descubrimiento se conoció en Europa, ya que llegó de la mano de los árabes, con lo que la Europa medieval pudo beneficiarse de un material que estos pueblos conquistadores se lo arrebataron a los chinos para acercarlo a Europa. No está muy claro por dónde se introdujo ni quién lo utilizó antes, pero España es quien presenta mejores credenciales, seguida de Italia.

El éxito de la imprenta se basó también en el papel, que además de ser el elemento sobre el que los tipos móviles dejaban constancia de sus escritos, se convirtió en el vehículo fundamental de la comunicación; de tal forma que los contratos, las herencias, los nacimientos, bodas, etc. quedaban registrados en este soporte, aunque tuvieron que pasar unos años hasta que fue admitido para ese uso, por su fragilidad, sobre todo si se compara con el pergamino, que también se empleó para estos menesteres.

Esta misma batalla se está produciendo en nuestros días, cuando se habla de documentos sin papel. Es la gran revolución electrónica, en la que millones de datos están incluidos en una tarjeta. Dentro de ella puede estar nuestra vida, nuestro historial clínico, las cartillas de nuestro banco, la clave para entrar a nuestra casa y para poner en marcha los electrodomésticos; y como no, los registros que atesoran nuestro nacimiento, matrimonio, herencias, etc., como antes sucedió con el papel. El único problema es la seguridad de esos datos, pero también el papel dejará su lugar invisible en el contenido de un disco óptico.

El otro vértice del triángulo, la tinta, fue la que experimentó menores avances, pues ya los egipcios habían conseguido una buena mezcla de carbón vegetal, agua y pegamento. Aún así, se fue perfeccionando y, sobre todo; se realizaron ensayos para obtener más colores que el negro y el rojo, empleados durante varios siglos.

Pero antes de hacer un libro había que componerlo. En esta línea de trabajo, los compositores empezaron el oficio gracias a los libros y terminaron su tarea en el periódico. Componer significa dar forma a un texto para luego entintar y presionarlo sobre el papel. En este sentido, Antonio García ofrece una definición más exacta:

"La composición es el trabajo por medio del cual el tipógrafo reúne los caracteres que se encuentran en una hoja en líneas y con ellos forma la página, y posteriormente un grupo de páginas; bien éstas o a la página sólo se le denomina forma". ⁽⁴²⁾

Todo este proceso se hacía a mano y hasta el siglo XIX no se consigue un verdadero avance técnico en la composición. El problema durante el siglo XVIII fue la distribución de los tipos; es decir, como devolverlos a su cajetín sin que se mezclasen ni produjeran equívocos, para que una vez vueltos a utilizar no produjeran errores.

I. 2.2.4 Información y documentación en el Renacimiento

Durante varios siglos el periodismo se entendió más como un hecho informativo puntual entre una o varias personas que como un acto social, una información transmitida a millones de personas, a las que influye y modifica sus formas de pensar y vivir.

Si bien en la antigüedad se pudieron dar casos de transmisión de noticias con un interés general –recuérdese el recorrido que hizo Marathon para anunciar su triunfo ante los persas–, el periodismo consistía, más bien, en un envío por diferentes medios de alguna noticia que interesaba a otras personas.

Desde los fenicios hasta la Edad Media, fue el comercio la base de transmisión de acontecimientos. Los mismos barcos que transportaban mercancías, traían y llevaban información. Eso mismo sucedió siglos después cuando el descubrimiento de América e, incluso, a principio de este siglo, cuando la agencia Reuter, ofrecía a los periódicos información procedente de Estados Unidos y de Europa, gracias a los barcos, pues unas cuantas millas antes de que atracaran, Reuter enviaba un barco más pequeño para que le tiraran en una bala la información del otro continente.

El Renacimiento significó un avance en las comunicaciones. Las ciudades estaban repletas de gente que iba y venía buscando negocio. Fueron, sin embargo, los Reyes, necesitados de

⁽⁴²⁾ GARCÍA MARTÍNEZ, Antonio: *La innovación tecnológica y su incidencia en la prensa diaria*. Madrid: Universidad Complutense, 1982, p. 70.

información sobre sus enemigos, sus movimientos de tropas, las intrigas de palacio y del pueblo, etc. quienes implantaron y promocionaron el que durante varios siglos fue el periódico real: el correo. Incluso, familias enteras, situadas en lugares estratégicos de Europa, se encargaban de recibir y transmitir noticias. Pero llegó el momento de obtener un beneficio propio del correo, como sucedió también con el paso de los años con el periódico, sin tener que depender de las arcas reales, muy mermadas en aquellos años del siglo XVI por culpa de las guerras, como apuntan Guntram Prüfer y José Altabella:

"Se le ocurrió una idea muy sencilla, con la que esperaba ocupar el trono vacío de los Taxis y convertirse en el administrador de correos del mundo entero. La idea era la siguiente: el correo puede y debe sostenerse por sí solo, debe ser accesible a todo el mundo, pero tiene que permanecer, sin embargo, como un estímulo de información y transmisión de noticias, único y sin competencia".⁽⁴³⁾

"Inútil hubiese sido tal esfuerzo si no hubiera estado en relación con las postas, o correos, de la época. Sin duda alguna, el estrecho contacto de los Fúcar con la Corte Imperial les habría abierto de par en par las puertas de aquella gran organización de los Taxis, notable familia que disfrutaba a la sazón del monopolio de correos".⁽⁴⁴⁾

César Aguilera va más lejos todavía, ya que considera a los Fugger como un ejemplo de lo que debe ser el comercio y sobre todo el aprovechamiento de las comunicaciones.

"En ese sentido está su organización de lo que se ha dado en llamar la carta-periódico, que es una magnificación de un sistema viejo como el comercio mismo".⁽⁴⁵⁾

Pero a pesar de la buena voluntad de las familias que controlaban el correo en Europa, cada vez más la gente necesitaba estar informada, es decir, conocer lo que sucedía en su entorno más próximo y en el más lejano.

Y conviviendo con las gacetas que van a dar el paso definitivo para que aparezcan las primeras publicaciones periódicas, está un elemento comunicativo que se empleó con frecuencia y que con otra intención sigue formando parte de todos los medios de comunicación: la carta. En una o varias hojas, la carta se convierte en el elemento fundamental de comunicación a través del cual se sientan las bases informativas de las publicaciones de carácter más reciente en tiempo de aparición, ya que su contenido incluye sucesos, mezcla de opinión y crítica y el trabajo de personas importantes.

"El protagonismo comunicativo del tiempo, siglos XV a XVIII, con todo el XVII incluido, pese a las novedades gaceteriles absolutamente importantes y convertidas en claros índices de futuro, no es sino de la carta".⁽⁴⁶⁾

⁽⁴³⁾ PRÜFER, Guntra: *Historia de las comunicaciones*. Barcelona: Ediciones Zeus, 1964, p. 171.

⁽⁴⁴⁾ ALTABELLA, José: Op. cit., p. 682.

⁽⁴⁵⁾ AGUILERA, César: Op. cit., p. 356.

⁽⁴⁶⁾ Ibídem, p. 360.

A pesar de que las nuevas técnicas de impresión iban avanzando, los libros seguían teniendo el mismo proceso de edición y composición muy largo. Había que pensar en la actualidad, como algo vivo. Atrás quedaba el valle de lágrimas de la Edad Media y el siglo XVIII despuntaba trayendo la razón, aunque las informaciones tenían, como el resto de la cultura, carácter enciclopédico.

Los impresores descubrieron que las hojas con noticias varias, sin un orden, sin valoración y con una temática general podían mantener el interés del público hasta que llegara la publicación en forma de libro sobre aquella historia o acontecimiento. Al principio, las noticias que más interesaron eran las que provenían de la guerra, a donde se desplazaba un informador, lo mismo que durante siglos lo hicieron los pintores para dar testimonio de las batallas. Y junto a los temas bélicos y militares, los hechos cotidianos de la naturaleza, entonces inexplicables, también interesaban al escaso número de lectores.

Claro que no todo se podía publicar. Durante varios siglos necesitaron permiso real, bajo penas muy severas y también de la Iglesia, el *nihil obstat*, que prohibía a los impresores sacar a la luz los libros que fueran contra las enseñanzas que defendía la Iglesia.

"Los periódicos en el siglo XVI han adquirido carta de ciudadanía, los gobernantes les imponen una obediencia completa".⁽⁴⁷⁾

Mayor es, si cabe, el control de la Iglesia.

"Los Papas, empeñados en una lucha encarnizada contra la Reforma, quisieron imponer un silencio a los informadores".⁽⁴⁸⁾

El período se completa con una mayor necesidad social de lectura. La presencia activa de las Universidades, aún controladas por la iglesia y el nuevo predominio del poder civil, van a establecer un nuevo acercamiento a la cultura, lo que motivará más de manda de obras impresas, muchas de ellas pagadas a precios elevados para la época, lo que da a entender que el libro es un negocio y quienes saben como prepararlo y comercializarlo van a sacar unos rendimientos muy importantes.

I. 2.2.5 Aparición de los primeros periódicos

No resulta fácil delimitar cuándo, cuántos y cuáles fueron los primeros periódicos. No estamos hablando en el sentido moderno del periodismo, sino de una transmisión de hechos, fundamentados en noticias sobre guerras y desastres naturales, que se editaban como hojas sueltas

⁽⁴⁷⁾ WEILL, Georges: *El periódico*. México: Uthea, 1962, p. 18.

⁽⁴⁸⁾ *Ibidem.*, p. 7.

y que no tenían tampoco ningún tipo de periodicidad. Salían según iban llegando las noticias, o según los elementos de que se disponía para prepararlas, ya que no siempre se contaba con papel suficiente; en ocasiones fallaban las tintas y otras los permisos para imprimirlas.

La lectura se había convertido, gracias a un mayor número de ejemplares impresos circulando por los pueblos, en una manera de valorar a quienes eran capaces de leer, interpretar y valorar el contenido de los libros. A ellos, como si de un nuevo negocio se tratara, acudían muchos hombres ricos, ignorante en letras, para que les leyera los documentos que recibían de sus negocios.

Los comerciantes, siempre abiertos a nuevas perspectivas que ampliaran su negocio, fueron educando a sus hijos en las letras y los números con la idea de que llegaran a controlar un día el trabajo sin tener que depender de nadie. Esos mismos comerciantes, que negociaban con los libros, fueron los que impulsaron un movimiento que permitió que la cultura se moviera de forma más libre, aunque para llegar a esos materiales librarios, se necesitara disponer de importantes sumas de dinero, algo que la mayoría de los ciudadanos no tenía.

Para llegar a la información impresa, antes se necesita un buen número de lectores, ya que en caso contrario el negocio editorial no sería rentable. Pero existían muchas maneras de tratar y presentar la información. Así, al comienzo no era necesario hacer una edición diaria, ni semanal... Sólo cuando las necesidades informativas fueran reales, entonces se imprimía esa hoja, que excepcionalmente podía incluir más páginas, si el acontecimiento que describía así lo merecía.

En estos primeros tiempos, había quien sabiendo leer, rentabilizaba el producto. En este sentido compraba la hoja impresa e iba leyendo por diferentes lugares las noticias que allí se incluían. En algunos casos, adornadas con su propia sabiduría, tal y como en la Edad Media había hecho los juglares y trovadores con los poemas que cantaban, a los que añadían versos propios. A algunos de estos improvisados lectores se les podía considerar como precursores periodistas, ya que eran capaces de interpretar la información y darle los matices nuevos que quizás eran los que el oyente quería escuchar y que de alguna forma les iba a afectar en su vida.

No había, por tanto, una estructura empresarial que realizara este trabajo para obtener beneficios. Ni siquiera se sabía el número de personas que lo iban a leer o escuchar. El valor de quienes ponían en marcha estos productos informativos radicaba en que ellos sentían una necesidad de dar a conocer lo que sucedía, contarlo bajo su punto de vista, sin dejar que otros impusieran sus ideas. Además, estaba el impulso de convertirse en escritores, en personas dignas a las que había que consultar para otros acontecimientos que se produjeran dentro de esa sociedad.

1.2.2.5.1 Orígenes de la noticia impresa

Hay historiadores que indican que ya en la Edad Media existían este tipo de hojas, informes, avisos, fundamentados en las noticias que llegaban a través del correo y de los hombres

que se dedicaban a comerciar. Es difícil constatar estos hechos, puesto que no han quedado documentos registrados que indiquen que existiera un comercio de las noticias, pero se puede considerar como válido el hecho de que en Inglaterra, Alemania e Italia, desde finales del siglo XIV, existían comerciantes de noticias, que las iban recogiendo por los pueblos y ciudades. Los contenidos de estas noticias tenían más bien carácter económico y los destinatarios eran los reyes, nobles y gobernantes. Se pagaban informaciones procedentes de otros países que tuvieran que ver con el movimiento de soldados, o con la situación de las cosechas, las epidemias y enfermedades o incluso más triviales, como las fiestas y bodas reales.

Durante el siglo XV, la actividad mercantil que tiene a Venecia como centro de todas las actividades comerciales y viajes hacia lo desconocido, conoce el nacimiento de los *avvisi*, que son hojas sueltas con noticias sobre la llegada a puerto de los barcos, el tipo de mercancías que transportan, su lugar de procedencia y todo lo que tiene que ver con las actividades comerciales.

Es, precisamente, en estas fechas cuando se puede hablar de periódicos, al menos de los primeros, aunque en realidad no sean más que unas pequeñas hojas sueltas, en el sentido de un hecho noticioso de mayor o menor actualidad. Luego, desde Italia y Alemania se extienden a toda Europa y a partir del siglo XVII adquiere su gran desarrollo.

"La historia de la prensa no comienza realmente en Europa hasta el siglo XVI. entonces, nacen pequeñas hojas llamadas 'avisi' en Italia y 'zeitungen' en Alemania." ⁽⁴⁹⁾

Sin embargo, Martín Aguado sitúa antes que Fabre el origen de la noticia manuscrita e impresa:

"Las primeras hojas informativas aparecen en el siglo XV y alcanzan un amplio desarrollo en el siglo XVI, debido a la expansión de la imprenta, al incremento de actividades mercantilistas y a los acontecimientos políticos y militares...El primer impreso noticieril conocido es un aviso italiano de 1475, en el que se da cuenta de la toma de Caffa por los turcos". ⁽⁵⁰⁾

Por estas fechas aparece otra hoja alemana, también haciendo referencia a esta guerra, que se puede considerar como uno de los primeros impresos noticieriles. Se trataba de un *zeitung* u hoja publicada en Augsburgo.

A pesar de las limitaciones impuestas por las autoridades civiles y también eclesiásticas, el siglo XVI ve florecer una gran cantidad de hojas con noticias. En realidad, se trata de una noticia a la que se le coloca un enunciado que tiene la misión de atraer al lector, más que de fijar los contenidos de la misma. Poco tiempo después se añade a estos títulos un apoyo informativo más: el grabado, con el sentido de fijar la atención del lector y también como complemento

⁽⁴⁹⁾ FABRE, Maurice: Op. cit., p. 55.

⁽⁵⁰⁾ MARTÍN AGUADO, José Antonio. *Tecnología...* Op. cit., p. 53.

informativo. Eran unos grabados realizados en xilografía y de un gran valor artístico más que informativo, como demostró el pintor Durero.

Estas primeras hojas se convierten luego, con la inclusión de titulares y grabados, en un bloque que oscila entre cuatro y ocho páginas, con lo que estamos en los albores de lo que podemos llamar publicaciones periódicas, ya que la regularidad de sus contenidos comienza a tener una cadencia, aunque aún no se pueda concretar cuando saldrá el próximo.

I. 2.2.5.2 Orígenes de las publicaciones periódicas

El siglo XVII ve florecer en varios países europeos el nacimiento de publicaciones más o menos regulares, sobre todo durante la etapa absolutista. Atrás han quedado las gacetas y los avisos de Flandes, Venecia o Madrid. Ahora es Francia la que toma la alternativa, gracias a Colbert, que impulsa el nacimiento de un periódico que se toma como punto de partida para empezar a entender el concepto de información, tal y como durante casi trescientos años se ha entendido: *Journal des Savants*. Este periódico que aparecía los lunes tenía doce páginas en cuarto, sin embargo, la periodicidad era semanal, no diaria.

“Entre otros hechos importantes, el siglo XVII aporta la aparición de la primeras publicaciones periódicas con carácter semanal, debido a que el servicio de postas, que distribula los impresos, tenía esa periodicidad”.⁽⁵¹⁾

Las primeras publicaciones aprovecharon las rutas establecidas por el correo para hacer llegar las noticias. Quienes habían establecido esos enlaces eran casi siempre banqueros que deseaban estar informados de lo que sucedía en la distintas ciudades y por eso en estos años, el correo no tenía el sello oficial con el que hoy circula sino el privado de algunas grandes familias de banqueros, entre ellos los Fugger.

Este siglo está marcado por un nuevo concepto de ver, de entender y, sobre todo, presentar la información. Y todo gracias a Renaudot y su *Gazette*, un periódico que sale a la luz en 1631 y va a dejar huella profunda en la historia del periodismo, de tal forma que Altabella le considera “el padre de la prensa”, a pesar de algunos intentos alemanes por merecer este calificativo.

Sin embargo, era un periódico de carácter oficial, ya que estaba financiado y apoyado por Richelieu, quien en última instancia decidía sobre la incorporación de las noticias, por lo que es frecuente leer acontecimientos que suceden en el exterior, pero no las noticias de lo que sucede en Francia. Además, cada vez que se hace mención de la corte, se ofrece una información positiva.

⁽⁵¹⁾ MARTÍN AGUADO, José Antonio. *Tecnología....* Op. cit., p. 54.

Este periódico arrancó con cuatro páginas y luego pasó a ocho, de tamaño cuarto. Una de sus principales características era la necesidad de recibir información que creó en sus lectores, de ahí que existiera una verdadera espera por ver una nueva edición, lo que se interpreta como una necesidad informativa, a pesar de que sus contenidos eran muy limitados.

Este mayor dominio de Francia en el campo de las ciencias y de las artes se traduce en un mayor número de ellas, frente a otros países; algunas con un contenido más cercano a lo que hoy conocemos como información científica y literaria. Así nació *Le Journal des Sçavants*, en 1665, aunque un año después en Londres aparece el *Philosophical Transations*, publicado por la *Royal Society*. Los dos tuvieron un gran peso específico en Europa.

Un tipo de periodismo con mayores contenidos aparece en Francia, en 1672. Se trata de el *Mercurie galant*, una publicación periódica que contiene unas doscientas páginas de media y con un mayor aspecto informativo, ya que en él tienen cabida informaciones literarias, académicas, científicas y cosas del mundo de aquellos días, sin olvidarnos de las primeras crónicas oficiales en cuanto a la aportación de datos sobre nacimientos, bodas, defunciones, etc.

El siglo XVIII es el momento en que se inicia el periodismo moderno, gracias al predominio del nacionalismo frente al concepto clásico de filosofía tradicional y sobre todo debido a las libertades que se originaron como consecuencia de la Revolución Francesa, sobre todo de la libertad de expresión y prensa, copiados de los primeros años de la Gran Revolución.

Fue Estados Unidos quien más aportó a la libertad de prensa, hasta el punto de refrendarla en su constitución de 1781. Cinco años antes, la Declaración de derechos del Estado de Virginia, había formulado los principios que debería cumplir: “ *la libertad de prensa es una de las bases poderosas de la libertad y sólo los gobiernos déspotas pueden oponerse a ella*”.

El siglo XVIII aportó al periodismo el concepto de diagramación, es decir, la posibilidad de repartir el texto, imágenes y espacios en blanco dentro de una hoja informativa. Ya no había que componer con la mentalidad del un libro, sino pensando en un todo para cada página. Además, la página se dividió en columnas, con lo que se produjo un mejor reparto del texto.

Mientras en el periodismo se iban imponiendo nuevos criterios, su aspecto documental era aún incipiente y sólo podemos hablar de algunos casos en los que una persona se dedicaba a recortar y guardar los temas más interesantes.

En el siglo XVIII es Inglaterra quien toma el relevo a Francia, en 1695, la Cámara de los Comunes abolía la censura, lo que permitió el florecimiento de numerosas publicaciones. El periodismo es moralista, a juicio de Altabella, con lo que nace el ensayo, apoyado y aclamado en salones, bibliotecas, clubes, etc. Es también, por estas fechas, cuando los diarios sustituyeron a los semanarios y en este época aparece además el periódico de noche.

El origen de los periódicos, según Altabella, está en el *Daily Courant*, que nació el 11 de marzo de 1702.

“Era una hoja de pequeño tamaño, impresa sólo por una cara. No contenía ni una sola noticia nacional ni tenía ninguna sección original. Compuesto a dos columnas, sus informaciones únicamente consistían en traducciones de dos periódicos holandeses y uno francés... Éste Coranto –como indica el título– se publicará diariamente”.⁽⁵²⁾

Poco después van naciendo una serie de periódicos y revistas, con un alto contenido informativo de carácter cultural, pero con contenidos muy diversos; entre ellas, *The Evening Post*, *The Spectator* o *The Times*, que se convertiría en el gran periódico del siglo XIX.

Paralelamente, otras publicaciones similares van apareciendo con una corta vida en Italia, Alemania e Inglaterra si bien este último país recupera su predominio informativo frente a Francia y lo mantendrá hasta finales del XIX en que los periódicos americanos le sobrepasan en número y tiradas.

I. 2.3 INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN: LLEGA EL ORDENADOR

I. 2.3.1 Consideraciones generales

Si bien la llegada del ordenador no se produce durante este siglo, el XIX es una época del periodismo que produce tal cantidad de avances técnicos, que de no haber sido por ellos la llegada del ordenador a las redacciones habría planteado muchos problemas, ya que otra serie de máquinas fueron resolviéndolos antes. Es a finales del siglo XVIII cuando se inicia el llamado “período de las invenciones”, aunque será a lo largo del diecinueve cuando se descubran artefactos capaces de enviar la información a distancia mediante unos impulsos o señales y posteriormente de forma hablada.

Así, como iremos viendo, a cada invento de uso generalizado, se le busca una aplicación en los talleres de impresión de los periódicos. El vapor, por ejemplo, que comenzó moviendo locomotoras, más tarde se adaptó a las rotativas, lo que implicaba a su vez nuevos descubrimientos para mejorar las tintas al circular a más velocidad los rodillos de la rotativa y una máquina de papel continuo para que no interrumpiera el proceso.

Todos estos inventos son los que permiten durante el siglo XIX que el periodismo tenga, al comenzar el siguiente, la consideración de moderno, aunque en algunos aspectos de su composición durante este siglo se empleen técnicas que se acercan más al pensamiento de trabajo de Gutenberg, que al que imponía una industria pujante.

⁽⁵²⁾ ALTABELLA, José: Op. cit, pp. 687-688.

El telégrafo, las agencias de información, los avances en las comunicaciones por tierra y mar, gracias al vapor, permitirán que las noticias se desplacen también a mayor velocidad, con lo que empieza el momento de la competición entre las empresas periodísticas y el concepto de actualidad, al querer informar antes que nadie, aunque para ello haya que invertir en tecnología, porque además de informar hay que salir antes que nadie al mercado. Ejemplo característico de un periódico que aplicó estos medios y que le convirtió en el mejor de su época y aún lo sigue siendo este año, cuando se cumple un centenario, fue el *New York Times*, pero esto ya es periodismo moderno, que tiene que ver más con la actualidad de cada día.

I.2.3.2 Concepto de actualidad

Nacía así el concepto de diario, aunque la actualidad aún no se podía entender como ahora, porque faltaba todo un proceso técnico que lograra sacar a la luz hechos noticiosos acaecidos dentro de las veinticuatro últimas horas. En este sentido, el periódico tiene fuerza social e interés informativo; de ahí que a finales del siglo XVII ya se registraran tiradas de unos dos mil ejemplares. Así, al menos lo atestigua César Aguilera, quien indica que *The Times* llegó a vender cuatro mil ochocientos ejemplares, aunque no está de acuerdo con las cifras que Weill ofrece por estas fechas y que cifran 44.000 ejemplares entre diez publicaciones.

En todo caso, la necesidad de conocer lo más inmediato fue el impulso necesario que permitió, dejando atrás a las gacetas italianas y españolas y al auge de la prensa francesa, sobre todo con el *Journal*, la llegada del periodismo moderno.

Otro de los factores fue la aparición, el 1 de enero de 1785, del *The Daily Universal Register*, que tres años más tarde pasó a llamarse *The Times* y fue un modelo para el resto de los periódicos del continente, sobre todo porque contó con los mejores periodistas y los avances tecnológicos propios de la época. Y además, en el campo documental fue el primero en dar valor a la información necrológica –obituarios–, como paso previo a lo que luego pasaría a ser considerado como información documental.

"Al paso de los años fue convirtiéndose en el precursor de todas las innovaciones periodísticas trascendentes, dentro de la armonía clásica de su tradición, en los aspectos técnico, informativo y editorial... Piénsase que él tuvo siempre las primeros plumas, los primeros corresponsales, las primeras novedades en las artes gráficas, los primeros recursos en la obtención y transmisión de las noticias".⁽⁵³⁾

En aquellos tiempos era muy difícil hacer creer al lector que la actualidad era importante, que cuando antes se conociera la información, más rentabilidad le iba a sacar. Los únicos que valoraban de forma positiva estos datos eran los comerciantes, quienes hacían negocios dependiendo de la situación de los mercados, de ahí que saber lo que sucedía en otros lugares era

⁽⁵³⁾ ALTABELLA, José: Op. cit, p. 692.

una condición para garantizar su propia supervivencia y sobre todo saberlo antes que sus rivales. Pero éstos ya venían practicando desde hace muchos años un sistema de comunicación, como si de un correo se tratara, que les permitía conocer la realidad de los mercados en los principales países europeos. Todo el sistema se financiaba con sus propias ganancias. No existía una idea informativa, de carácter social, como se interpretó después la información, si no de tipo económico, para resolver de la mejor forma los negocios de los banqueros.

Esta situación, sin embargo, era normal, ya que el concepto del tiempo no tenía nada que ver con el de nuestros días. La vida se tomaba de manera más lenta y hasta que no existieron grandes movimientos migratorios, en los que las familias se separaban, la importancia de saber antes de sus seres queridos, no se había planteado.

Otra de las cuestiones que implica a la actualidad fue la competencia entre periódicos de una misma localidad. Cuando ya se formó un núcleo de lectores deseosos de conocer la información, éstos no se conformaban con alguno de sus datos, sino que querían saber los últimos acontecimientos y para ello se decantaban por aquel periódico que se los ofreciera.

Las posibilidades técnicas que permitían cada vez más ejemplares y, sobre todo, que las ediciones se cerraran más tarde, fueron acercando la noticia al lector, ya que no se escribía sobre acontecimientos de varios días de referencia, si no sobre un período de unas veinticuatro horas. Además, excepcionalmente se podían narrar hechos acaecidos horas antes de la salida del periódico.

I. 2.3.3 Primeros avances tecnológicos en los periódicos

El producto informativo que aparece en las páginas de un periódico, la información requiere una serie de actividades complementarias que han seguido de forma muy generalizada un esquema muy parecido desde que la información se considera comunicación. Hay un hecho –noticia– que se produce y que tiene un interés especial para un grupo, para una persona en concreto. ¿De qué forma se le puede hacer llegar la información a quien está interesado en recibirla? Lo ideal es colocándola sobre un soporte y entregándoselo. Este recorrido constituiría lo que se llama proceso informativo, que está formado por un emisor que elabora o produce la noticia, un código que se emplea para prepararla, un medio o soporte en el que se fija y un receptor que la espera.

El aumento constante de la información obligó a reunir a varios emisores o periodistas que pronto vieron como eran incapaz de controlar todo lo que nacía como hecho noticioso, por lo que acudieron a la documentación. Si complicado era preparar las noticias, hacer una selección, tratarlas y analizarlas, mucho más se requería para colocarlas sobre el soporte. Es en este último aspecto cuando se decide acudir a la tecnología.

Durante años hubo periódicos que se escribían, se componían e imprimían con una sola persona, pero aquel producto quedó desplazado del mercado ante los nuevos retos de la técnica, que obligaba a trabajar en equipo para ser más actuales y competentes que otros periódicos.

Este proceso fue muy lento, pues la tecnología se iba adecuando a las necesidades reales de la empresa editora y sobre todo a las que la sociedad le imponía, para que le entregara un periódico más completo, mejor editado y mucho antes cada día.

"Tras la revolución tecnológica que supuso la invención de la imprenta por Guenberg, habrían de transcurrir más de 350 años hasta la aparición de la prensa mecánica y cerca de otros 100 años hasta la invención de la composición mecánica a través de la linotipia".⁽⁵⁴⁾

El periódico necesitaba una gran cantidad de personas, en las diferentes secciones. Desde que se producía la noticia, hasta que el lector podía acceder a ella, eran muchos los procesos por los que pasaba. Todos encarecían el producto, de tal forma, que los editores, que además necesitan ir renovando constantemente la maquinaria para competir con los otros periódicos, necesitaban otra fuente de ingresos que no fuera el precio del ejemplar. Pero entonces no se había pensado en la publicidad. Para ello, era necesario recortar gastos, ya que si el editor optaba por no invertir en los nuevos avances tecnológicos, en pocos años, la calidad del producto se resentía si se comparaba con otros ejemplares de los periódicos de la competencia. Era, por tanto, necesario una inversión tecnológica constante.

La realidad no era paralela a las necesidades de los editores. La cada vez mayor velocidad con que se conseguían las noticias no encontraba una misma celeridad para imprimirlas. A pesar de que invertían importantes cantidades y tiempo para ofrecer cuanto antes las informaciones, era difícil que pudieran recortar el tiempo, porque los avances técnicos seguían siendo muy lentos y su aplicación demasiado complicada; de ahí que en algunos casos hasta se desecharan.

I.2.3.3.1 De la composición manual al Computer To Plate (CTP)

El proceso de composición es difícil de explicar, si se tiene en cuenta que la mayoría de los periódicos ya han abandonado el sistema manual o mecánico. Desde que la autoedición entró en las redacciones y los redactores se componen sus textos, una gran cantidad de personas cedieron su puesto de trabajo en favor de la técnica. Sin embargo, durante mucho años su presencia no sólo fue útil sino imprescindible.

¿En qué consiste la composición tipográfica? De manera sencilla y acudiendo al significado de las palabras sería la formación de tipos para ir componiendo palabras, que luego se intercalan en líneas y éstas forman páginas, de un periódico o de un libro. Quizás, una definición más técnica nos ayude mejor a comprender su verdadero valor. Así, para Martín Aguado, por composición tipográfica:

"Se entiende la acción de reunir tipos, uno a uno, para formar palabras, líneas párrafos o cualquier molde para la impresión".⁽⁵⁵⁾

⁽⁵⁴⁾ MARTÍN AGUADO, José Antonio. *Tecnología....* Op. cit., p. 63.

⁽⁵⁵⁾ *Ibíd.*, p. 71.

Como la mayoría de los procesos de trabajo ha ido evolucionando hasta perder casi fuerza en los talleres tipográficos, lo mismo que le ha sucedido a la imprenta si la comparamos con los servicios que prestaba en sus comienzos y los que hoy ofrece. De una composición manual, con tipos móviles, como la originaria de Gutenberg se pasó a una mecánica, monotipia y linotipia; aparece luego la semiautomática, a base de fundidoras como Ludlow y luego a una automática, a través de una cinta perforada, hasta llegar a la actual fotocomposición, que emplea procedimientos fotográficos y electrónicos. Pero hasta llegar a la fotocomposición o composición en frío, los periódicos han tenido que ir evolucionando, buscando nuevas técnicas que permitieran una mayor rapidez a la hora de componer y preparar las páginas. Se trataba de ofrecer más actualidad, aunque en los tiempos en que no existía la radio, este concepto lo marcaban los periódicos. Una pequeña evolución de la composición nos puede ayudar a comprender el inmenso trabajo que suponía la composición y sobre todo el gran avance que supone que el mismo redactor cumpla todo el proceso informativo, lo que nos acerca a nuestra posición, defendiendo que la información puede ser personalizada en su creación y en su envío.

Desde el nacimiento de la imprenta hasta la llegada de las primeras máquinas de componer, toda la composición fue manual, muy parecida a la que Gutenberg había empleado en su famosa *Biblia de las 42 líneas*. Durante mucho tiempo, fueron mayores los avances en impresión que en composición, lo que implicaba un menor número de páginas. La composición manual cedió terreno al confeccionarse una máquina que componía, aunque aún había que devolver las matrices al cajetín.

El proceso mecánico de composición aparece en 1870, de la mano de la empresa *Wood Nathan Company*, de Nueva York, que creó la *Unitype*, una máquina de dos cilindros, provista de nueve canales. Pero la gran revolución fue obra de un ingeniero alemán, aprendiz de relojero que emigró a Estados Unidos: Ottmar Mergenthaler.

Después de varios intentos, en los que utilizó algunos de sus relojes y máquinas de escribir, y no muy contento con las barras de tipo, Mergenthaler dio un paso más, ya que logró reemplazar con matrices de latón móviles, su letra correspondiente. Luego, desde el teclado se manipulaba la línea y fundía el lingote; acto seguido las matrices regresaban de forma automática al cajón y quedaban listas para volver a utilizarse.

Esta máquina, conocida como Mergenthaler 1886, pasó a la historia como linotipia.

"Esta nueva máquina, llamada 'Mergenthaler 1886' fue terminada y se hizo con ella una demostración en las oficinas del New York Tribune, el 3 de julio de 1886. Whitelaw Reid, su famoso editor, puso en marcha el mecanismo y bautizó la nueva invención con el nombre de linotipia". ⁽⁵⁶⁾

⁽⁵⁶⁾ SUTTON, Albert: *Concepción y confección de un periódico*. Madrid: Rialp, 1963, p. 151.

Ese fue el gran avance que supuso la linotipia, el regreso automático de las matrices, lo que agilizaba un nuevo proceso de composición, de ahí que Martín Aguado confirme junto con Sutton, la importancia de esta máquina:

"En la Mergenthaler 86 las barras de tipos, que contenían cada una un alfabeto completo de letras y de blancos para espacios de diferentes alturas, fueron sustituidas con matrices de latón, de las cuales llevaban excavada su letra correspondiente. Las matrices caían de los almacenes, al pulsar el teclado y, una vez ajustada la línea, se fundía el lingote, siendo devueltas automáticamente las matrices al almacén". ⁽⁵⁷⁾

Un cuarto de siglo después, a la linotipia le salió un duro rival, una máquina basada en el mismo proceso y con escasas diferencias mecánicas, ya que la fundición se realizaba sobre un lingote. Su nombre, *Intertype*.

Posteriormente, la monotipia, que separaba por un lado el teclado perforador y la fundidora, consigue componer unas 10.000 letras por hora, lo que equivale al trabajo de diez cajistas. A partir de la instalación de esta máquina comienzan los problemas laborales, aunque todavía se va consiguiendo la recolocación o la adaptación de los trabajadores a las nuevas máquinas. No sucederá lo mismo con la llegada de las máquinas de composición automática o telecomposición, en palabras del profesor Martín Aguado. La situación se complicaría con el descubrimiento de la fotocomposición, ya que mediante este sistema, las redacciones pasan a tener el control absoluto del periódico. Hasta entonces, los redactores podrían escribir y elaborar noticias, pero si en las salas de composición se negaban a seguir el proceso, la información moría antes de llegar a los lectores. Por eso se buscó una solución. Sin embargo, la fotocomposición llegó a los periódicos por una huelga de linotipistas en 1947. En Chicago experimentaron con un sistema diferente, mediante el cual escribían texto con cualquier máquina y luego hacían con él una reproducción fotográfica que trasladaban a una plancha de metal. Este proceso tardó sin embargo en llegar a los periódicos, de tal forma que se ha ido adaptando a los nuevos avances tecnológicos y de una perspectiva fotográfica se ha pasado a una digital y, posteriormente, a una láser, hasta llegar al ordenador a la plancha o Computer To Plate (CTP), en el cual la plancha de impresión se obtiene a través de unos datos numéricos introducidos en la memoria de un ordenador, pero este sistema requiere un nuevo organigrama de trabajo en la redacción y de producción en los talleres; algo que va muy despacio por los costes elevados de estas máquinas y sobre todo porque ya hay otras opciones que no necesitan impresión, ya que hablamos de periódicos electrónicos redactados y enviados a través de una línea telefónica, que no necesitan más que el primer proceso, la redacción y documentación de las noticias, desapareciendo la composición e impresión, pero en este dilema se encuentran las empresas editoriales de periódicos, que prefieren apostar por la edición en papel, como negocio más seguro, si bien las de mayor tirada y potencial económico han abierto sus puertas a las nuevas ediciones electrónicas. Pero antes de llegar al periodismo electrónico, hemos de saber que sucedió también con los sistemas de impresión.

⁽⁵⁷⁾ MARTÍN AGUADO, José Antonio. *Tecnología....* Op. cit., p. 74.

I. 2.3.3.2 De la impresión manual al periódico en pantalla

Aunque de una manera más lenta que la composición en sus primeros años, la impresión siguió prácticamente los mismos pasos, ya que primero se hizo de forma manual y casi tres siglos después se emplearon máquinas movidas por el vapor, al que luego se incorporaron otros avances técnicos, como el papel continuo y las mejoras en las tintas.

El proceso de impresión es, si cabe, más complejo que el de composición, pues en él interviene el factor humano, persona que prepara y supervisa todos los aspectos del segundo actor, el factor técnico, es decir los materiales que se emplean: tinta, en sus diversos colores y composiciones; soporte, en papel, tela, etc.; y la prensa, encargada de fijar la imagen.

Pero, dentro del periodismo, ¿qué se entiende por impresión? De una forma sencilla sería el proceso que transforma un texto o imagen en otro soporte, mediante el uso de tintas. Con un rigor más científico, el profesor Martín Aguado añade otros elementos:

"Por impresión se entiende la reproducción de un texto o una ilustración sobre un soporte, generalmente papel, para un mayor o menor número de ejemplares o copias".⁽⁵⁸⁾

Excepto algunas modificaciones, sobre todo empleadas en trabajos especiales y artísticos, el resto de sistemas de impresión más habituales de un periódico han sido la tipografía, el huecograbado y el offset, que se han ido superponiendo según iban aportando nuevos conceptos la técnica. En todos estos casos, el papel y las tintas han sido los materiales básicos. El primero de ellos, presentado en forma de bobina, si bien durante muchos siglos el papel se elaboraba a mano. Para la impresión de periódicos existen diferentes clases, desde el alisado, el satinado hasta el estucado o cuché, que es muy blanco y liso. Como normal general se utiliza como papel prensa el alisado en máquina, aunque algunos periódicos prefieren el satinado. Si bien, dependiendo del tipo de impresión a utilizar, la clase de papel varía. Para la tipografía sirve cualquier clase de papel; para el hueco conviene utilizar el satinado y para el offset cualquiera que esté bien encolado, porque este proceso trabaja con agua.

En cuanto a las tintas, el otro material imprescindible en la impresión de periódicos, hay que señalar que su origen es más antiguo que el papel, pues los egipcios ya lo emplearon sobre el papiro. Más tarde, en la Edad Media se utilizó la tinta roja para la realización de capitulares y dibujos, hasta que en el siglo XIX se creó la primera fábrica de tintas para imprimir. En todo caso, una buena tinta ha de tener estos elementos: colorante o pigmento, el vehículo y el fijador.

Con estos elementos necesarios y una vez elaborada la composición de los originales, la impresión se puede llevar a cabo, presionando una plancha contra una superficie plana (plano contra plano) –este fue el primer sistema empleado–; presionando un cilindro sobre la forma plana (cilindro contra plano) y presionando un cilindro sobre una forma cilíndrica (cilindro contra cilindro).

⁽⁵⁸⁾ MARTÍN AGUADO, José Antonio. *Tecnología...* Op. cit., p. 85.

Dispuestos los materiales precisos hemos de conocer ahora, a través de un rápido repaso a la historia, la evolución de los tres sistemas de impresión, para llegar al último eslabón, en el que la impronta de los ordenadores personales te permite recibir tu periódico en casa, sin que para ello tenga que intervenir ningún sistema de impresión. Pero esto es algo que tiene que llegar, y antes ha pasado por unas fases de implantación –impresión tipográfica–, desarrollo –impresión en huecograbado– y culminación –offset–, mejorando en calidad de presentación con cada uno de los avances.

En cuanto a la impresión tipográfica, hay que partir de los trabajos de Gutenberg, que ya han sido explicados a la hora de ver la evolución de los soportes informativos y documentales. En todo caso, desde la invención de los tipos móviles hasta el siglo XIX se fueron intercalando diferentes sistemas en la prensa tipográfica, como la construcción de la prensa brazo, que se manejaba mediante palancas y posteriormente la llegada del vapor

Hasta el primer tercio del siglo XIX todos los avances tenían que ver con la mecánica, más que con la técnica y no siempre resultaron satisfactorios; de tal forma que a veces la información llegaba más tarde de lo preciso no porque quien la escribía se retrasara, sino del proceso posterior de impresión. Por ejemplo, cuando un hecho noticioso importante tenía que ser transmitido y ante la creciente demanda de ejemplares de los lectores, la impresión fallaba en *The Times*; era muy lenta. La solución la encontró en el vapor y en un hombre: Frederick Koenig.

Estos logros informativos vinieron precedidos de otros técnicos fundamentados en el vapor que empezaron a utilizar las rotativas. De la prensa a brazo, con la que se lograban imprimir 300 pliegos diarios en 1873, hasta los 1.100 pliegos en una hora que salieron de *The Times* el 28 de noviembre de 1814, fueron muchos los mecánicos e ingenieros que propusieron a los editores de periódicos nuevos sistemas de impresión.⁽⁵⁹⁾

The Times de aquel día explicaba el cambio que se había realizado y lo consideraba tan importante como la imprenta en sus días.

“Nuestro periódico de hoy presenta al público el resultado práctico del mayor invento relacionado con la imprenta, desde que se descubrió el arte. El lector de estos párrafos tiene en sus manos uno de los miles de ejemplares del periódico The Times, que ha sido impreso la última noche con un aparato mecánico. Una máquina, casi un organismo, ha sido inventado, que, a la vez, alivia el esfuerzo del hombre en las imprentas y aventaja al poder humano en rapidez y agilidad.

La grandeza de la invención puede apreciarse por sus efectos y nosotros informamos al público que, una vez las letras se hallan colocadas por los cajistas y emplazadas en lo que se llama forma, el hombre no tiene que hacer más que atender y cuidar a este

⁽⁵⁹⁾ Cfr: SUTTON, Albert: *Concepción y confección de un periódico*. Madrid: Rialp, 1963. BRAJNOVIC, Luka: op. cit.: especialmente el capítulo IV, p. 157-202. MARTÍN AGUADO, José Antonio: *Tecnologías de la Información impresa*. Madrid: Fraguas, 1993: pp 28-41. MARTÍN AGUADO, José Antonio: *Tecnología de la información escrita*. Madrid: Síntesis, 1995 y WEILL, Georges. Op. cit.

objeto inconsciente de sus operaciones. Con poner en la máquina el papel, ella misma trae y lleva las formas, las entinta, las aplica el papel, estampa los pliegos y los entrega al que los espera, repitiendo mientras tanto la operación de entintar y corriendo en busca del nuevo pliego, que avanza para ser impreso, y todos estos actos tan complicados se verifican con tal rapidez y similitud de movimientos que se imprimen 1.100 pliegos en una hora. Que la realización de una invención de este género no es efecto de la casualidad, sino el resultado de combinaciones mecánicas y arreglos metódicos de la mente del artista y lograda después de vencer muchas dificultades y dilaciones, se comprende fácilmente. Nuestra participación en este invento sólo ha sido la de aplicarlo, con arreglo a un convenio, a nuestros particulares asuntos, y no puede concebirse aún con este limitado interés, los muchos desengaños y la profunda ansiedad a que hemos estado sometidos durante un largo periodo de tiempo".⁽⁶⁰⁾

Pero ahí no se detuvo el empeño del diario londinense *The Times*, quien como señala el profesor Martín Aguado, en 1871 "instaló una rotativa tipográfica alimentada por papel en bobina capaz de tirar 12.000 copias de cuatro páginas por hora".

Y desde entonces, los avances no han cesado, no sin antes grandes esfuerzos, constantes retrocesos y muchas caídas para volver a levantarse con más fuerza y trabajar en beneficio de un producto, el periódico, que cada vez llegaba a más gente. Así, una rotativa con dos y cuatro cilindros significó el comienzo de 6.000 ejemplares a la hora, frente a los 250 de media antes de la llegada de esta rotativa. La ciencia ya no podía retroceder, y el carácter de manuscrito de los periódicos, en lo que a impresión se refiere, desaparece gracias al trabajo de Marinoni.

"La idea de Marinoni era bien clara: unir varias máquinas en una sola, base fundamental para construir después las rotativas que hoy se conocen. Pronto, el mercado a mano quedaría suprimido por completo".⁽⁶¹⁾

Pero el avance tecnológico no se frenó aquí, a pesar de las protestas laborales que iban ocasionando las nuevas componedoras, Mergenthaler fundamentalmente y las nuevas prensas, que cada vez imprimían mayor número de ejemplares, en menos tiempo y con menos trabajadores. En este sentido, Alber Sutton, determinó cual era el techo, en cuanto a impresión, avanzado ya el siglo XIX:

"En 1845, el New York Herald, editado por James Gordon Bennett, utilizaba cuatro prensas de doble cilindro, accionadas por cuatro hombres cada una de ellas para imprimir sus doce mil ejemplares, la mayor circulación del mundo en aquella época".⁽⁶²⁾

⁽⁶⁰⁾ ALTABELLA, José: Op. cit., pp. 694-695.

⁽⁶¹⁾ *Ibidem*, p. 696.

⁽⁶²⁾ SUTTON, Albert.: Op. cit., p. 230.

Otros elementos que contribuyeron a ofrecer mejores técnicas a las empresas de prensa fueron la presencia de una máquina continua de hacer papel, creada por Luis Robert, o la aparición de la prensa de tambor, que aumentó la tirada en cerca de dos mil pliegos por hora para cada alimentador.

Los avances en impresión eran lentos, pero muy consolidados. Así, el primero en hacer funcionar una prensa que imprimía por ambos lados el pliego, fue William Bullock.

"La prensa de Bullock constaba de dos pares de cilindros. Cada par estaba constituido de un cilindro impresor y otro cilindro en el que se situaban las planchas estereotípicas. El papel venía en un rollo y se cortaba en hojas mediante sierras en los cilindros antes de que se realizase la impresión. Después de cortadas, las hojas eran trasladadas a través de la prensa mediante correas sinfín y varillas, y saltan del segundo par de cilindros impresas por ambos lados". ⁽⁶³⁾

Luego llegaron las rotativas dobles, cuádruples, séxtuples, etc., hasta que a principios del siglo XX, en 1911, la empresa americana *Gross Printing Press Company* diseñó y construyó una rotativa de cuerpos separados para que cada editor de periódicos instalara el número de cuerpos que precisara, dependiendo del número de páginas que fuera a imprimir cada día.

En lo que resta de siglo, las mejoras han tenido que ver más con aspectos paralelos que con las propias rotativas. Es decir, que se ha avanzado más en el papel continuo y en su corte, en las tintas, con presencia del color y en la velocidad de la tirada.

Si la impresión manual necesitó cerca de 500 años hasta que se convirtió en mecánica, algo muy parecido sucedió con la composición, si bien aquí el personal siguió siendo necesario y los gastos se mantuvieron. Ya se han comentado los orígenes de los tipos móviles y como hasta el siglo XIX la composición era manual; sin embargo, la diagramación permitió colocar la información de forma proporcionada; aún así, el trabajo seguía siendo manual.

"Durante cuatrocientos años, después de la invención de la imprenta, todo tipo se ajustaba a mano". ⁽⁶⁴⁾

Mientras el siglo XIX va a transcurrir pendiente de muchos avances, sobre todo a nivel de rotativa y en menor escala de redacción, lo fundamental es la consolidación de importantes cifras de venta, con lo que se puede hablar ya de negocio periodístico, sobre todo en sus últimos años.

"A finales del siglo XIX, la situación de la prensa es muy floreciente tanto en Europa como en América. Sólo los EE.UU. pasan en cien años de ochocientos diarios a 2.433 con una tirada global diaria de 24.211.977 ejemplares". ⁽⁶⁵⁾

⁽⁶³⁾ SUTTON, Albert: Op. cit., p. 237.

⁽⁶⁴⁾ Ibídem, p.147.

⁽⁶⁵⁾ FABRE, Maurice: Op. cit., p. 63.

En este sentido, Martín Aguado apoya la idea de que la rotativa permitió aumentar el número de ejemplares por hora, cuando las necesidades informativas así lo venían demandando desde hace tiempo y todo gracias a los inventos técnicos de Robert Hoe y posteriormente de Marinoni.

"Desde mediados del siglo XIX, nuevos inventos tecnológicos van a propiciar la segunda revolución que transformará los procedimientos de edición de un diario. En 1848, el norteamericano Robert Hoe construye la primera rotativa, que imprimía sobre caracteres móviles colocados sobre un mármol convexo".⁽⁶⁶⁾

Pero otros avances fueron ofreciendo más, mejor y, sobre todo, a más velocidad la información. En este paso, la documentación es un simple soporte para elaborar la información, aunque haya periodistas que aprovechando los informes administrativos y viendo su validez, intenten sacar provecho a los informes documentales, sobre todo para trabajos periodísticos considerados más allá de una simple noticia. Dentro de estos avances, el huecograbado aportó las primeras imágenes, que tendrán también un trato documental fotográfico a posteriori, en la selección de las imágenes, su clasificación y posterior recuperación.

El huecograbado, o procedimiento industrial de rotocalcografía, es decir, la intensidad con que una mayor o menor cantidad de tinta se adhiere al papel en relación con la profundidad de la grabación de puntos de la retícula rectangular, como la ha definido Brajnovic. Por su parte, Martín Aguado, considera que se diferencia de los otros dos sistemas de impresión, en la manera de obtener la forma de imprimir, que puede hacerse química o electrónicamente.⁽⁶⁷⁾

Esta técnica de impresión que había sido utilizada ya por conocidos artistas del Renacimiento fue empleada posteriormente. Así, en el siglo XIX, Karel Klich, un impresor checo que trabajó en Alemania y, más tarde, en Inglaterra, descubrió la rotocalcografía, después de realizar muchas pruebas de fotograbación. Sin embargo, hasta 1910 no se aplicó este método en la impresión de diarios y revistas. Es a lo largo de el primer cuarto del siglo XX cuando consigue su gran desarrollo, ya que se utilizó con éxito en multitud de revistas ilustradas, ante su gran calidad de impresión de ilustraciones. A mediados del siglo, se introduce el color en las rotativas para imprimir páginas en huecograbado.

Pero la gran revolución de las artes gráficas se produjo con el descubrimiento del offset en 1905, de la mano del litógrafo Rubel Yva, que consiguió una impresión no directa, de tal forma que la plancha no imprime el papel, sino que cuando está entintada, atraviesa la imagen a un cilindro revestido de caucho y conocido con el nombre de mantilla. Este sistema acortó los tiempos de preparación de las planchas, lo que permitió retrasar el cierre de los periódicos y ofrecer noticias más actuales.

⁽⁶⁶⁾ MARTÍN AGUADO, José Antonio. *Tecnología...* Op. cit., p. 64.

⁽⁶⁷⁾ BRAJNOVIC, Luka: Op. cit., Cfr. capítulo IV: "La producción industrial de los periódicos", especialmente las páginas 189-196 para el huecograbado; y desde la 179 a la 188, para el offset. MARTÍN AGUADO, José Antonio. *Tecnología...* Op. cit., pp 100-104, para el huecograbado y 105-110 para el offset.

Lo que permite el offset es una impresión plana, basada en el principio de la litografía que rechaza las tintas grasas y el agua. Sin embargo, a la hora de imprimir muchas veces y una gran cantidad de ejemplares, las piedras litográficas se deterioraban y hasta se rompían, de ahí que hacia 1850 se sustituya la piedra por la platina y posteriormente el cinc y el aluminio.

Su desarrollo definitivo se produjo a partir de los años 70 en los Estados Unidos y casi diez años después en algunos países europeos, entre ellos España. A comienzos de los setenta, en Estados Unidos se editaban utilizando el offset diecisiete millones de ejemplares, procedentes de 1.100 diarios, como apunta el profesor Martín Aguado.

Desde el descubrimiento de la litografía por parte de Senefelder, en 1796, hasta la llegada de la radio de Marconi, queda todavía un siglo de descubrimientos científicos y mecánicos de los que se aprovecha también el mundo de la comunicación; fundamentalmente del telégrafo, ideado en 1844, por Samuel Morse y el teléfono, obra de Graham Bell, en 1876, que permite la información instantánea, lo que hace que los periódicos a partir de ahora ofrezcan más información y con mayor rapidez y a nosotros nos sirve como punto de partida para perfilar la idea de información personalizada, pero aún quedan cin cuenta años hasta la llegada del ordenador, que es quien permite esta forma de recibir y enviar información.

Ahí no se quedó la ciencia. Los avances continuaron día tras día. A mediados de siglo, ya hay instalado un cable entre Inglaterra y Estados Unidos, con lo que nace la información telegráfica y, con ella, los corresponsales y los enviados especiales. Veinticinco años después, el teléfono se convirtió en el medio por el que se enviaban la mayor parte de las noticias.

Nuestro siglo significaría el aprovechamiento al máximo del teléfono, que junto a la informática, ofrecían posibilidades insospechadas en aquellos comienzos del siglo, pero ya reales hoy cuando hablamos de información electrónica o información interpersonalizada. A partir de los años 50, más concretamente tras la Segunda Guerra Mundial, un nuevo mundo se abre en todos los campos y también en las comunicaciones, donde las innovaciones tecnológicas se mueven paralelamente al resto de avances científicos y no con desventaja como había sucedido hasta entonces.

El gran impulso de la prensa actual, a juicio del profesor Altabella, fue fruto del trabajo de hombres como lord Northcliffe y lord Beaverbrook, en Inglaterra; o, Pulitzer y Herst en Estados Unidos, que apostaron por tiradas millonarias, varias veces al día, informaciones rápidas, etc., para hacer un periodismo que llegara al gran público.

Gutenberg ha quedado ya olvidado después de más de quinientos años desde que descubriera los tipos móviles y el ritmo que impone el mundo no permite que nos acordemos siquiera del invento de Mergenthaler cuando apenas han pasado cien años. En todo caso, entramos en el mundo del ordenador, que nos lleva y nos trae gracias a su uso en la aeronáutica, nos comunica porque permite una mayor rapidez en el envío y recepción de las informaciones y hasta en los casos más sencillos de la vida, un reloj por ejemplo, está presente.

Es la forma en que el periodismo se convierte en información como elemento diferenciador en la sociedad, sin tener muy en cuenta el proceso tecnológico.

"Pero el poner la linotipia allí donde está el informador cumpliendo su misión, que es lo que ha hecho The Times, autoriza a pensar que el periodismo tiende a suprimir toda clase de intermediario entre la imprenta y él". ⁽⁶⁸⁾

Otro tanto le sucedió a la composición, aunque los cambios tecnológicos fueran desarrollados de forma más lenta.

"Desde Gutenberg a Mergenthaler la composición no había sufrido prácticamente cambios... La caja y el componedor han tenido durante cuatro siglos el monopolio de la composición. Éste les fue disputado a partir del comienzo del diecinueve por distintas y curiosas máquinas, pero sin que lograran inquietar lo más mínimo a los cajistas". ⁽⁶⁹⁾

En todo caso, el ordenador ha de dar un vuelco radical en el mundo editorial de los periódicos y así se presentía ya hace años, como confirma Manuel Vigil.

"Parece aproximarse el día en que la impresión de un diario de gran circulación sea local, es decir, el día en que los diarios podrán prescindir en mucho del ferrocarril, de la carretera y del avión, porque las cintas perforadas de las nuevas máquinas de componer, que tienen más de transmisiones telegráficas ultrarrápidas que de linotipias, impresiones a distancia una película que servirá para reproducir a cientos y miles de kilómetros, y al mismo tiempo en muchos lugares, el periódico original". ⁽⁷⁰⁾

En resumen, la formación en línea de las matrices fundidas, su distribución y su retorno al cajón, supusieron el avance definitivo hasta la llegada de la impresión en frío; pero aquí ya hay otro protagonista: el ordenador.

I. 2.3.4 El ordenador en la redacción: apoyos informativos y documentales

La información comienza a ser valorada en el siglo XX como recurso económico y social. Fruto de ese empuje social que implica una necesidad mayor de estar informado y el menor número de personas que no saben leer, hace que el periódico sea un elemento más en la vida familiar. De esta situación se dan cuenta las empresas editoras, que si bien a lo largo del siglo XIX se mostraron más reticentes a la inversión, a partir de la segunda mitad del actual se dan cuenta de que para competir con la radio y la televisión ha de variar sus sistemas de composición e impresión, a pesar de los esfuerzos que durante la *etapa de los inventos* se consiguieron.

⁽⁶⁸⁾ VIGIL VÁZQUEZ, Manuel. *Arte de titular y confección*. En González Ruíz, Nicolás. *Enciclopedia del Periodismo*. Editorial Noguer. Barcelona, 1966, p. 225.

⁽⁶⁹⁾ VIGIL VÁZQUEZ, Manuel. Op. cit., p. 313.

⁽⁷⁰⁾ Ibídem, p. 313.

Los editores necesitan otras aportaciones técnicas. Para ello, encomiendan esta labor a su asociación, la ANPA –American Newspaper Publisher’s Association– quien encarga diferentes proyectos a especialistas en casi todos los campos. Se estudia sobre el papel, la holografía, la electrónica, la química, incluso los plásticos y todos aquellos sectores que podían implicar un aspecto de la edición e impresión del periódico.

Sin embargo, ¿cuándo se produce el verdadero cambio tecnológico? ¿Qué incidencia han tenido los ordenadores? ¿Quién va a controlar la tecnología? Estas y otras muchas preguntas aún están por encontrar una respuesta. Vamos a aproximarnos a ellas desde un punto de vista informativo-documental y tecnológico.

Un cambio, o revolución, se produce de forma desordenada, pero siempre teniendo en cuenta los elementos de la cultura. La posibilidad de atesorar saber le sirvió al hombre para ir modificando su sentido escénico y cambiar aprovechando los resultados obtenidos de su propia reflexión y de las experiencias negativas.

El concepto de ordenador, computador, cerebro electrónico... proviene del vocablo americano *computer*, aunque Abraham Moles se inclina por el primer vocablo.

"En la evolución moderna de las máquinas destinadas a manipular información data processing machine, el término ordenador parece más adecuado que el de computador, ya que pone de manifiesto la propiedad más importante de ellas: la capacidad de ordenar gran número de elementos informativos en función de instrucciones recogidas en un programa y que permitan un proceso de circulación de datos de un punto a otro de la máquina, siendo los puntos de partida y llegada designados mediante direcciones respectivas, y la naturaleza de la operación que debe realizarse en ellas determinada por un número de operaciones".⁽⁷¹⁾

Tuvo que transcurrir casi medio siglo hasta que los empresarios de prensa se dieron cuenta de las ventajas de utilizar en el periódico el ordenador. Durante casi todo ese tiempo apenas hubo inversiones en los periódicos, con lo cual los avances tecnológicos fueron muy lentos, de ahí que un diario de finales del siglo XIX se diferencia muy poco en cuanto a su edición e impresión de uno de los primeros cincuenta años de este siglo. Hay que reconocer que las empresas apostaron más por la elaboración de las noticias, que por hacerlas llegar en mejores condiciones.

Las primeras aplicaciones informáticas, como la composición programada por ordenador, llega a los periódicos en los años cincuenta, mediante la cual se pueden justificar las líneas que luego serán compuestas en las linotipias. Estamos haciendo mención de un teclado que perfora una banda de papel. Posteriormente se incluyó en la redacción un lector óptico, conocido como OCR –Optical Character Reader–, cuya misión era leer los caracteres escritos y mediante un scanner introducirlos en el sistema informático; de esta forma, desaparecieron las máquinas de escribir de

⁽⁷¹⁾ MOLES, Abraham: *La comunicación y los mass media*. Bilbao: Ediciones Mensajero, 1985, p. 519.

la redacción, como símbolo del aviso que llegaría poco tiempo después, con la presencia de los videoterminales, conocidos con las siglas VDT –Video Display Terminal–. La presencia de los videoterminales configuraba una nueva forma de trabajo en las redacciones en las que comienza a vislumbrarse el proceso de composición y tratamiento de textos, cediendo protagonismo el taller, en beneficio de la redacción; de ahí que ahora el control está en manos de los redactores, lo que supone un ahorro de tiempo en su redacción y tratamiento de la noticia.

Por tanto, la llegada de los ordenadores a los periódicos podemos situarla en la década de los sesenta en Estados Unidos y unos años después en algunos periódicos europeos. Su misión es facilitar la fotocomposición y eliminar el plomo, dando entrada al offset, un sistema mucho más sencillo y con un mayor margen de tiempo para cambiar las informaciones de última hora. Durante casi veinte años, las labores que realizaban los ordenadores en el periódico estuvieron muy delimitadas, hasta la llegada de los videoterminales u ordenadores personales para cada redactor, hacia la mitad de los años ochenta.

La implantación de los ordenadores en los periódicos ha estado regulada por la Asociación de Editores de Periódicos Norteamericanos (ANPA), quien investiga mejoras en los periódicos. A partir de 1986, con la creación del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), la investigación va mucho más lejos y se piensa ya en la elaboración de un producto llamado periódico o diario electrónico, al que el lector puede acceder mediante una conexión en línea y en el que en una fase posterior podrá participar como informador activo, ayudado de los datos que le facilitará, también Online, el Documentalista de Información Electrónica (DIE).

La primera de las misiones que se le encarga al ordenador es el tratamiento de textos. Se crean algunos programas específicos para prensa, pero con apenas unas cuantas funciones como la composición de textos tipográficos o la elección de recuadro. Más tarde, el trabajo informático se desplazó hacia la compaginación y montaje de la página, primero por columnas y luego completando su colocación; para ellos se emplearon programas como Page Maker y QuarkXpress; este último es el que estamos empleando para la redacción y compaginación de esta tesis.

En una tercera fase se incorpora como soporte tecnológico un programa más avanzado que permite la realización e implantación dentro de la página de ilustraciones, fotografías y gráficos, convirtiéndose esta última técnica en una nueva disciplina periodística: la infografía, como soporte fundamental de la información, hasta el punto de constituirse agencia de gráficos, al estilo de las agencias de prensa, como es el caso de Grafía, en Madrid, que envía gráficos informativos a la mayoría de los periódicos españoles.

El último gran avance, en esta pequeña evolución, tiene que ver con el valor gráfico que cada vez adquiere más fuerza en los periódicos: el tratamiento de la imagen. No es cuestión sólo de retocar la fotografía, sino de manipularla hasta cambiar el sentido de la información, pero eso depende ya de una línea editorial que quiera defender unos intereses contrarios a los que marca la ética periodística. Para componer, retocar y manipular fotografías se crearon dos programas –Photoshop y Freehand–, que han dado un vuelco gráfico en las páginas de los periódicos que los utilizan.

De esta forma, el proceso de elaboración de las noticias se simplifica. Así, mientras los primeros ordenadores dependían de un servidor en una sala situada fuera de la redacción, la llegada de los ordenadores personales, a partir de 1985, permitió a los redactores una autonomía, ya que no tenían que estar pendientes de ampliar o acortar la información. Mediante un sistema de redes, cada redactor entraba en su sección, a continuación en su página y escribía ajustándose a los márgenes, su cabecera, su texto y sumarios y, hasta los pies de foto.

Era otra forma de trabajar, en la que el documentalista también participa, apoyando la información de forma manual y permitiendo la conexión a bases de datos, sin que para ello, el periodista, que no está acostumbrado a realizar estas tareas, no pierda tiempo.

"Además del tratamiento de textos, los nuevos sistemas redaccionales integran técnicas para la comunicación, el acceso a bancos de datos, el cálculo, creación y manipulación de la maqueta del diario, la previsión de la producción y la gestión administrativa y publicitaria".⁽⁷²⁾

La ventaja técnica más importante y que tiene que ver con nuestro planteamiento hace referencia a los sistemas de preimpresión, es decir, la posibilidad de conseguir un avance en la composición y confección electrónicas, mediante programas que elaboran premaquetas y permiten la inclusión de texto y el tratamiento de imágenes para alabar la maqueta definitiva. Con este sistema, un enviado especial recibe la maqueta, por ejemplo en cualquier crónica deportiva de unos Juegos Olímpicos y desde el mismo estadio olímpico puede completarla con su información. ¿No sería factible que la información comprendiera una aportación de otras personas, no directamente periodistas, una vez que reciben en su casa la maqueta? La respuesta implica un apoyo documental, también electrónico, como veremos más adelante. A esto hay que añadir las posibilidades que ofrecen los satélites, con lo que las redacciones están situadas en el lugar donde se produce la noticia, porque desde allí envían sus informaciones.

Paralelamente al descenso de las inversiones en mano de obra en la sección de composición y montaje fueron aumentando en la de edición del diario, es decir, la necesidad de ofrecer un producto con información más personalizada y de forma instantánea, pero estamos en los primeros desarrollos de esta teoría, ya casi realidad, que nos devolvería al siglo XVII en el que una persona elaboraba todo el proceso periodístico, desde el origen de la noticia hasta la impresión. Si un periódico cualquiera lo puede hacer, al menos tecnológicamente con un programa informático adecuado, había que plantear cuál será la función del periodista en el siglo XXI que está a las puertas.

⁽⁷²⁾ MARTÍN AGUADO, José Antonio. Tecnología.... Op. cit., pp. 66-67.

Más clara es la labor del Documentalista del centro de documentación periodística, pues tendrá que ofrecer los mismos productos, pero en un menor tiempo posible, para estar a la altura de las exigencias del periodista.

"... los sistemas PAO –Producción Asistida por Ordenador– contribuyen a la integración de todos los trabajos de producción, y ya existe la tecnología necesaria para elaborar las planchas de impresión directamente desde los videoterminals de Redacción, con la consiguiente eliminación de las secciones de fotomecánica y de fotograbado. Todo ello podría permitir, en teoría, volver al periódico de una sola persona".⁽⁷³⁾

De todas formas, el ordenador en los periódicos mejoró la actividad de todos los departamentos del mismo, pero su gran logro fue la posibilidad de retrasar el cierre, porque el proceso técnico se acortó, con lo que la batalla para salir a la calle con las últimas noticias no hizo sino empezar. La gran revolución se produjo con la llegada de los satélites de comunicación, con los que se pueden transmitir páginas completas, texto, gráficos y fotografías en escasos segundos.

Claro que a principio de los ochenta, aún no se podía prever esto. Nunca, de hecho, ha sido fácil hacer previsiones de futuro, aunque sí es necesario marcarse metas para al menos acercarse a ellas. Así, a principios de los ochenta, en una reunión de la INPA para hacer una evolución de la prensa escrita y cuáles serían los caminos a seguir hasta la década de los noventa, en los que la tecnología electrónica estaría ya plenamente desarrollada en los medios de comunicación se ofrecieron una serie de pautas a seguir que se vieron ampliamente superadas.

Hoy, quince años después de aquellas previsiones, nos damos cuenta que los expertos se quedaron cortos. En aquella reunión afirmaban que en 1990 el periódico se fabricaría casi igual que en 1980 y que el ordenador estaría presente en la mayoría de los procesos técnicos e informativos; apostaban por una impresión en offset y una reducción en el tamaño, pero muy corta.

Fue en aquella reunión cuando los expertos prefirieron hablar de evolución antes que de revolución, aunque eran conscientes de que ésta última pronto se produciría. Incluso se citó por primera vez el nombre de periódico electrónico, aunque no como nosotros defendemos en esta tesis.

"Aunque mantenga su apariencia actual casi todo será nuevo: el papel sintético, nuevas técnicas de impresión y totalmente computerizado. Tendrá muy poco que ver con el actual: sistemas de transmisión por cable, telex, videotext, etc., harían posible el periódico totalmente electrónico".⁽⁷⁴⁾

Por contra, sí evaluaron acertadamente dos aspectos, al considerar que aparecerían, gracias a las innovaciones tecnológicas, varias clases de periódicos, o informaciones en otros soportes

⁽⁷³⁾ MARTÍN AGUADO, José Antonio. Op. cit., p. 69.

⁽⁷⁴⁾ GARCÍA MARTÍNEZ, Antonio: Op. cit., p. 591.

y con otra denominación, aunque con un contenido informativo similar que convivirá con los actuales en papel; si bien, ya algunas empresas se pensaban mucho qué inversiones hacían en rotativas, puesto que en estos años se comenzaba a hablar de periódicos por televisión por cable y presstel. El sistema de impresión offset estaba condenado a desaparecer, aunque no inmediatamente. Ya entonces existía la posibilidad de recibir en casa copias impresas de artículos a través de un ordenador conectado a una impresora.

En todo caso, como estamos intentado demostrar, la década de los noventa está siendo una verdadera revolución, puesto que ya podemos hablar de periódicos sin papel, en los que desaparece todo el proceso de producción e impresión y se sustituye por la digitalización de la información. De esta forma comparativa, podemos ver que sí ha habido una revolución, si comparamos el momento actual con el comienzo de los ochenta.

"Los periódicos tendrán que ser más pequeños, más prácticos y más fácilmente accesibles. Tendrán que ser más sofisticados en cuanto a su apariencia, su color y contenido. Tendrán que ser más rápidos, al día y totalmente relativos. Pero seguirán siendo impresos en papel".⁽⁷⁵⁾

¿Se tenían entonces en cuenta las posibilidades que ofrecían los bancos de información? Éstos permitían a las empresas recortar gastos en periódicos, ya que un buen centro de documentación colaboraría con la redacción, a la que serviría como apoyo principal. También se daban unas pinceladas sobre segmentación de las noticias y cómo las podía recibir el lector, aunque seguían separando los procesos de envío y los consideraban las mismas.

"Los que prefieren el periódico a las noticias difundidas por cable o por periódicos electrónicos lo encontrarán en un formato similar al de hoy en día".⁽⁷⁶⁾

En todo caso y lo vamos a demostrar en las páginas siguientes, cuando estudiemos la situación actual de la prensa en los comienzos de la década de los noventa, al hablar de avances tecnológicos, no debemos utilizar palabras como *nunca*, pues la informática aún no ha descubierto todos sus límites; de ahí que sobran expresiones como *"puede que nunca veremos al público aceptar transmisiones electrónicas en lugar de la palabra impresa o el periódico se seguirá fabricando de la forma actual, es decir, se generalizará el sistema de impresión por el método de offset y los procesos técnicos y comerciales se computerizarán"*.⁽⁷⁷⁾

En efecto, es en la última década de este siglo cuando podemos empezar a hablar de periódico electrónico; al menos, por las posibilidades técnicas que lo pueden hacer realidad. Los antecedentes habría que buscarlos en los nuevos servicios de la información, servidos en soporte televisión,

⁽⁷⁵⁾ GARCÍA MARTÍNEZ, Antonio: Op. cit., p. 592.

⁽⁷⁶⁾ *Ibidem*, p. 593.

⁽⁷⁷⁾ *Ibidem*, p. 596.

tales como el videotex, el teletexto o el teleperiódico, que fueron mostrando como otros soportes podrían transmitir información tipo periódico.

La gran novedad en España se produce con la implantación de la Red Digital de Servicios Integrados –RDSI–, mediante la cual se pueden enviar diversos productos periodísticos a la vez, a una velocidad de 64.000 bits por segundo. A esto hay que añadir las posibilidades que ofrecen los servicios multimedia que integran vox, texto, imágenes fijas y en movimiento, además de vídeo, lo que facilitará la redacción y confección del periódico personalizado, siguiente paso en la cadena, tras el periódico electrónico. En ambos casos, tendrá una actuación importante el Documentalista de Información Electrónica.

Aquella consideración de que lo impreso duraba frente a lo sonoro y visual, puesto que se podía leer cuantas veces se quisiera, ha dejado de ser monopolio exclusivo de los periódicos en papel. Ahora basta con disponer de un ordenador, conectado por módem a una línea de teléfono y en una pantalla recibir toda la información precisa; además podría leerla una y mil veces e, incluso, obtener copias en su impresora para poder palparla, si es que de esta forma se consigue un mayor número de aprehensión de ideas.

Otra serie de tópicos se han ido rompiendo con el paso de los años: si hablamos del manejo del periódico en papel, lo mismo podemos hacer si lo llevamos en un ordenador portátil. Muy pronto de uso común entre nosotros; así de esta forma podremos siempre leerlo cuando queramos. Si hablamos del tiempo, ocurre otro tanto, ya que podemos cerrar el ordenador, dejarlo encendido o abrir otra ventana que nos permite trabajar en dos campos. Si queremos defender que visualmente el periódico en papel no ayuda mejor a retener las imágenes y conceptos, en cuanto esa misma información la hayamos tratado con las Nuevas Tecnologías de la Información, ni siquiera podremos comparar. Desde luego, hace tiempo que ya se ha dejado de dender la expresión: es más fácil y rápido entender un escrito sobre papel que sobre pantalla. Hoy las tecnologías te permiten múltiples variaciones o modificaciones sobre un gráfico o una imagen, mientras que en papel sólo tienes una opción.

Así pues, hay un problema económico. Si bien como hemos visto a lo largo de este capítulo, la evolución de las empresas editoriales de libros y periódicos ha sido lenta, pero intensa, las que utilizan Nuevas Tecnologías tendrán un gasto adicional si lo comparamos con las clásicas, ya que la renovación tecnológica será casi constante; y no porque las máquinas ya no sirvan, sino porque habrá otras que lo hagan más fácil, rápido y económico. De todas formas, también tiene su lado positivo, ya que si hablamos de tecnologías en las que se suprime el proceso de composición e impresión, sin papel y sin tintas, el resultado final, en cuanto a costes se refiere, puede ser incluso menor. Este es un paso que aún tenemos que ir experimentando.

Durante años y, sobre todo, en algunos países donde la orografía del terreno es muy abrupta, el reparto o distribución de los ejemplares era muy complicado; de tal forma que en algunas ocasiones se llegaba tarde al punto de enlace o incluso no se llegaba, con lo que el lector había perdido una oportunidad de información, la empresa otra de negocio y ambas la capacidad de contribuir a formar una sociedad mejor y más informada.

La solución parcial la aportan las nuevas tecnologías. La posibilidad de enviar páginas enteras, listas para llevar a la rotativa, bien por teléfono, bien por satélite, en muy pocos minutos al principio y en apenas tres segundos posteriormente, permitió un nuevo concepto de reparto, así como la sectorialización o zonificación como se conoce en Estados Unidos. De esta forma, se acortaron los gastos de transporte y las empresas de comunicación se plantearon hacer una edición para todo el país, pero cumpliendo horarios en los que se puede competir en el cierre con un periódico local, o diversificar los contenidos y crear una edición regional o local, dentro de la nacional. Al final, se ha impuesto ésta última tendencia, en la que una redacción central, situada casi siempre en un área de influencia política y económica, realiza el grueso de la edición, dejando libres un determinado número de páginas que se encargan de llenar una redacción del mismo medio en la delegación o zona de influencia donde quiere salir esa publicación.

Con todo, visto este problema resuelto con la instalación de varias rotativas en puntos estratégicos de una zona geográfica determinada y una redacción paralela, la distribución está aún en pruebas, en temas como la suscripción a domicilio, la venta por correo, mediante máquinas expendedoras o por voceros en la calle.

Todos estos planteamientos de distribución desaparecerán y con ellos las rutas de transporte, el correo que no garantiza su llegada a tiempo, el transporte independiente por los gastos que ocasiona y una serie de inconvenientes que presenta un producto físico y tangible, frente a otro que llega *Online* y que luego se puede transformar en tangible.

La redacción ha cambiado sustancialmente; la impresión se hace al mismo tiempo que la información, por mucho que los tipógrafos se opongan y simultáneamente se produce la distribución de un periódico electrónico. Lo que antes necesitaba tres procesos complejos y complicados ahora se hace en un mismo acto.

Pero antes de centrarnos en el producto información electrónica, que nos conducirá al periódico electrónico, tenemos que conocer las tendencias del periodismo en lo que va de la década de los noventa, en la que nos desenvolvemos y la que se inició con una apuesta clara por el ordenador en todos los procesos de elaboración, confección y reparto del periódico y se va a terminar con un único proceso para un sólo producto: periódicos electrónicos y, sobre todo, conocer la evolución paralela que los centros de documentación experimentaban al mismo tiempo que los periódicos.

I. 2.3.5 Primeros avances mecánicos en los centros de documentación: la microfilmación

Mientras los avances son imparables en el periódico, tanto en el campo informativo como en el de la impresión, en el centro de documentación las cosas iban más lentas, aunque desde mucho antes de la llegada del ordenador ya había editores que habían apostado fuerte por la documentación.

En los orígenes de la documentación periodística, en el próximo capítulo, como paso previo para llegar a una definición, realizamos una evolución de las actividades que se llevaban a cabo en el centro de documentación hasta la década de los setenta. hasta entonces, se había experimentado con algunas máquinas, pero la mecanización con resultados visibles, fue estableciéndose en los centros de documentación de los periódicos por aquellas fechas. Y lo hizo para resolver un problema que ya no eran capaces de controlar ni los índices de temas o personas, ni las clasificaciones u otro tipo de ordenación de documentos. Por tanto, había que poner en orden la gran acumulación de recortes y buscar otra forma de colocación para solucionar el problema de espacio que ya empezaba a ser preocupante y que nunca se ha resuelto hasta la llegada del ordenador, sobre todo con las memorias ópticas y su gran capacidad de almacenamiento.

Otro problema que también preocupaba a los responsables del centro de documentación era encontrar una fórmula que facilitara la clasificación de los documentos y que permitiera además recuperarlos con cierta rapidez. La documentación periodística en el último cuarto de este siglo necesita, sobre todo, rapidez para ser eficaz. La información que aporta la documentación tenía que estar cuanto antes en manos del redactor, para evitar perder el tiempo y un retraso innecesario en la salida del periódico.

Mientras buscaban una salida a estos problemas, los avances en el campo informativo, como hemos visto en las páginas precedentes, obligaban al centro de documentación a reestructurarse para no perder documentos o para evitar que se volvieran a clasificarse mal y se dieran por perdidos cuando en otra ocasión se necesitaran.

Era un problema de rapidez, pero aún tenían un colchón de tiempo porque el proceso tecnológico de elaboración de la noticia era también manual y, sobre todo, era una cuestión de espacio. Las redacciones crecían y también sus centros de documentación, pero el material era cada vez mayor y a pesar de que se realizaba una buena selección, los documentos crecían a un ritmo muy superior al previsto por los responsables del centro. La solución pasaba por encontrar una máquina que redujera los documentos sin perder su contenido y que al mismo tiempo fuera efectiva a la hora de recuperarlos.

Y como en otras muchas ocasiones, la solución hubo que buscarla fuera. Algunos centros de documentación decidieron probar el microfilm, como medio seguro para reducir el tamaño de los documentos, sobre todo porque ya se había probado con documentos de guerra para el envío de mensajes, en la contienda franco prusiana.

Tras la oportunas pruebas, los periódicos que apostaron por el microfilm, comenzaron microfilmando sus colecciones, ya que tenemos que seguir manteniendo que sus propias noticias constituyen la primera referencia documental y aún sigue siendo así.

El profesor Galdón, citando a Geoffrey Whatmore, considera que hacia 1940 se utilizó por primera vez el microfilm en los periódicos, si bien, como sucede con la mayoría de los inventos,

hasta casi veinte años después no es de uso común. En los años setenta, casi todo los periódicos de los Estados Unidos microfilmaban sus colecciones y lo mismo ocurría con Japón, influenciado por el país que le había derrotado en la guerra. En el continente europeo, la evolución era un poco más lenta. Los periódicos punteros en información lo fueron aplicando durante los sesenta, pero llegados los setenta tan sólo los diarios más importantes de cada país habían microfilmado sus colecciones.

Resuelto este primer problema, había que seguir aplicando la técnica del microfilm al resto de productos documentales. Una vez microfilmadas las colecciones propias de los periódicos y alguno periódico más que por su interés sería obra de consulta con frecuencia, los trabajos se encaminaron a la microfilmación de los recortes. El planteamiento requería un estudio previo de la situación. La mayoría de los centros optaron por trabajar sobre campos cerrados, para no perderse y complicar más la recuperación de los documentos. Para ello, aprovecharon las biografías de personas fallecidas que no requerían ninguna variación en sus datos y los recortes de temas ya concluidos y que tampoco iban a experimentar ningún cambio, como por ejemplo alguna guerra, algunas elecciones, etc.

Pero la microfilmación de los periódicos propios y la de recortes por temas sólo unos cuantos periódicos de Estados Unidos y algún alemán lo hacían a comienzos de los cincuenta. Incluso estos periódicos apostaron fuerte por el microfilm, de tal forma que aquellos periódicos europeos y de Estados Unidos que eran importantes pasaban a su colección microfilmados. El resto tardó aún un tiempo considerable en llevarla a cabo.

Aunque el problema de espacio se redujo y con él la conservación del material, ya que se consideraba más resistente y duradero el microfilm que el papel, la solución definitiva aún estaba lejos.

El siguiente paso, según la evolución de las tareas documentales acometidas en el centro, sería la microfilmación de los índices, con la ventaja que ya no habrá que recortar de otros periódicos y colocarlos, puesto que en el proceso de selección se ha microfilmado el contenido de otros periódicos y el del propio centro, de tal forma que las búsquedas se harán ahora mediante los índices temáticos o biográficos que ya están microfilmados. Este proceso elimina el recorte de otros medios y facilitaba la búsqueda y recuperación de documentos del propio periódico. Por supuesto, los primeros periódicos que comenzaron a utilizar la microfilmación de índices fueron los más antiguos de Estados Unidos y Gran Bretaña, puesto que ya los tenían confeccionados; en cambio, el resto de periódicos tenía que elaborarlos primeros.

De todas formas, estos tres procesos de microfilmación –colecciones propias y periódicos más interesantes, recortes e índices– tardaron casi treinta años en ser mayoría en los centros de documentación de prensa. Según datos del profesor Galdón, en 1970 eran pocos los periódicos que realizan estas tres funciones –unos cuarenta en Estados Unidos y en Europa, apenas una docena.

No todos los periódicos dedicaban el mismo esfuerzo a la microfilmación. Algunos decidieron trabajar con índices ya elaborados y microfilmados. Prefirieron comprar el trabajo antes de tener que elaborar los índices y luego microfilmarse, puesto que estas tareas les suponía más gastos y, probablemente una desatención en sus tareas. Otros, solo dedicaban una parte de su trabajo a la microfilmación. Este es el caso de *Le Monde* que desde los comienzos microfilmó su periódico, pero los índices temáticos y biográficos fue una tarea que encargó a *The Times*, que elaboraba ya sus propios índices.

Al mismo tiempo que se consolidaba la microfilmación, como una tarea documental habitual, los responsables de los centros ya estaban buscando nuevos avances tecnológicos que permitieran resolver los problemas de espacio, puesto que los documentos seguían creciendo, por lo que se pensó en la creación de máquinas electromecánicas, que permitieran el seguimiento documental de forma paralela al proceso periodístico, es decir, que la documentación recorriera el mismo camino que la información para que ésta última no se viera perjudicada. La microfilmación había logrado reducir los documentos, lo que implicaba un mayor espacio, pero el aumento constante anunciaba nuevos problemas.

"... y el número de recortes seguía creciendo, sin perjuicio de los microfilmados, fue necesario buscar un sistema de archivo que comprimiera más el espacio y facilitara la búsqueda y recuperación a través de una centralización y ordenación del archivo".⁽⁷⁸⁾

Se trataba de poner fin al recorte de noticias e informaciones y colocarlas en sobres, ya que durante varios años, algunos periódicos, como si desconfiaran del resultado del microfilm, siguieron guardando los recortes, con lo que el trabajo se duplicó. Era, pues, el momento de poner en marcha una tecnología capaz de hacer funcionar al mismo ritmo el proceso informativo y el documental. Era el instante preciso para utilizar los ordenadores y con ellos elaborar las primeras bases de datos; aunque fuera simplemente aprovechando los índices ya elaborados.

1.2.3.6 El ordenador en el centro de documentación: apoyos informativos y documentales

Ya hemos determinado como los ordenadores llegaron al periódico. Primero se emplearon para resolver la gran cantidad de anuncios por palabras; cumplieron luego misiones administrativas; más tarde se implantaron para resolver la circulación y recuperación de ejemplares devueltos y posteriormente se constituyeron en herramienta de los redactores y documentalistas.

Los orígenes de los servicios automatizados de documentación se encuentran a comienzos de los setenta, cuando desde el centro de documentación se pretende poner fin al papel, mediante la microfilmación de todos los documentos, para posteriormente automatizar la recuperación y

⁽⁷⁸⁾ Galdón López, Gabriel. *Perfil histórico de la documentación en la prensa de información general (1845-1948)*. Pamplona: Euns, 1986, p. 117.

de esta forma conseguirla en menos tiempo. Pero los ordenadores permitían un proceso de recuperación que los documentalistas tenían que aplicar.

Para que la recuperación se hiciera efectiva, antes había que proceder a la introducción de los datos en el ordenador. Había que dar un paso más, ya que los índices ofrecían el lugar donde estaban las informaciones y lo que ahora se exigía a la documentación es facilitar el contenido informativo, no ayudar a buscar la información.

Sin darnos cuenta hemos llegado a un aspecto importante, por no decir decisivo de la documentación. Durante varios siglos, los documentalistas se preocuparon más por ordenar y clasificar los documentos, que por descubrir su contenido y hacerlo llegar cuanto antes al redactor. Influenciados por las posibilidades técnicas que ofrecían los ordenadores, desde el centro de documentación se buscaron soluciones a este problema. El primer paso fue la elaboración de los *resúmenes de los artículos y reportajes*. Una vez listos se introducían en discos de ordenador y posteriormente se recuperaban mediante terminales. El proceso se hacía manual y su almacenamiento mecánico, porque estamos en una época en que los ordenadores aún son inmensos y sus capacidades de almacenamiento no tan grandes como en la actualidad.

Todavía quedaba lejos el proceso común informativo-documental, tan necesario para entender la documentación e información electrónica realizada y recuperada en el mismo momento en que sucede la información, pero los primeros pasos de la era informática en un centro de documentación fueron vistos con buenos ojos por algunos documentalistas que pensaban que esta era la única solución.

Y como sucedió con otros sistemas aplicados en el campo de la documentación periodística, fue un periódico de Estados Unidos, el *Detroit Free Press*, quien instaló el primer servicio de documentación automatizada, como analizó Alison Schoenfeld:

"En 1971, el Servicio de Documentación del Detroit Free Press comenzó a operar con el sistema 'Miracode 12', sistema que se fundamentaba en la microfilmación de recortes, dando un código numérico de acuerdo con la clasificación preestablecida. Este código se imprimía en el microfilm, a modo de manchas de distinto tamaño, al lado del fotograma del artículo. Una vez revelado, el microfilm se guardaban en magasins. Para la recuperación sólo había que introducir el magasin en una pantalla lectora, pulsar los códigos de búsqueda y, en unos segundos, salía en pantalla el artículo requerido". ⁽⁷⁹⁾

Algunos medios seguirían pensando que la recuperación manual nunca desaparecería, por lo que en algunos centros se volvía a duplicar el trabajo, lo mismo que sucedió con la implantación del microfilm. Pero la rapidez, aún incipiente en aquellos años si lo comparamos con la actualidad, fue considerada muy importante para algunos editores y directores de grandes

⁽⁷⁹⁾ SCHOENFELD, Alison: *Miracode for newspaper Library*. ANPA Proceedin. Washington, 1972. Cit. GALDÓN LÓPEZ, Gabriel. *Perfil...* Op. cit., p. 122.

periódicos, quienes optaron por aplicar al centro dedocumentación estos nuevos avances; incluso, algunos con vista comercial, pensando en la posibilidad de comercializar su información, y posteriormente para uso del propio periódico. Este fue el caso del *New York Times*, quien una año después, en 1972, aplicó un sistema parecido para recuperar la información. Los documentalistas se encargaban de ir haciendo resúmenes de los artículos que pasaban la fondo documental. Éstos se guardaban en discos y la recuperación se hacía mediante palabras claves que se habían ido dando a cada documento. Con todas esas palabras claves se elaboraba un tesoro y cada vez que se necesitaba recuperar la información se consultaba ese tesoro, bien mediante un descriptor simple o a través de una combinación de varios.

El *Information Bank*, del *Times* americano, se convirtió así en el primer banco de datos periodísticos del mundo. Y lo que es más importante pasó a ser una fuente productora de ingresos para la empresa, ya que permitía a otros periódicos conectarse vía VDT y conexión telefónica. Con posterioridad el propio periódico empezó a surtirse plenamente de todos estos servicios que recibían otros periódicos.

Si importante es la aplicación de la documentación informativa como negocio empresarial, mucho más lo es dentro de nuestra tesis la posibilidad de conexión entre periódicos para intercambiar o vender información. Este es el origen de lo que luego se convertirá en información personalizada, mediante el intercambio de documentación desde un lugar remoto a otro, lo que en España se ha calificado como teledocumentación.

Estos planteamientos se implantaron en grandes periódicos. Mientras ¿qué sucedía con los centros de documentación de periódicos más pequeños? En algunas reuniones de la ANPA se intentaron buscar soluciones. En una de ellas, celebrada en los años 70, se llegó a un acuerdo de que lo mejor sería utilizar microfilm como registro de los documentos, por ser lo más económico y tener unas garantías de seguridad; al mismo tiempo, se proponía el uso de los ordenadores para la búsqueda y recuperación de ese material.

Pero como sucedió con la implantación de las linotipias, los avances han sufrido retrocesos por culpa de la incomprensión de algunos documentalistas que tardaron en comprender la importancia de la documentación automatizada. Se plantearon entonces problemas al uso del ordenador, como que toda la información debería ser digitalizada, lo que implicaba un gasto extra, mientras que el microfilm era más barato.

Uno de los informes de la ANPA, en 1974, sino zanjó la polémica, sí al menos orientó a muchos documentalistas, ya que según propuso Leon Bloom, los sistemas tradicionales tendrían que dejar paso a los ordenadores, aunque consideraba que por aquellos años, lo mejor era una mezcla de microfilm y ordenadores, si bien los costes de utilización serían siempre mayores en este último sistema. Durante varios años más los centros de documentación de prensa convivieron con esa dicotomía, pero los que apostaron por el uso del ordenador, adelantaron un trecho importante, que luego se reflejó en el uso y capacidad informativa en su periódico.

Desde 1974 hasta 1980 convivieron estos dos sistemas, pero a partir de esta década la presencia de los ordenadores en los centros de documentación aumenta considerablemente y con ellos su actividad. Durante este tiempo, tanto en Europa como en Estados Unidos, el proceso documental es mixto, ya que por un lado se emplea el microfilm para almacenar, mediante microfichas y las terminales del ordenador para hacer una búsqueda y recuperar la información. Incluso, algunos periódicos emplean en lugar de microfichas, rollos de microfilm de 35 mm. En todo caso, son numerosos los sistemas que se aplican y casi todos con las mismas características, hasta que en 1977, los documentalistas del *Boston Globe* decidieron apostar fuerte por los servicios que ofrecía el ordenador, ya que consideraban que aportaba soluciones distintas al microfilm. Para ellos, lo importante era buscar un sistema que desde el principio hasta el final se hiciera mediante un ordenador, sin tener que recurrir al microfilm. En abril de ese año se implantó el INFOTEX, que fue el primer sistema que utilizó *el almacenamiento de textos completos en discos magnéticos; una indización automática, con perfeccionamiento manual y una recuperación a través de pantalla digitalizada e impresora online.*⁽⁸⁰⁾

Otros periódicos copiaron el sistema e inmediatamente lo pusieron en marcha. Ya no había vuelta de hoja, si bien los avances tecnológicos traían también sus propios problemas, como descubrir cuál era el mejor método para guardar la información automatizada. Las diferencias entre los documentalistas se fueron solventando en diferentes congresos en los que se planteaban éstos términos. Lo cierto es que a partir de 1980 se dio otro valor al concepto de documentación periodística. Su implantación y la soluciones informativas que aportaba a los redactores fueron bien vistas por el director, que apostó por un relanzamiento de los centros, incluso, con su propia estructura e independencia, siempre y cuando cumplieran las exigencias de entrega rápida y eficaz de los apoyos documentales que las redacciones necesitaban.

En todo caso, quedaba lejos la documentación electrónica, en el sentido que defendemos en esta tesis, pues en estos primeros años del uso del ordenador, la ausencia de escaners que recogieran páginas enteras del periódico, lo mismo que permitía la microfilmación o la inexistencia de tipos de letra, composición, etc. obligaba a un trabajo doble al centro de documentación. Hoy estos problemas han desaparecido, puesto que la información –textual y gráfica– puede ser almacenada tal y como ha sido publicada y se puede recuperar de la misma manera.

Lo que planteó un problema más difícil de resolver era la creación de un proceso documental que fuera similar al informativo. Se habían aplicado ya a los ordenadores sistemas de clasificación, indización y recuperación, pero los resultados no eran del todo satisfactorios, pues no era suficiente con buscar una palabra/s clave/s, pues a vces no se contenían todos los documentos que existían.

⁽⁸⁰⁾ GALDÓN LÓPEZ, Gabriel. *Perfil*. Op. cit., p. 126.

El proceso documental –como veremos más adelante– exigía unas técnicas de selección. ¿Toda la información era factible que se usara en un futuro? ¿Quién determina qué o cuantas noticias han de pasar al fondo documental? Después de la selección viene un análisis, para el que hay que presentar unas técnicas y conocer que tipo de lenguajes convienen más si los naturales o los documentales y, por último, la recuperación, saber quién ha de recuperar las noticias, si es el propio documentalista que ha realizado todo el proceso, si es el periodista que ya elaboró informaciones de ese tema o si a esta tarea se dedica un documentalista única y exclusivamente.

A partir de 1980, sobre todo en los periódicos de Estados Unidos, Inglaterra y Alemania, la presencia de ordenadores en el centro de documentación es una realidad, con lo que la mayoría del proceso documental se realiza a través del mismo, incluyendo los nuevos soportes y las posibilidades que ofrecen los periódicos por fax, en CD-ROM u otros, pero eso lo expondremos a continuación.

1.2.4 INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN EN OTROS SOPORTES

1. 2.4.1 Consideraciones generales

Dentro de este marco de delimitaciones previas a lo que hoy entendemos como periodismo electrónico o información personalizada, hemos de tener en cuenta que el proceso tecnológico ha dado un vuelco singular. Y que cada vez en más corto espacio de tiempo, las Nuevas Tecnologías de la Información ofrecen soluciones a lo que antes permanecía inmóvil durante más de dos o tres siglos. En un par de décadas, las dos últimas de este siglo y milenio, cualquier medio de comunicación puede sufrir un cambio profundo y quien más lo va a notar es el periodismo impreso, donde los avances han sido siempre más lentos, porque como sucede en Estados Unidos, el gremio de los tipógrafos, lo mismo que el de los libreros antes, ha tenido suficiente fuerza para ir frenando aquellas nuevas tecnologías que ellos no podían controlar y que suponían un despido de muchos de sus trabajadores. En Europa, esto se notó menos, pero algunos periódicos ingleses, que seguían el modelo americano de prensa, vieron como sus pérdidas aumentaban con las huelgas y algunos llegaron incluso al cierre.

Lo mismo que el resto de innovaciones tecnológicas, el ordenador fue llegando a los periódicos de forma pausada, introduciéndose primero en talleres y luego en la redacción, para acabar siendo receptor de noticias de las agencias o, simplemente, realizando tareas administrativas, como la concepción de nóminas o el salario que hay que entregar a los colaboradores. En última instancia, se empleó en el departamento de distribución, lo que facilitó notablemente el trabajo a las rutas de repartidores. El ordenador es el punto de arranque para demostrar en esta tesis que la información/documentada personalizada acabará imponiéndose al método clásico de periodismo impreso en una o varias ediciones. No llegará de golpe, pero antes de que concluya este segundo milenio ya habrá una parte importante de la sociedad que trabaje única y exclusivamente con la información generada por un grupo reducido de personas, que tendrán sus propios medios de comunicarse, a través del periódico –o como termine llamándose a este

producto electrónico recibido al instante— o cualquier otro, pero siempre a expensas del mundo de la informática, al que ya se ha unido el de la telefonía y, por supuesto, la televisión.

La llegada de la era electrónica supone la desaparición de un sistema que venía funcionando desde que Gutenberg inventó los tipos móviles. Durante 500 años *la composición caliente* sirvió de base, primero para los libros y cuando éstos se extendieron a las diferentes capas de la sociedad, ayudaron en la composición del periódico.

La *composición en frío* o fotocomposición llegó a las empresas periodísticas con la idea clara de resolver los problemas técnicos de un sistema que se había quedado obsoleto y que necesitaba sacar a la prensa del estancamiento en que se había quedado, especialmente en referencia con otros medios.

Según algunos expertos, el cambio se hizo en menos de veinte años. La composición en frío se sitúa en el uso de un método fotográfico para componer páginas y para eliminar por completo el plomo fundido en la planta del periódico. Pero había que buscar una solución a los márgenes de las columnas y para ello se utilizaron por primera vez computadoras en las redacciones periodísticas con el fin de justificar el texto.

No había otra solución que adaptarse a los nuevos planteamientos. Las redacciones cambiaron sensiblemente cuando llegó la industria electrónica. Pero no fue solo la redacción, el resto de secciones se vio envuelto en un nuevo sistema de trabajo. Así, los anuncios clasificados aumentaron de tal manera que sin la presencia de máquinas capaces de componer grandes cantidades de texto a enormes velocidades y a un coste inferior no hubiera sido posible realizarlos. Era una verdadera revolución en el periódico.

"Tras la invención de la composición en frío y, especialmente, tras un sólido programa de computerización, cambia toda la atmósfera de un periódico. Pasa de ser una industria mecánica a una industria electrónica".⁽⁸¹⁾

Lo que se anuncia como algo muy tardío, un proceso lento, termina por ser más rápido de lo que algunos habían previsto. En este sentido, aquellas empresas que siguen la evolución tecnológica, dentro de sus posibilidades económicas y que van actualizando sus herramientas de trabajo, son las que llegan en mejores condiciones, cuando hay que partir de cero obligados por las nuevas tecnologías.

I. 2.4.2 Adaptación de los ordenadores a la redacción y al centro de documentación

En medio de este cambio, la documentación también se beneficia, aunque las transformaciones llevan la misma impronta que el resto de los departamentos. Los que más se ven favorecidos con estas mejoras son los mismos periodistas, pero también usuarios externos a la em-

⁽⁸¹⁾ SMITH, Anthony: *Goodbye Gutenberg. La revolución del periodismo electrónico*. Barcelona: Gustavo Gili, 1993, p. 135.

presa editorial, cuando se empieza a tener consideración económica de la documentación; incluso algunos periódicos primero venderán la información elaborada por su centro de documentación y luego permitirán que los redactores la utilicen. Pero, una vez más nos encontramos la dicotomía texto escrito en papel frente a soporte electrónico.

"El buen archivo periodístico y electrónico es el que mejora el sistema anterior de texto escrito sobre papel y se hace atractivo para sus usuarios al permitirles realizar una mayor investigación –y con mayor rapidez– que en el antiguo sistema". ⁽⁸²⁾

No era fácil, sin embargo, adaptar lo que las computadoras ofrecían a las empresas de prensa. Fueron muy importantes en la sección de anuncios, y sin ellos los problemas de los anuncios breves habría sufrido considerables retrasos. Fue sobre todo cuestión de actitudes y ganas de aprovechar las nuevas máquinas, lo que hizo que terminaran siendo herramientas fijas de trabajo en los periódicos.

"El verdadero problema en la aplicación de la ciencia y de la computadora a la industria periodística era el quebrar las actitudes y métodos habituales dentro de su organización". ⁽⁸³⁾

En estos primeros años del ordenador en el periódico, todas las secciones tratan de aprovecharse de las nuevas tecnologías, si bien la organización administrativa es la que más se beneficia.

"En las condiciones del periódico, como sistema de administración organizada, la elección de las noticias y del contenido se produce más como el resultado de una estructura de relaciones que como el de una ideología profesional y consciente para trabajar... El periódico se integra con una serie de temas sobre los que pueden hacerse variaciones menores y ocasionalmente mayores". ⁽⁸⁴⁾

La línea de información en los periódicos se impone a la de entretenimiento, si bien la televisión aún no había hecho acto de presencia, porque cuando llega, el periódico no puede competir con ella en este apartado. Fue, sin embargo, una idea nacida en el seno de las redacciones democráticas.

"La creciente deliberación del oficio de periodista se ha producido junto a una gradual democratización interna de la sala de redacción, especialmente en aquellos periódicos –pocos– que han emprendido la senda de la información más que la del entretenimiento... Como regla general, cuanto más se conforma el periódico a la actitud de documentar y registrar, más se inclina a ser abierto e internamente consultivo". ⁽⁸⁵⁾

⁽⁸²⁾ SMITH, Anthony: Op. cit., p. 152.

⁽⁸³⁾ *Ibidem*, p. 128.

⁽⁸⁴⁾ *Ibidem*, p. 233.

⁽⁸⁵⁾ *Ibidem*, p. 230.

Como toda novedad, también los editores de prensa veían en el ordenador, por un lado un recorte de personal, con la correspondiente ventaja en beneficios; pero, por otro, no sabían cuál sería el coste en inversión. Si una linotipia trabaja durante más de cien años sin plantear problemas, los nuevos productos informáticos evolucionaban constantemente y la inversión hecha en maquinaria requería una constante actualización, porque así lo hacían sus competidores y por las exigencias políticas y sociales.

La era electrónica, que no el periódico electrónico, fruto de la información y documentación personalizada como planteamos en nuestra tesis, daba sus primeros pasos en la década de los 60. Si bien, el plomo seguía fundiéndose en las linotipias, su sentencia de muerte estaba firmada ya que pronto una computadora lograría justificar los textos, lo que implicaba un ascenso hacia nuevas tecnologías en el periodismo.

La llamada composición automática se empezó a utilizar en los años 30, mediante la incorporación de cinta o banda perforada, según el profesor Martín Aguado.⁽⁸⁶⁾

Veinte años después, comienza a utilizarse la telecomposición, aprovechando la transmisión telegráfica y en la década de los 60 se usó la computadora para la justificación de textos.

"En 1962, Los Ángeles Times adquirió una computadora RCA 301, capaz de convertir una banda perforada no justificada en una 'banda inteligente'".⁽⁸⁷⁾

Explicaba Georges Hall, uno de los directores de la Mergenthaler Linotype Co., en un curso teórico-práctico sobre los nuevos procedimientos de la composición tipográfica y fotográfica, en el año 1966, con y sin computadores electrónicos, las ventajas propias del Teletypesetter.

"Si se considera que un mecanógrafo, perforando la cinta TTS (Teletypesetter) produce tres veces más que un linotipista trabajando en una máquina Linotype, se puede apreciar lo que es posible lograr con el sistema de la composición de tipos por cinta".⁽⁸⁸⁾

Una IBM 1620 permitió en 1963 realizar la composición de un periódico. El honor lo llevan los ingenieros del "gigante azul", pero también el Daily Oklahoma, que en su edición del 5 de marzo logró componerlo con esta máquina.

⁽⁸⁶⁾ MARTÍN AGUADO, José Antonio. Op. cit. especialmente el capítulo 1, pp. 20-32.

⁽⁸⁷⁾ Ibídem, p. 26.

⁽⁸⁸⁾ BRAJNOVIC, Luka. Op. cit., p. 96.

En esta línea, Xabier Batalla, explica en el prólogo del libro *Goodbye Gutenberg*. La Revolución del periodismo electrónico el proceso por el cual las artes gráficas fueron cediendo paso a la fotocomposición y como Mergenthaler dio el impulso necesario.

"Los sistemas de composición e impresión nunca habían variado tanto como en las dos últimas décadas. Una nueva tecnología ha modificado sustancialmente todo lo que en las artes gráficas venía siendo inmutable desde hacía casi un siglo. En veinte años, de la tipografía se ha pasado a la fotocomposición y al empleo de la informática y todo hace pensar que la linotipia, el extraordinario invento de Mergenthaler, será en 1985 poco más que una pieza de museo".⁽⁸⁹⁾

Aunque antes se ha de librar una dura batalla, en la que el tiempo juega un papel determinante, ya que son las nuevas generaciones las que se adaptarán definitivamente a las actuales tecnologías. Aquí, lo impreso perderá su predominio frente a lo visual, que también se podrá materializar en impreso mediante cualquier proceso mecánico, como por ejemplo una impresora. No está claro, sin embargo para André Astoux, quien en un artículo publicado en 1980 en *Le Monde: L'avenir de l'imprimé* venía a destacar lo impreso sobre los audiovisual.

"Lo impreso es, incontestablemente, el medio más cómodo, el que está hecho más a la medida del hombre, como una prolongación de sus ojos, de sus manos y de su memoria, para fijar sus ideas y las de los otros, clasificarlas, consultarlas, conservarlas y transmitir las. Y a igual calidad, este sector puede seguir siendo competitivo en el mercado de la comunicación".⁽⁹⁰⁾

La presencia de nuevas tecnologías no sería una realidad sin la informática, que ha sido quien ha permitido la transmisión de información a distancia. Si en un principio, el deseo de estar informado tenía que ver con lo más próximo, lo más inmediato y cercano a nosotros, la telemática abre nuevas posibilidades y nos permite conocer lo que sucede a miles de kilómetros en el mismo momento en que suceden. Aquí también entra en juego la redacción electrónica, que facilita informaciones desde diferentes puntos del mundo y que se aprovecha del videotex para dar sus primeros pasos.

"Más allá de la fase de informatización del diario/papel, la telemática anuncia una nueva era en la que el papel no sólo desaparecerá como soporte del original -caso de la 'redacción electrónica'-, sino también como soporte de impresión -caso del videotex-, que imprime en una pantalla. El videotex, sistema nacido del matrimonio de la informática y de las telecomunicaciones, permite la transmisión de las diversas informaciones".⁽⁹¹⁾

⁽⁸⁹⁾ BATALLA, Xabier: En: SMITH, Anthony. *Goodbye: Gutenberg. La revolución del periodismo electrónico*. Barcelona: Gustavo Gili, 1993, p. 8. Véase toda la parte introductoria de Xabier Batalla, en la que hace un recorrido por la prensa de forma muy somera, pero interesante.

⁽⁹⁰⁾ ASTOUX, André. Cfr: Batalla, Xabier. En: Smith, Anthony: Op. cit., p. 8.

⁽⁹¹⁾ SMITH, Anthony: Op. cit., p. 15.

El proceso requiere su tiempo, su adaptación. Al principio, las bibliotecas fueron el paso previo a la investigación, si se considera el estudio como apoyo de la investigación, pero tuvieron que pasar muchos siglos para que naciera el sentimiento, mejor dicho, la necesidad de tener información de muchos lugares. La necesidad se satisfizo una vez que se hicieron muchas copias de un mismo original.

"Tras ser acopiada en forma escrita, al información pudo llegar a un nuevo tipo de público, distante de la fuente y controlada por ella. La escritura transformó el conocimiento en información".⁽⁹²⁾

Había que hacer compatibles las tareas de los documentalistas y los redactores para que al final, el usuario fuera el principal beneficiario, aunque hasta ahora, los archivos de los periódicos se parecieran más a salas de escribas en las que se copian textos sin saber bien cuál sería su final.

"Las técnicas del bibliotecario o jefe de archivo de un diario comienzan a superponerse con las del reportero, cuya tarea pasa a ser en mayor grado la de un recopilador que compara versiones: en cierto sentido una función más cercana a la de los escribas".⁽⁹³⁾

De esta forma, la información se hizo más cotidiana y actual; sobre todo, porque en el proceso de transformación, el libro necesitaba mucho más tiempo que unas simples cuartillas. Aún así, el producto informativo se quedó corto para las exigencias que se le requerían y la única forma era estableciendo nuevos criterios de composición y edición.

"Tal como la máquina impresora del siglo XV fue construida para solucionar los problemas de los últimos copistas medievales, también la 'revolución' de la computadora llegó a colaborar para que el periódico cumpliera el papel que le había asignado y asumiera las funciones que había tomado a su cargo pero que ya no podía ejercer".⁽⁹⁴⁾

En este sentido, los detractores de la tecnología lo presentan como una contradicción,, ya que, para ellos, no es el periodista el que controla su información sino la tecnología. Vienen a manifestarse de tal forma que los periodistas serían los esclavos de sus propias máquinas.

"En los sistemas de información controlada por computadora, la soberanía sobre el texto se traslada desde el proveedor de la información al controlador de la tecnología".⁽⁹⁵⁾

⁽⁹²⁾ SMITH, Anthony: Op. cit., p. 30.

⁽⁹³⁾ Ibídem, p. 253.

⁽⁹⁴⁾ Ibídem, pp. 29-30.

⁽⁹⁵⁾ Ibídem, p. 46.

En este mundo de la información, se produce un paso importante con la llegada de la televisión, que viene a condicionar los aspectos sociales y de ocio. En efecto, al llegar a casa se sienta uno frente al televisor y deja de leer el periódico. Si además en el transcurso de casa al trabajo tampoco se ha leído porque se va en coche, ¿cuándo leerlo?

Si el periódico forma parte de la información que se transmite por ordenador o por cable de televisión, no se habrá perdido una oportunidad de lectura, ya que se puede compartir el tiempo dedicado a ver las noticias con el de leerlas.

En este sentido, un periódico tradicional podría sacar una edición de mañana y otra de tarde, frente a las innumerables de un periódico electrónico, en el que la información personalizada iría modificando cada una de las páginas en el momento en que se produjera una noticia.

¿Cuándo se puede dar el salto definitivo? La respuesta es clara: cuando se consigue información en menos de veinticuatro horas, es decir, cuando máquinas como el telégrafo, teléfonos, los corresponsales y periodistas expertos lo hicieron posible.

Aún así, las empresas americanas de prensa contaban con otros problemas y no vieron una posible solución a los de impresión y distribución. Necesitaban jóvenes y adolescentes para realizar el reparto de periódicos, porque la confección de un periódico a la medida del cliente no solucionaba el problema. Por tanto, había que pensar en el producto servido en casa por cualquier otro método.

I. 2.4.3 La información viaja en otros soportes

A lo largo de más de tres mil años de información que hemos analizado someramente, la documentación ha estado siempre a recaudo de los acontecimientos informativos. En algunas etapas incluso ha sido más importante que los propios hechos informativos, ya que la conservación de documentos ha permitido nuevos avances en la civilización. Sin la documentación, sin el acopio de materiales para que futuras generaciones tuvieran conocimiento de las formas de vida anteriores, el avance hubiera sido menor.

Ahora, a finales del siglo XX, la función de la documentación periodística sigue siendo la misma, es decir, servir de apoyo a la información que cada día elaboran los profesionales de los medios de comunicación. Ahora bien, la revolución impuesta por los ordenadores en las redacciones y en los centros de documentación de los periódicos ha obligado a los profesionales de la documentación a adaptarse a los nuevos soportes en los que ahora viaja la información. Ya no interesa tanto el dato preciso de una obra de referencia, sino una idea, un apoyo científico, una aportación reflexionada sobre el trabajo que se pretende publicar. Hay, por tanto, un proceso de adaptación de la idea de servicio en el campo documental ante los nuevos soportes en los que viaja la información.

Si la UNESCO anunció hace años una *explosión informativa* difícil de controlar, sus expectativas se han quedado ya cortas. El problema actual es la superabundancia de la información y la imposibilidad de llegar a toda. Claro que los padres de la documentación, Otlet y la Fontaine ya habían previsto este desfase y por eso crearon el Instituto Internacional de Bibliografía, para organizar toda la Bibliografía que se producía en cada país y de esta forma poder servir a la comunidad científica internacional. En todo caso, es imposible ejercer un control sobre la producción literaria universal y si alguien lo intentara los resultados serían nulos.

"Ya en 1964 un químico que dominara 30 idiomas, si comenzara el primero de enero a leer todas las publicaciones de su materia durante 40 horas semanales, a razón de 4 artículos por hora, el 31 de diciembre no habría leído más que una décima parte del material publicado durante un año. El beneficio que obtendría de esa bibliografía sería nulo, puesto que no le habría quedado tiempo para trabajar sobre los conocimientos obtenidos". ⁽⁹⁶⁾

Esta cita viene a confirmar que la información es mucha y la documentación tiene que ofrecer vías para que el periodista llegue cuanto antes y no para que emplee un año, sino unos minutos, y en ellos consiga con una buena referencia bibliográfica, fijar sus necesidades informativas.

Pero no siempre ocurre así, de ahí la dificultad de algunos centros de documentación de periódicos. En Europa existen más de dos mil diarios y cerca de veinte mil publicaciones profesionales que compiten con otras tantas de carácter local y con una gran cantidad de literatura gris a la que los documentalistas llegan tras un esfuerzo considerable de trabajo y descubrimiento de nuevas fuentes informativas.

Junto a los medios tradicionales de comunicación, periódicos impresos y revistas de actualidad y científicas, y antes de que lleguen los periódicos electrónicos sin soporte concreto, es decir sobre una pantalla de ordenador, han ido apareciendo una serie de productos informativos que han tenido la consideración de periódicos, pero que para los propios periodistas y documentalistas no lo eran, aunque dispusieran de una estructura informativa igual a la del periódico clásico.

Es en esta época cuando se producen las primeras diferencias entre los profesionales. Unos se adaptan a la realidad y no les importa competir con otros medios o, simplemente lo aceptan y; los otros, se ponen en contra porque consideran que lo fundamental del periódico impreso es la reflexión que permite al informador comunicar una noticia que ya conoce el lector por otros medios: radio y televisión, fundamentalmente. Aún así, las experiencias, fallidas en la mayoría de los casos, no se hicieron esperar, aunque las empresas de comunicación se dieron cuenta muy pronto de que el producto que ofrecían no tenía un hueco en el mercado. No sucederá lo mismo con los periódicos electrónicos, aunque los empresarios de prensa están actualmente en la misma etapa que cuando llegaron los nuevos soportes: quieren, pero prefieren que sea la competencia la que lo lleve a cabo primero.

⁽⁹⁶⁾ FRANK, O.: *Técnicas modernas de documentación e información*. Buenos Aires: Eudeba, 1964, p. 8.

I. 2.4.3.1 Periódicos por Fax

Últimamente se viene pensando en la forma de sustituir el papel en el periódico, presentarlo de otra forma, lo que implica que el tradicional formato muera en beneficio de otras opciones, aunque el propio mercado se ha encargado de adaptar las necesidades y colocar a cada producto informativo en su sitio. Más bien, este tipo de periódicos se ven condicionados, lo mismo que los electrónicos, al medio por el que se recibe el producto. Si se lanza un periódico por fax, cuando este utensilio no ha llegado al domicilio, sino que se emplea en las oficinas, ya se está delimitando el campo de recepción y, consiguientemente el número de lectores.

Este planteamiento se ha resuelto bien en el caso de un periódico electrónico, ya que conscientes de esta situación, las grandes empresas de informática decidieron bajar los precios de los ordenadores personales y con ello permitieron que la mayoría de los hogares cuente ya con un ordenador. Ahora es el momento de recibir periódicos y otros servicios a través de la línea telefónica, previa instalación de un módem.

En cambio, un periódico por fax nace delimitado por el uso del instrumento intermediario. No es fácil que la gente se decida por la compra de un utensilio para casa si antes no le encuentra un rendimiento. Entonces ¿a quien se dirigen los periódicos por fax? Está claro que a diferentes sectores, fundamentalmente aquellos que trabajan con informaciones concretas de bolsa, economía o aspectos muy puntuales, ya que la realización y transmisión no es tan complicada como un periódico que sale de una rotativa, aunque su soporte sigue siendo el papel.

Pero de los errores se aprende también y por eso, la experiencia de hacer un periódico por fax no convenció a las grandes empresas de prensa, dejando el producto en manos de pequeñas compañías que previo pago de un canon por la información y una posterior elaboración, la remitían vía fax a sus abonados o a cualquier interesado. Sí apostaron en cambio, por un periódico en casa, bien a través de internet o de cualquier otra posibilidad electrónica que ofreciera garantías en cuanto a su llegada precisa y puntual.

De todos los inventos que hemos ido presentando en este capítulo, el fax fue el más importante a partir de los años cincuenta, si bien como vehículo trasmisor de información no se empleó hasta casi tres décadas después.

Los periódicos que se envían por fax tienen unos contenidos similares a los comprados en los quioscos, pero presentan una actitud comunicativa diferente, a la que hay que añadir algunas ventajas.

"El periódico que se recibe por fax tiene dos ventajas: la brevedad y la rapidez. Da la información por horas, y algunas veces días, antes de que nuestro periódico habitual la ponga en nuestras manos... Los periódicos de estas clase son también breves y van al grano: no contienen información superflua".⁹⁷¹

⁹⁷¹ WAHLSTRÖM, Bengt: Año 2002. *Tendencias en la economía, en la sociedad y en la vida privada*. Bilbao: Deusto, 1992, pp. 65-66. Cfr. especialmente los capítulos 4, 5 y 6, pp. 65-99.

En estos últimos años del siglo XX la información cambia y aquellos medios que ofrezcan interesante información y además práctica tendrán más cabida, aunque el precio que tengan que pagar por ello sea más alto del habitual; al menos al principio.

De esta forma, han aparecido nuevas publicaciones económicas, algo que también aprovechó el periódico por fax: enviar información puntual que reportara beneficios económicos a los interesados.

"Pero también puede ser el que nos proporcione la información para cerrar una mejor operación o para estar mejor informados que los demás en situaciones decisivas. En casos como éstos, los lectores pagarán gustosamente un precio muy alto".⁽⁹⁸⁾

Aunque este tipo de periódico se esperaba que penetrase con fuerza en los albores del siglo XXI, tal y como señalan las tendencias de Bengt Wahlström, lo impreso en papel quedará reducido a pequeñas comunidades que podrán publicar su propio periódico personal o su revista de la comunidad en la que viven.

Pero el periódico del siglo XXI no utilizará estos planteamientos, sino la televisión y el ordenador, con lo que el soporte fax y su consiguiente impresión en papel desaparecerá a comienzos del segundo milenio de nuestra era. Igualmente le sucederá a la documentación, ya que tanto para suministrar información como para recuperarla necesitará utilizar estos sistemas, pues de otra forma quedaría desplazada y su servicio no sería útil.

"Utilizando conexiones en línea (Online) con una base de datos cada vez más amplia, los sistemas personales de búsqueda o recuperación de información basados en la inteligencia artificial y los nuevos tipos de tecnología de la televisión, es decir, la TV de alta definición, podremos crear un periódico propio a tiempo para la primera taza de café de la mañana".⁽⁹⁹⁾

Estas tendencias anunciadas con una antelación de casi veinte años no se van a cumplir en parte. La televisión puede convertirse en receptora de información, pero será el ordenador el que nos permita seleccionar entre muchos canales de información o base de datos, como ya se está haciendo en los últimos años.

De todo ello, tenemos que deducir que una gran cantidad de personas tendrán acceso a mucha información. Aquí, el trabajo de la documentación pasa a primer plano y la figura de un nuevo Documentalista de Información Electrónica (DIE) será necesario. En primer lugar, tendrá que elaborar un perfil del usuario para que cada uno reciba exclusivamente la información que le interesa y luego tendrá que recuperar esa información para actualizar sus

⁽⁹⁸⁾ WAHLSTRÖM, Bengt: Año 2002. Op. cit., p. 67.

⁽⁹⁹⁾ Ibídem, p. 68.

propias fuentes de información, normalmente base de datos y dejarla de nuevo lista para volver a ser consultada.

"El ordenador que habrá en casa contendrá programas que harán el seguimiento de nuestros intereses y preferencias personales. Durante la noche, buscará en todas las bases de datos nacionales e internacionales que nosotros (o el ordenador) -o un documentalista- hayamos elegido y seleccionará la información pertinente... Por último, nuestro periódico se imprimirá automáticamente en nuestra impresora láser o se enviará a una pantalla capaz de producir gráficos de alta calidad". ⁽¹⁰⁰⁾

Por tanto, no siempre los ordenadores facilitan la tarea al redactor y al documentalista. En principio son máquinas creadas para resolver problemas, pero otros factores externos a su uso, como la electricidad, o unas malas condiciones climáticas pueden implicar un trabajo doble, si es que se ha perdido la información y no se han realizado copias de seguridad.

I. 2.4.3.2 Periódicos en pantalla: Ordenador o Televisión

Todos estos avances pondrán en peligro las publicaciones impresas convencionales, que irán dejando paso a nuevos soportes con un contenido informativo similar, pero recibidos de forma diferente. El periódico por fax, enviado en soporte papel, dejará paso a informaciones suministradas a través del módem en una pantalla de ordenador o en una de televisión, como el teletexto, el videotex o el audiotext. Más tarde, las empresas de comunicación recogerán su información en un CD-ROM, pero de momento tendrá carácter de resumen anual o trimestral. Además, este soporte se utilizará más como apoyo documental para la recuperación de la información, que como vehículo de comunicación de la misma, como de hecho ya ocurre. Pero estos soportes, como ahora veremos han servido para dar el paso definitivo hacia la información electrónica. Su fracaso ha servido para plantear nuevos objetivos, como los de elaborar un periódico electrónico recibido en casa y con información actualizada.

"Las expresiones periódico en casa y teleperiódico definen ya desde hace tiempo los nuevos métodos de transmisión por facsímil o mediante pantalla de televisión, que hacen posible en la actualidad que el periódico tradicional pueda ser sustituido". ⁽¹⁰¹⁾

En este proceso informativo, en el que el periódico se ha de recibir en casa, el teléfono es el medio que más está aportando. En el verano de 1996, existían unos 15 millones de usuarios de teléfonos GSM, de los que doce correspondían a Europa, y el resto a Asia y Australia, ya que Estados Unidos no ha apostado por este sistema, uno de los más avanzados del mercado, según se indica en *El País*. ⁽¹⁰²⁾

⁽¹⁰⁰⁾ WAHLSTRÖM, Bengt.: Op. cit., p. 68.

⁽¹⁰¹⁾ CANGA LAREQUI, Jesús: *La prensa y las nuevas tecnologías*. Bilbao: Deusto, 1988, p. 54.

⁽¹⁰²⁾ "El País". 11 de agosto de 1996.

Pero antes de llegar a este tipo de comunicación que nos ofrece no sólo un periódico sino todas las actividades empresariales que necesitemos realizar en un pequeño aparato, hubo que plantear otros procedimientos, en algún caso con cierto éxito y en otros un rotundo fracaso, sólo oculto por las necesidades informativas de las grandes compañías telefónicas.

El sistema de videotex permite el envío de datos a través de redes telefónicas de banda ancha y su funcionamiento se lleva a cabo con un ordenador personal que lleva incorporado una tarjeta videotex. La conexión entre ambos y la red telefónica se hace mediante un módem.

¿Qué aporta el videotex al mundo de la comunicación? Si bien este tipo de servicios telefónicos comenzaron con la misión de ofrecer algunas informaciones de carácter económico, servicios a domicilio de compra y bancarios, además de entretenimiento, pronto se pudo comprobar que la interactividad entre los datos que contenía el ordenador de la compañía telefónica y el usuario iban a ser una baza importante.

El fin último del videotex consistía en ofertar una gran cantidad de información desde la casa o la oficina, sin tener que acudir a grandes *host* de información Online, que resultan más costosos y, sobre todo, más complicados, para aquellos usuarios que no están acostumbrados a realizar conexiones a base de datos. Porque el sistema de videotex utiliza teclados muy fáciles y programas muy sencillos, de tal forma que no se necesita una preparación informática y además el coste es menor. Son, como apunta Celia Chaín, muchas las posibilidades que aporta un videotex:

"Se puede decir que el videotex ofrece unas ventajas similares a otros sistemas electrónicos de información, el potencia para almacenar grandes cantidades de información, un acceso rápido, facilidad y velocidad de actualización; además es fácilmente manejable para el usuario (ofrece técnicas de recuperación sencillas con las que el usuario puede localizar la sección de la base de datos que desee a partir del menú o el teclado de la palabra clave) y está disponible para cualquiera que posea una línea telefónica y un terminal apropiado". ⁽¹⁰³⁾

En cuanto a los servicios, además de una variada información, en la que la empresa suministradora se compromete a mantener y actualizar, existe la posibilidad de recibir y enviar mensajes, similar a lo que hoy se entiende por correo electrónico. Otra parte importante es la petición de servicios de telecompra y telebanco, así como el entretenimiento y la colocación de publicidad.

⁽¹⁰³⁾ CHAÍN NAVARRO, Celia: *Introducción a la gestión y análisis de recursos de información en ciencia tecnológica*. Murcia: Servicio de Publicaciones, Universidad, 1995, p. 139.

Pero el servicio que a nosotros más nos interesa es aquel que tiene que ver con la documentación y la información. El videotex permite poner a disposición de los periodistas las bases de datos existentes en la red. Otro tanto les sucede a los usuarios, que tendrían acceso a la información de los periódicos. En algunos países ya existe esta posibilidad.

"Este aspecto ya funciona en Francia, donde hay varios diarios y revistas que ofrecen su información (noticias de carácter general, cartelera de espectáculos, anuncios, etc.) a través de la red Télétel". ⁽¹⁰⁴⁾

Hay otro aspecto a tener en cuenta y que afecta a los periodistas, pero más a los documentalistas, ya que a través del videotex se pueden intercambiar informaciones entre diversos centros de documentación e, incluso, actualizar bases de datos de producción propia. En este sentido, Celia Chaín indica que existen dos tipos de videotex: el de difusión, que se recibe mediante cualquier señal de televisión y el interactivo, mediante un modem que conecta al usuario con el centro informático

Por su parte, M^a José Recoder considera que el servicio puede utilizarse como buzón para recibir cartas al director, así como las quejas o sugerencias sobre el periódico e incluso consultas administrativas como las suscripciones, lo que permitiría una mayor agilización de las mismas.

Las empresas españolas no han querido asumir este servicio, de ahí que no ofrezcan información y mucho menos un periódico completo. A lo máximo que se puede aspirar es a efectuar consultas en sus propias bases de datos o en sus centros de documentación; claro que hay otro tipo de servicios en los que sí se han empleado como los anuncios clasificados que La Vanguardia ofrece. Por tanto hablamos más de una función documental que de una informativa.

"La base de datos videotex no desbancan al diario sobre papel, pero permite a las personas que lo deseen tener información puntual y constantemente actualizada en casa o la oficina". ⁽¹⁰⁵⁾

Con esta perspectiva, en España el sistema Ibertex terminó siendo un recuerdo, tras diez años de presencia sin apenas clientes. Lo mismo le ha de suceder al resto de los servicios, sobre todo con la llegada de internet, que ofrece las mismas posibilidades y de forma más amplia. Otro tanto ocurre en Inglaterra donde el *viewdata* apenas tiene implantación. La excepción honrosa es Francia, donde el sistema videotex *Télétel* se utiliza por una gran cantidad de su población, ya que cuenta con un parque de terminales de más de 6,5 millones de unidades.

⁽¹⁰⁴⁾ RECODER SELLARÉS, M^a José: *El videotext y la prensa*. En: FUENTES I PUJOL, M^a Eulàlia. *Manual de Documentación Periodística*. Madrid: Síntesis, 1995, p. 188.

⁽¹⁰⁵⁾ RECODER SELLARÉS, M^a José. *El videotext y la prensa*. En: FUENTES I PUJOL, M^a Eulàlia: Op. cit., p. 188.

Si de fracaso hay que considerar la información recibida por los videotex, otro tanto se puede decir de la información servida a través del videotélefono, ya que fracasó por el alto precio de los aparatos receptores. Un video teléfono se compone de un teléfono, un terminal con pantalla y una pequeña cámara de televisión. Todo ello en una unidad. El precio es el doble de lo que cuesta una llamada normal.

Francia, aprovechando el éxito del sistema Minitel, en 1980, intentó años después aprovechar el videotélefono, ofreciendo 100.000 aparatos a sus usuarios, pero como servicio de información general, más que como periódico propiamente dicho.

En cuanto al audiotex, hay que señalar que es también un proceso interactivo en el que está presente la voz o un sonido, con lo que el mensaje puede quedar grabado previamente por un operador humano o por una voz sintetizada.

"El usuario puede participar en el diálogo de forma interactiva por medio de las teclas del teléfono (reconocimiento del tono) o hablando (reconocimiento de la voz)". ⁽¹⁰⁶⁾

Este sistema permite además la recuperación mediante fax y videotex, pero el dato más importante es la posibilidad que ofrece en cuanto a un intercambio de información más efectiva y con mayor agilidad, puesto que en los otros sistemas la información estaba grabada en un soporte poco activo, mientras que aquí, con el *software* necesario la información grabada de forma oral ofrece otras posibilidades de intercambio.

De todas formas, el audiotex tiene más al día en otros campos, finanzas, entretenimiento, deportes, etc., que en el de la comunicación; si bien, en este último caso, es importante en cuanto a transmisión de datos orales por la rapidez y efectividad con que son enviados.

I. 2.4.3.3 Periódicos en soporte CD-ROM

La adaptación a los nuevos soportes será difícil, porque al tradicional papel, le han salido numerosos soportes que presentan mejor calidad y durabilidad y que sobre todo son más manejables por el usuario común. Ahora la documentación periodística la podemos extraer de un CD-ROM, en línea, en videodisco, en tarjeta magnética... Y todos estos soportes presentan dos ventajas: una, la rapidez de almacenamiento y recuperación y otra, el escaso espacio que ocupan.

Pero no todo son ventajas, como sucede cuando un redactor decide consultar una base de datos. En primer lugar, los precios de estos productos son elevados; las técnicas de búsqueda difieren de un distribuidor a otro, además de los constantes *softwares* que aplican los *host* y los problemas que algunos tienen cuando se acercan a una máquina y necesitan comprender

⁽¹⁰⁶⁾ CHAÍN NAVARRO, Celia. *Introducción* Op. cit., p. 139.

su funcionamiento. Hasta hoy, a pesar de las aproximaciones entre las grandes compañías informáticas, aún no se ha presentado un producto que genere muchas ventajas y poco inconvenientes

Lo que está claro es que el periódico en papel, el formato más clásico, está experimentando otras posibilidades que no incluyen la impresión en papel. De hecho, desde principios de esta década su almacenamiento es digital y el papel tiene un carácter de nostalgia, más que una utilidad propia, porque las búsquedas con estos nuevos soportes son más ágiles, con lo que el centro invierte menos tiempo y puede dedicar el restante a realizar otras actividades.

Es muy temprano para hablar de periódicos diarios en CD-ROM, pero las empresas editoras están ya incluyendo ediciones mensuales de los periódicos. Lo que se valora aquí es su almacenamiento y recuperación documental, más que a la calidad de un producto que pueda competir en el mercado con el periódico personalizado, apoyado por la documentación electrónica, servida por el Documentalista de Información Electrónica.

Este punto delimita, pues, las consideraciones de un producto diario, que además tiene como inconvenientes su coste y su dificultad para que todos los lectores tengan un equipo lector de CD.

La tecnología del disco compacto o CD se introdujo en la década de los ochenta, de la mano de dos multinacionales, Sony y Philips, que se pusieron de acuerdo en el formato para no obligar al usuario a disponer de varios tamaños lectores.

Desde el punto de vista documental, está basado en una tecnología de memoria óptica que permite almacenar grandes cantidades de datos por ordenador; no sólo texto, sino también imágenes y gráficos. Sus 700 Mb de cada disco permiten guardar unas 400.000 páginas DIN A4. El CD ROM permite acceder a una gran cantidad de datos de manera interactiva, desde cualquier ordenador personal con lector de CD.

La solución, para que exista un periódico diario en CD ROM, pasaría por abaratar el soporte CD y luego regalar el software necesario para leerlo. Es muy difícil que las empresas periódicas, metidas en profundos problemas de reconversión tecnológica constantemente, hayan incluido estas posibilidades. Mientras esto no suceda, será difícil poder ir al quiosco y comprar el periódico en CD.

Además este soporte, lo mismo que el papel impreso sólo se puede grabar una vez y como especifican sus iniciales ROM –Read Only Memory– es de sólo lectura. La ventaja, si es que se puede considerar como tal, es que la información contenida en el periódico de cada día sería imborrable y la desventaja que los datos no podrían actualizarse constantemente, pero sí cada cierto tiempo.

Podríamos pensar en un periódico en CD ROM siempre y cuando existiera la posibilidad de cargar la información en breves instantes en algún punto o quiosco y utilizando el mismo soporte una y otra vez. Para coleccionar todos los diarios, se puede pedir a la empresa editora un disco anual. Con ese sistema y un pequeño ordenador portátil podríamos ir leyendo el periódico en cualquier lugar.

¿Cuántas ediciones podríamos recibir? Esta es la pregunta que se haría cualquier lector para estar informado puntualmente. El periódico en CD ROM tiene los mismos problemas que el papel, aunque en CD se pueda actualizar varias veces al día y en papel tan sólo dos o tres ediciones, cambiando sólo una parte de los contenidos. Pero con nuestra tesis queremos llegar más lejos. Estamos hablando de información y documentación personalizada, es decir, la posibilidad de recibir noticias y la de participar en su elaboración.

El CD ROM para periódicos diarios ha nacido muerto y, de hecho, ninguna empresa ha apostado por este producto, porque antes de que su utilización fuera comunmente aceptada entre los usuarios, ya se había extendido el uso de redes de ordenadores Online, que permiten recibir información al instante. Este es el gran reto de la información, que cada lector consiga su propia información en el momento que lo desee y esto no lo puede ofrecer un CD.

¿Cuál es entonces el futuro del CD ROM en el campo de la información y la documentación? Está claro que aquel con el que nació, es decir, la posibilidad de almacenar una gran cantidad de datos, utilizados para elaborar información, no diaria, puesto que se puede actualizar pero no con mucha frecuencia por el coste actual y su distribución y recuperación, que mediante palabras claves te acerca a la información en escasos segundos. Su uso será frecuente en Universidades, Centros de Investigación, Centros de Documentación, para recopilar documentación técnica y bases de datos, así como para trabajos particulares, al estar ya introducido en ambientes menos específicos, gracias al abaratamiento de su tecnología, sobre todo al lector. En todo caso, aquella persona que necesite gran cantidad de información, este soporte puede prestársela, sobre todo si la actualidad no es primordial.

"El CD-ROM puede ser considerado como un sistema de fácil manejo para el usuario, flexible y versátil, tanto si quiere hojear las obras completas de Miguel de Cervantes como un atlas mundial, un número de El País, temas de biomedicina, artículos sobre temas científicos y tecnológicos, cuestiones bancarias y financieras, etc". ⁽¹⁰⁷⁾

Por tanto, el CD-ROM ofrece más servicios como soporte documental que como soporte de actualidad diaria. Su ventaja más importante es el gran número de datos que puede almacenar y documentalmente interesan estos soportes, porque además la recuperación es muy efectiva. Pero la información se ha convertido hoy en día en algo cambiante, algo que no puede estar cerrado en un producto, ya que las modificaciones informativas obligan al redactor a disponer de cambios cuando el lector se lo exija y la noticia así lo requiera. En un producto cerrado, como es el CD-ROM sería muy difícil hacerlo y obligar al lector a comparar diferentes versiones, dependiendo del número de ediciones que se llevaran a cabo para completar una información esencial.

⁽¹⁰⁷⁾ CHAÍN NAVARRO, Celia. *Introducción* Op. cit., p. 141.

I. 2.4.3.4 Información en otros soportes: CD-I y servicios combinados

Es un dato contrastado ya que desde la invención de los tipos móviles hasta la llegada de un sistema que fuera totalmente revolucionario pasaron casi quinientos años. Esa evolución cambió radicalmente en el siglo XX, donde los nuevos soportes apenas tienen una vigencia de cinco a diez años y cada vez se implantan con más rapidez, debido a las posibilidades de la televisión y sobre todo del ordenador.

Si difícil es que las empresas editoras de prensa apuesten por ofrecer un periódico en CD ROM, más aún lo es que lo hagan en un CD-I –Disco Compacto Interactivo–, pero sería más factible utilizar este último sistema, ya que mientras que el CD-ROM recoge texto y gráficos, el CD-I contiene imágenes digitalizadas y vídeo, con una gran capacidad de almacenamiento.

"Este medio –CD-I, basado en el ordenador y en la tecnología del láser, permite la presentación simultánea de vídeo, audio, texto, gráfico y datos, al tiempo que da al usuario la posibilidad de participar de forma interactiva". (108)

Si bien este soporte ofrece más ventajas que el CD-ROM, ya que es interactivo y ofrece la oportunidad de conexión al televisor, si queremos utilizarlo como soporte para periódico diario, tendríamos que hablar de las mismas desventajas del CD-ROM, puesto que su actualización al ser un disco compacto sería muy costosa hacerla todos los días y nunca podría competir ni con la radio, ni con la televisión y tampoco con la información personalizada recibida Online en una televisión o en un ordenador.

Este producto permite un diálogo sobre los datos que previamente se han introducido, pero no una modificación o un nuevo contenido informativo, como ocurre con el periódico electrónico que proponemos en nuestra tesis y que estaría fundamentado en una documentación muy completa capaz de utilizar estos soportes para completar las informaciones de los redactores.

Estos dos soportes en disco compacto son difíciles de utilizar para enviar información de actualidad; por contra, serán herramientas básicas que el Documentalista de Información Electrónica (DIE) tendrá que utilizar a diario, ya que ambos contienen información escrita, información de bases de datos, imágenes de fotografías y vídeo.

Aunque son dos soportes que llevan muy poco tiempo en el mercado, su utilización para fines informativos de la categoría de un periódico diario están descartados por las grandes empresas, con lo cual se pueden incluir como soportes documentales básicos y necesarios para el centro de documentación electrónica, pero no como soporte a utilizar diariamente por el usuario.

El mundo de la información, avanzando ahora a pasos agigantados, ha entrado ya en los servicios multimedia o, como lo define Celia Chaín, en los *servicios combinados*. Ahora no se puede hablar de un sólo soporte para recibir información, sino de una mezcla de varios. (109)

(108) CHAÍN NAVARRO, Celia. *Introducción* Op. cit., p. 142.

(109) *Ibidem*, pp. 142-146

Hemos empezado este capítulo hablando de los periódicos recibidos por fax, es decir, aquellas páginas de tipo económico o financiero que puntualmente recibían ciertas empresas o particulares con unos fines muy concretos. Vamos a concluir con un proceso que recoge todas las posibilidades para el ofrecimiento de la información, mediante una o varias tecnologías.

Esta mezcla *–combinados–* ofrece un intercambio *más rápido, eficiente y fácil*, lo que permite una identificación de la información con el usuario-lector, quien recibirá la información que precisa por un único canal, pero siempre aquella que le interesa. Estamos hablando de las conexiones Online.

En el caso de una conexión Online y CD-ROM, el Documentalista de Información Electrónica consigue datos en línea que va almacenando en un CD-ROM, que luego actualizará con datos conseguidos en otras fuentes. En este sentido, uno de los proveedores europeos es el *Financial Times*.

Existe otra serie de servicios que aparecieron a raíz de las posibilidades ofrecidas por los Servicios de Difusión Selectiva (DSI) y que podían ser recibidos mediante sistema Online/fax; Online/télex y Online/correo electrónico, como propone Celia Chaín. En realidad, el Servicio de Difusión Selectiva hace un estudio de las necesidades informativas del lector, por eso hablamos de selectiva, y se las envía mediante cualquiera de estos soportes.

"Para permitir al usuario en línea recibir una impresión inmediata de los registros tras cada actualización, han sido explotados los medios de transmisión alternativos como el fax, el télex y el correo electrónico".⁽¹⁰⁾

Si bien estos servicios no se pueden constituir de forma aislada en un periódico, aunque los periódicos electrónicos utilicen el sistema Online para hacer llegar sus contenidos, tienen un lugar aquí, por el desarrollo previo de estas tecnologías y por la ayuda que han ofrecido a la información y la documentación; sobre todo a esta última.

La fotografía fue la primera información recibida por fax o telecopiadoras. Con posterioridad, este sistema se ha empleado en los periódicos para el envío de páginas enteras desde la redacción hasta los talleres de impresión, donde un fax receptor decodifica la señal telefónica, previamente leía por una célula fotoeléctrica. Otro de los avances en este campo tiene que ver con la posibilidad de enviar y recibir la información mediante un ordenador, con la simple instalación de una tarjeta de fax, que incluye un modem y un software, con lo que se evita la colocación del papel sobre la máquina, como se ha venido haciendo desde que se inventó el fax.

Por tanto, este tipo de servicio Online ayuda a la fabricación del periódico, pero no se puede considerar como un periódico electrónico, por su tratamiento en cuanto a contenidos y por su actualización.

⁽¹⁰⁾ CHAÍN NAVARRO, Celia. *Introducción* Op. cit., p. 143.

En cuanto al télex, envía mensajes utilizando esta máquina, una vez que el texto ha sido introducido por el usuario, el equipo receptor se activa e imprime el mensaje. Pero el paso más importante en esta serie de productos combinados se origina con el correo electrónico, que dio paso a un intercambio de mensajes que se podría considerar como el paso previo del periodismo electrónico o periódico personalizado, de ahí que le dediquemos un estudio más detenido.

I.2.4.3.5 Información personalizada: el correo electrónico

Lo que comenzó siendo un servicio de comunicación empleado por muy poca gente se ha convertido en el más utilizado en nuestros días. El correo electrónico transporta información de un ordenador personal a otro, a través de un ordenador central que actúa como un buzón, de ahí el sentido de correo. Como en los apartados de correo, cada usuario tiene un número en el que recibe sus mensajes y si no dispone de un número de entrada —la llave que abre el apartado de correos— no puede leer sus mensajes; de ahí la privacidad de este sistema.

Pero el correo electrónico, como sistema combinado que es, permite enviar un mensaje no sólo a un usuario, sino a una multitud y hacerlo de forma simultánea. Si acaso, su aspecto documental más importante es la posibilidad que ofrece para conectarse a las bases de datos internacionales.

"Tiene —el correo electrónico— una gran capacidad para la gestión de redes y el intercambio de información abierto, pero hay que mencionar que sólo se puede transmitir caracteres, pero no gráficos o imágenes".⁽¹¹¹⁾

El correo electrónico influyó considerablemente en el envío de información a través de las redes. Su fácil manejo y el gran número de mensajes que se enviaban, son el punto de partida para la creación de un producto Online que contenga hechos noticiosos y que sin ninguna clave de acceso se convierta en un periódico electrónico para todos los lectores, aunque haya especialistas en comunicación, como Bengt Wahlström, que considere otros soportes con mejor futuro.

Una vez más, sin embargo, las predicciones hechas se han quedado cortas. Así, Bengt Wahlström explicaba que durante la década de 1990 el correo electrónico *hará grandes progresos*, cuando la realidad es otra, ya que es un servicio totalmente establecido, no sólo a nivel empresarial sino también entre particulares. En esta misma línea de anuncios, el futuro de otros soportes se presenta con más posibilidades.

"Aumentará también el uso de varios sistemas basados en el vídeo. Los circuitos por satélite serán cada vez más numerosos. El televidente podrá elegir a su gusto. La radio por satélite realizará también grandes progresos y será un serio competidor en la esfera de la actividad de los medios de comunicación".⁽¹¹²⁾

⁽¹¹¹⁾ CHAÍN NAVARRO, Celia. *Introducción* Op. cit., p. 144.

⁽¹¹²⁾ WAHLSTRÖM, Bengt.: Op. cit., p. 69.

Con todas estas posibilidades funcionando, el reparto de información será un hecho hasta que llegue el periódico electrónico, en el que podemos incluir todos los contenidos informativos. Porque contrario a lo que defiende Bengt Wahlström, la postura de esta tesis es la información electrónica compitiendo con los informativos de la televisión y con los boletines de la radio, porque técnicamente será posible.

Durante la década de los ochenta y en los primeros noventa se produjo una especialización informativa, impuesta por los propios canales por los que se transmitía. Así, los boletines de bolsa y otros datos de economía se emitían por sistemas de videotexto u otros soportes en línea.

La misión de las publicaciones impresas será la de seguir una línea de reportajes en profundidad, informaciones especiales e informaciones generales. Mientras, las empresas aprovecharán el correo electrónico para llevar a cabo sus mensajes internos, dejando a la televisión la posibilidad de emitir mensajes con un contenido más comercial.

Las empresas han empezado ya a descartar el papel y apostar por la mensajería electrónica. Si primero reciben las comunicaciones internas, pronto se podrá hacer un periódico electrónico para cada empresa y recibir por el mismo canal el resto de periódicos electrónicos que se editen con ese formato. Así, Telefónica dispone de una red corporativa de 112 edificios interconectados, con más de 14.000 usuarios con 22.000 Pc, con el fin de organizar mensajes en carpetas, notificar nuevos proyectos, elaborar informes, actas, etc. De esta forma se ahorrarán 500 toneladas de papel y unos 50 millones de pesetas; aunque implantar el sistema sea más complicado al principio que seguir con el papel, según anunció Jorge Martínez, subdirector de microinformática y sistemas distribuidos de Telefónica.

"Es un sistema más directo, fácil de manejar y de gestionar. Sin tener que salir de la red, los usuarios desde su puesto de trabajo pueden utilizar cualquier herramienta, clave para garantizar la integración de los trabajos". ⁽¹¹³⁾

Pero, como cualquier cambio producido en una empresa, llevará su tiempo, sobre todo para transformar la mentalidad de las personas que lo van a emplear, como indica Jorge Martínez «no es fácil abandonar la oficina de papel».

No es cuestión medioambiental, como pretende Bengt Wahlström, que una vez más vuelve a equivocarse en sus predicciones; son problemas económicos los que obligan a las empresas de comunicación a adoptar nuevas posturas frente a sus competidores, que probablemente se aprovechen de las nuevas tecnologías. Ya no será cuestión de hablar de papel reciclado frente a papel de calidad, sino de la inexistencia del mismo.

"La única verdadera amenaza para la información basada en el papel sería un cambio rápido de la opinión pública en lo que concierne a las cuestiones medioambientales y al uso de recursos naturales para fabricar pasta de papel". ⁽¹¹⁴⁾

⁽¹¹³⁾ NORIEGA, Arantxa. En: Cinco Días, 2 de abril de 1996, p. 10.

⁽¹¹⁴⁾ WAHLSTRÖM, Bengt.: Op. cit., p. 70.

Este problema está totalmente solventado, porque el nuevo periodismo electrónico que propugnamos no presenta problemas medioambientales; al menos de momento, lo que permite un mayor respeto por el medio ambiente y mayores contenidos informativos sin tener que recurrir a talar más árboles.

No es cuestión de enfrentar la naturaleza y la información, sino como estamos pretendiendo mostrar en esta investigación, aprovechar lo que las nuevas tecnologías nos ofrecen, gracias a los nuevos avances en la telefonía y en los satélites. Televisión y teléfono o si se prefiere, teléfono y televisión, o una simbiosis de ambos será el medio por el que la información se reciba. Otro tanto le ha de suceder a la documentación, ya que tendrá que emplear estos mismos instrumentos para elaborar el producto documental y para ponerlo al servicio de la información.

En todo caso, la difusión de la televisión por satélite es el gran rival del periódico electrónico, pues permite el diálogo y la transmisión de datos mediante una pantalla de televisión.

"La información se puede recibir a través de un ordenador, siempre que ésta se difunda en formato ASCII o a un fax. Se puede utilizar para la difusión de gráficos de predicción meteorológica vía satélite, para la actualización automática de bases de datos, para la transmisión de noticias, etc".⁽¹¹⁵⁾

La batalla definitiva la han de librar los soportes tecnológicos, más que los contenidos, que seguirán siendo los mismos en cada medio. La televisión se ocupará cada vez menos de la información y más del ocio, aunque esto no quiere decir que no de un servicio muy personal. Las emisoras de radio sufrirán menos el cambio, porque en sonido la revolución digital, frente a lo analógico, ya se produjo sin que por ello se realizaran cambios en los contenidos, aunque se mejoró la calidad de escucha y los periódicos dejarán el papel tangible para ofrecer sus contenidos similares en una pantalla de ordenador. En todos estos casos, la documentación tiene que ponerse a la misma altura. Ahora no se puede conformar con ser un simple vehículo de transmisión del conocimiento, después de realizar búsquedas exhaustivas. Tiene que llegar más allá, de tal forma que las referencias obtenidas sirvan para ayudar a tomar decisiones, que es en definitiva lo que aporta la información sobre todo desde que se le ha dado un valor económico.

El avance es tan importante que a veces presenta modificaciones, en el sentido de que algunos conceptos que se consideraban inservibles ahora tienen validez propia. De tal forma que como veremos en los siguientes capítulos, el correo electrónico se utilizará como herramienta fundamental para enviar la información contenida en los periódicos. Así, varios periódicos electrónicos españoles ofrecen a sus suscriptores la posibilidad de conocer un resumen de la información contenida en su medio, a las ocho de la mañana y la envían mediante el correo electrónico.

Por tanto, hay que señalar que los avances tecnológicos son consecuencia de las necesidades de los lectores y de la propia evolución y adaptación de los mismos. Cada vez es más fácil sacar un rendimiento mayor, justamente lo contrario a lo que sucedía al comienzo de las publicaciones periódicas.

⁽¹¹⁵⁾ CHAÍN NAVARRO, Celia. *Introducción* Op. cit., p. 145.

I. CAPÍTULO 3: PROCESO DOCUMENTAL DE LA INFORMACIÓN

I. 3.1 LA DOCUMENTACIÓN COMO CIENCIA

I. 3.1.1 Consideraciones generales

En este largo devenir histórico que hemos ido desarrollando, confluyeron información y documentación, más por necesidades que por exigencias de la primera. Más tarde, llevó a los teóricos de la documentación a sentar unas bases para que los principales usuarios de la información: los periodistas, pudieran disponer de un apoyo fundamental en sus tareas.

En un principio, el documento tenía funciones religiosas, pasando luego a ser valorado como un elemento administrativo. Tendrían que transcurrir muchos siglos para que la documentación pasara a ser considerada como ciencia. A partir de ahí, sus dos campos de actuación más sobresalientes han sido el científico y el periodístico. El término documentación tiene, por tanto, su base en las palabras latinas *Documentum*, *Documenta* y *Documentario*.

El más empleado hoy en día, el de documentalista, es muy reciente, ya que fue recogido por primera vez en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, en su edición de 1984 y lo hace con un doble significado: por un lado, atribuyendo funciones documentales a la persona que lleva a cabo dichas tareas y, en segundo lugar, la que resulta más clásica porque desde siempre se había venido considerando como tal: la persona que se dedica a preparar y redactar informes, noticias y toda clase de datos bibliográficos.⁽¹⁾

En esta definición se recoge ya el concepto de noticia, como un acto que debe realizar el documentalista. Antes, hubo un proceso documental de la información, mediante el cual la ciencia documental sentó las bases futuras para poder ofrecer un apoyo a las diferentes empresas de comunicación. El documentalista deja de ser un investigador que sigue las huellas en solitario y que no siempre es capaz de llegar a conclusiones. Al contrario, pasa a formar parte de un equipo, aunque sea mínimo, de personas que colaboran en la preparación del documento o entrega final, siempre provista de un contenido noticioso, entendido en el sentido de novedad.

Hasta bien entrado el siglo XX, los documentalistas que cumplían con esa misión de conseguir datos nuevos lo hacían para trabajos enciclopédicos, pero apenas en los medios de comunicación que tardaron en darse cuenta del valor complementario de la documentación.

⁽¹⁾ Diccionario RAE, 1984.

Lo que comienza como una corriente de pensamiento, en ocasiones, acaba siendo una ciencia. Esto es lo que le sucedió a la documentación, aunque ya antes hubiera demostrado su valor testimonial, educativo e, incluso, social. Existe, pues, un momento concreto en el que la documentación deja su carácter individual y pasa a ser considerada como un factor universal.

En este sentido, serán Paul Otlet y Henri La Fontaine quienes intenten, por primera vez, colocar las piedras de una ciencia que aún no tenía nombre y que durante años llevará a representar diferentes conceptos para un mismo enfoque. Pero esto no es de extrañar, porque ha sucedido en la formación de todas las ciencias.

Aún así, hay que dejar constancia de que la documentación no es algo que se impone por la fuerza de unos cuantos intelectuales, juristas, filósofos, matemáticos, entre los más importantes. En su largo devenir hasta constituirse en ciencia, la biblioteconomía fue su sustento inicial, del que supo despegarse a tiempo; lo mismo que ésta, bebió en otras disciplinas particulares como la archivística o la museología.

No se trata de una ruptura definitiva: biblioteconomía, como ciencia que recoge todas las actividades bibliográficas y, documentación, con las mismas misiones pero además con un aspecto mayor, ya que interpreta para crear un nuevo documento.

En estos años de implantación de la ciencia de la documentación, el recorrido está lleno de obstáculos. Resulta difícil determinar en que momento deja atrás al resto de las ciencias, fundamentalmente la bibliografía, la bibliología y la biblioteconomía para pasar a englobarlas a todas y permitir su propia expansión. En este sentido, hay momentos en que está por debajo del resto de las ciencias, luego se pone a su altura y termina por superarla. Es, entonces, cuando la documentación inicia su propio proceso que consiste en la selección de las fuentes documentales, el análisis de las mismas, su clasificación y catalogación y su puesta a disposición del usuario.

¿En qué se diferencia este proceso con el que antes realizaban los bibliotecarios y que ya está registrado en la biblioteconomía? Hemos de reseñar que el camino empleado por ambas ciencias es el mismo, pero las herramientas y, sobre todo, los usuarios a los que va dirigido el producto documental resultante del análisis es diferente. Biblioteconomía y Documentación acuden a las mismas fuentes bibliográficas, clasifican y catalogan de forma similar, pero las primeras diferencias se producen a la hora de analizar, ya que mientras los primeros están interesados más en el análisis formal, en la parte externa del documento, en el documento físico en sí; la documentación va más allá, al ofrecer una análisis de contenido, es decir, aquello que cuenta el documento. El resultado final es también diferente, mientras que la biblioteconomía te ofrece el documento en sí, un libro por ejemplo, la documentación te muestra dónde está el libro, pero además te entrega un resumen del mismo, lo que evita una pérdida de tiempo, sobre todo si analizamos la documentación desde el punto de vista periodístico.

El profesor Desantes precisa en su libro *Fundamentos del Derecho de la Información* estos conceptos, de tal forma que distingue entre la presencia y la ubicación de los libros y el concepto de actualidad que debe perseguir la documentación:

"Por una parte existe una actividad biblioteconómica, cuya ciencia, llamada Biblioteconomía, es la relativa a la organización y administración de las bibliotecas... Cuando el ejercicio de esta descripción asume consistencia propia y se dedica a informar, dando por supuesto la clasificación y la ubicación de los libros en bibliotecas determinadas se llama Bibliografía".⁽²⁾

Frente a esta postura la documentación ofrece algo más:

"La documentación es, en cambio,... la bibliografía sobrepasada en su marcha. ... el estar al día, la actualidad de cualquier hecho, descubrimiento, acontecimiento de interés para la ciencia es objeto del trabajo documental".⁽³⁾

Otro tanto sucede con el usuario. Hasta la llegada de la documentación como ciencia, en general, recibía un trato muy singular, ya que los bibliotecarios apostaban más por entregar un original, que por saber realmente cuales eran sus necesidades. La documentación ha valorado de forma considerable la figura del usuario y han sido muchos los teóricos que han dedicado parte de sus trabajos a ensalzarla. Para ello, han propuesto realizar perfiles del usuario, es decir, conocer a la perfección sus deseos, mediante encuestas, para saber sus necesidades y no equivocarse a la hora de entregar el producto final.

El proceso documental de la información evalúa los trabajos periodísticos que van apareciendo en el medio de comunicación propio y en el resto de medios para ofrecer, en una etapa posterior, toda la información que sobre cualquier acontecimiento se haya producido; lo hará en el menor tiempo y de la forma más selecta, desechando aquellos documentos que no aporten nada nuevo o que ya hayan caducado.

I. 3.1.2 Documentación como ciencia: orígenes

El estudio de la ciencia de la documentación ha sido enfocado por casi todos los teóricos de esta disciplina desde varios ángulos. Las diferentes perspectivas que plantea la documentación a principios de siglo para dar por sentadas las bases de una ciencia, necesitan casi un siglo para implantarse en los diversos países. Por tanto, desde la lingüística, desde las matemáticas, desde la psicología, desde la información, desde la ingeniería de las comunicaciones, desde la informática..., todas estas áreas han influido

⁽²⁾ DESANTES GUANTER, José María: *Fundamentos del Derecho de la Información*. Madrid: Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1977, pp. 514-515.

⁽³⁾ *Ibidem*, pp. 514-515.

directamente en la formación de una disciplina que ha terminado por imponerse como principal fuerza de apoyo en todas ellas; sobre todo si hablamos de investigación.

Aunque los últimos acontecimientos, los que han transcurrido durante este último siglo, son los considerados esenciales en el concepto de formación de la ciencia, para el profesor Moreiro González hay dos etapas fundamentales hasta llegar al planteamiento actual de la documentación: una primera, que él llama periodo predocumental, que incluye todas aquellas actividades que tienen que ver con la biblioteconomía y la archivística y que se desarrolla desde las culturas neolíticas, pasando por Grecia y Roma, la Edad Media, el Renacimiento y la Imprenta, la llegada de las publicaciones periódicas y con final en las revoluciones industriales y políticas de principios de siglo; todo ello alimentado por un espíritu enciclopédico, basado en la lectura y en el uso de las bibliotecas, fundamentalmente las tareas que se realizan desde las Bibliotecas Nacionales; y, una segunda etapa que él califica como era documental en la que los documentos pierden rápidamente su valor por el nacimiento constante de otros nuevos documentos. Esta segunda etapa, que llega hasta nuestros días, arranca con los trabajos de Otlet y llega hasta el final de la segunda Guerra Mundial. En ella, la documentación va aceptando las normas internacionales que se suscriben en diferentes tratados, además de adaptar los numerosos lenguajes documentales que tantos problemas habían planteado. ⁽⁴⁾

En esta línea evolutiva, que ampliaremos más tarde con los trabajos de Otlet y La Fontaine, hay que dejar constancia de un aspecto técnico que fue fundamental en el campo de la documentación a partir de los años sesenta: la llegada de los ordenadores y las posibilidades que ofrecían para su tratamiento de la información y, sobre todo, la multiplicación de documentos, lo que a juicio de Terrada y López Piñero posibilitó las *condiciones de cooperación internacional*. ⁽⁵⁾

Fue, sin embargo, T. Saracevic quien matiza que la mayoría de los conceptos con que los teóricos de la documentación han estado trabajando los últimos años de este siglo, tienen su origen en la década de los cincuenta, fundamentalmente en lo que él llama la *explosión de la información* y la eficacia de la comunicación y el interés por el usuario:

"La 'explosión de la información' se define como el problema básico subyacente al que debe hacer frente la recuperación de la información... La eficacia de la comunicación y la orientación del usuario son objetivos fundamentales de los sistemas informativos". ⁽⁶⁾

⁽⁴⁾ MOREIRO GONZALEZ, J. A.: *Introducción bibliográfica y conceptual al estudio evolutivo de la Documentación*. Barcelona: DM, PPU, 1990.

⁽⁵⁾ TERRADA, M.L. y LOPEZ PIÑERO, J.M.: *Historia del concepto de Documentación*. En: *Documentación de las Ciencias de la Información*, N° 4, 1980, p. 243.

⁽⁶⁾ SARACEVIC, T.: *An essay of the past and future of Information Science Education. I Historical overview*. En: *Information Processing and Management*, 15, 1979, p 2.

Estos dos conceptos, sobre todo, el segundo, el valor documental del usuario, es decir, conocer y satisfacer las necesidades del usuario estará presente en todos los teóricos de la documentación, porque los productos documentales pasan a ser considerados como algo fundamental para el usuario y con ese sentido se estudia la documentación.

No se trata de establecer con precisión cuál fue el arranque documental de la información, porque ni siquiera los teóricos de esta disciplina se ponen de acuerdo. Hay un punto de partida que es aceptado por la mayoría y tiene que ver con la necesidad que tienen los investigadores por recopilar más información, procedente del gran número de publicaciones periódicas, una vez que éstas se convierten en el principal medio de intercambio de ideas para los investigadores. Ese volumen de información obliga a los documentalistas a organizar toda la bibliografía universal, según los principios de Otlet y La Fontaine y, al mismo tiempo, a preparar bibliotecas que puedan ofrecer la información que ellos necesitan.

El punto de partida de este proceso científico origina luego la necesidad informativa en los periodistas, pero queda claro que la documentación antes sirvió a un grupo selecto de intelectuales que necesitaban contenidos informativos. Era en ese momento cuando se producía el mayor auge de la ciencia, justo cuando la documentación empezaba a delimitar sus conceptos, al finalizar el siglo pasado y con la entrada del actual.

"El comienzo de la documentación se puede fijar en los finales del siglo XIX y principios del XX".⁽⁷⁾

Lo que sí está presente para todos los investigadores que tienen como misión constituir las bases de la ciencia documental es el proceso técnico de la misma, es decir, la constante presencia de las máquinas frente a la tarea del hombre, como única herramienta documental empleada durante los siglos precedentes, es el paso de lo manual a lo automatizado.

"La eficacia en la comunicación y la orientación del usuario son objetivos fundamentales de los sistemas informativos. La indización coordinada se establece como método para la representación y recuperación de la información y documentos, marcando el álgebra de Boole las reglas de recuperación. La tecnología de la información se erige como protagonista básico posibilitador de la recuperación de la información de las unidades informativas".⁽⁸⁾

⁽⁷⁾ JEREZ Y AMADOR DE LOS RIOS, Ricardo: *La documentación, concepto y límites*. En: Boletín de la CECA. Madrid, octubre-diciembre, 1977, 870.

⁽⁸⁾ SARACEVIC, T.: Op. cit., p. 2.

En este devenir histórico, va emergiendo la figura de Otlet, quien ya a finales del pasado siglo marcaba las pautas con las que la bibliografía alcanzaba su madurez y en breve dejaría paso a la documentación. No se trataba de una separación radical sino de un avance superior de la documentación sobre la bibliografía; aun así, la bibliografía por aquellas fechas trabajaba sobre unos objetivos que poco a poco fueron de dominio documental:

"Registrar la producción intelectual de la Ciencia para establecer su inventario; establecer un sistema de indización que permita la recuperación dentro de esa producción inventariada; permitir el conocimiento rápido del momento de desarrollo de cualquier avance científico para evitar la duplicación de saberes e investigaciones..."⁽⁹⁾

Es fundamental el trabajo desarrollado por Paul Otlet y Henri La Fontaine; sobre todo por el primero, hombre de leyes, que arranca de la tradición del positivismo y que tiene como punto de partida la bibliología, entendida esta como obra que encierra los saberes y que está recogida en los libros.⁽¹⁰⁾

Otlet decide dar un paso más y no quedarse en la bibliología, bibliografía a juicio de otros teóricos. El jurista belga opta por utilizar la palabra documentología aunque en ocasiones prefiere hacer uso de ambos términos. En este sentido, las primeras pautas de lo que se entiende luego como documentación ya quedan establecidas, pues se habla de recoger, clasificar y conservar los documentos con un fin.

"La bibliología es la ciencia general que recoge y clasifica sistemáticamente el conjunto de los datos referidos a la producción, la conservación y la utilización de los escritos y de los documentos de toda especie".⁽¹¹⁾

Otlet y La Fontaine trabajaban juntos en la *Société des Etudes Sociales et Politiques*, de la que el segundo era el encargado de su sección bibliográfica. Otlet decide entonces organizar el conocimiento para evitar repeticiones en las ciencias y aunar los principales conceptos, con el fin de que los investigadores no pierdan el tiempo ni trabajen varios en el mismo campo sin conocer los avances de cada uno de ellos. Para ello, deciden crear el

⁽⁹⁾ OTLET, P.: *Traité de Documentation. Le livre sur le livre*. Bruselles: Mundaneum, 1934, p. 287. Cit., por MOREIRO, J.A.: Introducción..., Op. cit., p. 40.

⁽¹⁰⁾ LÓPEZ YEPES, José: *Teoría de la Documentación*. Pamplona: Eunsa, 1978, pp. 29-66. Cfr. el capítulo 3: La construcción epistemológica de la Ciencia de la Documentación. LÓPEZ YEPES, José: *Fundamentos de información y Documentación*. Madrid: Eudema, 1989. Cfr. cap. 2. pp. 33-43 y cap. 3. pp. 46-52. LÓPEZ YEPES, José: *Manual de Información y documentación*. Madrid: Pirámide, 1996. Cfr. Cap 3. pp. 63-93. IZQUIERDO ARROYO, José María: *La organización documental del conocimiento*. Madrid: Tecnidoc, 1995, pp. 4-8. Y la obra ya clásica de RAYWARD, W.B.: *The Universe of Documentation. The work of Paul Otlet for Documentation and International Organization*. Moscú: F.I.D., 1975.

⁽¹¹⁾ OTLET, P.: Op. cit., pp. 68-69.

Instituto Internacional de Bibliografía, en 1895, y la utilización de la Clasificación Decimal, de Melvin Dewey. El reto más importante que se pretende conseguir dentro del Instituto es la organización de un Repertorio Bibliográfico Universal, realizado a partir de las bibliografías de los diferentes países.

Sin embargo, el Repertorio no se logró concluir, por los escasos medios técnicos y humanos con los que contaba y, sobre todo, por la poca colaboración de los organismos nacionales; en todo caso, sirvió para que los sistemas de clasificación y catalogación se unificarán y se desarrollarán. En este sentido, la cooperación entre los diversos organismos sería más fructífera y también en las bibliografías que se iban actualizando, de tal forma que tuvieran una mayor consideración frente a las que se venían empleando en aquellos años.

Todo ello desembocó, en 1934, en su *Tratado de la Documentación*, que fue el primer libro en el que se pone de manifiesto el concepto de universalidad dentro de la documentación. Ya no se trata de que cada país aporte sus fuentes bibliográficas, sino que a partir de las ideas expuestas en este tratado, los trabajos bibliográficos deben tener un sentido mayor, pensando en su posible utilización por científicos de todo el mundo.

Aún no estaban establecidas las actividades propias de la documentación, pero sí se habían colocado las primeras piedras sobre las que tendrían que trabajar los futuros documentalistas, en un campo concreto, pero con la idea de universalidad siempre presente; de ahí, que el profesor López Yepes hable de una Ciencia General del Documento, que englobaría a la documentación, la documentología o bibliografía y cuya misión sería:

"Analizar, generalizar, ordenar, sintetizar los datos adquiridos en los dominios del documento y, al mismo tiempo, proponer nuevas investigaciones destinadas, sobre todo, a profundizar en los porqués teóricos de ciertas prácticas de la experiencia". ⁽¹²⁾

Una vez preparado el documento, expresado en cualquiera de los registros del pensamiento humano, el profesor José López Yepes considera que es necesario *elaborar una serie completa de formas documentarias*. El ciclo concluiría, después de que se expresen y se expongan todos los conocimientos teóricos y prácticos, en una actualización constante de la información contenida en los documentos, que servirán a su vez para elaborar otros nuevos documentos; lo que José López Yepes califica como *provocar avances*.

⁽¹²⁾ LÓPEZ YEPES, José: *Teoría de la Documentación*. Op. cit., p. 45.

Estamos hablando, pues, de un análisis y de una elaboración de la documentación, que fundamentalmente en los primeros años del siglo actual se consideraba de carácter científico-técnico. Los documentos resultantes sirven, según el profesor López Yepes, para:

"Crear un registro del pensamiento humano y la realidad en los documentos; la conservación, circulación, uso, descripción y análisis de esos documentos; la elaboración de nuevos documentos y conjunto de ellos, a partir de los anteriores y el perfeccionamiento de los medios de registro, haciéndolos más rápidos, directos, exactos, analítico-sintéticos, dentro de un plan universal, enciclopédico y mundial". ⁽¹³⁾

En este marco institucional propuesto por Otlet y La Fontaine, la actividad documental va adquiriendo un carácter universal, que tiene como punto de partida las tareas bibliográficas de carácter científico que se desarrollaron en la segunda mitad del siglo XVII, según señala el profesor López Yepes. En esta misma línea de trabajo, los dos investigadores belgas proponen que el Instituto Internacional de Bibliografía trabaje sobre una perspectiva íntegra y universal para la elaboración de un Repertorio Bibliográfico Universal. Sin embargo, el punto decisivo de estos dos investigadores consistió en sentar las bases de lo que debía ser el futuro documentalista.

"La filosofía del movimiento fundacional de Bruselas otorga a la categoría de documento un alcance universal; no descansa en la corriente biblioteconómica en su origen sino que mira desde la perspectiva de las necesidades de fuentes de información por delante del científico o usuario de esta información y crea la figura del documentalista desde la doble condición de necesariamente experto en el contenido en las materias sobre las que informa y de puente de enlace entre el productor de información y el usuario". ⁽¹⁴⁾

Tanto la biblioteconomía como la documentación se aprovecharon del planteamiento propuesto por Otlet y La Fontaine en cuanto que ambas disciplinas tomaron las clasificaciones, especialmente la de Dewey para acometer sus trabajos, aunque en algunos casos esas clasificaciones se perfeccionaron e, incluso, se actualizaron.

I.3.1.2.1 La biblioteconomía evoluciona hacia la documentación

Muchos son los enfoques sobre los que se ha intentado definir la documentación, pero antes de llegar a una propuesta integradora de todas ellas, hemos de mostrar alguna de las diferentes perspectivas que terminaron integrando el concepto de documentación. Para

⁽¹³⁾ LÓPEZ YEPES, José: *Teoría de la Documentación*. Op. cit., p. 46.

⁽¹⁴⁾ LÓPEZ YEPES, José: *Fundamentos....* Op. cit., p. 47.

ello, hemos de buscar la relación existente entre las Ciencias de la Documentación con la bibliología y posteriormente con la bibliografía.

Hemos de tomar como punto de partida, el concepto integrador de documentación, presente en el *Tratado* de Otlet, que pretende aunar la información contenida en los archivos, considerados éstos como auténticas enciclopedias que recogen el total de los saberes.

El primer problema que se plantea a la hora de buscar una definición es la utilización propia de la palabra documentación. El propio Instituto Internacional de Bibliografía es reacio a cambiar la denominación de bibliografía por documentación. En esta polémica interviene la Federación Internacional de Documentación, que permite la convivencia de ambos términos y que sólo el tiempo termina por imponer la denominación de documentación.

En medio de todo este enfrentamiento entre biblioteconomía y documentación y entre bibliotecarios y documentalistas, fue perdiendo fuerza aquella propuesta inicial de Otlet, lo que dio paso a una serie de corrientes que consideraban a la documentación como algo similar a la bibliografía; como algo igual y como algo superior. Además, en el último escalón de estas diferencias aparece el concepto informativo, que separa claramente la documentación de la bibliografía. Este elemento es importante, sobre todo cuando analizamos la documentación periodística, ya que es elemento necesario la presencia de la información como apoyo fundamental de las tareas informativas.

Fue el profesor López Yepes, quien siguiendo los trabajos de Loosjes, consiguió una reagrupación de las definiciones de Documentación y las relaciones de ésta con la Biblioteconomía. Para ello, hace una diferencia *"entre las que establecen relaciones de superposición, yuxtaposición o subordinación, entre ambas ciencias"*.⁽¹⁵⁾

López Yepes agrupó todas estas definiciones en tres corrientes o perspectivas, en la que varios autores habían ido reflejando sus posiciones frente a la documentación y su relación con otras ciencias, fundamentalmente con la bibliografía:

"a) Una perspectiva biblioteconómica, que considera a la documentación una mera prolongación del trabajo bibliotecario; b) una perspectiva documental, que abarca, de un lado, las definiciones paralelas como las establecidas por Dtimas y Coblans y, de otro, las definiciones de superposición, la más importante la de Briet... y c) una perspectiva informativa que nace de la consideración del proceso documental como proceso informativo... perspectiva que ha cristalizado en las tres escuelas anglosajona, alemana y soviética".⁽¹⁶⁾

⁽¹⁵⁾ LOOSJES, Th. P.: *On Documentation of scientific literature*. Trad. del holandés de A. J. Dickson. Londres: Butterworths, 1973, p. 187.

⁽¹⁶⁾ LÓPEZ YEPES, José: *Fundamentos de información y documentación*. Op. cit., p. 48. Cfr. BRADFORD, E.: *Documentation*. London: Grosley Lockwood, 1948, p. 156. SHERA, Jesse H.: *Sobre bibliotecología, Documentación y Ciencias de la Información*. En: Boletín de las UNESCO para las Bibliotecas, vol. XXII, n° 2 marzo-abril 1968, pp. 62-70. DITMAS, Edith M.R.: *Definition of Documentation*. College and Research Libraries, n°10, octubre 1949, p. 332. COBLANS, Herbert: *¿Qué es la Documentación?* Universidad (Santa Fe, Argentina), n° 64, abril-junio 1965, pp. 259-270. Cit. por LÓPEZ YEPES, José: *Fundamentos...*, Op. cit., p. 52.

Todos estos autores fueron considerando a la documentación como un aspecto de la ciencia que aporta más elementos que la propia biblioteconomía. Para Bradford, *"la documentación no es otra cosa que un aspecto de ese arte mayor que es la biblioteconomía..."* ⁽¹⁷⁾

Este bibliotecario inglés se da cuenta del carácter universal de la documentación. Atrás quedan los años en los que la biblioteconomía ofrecía listas de libros; ahora, la realidad es otra y la documentación se va a encargar de ofrecer esos libros, pero además facilitar la información que en ellos se contiene, así como todos los aspectos que tienen que ver con ese documento –libro–. En todo caso, Bradford sigue la línea establecida por Otlet, si bien deja entrever que el documentalista sería un bibliotecario especializado, con lo que da a entender que la documentación aporta ya algo más que la simple descripción bibliográfica que ofrece la biblioteconomía.

En esta misma línea trabajó Shera, quien considera que hasta el siglo XIX ambas ciencias son la misma cosa, pero a partir de esa fecha, la documentación, utilizando las herramientas de la biblioteconomía logra independizarse y los documentalistas aportan más y mejores documentos sobre un mismo tema, lo que les fue distanciándose de los bibliotecarios.

Otros dos autores, Morhardt y Liebaers consideran en un mismo nivel a ambas disciplinas y para ello buscaron una posición equilibradora. El primero afirma que la documentación es una ampliación de la biblioteconomía, pero puntualizando que:

"Los servicios de documentación sobrepasan las actividades de una biblioteca convencional en campo y profundidad en el servicio individual a los usuarios". ⁽¹⁸⁾

Por su parte, el segundo, el bibliotecario belga Liebaers, llega a la conclusión de que ambas disciplinas son iguales y se mueven dentro del mismo campo, de ahí que considere a:

"El bibliotecario preocupado por la calidad de la ficha bibliográfica, y el documentalista preocupado de una buena información se encuentran hoy en el mismo campo". ⁽¹⁹⁾

Dentro de lo que el profesor López Yepes llama perspectiva documental, dos hombres Ditmas y Coblans, trabajaron para aproximar y concretar lo que

⁽¹⁷⁾ BRADFORD, E. Op. cit., p. 69.

⁽¹⁸⁾ MORHARTD, Foster: *Librarianship and Documentation; Relationship in the United States*. En: *Libri*, N° 3, 1966, pp. 212-215. Cit. LÓPEZ YEPES, José. *Teoría...* Op. cit., pp. 93-100.

⁽¹⁹⁾ LIEBAERS, H.: *Les Bibliothèques et la Documentation. Point de vue européen*. En *Libri*, (1966), 3 pp. 205-210. Cit. LÓPEZ YEPES, José. *Teoría* Op. cit., p. 96.

biblioteconomía y documentación significaba. El primero, indica que la documentación es una ciencia mucho más amplia que la que representa el libro y sus tareas bibliotecarias; mientras que para el segundo, Coblans, la biblioteconomía y la documentación tienen el mismo objeto aunque se llega a él por diferentes caminos.

En esta corriente, destaca una autora que pone por encima a la documentación en esta dicotomía biblioteconomía-documentación. Para ella, la documentación engloba todas las actividades que antes realizaba la biblioteconomía y además el documento reconstruye y prueba. ⁽²⁰⁾

La tercera de las perspectivas, la informativa, transforma el proceso documental en proceso informativo y aprovecha todas las fuentes que ofrecía la biblioteconomía, como archivos, bibliotecas, museos, etc. a las que añade la propia aportación del documentalista, ese especialista que conoce las técnicas documentales y las informativas y que a partir de una información o contenido informativo crea un nuevo documento.

Todo ello implicó la propia lucha por determinar cuál sería el nombre más adecuado, una vez que la mayoría de los documentalistas consideraron que esta ciencia se había puesto a la cabeza frente a la biblioteconomía; sobre todo, cuando los investigadores decidieron acudir a ella como herramienta de trabajo que proporcionaba más y mejores referencias documentales.

En esta batalla por saber cuál iba a ser su denominación más empleada, tres corrientes o escuelas intentaron imponer su criterio: la anglosajona o *Information Science*; la alemana o *Informations und Dokumentationswissenschaft* y la rusa o *Informatika*. El problema se plantea a la hora de considerar la ciencia de la información como documentación, cuando en otros países, estos conceptos están totalmente diferenciados. De todas formas, hoy en día el concepto de información supera ya al de documentación, de ahí que se hablase más de Sociedad de la Información que de documentación propiamente dicha.

I. 3.1.2.2 Entorno al concepto de definición de la documentación

Una vez superaba la *batalla* intelectual entre la biblioteconomía y la documentación, hemos de buscar unos puntos comunes que se impliquen en la definición o definiciones de la documentación. Para ello, tendremos en cuenta que la documentación no es una disciplina única, sino multidisciplinar porque vive de todas las ciencias y a todas sirve; es lo que el profesor López Yepes define como *criterio pluralista*.

Antes de proponer algunas definiciones hemos de ir desglosando las diferentes estrategias que llevan a configurar la disciplina de la documentación como ciencia. Para ello, tenemos que determinar el principio impuesto por los propios investigadores. Ya a finales del siglo pasado

⁽²⁰⁾ BRIET, S.: *Qu' est-ce que la documentation?* Paris: Editions Documentaires, industrielles et techniques, 1951.

era imposible controlar las publicaciones en curso y mucho más difícil fue luego, con las aportaciones tecnológicas que cada día iban apareciendo en los medios de comunicación. La llamada *explosión informativa* necesitaba un control para que los científicos, que seguían siendo los principales usuarios de este producto documental, tuvieran acceso a los documentos que requerían y lo hicieran de una forma rápida, ordenada y precisa.

Una vez más tenemos que dejar patente la obra de Otlet y La Fontaine, quienes para resolver el problema de la acumulación de tantos documentos, ofrecieron la posibilidad de concentrar los documentos, de hacerlos más universales, pero a la vez, más controlados y, para ello, aplicaron en Europa los sistemas de clasificación que ya funcionaban en Estados Unidos, especialmente el de Dewey.

Otra de las consideraciones a tener en cuenta es la idea de recuperación de la información. Hasta entonces, interesaba más saber dónde estaba el documento, pero una vez que la documentación se impone sobre la biblioteconomía, las técnicas de selección y análisis de los documentos se emplean siempre pensando en la recuperación. Se pretende con ello, ofrecer a los científicos y sobre todo, a los periodistas, una información lo más actualizada posible y en el menor tiempo.

Además de esa ciencia especializada que tiene como principales usuarios los científicos y los periodistas en general, hay una ciencia documental más generalizada que se ocupa de los documentos menos trascendentes a nivel de formación y que contienen elementos administrativos y lejos de lo que consideramos nivel de las diferentes ciencias.

Si muchas han sido las definiciones, bien será proponer algunas para que sirvan de partida a la hora de llegar a una definición de lo que es y debe ser documentación periodística. No se trata de lanzar un rosario de definiciones, sino de seleccionar algunas de las más características, por ser éstas las más utilizadas o por haber sido punto de origen para llegar a otras definiciones. ⁽²¹⁾

⁽²¹⁾ Cfr. SAGREDO FERNÁNDEZ, Félix e IZQUIERDO ARROYO, José María: *Concepción lógico lingüística de la Documentación*. Madrid: Ibercom-Universidad Complutense, 1983. SAGREDO FERNÁNDEZ, Félix e IZQUIERDO ARROYO, José María: *Análisis formal de las definiciones sobre documentación* (1934-1984). En: LÓPEZ YEPES, José. (ed.) *Fundamentos...*, Op. cit., pp. 160-200. LÓPEZ YEPES, José y SAGREDO FERNÁNDEZ, Félix, et al.: *Estudios de documentación general e informativa*. Madrid: Seminario Millares Carlo, 1981. LÓPEZ YEPES, José y SAGREDO FERNÁNDEZ, Félix: *Estudios de documentación general e informativa*. Madrid: Centro Asociado de la UNED (Las Palmas). LÓPEZ YEPES, José: *Bibliografía anotada de archivos, bibliotecas y documentación de Cajas de Ahorros*. Boletín de Documentación del Fondo para la Investigación Económica y Social, vol VIII, fasc. 1º y 2º, enero-junio 1976. LÓPEZ YEPES, José: *Estudio sobre documentación de las ciencias de la información*. Madrid: Instituto Nacional de Publicidad, 1977. LÓPEZ YEPES, José: *Nuevos estudios de documentación: el proceso documental en las ciencias de la comunicación social*. Madrid: Instituto Nacional de Publicidad, 1978. LÓPEZ YEPES, José: *El estudio de la documentación: metodología y bibliografía fundamental*. Madrid: Técnos, 1981. LÓPEZ YEPES, José: *Notas sobre la formación del documentalista en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid*. Madrid: Documentación de las Ciencias de la Información, 1, 1976. LÓPEZ YEPES, José. *Fundamentos...* Op. cit. LÓPEZ YEPES, José: *Teoría...* Op. cit. LÓPEZ YEPES, José: *La investigación como mecanismo para el desarrollo de los sistemas de información*. Revista Internacional de Bibliotecología, vol. 13, nº 2, julio, diciembre 1990. LÓPEZ YEPES, José: *La aventura de la investigación científica. Guía del investigador y del director de la investigación*. Madrid: Síntesis, 1995. LÓPEZ YEPES, José; ROS GARCÍA, Juan: *¿Qué es documentación?* Madrid: Síntesis, 1993. LÓPEZ YEPES, José; DESANTES GUANTER, José María: *Teoría y técnica de la investigación científica*. Madrid: Síntesis, 1996. TERRADA, María Luz: *La documentación médica como disciplina*. Valencia: Universidad de Valencia, 1983. VALLE GASTAMINZA, Félix del: *El profesional de la documentación. Perfil histórico y formación académica*. Madrid: Facultad de Ciencias de la Información de la U.C.M., 1990. DESANTES GUANTER, José María: *Fundamentos del derecho de la información*. Madrid: Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1977. MOREIRO, José Antonio: *Introducción bibliográfica y documental al estudio evolutivo de la documentación*. Barcelona: PPU, 1990.

Muchos son los autores, por no decir todos, los que encabezan sus trabajos con una definición o unos principios que aproximan sus ideas al concepto de definición de documentación. Es una forma de concretar las propias pautas para partir de un hecho concreto y llegar a una consideración propia de la documentación, es decir, aportar información sobre la propia documentación; por lo tanto, está dentro del llamado proceso de comunicación, en definición del profesor López Yepes.

"La documentación puede definirse como aquella ciencia general que tiene por objeto el estudio del proceso de comunicación de las fuentes documentales para la obtención de nuevo conocimiento". ⁽²²⁾

Esta definición implica la presencia de un documentalista, que se convierte en guardian de los documentos, los selecciona, analiza, clasifica y pone a disposición del usuario, mediante la elaboración de productos documentales.

Años antes, en 1977, López Yepes muestra sus primeras ideas en torno al concepto de documentación, como punto de apoyo de las fuentes de información.

"Documentación es la ciencia específica que estudia el hecho de 'documentar', esto es, de informar sobre las fuentes de investigación". ⁽²³⁾

En una de sus últimas publicaciones, junto a otro *maestro* de la documentación, el profesor Juan Ros, López Yepes, introduce nuevos elementos en la definición de documentación. Atrás quedan más de veinte años de investigación y muchas aportaciones nuevas desde las diferentes disciplinas al entorno de la documentación.

"Documentación puede entenderse como conjunto de las disciplinas (Ciencias de la documentación) relacionadas con el estudio del documento como fuente de información para obtener nueva información o una toma de decisiones, disciplinas... o, si se prefiere, el estudio de los procedimientos netamente informativos subsiguientes al tratamiento técnico de los documentos para la eficaz difusión de los mensajes en ellos contenidos". ⁽²⁴⁾

Entre la primera y la última definición, la documentación pasa de ser una ciencia a ser considerada también como una técnica y es ahí donde nos interesa situarnos, porque los medios de comunicación, especialmente los periódicos a lo largo de este siglo, han utilizado la documentación como técnica, como herramienta para ampliar sus propios conocimientos. De todas formas, una sin la otra no puede existir.

⁽²²⁾ LÓPEZ YEPES, José: *Fundamentos...* Op. cit., p. 51.

⁽²³⁾ *Ibidem*, p. 176.

⁽²⁴⁾ LÓPEZ YEPES, José y ROS GARCIA, Juan: *¿Que es documentación?* Op. cit., p. 141.

Dentro de este plantel de definiciones que nos aproximan al concepto general de documentación, Otlet entendía por documentación:

"Los medios propios para transmitir, comunicar y propagar las informaciones y los datos científicos". ⁽²⁵⁾

Esa definición de Otlet hace referencia, según el profesor Izquierdo, a 1920. Apenas unos años después, el 'padre' de la documentación añade el concepto de información, entendido como apoyo documental y lo hace en unos momentos en los que los medios de comunicación, especialmente los periódicos apenas disponen de centros propios de documentación periodística. Esta es parte de la gran visión de Otlet, al considerar a la documentación como una disciplina que enseña e informa.

El profesor Izquierdo vuelve a tratar este tema en la otra parte del libro, en el Corpus Otletiano:

"Por documentación, es preciso entender los medios propios para transmitir, comunicar y propagar informaciones y los datos científicos (libros, periódicos, circulares, catálogos, etc.; en una palabra, los documentos que sirven para realizarla)". ⁽²⁶⁾

Más adelante deja claro el doble significado de un documento, al reseñar que por un lado debe realizar una función de documentar y, por otro, mostrar el conjunto de documentos que sirven para realizarla. En definitiva:

"Por documentación (documentation) se entenderá a la vez el conjunto (ensemble) de los documentos y la función de documentar (fonction de documenter), es decir, de informar (informer) con la ayuda de documentación". ⁽²⁷⁾

Dentro de ese largo recorrido sobre el análisis formal de las definiciones de documentación, elaborado por los profesores Sagredo e Izquierdo y escenificado sobre una tabla, se encuentran los principales teóricos que han investigado en el campo de la documentación. Ya hemos ponderado alguna de Otlet, dejando a un lado la bibliología o documentología, porque nos interesa resaltar el carácter informativo de la documentación, que en un acertado estudio ha destacado el profesor Izquierdo.

Otro autor incluido en este estudio y que ha sido fundamental en el concepto de la formación de la documentación como ciencia es Bradford, para quien la documentación es en 1948:

"El proceso que permite poner al alcance del investigador toda literatura existente sobre la materia objeto de su investigación". ⁽²⁸⁾

⁽²⁵⁾ OTLET, Paul: *Traité de Documentation. Le livre sur le livre: théorie et pratique*. Bruxelles, IIB Public. n° 197 / Mundaneum, 1934. Cit. por IZQUIERDO ARROYO, José María: *La organización documental...* Op. cit., p. 35

⁽²⁶⁾ Ibídem, p. 16

⁽²⁷⁾ Ibídem, p. 16.

⁽²⁸⁾ SAGREDO FERNÁNDEZ, Félix e IZQUIERDO ARROYO, José María: *Análisis formal de las definiciones sobre documentación (1934-1984)*. En: LÓPEZ YEPES, José: (ed.) *Fundamentos...*, Op. cit., pp. 166.

Años más tarde, en 1961, apunta lo que más tarde serían consideradas las principales actividades del proceso o cadena documental, ya que incluye en su definición aspectos como la reunión y clasificación, pensando siempre en el investigador, es decir, el usuario potencial.

"Documentación es el proceso consistente en reunir y clasificar por materias, todos los registros de nuevas observaciones, poniéndolos a disposición, cuando sea preciso, del investigador o inventor".⁽²⁹⁾

Siguiendo esta línea de trabajo, Lasso de la Vega, en 1954, propone una definición muy parecida a la de Bradford, que ha subrayado acertadamente el profesor López Yepes:

"Documentación es el proceso de coleccionar y clasificar por materias todos los testimonios de observaciones nuevas y de facilitarlas conforme a las necesidades del descubridor o el inventor".⁽³⁰⁾

Si los teóricos de la documentación se han esforzado en ofrecer multitud de definiciones, muchas de ellas similares, –como ha quedado constatado en la última de las aportadas–; otro tanto, han hecho las instituciones. Félix Sagredo y José María Izquierdo, también recogieron en su estudio, alguna de ellas, fundamentalmente de los dos organismos que más han apoyado a la documentación y la biblioteconomía: FID (Federación Internacional de Documentación) e IFLA (Federación Internacional de Librerías y Libreros Asociados).

Según la FID, en 1959-60 y citado por Lasso:

"(Documentación) documentar es reunir, clasificar (classer) y distribuir los documentos de cualquier género".⁽³¹⁾

Posteriormente, en 1971, la FID, propone algunas modificaciones a aquella primera definición, que ha resaltado el profesor López Yepes.

"Documentación comprende la organización, la ordenación, la investigación y difusión y la evaluación de la información registrada, cualquiera que sea el soporte, en el dominio de las ciencias, la tecnología, las ciencias sociales, las artes y las ciencias humanas".⁽³²⁾

Está claro el nuevo significado de esta definición. Atrás han quedado los apoyos documentales a las ciencias sociales y humanas como trabajo exclusivo. Entonces, al comienzo de la década de los setenta, las ciencias y la tecnología habían adquirido un valor predominante sobre

⁽²⁹⁾ SAGREDO FERNÁNDEZ, Félix e IZQUIERDO ARROYO, José María: *Análisis formal de las definiciones sobre documentación* (1934-1984). En: LÓPEZ YEPES, José: (ed.) *Fundamentos...*, Op. cit., p. 166.

⁽³⁰⁾ *Ibídem*, p. 168.

⁽³¹⁾ *Ibídem*, p.170.

⁽³²⁾ *Ibídem*, p. 174.

el resto. Era el momento en el que la documentación también debería servir en este campo, del que años después se beneficiará notablemente en conceptos como selección y clasificación de documentos y en aspectos concretos de la recuperación de los mismos.

Por su parte, la IFLA, cuando en España se estaban dando los primeros pasos en el campo documental, dentro de la Universidad Complutense, en torno a 1974, propone una definición en la que los medios de comunicación pasan a ser protagonistas.

"La documentación se interesa por el proceso de datos, su almacenamiento, recuperación y difusión por medio de servicios informativos y de publicaciones periódicas".⁽³³⁾

Para la IFLA, la documentación tiene como fin servirse de los medios informativos y de las publicaciones periódicas, pero este proceso crea un nuevo documento del que se benefician especialmente los propios medios de comunicación, que ayudan a crear documentos, surgidos de su propia fuente de información, para posteriormente analizarlos y clasificarlos de acuerdo a sus propios intereses o los de sus periodistas-usuarios.

En aquellos años, Gastón Litton, proponía una definición de la ciencia documental bajo el prisma de la investigación científica, a la que ha servido y servirá, mientras se siga considerando esa actividad como el motor del mundo civilizado. La investigación supone un avance, algo fundamental en las sociedades civilizadas y que han entendido fundamentalmente las multinacionales, sobre todo las que trabajan en el sector servicios y de comunicación, ya que invierten en este apartado ingentes sumas de dinero.

Para Gastón Litton:

"La documentación es una seria e importante inquietud derivada de la expansión de la investigación científica e industrial en todas las ramas del saber. Esta investigación aporta un inesperado saldo de documentos de toda índole".⁽³⁴⁾

Desde esta definición, hemos de pensar que la documentación pretende mantener una constancia sobre la parte en la que se está investigando; para ello, deberá evitar la duplicación de documentos, ir registrando cada una de las nuevas informaciones que vaya descubriendo y guardar y actualizar los documentos.

Dando un salto en el tiempo, ya en la década de los ochenta, las definiciones de documentación sufren un incremento en relación a las anteriores. A partir de esos años, el ordenador comienza a estar presente en algunos centros de investigación, que más tarde crearán su propio

⁽³³⁾ SAGREDO FERNÁNDEZ, Félix e IZQUIERDO ARROYO, José María: *Análisis formal de las definiciones sobre documentación (1934-1984)*. En: LÓPEZ YEPES, José: (ed.) *Fundamentos...*, Op. cit., p. 176.

⁽³⁴⁾ LITTON, Gastón: *La documentación*. Argentina: Bowker Editores, 1973, p. 15.

centro de documentación, utilizando los mismos programas informáticos con los que han trabajado los investigadores, lo que facilita enormemente la tarea del documentalista. En efecto, hablamos de la presencia de los ordenadores y las posibilidades técnicas de estos instrumentos, aún en una primera fase documental y, por tanto, experimentando con ellos.

En este sentido, la documentalista catalana Nuria Amat, considera necesaria la presencia del ordenador y así consta en una definición suya realizada en 1982, a propósito de la llamada teledocumentación:

"Teledocumentación: la recuperación de la información Online es un sistema que permite comunicación directa, dialogada y en el tiempo real desde un terminal de ordenador con las bases de datos procesados por éste". ⁽³⁵⁾

En la misma línea de la documentalista catalana, Mercedes Caridad, opta también por un avance más. Prefiere hablar de teledocumentación, por las posibilidades técnicas que ofrece este sistema, sobre todo a la hora de recuperar la información que está en un punto lejano. Hasta entonces, el correo o el teléfono era el único medio para recibir la información. Con la implantación de esta parte importante de la documentación: la teledocumentación, las consultas son mucho más rápidas y la recuperación puede hacerse instantánea, si se dispone de un equipo informático, provisto de un módem y una línea telefónica.

Para Mercedes Caridad:

"Teledocumentación es la aplicación telemática a la recuperación de las fuentes institucionales y bibliográficas, a través de elementos informáticos y de teledocumentación". ⁽³⁶⁾

Dentro de este abultado panorama de aproximaciones al concepto de definición de documentación, hemos de cerrar el ciclo, con una del profesor López Yepes, aparecida en los años en que iniciaba mis estudios de periodismo y que recuerdo con especial dedicación, por la claridad con que expone el proceso informativo y documental:

"Documentación general: ciencia que proporciona las bases teóricas y prácticas de la actividad científico-informativa de carácter general". ⁽³⁷⁾

Si bien el estudio de las diferentes definiciones propuestas por Sagredo e Izquierdo finaliza en 1984, desde esa fecha hasta hoy en día, el concepto de documentación ha evolucionado en torno a la teledocumentación. Durante varios años, –y actualmente sigue sucediendo– las bases

⁽³⁵⁾ SAGREDO FERNÁNDEZ, Félix e IZQUIERDO ARROYO, José María: *Análisis formal de las definiciones sobre documentación* (1934-1984). En: LÓPEZ YEPES, José: (ed.) *Fundamentos...*, Op. cit., p. 194.

⁽³⁶⁾ *Ibidem*, p. 194.

⁽³⁷⁾ LÓPEZ YEPES, José. *Fundamentos...* Op. cit., p. 176.

de datos fueron quienes más información proporcionaron a los científicos y, por supuesto, a los periodistas. Es hacia este campo donde hay que acudir a la hora de entender la nueva documentación, ya que si la información tiende a ser personalizada, otro tanto le acontecerá a la documentación. Si *internet* se considera como la mayor base de datos, el proceso documental tendrá que especializarse al máximo para ofrecer una documentación –lo mismo le sucederá a la información– personalizada, en la que a través de unos grandes ficheros temáticos o personales, tales como *Lycos* o *Yahoo*, los usuarios encuentren sus propias necesidades documentales. Hay, por tanto, un periodo de tiempo a la hora de entender el nuevo concepto de documentación, entre la consagración de las bases de datos y la presencia, aún reciente y sin poder determinar ni evaluar sus resultados, de estos nuevos servicios ofrecidos vía *internet* o cualquier otro que aparezca en el futuro.

Estas definiciones de teóricos de la documentación y los nuevos conceptos documentales, me hacen considerar a la documentación, como una ciencia que selecciona, trata, programa y ejecuta, para posteriormente distribuir información personalizada y recibirla por cualquier nuevo medio de difusión.

A partir de aquí cada persona se convierte en un documentalista en potencia, si bien siempre habrá un grupo especializado, que conociendo las técnicas documentales siga elaborando resúmenes, análisis, etc., con la intención de ofrecerlos de manera individualizada. Estamos hablando del futuro Documentalista de Información Electrónica que trataremos en el capítulo 5, pero antes hemos de enmarcar y delimitar que es la documentación periodística y cuales son sus fines, así como conocer cuales son sus principales fuentes de información.

I. 3.2 LA DOCUMENTACIÓN PERIODÍSTICA

I. 3.2.1 Consideraciones generales

Durante mucho tiempo, los principales beneficiarios de la documentación fueron los científicos, pero la constante y sobre todo el mayor número de publicaciones periódicas, –revistas y periódicos fundamentalmente–, han ido equilibrando la balanza. Hoy, un gran número de los periódicos consideran la documentación como parte decisiva de su proceso informativo.

A lo largo del epígrafe anterior nos hemos acercado a diferentes definiciones de documentación, de las que el profesor López Yepes ha aportado una parte importante, que ha sido recogida al mismo tiempo que añadían otras por los también profesores Sagredo e Izquierdo. Ahora pretendemos añadirle a la documentación ese sobrenombre de periodística, con el fin de completar su función de servicio y apoyo a la información.

Si bien en algunos países, sobre todo Estados Unidos, este concepto comenzó a ser valorado mucho antes por los medios de comunicación; en España, los únicos archivos, que no centro de

documentación, fueron implantándose a medida que el periódico se instalaba entre el público y éste le acogía por su buena información y mejores reportajes.

Es a partir de la implantación de la asignatura en los diferentes programas de las Facultades y Escuelas de Periodismo, cuando esta disciplina consigue un relanzamiento, no sólo entre los nuevos estudiantes de estas ciencias, sino sobre los propios periodistas que ya ejercían.

En estos primeros años, finales de los setenta y principios de los ochenta, la documentación periodística pretende formar documentalistas que sepan utilizar esta disciplina para trabajar en los diferentes campos, fundamentalmente el informativo, que era el lugar más frecuente en el que se instalaban los estudiantes de periodismo una vez finalizadas sus carreras. Así, al menos, lo interpretó Félix del Valle, en un estudio realizado para la SEDIC y el Ministerio de Cultura:

"La Documentación se integra desde el principio en unos estudios universitarios cuyos objetivos son formar profesionales e investigadores de la Comunicación, ofreciendo la posibilidad de especializar en ambas vertientes: documentalista de los medios informativos ... documentalistas de las ciencias de la comunicación e investigadores de la Documentación de la Comunicación social". ⁽³⁸⁾

Otra de las patentes que pone de manifiesto el profesor Del Valle es la posibilidad de que la Universidad forme también investigadores de la documentación, en el sentido de hacer que esta ciencia avance para que los propios periodistas reciban una mejor formación documental en cada curso.

Pero la realidad parece ir por otros caminos y así ha quedado establecido en unas ponencias presentadas en Valencia en 1994, en la que se denunciaba que los centros de documentación españoles no eran muy adecuados, debido a la escasa formación de sus directores y a la nula presencia de profesionales de la documentación, como constató Enric Bellveser y así quedó reflejado en las conclusiones del II Seminario sobre la Documentación y los Medios de Información, celebrado los días 7 al 9 de marzo de 1994.

Si este es el panorama que se encuentra en los medios escritos, otro tanto sucede en los audiovisuales, donde la escasez de profesionales tan sólo ha mejorado en los últimos años y por necesidades de ampliación de trabajo. En efecto, de dos cadenas de televisión se ha pasado a cinco, con lo que han tenido en algunos casos que reciclar documentalistas que antes habían estado trabajando en medios impresos.

³⁸ VALLE GASTAMINZA, Félix del: *Formación del documentalista en España: historia y situación actual*. Informe elaborado para la SEDIC y el Ministerio de Cultura. Madrid, noviembre, 1988. Cfr. además: FUENTES I PUJOL, María Eulàlia: *Servicio documental en la prensa diaria. Análisis y orientaciones*. Barcelona: Mitre, 1984. FUENTES I PUJOL, María Eulàlia: *Els serveis de documentació del diari de Barcelona: deu anys després*. 4es Jornades Catalanes de Documentación 1992, enero 22-24. Barcelona. FUENTES I PUJOL, María Eulàlia y CONESA, A.: *Documentación y medios de información y comunicación: Análisis de la situación española frente al reto europeo*. 46º Congreso de la Federación Internacional de Documentación. Madrid, 22-30 octubre.

Este problema de formación de los documentalistas audiovisuales es analizado por Alfonso López Yepes quien considera que *"el estudiante termina siendo un usuario de los centros de documentación, pero no un documentalista especializado"*.⁽³⁹⁾

Es el momento preciso para dar un empuje definitivo de la documentación desde la Universidad hacia los campos profesionales, de los que se algunos periodistas supieron aprovechar las herramientas documentales para realizar una mejor tarea informativa, con lo que la cadena se puso otra vez en marcha, ya que el resto de periodistas, deseosos de equiparar aquel nivel informativo, deciden entonces emplear su misma técnica, que no es otra que el uso de la documentación, tal y como se explica en la Universidad, pero llevado a la práctica en un medio escrito.

I. 3.2.2 Aproximación al concepto de Documentación Periodística

Este planteamiento disciplinar de la asignatura nos sirve para mostrar de alguna forma las carencias de la Documentación como asignatura durante algunos años. Hoy, la realidad es otra y los documentalistas que salen de las Facultades pueden desempeñar sus funciones, si es que han seguido atentamente las directrices mostradas por sus profesores.

Si la Universidad ha cambiado y ahora prepara mejores profesionales de la documentación es gracias, una vez más, al esfuerzo de unos cuantos profesionales de esta disciplina y de la enseñanza que se han esforzado por aplicar sus conocimientos prácticos y plasmarlos en libros de consulta y manuales. La documentación periodística no crece por las exigencias de los medios de comunicación sino por la propia necesidad de los periodistas que se dan cuenta del valor y del apoyo que les supone tener un centro de documentación que amplíe, apoye o complete su trabajo diario. Hay, por tanto, un grupo de personas que han marcado las pautas por las que ahora se rigen los principales medios de comunicación y que nosotros vamos a seguir, por considerarles no sólo pioneros, que lo fueron, sino actuales maestros de la documentación periodística.⁽⁴⁰⁾

⁽³⁹⁾ LÓPEZ YEPES, Alfonso: *Documentación Multimedia. El tratamiento automatizado de la información periodística, audiovisual y publicitaria*. Salamanca: Universidad Pontificia, 1993.

⁽⁴⁰⁾ Cf. GALDÓN LÓPEZ, Gabriel: *El servicio de documentación de prensa: funciones y métodos*. Barcelona: Mitre, 1986. GALDÓN LÓPEZ, Gabriel: *Perfil histórico de la documentación en la prensa de información general (1845-1984)*. Pamplona: Eunsa, 1986. GALDÓN LÓPEZ, Gabriel: *Principios operativos de la documentación periodística*. Madrid: Dossat, 1989. FUENTES I PUJOL, María Eulàlia: *La información documentada*. Barcelona: Ate, 1981. FUENTES I PUJOL, María Eulàlia: *Servicio documental en la prensa diaria. Análisis y orientaciones*. Barcelona: Mitre, 1984. FUENTES I PUJOL, María Eulàlia: *Manual de Documentación Periodística*. Madrid: Síntesis, 1995. GARCÍA GUTIÉRREZ, A. y LUCAS FERNÁNDEZ, Ricardo: *Documentación automatizada en los medios informativos*. Madrid: Paraninfo. LÓPEZ YEPES, Alfonso: *Manual de documentación audiovisual*. Pamplona: Eunsa, 1993. LÓPEZ YEPES, Alfonso: *Documentación multimedia...* Op. cit...

Además de todos estos especialistas, han trabajado en este campo profesores como José López Yepes, Félix Sagredo, Félix del Valle, Quirós Fernández, etc. de los que ya hemos referenciado sus principales obras que tratan este aspecto de la documentación.

La documentación periodística no hace acto de presencia de una forma fulgurante, sino a través de un proceso en el que tiene que ver sobre todo el tiempo informativo y la calidad de la información.

En este sentido, tanto el periodista como el documentalista han de considerar siempre al receptor como parte fundamental del proceso, de ahí que Moles apueste por un individuo receptor:

"... en el sentido corriente del término, información es sinónimo de noticia o mensaje, por lo que se halla vinculado al contenido de una cosa significada a un individuo receptor".⁽⁴¹⁾

En cuanto al tiempo informativo, durante muchos años, las noticias, como quedó establecido en el primer capítulo, tardaban en llegar meses y días; más tarde se fijó el plazo de veinticuatro horas. Estamos en una época en que no existía competencia entre los diferentes medios escritos o si se prefiere era mayor la demanda que la oferta de información.

Con el paso del tiempo y sobre todo a partir de la segunda mitad de este siglo, las noticias comienzan a ser entregadas dentro de un plazo inferior a veinticuatro horas; incluso, comienzan varias ediciones en los periódicos, lo que implica un mayor espacio informativo y una actualización más constante. Es aquí, donde se ve la necesidad de un apoyo al redactor de la información. El periodista acude al lugar de la noticia, un incendio, por ejemplo, y toma datos de la situación, de las personas fallecidas o heridas, de cómo se originó, de los posibles responsables y hasta del número de bomberos y personas voluntarias que han participado en su extinción. Con todo ello, elabora una crónica de urgencia que envía para que salga en la próxima edición. Además, si el hecho noticioso es de consideración, en apenas unas horas se lanzará una nueva edición, en la que junto a los nuevos datos aportados por el redactor de sucesos, quien ahora incluirá declaraciones de afectados y de responsables, se puede añadir otra serie de incendios similares que se produjeron en la ciudad o en otras ciudades del mismo Estado. Esta labor es propia del documentalista, que sirve de apoyo, aportando datos que no están ni pueden estar en la memoria del redactor.

Este carácter temporal que ha estado aportando la documentación periodística desaparecerá cuando hablemos del Documentalista de Información Electrónica (DIE), ya que con los nuevas tecnologías y disponiendo de un periódico electrónico que se redacta al momento y que es cambiante según se vayan produciendo las noticias, el DIE debe ser un perfecto conocedor de la actualidad y no esperar a una segunda o tercera edición. En cuanto se produce el incendio, el DIE acudirá al archivo de su propio periódico o al de otros de la ciudad y sino encuentra nada consultará las obras de referencia precisas o las bases de datos hasta que consiga el apoyo

⁽⁴¹⁾ MOLES, Abraham: *La comunicación y los mass-media*. Bilbao: Mensajero, 1975, p. 374.

documental que inmediatamente introducirá en la página del periódico y que completará la primera información enviada por el redactor desplazado al lugar del suceso.

Entre la primera forma de presentar la noticia y la segunda, hay un abismo. Quizás, los datos documentales sean los mismos; es decir, el documentalista logra recoger los diez últimos incendios de consideración que se han producido en la ciudad. Lo importante es ahora el nivel que alcanza la documentación, ya que ésta es considerada como una información más, aunque venga de archivo.

En todo caso, habrá que pensar que la tarea del documentalista es previa, lo que exige un trabajo de selección precisa, de análisis profundo y de disponibilidad para acceder a la información. A partir de ahora es una persona que se mueve al mismo ritmo de la información y no por detrás, ya que por eso equiparamos al Documentalista de Información Electrónica con el periodista actual, que selecciona y elabora su información al mismo tiempo que se está produciendo o en los momentos inmediatamente posteriores.

En cuanto al segundo aspecto, la calidad de la información ha permitido a los documentalistas ir formando su propio quehacer. Durante un largo periodo de tiempo, la documentación en los periódicos se consideraba como algo superfluo. La mayoría de ellos no disponían de espacio reservado para tal fin y los que lo tenían, lo habían destinado más por presumir de centro de documentación que por cumplir una labor documental e informativa.

En el caso español no están tan lejos estos acontecimientos, pues hace poco más quince años, cuando me incorporé como becario a un periódico que por entonces distribuía cerca de 15.000 ejemplares, una cifra intermedia tirando hacia arriba por aquellas fechas (1982), pude constatar que tras una remodelación tecnológica se dedicó un espacio físico aceptable para el centro de documentación, que por aquellos primeros años de la década de los ochenta se llamaba todavía archivo. La realidad, sin embargo, era distinta, ya que no se valoraba la documentación más que para buscar alguna fotografía propia o recortar alguna ya publicada en otro medio. Esa era toda la labor documental, claro está además de la colocación en pilas del periódico propio y de alguno de los diarios nacionales que se guardaban para posibles consultas.

Pero si grave era esta consideración en cuanto al tratamiento de la información, peor era el hecho de quien estaba al frente del archivo. La persona encargada no tenía dedicación exclusiva, sino que compartía otras tareas en las secciones de sucesos o deportes; o, en el peor de los casos, ni siquiera era periodista, sino el chico de los recados, quien se hacía cargo de la documentación. Y estamos hablando del comienzo de los ochenta, cuando ya en Estados Unidos, cincuenta años atrás y de forma paralela, los documentalistas de los principales periódicos se equipararon profesionalmente con el resto de los departamentos del periódico, incluido el propio de documentación en el que se aumentaron considerablemente los recursos humanos y se hizo realidad la aparición de nuevos sistemas de trabajo, que se fueron acoplando poco a poco.

En España esta situación que pude constatar en mis primeros años de periodista me acompañó un tiempo más, ya que si exceptuamos a los grandes periódicos de tirada nacional y a algunos regionales con gran implantación en su zona, el resto no era mucho mejor que aquel primer periódico en el que descubrí por primera vez un archivo, que no un centro de documentación.

Entrando en la última década de este siglo las cosas cambian. La información ha alcanzado unos niveles óptimos en cuanto a tratamiento, análisis y redacción, fruto del trabajo profesional de las Escuelas y Facultades. La documentación, entonces, se pone a su altura de las exigencias informativas.

En muchos casos son los propios periodistas quienes consideran que su noticia se queda coja, que debe estar enfocada hacia conceptos más abiertos que la simple descripción de los hechos. Es, en ese momento, cuando se produce la primera simbiosis entre periodista y documentalista. La noticia, el reportaje, la entrevista... están realizadas por un redactor, pero la aportación del documentalista, tanto antes de elaborarla como en el mismo momento en que va a redactarla, es muy importante.

Pero también es decisiva, sino fundamental, la misión que se imponen las propias empresas editoras de periódicos. La competencia por adquirir una cuota del mercado les lleva a ofrecer cada vez más suplementos, pero la batalla que tienen que ganar es la del periódico diario. Para ello, exigen cada vez más esfuerzo a los redactores; pero eso no es suficiente. La solución la encuentran en la potenciación del centro de documentación o en su reactivación.

A partir de ese momento, la información tiene un peso específico, pero la documentación aporta otros contenidos y otros datos que hasta entonces carecían de presencia en los contenidos informativos del periódico. No se consigue de la noche a la mañana, pero como en prensa *todo es para ayer*, según la frase preferida de los directores; el propio centro de documentación comienza a incrementar el número de personas y, sobre todo, la política de adquisiciones y compras se duplica y hasta se triplica.

La cantidad de información da paso a la calidad. Ahora no se trata de llenar por llenar páginas, sino de estructurar la información y buscar los apoyos precisos, que se han de buscar en el centro de documentación. Aún es el periodista quien pide lo que necesita al documentalista. En la mayoría de los casos, sin dejarse aconsejar, lo que conlleva un mal resultado informativo, con lo que la dirección no está de acuerdo y casi siempre se culpa al servicio o centro de documentación. Hemos de pensar, por tanto, contrariamente a Shannon, cuando hace un estudio matemático de la información creyendo que de esta forma se puede cuantificar la misma.

"Shannon dio a este término –información– un sentido preciso expresando matemáticamente la cantidad de información transmitida por el mensaje".⁽⁴²⁾

⁽⁴²⁾ MOLES, Abraham: *La comunicación y los mass-media*. Bilbao: Mensajero, 1975, p. 374. Cit. por MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis. *Curso general de redacción periodística*. Madrid: Paraninfo, 1992, p. 35.

Afortunadamente todo esto ha cambiado y así lo pude constatar en un periódico nacional, editado en Madrid y de corta duración a principios de los noventa: *El Sol*, donde la documentación era considerada como algo fundamental y salvo raras excepciones, periodistas y documentalistas trabajaban codo con codo. Aparte del gran espacio dedicado al centro de documentación, –planta baja para realizar todas las tareas de selección, clasificación y recuperación de la información y sótano para guardar y almacenar documentos, libros, periódicos, revistas...–, las tareas documentales son consideradas desde otro punto de vista.

Por primera vez a las diferentes reuniones que hace la cúpula directiva del periódico para determinar los temas del día y su reparto entre las diferentes secciones, un documentalista acude a las mismas y expone todo aquel material que puede complementar la información de los acontecimientos previstos para ese día, tanto en texto como en fotografías, diagramas o viñetas acordes a los planteamientos allí presentados.

Es tan importante su presencia que allí se resuelven muchas páginas. Cada uno de los jefes de sección propone temas, a los que el documentalista aporta opciones informativas y, muchas veces, soluciones gráficas; al menos, como recambio a una posible foto que luego no llega por agencia.

Este es el punto de intersección entre periodistas y documentalistas, en el que se beneficia la información, porque llega antes, es más completa y de mayor calidad y, por supuesto, también la documentación, que pasa a servir de apoyo real a la información y se provee de varios miembros más para estar a la altura que las exigencias informativas requieren.

Además de estas consideraciones, el bienestar económico de algunos países sirvió para que aparecieran empresas de prensa muy fuertes, que exigían más calidad y sobre todo una información más veraz y contrastada, con el fin de que el propio medio fuera creciendo en prestigio y calidad. Algunos periódicos se dieron cuenta y crearon sus propias obras de referencia.

I. 3.2.3 Orígenes de la documentación periodística

Dentro de esta línea investigadora vamos a ir concretado algún aspecto más, en torno a la propia evolución de la documentación periodística, considerada primero como archivo periodístico, más tarde como servicio de documentación y, posterior y actualmente, como centro de documentación. Esta serie de consideraciones nos llevará luego a una aproximación en torno a la definición de documentación periodística.

El punto de partida de la documentación periodística es un sentimiento empresarial de coleccionar los propios periódicos para posteriores consultas. Un segundo aspecto tendría que ver con la reunión de otros periódicos para elaborar nuevas informaciones, nuevos puntos de vista que el redactor obtendría leyendo y extrayendo las ideas de los periódicos rivales.

Tuvieron que pasar varios siglos para que la necesidad se hiciera patente en las empresas periodísticas. Los editores apenas veían la rentabilidad de la documentación y hasta que el periodismo de precisión necesitó de datos para elaborarse no se puede considerar a la documentación como tal. Luego llegaron los trabajos de investigación, que sin los datos precisos aportados por el centro de documentación apenas tenían fuerza y validez; y, por fin, el uso común en las diferentes secciones del periódico.

Se trataba de facilitar una información más completa, veraz y mejor presentada que el periódico de la competencia, con el fin de que los lectores siguieran confiando en ese producto. Fuen entonces cuando aparecen las primeras diferencias entre los periódicos, ya que hasta entonces habían estado marcadas por la intelectualidad de algunos periodistas ilustres, mejor considerados literatos, que propiamente periodistas de información.

Antes hubo una serie de antecedentes, necesarios para ofrecer datos de personas fallecidas, ilustres de aquellos tiempos, al estilo de las grandes personalidades actuales, de las que existe una biografía general, que se va actualizando constantemente, para que cuando fallezcan el periódico pueda contar con los datos precisos y recientes de esa persona y elaborar una información al momento, incluso si se precisa realizar una edición especial.

En otro orden de cosas, hay autores, entre ellos Alfons González Quesada, que añaden una tercera vía, pues consideran que el interés por las informaciones necrológicas y su recolección fueron una parte importante de la tarea documentalista durante muchos años.⁽⁴³⁾

No resulta fácil determinar el punto exacto en el que las empresas de prensa determinan que la documentación es una herramienta útil para el proceso informativo. Hasta bien entrado este siglo no se hace realidad esta propuesta. Antes, los centros de documentación, considerados como archivos que ordenaban los documentos y los dejaban listos para su uso, sin ningún tipo de tratamiento, eran lugares donde se daba importancia al documento como testimonio de algo, como si el documento permitiera atestiguar que esa información tenía un fundamento y unos antecedentes.

La importancia de la documentación periodística es posterior. Por un lado, influyen como ya hemos mencionado, las necesidades del periodista que pretende ofrecer una información más completa y sobre todo más contrastada y, por otro, aunque durante muchos años fue difícil de aceptar, los planteamientos desde el campo educativo. La salida de los primeros profesionales de la documentación, aunque fueran con una única asignatura en las disciplinas de Comunicación, ayudó de forma considerable al desarrollo y amplitud de una disciplina, como la documentación periodística.

⁽⁴³⁾ GONZÁLEZ QUESADA, Alfons: *La evolución histórica de la documentación periodística*. En: FUENTES I PUJOL, María Eulàlia. *Manual de documentación periodística*. Madrid: Síntesis, 1995. Cfr. el capítulo 1, pp. 23-39. GALDÓN LÓPEZ, Gabriel. *Perfil histórico de la documentación en la prensa de información general (1845-1984)*. Pamplona: EUNSA, 1986. LÓPEZ YEPES, José. *Estudios sobre Documentación de las Ciencias de la Información*. Madrid: Instituto Nacional de publicidad, 1977.

Esos primeros profesionales, salidos de la información, de la comunicación y no de forma directa de una licenciatura en documentación, llevaban consigo unos conocimientos teóricos que tenían que poner en práctica y, poco a poco, se fueron haciendo realidad en aquellos medios en los que comenzaron a trabajar.

El paso posterior es la especialización a la que se vio sometido el periodismo. Llegó un momento en el que los lectores no se conformaban con leer la información. Exigían más datos y diferentes opiniones, algo que no podía alcanzar el redactor. La solución llegó entonces de unos profesionales, periodistas inicialmente que terminaron reconvertidos en documentalistas.

La llegada del periodismo de investigación significó el paso definitivo para el asentamiento de los centros de documentación de prensa. Eran necesarios muchos datos para completar el trabajo periodístico. En algunos casos, previos al trabajo periodístico, para situar la realidad que el periodista quería investigar y, en otros, para completarla, aportando testimonios recogidos en el propio centro o conseguidos en otros medios. De todas formas, desde ese momento, la necesidad de contar con documentalistas para ayudar en la información fue asumido por los principales medios de prensa escrita.

I. 3.2.3.1 La documentación se presenta como información: siglos XVII y XVIII

La primera pregunta que tendríamos que resolver es cuándo comienza la documentación periodística. De forma comparativa, si existe documentación desde que se constituye el primer documento, otro tanto podríamos aseverar con respecto a la documentación periodística. Su origen habría que ubicarlo en los primeros periódicos u hojas impresas en el siglo XVII y XVIII, aunque siempre con algunas limitaciones, ya que no tendría ni la misma significación, ni serían los documentos a conservar los mismos, ni probablemente tuvieran el mismo fin que hoy en día.

En el origen está, como desarrollaremos más adelante, la necesidad de utilizar otros periódicos para elaborar una información propia, lo que implicaba un intercambio a través de oficinas, que hoy llamaríamos centro de documentación. Ya Weill, en su obra clásica, apuntaba cómo algunos periódicos por estas fechas se elaboraban a partir de informaciones publicadas en otros periódicos, sin añadir nada, lo que plantea un problema que nosotros resolveremos luego: ¿fue el documentalista tan o más importante que el redactor? Nosotros creemos que ahora, como en aquel tiempo, sí lo es, como indicaremos cuando analizemos la figura del Documentalista de Información Electrónica.

"El primero de los periódicos, el 'Daily Cowant' daba una serie de noticias tomadas de otros periódicos, especialmente extranjeros, absteniéndose de todo comentario".⁽⁴⁴⁾

⁽⁴⁴⁾ WEILL, Georges: *El Periódico*. México: Uthea, 1962, p. 45.

Durante el siglo XVIII, la situación cambia. Ya hay periódicos elaborados por redactores, pero la documentación seguía utilizándose, porque las noticias se seguían copiando. Por aquellas fechas, los periódicos no disponen de corresponsales, ni se habían creado las agencias de información, con lo que la base para elaborar noticias del extranjero son los otros periódicos, los que se imprimen en ciudades lejanas, aunque el concepto de actualidad no existía, porque la circulación de esas noticias tardaba en llegar, aunque eso no quitaba interés a la noticia, ya que el lector quería conocer qué acontecía en otros países, donde habían emigrado sus familiares o donde algún hijo estaba librando una batalla. Por tanto, la información llegaba tarde, pero los documentalistas iban recortando las principales noticias que llegaban de otros periódicos y las adjuntaban o redactaban de nuevo en el suyo.

En estos primeros compases es muy difícil, aunque algunos teóricos de la historia del periodismo parecen tenerlo muy claro, concretar cuál es la misión que tenían la documentación, sobre todo porque era complicado desgajarla de la propia información. Lo importante, en estos momentos, es aportar mucha información, porque nos encontramos en un tiempo en el que las noticias eran abundantes, pero difíciles de conseguir, pues los medios técnicos no eran los de hoy.

El principal esfuerzo radicaba, por tanto, en hacer llegar esa información cuanto antes al lector, sin que la elaboración fuera muy necesaria. La cantidad era quizás más importante que la calidad, sin que esto signifique que algunos medios de la época no hicieran un seguimiento a la información para ofrecer la mejor información y bien presentada; pero las formas, la ordenación de la información para que el lector la valore y la encuentre dentro de unas categorías es un paso posterior.

Por tanto, en estos momentos, lo necesario es presentar la información cuanto antes, aunque el concepto de actualidad era entendido de diferente forma al de hoy en día y hacerlo con el compromiso de un servicio al lector. La documentación apenas aportaba hechos, porque éstos ya los facilitaba la noticia y, como mucho, se utilizaba para contrastar algunas informaciones, en una especie de trabajo de búsqueda y control, que se necesitaba para determinar que esa información no contenía información tendenciosa o carente de significado.

Ni siquiera se podía considerar la figura del documentalista, aunque hubiera en las redacciones alguna persona que se encargaba de facilitar estas informaciones y conseguir algunos datos para completar la información; pero en la mayoría de los casos era un periodista que prefería indagar en la información, más que redactar el contenido de la misma. No hay, por tanto, una significación clara ni de la documentación, ni del documentalista en estos siglos, aunque esto no quiere decir que no exista una actividad más o menos documental.

I. 3.2.3.2 La documentación en el periodismo informativo y de calidad: siglo XIX

Los periódicos dieron paso a los primeros semanarios, en los que la ausencia de temas políticos facilitaba más espacio y mejor distribuido, ya que se recortan las noticias, los comentarios, etc., para que exista una mayor variedad de contenidos. La primera gran revista de aquella época: *Review of Reviews* cuenta con un importante trabajo documental, ya que la

selección de noticias se hace siguiendo unos criterios de valoración, lo mismo sucede con las fuentes y los temas que se van a tratar y, por supuesto, contiene resúmenes críticos, que luego pueden ser aprovechados documentalmente.

El profesor Galdón, recogiendo la idea de la Historia del *Times*, señala que fue decisivo en la utilización de fuentes, el acuerdo a partir de 1822, en el que los periódicos de una misma localidad se ponían de acuerdo para extraer los informes de las comisarías de policía de diferentes ciudades. Posteriormente, la suscripción y el intercambio entre periódicos, así como la conservación de los ejemplares propios, como veremos más adelante, fue la base documental para seguir elaborando informaciones, sobre todo de otros países.

Otra de las tareas que ha tenido que desarrollar el centro de documentación y aún lo hace, aunque a menor escala, es el intercambio de informaciones con otros periódicos. A juicio de Alfons González esto *fue algo habitual hasta bien entrado el siglo XIX*; sin embargo, este sistema no desapareció del todo y siempre con aquel medio con el que se tiene una mayor afinidad es con quien se realizan los intercambios.

Hay un aspecto, que por inusual en la prensa española conviene recordar, porque de su clasificación y recuperación se encargaron los documentalistas, es decir, las informaciones necrológicas o esquelas. En realidad no tienen nada que ver con las actuales, mucho texto y sin recursos gráficos. Antes la preparación de una esquela requería muchas ilustraciones, orlas, dibujos, e incluso, fotografías. Todo este material gráfico resultaba demasiado caro, por lo que los periódicos deciden que los documentalistas guarden estas ornamentaciones para una nueva necesidad. Es, pues, un carácter meramente económico, el que lleva al editor de periódicos a atribuir estas funciones a un documentalista; es, además, una forma de ahorrar trabajo y tiempo, lo que en un periódico, aunque sea en la sección de esquelas es algo considerable. En todo caso, ese quehacer artístico ayudó a aumentar el prestigio informativo de algunos periódicos, algo similar sucede en algunas personas, que compran un determinado periódico porque en él sí están incluidas las esquelas.

"Las semblanzas necrológicas fueron uno de los contenidos habituales de los periódicos de calidad, y se convirtieron en parte integrante de su actividad informativa".⁽⁴⁵⁾

Sin embargo, el profesor Galdón apunta hacia otros contenidos, la importancia de lo que significaron las informaciones necrológicas, ya que éstas requerían información sobre la persona, sus familiares, amigos...

"Su elaboración –obituarios– era fruto del conocimiento directo de la persona que había fallecido, de la indagación entre familiares y amigos o, si el fallecido era de otra ciudad, lo recogían, sin más, del periódico local que, para su realización había hecho las mismas gestiones".⁽⁴⁶⁾

⁽⁴⁵⁾ GONZÁLEZ QUESADA, Alfons: *La evolución histórica de la documentación periodística*. En: FUENTES I PUJOL, María Eulàlia. *Manual de documentación periodística*. Madrid: Síntesis, 1995, p. 23.

⁽⁴⁶⁾ GALDÓN LÓPEZ, Gabriel. *Perfil...* Op. cit., p. 24.

La documentación seguía siendo un apoyo, aportando los recortes necesarios para completar o, incluso, para instalar tal y como venían en el otro periódico. Todo esto desaparece a mediados del siglo XIX, gracias a la cantidad de información, que aumenta y a su calidad, ofrecida por instituciones que hasta entonces no se habían preocupado de dar a conocer sus actividades. Estas *informaciones oficiales* permiten un nuevo concepto de información, pero también de documentación, ya que a partir de ese momento, será también tarea del documentalista seleccionar, organizar y tener listos los principales contenidos de esas informaciones.

Es a partir de esa fecha cuando los periódicos dejan de ser reimpresión o copias de otros periódicos, tanto nacionales como extranjeros. Tenemos que plantearnos entonces la siguiente consideración: ¿cómo llegan las noticias extranjeras al periódico? Si se deja de copiar otros periódicos es porque ya hay noticias que llegan por otros medios. En efecto, *The Times*, a partir de 1830, decide tener sus propios corresponsales. El periódico envía a los principales países europeos una persona que recoge información y la envía a su redacción central. Este experimento, como señala el profesor Galdón, ya lo habían probado enviando crónicas desde el Parlamento a la redacción.

Y si los corresponsales fueron importantes, mucho más lo fueron la agencias de noticias, puesto que no todos los periódicos podían mantener una persona lejos de su país. Así, en 1848, se crea la *Associated Press*, con el fin de facilitar información a través del telégrafo, un invento reciente, de los principales acontecimientos que iban surgiendo en diferentes ciudades. Sin darse cuenta, el concepto del periodismo estaba cambiando de forma radical. Los editores emprendieron un negocio empresarial, ante las expectativas informativas y el fruto de algunos directores que entendieron que la información tenía que ser de calidad.

Fue entre los años 1830 y 1840 cuando se produjeron todos estos avances, hasta llegar al periodismo informativo, muy similar al que hoy conocemos, y que debe mucho a los periódicos que costaban un penique y que tantos lectores lograron en Estados Unidos e Inglaterra. Sin embargo, es a mediados de este siglo cuando, ya funcionando el telégrafo y con una actividad incipiente de las agencias de noticias, se puede hablar de calidad en los periódicos, de ahí que algunos autores, como Ángel Benito sitúen en estas fechas la aparición del periodismo moderno.

Mientras tanto, ¿cuáles son las tareas encomendadas a los encargados de los servicios de documentación? Está claro que ya no necesitan recortar los periódicos, sino conservar enteros los que llegan, como fuente documental próxima e inmediata, pero también como archivo futuro para elaborar informaciones retrospectivas. Además, si el concepto informativo cambia; la noticia contiene más información y calidad, el documentalista tiene que adaptarse y estar pendiente de las informaciones que llegan por las agencias y por los propios corresponsales. Es una tarea que consiste en seleccionar las noticias más importantes enviadas por las agencias

y guardar de forma generalizada, o bien mediante índices. Otro tanto han de hacer con todos los contenidos que llegan de los corresponsales. En este caso, la clasificación se puede hacer por temas, o alfabéticamente utilizando el nombre de los diferentes corresponsales.

No podemos olvidar tampoco el trabajo del documentalista en cuanto a la elaboración de libros de referencia, que terminaron convirtiéndose en una especie de libros de consulta obligatorios para los periodistas. En estos orígenes de la documentación periodística con apenas unas herramientas –libros y recortes, principalmente–, los periodistas, especialmente los directores, componían sus informaciones basándose en ellos, como atestigua R. W. Desmond.

"Antes de que se comenzaran a guardar recortes de prensa, los directores, de modo particular tenían a mano unos cuantos volúmenes que le eran especialmente útiles. En aquella época parecía suficiente tener cerca un ejemplar de la Biblia, un buen diccionario, un libro de citas, un compendio y, quizás, una enciclopedia".⁽⁴⁷⁾

En el caso de Estados Unidos, pioneros junto con los periódicos ingleses, los primeros servicios de documentación se crean con los fondos guardados por algún director, quien después de algún tiempo y de valorar la documentación en su justa medida, traslada sus colecciones de libros y recortes biográficos a la sala de redacción para que puedan ser consultados por todos los redactores y el director del servicio de intercambio, quien sólo o con algún ayudante se encarga de clasificarlos, distribuirlos y guardarlos de tal forma que cuando se necesiten se recuperen otra vez con el menor tiempo posible.

Si las obras de referencia fueron las primeras herramientas que utilizaron los periodistas, muchas veces sin estar constituido como tal el servicio, sino dentro de una biblioteca, fue a finales del siglo XIX cuando una nueva ayuda acudió en busca de los periodistas; la elaboración de índices temáticos y de autor.

¿Qué se pretendía conseguir con esos índices? Una mayor efectividad en la recuperación de la información. Consultando esos índices, esas listas, el periodista ahorraba tiempo y le facilitaba mucho más el trabajo.

"... se pasó a indizar únicamente el autor de los artículos firmados, a la elaboración de índices temáticos muy detallados".⁽⁴⁸⁾

Algunos periódicos comenzaron muy pronto a valorar estos índices. Así, James Gordon Bennet mandó crear un servicio de referencia en *New York Herald*, si bien hasta 1860 no se comenzó a preparar un índice con todas las crónicas que aparecían en el periódico.

⁽⁴⁷⁾ DESMOND, R. W.: *Newspaper Reference Methods*. Cit. por GALDÓN LÓPEZ, Gabriel: *Perfil...* Op. cit, p. 26.

⁽⁴⁸⁾ GONZÁLEZ QUESADA, Alfons: *La evolución histórica de la documentación periodística*. En: FUENTES I PUJOL, María Eulàlia. *Manual de documentación periodística*. Madrid: Síntesis, 1995, p. 24.

La misma tarea de selección que empleaban los archivos fue objeto de adaptación por parte de los primeros servicios de documentación en prensa. Los futuros documentalistas se dedicaban a recortar y clasificar aquellas noticias que por su interés iban a tener una repercusión posteriormente y las dejaban situadas en lugares establecidos para que el propio redactor tuviera acceso a su propia información; porque estamos hablando de recortes del propio periódico, si bien posteriormente la actividad de recortar se ampliaría al resto de periódicos de la ciudad o de su influencia y que eran competencia.

El origen de los servicios de documentación, a juicio de Alfons González, está en los periódicos de los Estados Unidos, ya que precisamente aprovechando esta serie de recortes, y una vez indizados, se colocaban de tal forma que pusieran ser utilizados por los editorialistas para realizar su tarea. No debemos olvidar que, precisamente, este género periodístico es el que más datos necesita para su elaboración, ya que además de constatar la línea propia del periódico, el editorial reforzaba todas sus propuestas mediante datos que contrastaban lo que allí se escribía. Y ¿no es esto documentación periodística?

En las dos últimas décadas de este siglo, los principales periódicos de Estados Unidos disponen ya de una colección sistematizada de recortes, situados en el departamento biográfico, pues una mayoría de ellos tienen que ver con información recopilada sobre biografías de personajes famosos; una gran cantidad de libros, instalados en la biblioteca, los volúmenes del periódico y de otros periódicos que se coleccionan en la sala de archivo y algunas fotografías y grabados en lo que algunos periódicos llamaron departamento de arte, pues por estas fechas aún no estaban establecidas las secciones a excepción de algún periódico, como *The Times*.

Aún así, algunos servicios de documentación trabajaban ya con una mentalidad avanzada; por ejemplo, el *Chronicle* fue el primer periódico que archivó los recortes en sobre de 9 x 4 en unas cajas hechas para ese fin y, tal y como señala el profesor Galdón, pudo ser el origen del sistema moderno de archivo vertical.

Los índices sirvieron para completar las informaciones que quedaban cortas con los recortes clasificados por materias. Su principal misión era apoyar las informaciones que tenían que ver con las biografías y pronto variaron ante la necesidad de los periódicos por ofrecer otros ámbitos de la realidad humana. Ya no se centra todo el esfuerzo en ofrecer editoriales completos de datos, facilitados por el servicio de documentación, sino que ha pasado a primer plano la información local y ésta exige otros planteamientos. Además, los géneros periodísticos se incrementan y se confeccionan las primeras entrevistas.

Ante esta situación, algunos servicios de referencia no se dedicaron única y exclusivamente a guardar recortes, sino a clasificar según otros contenidos informativos, tales como recortes clasificados por materias o índices biográficos. Todo ello, como consecuencia de un incremento del tratamiento informativo, que llevó aparejadas nuevas demandas documentales.

De todas formas, tan sólo eran unos pocos periódicos en Estados Unidos los que seguían este método documental. El resto, aprovechaba el trabajo de los periódicos importantes para elaborar sus propias consecuencias.

Mientras, en los periódicos ingleses, el servicio de referencia tiene que ver más con la necesidad individual de cada redactor, quien se preocupa más de completar su propia información, sin embargo existe una excepción, la de Wallace, que fue corresponsal de *The Times* y que a su regreso se hizo cargo de la sección de extranjero, con lo que sirvió de ejemplo para el resto de secciones.

"En los periódicos británicos hubo una preocupación generalizada por informar en profundidad, aunque el trabajo documental para realizarla fue tarea personal de cada informador. A diferencia de la prensa norteamericana, en la Inglaterra de la segunda mitad del siglo XIX, no se institucionaliza la función del Servicio de Documentación".⁽⁴⁹⁾

Y aún pasaron muchos años más hasta que en Inglaterra, uno de los países que más apostó por la información a partir del siglo XVIII, llegaron los centros de documentación a los periódicos tal y como los entendemos hoy en día.

"Hasta avanzado el siglo XX los periódicos ingleses que habían nacido en los siglos XVIII y XIX no tuvieron, como tales, servicios de documentación".⁽⁵⁰⁾

En el resto de Europa, el servicio de documentación aún llega más tarde, si bien hay que reconocer el trabajo de ciertos intelectuales, quienes por voluntad propia y conscientes de que podían salir a otros países a cubrir alguna información, deciden constituir su propio servicio de documentación, con el fin de contrastar y poder ofrecer hechos, pero también ideas obtenidas de otros documentos.

Sería injusto no reconocer algo que la historia de la documentación periodística ya ha establecido, pues el acierto de que hoy la documentación se utilice a gran escala en los periódicos, tiene nombres propios, que desde sus puestos de mando en sus periódicos decidieron a lo largo de este siglo y durante los primeros años del presente, apostar por la tarea documental e hicieron ver a sus redactores la importancia de elaborar una noticia contando con todos los datos posibles. En este sentido, la documentación actual debe mucho a intelectuales que se instruyeron en el campo documental de forma autodidacta; entre ello a Donald Mackenzie Wallace, corresponsal y más tarde organizador y Jefe de Departamento de extranjero, pasando posteriormente a fundar el servicio de documentación de *The Times*; Carr V. Van Anda, manager-director del *New York Times*, quien aprovechando la Primera Guerra Mundial impulsó en su

⁽⁴⁹⁾ GALDÓN LÓPEZ, Gabriel: *Perfil...* Op. cit., p. 39.

⁽⁵⁰⁾ *Ibidem*, p. 39.

periódico un afán de servicio para el que fomentó la labor de documentación y en la que valoró no sólo los archivos biográficos, muy de moda en aquellos años, sino también la elaboración de archivos de materias; Tiffany Blake, del *Chicago Tribune*, quien como jefe de editorialistas descubrió la necesidad de interpretar las noticias en los editoriales y para ello necesitaba el mayor número de datos, con lo que fomentó y apoyó todas las directrices que se presentaban y que podían mejorar el centro de documentación y Lord Northcliffe, quien al fundar el *Daily News* se preocupó de forma singular en la creación de un buen centro de documentación, con unas buenas fuentes y una ordenación que permitiera recuperar la información cuanto antes.

Hay otros muchos hombres anónimos, también intelectuales, que trabajando en periódicos más pequeños fueron valorando la importancia de la documentación en sus diferentes trabajos periodísticos. Por estas fechas, apenas existían reglas; a lo máximo, todos los documentos se guardaban en sobres, diferenciados por colores y unas listas o índices para consultarlos. Todos ellos, con sus aciertos y sus errores, han logrado que la documentación en el siglo XX fuera un poco más real y se adaptara mejor al periodismo actual.

I.3.2.3 Valoración documental del periodismo: siglo XX

Pero nuestra investigación se centra en este siglo, fundamentalmente en el último tercio, en el que se produce el salto de una documentación manual a una automatizada y ésta, a su vez, pasa a convertirse en personalizada por las posibilidades tecnológicas de acceder y recibir el documento desde cualquier punto de la tierra.

Aún así, hay que considerar que paralelamente al éxito de la prensa en los primeros años de este siglo, se produce un avance en la documentación; más tarde, con la llegada de la radio y la televisión, los documentalistas dieron el salto a los nuevos medios, pero los problemas que planteaba esta ciencia se iban resolviendo de manera muy lenta. En esta última etapa del siglo, la documentación periodística vuelve a retomar con fuerza el camino de apoyo a la información y ahora se debate entre una información que permita al periodista completar sus notas y una aportación de datos, como se hizo durante mucho tiempo.

Este siglo ha sido considerado como el de la información, en el sentido de que aquellos que tenían un mayor acceso a la misma eran quienes más posibilidades económicas, sociales y políticas tenían. Además, la mayoría de los avances científicos se han aplicado a este campo, de tal forma que no es lo mismo analizar los primeros cincuenta años, que los últimos diez, en los que la llegada de nuevas tecnologías, ha revolucionado el concepto de la información y, consecuentemente el de la documentación.

Se podría afirmar, sin riesgo a equivocarnos, que la documentación ha sido una herramienta

indispensable en el campo científico, en el que ha facilitado informaciones a los investigadores que han conseguido avanzar en sus trabajos hasta lograr cotas de éxito que en siglos anteriores tardaron muchos años en alcanzar. En el campo periodístico, una vez que se han puesto en práctica los centros de documentación, los periódicos sacan un rendimiento importante a la información, hasta el punto de afirmar que algunos lectores son capaces de valorar las informaciones que contiene más documentación y, consecuentemente comprar ese periódico.

En el largo devenir de este siglo, al que apenas le quedan luces, hemos de hacer una clara separación entre los Estados Unidos, como país en el que se ponen primero en práctica las técnicas documentales en prensa y Europa, que con Inglaterra a la cabeza, influenciada por el país americano, fue quien introdujo parte de sus técnicas. Además, cronológicamente, los primeros cincuenta años, son muy diferentes del resto del tiempo, e incluso, podíamos llegar más lejos, hasta señalar que el período final de este siglo ya nada tiene que ver con el comienzo, si exceptuamos el tratamiento que se da la documentación, ya que los análisis y sobre todo la recuperación de la información han sufrido una auténtica revolución, como explicamos en los siguientes apartados.

1.3.2.3.1 Documentación periodística en los Estados Unidos: 1900-45

Los primeros años de este siglo sirvieron para que los periódicos de Estados Unidos decidieran un cambio en su forma de tratar la información y, consecuentemente, la documentación. Este cambio fue fruto de una orientación propuesta por los directores de los periódicos, que habían pasado una mala experiencia en la guerra entre España y Estados Unidos, en la que tan sólo la cadena de periódicos de William Randolph Hearst se vio beneficiada. En esta conflagración, la mayoría de los directores se dieron cuenta de que su información era escasa y sobre todo poco adecuada con la realidad que contaba.

Todo esto obligó a abrir nuevos centros y a reorganizar algunos ya existentes; de ahí que según Harrington y Frankenberg, entre 1900 y 1912 aumentó el número de ellos considerablemente, pero con un matiz muy importante y que avala la importancia que para nuestra tesis tiene el hecho de que la documentación es algo vivo, algo cambiante, ya que hasta principios de siglo se realizó una ingente tarea documental, como hemos expuesto anteriormente, pero todo ese esfuerzo es inútil si lo comparamos con el valor documental que presenta un periódico en estos días. En efecto, se hacían recortes de otros periódicos, se guardan y clasificaban todos los ejemplares propios y los más importantes de otros países, se hacían índices de materias y biografías, pero el problema radicaba en que cada centro lo hacía a su modo, siguiendo sus propios criterios; de tal forma que si algún periodista llegaba nuevo a la redacción tenía que aprenderse el sistema allí implantado y mucho peor era para cualquier usuario o lector que necesitara conocer un dato.

Por tanto, existía una labor documental interesante, pero en la que cada centro se regía por sus propias leyes. Este aislamiento se rompió gracias a la colaboración entre un grupo de documentalistas de varios periódicos de Estados Unidos, quienes tras un primer encuentro se pusieron de acuerdo en un primer punto: clasificar de la misma manera.

Este grupo, conocido como *Special Libraries Association*, comenzó con cinco documentalistas, si bien al año siguiente ya estaba formado por más de una veintena. Al mismo tiempo que aumentaba el número de personas, lo hacía también el de centros de documentación de periódicos, lo que permitió que algunos directores y editores consideraran la documentación como algo fundamental. A ello contribuyó de forma decisiva, una serie de artículos que fueron apareciendo en sus propios órganos difusores y en los periódicos en los que trabajaban. En estos artículos se ofrecen las pautas para mejorar el servicio de documentación y las reglas y métodos de trabajo. Algunas de ellas, incluso, se comienzan a utilizar en Escuelas y Universidades, donde los estudiantes de periodismo empezaron a aprender técnicas documentales.

Uno de los primeros profesores que se interesó por las tareas documentales de este grupo fue R.W. Desmond, quien impartía su docencia de periodismo en la Universidad de Minnesota. Desmond, recogiendo las aportaciones de la *Special Libraries Association*, decidió plasmar en un libro, que al mismo tiempo serviría como libro de texto para sus alumnos, todo el trabajo de este grupo. Tres años más tarde, después de publicar diferentes ensayos en el campo de la información y la documentación, Desmond recoge en su obra más importante *Newspaper Reference Methods* la historia de los servicios de documentación periodística, así como las funciones que deben desarrollar, el tipo de clasificaciones que conviene emplear, etc. Es, por tanto, a partir de 1930 cuando se puede hablar de un manual de documentación periodística y de una disciplina en algunas universidades de Estados Unidos. Todo ello desembocó, en pocos años, en una centralización de la documentación:

"A principios de los años 30... la mayor parte de los periódicos de las grandes ciudades tenían ya un servicio de documentación único y centralizado que suministraba material a todos los departamentos del periódico. Esta estructura era la que Desmond aconsejaba para todos los diarios del país".⁽⁵¹⁾

La documentación periodística estaba mejorando a pasos agigantados. Los principales periódicos de Estados Unidos contaban con unas buenas fuentes, sobre todo en obras de referencia, algo imprescindible y necesario para realizar la tarea diaria de un redactor. Además, disponían de una biblioteca, casi siempre clasificada por materias y, por supuesto, las colecciones de volúmenes de su periódico, de otros importados y de las revistas más influyentes del país.

⁽⁵¹⁾ DESMOND, R. W.: *Newspaper Reference Methods*. Cit. GALDÓN LÓPEZ, Gabriel: *Perfil...* Op. cit., p. 64.

Este es el valor documental que se ha transmitido durante siglos y que aún sigue siendo vigente. Desde los primeros periódicos u hojas sueltas, la actividad documental no ha olvidado coleccionar lo ya escrito en su periódico y lo publicado por otros, como testimonio presente y como valor futuro.

Otro punto de reflexión sobre el que tenemos que incidir es la constante elaboración de índices. Aquel trabajo documental tan importante a mediados del siglo XIX supuso una confirmación en los primeros años del siglo XX. Y lo hizo no sólo por el valor documental de uso que ofrecía a los redactores del periódico, sino por su significado en la configuración de unas pautas documentales que permitieron elaborar índices similares. Así, a partir de 1930, el *New York Times*, publicó anualmente su *Times Index*, lo que permitió a otros centros comprarlo para su uso y siguiendo esas pautas elaborar sus propios índices a nivel local. Hay aquí, por tanto, una correlación documental, ya que a partir de esta obra se puede hablar de un intento por organizar la documentación de forma conjunta.

"A principios de los años 30 los índices eran ya un material de referencia esencial en los servicios de documentación, siendo considerados por Desmond como imprescindibles para reducir el archivo de recortes en un 30% aproximadamente, ahorrando espacio y tiempo. Este ahorro era necesario, pues los servicios de los grandes periódicos contaban sus recortes por millones". ⁽⁵²⁾

Si por estas fechas, la selección y elaboración de índices eran consideradas las principales tareas documentales, no está de más recordar que su clasificación pasó a ocupar el interés de los estudiosos de la documentación periodística; entre ellos, R. W. Desmond. La necesidad de llegar a algún tipo de acuerdo era imperiosa, pues por estos años no existían dos centros de documentación periodística con el mismo sistema de clasificación, según hace constar el profesor Galdón.

Desmond, por su parte, señala que algunos periódicos intentaron utilizar la Clasificación Decimal de Dewey o la de la Biblioteca del Congreso, pero se dieron cuenta que los libros no tienen el mismo valor informativo que los periódicos, por lo que tuvieron que buscar una nueva o desarrollar una propia.

¿En qué se basaron para elaborar una clasificación que recogiera las principales informaciones periodísticas? Lo primero que hicieron fue resolver el problema de los recortes y para ello confeccionaron una clasificación específica; más tarde, la dividieron en temas, personas y países, en la que se incluía la fecha y el nombre; luego concretaron los encabezamientos y subencabezamientos y concluía con una codificación por varias entradas, lo que facilitaba considerablemente su recuperación.

⁽⁵²⁾ DESMOND, R. W: Newspaper Reference Methods. Cit. GALDÓN LÓPEZ, Gabriel: *Perfil...* Op. cit., p. 64.

Este sistema implantado permite hablar ya de lo que más tarde la documentación denominó como cadena documental y que no es otra cosa que el proceso de selección, análisis y tratamiento de los documentos y su posterior recuperación. Es importante ya este último paso, es decir, ofrecer la información requerida en el menor tiempo posible, sobre todo porque la documentación se había extendido a todos los departamentos o secciones del periódico. Ya no era algo exclusivo del director y editor, o de los editorialistas; por estas fechas, casi todas las secciones solicitaban información al centro y a juicio de Desmond, la respuesta era bastante eficaz en cuanto a tiempo y a contenidos informativos. Otro tanto sucedía con las peticiones de fuera del periódico, que empezaron a ser consideradas importantes, aunque no como negocio empresarial; algo que llegará unos años después.

Conviene indicar que, según R. W. Desmond, en torno a 1930, los principales periódicos contaban con una media de diez documentalistas –solía haber entre 5 y 18–, que dividían su trabajo por secciones, si bien todos hacían de todo, fundamentalmente evitar errores, facilitar datos sobre las noticias, tanto nacionales como locales; preparar material para posibles acontecimientos; incluso, sugerir informaciones y por supuesto, siguiendo con una tradición de años atrás servir a los documentalistas. Además se ejercitaban en labores propias de la documentación, como la conservación de los documentos valiosos y la destrucción de los inservibles y el análisis y clasificación de las noticias, con su recuperación cuando un redactor las solicitara.

Pero había un aspecto que hoy nos pasaría inadvertido por la gran cantidad de información y medios de que disponemos. Sin embargo, en aquellos primeros años del siglo XX, la noticia en muchos casos tenía que ser documentada buscando unos antecedentes que tuvieran relación, bien textuales o bien gráficos, ya que la actualidad era más o menos digerida, pero el recuerdo de la información, sin la televisión como hoy entendemos el valor de la imagen, era más dificultosa. Aquí, la documentación, buscando retrospectivamente, cumplió un papel importante.

Otra de las consideraciones que ya se aplicó en aquellos años y que aún hoy apenas se ha puesto en práctica en los centros de documentación periodística de los medios españoles, es la posibilidad de ofrecer trabajo por adelantado. En todos ellos se dispone de biografías sobre personalidades y otros productos documentales, pero a excepción de los editorialistas, que sí suelen acudir al centro para completar la información y muchas veces incluso toman de los documentalistas las ideas para elaborar el siguiente artículo, el resto de los periodistas casi nunca acepta propuestas que vengan del centro de documentación.

Hubo otras funciones *menores* en importancia informativa, pero necesarias para que el periódico mantuviera una imagen social y dinámica que también cumplimentaba el centro de documentación, como por ejemplo, responder a las preguntas que los lectores solicitaban o completar las informaciones para responder a las cartas que se enviaban al director. Así mismo, algunos centros se encargaron de tareas administrativas, como la conservación del material y el servicio a los departamentos de circulación y publicidad; si bien, con el tiempo fueron cediendo en este terreno.

Todas estas pautas, que se fueron configurando durante las primeras décadas del presente siglo, llegaron a nuestros días, tras sufrir leves matices y adaptaciones a las exigencias de las noticias. En todo caso, como veremos en la segunda parte de este siglo, la documentación con la llegada de los ordenadores, cambia sensiblemente.

1.3.2.3.2 Documentación periodística en Europa: 1900-45

El siglo actual comenzó con la misma tónica que el precedente, si bien el hecho diferenciador de las dos guerras mundiales contribuyó a fomentar la presencia de la documentación como parte importante de un periódico; sobre todo, ante el crecimiento de los servicios de referencia. Si bien, la incidencia de la guerra en algunos países se dejó notar durante varios años, lo que retrasó considerablemente una mejora en los periódicos y, consecuentemente en la documentación.

"Un nuevo impulso en la creación de servicios de documentación se produjo como consecuencia de la actividad informativa en la Primera Guerra Mundial. Esta guerra y los acontecimientos posteriores pusieron de manifiesto una vez más la necesidad de unos servicios de referencia eficaces. Muchos de ellos se organizaron a partir de 1914".⁽³⁾

No es de extrañar que esto sucediera, pues por aquellas fechas en el campo de la documentación se estaban dando los primeros pasos y aún no se habían adoptado acuerdos internacionales, a excepción de algún método de clasificación empleados en bibliotecas y que fue copiado por algún documentalista para su centro.

En Europa, el desarrollo de la documentación seguía un ritmo más lento, por la idiosincrasia propia de los periódicos y por la forma empresarial de dirigirlos. Existían además consideraciones sociales y económicas. De todas ellas, hay que hacer una salvedad de los periódicos ingleses, ya que desde los primeros años del siglo hasta la Segunda Guerra Mundial, los periódicos británicos avanzaron considerablemente, aunque en ningún caso al mismo nivel de los norteamericanos, a pesar de estar dentro de su misma área de influencia anglosajona, aunque en algunos casos sí, como en la primera gran conflagración, e incluso superándoles.

Durante la Primera Guerra Mundial, aquellos periódicos como *The Times*, que habían acumulado una gran cantidad de información a nivel internacional, fruto de un trabajo documentalista muy meticuloso y de las crónicas enviadas por los corresponsales, fueron capaces de mostrar al mundo las intenciones coloniales de una nación como Alemania. Y tras la guerra, en la Conferencia de Versalles, la aparición del periodismo interpretativo requería datos concretos y contrastados para que el lector pudiera reflexionar de forma correcta.

⁽³⁾ GALDÓN LÓPEZ, Gabriel: *Perfil...* Op. cit., p. 42.

En Europa, los avances eran más lentos, sobre todo si se compara con el trabajo que se realizaba en Estados Unidos. Aún así, estos primeros años del siglo marcan la aparición de centros de documentación fuera de la escena anglosajona y alemana, ya que en 1911 se pone en marcha el servicio de documentación de *El Debate* y en 1920 el de *La Vanguardia*.

Todos aquellos datos recopilados durante casi dos siglos, mediante recortes y sus posteriores índices y clasificaciones terminaron constituyendo unas auténticas fuentes de datos, que fueron decisivas en una época en que las biografías pasaron a estar de moda, sobre todo como apoyo documental de cualquier información.

Hay otro factor documental que corría a cargo de los empleados en el centro de documentación, ya que tenían que facilitar todos los datos posibles sobre la vida de las personas famosas. Es, precisamente, por estos años, cuando partiendo de esos datos se preparan notas necrológicas de personajes importantes, papas, reyes, etc..., incluso se dejaban listas sobre la página.

Actividades paralelas se realizaban en torno a personajes no tan importantes. Lo mismo sucedía en caso de una guerra, una catástrofe, un terremoto, un incendio, etc., ya que en todos los casos se disponía de datos similares, incluidas el número de personas fallecidas o heridas, que servían para complementar la información, en algunos casos, para elaborarla nueva, añadiendo los perfiles básicos que el corresponsal hubiera enviado. Por tanto, los avances informativos eran consecuencia del crecimiento documental y al mismo tiempo ayudan a mejorar sus aspectos de organización. Así ocurrió en la Primera Guerra Mundial.

"La Primera Guerra Mundial influyó de forma notoria en la ampliación de las funciones informativas de la actividad documental y en el desarrollo de la organización de servicios de documentación".⁽⁵⁴⁾

Fue tan importante el seguimiento informativo a la Primera Guerra Mundial, sobre todo por *The Times*, de Inglaterra y *The New York Times*, de Estados Unidos, que permitió a la documentación avanzar en sus propias teorías. Según la información que estos periódicos facilitaron, tanto escrita como gráfica, en todos y cada uno de sus contenidos se veía reflejada una actividad documental. Ambos medios realizaron páginas especiales en las que iban apareciendo biografías de los personajes más importantes de la guerra, así como el número de soldados de cada ejército, etc.

Sin embargo, hay que dejar constancia de un hecho: estamos hablando de calidad y cantidad de información, pero la documentación aún no había trabajado con los grandes sistemas de clasificación, por lo que el desorden era nota común en la mayoría de los periódicos. Menos podríamos apuntar en torno al cuidado de los documentos, ya que se apilaban sin ningún control y sin tener en cuenta las condiciones climatológicas.

⁽⁵⁴⁾ GALDÓN LÓPEZ, Gabriel: *Perfil...* Op. cit., p. 47.

En este período se hace necesaria una explicación de las cosas. Los redactores han descubierto su verdadera función, ya que ofrecen sólo el dato concreto de lo que ha sucedido, resultado que ya ofrece un libro, sino que además lo interpreta, apoyándose en la documentación.

"La necesidad de explicar los principales acontecimientos para que el lector los comprenda y adquiera una visión completa, es la idea motriz del periodismo interpretativo. Pero la interpretación no puede hacerse sobre el vacío. Necesita una fundamentación: hechos complejos que hay que explicar con datos, antecedentes, causas, razones lógicas e ideas sacadas de la reflexión propia y ajena sobre una realidad conocida".⁽⁵⁵⁾

La guerra permitió profundizar a directores y redactores en la necesidad de valorar las noticias e interpretarlas, de ahí que los editoriales alcanzaran durante y después de la guerra un valor trascendental

Y como valor documental propio, algunas de las clasificaciones que se hicieron durante estos años en los periódicos de Estados Unidos sirvieron luego como base para establecer las mismas en bibliotecas públicas, que aprovecharon esas clasificaciones para ordenar mejor las diferentes materias y que algunos periódicos europeos copiaron para su uso.

Años después, en la década de los 30, como hemos indicado en el capítulo primero, la documentación se aprovecha de las clasificaciones para crear un servicio único, sin duplicaciones de los documentos. Ya existían algunas herramientas que podrían diferenciar los contenidos informativos y ordenarlos siguiendo las pautas que se habían ensayando con acierto en las bibliotecas y que Europa trasplantó con éxito.

"Hacia los años 30 se inició en los periódicos norteamericanos un proceso de centralización de los servicios de documentación. Se intentaba evitar la duplicidad en mantener, por un lado, la biblioteca de referencia y, por otro, el archivo de recortes".⁽⁵⁶⁾

Todo esto vuelve a suponer un importante ahorro económico y una mayor rapidez a la hora de recuperar la información. Los documentalistas, –mejor dicho– los encargados del servicio de documentación seguían afianzando su biblioteca de referencia, como misión principal de la documentación y continuaba elaborando los índices, ahora alfabetizados y de materias, de los principales contenidos del periódico. Estos índices, además de consulta interna, terminaron siendo comercializados para otros periódicos e instituciones que necesitaban conocer lo que se publicaba en periódicos de prestigio nacional e internacional. En todo caso, como señala Alfons González, el éxito económico de estos índices fue escaso, por la dificultad para comer-

⁽⁵⁵⁾ GALDÓN LÓPEZ, Gabriel: *Perfil...* Op. cit., pp. 49-50.

⁽⁵⁶⁾ GONZÁLEZ QUESADA, Alfons: *La evolución histórica de la documentación periodística*. En: FUENTES I PUJOL, María Eulàlia. *Manual de documentación periodística*. Madrid: Síntesis, 1995, p. 25.

cializarlos y por el escaso interés mostrado por el resto de los periódicos, quienes probablemente no estaban dispuestos a pagar y enriquecer a su competencia.

1.3.2.3.3 Documentación periodística en los Estados Unidos a partir de 1945

El tratamiento informativo que los periódicos de los Estados Unidos ofrecieron de la Segunda Guerra Mundial fue muy diferente al de Europa. A pesar de que el desarrollo principal de la contienda se fraguó en el viejo continente, los diferentes periódicos encontraron muchas dificultades para salir a la calle; bien por estar su país ocupado y tener que obedecer los designios alemanes, o bien porque la resistencia no permitía ciertos apoyos ni filtraciones. Por el contrario, los de Estados Unidos pudieron trabajar con total libertad hasta que ellos se vieron involucrados en la contienda frente a los japoneses, aunqu no les afectó directamente.

También el final de esta gran guerra significó un paso importante en la información y la documentación, como ocurrió con la primera gran contienda. En el caso de los periódicos de Estados Unidos y Canadá se pasó de la consolidación, es decir, de la presencia de un centro de documentación en todos los periódicos, a la necesidad de automatizar la información, debido a la imposibilidad de controlar tantos documentos como se iban acumulando en el centro.

El profesor Galdón señala que desde los años cincuenta hasta los setenta, prácticamente todos los periódicos contaban con un centro de documentación *con dimensiones adaptadas a las necesidades y a la importancia de cada medio*.

Ya se producían, sin embargo, problemas de almacenamiento, a pesar de que se seguía un riguroso proceso de selección, en el que se desechaban como si de un expurgo se tratara, todos aquellos documentos que no se iban a consultar o aquellos que durante los cinco últimos años se hubieran utilizado escasamente.

Dentro de esa línea clásica de seguir recortando y colocando en sobres los documentos importantes y por temas o personajes, a principios de los años 50, un periódico como *Los Angeles Times* disponía de más de cuatro millones de recortes. Estábamos ante los primeros problemas en cuanto al almacenamiento y posterior recuperación de la información contenida en los diferentes documentos.

Había que buscar alguna solución, aunque fuera transitoria, a este problema del almacenamiento y sobre todo la necesidad urgente de recuperar la información, algo que hasta esos años había mantenido su eficacia, tanto en los contenidos aportados, como en el espacio mínimo de entrega. Para resolverlo, nada mejor que acudir a la técnica y aprovecharse de

las nuevas máquinas que por aquellas fechas empezaban a utilizarse en las redacciones. Era cuestión de adaptarlas a la documentación.

"En la década de los 60 varios periódicos empiezan a utilizar máquinas eléctricas, archivadoras semi-automáticas, que algunas empresas comerciales idearon para los servicios de documentación. Se inicia también la microfilmación de recortes, en sus diversas formas –magasins, jackets, microficha–; la puesta al día de los índices como ayuda para la localización de artículos del propio periódico previamente microfilmado y los estudios sobre estas técnicas auxiliares".¹⁵⁷⁾

De esta forma, el inicio de las máquinas entran en el centro de documentación con el fin de facilitar el trabajo al documentalista, pero sobre todo para controlar la ingente cantidad de información que cada día se acumula en el centro y que si ellas sería imposible de tratar, analizar y poner a disposición del redactor.

Todos estos trabajos se van implantando en los periódicos de Estados Unidos durante varias décadas, hasta llegar al momento actual, en el que la recuperación de la información a distancia, permite establecer un nuevo concepto de la información y la documentación en los periódicos electrónicos, como desarrollaremos en los próximos capítulos.

1.3.2.3.4 Documentación periodística en Europa a partir de 1945

Hasta la llegada masiva de las nuevas tecnologías a los centros de documentación de los periódicos, la principal herramienta utilizada por los documentalistas era su propio periódico; aún sigue siéndolo hoy en día, pero a menor escala y eso que las tecnologías permiten hoy guardar directamente las páginas completas de la información y recuperarlas, incluidas las imágenes y apoyos con los que apareció publicada la información.

Se puede constatar como hecho significativo, que hasta la Segunda Guerra Mundial, la documentación sirvió como hecho informativo. Hay que hablar de información documentada, más que documentación periodística y tras la gran contienda es cuando aparecen los centros de documentación en prensa, tal y como hoy están funcionando. Claro que la implantación ha sido diferente, dependiendo de los países; así, a partir de 1944, *Le Monde* y *Le Soir*, en Francia y el *ABC*, en España crean sus servicios de documentación y, a partir de 1970 todos los periódicos alemanes con tirada superior a 100.000 ejemplares disponían de un servicio de ayuda a la información publicada en los periódicos. Estos datos, son en genenral, ya que luego cada país va creando sus propios centros dependiendo de las empresas editoras.

Tras el conflicto, la situación de la documentación seguía siendo muy similar a la de antes, es decir, que cada país marchaba a un ritmo diferente, aunque al mismo tiempo que Europa

¹⁵⁷⁾ GALDÓN LÓPEZ, Gabriel: *Perfil...* Op. cit., p. 96.

se reconstruía, los periódicos retomaban el pulso a su centro de documentación, especialmente desde 1946 hasta 1956, ya que a continuación la evolución fue más lenta. Y como no podía ser menos, los periódicos anglosajones, bebiendo en fuentes norteamericanas iban a la cabeza en cuanto a técnicas de aplicación de la documentación y en cuanto al número de servicios prestados.

En Inglaterra, lo mismo que en Estados Unidos tras la contienda, se crearon algunos centros y otros se actualizaron, en cuanto a personal y técnicas a emplear en el proceso de elaboración de la información documental y en su recuperación, como el *Financial Times*, *Daily Mirror*, *The Guardian* o el mismo *The Times*.

El proceso fue tan espectacular –más por exigencias operativas, que por necesidades documentales– que en los años sesenta, alguno de estos periódicos contaba con casi una cincuenta de personas trabajando en el centro de documentación. En esos momentos, la única forma válida de dar salida a la gran cantidad de información que se estaba acumulando era contando con mucho personal y bien preparado.

Por tanto, Inglaterra seguía estando a la cabeza en cuanto a trabajos documentales para prensa, no muy lejos de lo que se hacía en los Estados Unidos. Otra cuestión, era el resto de los países europeos, en los que la falta de experiencia en este campo les forzó a ir más despacio, quizás, cuando la necesidad les obligaba a ir más deprisa, para evitar la constante acumulación de documentos y la escasa entrega a los redactores que demandaban la información.

Al otro lado del Canal de la Mancha, *Le Monde* aparecía en 1944 con la idea de servir a los redactores y facilitarles su labor complementaria. Para ello, lo mismo que sucedía en los periódicos ingleses, decidieron aumenar el número de personas que trabajan en el centro de documentación y sobre todo añadir más recursos técnicos, intentando adquirir todas aquellas innovaciones técnicas que iban saliendo al mercado. En este sentido, hay que considerar a *Le Monde* como un periódico de los Estados Unidos, siempre preocupado por las ayudas que la técnica ofrecía.

El resto de periódicos franceses siguieron, aunque a cierta distancia, la estela de *Le Monde*. Entre 1950 y 1960 aparecieron los centros de documentación en los principales periódicos franceses, entre ellos *Les Derniers Nouvelles* y *La Croix*. También en Francia hay que destacar la labor de un magazin, *L'Express*, que contrario a la norma, decidió contar con un servicio de documentación ajeno a la redacción y que le facilitaba la información necesaria, previo pago de la misma, con lo que comienza a tener valor económico el producto documental.

Más al centro de Europa, el país que había perdido la guerra supo emerger de las cenizas con fuerza y lo mismo que fue creciendo en el resto de las actividades, en el campo informativo avanzó con fuerza. Antes de la segunda gran guerra eran muy pocos los periódicos alemanes que contaban con un centro de documentación, aunque disponían de expertos hombres en bi-

blioteconomía, que coleccionaban con interés una gran cantidad de recortes. Precisamente ese saber teórico acumulado se puso en práctica después de la guerra, lo que llevó a Alemania a ponerse a la altura de Inglaterra

En los cinco años siguientes a la terminación de la contienda, al mismo tiempo que se renuevan los contenidos informativos, con nuevos redactores y nuevas líneas editoriales, aparecen o se amplían los centros de documentación en los principales periódicos. Sin embargo, como sucedió con el resto de los países más avanzados de Europa, hasta la década de los sesenta, no se puede decir que todos los periódicos de más de 100.000 ejemplares disponían ya de un centro y el resto disponían de algún servicio documental.

Merece la pena destacar una revista alemana y no porque a semejanza de la francesa *L'Express* contara con un servicio ajeno, sino porque *Der Spiegel*, fundado en 1947, tuvo como punto de partida la documentación y sobre ella giraban el resto de actividades, incluida la informativa. Hoy esta revista sigue publicando artículos de investigación, que se basan en documentos. Para elaborar cualquiera de sus reportajes, los redactores podían acudir a un centro de documentación que tenía estas características:

"... una superficie de mil metros cuadrados –en 1947–; colección de libros de referencia; periódicos nacionales y extranjeros microfilmados en el propio centro; dossiers de personalidades ya fallecidas; seis millones de recortes clasificados y archivados según una ordenación establecida de acuerdo con las finalidades informativas propias, etc".⁽⁵⁸⁾

Todas estas actividades eran llevadas a cabo por un total de 68 personas, 31 de ellas licenciados universitarios y el resto auxiliares, para atender a una plantilla de 120 redactores, a los que servían documentos de forma ordenada, de tal manera que se puede considerar al centro de documentación de esta revista a la altura de lo que realizaban los periódicos americanos por aquellas fechas, incluso mejor, porque ya los periódicos empezaban a tener problemas de eficacia en cuanto al tiempo de entrega y el número de documentos.

Si Alemania e Inglaterra –y Francia en algunos casos– están a un nivel muy similar al de los periódicos de Estados Unidos, el resto de Europa apenas sufre revulsivos como para hacer mención de algún hecho característico. De todas formas, siempre hay uno o dos periódicos, de tirada nacional, que intentan emular a los grandes periódicos continentales y copian, de alguna forma, su manera de trabajar. En el caso de España, por ejemplo, el ABC sigue estas pautas para conseguir un centro que contraste y apoye las informaciones elaboradas por los redactores.

Estos datos nos llevan aproximadamente hasta la llegada del ordenador a los centros de documentación de los periódicos, como ya quedó analizado en la última parte del capítulo anterior.

⁽⁵⁸⁾ GALDÓN LÓPEZ, Gabriel: *Perfil...* Op. cit., p. 99.

I. 3.2.3.4 La documentación al servicio de la información interpretativa

El desarrollo de los centros de documentación en los periódicos de Estados Unidos fue por delante de los europeos, pero la información con un tinte interpretativo apareció de forma simultánea a ambos lados del Atlántico, por lo que la documentación también actuó de forma similar.

Es, por estas fechas, cuando adquieren importancia los semanales o dominicales, que habían visto la luz diez años antes, en los años veinte. Estos suplementos conciben la información de diferente manera a la que se publica cada día y, por tanto, la documentación tenía que ser también diferente, aunque en algunos casos se pueda considerar como un largo brazo del propio periódico o para tapar alguna deficiencia en su cumplimiento informativo con los lectores.

La documentación trabaja de forma globalizadora, puesto que el redactor dispone de más tiempo para hacer más consultas.

"Para conseguir una información documentada –en los dominicales– era necesaria una labor de investigación que ofreciese una visión global y totalizadora de los hechos a través de elementos que los dotasen de significado".⁽⁵⁹⁾

En los periódicos importantes de Estados Unidos había quedado atrás la labor de recortar. Ahora lo que interesaba más era su análisis y clasificación, como deja constancia R.W. Desmond, quien consideraba:

"... que el valor de un archivo no estaba en el número de recortes, es decir, en la cantidad de información almacenada, sino en la habilidad con la que éstos habían sido seleccionados y analizados".⁽⁶⁰⁾

Si importante es hacer una buena selección, porque ya los documentos empiezan a amontonarse peligrosamente, sin que exista un control, más importante es clasificarlos empleando métodos que habían sido eficaces en bibliotecas o utilizando nuevas estrategias de almacenamiento.

En torno a los años veinte se produce un cambio importante en la información que afecta a la documentación, ya que el aumento de información que contenían todos los periódicos obligó a una mejor presentación de las noticias, por la competencia surgida entre las diferentes empresas editoras, sobre todo en las grandes ciudades en las que uno o dos periódicos se disputaban los lectores. Además, aumentaron el número de ediciones y el proceso de las noticias exigía una mayor rapidez a la hora de redactarlas, con lo que el tiempo era también menor para documentarlas.

⁽⁵⁹⁾ GONZÁLEZ QUESADA, Alfons: *La evolución histórica de la documentación periodística*. En: FUENTES I PUJOL, María Eulàlia. *Manual de documentación periodística*. Madrid: Síntesis, 1995, p. 27.

⁽⁶⁰⁾ DESMOND, R. W. *Newspaper Reference Methods*. Cit. por GONZÁLEZ QUESADA, Alfons. *La evolución histórica de la documentación periodística*. En: FUENTES I PUJOL, María Eulàlia. *Manual de documentación periodística*. Madrid: Síntesis, 1995, p. 26.

Hay otro aspecto documental que por primera vez se utiliza en los periódicos y que tiene que ver con la veracidad de la información. No se acepta ningún contenido informativo que no esté contrastado e, incluso, aunque el redactor lo haya presenciado, se le exige que contraste la opinión o que busque alguna declaración que refrende su opinión. Las noticias, por tanto, tienen una carga documental adicional, que permite al redactor contar los hechos tal y como sucedieron, añadiendo otros, también contrastados, facilitados por el propio centro de documentación y que ya se hubieran producido.

Esta situación cambia con la aparición de la información interpretativa y el desarrollo de las revistas, los dominicales y los *newsmagazines*, a partir de los 30 y 40 de este siglo. Es partir de esta fecha, cuando los editores y directores se dan cuenta otra vez de la necesidad de contar con más datos en la información, es decir, un *background*. Es otra forma de presentar la información, como señala Edwin Emery:

"Los contenidos de los periódicos se hicieron más interpretativos, con uso de recursos tipográficos para indicar las inserciones de documentación en las informaciones -background information in the news-". ⁽⁶¹⁾

Por lo que respecta a los dominicales y *newsmagazines*, nacieron para informar profundizando en la noticia, de tal forma que los lectores la comprendieran y con ella todos los acontecimientos que circulaban en torno a la noticia. Aquí, también la documentación, supone un aporte necesario, que detectaron los responsables de la edición de estos productos informativos.

Precisamente, una de estas *newsmagazine*, *Time* nació por aquellas fechas, gracias a la idea de dos periodistas del *Daily News*, que al acabar su jornada se dedicaban a recortar los principales periódicos, siguiendo temas concretos, una labor que no hacían los periódicos. Aquellos dos periodistas pensaron que organizando las noticias y dándoles continuidad se podía ofrecer un nuevo producto. El éxito fue tan grande, que muy pronto otras empresas les copiaron y ellos mismos lanzaron otras revistas siguiendo estas pautas documentales en diferentes áreas temáticas.

El esquema de trabajo era muy sencillo. Existían unas mujeres que recortaban y seleccionaban temas en unas estanterías. Esos temas eran entregados luego a cada redactor para que preparara la información, con una perspectiva de varios días con referencia a lo que ofrecían los periódicos; además, algunas noticias se abandonaban muy pronto o no se ofrecían en su integridad en los diarios.

Este sistema documental empleado durante mucho tiempo, es decir, recortar y guardar ha sido la base de trabajo desde que se empezó a profundizar en las noticias y la documentación pasó a ocupar un lugar predominante y lo será hasta que plenamente los ordenadores se hayan instalado en una redacción.

⁽⁶¹⁾ EMERY, Edwin; *The Press and America*. Nueva York, 1964. Cit. GALDÓN LÓPEZ, Gabriel: *Perfil...* Op. cit., p. 47.

I. 3.2.4 Entorno a una definición de documentación periodística

Estas dos palabras documentación y periodismo encierran una ciencia que cada vez presenta una mayor simbiosis. Sin embargo, como hemos visto en páginas anteriores, cada medio de comunicación impreso quiere dar un significado más amplio, preciso y veraz de su información. Ahí entra en juego la documentación y sus herramientas, que hacen posible la elaboración de resúmenes, la concreción de nuevas ideas y hasta la aportación de datos periodísticos complementarios.

Si buscamos una razón de ser a la documentación periodística tenemos que pensar que el valor de la información viene avalado por el apoyo documental que conlleva. En este sentido, toda información, por pequeña o generalista que sea, requiere una ayuda del documentalista. Sin embargo, el ritmo de trabajo de las redacciones obligó a los propios periodistas a no contar con los datos que el centro le facilitaba. En ese momento, hubo documentalistas que valorando la información decidieron adelantarse al trabajo y buscaron y prepararon los necesarios apoyos.

Esa labor previsor es la que terminará imponiéndose, porque contra las ideas que tienden a separar estas dos disciplinas, lo cierto es que en el siglo que entra, el periodista tendrá que ser documentalista y a la inversa. Cuando hablamos del Documentalista de Información Electrónica, lo hacemos bajo este prisma, ya que la información –y consecuentemente la documentación– viajará a un ritmo muy veloz. Las distancias se acortarán definitivamente y el proceso documental tendrá que adaptarse a las necesidades que impongan las Nuevas Tecnologías de la Información.

Si ese proceso requería una espera de la documentación, hasta que el redactor tenía delimitados sus conceptos informativos, ahora la tarea del DIE consiste en ver con la necesaria anticipación la trascendencia de la noticia, para que al mismo tiempo que se ofrece la información se introduzcan los apoyos documentales, pues como estamos proponiendo en este trabajo, la presencia física del periodista en la redacción quedará muy limitada, por las posibilidades de elaborar su información sin tener que acudir a la redacción.

Habitualmente, la información se encuentra dispersa, sin conexión, como las pistas que deja un ladrón y que la policía tiene que ir ensamblando. El documentalista actúa de la misma forma. Toda es información que va surgiendo, de forma aislada o dentro de un bloque, tiene que ser tratada para que los porteros usuarios puedan acudir a ella, sin pérdida de tiempo y sabiendo que lo que buscan lo pueden encontrar allí mismo.

En el caso de la documentación periodística –podríamos seguir con el símil de un detective que persigue a sus ladrones–, ambos, periodista y policía necesitan saber más, responder a algunas cuestiones que le van surgiendo en cuanto consigue los primeros datos. El primer paso, como debemos hacer siempre, es acudir a las fuentes ya contrastadas, que en ambos casos serían los dossiers que elaboran sus propios centros o servicios.

Pero una vez consultadas las fuentes, cada uno debe seguir distintos caminos, porque la información conlleva una consulta a otras fuentes, como obras de referencia, libros, etc., que la policía no necesita, porque una vez vistas sus fuentes, tiene que pasar al campo real, una vez que ha encontrado las huellas, las pistas, tiene que seguirlas, pero de un modo práctico.

"El periódico mantiene sus dedos en el pasado y sus ojos en el futuro. En la noticia 'muerta' quedan pistas tan importantes del futuro como explicaciones del pasado, y es un documento indeleble, infalible, que sirve de guía para que las opiniones del experto director estén bien encaminadas". ⁽⁶²⁾

La tarea fundamental de un centro de documentación es conseguir y poner a disposición de los usuarios una información actualizada, veraz, retrospectiva en el tiempo y de fácil consulta para que no se pierda actualidad y sea, por tanto, rechaza por el usuario-periodista. Para lograr todo esto, hay que realizar diferentes tareas documentales, conocidas en los ámbitos documentales, como la cadena o el proceso documental, pero éstas las estudiaremos después de definir la documentación periodística.

En todo caso, como iremos viendo en una serie de definiciones propuestas por estudiosos de la documentación periodística, la cadena documental que trata la información, desde su llegada al centro hasta que es consultada por el periodista, estará de una forma o de otra presente en cada una de las definiciones.

El profesor Galdón, por ejemplo, es uno de los que consideran que la cadena documental tiene que estar presente.

"El método informativo que tiene por objeto la valoración, selección, clasificación y archivo para su posterior uso de textos y referencias sobre ideas, hechos, juicios y opiniones, con el fin de elaborar la información periodística y/o difundir información documental de base periodística". ⁽⁶³⁾

Una definición tiene que presentar todos los conceptos implícitos en su contenido; de ahí, que algunas matizaciones y apreciaciones a cualquier propuesta sean oportunas. En el caso de la anterior definición, se emplea el modo informativo como una técnica de trabajo que la documentación como cualquier otra disciplina conlleva. El siguiente paso implica el cumplimiento íntegro de los cuatro objetivos que desarrolla la documentación y siempre en este orden. La aplicación de uno sólo o el predominio de alguno de ellos por encima de los demás, no serviría para hacer un producto documental preciso y fiable.

El profesor Galdón ha dejado implícito en esta definición otro criterio operativo necesario. A su juicio, la documentación existe porque tiene un criterio de futuro, es decir, se elabora bajo

⁽⁶²⁾ NATHAN, C.J.: *Journalistic 'Morgues'*. Bookman. Agosto 1910, p. 58.

⁽⁶³⁾ GALDÓN LÓPEZ, Gabriel: *Principios operativos de la Documentación Periodística*. Madrid: Dossat. 1989, p. 31.

unos condicionamientos y se aplica bajo otros, pero en ambos hay que tratar de acercarse cuanto más mejor al núcleo principal de sus contenidos.

En esta misma línea, la definición es más amplia. Los contenidos de la documentación periodística no se centran tan sólo en los recortes de los periódicos, revistas y todos aquellos medios impresos, como libros, folletos, etc.; sino que abarca toda la información que respecto a ese tema ofrecen otros medios de comunicación como la televisión o la radio, aunque el tratamiento documental en cuanto a su selección, análisis, clasificación y recuperación, sea diferente, porque los medios también lo son.

Hay que resaltar un aspecto que el profesor Galdón no valora como importante porque cuando publicó esta definición aún no lo era. En su concepto de documentación periodística se valora la información, para lo cual el centro se marca unas pautas a seguir; se selecciona, de tal forma que ésta no desborde el trabajo del documentalista y el espacio se agote inmediatamente con una multitud de documentos que luego son inservibles; se clasifican en base a unos principios ya establecidos y aceptados internacionalmente y se guardan para un posterior uso en el archivo o centro de documentación.

Sin embargo, hay que resaltar un aspecto importante, al menos hoy en día, ya que si la documentación tiene como finalidad un uso, en este caso periodístico, poniendo a disposición del redactor los datos precisos, el proceso no debe acabar cuando se guarda en el archivo, si no posteriormente cuando el informador necesita esos datos y los tiene en breve espacio de tiempo. Estamos hablando de la recuperación de la información, un aspecto clave para llegar a entender la documentación periodística en los medios electrónicos, en el periódico electrónico, en el que la información se mueve al mismo nivel de los medios audiovisuales y, por tanto, la documentación tiene que estar a su mismo ritmo de trabajo. Es necesario pensar que la documentación sirve si, actualizada según las exigencias del tiempo en el que se vive, aporta datos fiables, redactados para la ocasión y colocados en la página del periódico en tiempo real, cuando las necesidades informativas así lo exigen, como concretaremos al hablar del usuario final de la documentación periodística.

No resulta fácil delimitar las ideas más importantes que debe encuadrar toda definición, sobre todo porque los campos de la información son como un árbol, en los que cada rama a su vez genera nueva información y ésta cada vez que crece va ofreciendo nuevos conceptos informativos. Esta es la idea sobre la que trabajó Bright, a la hora de buscar una definición:

"Intentar definir la información periodística es como intentar capturar un pulpo: cada tentáculo es como otro tema de información de actualidad. Podría definirse como la cobertura informativa de los hechos contemporáneos".⁽⁶⁴⁾

⁽⁶⁴⁾ BRIGHT, B.: *News information in a broadcasting environment*. Cit. FUENTES I PUJOL, María Eulàlia. *Manual...* Op. cit., p. 136.

Esa cobertura hace referencia a los distintos soportes en los que va transportada la documentación, sin tener en cuenta cual será el medio por el que luego se difundirá. A diferencia de la definición ofrecida por el profesor Galdón, ahora estamos hablando de conceptos de actualidad, más propios del periodismo de finales del siglo XX, que el servicio de archivo que en aquellos años exponía Gabriel Galdón.

Sin embargo, la mayoría de los teóricos de la documentación coinciden en que existen unas diferencias claras entre lo que es documentación periodística y el resto de las documentaciones, como puede ser la científica, la académica, la económica, etc. Si bien, el proceso es similar en todas, porque exigen una selección, un tratamiento y una disposición para que el usuario las consulte, la diferencia se encuentra en el tiempo real en el que se accede a ese documento. Podríamos considerar que para todos es necesario tener sus puntos de referencia cuanto antes mejor, pero en el caso de los medios de comunicación no se trata de días, como podría suceder con un documento para un investigador, un periodista que trabaje con información personalizada, actualizada en un corto periodo de tiempo, necesita que la documentación esté a su servicio constantemente y lo haga con documentos vivos, actualizados en un menor tiempo posible, si de alguna forma quiere competir con el resto de medios, radio y televisión fundamentalmente.

Dentro de este marco de delimitaciones, en torno al concepto de definición de documentación periodística, hemos de considerar que para que las noticias estén suficientemente actualizadas, hay que contar con que el centro disponga de unas buenas fuentes de información, incluidas como hemos visto en páginas precedentes las del propio periódico, es decir, los recortes que reflejan contenidos informativos. En esta línea, Fuentes i Pujol aporta conceptos en torno a una definición al considerar necesarias las fuentes.

"El periodista, principal usuario de los servicios de documentación de los medios de comunicación, necesita información para responder algunas cuestiones o para conocer diversos temas con más profundidad. Si la respuesta no está cubierta por fuentes durables, es necesario que busque otras fuentes. Una de las más importantes es la propia prensa, en forma de colección o de dossier, puesto que el conjunto de informaciones que vehiculan los medios de comunicación de masas es mucho más amplio del que contienen otro tipo de fuentes, como libros, por ejemplo".⁽⁶⁵⁾

Las fuentes cumplen así un objetivo claro: disponer del material preciso para elaborar informes, documentos, dossier, que sirvan al periodista cuando los necesite. Esa preparación viene impuesta por la necesaria rapidez de la difusión de la información y por su universalidad, ya que cada vez con más facilidad la noticia llega más lejos y a más personas, por lo que de no contar con el suficiente apoyo, se puede hacer variar el significado de la noticia, algo que los editores y directores no quieren que haga un informador, a no ser que el periódico tenga por norma manipular constantemente los hechos noticiosos y, en ese caso, no podremos consi-

⁽⁶⁵⁾ FUENTES I PUJOL, María Eulàlia. *Manual...* Op. cit., pp. 135-136.

derarlo como tal y a sus informaciones tampoco, sino simplemente meras manipulaciones de la realidad informativa.

"Uno de los instrumentos más valiosos de un periodista es el uso creativo e inteligente del material de consulta, referencia y archivo".⁽⁶⁶⁾

Junto a un carácter de universalidad, hay otro dato que interesa desde el punto de vista de la documentación y es el contenido, porque la sociedad es pluralista y la información no toca un solo aspecto; al contrario, los contenidos son tan amplios que tiene cabida cualquier hecho que pueda interesar a un grupo, aunque sea reducido. Esta es parte de la responsabilidad social que tienen los medios de comunicación y que también tiene que valorar el documentalista cuando está preparando la información que luego, en algunos casos es así, irá insertada en las páginas del periódico sin ningún retoque por parte de la redacción.

"Mientras los periódicos sirven al bien común protegiendo los derechos del pueblo, los servicios de documentación protegen el derecho de los informadores a tener accesibles los hechos y las fuentes de información".⁽⁶⁷⁾

Es, pues, una consideración firme el hecho de que la información no debe ser irresponsable y superficial; al contrario, ha de ser consciente de sus propias limitaciones, pero a la vez veraz y objetiva.

"La función social de los medios informativos y de la prensa en particular no permiten la superficialidad, ligereza e irresponsabilidad... Y la tarea principal de la documentación periodística consiste en investigar, seleccionar y elaborar las fuentes informativas ya existentes para llegar a obtener un material informativo analítico y sintético".⁽⁶⁸⁾

Esta definición, incluida en el prólogo de la obra *Principios Operativos de la Documentación Periodística*, aporta un matiz interesante para dar funcionalidad al centro de documentación. Brajnovic propone como tarea importante de la documentación la actualización de los documentos, lo que implica una selección de los mismos, ya que no todos pueden ser considerados como necesarios, con lo que se produce un menor número de documentos secundarios, lo que facilita la labor documental.

En esa línea, el periodista trabaja con un número de documentos considerados óptimos, con los que debe ampliar sus notas, para llegar a un concepto total, sin fisuras, y consecuentemente a una información más completa, veraz e independiente. De esta manera, la información no se

⁽⁶⁶⁾ JACKSON, H.: *The journalist and the library*, 1991. Cit. FUENTES I PUJOL, María Eulàlia: *Manual...* Op. cit., p. 136.

⁽⁶⁷⁾ PARCH, Grac D.: *Prólogo al Directory of Newspaper Libraries in the USA and Canada*. New York, 1976. Cit. GALDÓN LÓPEZ, Gabriel: *El servicio de documentación en prensa*. Barcelona: Mitre, 1986, p. 12.

⁽⁶⁸⁾ BRAJNOVIC, Luka: En el prólogo de la obra de GALDÓN LÓPEZ, Gabriel: *Principios...* Op. cit., p. 9.

queda tan sólo en un conjunto de datos conseguido en el lugar donde se ha producido la noticia, sino en una simbiosis de lo que aporta el periodista, que ha estado en el lugar de los hechos y el documentalista, que con una sólida formación es capaz de relacionar lo que allí ha sucedido con lo que dispone el centro de documentación en esa materia. Hablamos, fundamentalmente, de ampliar la noticia, misión clara y específica del centro de documentación, con la aquiescencia del periodista.

"El deber del periodista no consiste sólo en dar a conocer a los destinatarios la noticia (un hecho, acontecimiento o dato), sino que debe ampliar estas noticias —si lo exige su valor e importancia— con todo lo que le ha precedido, causado, provocado, influido o formado, para así proporcionar una imagen entera y no solamente fragmentaria y, por tanto, no suficientemente segura, veraz y objetiva (hasta donde puede llegar esa objetividad)". ⁽⁶⁹⁾

La documentación periodística, de esta forma, se ha convertido en la esencia fundamental de la información y su olor está en cada una de las noticias que merecen una ampliación, que no quieren quedarse en el simple dato.

Si las decisiones documentales deben partir de un acuerdo entre el responsable del centro y el de la información, la empresa editora tiene parte importante en el éxito final de la información, de ahí que son muchos los teóricos de la documentación que han constatado que cada vez que se ha llevado a cabo una mejora en el servicio de documentación, la información sale ganando, sobre todo en credibilidad y prestigio y que un periódico es más influyente cuanto más documentado está. Esta idea ha sido defendida por Desantes Guanter y Luiz Beltrao. El profesor de la Universidad Complutense hacía referencia a la labor que desarrollaban las empresas que disponían de un centro de documentación frente a aquellas que no lo tenían y a sus resultados concretos.

"El éxito o fracaso de los medios informativos que se han lanzado en los últimos años puede comprobarse que ha estado en función de los servicios de documentales propios o ajenos que ha sabido organizar o utilizar". ⁽⁷⁰⁾

Por su parte, Beltrao apuesta por ir aumentando el número de centros, de sus instalaciones y de sus servicios, para que el centro de documentación sea más eficaz.

"Desde el momento en que una empresa periodística decide emprender el camino de la producción de informaciones de actualidad dotadas de todos los elementos que sirvan para que el lector pueda interpretarlas, necesita ampliar sus instalaciones o servicios infraestructurales, entre los que destaca por su utilización permanente el centro de documentación". ⁽⁷¹⁾

⁽⁶⁹⁾ BRAJNOVIC, Luka: En el prólogo de la obra de GALDÓN LÓPEZ, Gabriel: *Principios...* Op. cit., p. 9

⁽⁷⁰⁾ DESANTES GUANTER, José María: En : LÓPEZ YEPES, José: *Teoría de la Documentación*. Pamplona: Euns, 1978, p XXIII. Prólogo.

⁽⁷¹⁾ BELTRAO, Luiz: *Jornalismo interpretativo: Filosofia y técnica*. Porto Alegre, 1976. Cit. GALDÓN LÓPEZ, Gabriel: *El servicio* Barcelona: Mitre, 1986, p. 11.

Partiendo de las diferentes propuestas, nosotros consideramos que la documentación periodística debe hacer una valoración y análisis de cada documento, para determinar cuáles son factibles de posibles consultas; debe analizarlos, utilizando para ello los lenguajes disponibles en la actualidad y las técnicas procedentes de programas específicos empleados en el campo documental; debe mantener una actualización constante y casi diaria de aquellos documentos considerados vitales por su uso y por su importancia temporal y temática y, por último, debe tenerlos a disposición del periodista en cualquier momento y sin pérdida de tiempo.

Así es como entendemos nosotros el concepto de documentación periodística, que a través de un proceso informativo documental, con sus delimitaciones parciales y concretas, desemboca en otro proceso que implica la consecución de cada uno de los elementos que intervienen en la llamada cadena documental de la información que desarrollaremos más adelante. Ahora, tenemos que fijar el marco de actuación en cuanto al medio y al modo informativo de la documentación.

I. 3.3 EL ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN Y LA DOCUMENTACIÓN

I. 3.3.1 Consideraciones generales

En el escenario de un medio de comunicación escrito, la documentación ha de implicarse de lleno al servicio de la información. Es cierto que técnicas parecidas se emplean en el análisis de ambas ciencias, pero conviene aclarar que mientras que la información es la materia prima con la que trabajan ambos –periodistas y documentalistas–, la documentación es la herramienta que posibilita que la mayor parte de los contenidos estén al servicio de la información.

La información se mueve en parámetros imprevisibles, mientras que la documentación es una ciencia más controlable, aunque en ocasiones tampoco puede determinar el número de respuestas que se le exige, sobre todo desde que el crecimiento de la información lo imposibilita. La *relativa* comodidad con la que trabajan los documentalistas de principios de siglo ya es parte de la historia, pues en apenas cien años la evolución de la información presenta tal magnitud que ni siquiera las técnicas documentales apoyadas en nuevas tecnologías han conseguido adecuarlas a las necesidades del usuario-redactor.

En este sentido, la documentación realiza todo un proceso de selección, análisis y tratamiento de los documentos, con el fin de que la recuperación, cuando el redactor lo requiera sea inmediata, para no entorpecer la labor informativa. Por su parte, la información prepara también un recorrido por el que ha de llegar con más facilidad al lector para el que elabora ese producto.

En ambos sentidos, el concepto de actualización se constituye en pieza clave, aunque más en el caso de la información que pretende acercar al lector lo que sucede en su entorno próximo

y lejano. La documentación al analizar está pendiente de esta idea, pero no siempre puede garantizar el documentalista resultados en función de un espacio de tiempo corto, bien porque la recuperación sea manual o bien porque el centro no ha elaborado todas las tareas de la cadena documental, con lo que la eficacia del centro no será muy adecuada.

Es necesario, por tanto, un esfuerzo empresarial previo para hacer de la documentación esa herramienta que posibilite la información en el menor tiempo posible. Para ello, desde el centro de documentación se ha de trabajar siguiendo las pautas establecidas en la denominada cadena documental, que no son otras tareas que la de seleccionar los documentos, es decir, determinar cuál puede ser más interesante y necesario, con los condicionantes de espacio y tiempo siempre presentes; analizarlos y estructurarlos de acuerdo a unos principios externos e internos, siguiendo las pautas del análisis documental, que llega al documento describiendo sus puntos de acceso y, lo más importante, es decir, qué es lo que contiene; un cuidado especial por los lenguajes documentales empleados en el centro, pues de ellos dependerá luego el acierto o fracaso en la recuperación y una difusión precisa y pertinente de todos los documentos con los que se ha trabajado y que están ubicados en el centro; sin olvidar tampoco las indicaciones precisas para facilitar aquellos que en el proceso de selección se rechazaron y que ahora se demandan. En este caso hemos de contribuir a buscarlos para dejarlos en manos de los redactores que los requieran.

Los logros así cosechados en la práctica deben sus resultados a un estudio previo del tratamiento informativo-documental, llevado a cabo por los teóricos de la documentación y por las aportaciones realizadas desde los propios centros de documentación periodística, que en congresos, reuniones, etc. han ido aportando las carencias del proceso y demandando nuevas soluciones. Pero esta propuesta la veremos en las siguientes líneas.

I. 3.3.2 Tratamiento informativo-documental

A la documentación se puede llegar por diversos caminos para entender cuál es su objeto y sobre todo cuales son sus finalidades. Por lo que a nosotros respecta, tenemos que pensar en la documentación como medio y modo informativo y como técnica para el análisis y recuperación de los documentos.

En este sentido, Desantes Guanter considera que la Documentación es un medio informativo y como tal está al servicio de la información periodística, de ahí que su fin último radique en ser uno de los modos informativos.⁽⁷²⁾

⁽⁷²⁾ DESANTES GUANTER, José María: *Problemas jurídicos de la documentación*. Documentación de las Ciencias de la Información. V. Madrid, 1981, p. 235.

Si el modo informativo es necesario, mucho más la valoración nueva que debe extraer el documentalista de las fuentes que consulta. La documentación inicia así un proceso de selección, análisis y valoración, que permite configurar un nuevo documento y ponerlo al servicio del periodista: es lo que se ha dado en llamar cadena o tratamiento informativo documental. Así, lo entendió, al menos el profesor Sagredo:

"No sólo se trata de conocer los fondos. Es preciso ir más lejos. Para ello en el momento de la fijación documental... debe iniciarse ya una verdadera labor de expurgo documental consistente en que aquello que tenga verdadera significación entre a formar parte de la documentación con lo que ya se habrá hecho, a la hora de la utilización, una verdadera labor valorativa de forma fija y definitiva y con la posibilidad de ampliación inmediata".⁽⁷³⁾

Si bien, desde aquella precisión del profesor Sagredo han pasado muchos años, la necesidad de seleccionar los documentos, a través de un expurgo es ahora más actual que nunca. Esa propia selección implica que los documentalistas no pierdan el control sobre el resto de documentos del centro y, quizás lo más importante, que la propia labor periodística se vea favorecida al conseguir de forma más rápida los documentos que le son pertinentes para su trabajo.

Valorar, por tanto, aplicando criterios de selección, es el primer paso en el proceso documental. En este sentido, hay que delimitar el auténtico valorar de lo que implica en el momento de la selección el documento sobre el que se trabaja y, lo que es más importante, considerar su valor futuro y las relaciones que implica con otros hechos noticiosos, de tal forma que ese documento permita una recuperación por uno o más campos. Pero no siempre es fácil determinar una relación de espacio y tiempo, porque como sucede con casi todas las ciencias, los hechos y las ideas experimentan cambios y más cuando se trabaja con documentos de actualidad, que son un requisito impuesto por la evolución de las noticias y sus imprevisibles situaciones.

I.3.3.2.1 La documentación como actualización informativa

A raíz de una mayor eficacia comunicativa, con un importante crecimiento en sus ventas, es cuando los periódicos se dan cuenta del apoyo que puede prestar la documentación. Pero ante, hubo una serie de pensadores y ensayistas que fueron delimitando los conceptos de ciencia documental y sus aplicaciones periodísticas, dentro del proceso informativo documental que desarrollaremos posteriormente.

Uno de esos autores, el profesor Desantes Guanter fue pionero a la hora de enmarcar la documentación como un modo informativo –actualización informativa–, entendido como el método para conservar la documentación, de tal forma que posteriormente se pueda difundir con

⁽⁷³⁾ SAGREDO FERNÁNDEZ, Félix: *Estado actual de los bancos de datos en prensa. Algunas consideraciones sobre su aplicación en el momento presente*. En: *Estudios de Documentación General e Informativa*, Madrid, 1981, p. 373.

el mismo valor informativo. En el otro aspecto, analizado por una gran parte de los investigadores, la documentación pasa a ser considerada como valor informativo –otros la denominan medio informativo–. Su discípulo, el también profesor López Yepes, ha seguido las huellas dejadas por su maestro, para ampliar los principios básicos del profesor Desantes.⁽⁷⁴⁾

En este sentido, y refiriéndonos al modo informativo, hemos de considerar el valor del soporte físico en el que se guarda el contenido y el tiempo que puede perdurar, el tiempo durante el cual va a estar vigente ese documento, aún pensando que habrá que delimitar los condicionamientos que encierra el futuro. En todo caso, ajustar el tiempo significa acertar en la actualización de la información, como proyección futura.

"La documentación supone una información permanente, proyectada hacia un futuro sin límites prefijados; y, como tal, es una potencial actualizadora de información en todo tiempo... La documentación constituye un complejo instrumento para conservar la información".⁽⁷⁵⁾

El sentido temporal forma parte de la acumulación de documentos. Sólo la ciencia documental, mediante la actualización de sus datos, puede ir aportando conocimientos nuevos, fundamentados en acciones históricas, pero siempre actuales; de ahí la importancia que para el periodismo tiene la documentación, cuando es capaz de ofrecer toda una información acumulada a través del tiempo y además puesta al día con las nuevas técnicas documentales que se han ido desarrollando a lo largo de este siglo, fundamentalmente a partir de la introducción de los ordenadores en los centros de documentación.

El mensaje documental, en ocasiones, llega a servir como complemento informativo, pero sufre una transformación que hace que concluya su actividad cuando ha sido utilizado. A continuación puede servir para iniciar otra vez un nuevo mensaje, desechando la otra opción temporal y convirtiéndose en un nuevo soporte, con los mismos contenidos del documento anterior, pero ampliándoles. Este proceso se cierra, una vez destruido el primer documento y conservando el más completo y actual.

"En consecuencia, es la conservación del documento la que otorga a lproceso documental una propiedad distintiva que lo enriquece frente a otros aspectos de esta índole. Consiste ésta en que el mensaje informativo-documental es a la vez potencia y real, mientras que el mensaje simplemente informativo o es potencial o es real, extinguiéndose como tal mensaje en cuanto es efectivo, en cuanto se comunica".⁽⁷⁶⁾

⁽⁷⁴⁾ LÓPEZ YEPES, José y ROS GARCÍA, Juan: *¿Qué es documentación?. Teoría e historia del concepto en España*. Madrid: Síntesis, 1993. Cfr. Cap. 6 pp. 107-118. LÓPEZ YEPES, José: *La documentación en la investigación de las ciencias de la información*. En PUJOL I FUENTES, María Eulàlia. *Manual de documentación periodística*. Madrid: Síntesis, 1995. Cfr. cap. 4, pp. 77-88. MARTÍNEZ COMECHE, Juan Antonio: *Teoría de la información documental y de las instituciones documentales*. Madrid: Síntesis, 1995. Cfr. Caps. 5 y 6, pp. 93-101. GALDÓN LÓPEZ, Gabriel: *Principios operativos de la documentación periodística*. Madrid: Dossat, 1989. Primera parte, pp. 3-24.

⁽⁷⁵⁾ LÓPEZ YEPES, José y ROS GARCÍA, Juan: *¿Qué es documentación?... Op. cit.*, p. 114.

⁽⁷⁶⁾ MARTÍNEZ COMECHE, Juan Antonio: *Teoría ... Op., cit.*, p. 94.

Así, hemos de entender que la difusión documental permite ofrecer referencias o documentos al receptor de la información, reservándose el emisor un documento que le permita seguir ofreciendo ese contenido informativo. Ahora bien, la difusión implica una actualización en la que se deben reflejar los nuevos datos introducidos en el documento. De esta forma, el emisario siempre controla el mensaje documental y lo puede difundir con las últimas aportaciones específicas en su campo.

La conservación de los documentos va a depender de los soportes sobre los que se instalan, de tal forma que el documentalista debe conocer las nuevas tecnologías para ir actualizando los contenidos informativos y convirtiéndolos en documentos de uso frecuente. Además, deberá proceder al control bacteriológico y de los agentes químicos que destruyen sobre todo los documentos en papel. En este sentido, el profesor Martínez Comeche, indica que la *documentación queda así identificada y determinada como un modo y como un medio esencialmente conservativos*.

1.3.3.2.2 La documentación como valor informativo

Dentro de esa evolución histórica desarrollada en la primera parte, hemos ido descubriendo varios significados a la documentación. En primer lugar dentro de un marcado carácter religioso, como registro de los acontecimientos que sucede cerca de los templos; más tarde, desde el punto de vista administrativo, como reconocimiento de unos procesos comerciales y para atestiguar una propiedad; posteriormente, regresa la documentación al concepto religioso, en el gran desarrollo de la civilización cristiana y es a partir del Renacimiento cuando alcanza un significado de información, aunque aún no estén funcionando los medios de comunicación como hoy los entendemos.

Será en el siglo XIX cuando se produzca el avance decisivo. La documentación tiene un fin claro: servir de apoyo a los investigadores, facilitándoles una labor de selección de documentos y su lugar de ubicación. En el otro extremo, la información periodística apenas es valorada, si exceptuamos unos cuantos periódicos del mundo anglosajón.

El otro valor informativo hace referencia a la documentación en cuanto medio informativo, es decir, a la última parte del recorrido de la documentación, cuando y como hay que difundir sus contenidos. Aquí el reto es mayor, sobre todo por las posibilidades que ofrecen los nuevos soportes. Desde el punto de vista informativo, la documentación sirve como apoyo al contenido de una noticia; sin embargo, el profesor Martínez Comeche cree que puede considerarse este tipo de documento como una comunicación distinta, porque emplea medios diferentes.

"... la documentación difunde sus mensajes documentales o referenciales de manera propia y exclusiva, por lo que es un medio de comunicación distinto".⁽⁷⁷⁾

⁽⁷⁷⁾ MARTÍNEZ COMECHE, Juan Antonio: *Teoría ... Op., cit., p. 99.*

El primer aspecto que han estudiado los teóricos de la documentación es el de considerar a la información como una actividad, en el sentido de informar o poner en forma, sin olvidar todos los aspectos paralelos, pero a la vez importantes, como sería el apoyo de otras ciencias como la sociología, la psicología, las matemáticas, etc.

Posteriormente, una vez mostrada la interrelación con las otras ciencias, el siguiente paso de los investigadores fue delimitar el concepto de mensaje informativo, mediante el cual se muestran los diferentes contenidos de un documento, en el que el sujeto perfecciona el mensaje, si para ello acude a la documentación o al intercambio de ideas con otros, como propone el profesor Martínez Comeche.

"La segunda acepción de informar completa, perfecciona la puesta en forma del mensaje, permitiendo el paso de la potencia al acto de transmisión. El mensaje creado por un sujeto desemboca de forma natural en su comunicación a otros, provocando la consideración teórica de un proceso informativo en sentido amplio que podemos concebir como la creación, puesta en forma y comunicación de mensajes".⁽⁷⁸⁾

En el estudio que el propio Desantes Guanter experimenta hacia una conjunción de la documentación en cuanto a información, es necesario concluir que el fin último de la documentación es ofrecer –difundir– noticias que contengan ideas, delimitando sus aspectos parciales de los principales y convirtiendo en documento aquello que de verdad importa para la ciencia periodística.

Posteriormente, y dentro del proceso informativo, la documentación busca la naturaleza del mensaje documentario para llegar, una vez consultadas las fuentes de información, a la tarea de conservar y difundir el mensaje. Así, al menos, lo considera el profesor López Yepes:

"El mensaje documentario es la sustancia y el soporte físico, sobre el que se sienta, es el accidente: ambos, materia y forma, constituyen la noción de documento".⁽⁷⁹⁾

Pero la difusión implica una serie de ajustes informativos, unas reglas concretas que deben seguir las empresas periodísticas y, consecuentemente los centros de documentación. Así, el profesor Galdón, habla de una *función comprobatoria*, en el sentido de que los datos deben reflejar exactamente lo que la noticia apunta o desmentir informaciones que no han sido avaladas por ningún medio; una *función preparatoria*, instalada en la mente del periodista a través de su información o adquirida del material documental ofrecido por el documentalista; una *función completiva* en la que el cien por cien de la información procede del centro de documentación y tiene que ver con datos sobre biografías, cronologías, mapas, etc. y una *función orientadora*, que tiene que ver con la selección de noticias para que cumplan una función de orientación, sobre todo en uno de los primeros aspectos en los que se empleó la documentación periodística, es decir, de apoyo en la preparación de editoriales.

⁽⁷⁸⁾ MARTÍNEZ COMECHE, Juan Antonio: *Teoría ...* Op., cit., p. 44.

⁽⁷⁹⁾ LÓPEZ YEPES, José y ROS GARCÍA, Juan: *¿Qué es documentación?* ... Op. cit., p. 112.

Una vez realizadas todas estas funciones, la primordial misión de la documentación como medio informativo, radica en la difusión por otros medios. Y lo puede hacer mediante una exhibición de los mismos, ya que otros medios no pueden hacer lo mismo.

"La documentación como medio agrega otra variante en la difusión que es la de las exhibiciones. De este modo podemos decir que la documentación es un soporte apto para la difusión por medio de la exhibición".⁽⁸⁰⁾

Este sentido de la exhibición tiene que ver también con la comercialización de los fondos existentes en los centros de documentación. En un principio fueron los índices que realizaban los centros, pero posteriormente se comercializó el microfilm.

Otro aspecto importante es que la documentación difunde, pero al mismo tiempo conserva un nuevo mensaje, algo que no está presente en el proceso informativo, en el que el mensaje termina por desaparecer de la memoria del lector en cuanto llega uno nuevo que le interesa más. De esta forma, se puede deducir que la documentación es un medio de comunicación distinto, como bien avala el profesor Martínez Comeche.

"La documentación difunde sus mensajes documentales o referenciales de manera propia y exclusiva, por lo que es un medio de comunicación distinto".⁽⁸¹⁾

Es pues, esta manera de exhibición o de difusión de la documentación, el que obliga al redactor a tener conocimiento de las tareas documentales que el centro lleva a cabo, pero estas labores las analizaremos más detenidamente cuando hablemos de la difusión de documentos, una vez realizada la selección y el análisis, dentro de lo que hemos llamado proceso o cadena documental.

Estas consideraciones nos introducen en el proceso informativo-documental, en el que la información recorre el mismo camino que la documentación, porque ambas ciencias trabajan con los mismos conceptos: emisor, mensaje, análisis del mensaje, soporte sobre el que se materializa y difusión del mismo o receptor.

I.3.3.3 Proceso informativo-documental

Hemos ido considerando a lo largo de este trabajo la simbiosis que existe entre información y documentación, dentro del marco conocido como Ciencias de la Información, en el que se han ido desarrollando una serie de teorías informativas que posteriormente se han aplicado al campo documental con acertado criterio.

⁽⁸⁰⁾ DESANTES GUANTER, José María: *Problemas jurídicos de la Documentación*. Op. cit. p. 238.

⁽⁸¹⁾ MARTÍNEZ COMECHE, Juan Antonio: *Teoría ...* Op., cit., p. 98.

Un proceso, en el significado amplio de la palabra, viene a determinar un devenir, en el que están presentes diferentes etapas sucesivas hasta llegar a un fin. Ahora bien, hay que pensar que en cada una de las etapas se pueden ir produciendo alteraciones y eso es lo que nos interesa en el proceso comunicacional, porque el ruido termina por distorsionar el mensaje. En este sentido, el matemático ruso Markov, que vivió a finales del siglo pasado y en los primeros años del actual, entendía por proceso cualquier fenómeno que presenta una continua modificación a través del tiempo, o cualquier operación o tratamiento continuos. Así, los principales componentes que actúan dentro del proceso se interaccionan, es decir, que reciben información, pero al mismo tiempo la envían.⁽⁸²⁾

Es preciso apuntalar el siguiente concepto antes de hacer una pequeña historia sobre los procesos más elementales de la comunicación. Así, los profesores López Yepes y Ros García, siguiendo las ideas de Desantes Guanter, consideran que estos dos procesos –informativo y documental– tienen un mismo campo de actuación.

"La información, concepto a todas luces amplio y ambiguo por polisémico, proporciona el marco al concepto de Documentación, de tal modo que todo lo que se predica de la Información puede predicarse de la Documentación. El proceso documental es un proceso informativo que se caracteriza por ser el lugar donde se produce información documental, es decir, información que se recupera a partir de mensajes previamente emitidos y conservados".⁽⁸³⁾

El significado de la palabra información es más amplio que el de proceso, puesto que a partir de un determinado momento se da más valor a la información que al método que se sigue para su realización y se hace de esta forma, porque la información contiene un mensaje. Esto se produce después de pensar que la información es también una actividad, mediante la cual se informa, se pone en forma, el contenido de ese mensaje.

Si bien podríamos afirmar que sin mensaje no existe comunicación, otro tanto podríamos considerar si falta alguno de los miembros del proceso, ya que el receptor no consigue saber el contenido de un mensaje si se ha producido ruido al enviarlo, pero hay otra forma de comunicar, que

⁽⁸²⁾ BENITO, Ángel: *Teoría general de la información*. Madrid: Pirámide, 1982. Cfr. cap. 7, pp. 182-210. BENITO, Ángel: *La socialización del poder de informar*. Madrid: Pirámide, 1978. BENITO, Ángel: *La investigación en comunicación*. Publitécnia. Madrid, 1980. DESANTES GUANTER, José María: *La verdad en la información*. Valladolid: Diputación Provincial, 1976. DESANTES GUANTER, José María: *La función de informar*. Pamplona: Eunsa, 1976. LÓPEZ YEPES, José: *Teoría de la documentación*. Pamplona: Eunsa, 1978. LÓPEZ YEPES, José: *El estudio de la documentación*. Madrid: Técnos, 1981. MAGNUS ENZENSBERGER, Hans: *Elementos para una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Anagrama, 1974. MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis: *El mensaje informativo*. Barcelona: ATE, 1977. MATTELART, Armand: *Los medios de comunicación de masas*. Argentina: El Cid, 1976. MOLES, A.: *La comunicación y los 'mass-media'*. Bilbao: Mensajero, 1975. ORIVE RIVA, Pedro. *Estructura de la información*. Madrid: Pirámide, 1977-78. Dos vols. ROMANO, Vicente. *Los intermediarios de la cultura*. Madrid: Pablo del Río, 1977.

⁽⁸³⁾ LÓPEZ YEPES, José y ROS GARCÍA, Juan: *¿Qué es documentación?... Op. cit., p. 109.*

si bien no puede considerarse un proceso, sí que tiene parte del mismo. Nos estamos refiriendo a la necesidad de autoevaluar nuestros propios pensamientos, en una comunicación directa entre nosotros mismos. De todas formas, para que hablemos de proceso es necesario que haya siempre un emisor y un receptor.

En este proceso, según han ido estudiando los profesores López Yepes y Ros García, siguiendo las huellas de Desantes Guanter, lo que importa es el mensaje, con un sentido de futuro, de supervivencia, que le permite sobrevivir más allá del tiempo y el espacio, en el sentido de que una información, mientras es de actualidad, tiene un espacio concreto, pero sin la documentación, en muy poco tiempo dejaría de tener sentido. Ahí entra la documentación para proteger y actualizar esos contenidos cuando las necesidades así lo requieran.

"Todo ello debe tener su correspondiente reflejo al trasladarse a la doctrina del mensaje documental, mensaje en el que se ensambla y acondiciona el mensaje informativo, el cual logra pervivir –gracias al soporte documental y las técnicas documentarias– más allá del espacio y del tiempo".⁽⁸⁴⁾

Mostradas las pautas básicas de las relaciones en el proceso informativo-documental según las propuestas del profesor Desantes Guanter, hemos de hacer un recorrido informativo que nos ayude a entender la aproximación que existe al concepto documental.

Han sido los teóricos de la información los que han arrancado con Aristóteles para enmarcar el concepto de comunicación como medio de transmisión de una idea. El filósofo griego propone un orador que explica un discurso a un auditorio. A partir de estos tres elementos se ha ido constituyendo un proceso informativo, que se va a ampliar conforme las necesidades informativas van creciendo y las técnicas y soportes en que viaja la información dejan de ser las directas –comunicación frente a frente– a las que estaba acostumbrado el mundo griego. En este sentido estamos considerando a una persona que habla, el orador, un discurso que se pronuncia –contiene un mensaje– y una persona que escucha.

Este esquema básico no implica una respuesta del auditorio, aunque es posible que se produzca. Si así ocurre, el mensaje original puede sufrir variaciones y de esta forma sucede cuando la información contenida en documentos es analizada y puesta a disposición del usuario; es decir, que el documento primario ha dejado de tener esa consideración para pasar a convertirse en secundario, con las principales ideas incluidas, pero con una ligera transformación de los diferentes contenidos.

Cuando un destinatario de la información entra a formar parte del proceso, es decir, tiene la oportunidad de contestar al mensaje recibido, mediante una réplica, la información se trans-

⁽⁸⁴⁾ LÓPEZ YEPES, José y ROS GARCÍA, Juan: *¿Qué es documentación?* ... Op. cit., p. 110.

forma en coloquio. De esta manera, la documentación constata diferentes mensajes, por lo que tendrá que hacer una selección para considerar cual de ellos es el más importante.

Para que exista un proceso hemos de tener en cuenta una comunicación entre una emisión y una recepción del mensaje, lo que Escarpit define como *variaciones de energía*.

"Denotan algo distinto de su propia existencia, y en cuyo sentido han convenido previamente el emisor y el receptor".⁽⁸⁵⁾

Hay una consideración informativa que afecta también a la documentación, en el sentido de que el mensaje conlleva a veces una señal con un significado diferente al propuesto, lo que implica una intencionalidad que puede transformar o desfigurar el contenido del mismo. Ante este problema, la documentación tiene que reflejar las diferentes opciones, a no ser que el mensaje no esté presente, sino implícito y en este caso no se debe especular con sus posibilidades.

Si el mensaje llega a ser completo, es gracias a la efectividad de la comunicación, que llega a ser óptima, cuando el receptor del mensaje no sólo entiende su contenido, sino que además no ha tenido que hacer ningún esfuerzo de interpretación; al contrario, percibe la realidad del mensaje tal y como ha sido enviado por el sujeto informativo.

Esta situación no siempre se produce, de ahí que en ocasiones el mensaje sufra algún tipo de alteraciones, considerados como ruidos informativos, si bien en el caso de la documentación es más difícil encontrarlos, ya que casi siempre se trabaja sobre información plasmada en algún soporte y aquí hablamos de ruidos informativos que se originan en el mismo momento en que se produce un intercambio de información entre un sujeto informativo y un receptor de esos contenidos.

En el proceso informativo que estamos analizando para llegar a un proceso documental, ya que éste último emplea casi los mismos elementos, no vamos a entrar en los diferentes modelos de comunicación, puesto que el propuesto por Aristóteles es la raíz del cual derivan casi todos, sin embargo, hay dos autores que han sido los que más han incidido con sus aportaciones a la implantación del proceso: Berlo y Lasswell.

El primero de ellos, considera que un proceso informativo está compuesto por una fuente de la comunicación, un codificador, un mensaje, un canal, el decodificador y el receptor de la comunicación. Por su parte, Harold Lasswell, aporta sus propios matices, en una obra publicada en 1948: *The Communication of Ideas*. Para Lasswell, la comunicación es el resultado de una relación entre dos sujetos, uno que participa de forma activa y otro de manera pasiva. El primero –quién– ofrece su mensaje –qué– y lo hace mediante un medio –canal– al segundo –quién– con unas consecuencias –qué efectos–. A partir de estos elementos, posteriormente Klapper apuntaló este proceso mediante la frase: *quién dice–qué– por qué–para quién–con qué efectos–*.

⁽⁸⁵⁾ ESCARPIT, Robert: *Escritura y comunicación*. Madrid: Castalia, 1975, p. 7.

Después de estas ideas han ido surgiendo multitud de propuestas, casi todas iguales, aunque presentadas con ligeras modificaciones, puesto que hay un hecho claro, invariable, que pretende que la información sea una propuesta enviada por un sujeto a través de un canal con la intención de que la reciba otro sujeto. Sólo si llega hasta el receptor se puede considerar información; en caso contrario, tendríamos que hablar de monólogo.

La documentación, como ha demostrado el profesor Desantes Guanter, sigue también estos esquemas del proceso informativo, pero con la ventaja, como hemos constatado anteriormente, de que los documentos están fijados sobre un soporte –papel, sonoro, magnético, etc.– con lo que evita una pérdida de la misma. Se pueden producir ruidos antes de que llegue la información a manos del documentalista para que la analice, pero no será un fallo del proceso documental, sino del sistema informativo que no ha recogido con claridad todos los contenidos. Esta es la gran diferencia entre ambos procesos, pues la documentación analiza la información plasmada en algún soporte, no la que se produce mediante comunicación sonora.

Para completar el proceso informativo-documental hemos de considerar los elementos que intervienen en el mismo, de tal forma que luego podamos comprender cuál es el campo de actuación de cada uno de los elementos y cómo actúan ante un producto informativo y documental.

I. 3.3.3.1 Elementos que intervienen en el proceso informativo-documental

La teoría de la información, como hemos reflejado, ha elaborado una serie de pautas, a lo largo ya de más de medio siglo, en las que ha ido encuadrando el mensaje informativo que, enviado por un emisor a través de un soporte llega a un receptor. Estos elementos del proceso informativo tienen en común muchas características con el proceso documental, como han señalado la mayoría de los investigadores en el campo documental.

Para el profesor Desantes Guanter, el mensaje que envía un sujeto activo y que recibe un sujeto pasivo implica una reacción, si bien esto no indica que el contenido final tenga que variar, pues entre ambos puede existir un código común, mediante el cual pueden concretar su intención de comunicarse mutuamente. Así, entiende Desantes Guanter el hecho informativo.

"El proceso informativo, en su esquema básico y general, comprende un sujeto activo, que informa; un objeto de la información emitida a través de un medio de comunicación, y un sujeto pasivo que recibe el mensaje comunicado y reacciona ante él".⁽⁸⁶⁾

⁽⁸⁶⁾ DESANTES GUANTER, José María: *La documentación, actividad informativa de las Cajas de Ahorros*. Boletín del Fondo para la Investigación Económica y Social, vol. VII, fasc. 3ª, julio-septiembre, 1975. Cit. LÓPEZ YEPES, José: *Estudios de documentación general e informativa*. Madrid: Seminario Millares Carlo, 1981, p. 9.

De forma paralela, en el proceso documental se da un sujeto emisor –el documentalista–; un mensaje –el documento– a través de un medio determinado, y un sujeto activo o receptor, que es el investigador o usuario en general, con un medio de transmisión del mensaje documental.

No están incluidos en este esquema documental las tareas de selección, clasificación, guarda y recuperación de los documentos, pero esos serán analizados de forma más concreta al hablar de la cadena documental, mediante la cual la información se transforma en documentación, pasando los documentos primarios a secundarios o, simplemente, recogiendo la información tal y como se produce, sin añadidos, aunque en éste último caso la recuperación pueda complicarse por la gran cantidad de elementos noticiosos que se produce a lo largo de un día.

El primero de esos elementos que intervienen en el proceso informativo documental es el emisor, es decir la persona que elabora el mensaje. Aquí hay que hacer una salvedad, pues en muchos casos el periodista actúa más como sujeto receptor que como emisor, en el sentido de que recibe una documentación, es decir, la información ya elaborada, que en ocasiones sirve como información periodística. Por tanto, cuando hablemos de emisor, tenemos que ceñirnos a la persona que a través de sus propios datos o mediante una reflexión crea un mensaje. Hablamos, en este caso, de un *sujeto que incorpora un mensaje*, en palabras de Martínez Comeche.

"La fase de incorporación puede requerir un sujeto que traslade el mensaje al soporte con el propósito de documentarlo, y en cualquier caso precisa de un sujeto que, partiendo de mensajes ya incorporados a soportes, los sume al fondo documental".⁽⁶⁷⁾

Hay que insistir en una idea. No es necesario que el emisor sea un profesional de la información, como demuestra el hecho de que desde Aristóteles, e incluso antes, hay un proceso de comunicación simple, que no requiere ninguna aportación para ampliarlo y que tiene como fin establecer una comunicación.

La implantación de los medios de comunicación y sobre todo su función social ha ido imponiendo mensajes característicos de la profesión periodística que se aceptan como tal, de ahí el hecho social de las noticias y su repercusión. Pero estos mensajes no tendrían la misma consideración si no estuvieran apoyados documentalmente, en el sentido de que el sujeto emisor al disponer de más datos, puede ofrecer un mensaje más creíble.

De esta manera, la documentación ayuda al emisor a ofrecer una información completa, siempre y cuando el proceso documental se haya llevado con rigor científico, en cuanto a la

⁽⁶⁷⁾ MARTÍNEZ COMECHE, Juan Antonio: *Teoría de la información...* Op. cit., p. 105.

selección, tratamiento y localización de esos fondos. Estamos hablando del emisor que es capaz de convencer al receptor, normalmente en plural, y para ello ha de ofrecer una información útil y necesaria, que es la que espera, como correctamente ha indicado Martínez Comeche.

"Si la finalidad y la causa que origina el proceso documental es la difusión de la máxima información documental posible, pertinente a un usuario genérico, esta labor –por su complejidad y amplitud– debe ser asumida por un profesional de la información para ser plenamente efectiva y útil".⁽⁸⁸⁾

Al documentalista se le plantea el problema de controlar toda la información que crea el emisor y más aún, su ampliación para posteriores consultas, con lo que tiene que acudir a otras fuentes, fundamentalmente la bibliografía, para plasmar el mensaje en un documento, pero ya no es el mismo mensaje original, sino uno ampliado, modificado y con un significado que puede ser totalmente diferente.

De esta forma, se produce una cadena que tiene como primer eslabón al emisor, quien observa un hecho informativo, que puede tener una significación por su notoriedad. Ese hecho, una vez asimilado, obliga al emisor-informador a elaborar un primer boceto de mensaje, que envía a la redacción. Paralelamente, el centro de documentación recibe las oportunas órdenes para que busque hechos relacionados con ese mensaje y otros acontecimiento similares. Con estos datos, el documentalista, mediante técnicas de búsqueda propias del sistema empleado en su análisis, recoge la información y envía un mensaje –será el segundo, o si se prefiere, el mensaje colateral– al redactor, quien una vez analizados todos los datos, los propios y los que le ha enviado el centro de documentación, decide confeccionar el mensaje definitivo, que recibirá el receptor.

Pero el ciclo para la documentación no termina aquí. El mensaje final del redactor puede servir para elaborar un nuevo documento, en el que se incluyen los nuevos datos, siempre y cuando la información final y global del redactor aporte otros conceptos diferentes a los enviados anteriormente desde el centro de documentación.

Este esquema, que implica la aportación esencial del informador y del documentalista, exige al primero una adecuada preparación, sobre todo a la hora de redactar el hecho noticioso, que es el mensaje que se va a transmitir al receptor.

Aunque para nuestro propósito, el canal, es decir, el soporte material por el que circula información del mensaje hasta su llegada al receptor, a través del espacio y el tiempo, es fundamental y lo veremos a la hora de hablar de las necesidades técnicas que requiere para su trabajo el Documentalista de Información Electrónica, cuando nos referimos a él, dentro del proceso informativo-documental, hemos de considerarlo como un vehículo, como un intermediario de la comunicación.

⁽⁸⁸⁾ MARTÍNEZ COMECHE, Juan Antonio: *Teoría de la información...* Op. cit., p. 105.

Estamos hablando de un medio que transmite a través del espacio, empleando teléfono, télex, etc. y del tiempo, cuando se hace una grabación del mensaje, bien en cinta, disco, etc... Desde una perspectiva documental, el canal ha cambiado considerablemente desde que se propusieron estas teorías, pues hoy en día la actualización constante de la información obliga a los canales a actuar de forma interactiva, sin olvidar por eso su posibilidad de grabación para posibles y futuras consultas.

Más importante es el tercer elemento de este proceso: el mensaje. La comunicación existe porque entre quien lo envía y quien lo recibe existe una necesidad de saber algo, de transmitirse una información y ese algo implica un mensaje. Pero la documentación tiene que realizar una función interpretativa de los mensajes, porque existen diferentes tipos de mensajes, tales como los superficiales, sin apenas significado; los latentes, que tienen que ver con el contexto en el que están situados el emisor y el receptor y los que conllevan una intencionalidad, aunque es difícil a veces determinarla.

Por tanto, resulta difícil delimitar los conceptos que propone el mensaje para el documentalista, pero en todos ellos ha de buscar lo que Desantes Guanter llama *razón de ser de la información*.

"El mensaje constituye el qué, el por qué, y el para qué de la comunicación social. Es la razón de ser de la información, que consiste, precisamente, en poner en forma, informar, el mensaje para que pueda ser vehiculado por los diferentes medios de comunicación colectiva".⁽⁸⁹⁾

Este principio, expuesto por Desantes Guanter, mantiene una relación entre los datos acumulados en el centro de documentación, –mensajes ya elaborados– y los obtenidos de forma más recientes y que se han producido mediante el proceso informativo completo, desde la emisión hasta la recepción del mensaje, que termina de actualizarse en el centro. Así es como actúa la documentación en el sentido electrónico, posibilitando al redactor la información vehiculada en diferentes medios, al instante; a partir de esos datos diferentes, el redactor puede elaborar su propio mensaje. El mensaje documental de forma automática pasa a formar parte, después de someterle a las labores documentales correspondientes, de un nuevo mensaje que puede desplazar al anterior, incluso hacer que desaparezca.

Toda comunicación tiene un código, cuarto elemento del proceso informativo-documental, que permite descifrar o decodificar el mensaje, puesto que éste necesita ser interpretado, ya que los mensajes se pueden presentar en diferentes idiomas. Lo importante del código, desde el punto de vista documental, es la capacidad de transmisión de la información que luego va a

⁽⁸⁹⁾ DESANTES GUANTER, José María: *El mensaje en la documentación*. Publitecnia, 57. 1981, p. 45.

quedar introducida dentro de cada documento, como de forma acertada ha propuesto el lingüista Eco.

"El código viene a ser un sistema de posibilidades superpuesto a la igualdad de probabilidades del sistema de origen, para facilitar su dominio comunicativo. No es el valor estadístico 'información' el que exige este elemento de orden, sino su transmisibilidad".⁽⁹⁰⁾

El código, que puede ser artificial y convencional, ofrece al mensaje la posibilidad de previsión de futuro. De esta forma, crea la máxima expectación en el receptor, que espera el contenido para elaborar sus propias ideas.

El último eslabón de este proceso es el receptor y no por estar al final es el que menos interesa; al contrario, es el punto de culminación de todo el proceso, aún cuando sea un receptor pasivo. Si desde el punto de vista informativo, el destinatario final de los periódicos es el lector, que puede interactuar enviando cartas al director, desde la perspectiva documental, el usuario puede establecer una comunicación más fluida con su emisor, a través del lenguaje directo acudiendo a un centro de documentación o de forma indirecta mediante una conexión online. Este mismo proceso es el que debe realizar el receptor o usuario de la información personalizada. Ya no se trata de recibir mensajes, única y exclusivamente, sino de aportarlos a su emisor quien deberá aceptarlos en virtud de su valor informativo, siempre y cuando antes se hayan establecido los canales necesarios para participar en la información electrónica.

El receptor es tan importante dentro de este proceso, que algunos teóricos han llegado a considerarlo como la esencia de la comunicación, de ahí que piensen que la comunicación es el acto del receptor, si bien durante muchos años, lo verdaderamente importante era el emisor, quien se encargaba de buscar la información, ampliarla y prepararla; pero sin una necesidad de transmisión, sin alguien al otro lado, la tarea del emisor deja de tener sentido.

En el campo documental ocurrió un proceso diferente. Mientras que los periódicos y sus contenidos –deportivos y sociales, fundamentalmente– fueron los que animaron al receptor a interesarse por la información, en el centro de documentación ocurrió de forma diferente, ya que fue el usuario quien acudió a él como necesidad de información para elaborar sus propios trabajos, mucho más amplios que lo que ofrecían los medios de comunicación. Al menos, para el centro de documentación, el usuario se convirtió en el elemento necesario y vital sobre el que giran todas las tareas que allí se realizan; de tal forma, que para adecuar sus necesidades se ha elaborado toda una teoría sobre el perfil del usuario que permite acercarse a sus necesidades en un mundo donde la explosión informativa ha superado con creces las posibilidades de entregar una documentación que se ajuste a sus necesidades. Incluso, la documentación ha acudido a otras disciplinas, psicología y sociología, para interpretar mejor sus necesidades.

⁽⁹⁰⁾ ECO, Umberto: *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona: Lumen, pp. 59-62.

Pero hay otro aspecto que interesa resaltar, ya que el usuario de la documentación no es un sujeto pasivo, como lo es el lector, al que no le queda más remedio que elaborar unas líneas de réplica o enviar una carta al periódico; en el centro de documentación el usuario puede participar de forma activa en las diferentes etapas de constitución de un documento y su recuperación. Esta consideración se ha venido aplicando en los últimos tiempos y no siempre de forma efectiva, porque aunque el documentalista pretende que la comunicación sea efectiva, hay barreras de tipo institucional, hay motivos económicos e incluso idiomáticos que impiden que las necesidades del usuario se cumplan.

Sería muy largo enumerar las necesidades que presenta un usuario, pero el desarrollo de todas las actividades documentales se llevan a cabo pensando en él; de ahí que la cadena documental más precisa y detallada que el proceso informativo que hemos visto hasta ahora, se lleve a cabo pensando siempre en el usuario y las peticiones documentales que puede reclamar, aunque antes una cita que viene a refrendar el valor que para el usuario tiene la cadena documental.

"La satisfacción del usuario es, pues, tarea principal y responsabilidad última del profesional de la documentación, para lo cual ha de tener siempre en mente el sujeto receptor cuyas necesidades informativas motivan, desde un principio su labor. Las operaciones de la cadena documentaria deben subordinarse siempre al cumplimiento de un bien prioritario, el de complacer al público, resolviendo o allanando los obstáculos que pueda encontrar hasta dar con la información que busca".⁽⁹¹⁾

El proceso informativo apuesta, por supuesto, por el usuario-lector, pero donde queda más patente la labor documental y su interés por el usuario es en el centro de documentación, ya que el trabajo documental realizado al mismo tiempo que la cadena documental tiene como último fin servir al usuario. Pero la cadena documental, o el recorrido de la información, por los diferentes lugares del centro de documentación, exige una selección, un análisis, un tratamiento, una elaboración de productos documentales y una recuperación de la información contenida en los documentos.

1.3.4 LA CADENA DOCUMENTAL

1.3.4.1 Consideraciones generales

En este recorrido paralelo entre información y documentación, enclavadas ambas en el concepto general de Ciencias de la Información, propuesto por el profesor López Yepes, llegamos

⁽⁹¹⁾ MARTÍNEZ COMECHE, Juan Antonio: *Teoría de la información...* Op. cit., p. 114.

a un momento de separación momentánea, para conocer la constitución de la documentación tal y como se debe realizar siguiendo las pautas marcadas por los teóricos de la documentación. Es tiempo de analizar, por tanto, el proceso documental de forma independiente y conocer las características que le son propias y que le separan del proceso informativo que hemos visto en el epígrafe anterior.

Lo que algunos autores han definido como cadena documental o proceso documental hace referencia a las actividades que se desarrollan en el centro de documentación desde el preciso momento en que llega un documento. Es incluso antes si consideramos tarea documental la selección previa de documentos que se hace antes de la compra y adquisición de los mismos. En este sentido, las aplicaciones generales utilizadas en los diferentes documentos, presentan una serie de limitaciones cuando el documento entrante tiene el carácter de información de actualidad. Si a todo esto añadimos la importancia que para esta tesis tiene el fenómeno de la documentación e información electrónica, llegaremos al final del ciclo, cuando expliquemos la fórmula de recuperación de la documentación a través de conexiones Online y todas las posibilidades que tiene la información personalizada cuando actúa de forma paralela el Documentalista de Información Electrónica.

Por tanto, aunque la estructura básica de las funciones documentales que realiza el centro tienen un mismo orden y su forma de actuar es común para todas las materias, los cambios se producen cuando aparecen las nuevas tecnologías que ofrecen otras posibilidades, no sólo en el sentido de análisis y elaboración de los documentos, si no, y lo que es más importante, la recuperación de la información.

Si hasta ahora hemos defendido, como fin último que la documentación ha de trabajar pensando en el usuario que va a consultar esos documentos, el siguiente paso es que sea el propio usuario quien colabore en el producto final, aportando sus propios criterios. En este sentido, la documentación periodística reconocería una labor que se ha venido desarrollando durante muchos años, pero que apenas ha tenido repercusión, a excepción de unos cuantos medios que firmaban esa información como servicio de documentación.

En este momento, el documentalista, apoyado en las nuevas tecnologías, ofrece todos los contenidos que el centro conserva sobre una materia y lo hace porque dispone de medios electrónicos, casi instantáneos para su recuperación, además de colaborar activamente en el desarrollo de la información, en el sentido de una ampliación de contenidos que sólo él puede tener, debido a su lectura de todos los documentos de los que dispone el centro. Cubierto ese aspecto importante de la información, la tarea del redactor se ciñe más a la aportación de datos obtenidos de la realidad, de la observación de los acontecimientos o, simplemente, de las declaraciones de testigos o protagonistas. Estamos ya adelantando algunas de las funciones que tendrá que desempeñar el Documentalista de Información Electrónica, pero antes hemos de concretar las tareas documentales que han sido empleadas y que aún lo son por el centro de documentación, aunque tendrán que ir adaptándose al sistema que terminarán imponiendo las nuevas tecnologías.

I. 3.4.2 La Cadena documental

En un centro de documentación se realizan varias funciones, siempre dependiendo de sus objetivos finales y del nivel de profundidad que se quiera alcanzar en cada documento; de tal forma, que podemos hablar de un centro en el que se llevan a cabo todas las tareas documentales, o de una biblioteca de depósito, cuyo fin último es la conservación de los libros, sin dar demasiada importancia a las solicitudes de los usuarios que impliquen un análisis o un resumen de sus contenidos. Todas estas tareas desembocan en lo que algunos autores llaman cadena documental.

"Las operaciones o funciones documentales se organizan y trabajan en forma de cadena. Los elementos de esta cadena son las operaciones necesarias para el funcionamiento de todo sistema documental y para proporcionar las informaciones adaptadas a cada tipo de necesidad: selección, análisis, búsqueda y difusión documental".⁽⁹²⁾

Antes de entrar a valorar cuáles son los cometidos que desempeña cada una de estas funciones, hemos de considerar un aspecto importante que no está reseñado en la cadena documental propuesta por Nuria Amat. El proceso documental se interrumpe para la documentalista catalana en el momento en que el documento se ha entregado al usuario, en este caso, al redactor del periódico. En efecto, así ha resultado durante muchos años y seguirá teniendo esa consideración; pero hay que ampliar la labor documental en el sentido de la interactividad de los sistemas y, consiguientemente en la evolución de los resultados finales aportados por el centro. Nos estamos refiriendo al producto documental, que varía en cuanto las nuevas tecnologías te permiten una comunicación Online con el centro y cuando éste tiene un fondo documental actualizado y conservado en soportes ópticos.

Tarde o temprano llegaremos al final de los dossiers. El periodista no recibirá la carpeta con todos los contenidos, ordenados por temas, materia o cronológicamente. A partir de ahora, además podrá introducir en su información consideraciones de última hora, enviadas al centro por algún especialista o por cualquier usuario que sea especialista en esa materia.

La Difusión Selectiva de la Información (DSI) que reciben los usuarios adquiere otras connotaciones, en el sentido de que ellos pueden conocer las necesidades informativas del centro de documentación y desde su propia casa, despacho o taller y enviar los documentos necesarios, en un intercambio de información que beneficiará a todos. No obstante, el centro de documentación perderá así una función generadora de ingresos, si bien en este sentido apenas han sido unas cuantas empresas editoras de periódicos quienes se han dado cuenta de la importancia de vender la información.

⁽⁹²⁾ AMAT, Nuria: *Documentación científica y nuevas tecnologías de la información*. Madrid: Pirámide, 1989, p. 21.

Este proceso, que está dando sus primeros pasos en el campo documental, lo mismo que sucede al mundo de la información cuando se habla del periódico personalizado, aún no ha determinado cuáles son sus límites. Los soportes documentales disponen cada vez de mayor volumen de almacenamiento de la información y de una mayor durabilidad, si bien estos sistemas no han experimentado en tiempo real cuál podría ser su resistencia.

Si a todo esto añadimos los avances tecnológicos, casi diarios sin exagerar, que ofrece el mundo de las comunicaciones, bien a través de la telefonía o mediante los satélites, tenemos que deducir que la documentación ha de variar su sistema de trabajo, ya que también se podrán aplicar esos avances a la selección de los documentos, surgirán nuevos sistemas de clasificación y lo que es más importante y que durante años ha sido el caballo de batalla, una mayor aceptación de los diferentes lenguajes, con lo que el resultado final permitirá una recuperación de la información de manera inmediata, de tal forma que el propio redactor al mismo tiempo que realiza su tarea informativa puede obtener ideas, teorías, e incluso, párrafos que constaten su planteamiento informativo.

Esta fase experimental que se va a introducir como forma habitual de trabajo en los centros de documentación se hacía necesaria desde hace unos años. En efecto, el crecimiento exponencial de los documentos científicos ya se había quedado pequeño —mejor dicho inservible— ante la avalancha de contenidos. El planteamiento no siempre llevó a los responsables de los centros a buscar soluciones para hacer más eficaz su trabajo y para que los usuarios recibieran la información que necesitaban. Hasta ese momento, los criterios de selección tenían que ver más con las necesidades presentes, sin pensar que los documentos son seres vivos que tienen una importancia clara en el momento en que se crean, pero que su ciclo de vida no acaba ahí, sino que el paso del tiempo le puede devolver a la actualidad. Cuando esto sucedía, el intento por saber si el documento había entrado a formar parte del sistema documental, planteaba los primeros interrogantes. Si hablamos de la clasificación, hemos de constatar que aquí la evolución ha sido menor, puesto que a partir de criterios generales que han servido durante varios siglos en bibliotecas y que, posteriormente, se han ido adaptando a los centros de documentación, la respuesta efectiva ha sido de amplia aceptación.

El primer síntoma positivo en este proceso documental se aplicó desde el campo científico y pasó luego a ser utilizado en los centros de documentación de los periódicos. La explosión informativa originada ante la avalancha de publicaciones frenó de forma notable, los avances científicos y ya se sabe que una sociedad sin ellos no evoluciona. En un momento determinado, el volumen de crecimiento científico era tan elevado, que aunque un investigador dedicara ocho horas al día a leer los principales libros y revistas durante un año, no conseguiría llegar al punto de partida. Y cuando hubiera transcurrido ese tiempo, la aparición de nuevos documentos le habría impedido estar al día en su materia.

Era necesario buscar un sistema que permitiera hacer una selección de los documentos más importantes, ya que una mayoría de ellos no merecen ese calificativo. En este sentido, hay autores que han llegado a considerar que un ochenta por ciento de la literatura científica no debería nunca publicarse porque no aporta ningún criterio nuevo al mundo científico. Mayor sería el número si habláramos de publicaciones periódicas, sobre todo las diarias, en las que se ha guardado todo el periódico, ante la imposibilidad de hacer una selección seria, por no existir un documentalista que impusiera unas pautas para llevarla a cabo y porque resultaba más cómodo almacenar el producto tal y como salía de la rotativa. Además, se aplicaron técnicas documentales que hasta entonces apenas habían sido valoradas, fundamentalmente la indización y el resumen. El proceso culminó con éxito, aunque sólo de forma temporal, al aplicar a la recuperación un sistema de interconexión a redes y bases de datos, que previamente habían realizado una labor que incluía todas las actividades de la cadena documental.

Si bien en el terreno de la documentación periodística este sistema apenas se utilizó y sigue siendo muy escaso el número de redactores que consultan bases de datos para realizar un trabajo, incluidos los que se llaman periodistas de investigación, en el campo de la investigación, los resultados fueron óptimos, puesto que los científicos encontraron una literatura actualizada, con referencias concretas en su línea de investigación y sin tener que leer todo el documento previamente, porque con una simple referencia o a través de un resumen, podrían considerar si ese documento era el que necesitaban para su trabajo.

El avance definitivo se produce cuando aparecen los sistemas online, o la teledocumentación, que permite a los investigadores –léase también periodistas– conocer cuál es la información existente sobre un tema concreto, de forma actualizada; es decir, centrándose en un periodo de tiempo, delimitado previamente. Al mismo tiempo, se podía conocer el autor o autores que últimamente habían publicado trabajos en esa línea de investigación y en qué revistas concretas. Para que no hubiera una duplicación de investigaciones, las consultas realizadas a través de la teledocumentación permitían saber qué personas y en qué organismos se estaba realizando una investigación o proyecto similar o simplemente encontrar una relación de los trabajos de un autor, que está indagando en la misma línea que el usuario ha propuesto al documentalista.

La teledocumentación ofrecía así, en primer lugar, unas referencias bibliográficas que se aproximan a la pregunta remitida por el usuario y, posteriormente, el documento original, en el caso de que su línea de investigación así lo exigiera.

Sin entrar más en profundidad sobre las posibilidades tecnológicas que ofrecen las conexiones Online, mediante una terminal de ordenador, un modem y una línea telefónica, hemos de valorar como fundamentales en el sentido de la actualización de la información.

Hasta la llegada de estos sistemas, la comunicación entre los investigadores se centraba en las cartas. Los trabajos, por muy rápidos que se imprimieran, siempre tardaban unos cuantos meses, con lo que a su salida, en muchas ocasiones ya había un nuevo punto de vista, más reforzado

documentalmente y con criterios más actuales. Era necesario, por tanto, una mayor aproximación a la realidad de la información. Pero hasta la llegada del correo electrónico, el intercambio de información entre científicos no pasó de la carta o el envío de algún original manuscrito.

El correo electrónico ofrecía la posibilidad de comunicar de forma instantánea con cualquier científico del mundo. Este aspecto, que algunos teóricos de la información llevan a rajatabla, como Nicholas Negroponte, que considera de importancia suprema a los mensajes que le dejan en su *E-mail*, no ha sido muy aprovechada por los periodistas y tan sólo en situaciones límites han utilizado este sistema para enviar algún mensaje a su redacción.

Esta evolución de las necesidades documentales, mejor empleadas desde el punto de vista científico, porque la ciencia va siempre por delante del periodismo, ha permitido que el proceso documental se vaya actualizando, lo que redundará en beneficio de los propios documentos y consecuentemente de los usuarios.

Aún así, vamos a ir analizando el recorrido de un documento, desde que un documentalista hace su elección, hasta que es consultado por el usuario directamente o incluido en alguna información periodística por un redactor. Veremos, además, en cada una de las fases de la cadena, los problemas que se plantean y posteriormente aplicaremos esos criterios a los documentos electrónicos, que nos permitirán posteriormente utilizar la documentación electrónica. De esta forma, sólo nos quedará conocer las principales fuentes que se emplean en un centro de documentación periodística, para pasar luego a la documentación e información electrónica.

I. 3.4.2.1 Operaciones documentales en el centro de documentación periodística

Durante años, en los primeros tiempos de las publicaciones periódicas, detectamos que el único medio de entrada al servicio –ahora centro de documentación– eran los periódicos propios, que se guardaban en bloques y, posteriormente los recortes de otros medios escritos. Con el paso del tiempo, cuando en realidad se empezó a considerar a la documentación como un servicio periodístico, se preparaban unos índices, en los que ya intervenían más los encargados del centro. En estos momentos no existía una política de selección; al contrario eran escasos los documentos que llegaban y todos eran aceptados, porque el nivel de crecimiento aún no era exponencial.

La evolución de la información, más que el propio impulso dado desde el centro de documentación, fue la causa de plantearse los primeros problemas para tener controlada la producción informativa propia y de los principales medios. Otro de los factores, quizás más determinante, fue la obligada calidad informativa, producto de una competencia entre empresas periodísticas. El lector exigía cada vez más una información completa, con diferentes puntos de vista y con la seguridad de que los contenidos eran veraces.

Para realizar una información de este tipo hay que cambiar el método de trabajo del redactor, pero el verdadero cambio se produce en el centro de documentación, al que se le exige una mayor dedicación y más datos en cada una de las *noticias del día*. La competencia va a ofrecer una información cargada de datos y consideraciones paralelas en torno a un hecho que ese día se ha convertido en el comentario general de la población. Por tanto, cada periódico deberá reflejar un contenido similar en cuanto a los hechos que se han producido, pero el valor de la noticia no se queda ahí, sino en el tratamiento posterior, que ha sido facilitado por el centro y que viene a completar la información, con datos de situaciones similares, con cifras y lugares donde ya ha acontecido ese hecho, etc.

Fue entonces cuando los editores y directores comenzaron a valorar la documentación, pero se encontraron en muy poco tiempo con un problema: los documentos crecían a un ritmo exponencial como ya demostró Price en su obra *Little science, Big Science*, lo que obligaba a modificar la estructura del centro. Se incorporó más personal, se aplicaron técnicas ya desarrolladas en bibliotecas y se invirtieron cantidades importantes para hacer que las búsquedas resultaran rápidas y el servicio efectivo. Ya no se trataba de tener documentos como muestra testimonial, ahora lo que interesa es el servicio complementario a la información.

Si a finales del siglo pasado ya surgen los primeros problemas, según avanza el presente siglo y gracias a los nuevos soportes técnicos en los que circula la información, el control de los contenidos empieza a ser preocupante para los trabajadores del centro de documentación. La llamada *explosión de la información* fue el golpe de efecto preciso que obligó a los responsables a tomar las medidas oportunas. Después de muchas consideraciones y propuestas de diferentes organismos internacionales que trabajaban en el campo de la documentación y la información se consideró necesario delimitar las fuentes de información, es decir, hacer una valoración de los documentos, seleccionar los que son más importantes, los que son vitales y separarlos del resto. Por tanto, ya no se trata de tener los documentos de forma caótica, llenando las estanterías y obligando a los documentalistas a pasarse horas y más horas buscando un documento.

1.3.4.2.1.1 Política de selección de documentos

El primer paso ya estaba dado: la selección de los documentos. Pero no sería el último, porque aunque se recortaba el número de documentos a guardar, los que pasaban a formar parte del archivo presentaban otros problemas de clasificación, análisis e incluso recuperación rápida.

Al principio, cada centro de documentación imponía sus propios criterios a la hora de realizar una selección. Como norma fundamental, se archivarían todos los que tuvieran que ver con la línea editorial del periódico, aunque como ésta suele ser muy amplia, también aquí hubo que poner límites.

No hay que intentar conseguir todos los documentos, sino los más importantes, podría ser el lema que rezase en el dintel de la puerta de entrada al centro de documentación. Pero, en este caso ¿quién determina cuáles son los importantes? ¿los que son importantes para un documen-

talista lo son también para el redactor especialista en ese área? ¿aquellos que hoy tienen una significación, servirán mañana? ¿es mejor guardarlos como documentos primarios o hacer un resumen de los mismos? ¿conviene comparar las diferentes informaciones de los periódicos o guardar los de la edición propia? ¿se puede separar la información de la opinión, cuando ambas están en la misma línea de trabajo?...

Podríamos establecer una lista de situaciones, que los centros fueron resolviendo de forma unilateral, hasta que los organismos internacionales marcaron unas pautas concretas a la hora de seleccionar. Una vez conseguidos unos acuerdos generales de selección, la cadena documental se puede poner en marcha, porque si hablamos de cadena nos referimos a una serie de eslabones y mientras que uno no este resuelto no se puede pasar al siguiente. La solución a los problemas de selección exige una unanimidad de criterios a la hora de evaluar los contenidos informativos, ya se traten de simple información –aportación de datos– o de opiniones o ideas próximas a un concepto y que son más difíciles de determinar. No se trata de comparar lo que cada fuente de referencia aporta, sino de saber cual puede ser la más efectiva posteriormente y, sobre todo, desechar las informaciones vanas y superfluas que aparecen con demasiada facilidad en los periódicos.

La entrada de los documentos en un centro de documentación periodística implica una selección, tanto los de producción propia como los de otros medios y un registro o constancia de que el documento está y se encuentra en algún lugar del centro.

¿Qué entendemos por selección? Una operación que consiste en elegir entre los documentos existentes, aquellos que más pueden interesar al medio de comunicación para el que trabaja el centro. Claro que no siempre se empieza seleccionando; en algunos casos, el centro de documentación periodística ya está funcionando y en otros se empieza de cero. En el primer supuesto tenemos que valorar si la planificación llevada a cabo ha sido la correcta, y en caso contrario, introducir variantes que permitan corregir la selección. Si partimos de cero, tendremos la obligación de saber el método que mejores resultados va a ofrecer al centro; para ello, podremos consultar otros periódicos, de donde copiaremos las ideas desarrolladas con éxito, pero adaptadas a nuestras propias necesidades.

Será primera condición, a la hora de seleccionar, archivar aquellos documentos que con seguridad vayan a ser utilizados por los periodistas, de esta forma se evitará que una gran cantidad de los mismos terminen siendo inservibles y ocupen más espacio, dejando que los verdaderamente útiles no puedan consultarse. En este sentido, Pilar Cid, apuesta por estas dos tareas cuando se vaya a realizar la selección.

"... el almacenar documentos que no satisfagan plenamente las necesidades informativas de los usuarios –periodistas–. Por otro, el crecimiento exponencial de documentos desemboca en la saturación del servicio. Así pues, debe elaborarse una política de selección que garantice un alto grado de control de la calidad y la cantidad –informativa–". ⁽⁹³⁾

⁽⁹³⁾ CID LEAL, Pilar: *La cadena documental y su aplicación a la documentación periodística*. En: FUENTES I PUJOL, María Eulàlia. *Manual de documentación periodística*. Madrid: Síntesis, 1995, p. 92.

Paralelamente al avance de la información, la documentación fue considerando como valor informativo dos aspectos fundamentales: la información propia y la información de otros medios. Así fue como los centros de documentación periodística comenzaron a ofrecer servicios, que posteriormente ampliaron a las obras de referencia y de conocimientos generales y especializadas. Junto a ellos, no pueden faltar los libros básicos y manuales, así como una relación de índices del propio medio y de los más importantes de la ciudad o del país en el que está enclavado el periódico.

La información propia ha sido el sustento de muchos periódicos a lo largo de varias etapas, casi siempre por la escasa consideración de la documentación y, a veces, por las necesidades económicas del periódico. Aquellos medios con larga tradición, han visto como simplemente con sus diferentes ediciones ya se producían problemas de espacio, con lo que tenían que buscar una solución a la hora de seleccionar. La respuesta vino una vez más del campo de la informática, ya que la microfilmación y posteriormente los soportes ópticos han permitido a estas empresas conservar en un menor espacio físico todos sus periódicos y a los centros de documentación, la posibilidad de acceder de forma más inmediata a la información en ellos contenida.

En este primer eslabón de la cadena documental, hemos de trabajar con un rigor científico muy concreto, para tener que evitar posteriormente problemas que, de haber actuado correctamente, se hubieran evitado. ¿Cómo podemos concretar las futuras necesidades informativas? No existe una respuesta matemática, pero sí una aproximativa, ya que si las tareas documentales llevadas a cabo mediante la cadena o proceso se realizan por varias personas, en la selección deben intervenir también varios documentalistas, desde los jefes de sección o área hasta el recién llegado al centro, porque tenemos que insistir en la importancia de acertar en los documentos, porque así como se producen problemas por exceso de documentos, un documento no seleccionado ya nunca se podrá recuperar.

Si pretendemos que el centro de documentación sea eficaz en cuanto al número de documentos, tendremos que ir más despacio a la hora de seleccionar. Es lo que se conoce como técnica selectiva, en la que se va mirando documento por documento para guardar tan sólo los que tienen un valor concreto y específico. Aquí, además de los propios documentalistas, pueden intervenir o dar algunas directrices los redactores jefes de las diferentes áreas del periódico. Otra forma de seleccionar es mediante un muestreo, que consiste en almacenar una muestra que sea significativa de un grupo de documentos, empleando criterios biográficos, geográficos, cronológicos, etc.

Pero no siempre se pueden utilizar estas técnicas o una de ellas por separado. Podríamos afirmar con un margen muy pequeño de error que cada centro de documentación puede emplear estas y otras técnicas, dependiendo siempre del nivel de exigencia de la propia redacción, que será quien determine las futuras necesidades y como ya hemos reseñado, es a través de los jefes de sección como se concretan las necesidades informativas.

Hay otro aspecto reseñable y que tenemos que considerar aquí cuando hablamos de política de selección. Nos referimos a aquellos documentos que tienen un valor de actualidad real durante un periodo de tiempo determinado y que luego apenas se consultan. Nos referimos a hechos informativos como una guerra, un proceso de paz, unos Juegos Olímpicos, etc. que tienen una continuidad diaria, pero que posteriormente apenas se utilizan. ¿Cómo hemos de valorar estos documentos? ¿cuáles hemos de seleccionar? y, sobre todo, ¿qué sucederá luego con ellos? Tenemos que partir de un hecho concreto: esos documentos no pasan directamente al archivo final, sino que se quedan a disposición de los redactores en una zona concreta del centro, incluso si el volumen no es muy numeroso se guardan en la sección correspondiente del periódico hasta que el acontecimiento termina. Además, una vez concluido todo el proceso informativo se tiene otra perspectiva documental, con lo que la selección es más rigurosa y posteriormente se sabe con certeza que los contenidos informativos son más puntuales, porque el proceso informativo ya estaba concluido cuando la información fue recogida por el centro. Estos documentos cronológicos permiten hacer resúmenes de todo el tiempo informativo, de cara a futuros reportajes que tengan esa misma línea de investigación.

A modo de resumen, cuando vayamos a seleccionar documentos, hemos de pensar en el valor informativo de los mismos; por tanto, hemos de concentrar al máximo la información y hacerlo en el menor espacio posible, ya que de esta forma evitamos informaciones superfluas, repetidas e innecesarias. Pero no siempre esto es factible, ya que un documento origina, una vez publicado otra vez, un nuevo documento, con lo que se pone en marcha otra vez la política de selección y se empieza a considerar si el primer documento o el último y, por tanto, más actualizado es el que debe predominar a la hora de hacer una búsqueda. De todas formas, junto a la información de actualidad hay que considerar los contenidos retrospectivos, que a veces muestran perspectivas temporales muy necesarias en la elaboración informativa. En este sentido, los centros de documentación periodística saben a ciencia cierta que las primeras noticias que hay que seleccionar son las de mayor interés frente a las superfluas y aquellas que tienen un contenido objetivo frente a las subjetivas o con tendencias.

Aunque no siempre es factible, los documentalistas han de comprobar una y mil veces que el hecho noticioso que van a seleccionar es fiel a la verdad informativa y para ello han de consultar las fuentes que sean necesarias, así como contrastar con otros medios si el contenido de la información es correcto. Si, posteriormente, se descubriera un nuevo aspecto en la información, el centro está obligado a corregir ese documento, desechando el primero y actualizando la información. En algunos casos, se puede evitar este doble trabajo haciendo una selección previa, a la espera de que se confirme el hecho noticioso; para ello, se ha de seguir la información de actualidad no solo del propio medio sino de los otros periódicos que contengan esa información y compararla para contrastarla. Todo este proceso evita además repeticiones de noticias y duplicación del trabajo, algo que nunca se debe hacer en el centro de documentación, ya que empezaría por paralizar todo el proceso documental.

Si a todo esto añadimos una tarea de revisión y expurgo de los documentos que van siendo superados en el tiempo y apenas utilizados, de todos aquellos que han quedado inservibles y que ya no tienen interés, nos quedaremos con los necesarios y evitaremos que otras secciones documentales trabajen más.

Es, por tanto, una labor fundamental la selección de los documentos, precisamente por ser el primer eslabón, ya que evitará que los centros trabajen más, centrando sus esfuerzos en otros aspectos, como el análisis de los documentos, que conlleva una mayor dedicación de tiempo y una mayor necesidad documental.

1.3.4.2.1.2 Análisis de los documentos periodísticos

Si tarea difícil es hacer una selección de cuáles van a ser los documentos necesarios en un futuro en el centro de documentación, mucho más lo será dar forma a los mismos, es decir, ofrecer unas pautas de seguimiento para que se vayan ordenando y para saber qué contienen con el fin de poder usarlos en el menor tiempo posible. Estamos haciendo referencia a la organización de los mismos, lo que llamaríamos análisis formal, es decir, el lugar físico que van a ocupar los documentos y que suele ser fijo hasta que se hace una ampliación del centro y, por otra parte, el análisis de contenido, o lo que es lo mismo, qué contienen, qué dicen, de qué tratan esos documentos.

En el centro de documentación periodística se realizan análisis para organizar los documentos, porque de esta forma la recuperación es más sencilla. Estamos confirmando que todas estas actividades están enmarcadas en un mismo proceso y que sin el paso previo ninguna llega a ser efectiva. Y así ha de continuar. ¿De qué serviría hacer una buena selección de documentos si a continuación los dejáramos almacenados en un montón, sin ningún orden, ni ningún análisis? La respuesta es clara, de nada. Por tanto, estamos analizando para organizar, lo que a posteriori nos permitirá descubrir el documento que buscamos y lo que contiene.

No estaría de más ofrecer algunos puntos de vista, acerca de lo que expertos teóricos de la documentación consideran en torno al análisis documental. ⁽⁹⁴⁾

Junto a estos autores españoles, Courier, Fondin o Chaumier, han trabajado en el análisis documental para hacer más asequibles los documentos y conscientes de que sin una elaboración

⁽⁹⁴⁾ PINTO MOLINA, María: *El análisis documental*. En: LÓPEZ YEPES, José: *Fundamentos...* Cfr. III, pp. 261-312. PINTO MOLINA, María: *Análisis documental del contenido*. En: LÓPEZ YEPES, José: *Manual de información y documentación*. Cfr. 14, pp. 300-323. CLAUSO GARCÍA, Adelina: *Análisis documental formal: descripción y catalogación de monografías y publicaciones periódicas*. En: LÓPEZ YEPES, José: *Manual ...* Cfr. 13, pp. 251-299. GARRIDO ARILLA, María Rosa: *Fundamentos del análisis documental*. En: LÓPEZ YEPES, José: *Fundamentos...* Cfr. 12, pp. 229-249. CID LEAL, Pilar: *La cadena documental y su aplicación a la documentación periodística*. En: PUJOL I FUENTES, María Eulàlia. *Manual ...* Cfr. cap. 5, pp. 92-105. GALDÓN LÓPEZ, Gabriel: *Principios...* pp. 37-44.

formal y de contenido es muy difícil que la recuperación se pueda llevar a cabo. Así, dentro de la escuela francesa de documentalista, Chaumier considera que el análisis documental es *la operación o conjunto de operaciones enfocadas a presentar el contenido de un documento de una forma distinta del original, a fin de facilitar su consulta o referencia en fase posterior*. En pocas palabras, lo que viene a decir este documentalista de la ADBS –Asociación Francesa de Documentalistas y Bibliotecarios Especializados– no es otra cosa que la extracción de los elementos más característicos, los que tienen más valor del documento.

Desde un punto de vista más científico, ya que la escuela rusa lo considera así, Mijailov se aproxima al análisis documental desde esa perspectiva, ya que para él *consiste en presentar cada documento o determinado grupo de ellos en forma que responda al máximo a las distintas tareas de la actividad científico-informativa*.

En una misma línea coincidente, ya que todos los analistas parten del mismo hecho, la posibilidad de ofrecer otro documento, pero de forma condensada. Así, Vickery entiende que el análisis documental es *el hecho de derivar de un documento un conjunto de palabras que le sirvan de representación condensada. esta representación puede ser utilizada para identificar el documento, para procurar puntos de acceso en la recuperación de la documentación, para indizar su contenido o para servir de sustituto del documento*. Estamos ante todo un proceso documental, un proceso de transformación en el que los elementos necesarios no desaparecen, sino que se transforman para que cumpla sus objetivos, es decir, aparezca un documento en forma de extracto, resumen, sumario, etc.

En esta misma línea de trabajo, el profesor López Yepes habla de desentrañar, de buscar en el documento la parte mas importante para disponer siempre de una información actualizada, algo necesario y fundamental en un centro de documentación periodístico. Pero en sus propias palabras, López Yepes considera que el análisis documental es *el conjunto de operaciones que permiten desentrañar del documento la información en él contenida. El resultado de esta metamorfosis que el documento sufre en manos del documentalista culmina cuando la información liberada se difunde y se convierte en fuente selectiva de información. Entonces, el mensaje documentado se hace mensaje documental, información actualizada*.

El análisis documental necesita, por tanto, de los diferentes campos de la ciencia, como ha quedado reflejado en las aportaciones de los diferentes investigadores que han trabajado en este campo y lo va a hacer con dos, de forma especial: la documentación, que ofrece las técnicas precisas para llevar a cabo el análisis y la lingüística, que aporta las pautas necesarias para llegar a un acuerdo en el control terminológico.

El análisis documental se debe aplicar a todos los documentos que se han seleccionado e incluso habrá que llegar más lejos, pues dentro de cada documento pueden existir diferentes

aspectos o artículos científicos que han de tener una consideración especial. Hasta esas unidades documentales tiene que llegar la labor de análisis, que tendrán como muestra final una serie de productos documentales.

"Los documentalistas encargados del análisis documental confeccionarán unas referencias documentales y, con ellas, elaborarán toda una serie de productos (tales como catálogos y bases de datos) que permitirán la difusión de la información y el acceso a los documentos".⁽⁹⁵⁾

Si bien, las tareas de análisis documental no inciden de forma directa en las tareas propias del redactor o del jefe de sección del periódico, como sucede a la hora de seleccionar en las que su aportación es importante, aquí es labor del documentalista su realización, pero pensando siempre que el fin último de todas ellas es la rápida recuperación de la información, para que el redactor pueda completar su noticia. Nosotros, por tanto, vamos a realizar un rápido avance por las tareas del análisis documental, con el fin de que los redactores y usuarios del centro de documentación periodística comprendan el significado de las mismas.

1.3.4.2.1.2.1 Operaciones del análisis documental

Todo el trabajo documental que se lleva a cabo durante el análisis tiene un fin claro en el campo de la comunicación periodística, es decir, ofrecer una información de forma rápida, ágil y eficaz. Los periodistas, en este sentido, no han tenido conciencia de cuáles eran los pasos que permitían a los documentos esa transformación necesaria. Hoy en día una gran mayoría tampoco la tienen, pero es necesario entender el proceso de transformación para comprender mejor dónde se encuentra un documento y qué contiene.

Si partimos de la idea propuesta por Pilar Cid, en cuanto a un centro de documentación ya en funcionamiento, hemos de pensar que a la hora de realizar el análisis documental tenemos que conocer en profundidad los documentos que contiene y sus características, así como las normas internacionales que le son aplicables y los lenguajes documentales que mejor se pueden adaptar a sus necesidades. En un paso posterior, hay que incidir en el grado de exhaustividad y profundidad que se va a dar a los documentos, si bien aquí pueden intervenir los redactores jefes, ofreciendo unas pautas de valoración según sus necesidades, para terminar con unas claves, bien organizadas que permitan de forma inmediata la recuperación.

Dos tipos de operaciones se llevan a cabo a la hora de realizar un análisis documental. Por un lado, el análisis formal o descriptivo, que se encarga de ofrecer unas pautas externas, que tienen que ver con el aspecto físico y de ubicación del documento y que sin embargo son tan

⁽⁹⁵⁾ CID LEAL, Pilar: *La cadena documental y su aplicación a la documentación periodística*. En: PUJOL I FUENTES, María Eulàlia. *Manual ...* p. 97.

importantes para el ejercicio de la profesión periodística o, quizás más que el segundo nivel, o análisis de contenido o temático, en el que se buscan los aspectos internos y más importantes del contenido del documento para plasmarlos en un nuevo documento, con el fin de evitar tener que leer todos y cada uno de ellos. En este caso, estamos hablando de dos operaciones, la indización y el resumen documental, si bien el que más se emplea para la obtención de ideas en el campo periodístico es este último.

Las operaciones del análisis documental son la tarea más difícil y las que mejores resultados aportan de un centro de documentación, pues una vez que los documentos son sometidos a un análisis, las posibilidades de utilización aumentan considerablemente y las diversas maneras de recuperarlos crecen. Pero esta tarea implica una inversión previa en expertos documentalistas y no siempre están de acuerdo las empresas editoras de prensa en hacer este tipo de trabajo.

1.3.4.2.1.2.1.1 Análisis formal de los documentos

En cuanto al primero, el análisis formal se realiza para orientar a los documentos dentro del centro. Es una tarea propia de los documentalistas, pero el redactor debe conocer que hay unas normas internacionales que le pueden ayudar a descubrir dónde se encuentra el documento.

Hay dos procesos que se emplean a la hora de realizar un análisis formal. El primero es la descripción bibliográfica, que se traduce en la confección de una ficha, que contiene los principales datos sobre el autor, el título, el año de publicación, la materia, aunque de forma superficial, ya que serán los encabezamientos de materia quien facilitan más esta labor y; por otro, la catalogación, que consiste en ordenar todas esas fichas bibliográficas siguiendo unas pautas internacionales para que la recuperación del documento sea más rápida y se puede hacer desde diferentes puntos de acceso, como profundiza la profesora Clausó García al hablar de análisis formal:

"... habrá que distinguir entre la descripción bibliográfica y la catalogación, operaciones que sin ser contrapuestas, tampoco se pueden considerar, desde un punto de vista operacional, identificables, ya que la primera se ocupa exclusivamente de la redacción del asiento bibliográfico, sin recoger nada sobre encabezamientos, confección de fichas secundarias y su ordenación en los catálogos, así como tampoco de la ubicación del documento dentro de una colección determinada, operaciones estas propias de la catalogación".⁽⁹⁶⁾

⁽⁹⁶⁾ CLAUSO GARCÍA, Adelina: *Análisis documental formal: descripción y catalogación de monografías y publicaciones periódicas*. En LÓPEZ YEPES, José: *Manual ...* p. 251. CLAUSO GARCÍA, Adelina: *Manual de análisis documental: descripción bibliográfica*. Pamplona: Euns, 1996.

Así pues, una vez recogidos todos los datos, o una parte importante de los mismos dependiendo del nivel de profundidad del análisis y siguiendo las pautas internacionales tanto para monografías como para publicaciones periódicas, se establecen los puntos de acceso por los que posteriormente se recupera la información y se colocan las fichas dentro de los diferentes catálogos, a los que ya puede acudir el redactor para encontrar por el título, por autor del artículo o por cualquier otro tipo de entrada que se le haya asignado, el documento que se requiere.

Si bien todo este aspecto formal requiere un proceso más complejo en el que se necesitan conocer las normas internacionales de descripción –ISBD y otras como las AACR 2 (*Anglo-American Cataloging Rules* para determinar los puntos de acceso)–, el siguiente paso es más importante porque afecta más a la labor periodística, ya que en contadas ocasiones es el propio redactor el que busca el documento; más bien se lo entregan en un dossier o en otras formas conjuntas dentro de un mismo tema. Es dentro de la otra parte del análisis donde el periodista encuentra los apoyos documentales que está buscando para completar su información.

1.3.4.2.1.2 Análisis de contenido de los documentos

El otro aspecto importante es el análisis de contenido, en el sentido de profundizar en lo que el documento aporta. Lo hace mediante, la clasificación, la indización y el resumen, después de una serie de lecturas y puntos de fijación sobre el texto que se está analizando. Pero vayamos por partes.

En cuanto a la clasificación, hemos de considerar un aspecto que va implícito en el saber humano. Se clasifican, se ordenan, se agrupan las ideas para mejor relacionarlas y para poder discernir su contenido, es decir tema o temas principales que interesan a una persona. De esta forma, resulta más sencillo comprender el pensamiento humano, que si de hechos aislados habláramos. Es, además, la propia ciencia, la que se ha encargado de ir agrupando sus pensamientos para que la posteridad pueda más fácilmente acceder a ellos, como considera María Pinto.

"Su objetivo principal –se refiere a la clasificación– es permitir el agrupamiento de materias o relaciones en clases, a fin de poder almacenar y recuperar con posterioridad la información".⁽⁹⁷⁾

En todo caso, cuando hablamos de clasificación estamos haciendo referencia a una serie de principios lógicos que se han ido imponiendo sin que ninguna disciplina lo pretendiera; tan sólo en el momento de crecimiento fuerte se ha pasado a hacer unas subdivisiones siempre con una implicación entre cada una de ellas.

⁽⁹⁷⁾ PINTO MOLINA, María: *Análisis documental del contenido*. En: LÓPEZ YEPES, José: *Manual de información y documentación*, p. 321.

Si las clasificaciones han permitido a los centros de documentación ofrecer pautas generales en torno a una pregunta del redactor, el siguiente paso que realiza el análisis de contenido puede ayudar mucho más a recuperar la información, ya que la indización se lleva a cabo como tarea que permite identificar el contenido principal del documento mediante unos dispositivos, palabras repetidas, ideas concretas, etc. En este sentido, el apoyo documental se amplía si lo comparamos con la clasificación, ya que no sólo hablamos de lo que contiene el documento, sino que ahora además nos ayuda a localizarlo, como en su día lo definió la UNESCO en un doble sentido:

"... como proceso, consiste en describir y caracterizar un documento, con la ayuda de representaciones de los conceptos contenidos en dicho documento; en cuanto a su finalidad, va destinada a permitir una búsqueda eficaz de las informaciones contenida en un fondo documental. La indización es requisito no sólo para un adecuado almacenamiento, sino también para la oportuna recuperación de información".⁽⁹⁸⁾

Pero si la indización permite avanzar en los contenidos del documento, más adentro se llega cuando se hace un resumen documental, si bien esta tarea es mucho más compleja. ¿Quién debe hacer un resumen documental? ¿el autor o el documentalista? ¿Qué se debe resumir? ¿Cuáles han de ser las pautas que se tienen que emplear? ¿Cuál sería la extensión correcta? Aunque hay unas normas comunmente aceptadas, lo cierto es que como regla de oro debemos considerar que el texto del resumen debe respetar la idea del documento original, si bien en algunos casos se podrá añadir, pero sin que falte la esencia del documento primario, es lo que María Pinto define como recreativa.

"... se trata de un proceso de recreación a escala reducida del documento original, una difícil operación creativa, o mejor dicho, re-creativa que supone un salto de lo concreto (lenguaje) hasta lo abstracto (conceptos) para volver a lo concreto, y cuyo carácter se rebela ante cualquier intento normalizador".⁽⁹⁹⁾

Tanto la clasificación, como la indización y el resumen tienen como punto final un producto documental que permite la rápida localización y actualización de la información, además de una búsqueda retrospectiva, que si se emplean los sistemas automatizados en bases de datos, se obtienen términos de indización y resúmenes con los que se consiguen documentos primarios eficaces y necesarios para la labor que necesita desarrollar el centro de documentación periodística.

⁽⁹⁸⁾ UNESCO: *Principes d'indexation*, París, Unesco, 1975. Cit. PINTO MOLINA, María: *Análisis documental del contenido*. En: LÓPEZ YEPES, José: *Manual de información y documentación*, p. 322.

⁽⁹⁹⁾ PINTO MOLINA, María: *Análisis documental del contenido*. En: LÓPEZ YEPES, José: *Manual de información y documentación*, p. 322.

1.3.4.2.1.3 Aplicación lingüística a los documentos

Todas las operaciones realizadas a la hora de aplicar el análisis de contenido tienen que partir de un criterio lingüístico determinado, es decir, de unos principios que implican unas relaciones, sin las que los documentos no tendrían significación propia, sino que estarían determinados al fracaso. ⁽¹⁰⁰⁾

Los primeros sistemas empleados a la hora de clasificar marcaron las pautas de lo que posteriormente se llamaron lenguajes documentales y junto a ellos, participan en el análisis de sus contenidos y en la recuperación de los documentos, de ahí que García Gutiérrez los considere *lenguajes normalizadores y a su vez normalizados*.

La documentación periodística debe mucho a los lenguajes; sobre todo si hablamos de la posibilidad de recuperación de algo que está normalizado; en caso contrario, los errores dificultarían de tal forma la búsqueda que sería inservible. Así, la mayoría de los teóricos de la documentación aceptan a la Clasificación Decimal Universal –CDU– como el primer intento de normalización; si bien hasta que se realizan las primeras indizaciones y se crea un vocabulario que terminará constituyendo el futuro lenguaje documental, no se completa el proceso documental.

Ahora bien, existían otras consideraciones, ya que los lenguajes cambian con el uso de las formas, los signos y los códigos, que son diferentes dependiendo de los países y de la cultura; una segunda consideración haría referencia a la posibilidad de recuperar la información con el mismo sistema con el que se guardó, para lo que habría que *normalizar la estructura de los mensajes o frases documentales*, a juicio de Antonio García y una tercera aproximación que tiene que ver con los contenidos y su selección, así como la valoración y la indización.

De esta forma, los lenguajes son artificiales, pero también naturales y hasta documentales. ¿Qué se entiende por lenguaje documental? Antonio García, uno de los que más han investigado en esta línea de trabajo, habla de listas de términos y sus relaciones, o lo que es lo mismo en sus propias palabras:

"Los lenguajes documentales se componen de una lista de términos, que los constituyen como vocabularios y de unas relaciones entre ellos que dinamizan esos vocabularios y les otorgan la categoría de lenguaje". ⁽¹⁰¹⁾

⁽¹⁰⁰⁾ GARCÍA GUTIÉRREZ, Antonio: *Lingüística documental*. Barcelona: Mitre, 1984. GARCÍA GUTIÉRREZ, Antonio: *Los lenguajes documentales*. En: LÓPEZ YEPES, José: *Fundamentos...*. Cfr. III, cap. 18, pp. 313-342. GIL URDICIÁIN, Blanca: *Lenguajes documentales*. En: LÓPEZ YEPES, José: *Manual de información y documentación*. Cfr. 15 y 16, pp. 324-373. GIL URDICIÁIN, Blanca: *Manual de lenguajes documentales*. Madrid: Noesis, 1996. PERPINYÀ MOREIRA, Remei: *Los lenguajes documentales*. En: FUENTES I PUJOL, María Eulàlia. *Manual ...* Op. cit. Cfr. cap. 6, p. 112-132. SAGREDO FERNÁNDEZ, Félix e IZQUIERDO ARROYO, José María: *Concepción lógico-lingüística de la Documentación*. Madrid: Ibercom-Red Comnet de la UNESCO, 1983.

⁽¹⁰¹⁾ GARCÍA GUTIÉRREZ, Antonio: *Los lenguajes documentales*. En: LÓPEZ YEPES, José: *Fundamentos...*, p. 314.

Dentro de esa variedad de lenguajes, el documental no sólo emplea el lenguaje científico o el periodístico, sino cualquiera que puede ayudar al documento a reflejar su contenido, o como expresa Antonio García, *a identificar y dinamizar los documentos*.

Una vez fijadas las diferentes estructuras de esos lenguajes, se puede llegar a una relación de términos, que permitan la codificación y decodificación de los mensajes; pero antes hemos de fijar los valores fundamentales del lenguaje documental, sobre el que va a girar todo el proceso de signos y datos, antes de convertirse en producto documental, que pueda ser recuperado por un documentalista experto o por un simple redactor. Así pues, seguimos teniendo como fin último la recuperación, tan importante y hasta necesaria desde el punto de vista de la documentación periodística, como explica el profesor García Gutiérrez:

"Lenguaje documental es aquel conjunto normalizado y normativo de términos relacionados por principios comunes –las clasificaciones, por ejemplo–, declarados por-tavoces preferenciales de los mensajes encerrados en un colectivo documental con el fin de provocar una recuperación pertinente de información por aproximación temática". ⁽¹⁰²⁾

Desde esta perspectiva, hemos de llegar a un lenguaje que sea propio y familiar en el empleo de la documentación periodística, un lenguaje que haga eficaz el sistema documental. Partiremos, por tanto, de una clasificación del análisis documental, del que extraeremos el lenguaje de clasificación de un materia o listas de materia, para pasar luego a la indización, que a través de palabras claves, ayudan a recuperarlo en función de su contenido.

En cuanto a los primeros, los lenguajes de clasificación, tienen como fin asignar un solo concepto que resuma su contenido, de tal forma que un grupo de ellos puede estar ubicado físicamente en un mismo sitio y además, puede reunir todas las referencias bibliográficas que hablen de un mismo tema.

A juicio de Remei Perpinyà estos lenguajes son precoordinados, en el sentido de que sólo admiten un signo por cada una de las ideas que representan, pero además hay una serie de consideraciones que ella valora como importantes:

"Como lenguajes documentales, los lenguajes de clasificación son sistemas de signos lingüísticos que jerarquizan en escalas conceptuales las áreas del saber. Dichos lenguajes se construyen a priori, es decir, son sistemas cerrados que no admiten nuevas inclusiones, en consecuencia, todas las posibles materias a tratar por un sistema documental tienen que estar representadas". ⁽¹⁰³⁾

⁽¹⁰²⁾ GARCÍA GUTIÉRREZ, Antonio: *Los lenguajes documentales*. En: LÓPEZ YEPES, José: *Fundamentos...*, p. 317.

⁽¹⁰³⁾ PERPINYÀ MORERA, Remei: *Los lenguajes documentales*. En: FUENTES I PUJOL, María Eulàlia. *Manual...* Op. cit. p. 112.

Las bibliotecas fueron los primeros organismos que emplearon este tipo de clasificación, primero por materias y luego aplicando una clasificación decimal, a la que más tarde se añadió la clasificación por materias o grandes áreas, de las cuales se van desgajando otras de menor entidad y éstas, a su vez, se constituyen en una nueva subdivisión. Los centros de documentación periodística aprovecharon los avances de las bibliotecas para imponer un orden a sus documentos. Al principio, lo hicieron aprovechando los recortes de su periódico, a los que clasificaban por materias, pero con el paso del tiempo, fueron estos centros los que idearon sus propios sistemas, siempre clasificando en materias y submaterias, lo que desembocaba en un sobre o una carpeta; sistema que funcionó con más o menos éxito hasta la acumulación masiva de documentos, para los que hubo que emplear otros sistemas, tales como los lenguajes de indización que facilitaban la recuperación de forma más inmediata.

Los lenguajes de indización permiten elegir los términos más apropiados para representar el contenido de un documento. La indización, que puede hacerse de forma humana o manual y automática, se ha de realizar extrayendo todos los conceptos informativos del contenido para luego asignarles un tema o materia por el que se recuperarán. Para la UNESCO, indizar consiste en describir y caracterizar un documento con la ayuda de representaciones de los conceptos contenidos en dicho documento.

Hay, por tanto, una diferencia notoria entre clasificación e indización; de ahí que Van Slype considere que la primera es *la expresión general del contenido* –destaca el tema general– y *se lleva a cabo a través de lenguajes de estructura jerárquica*; mientras que la indización, por su parte, *analiza el documento y los conceptos que lo constituyen, asigna descriptores, generalmente extraídos de un tesauro, para describir el contenido conceptual del documento*. De esta forma, la recuperación de la información se facilita y se reduce el tiempo y el esfuerzo del redactor.

En este sentido, la documentalista catalana, Remei Perpinyà, hace también una clara diferencia entre las funciones que conlleva la utilización de un lenguaje de clasificación y un lenguaje de indización.

"Cuando indizamos no agrupamos documentos en función de su contenido como en el caso de la clasificación, sino que analizamos todos los conceptos informativos del documento". (104)

Como hemos visto anteriormente, los diferentes tipos de lenguajes plantean numerosos problemas terminológicos, que nunca se resolverán por la propia estructura de los varios lenguajes, aunque el empeño de las nuevas tecnologías por acercarlos haya solventado algunas cuestiones unilateralmente.

⁽¹⁰⁴⁾ PERPINYÀ MORERA, Remei: *Los lenguajes documentales*. En: FUENTES I PUJOL, María Eulàlia. *Manual...* Op. cit. p. 116.

Los lenguajes de indización están asentados sobre el lenguaje natural y mientras que los de clasificación apuestan por palabras o signos característicos para representar un concepto, los de indización acuden al lenguaje común. Además, están basados en la precoordinación y en la postcoordinación, entendiendo por los primeros aquellos que coordinan antes de memorizar los diferentes conceptos que forman un tema; mientras que los segundos, permiten yuxtaponer los conceptos en el momento del análisis, de manera que se pueda coordinar después de haber almacenado, es decir, en el momento de la recuperación. Por tanto, la precoordinación permite poco términos de indización por documento, pero proporciona en una sola búsqueda los elementos necesarios y esenciales de la información. Mientras, la postcoordinación permite utilizar un gran número de vías de acceso a los documentos, pero teniendo como intermediario los ficheros especiales que necesitan una búsqueda en dos tiempos: primero la identificación de los documentos pertinentes y a continuación su ubicación y localización.

Otro de los principios en los que están basados los lenguajes de indización son los lenguajes libres y los controlados, entendiendo por el primero aquel que utiliza los mismos elementos que están incluidos en la descripción, tales como las palabras claves del título y por los segundos aquellos que crea el documentalista para representar de forma unívoca el contenido de los documentos.

Si profundizamos un poco más en cada uno de ellos, nos daremos cuenta que el lenguaje libre es muy fácil de utilizar, pero plantea muchos problemas de ambigüedad, pues en él un concepto puede estar representado por varios términos, como por ejemplo la utilización de la palabra estrella como parte del firmamento o estrella cinematográfica o deportiva. Si nos acercamos a una definición, quizás podemos comprender mejor su utilización, como listas de palabras claves o descriptores libres.

"Los lenguajes libres son listas infinitas de palabras o expresiones creadas a posteriori sobre la base de la indización en lenguaje libre de los documentos... estas palabras serán utilizadas, durante la operación de consulta, para la recuperación de la información".⁽¹⁰⁵⁾

Si nos adentramos en los lenguajes controlados o artificiales, hemos de valorar que éstos pueden evitar la sinonimia y la polisemia, de tal forma que el documentalista y el periodista que consulta el centro tienen que utilizar el mismo lenguaje común para acertar en los contenidos de la pregunta demanda por el redactor. Así se aproxima Remei Perpinyà a un concepto unívoco de lenguaje controlado:

"Son vocabularios contruïdos a priori y destinados a representar de manera unívoca el contenido de los documentos y de las consultas. Sólo los términos existentes en esta lista pueden ser usados para indizar".⁽¹⁰⁶⁾

⁽¹⁰⁵⁾ PERPINYÀ MORERA, Remei: *Los lenguajes documentales*. En: FUENTES I PUJOL, María Eulàlia. *Manual...* Op. cit., p. 117.

⁽¹⁰⁶⁾ *Ibíd.*, p. 119.

Estos lenguajes documentales emplean como expresión de su desarrollo las listas de autoridades, los encabezamientos de materia y los tesauros, si bien en el campo de la documentación periodística se utilizan los dos primeros, mientras que tesauros apenas existen. Las listas de autoridades sirven para normalizar nombres de personas, instituciones, regiones geográficas, que tanto se utilizan por los redactores de un periódico. Las listas de encabezamiento de materias tienen que ver más con un carácter enciclopédico y temático, por lo que son habituales en las bibliotecas, más que en los centros de documentación periodística y, por último, los tesauros tienen como misión ofrecer de forma unívoca el contenido temático de los documentos.

No hay un punto común entre los documentalistas a la hora de concretar que lenguaje utilizar, pero desde el punto de vista periodístico debemos apoyar aquel que mejor y más rápido facilita la recuperación, aunque es patente la diferencia entre los teóricos de la documentación, como indica Remei Perpinyà:

"La distinción entre lenguajes libres o lenguajes controlados divide la opinión de los profesionales de la lingüística documental entre los que definen un lenguaje documental como necesariamente artificial y los que opinan que un lenguaje documental se define exclusivamente por su función, esto es, la recuperación del contenido de los documentos, incluyendo en la definición los lenguajes libres".⁽¹⁰⁷⁾

Los lenguajes están para organizar los contenidos de los documentos y hacerlos más abiertos a un mayor número de usuarios, pero además tienen que facilitar la tarea de recuperación y es ahí donde los periodistas valoran como hecho significativo lo que los lenguajes aportan.

1.3.4.2.1.4 Recuperación y difusión de la información

Si el centro de documentación periodística ha ido elaborando todos estos aspectos previos de la cadena o proceso documental, nos encontraremos en este último eslabón de la cadena con la información disponible para su difusión y recuperación, pensando en dos aspectos: en primer lugar, las necesidades documentales e informativas de los periodistas a los que el centro atiende y, en segundo lugar, el resto de usuarios que pueden acceder a esa información previo pago de unas cantidades que antes han sido valoradas.

En este sentido, nosotros nos vamos a referir aquí a los procesos manuales de recuperación, muy utilizados hasta hace apenas unos años y aún en uso en algunos centros con escasa carga de productos documentales. Más adelante, veremos las posibilidades que las nuevas tecnologías ofrecen para disponer de información al instante, tal y como tendría que trabajar el Documentalista de Información Electrónica, quien tendría como misión principal poner a dispo-

⁽¹⁰⁷⁾ PERPINYÀ MORERA, Remei: *Los lenguajes documentales*. En: FUENTES I PUJOL, María Eulàlia. *Manual...* Op. cit., p. 117.

sición del redactor, pero dentro de la página informativa, todos los contenidos, así como ofrecer las pautas para que cualquier usuario, siguiendo unos consejos muy específicos pudiera adentrarse en el complejo mundo de la información, sin extraviarse ni llegar a perder los aspectos que anda buscando.

Tenemos que partir de una idea comúnmente aceptada, ya que el fin último de todo el trabajo documental efectuado a lo largo de la cadena es poder ofrecer la información de manera rápida, veraz y fiable, incluyendo otras posibilidades si en el propio centro no se dispone de la misma; en ese caso, se le indicará el lugar donde puede conseguirla. Por tanto, los documentalistas trabajan para ver como los usuarios se benefician de una labor de análisis y selección, de un tratamiento en el que sin variar su contenido se ofrecen las mismas ideas y de una recuperación factible y asequible en tiempo y necesidades económicas.

La forma en que acudimos a buscar la información ha seguido unas pautas similares durante muchos años, siendo ineficaz hasta la llegada de los sistemas automatizados, que permitían la recuperación de miles de referencias bibliográficas en una sólo búsqueda, pero este sistema vino impuesto por los avances tecnológicos y por las necesidades informativas. Aún así hay diferencias entre un proceso de recuperación manual y un automático.

"La diferencia entre búsquedas manuales y búsquedas online radica esencialmente en la forma que se realiza el proceso de consulta. Y, evidentemente, en la distinta utilización de medios y equipos para recuperar la información".⁽¹⁰⁸⁾

Todo ello ha de desembocar en una estrategia de búsqueda, que consiste en saber cuales son las necesidades del redactor o de usuario para acercarse mejor a la información que se ha de generar, buscando las referencias que más necesita, sin pérdida de tiempo ni entrega de documentos que luego no van a servir al usuario. Claro está, que como veremos posteriormente, a la vez que se van imponiendo las técnicas automatizadas, las posibilidades de que el periodista acceda directamente a la información son mayores.

Pero ¿cómo se llega al documento? ¿qué pasos hay que seguir en una búsqueda manual? ¿cómo valoramos la importancia de los documentos demandados? ¿en qué orden hemos de conseguirlos?

Cuando pretendemos recuperar una información, lo hacemos pensando en extraer de una colección de documentos aquellos que más se ajustan a las necesidades del usuario-redactor. Se trata de ir comparando los documentos y determinar cuál puede ser más interesante o cuál se ajusta más a la petición formulada. Para que esta búsqueda sea efectiva hemos de matizar que ha de estar en el mismo lenguaje o uno compatible, ya que en caso contrario el ruido de-

⁽¹⁰⁸⁾ AMAT, Nuria: *Documentación Científica y Nuevas Tecnologías de la Información*. Madrid: Pirámide, 1989. p. 237.

jaría ineficaz la búsqueda. Si hemos acertado en la utilización del lenguaje llegaremos al perfil de búsqueda, tras haber delimitado el campo de búsqueda, ya que si se ha abarcado un amplio espectro se conseguirán muchos datos carentes de interés.

Hemos de pensar que no hay un único camino a seguir, a la hora de realizar una búsqueda, pues todas están en función de una serie de factores, tales como el tiempo que se necesita para conseguir la información, el tiempo como factor de delimitación, el coste, la eficacia del propio documento, etc. Es el documentalista, una vez conocidas las necesidades del redactor, quien debe determinar que lenguaje se va a emplear y cuáles han de ser las fuentes a consultar.

Para que una búsqueda sea eficaz hemos de mantener una pequeña entrevista, con el fin de que el redactor delimite los aspectos que más le interesan. Estamos intentando concretar la pregunta, saber cuál es el aspecto concreto que más le interesa. Si bien se puede hacer de forma dialogada, existe la posibilidad de rellenar un cuestionario o una solicitud de búsqueda. En ambos casos, el redactor-usuario debe constestar a preguntas como el tipo de documentos que más le interesan; qué sabe y qué tiene sobre ese tema, para no repetir documentos; con qué fin los va a emplear o simplemente, en qué idioma le interesa la búsqueda.

Con todos esos datos, el documentalista ha de preparar la búsqueda, obteniendo el perfil de búsqueda de todas esas respuestas antes mencionadas. En este sentido, ha de precisar bien las expresiones contenidas en las respuestas, sobre todo porque los contenidos varían de significado dependiendo del lenguaje utilizado. Lo normal en un proceso de recuperación es que los lenguajes de indización y búsqueda coincidan, pero en la mayoría de los casos no es así. En este punto de la búsqueda hemos de concretar, eliminando los términos vagos o muy generales, así como aquellos que no sean precisos y que puedan llevar a la confusión del redactor-usuario.

Nos hemos aproximado a sus necesidades. El siguiente paso es la traducción de los resultados de esas preguntas a una del lenguaje documental para que no se produzca ruido. A continuación hay que efectuar las búsquedas y ofrecer al redactor-usuario el producto obtenido.

Si bien, en los centros de prensa no es normal, en el caso de aquellos que ofrecen diversos servicios a los usuarios, junto a la referencia bibliográfica se suele entregar un cuestionario para delimitar y conocer la eficacia, lo que además permite ir actualizando los fondos, dependiendo de las respuestas no satisfechas de los usuarios.

Son varios los productos documentales que se obtienen como respuesta a la pregunta formulada por el periodista-usuario. Todos ellos beben en los catálogos, en los índices, en las bases de datos fuente y en las complementarias, así como en los préstamos provenientes de otros centros. Pero estas recuperaciones se originan desde el campo automatizado.

En el caso de un centro de documentación de prensa, durante muchos años y aún actualmente, el método de trabajo son los recortes de prensa, es decir el archivo en papel que se conserva en

sobres o carpetas. Pero en este sentido, la efectividad no está garantizada, la recuperación no es tan completa, por las numerosas pérdidas, si lo comparamos con una memoria óptica de la que no se pierden los documentos, porque existe la posibilidad de hacer una copia de seguridad.

"... con las técnicas que operan solo con «papel» se producen pérdidas de recortes, o se corre el riesgo de tener que reciclar. Muchas veces no se logra la recuperación rápida del material solicitado y es muy difícil que varias personas accedan a él a la vez, o que este acceso pueda hacerse de modo directo". ⁽¹⁰⁹⁾

La solución de las carpetas es ya impensable hoy en día, aunque en empresas periodísticas de escasa tirada aún puedan ser efectivas durante unos años, hasta la acumulación masiva de documentos. En todo caso la recuperación de forma automatizada y las posibilidades que ofrecen los hipertextos son el futuro para llegar a un documento de forma rápida y segura; pero este sistema de acceder al documento es parte importante y necesaria para llegar a un intercambio de documentos entre el redactor y el documentalista, sin que exista más que una simple comunicación de ideas. El proceso se agiliza porque el Documentalista de Información Electrónica conoce las necesidades del periodista y éste sabe cómo y dónde está la información.

⁽¹⁰⁹⁾ GALDÓN LÓPEZ, Gabriel: *Principios...* Op. cit., p. 41.



II FUENTES DE INFORMACIÓN

CAPÍTULO 4: FUENTES UBKADAS EN EL CENTRO DE DOCUMENTACIÓN PERIODÍSTKA

II. 4.1 FUENTES DE INFORMACIÓN GENERAL

II. 4.1.1 Consideraciones generales

A lo largo del devenir histórico de la ciencia, la información utilizada como apoyo para demostrar tesis, para evaluar conceptos o, simplemente para dar testimonio de algún acontecimiento, estuvo acompañada de documentos en soportes mediante los cuales circulaba. Ya hemos dejado claro que la información, durante algún tiempo, no necesitó ningún apoyo para constituirse como tal, pero posteriormente, al mismo tiempo que la sociedad fue avanzando y exigiendo más puntos de vista en torno a un mismo suceso, fueron las empresas periodísticas las que aconsejaron a sus trabajadores –redactores y colaboradores– introducir en su trabajo intelectual los diferentes aspectos de la noticia.

Las mismas empresas editoras de periódicos se dan cuenta de que hay diferentes planteamientos de torno a un hecho y exigen que todos ellos estén presentes. El lector deja de ser conformista con lo que le ofrecen y ante la posibilidad de elegir, opta por aquellas informaciones que contemplan diferentes aspectos. Hay, pues, una necesidad empresarial de ofrecer más información para evitar que los lectores compren el periódico de la competencia.

¿De qué forma se podría evitar la huida de lectores? El único camino era ofreciendo la misma información que la competencia, e incluso, mejorándola. Otra vez se volvió la vista atrás; al centro de documentación. Los periódicos que más o menos se habían ido preocupando por seleccionar una información, por recogerla, por ordenarla y por tenerla lista ante la petición de un redactor, apenas sufrieron modificaciones; eso sí, se invirtió en obras de consulta y se aumentó el número de trabajadores en los centros. Se valoró, otra vez, la importancia de la documentación en el campo periodístico. Por contra, aquellas empresas que nunca se preocuparon de contar con unos apoyos documentales, tuvieron que desaparecer ante la falta de lectores, que decidieron apostar por otros periódicos más certeros y completos a la hora de informar.

Aún así, el centro de documentación de los periódicos presentaba lagunas. Ya hemos dejado patente la presencia de los *clásicos recortes*, prácticamente en todos los periódicos. Pero la información completa exigía más. Había quien contaba con listas de índices temáticos o biográficos, que permitían completar la información en apenas unos minutos. Sin embargo, el redactor tenía la necesidad de contar con otras fuentes de información, porque la actualidad exigía una información más puntual y sobre todo más contrastada.

Es cierto que durante años funcionó un tipo de periodismo basado en fuentes personales; incluso algunas empresas editoras contrataban a policías jubilados o delincuentes rehabilitados para que informaran sobre los sucesos acontecidos en la ciudad y donde el redactor de esa sección no podía llegar con la misma facilidad. Pero también este sistema se acabó; mejor dicho se transformó. Los datos conseguidos de esta forma se completaban con la labor minuciosa del centro de documentación, que buscaba en algún anuario o en alguna guía pistas que ayudaran a elaborar la información. Estamos hablando de una labor de apoyo mediante otras fuentes de información.

Las fuentes de información no fueron empleadas en el campo periodístico como aspecto novedoso. Antes, los científicos de todo el mundo consultaban otras fuentes para completar sus trabajos y lo mismo hacían los escritores, los profesores, los intelectuales, etc. Todo trabajo que pretendiera una mínima dosis de rigor no se publicaba sin antes haber contrastado los diferentes aspectos del mismo en numerosas consultas de fuentes de información. Sobre todo cuando la información comenzó a circular en soportes electrónicos y ópticos, lo que permitía una más fácil y rápida recuperación.

Hay un aspecto temporal que comienza a ser preocupante entre los científicos, si bien la solución no es fácil, como no lo ha sido durante los últimos años. Hoy, cualquier investigación que se inicie, cualquier trabajo que desee aportar algo a la comunidad científica ha de partir de otros ya iniciados, para no repetir conceptos, si bien hay quien defiende que incluso arrancando de una misma idea se pueden llegar a conclusiones diferentes, dependiendo de las fuentes consultadas.

Estamos hablando de una idea ya prevista en los trabajos de Otlet, que pretendía que cada país tuviera controlada su propia producción bibliográfica, para que a partir de ella, todos los trabajos ya se iniciaran sobre una base y evitar las duplicaciones, lo que implicaría un trabajo doble en el centro de documentación y una ineficacia a la hora de recuperar, puesto que se tendrían iguales versiones de un mismo concepto, con una única variación, la fecha de entrega de los trabajos.

La mejor manera para que la ciencia avance es actualizando las fuentes para tener al día todos los trabajos de investigación que se realizan. De esta forma, cada investigador parte de un concepto actual y permite que quien venga detrás arranque con esas conclusiones que están actualizadas. Pero se da la circunstancia de que en algunos campos, tales como la medicina, la química o las ingenierías, el ritmo de obsolescencia de las publicaciones es tan rápido que a veces una fuente consultada ya está superada por otro investigador, sin que desde el centro de documentación se haya podido actualizar. Este aspecto está superándose gracias a las nuevas herramientas con las que cuentan los científicos, sobre todo al correo electrónico *-E-mail-*, mediante el cual se comunican.

Un aspecto de la investigación que presenta ya conclusiones se introduce en este tipo de sistemas electrónicos, y al cabo de unos minutos el resto de investigadores que trabajan en esa línea de investigación ya conocen los resultados. Esta carrera entre los científicos les obliga a variar sus propias investigaciones, al mismo tiempo que a consultar nuevas fuentes, una vez que alguien ya ha conseguido los resultados esperados, que a su vez abren una nueva línea de investigación para otros científicos.

Por tanto, el primer paso que hemos de considerar, como aquí también lo hemos hecho, es acudir a las fuentes de información general, y luego a las fuentes de información periodística, para saber cuáles son las más consultadas y cuáles las que hay que potenciar porque su eficacia es nula. Algunas de las fuentes generales forman también parte de las consultadas por los periodistas en el centro de documentación, pero es mejor presentarlas por separado, porque sus características de elaboración y sobre todo el fin para el que son destinadas es diferente.

II. 4.1.2 Fuentes de información general

El planteamiento cultural de Occidente ha estado basado, durante muchos años, en datos más que en ideas generales. En efecto, la historia se estudiaba fijando batallas o fechas concretas, más que en el significado y la implicación de quien había ganado o perdido la batalla. Otro tanto sucedía con la literatura, en la que lo único que parecía importar era saber quien había escrito que obras y cual era su biografía, sin profundizar en el contenido y en la realidad social que implicaban sus escritos. Meno mal que otras ciencias, como la filosofía, ayudaron a comprender aspectos más globalizadores que el simple dato. Aún así, seguimos formando parte de una cultura del dato, de ahí la importancia de las fuentes de referencia.

El fin último de las fuentes de información tiene que ver con un aspecto clave de la documentación: el ofrecimiento de información, o lo que es lo mismo, la recuperación y puesta de la información al servicio del usuario. Pero antes, lo mismo que en el proceso documental, las fuentes de información han de buscar, y localizar los diferentes aspectos informativos en cualquier soporte en el que se encuentre.

No siempre se ha utilizado el término fuentes de información, anteriormente se empleó el concepto de bibliografía, puesto que el producto que se ofrecía eran referencias bibliográficas de libros y trabajos publicados en un país. Si hiciéramos una evolución de la bibliografía nos daríamos cuenta que durante muchos años los únicos documentos eran precisamente datos bibliográficos, porque no se ofrecían contenidos de los documentos, si no pistas para su localización; se trataba de saber qué producción bibliográfica tenía cada país, más que su aspecto interno. De ahí surgen las primeras bibliografías nacionales, que posteriormente se convierten en Depósito Legal, como simple referencia y constancia de que existe ese documento.

En esta misma línea de trabajo, dando un valor de utilidad a las fuentes de información, Isabel Villaseñor, propone además para llegar a una definición conceptos como la tipología, los diferentes tipos de información que facilitan y el servicio que proporcionan las fuentes de información documentales.

Antes de pasar a conocer el empleo de las fuentes tenemos que precisar qué se entiende por fuente. En principio, podemos decir que fuente es aquel concepto que ofrece un dato, una noticia, una información, algo sobre un aspecto ya tratado o a punto de ampliar. Si a este concepto le añadimos el de información, obtendremos datos más precisos y no sólo aquellos que se emplean en los medios de comunicación, si bien esta última apreciación es la que ha terminado por imponerse. En todo caso, la diferencia radica en los contenidos, si son periódicos, científicos o documentales, ya que la misión última de cualquier fuente es ofrecer datos relacionado con el campo en el que se solicita.

Asimismo, habría que hacer una diferenciación entre fuente de información y documentación y las consideradas como fuente del conocimiento. Mientras que las primeras exigen una preparación, las segundas nos vienen dadas por el propio sistema, ya que una gran parte de las cosas las sabemos por nuestro propio afán de aprender, sin tener que consultar a nadie.

Hasta el siglo XIX, como ya hemos constatado, los principales documentos y, por tanto fuentes, eran los libros y sus referencias bibliográficas. Sin embargo, este concepto dio paso al de fuente en el sentido de recoger datos, documentos sobre personas e instituciones, etc. Además, cuando la ciencia documental se fue estableciendo como tal, diferentes teóricos de la documentación consideraron que los sistemas documentales, incluidos los bibliotecarios, se podían considerar fuentes de información. Por tanto, libros, experimentos de laboratorios, documentos de archivos, etc, es decir, todo aquello que constituía una información o podía encaminar a alguien para conseguirla se consideró fuente.

En este sentido, el proceso requiere no sólo la localización de las fuentes sino su posterior uso, previa presentación adecuada a las necesidades del usuario. Todo ello, realizado después de elaborar un proceso documental de selección, tratamiento y análisis del contenido del documento.

En una primera ordenación de las fuentes tendríamos que hablar del concepto inmediato, directo, como si de una fuente primaria se tratara y, posteriormente de una idea secundaria, como si analizáramos una idea secundaria o resumen de la primaria. A juicio de Villaseñor, *"la primera de ella suele ser de carácter oral y se satisface en el momento, haciendo uso de cualquier tipo de fuente. La segunda, requiere no tanto una respuesta inmediata, sino el acceso posible a esa respuesta y para ella se crea la referencia bibliográfica porque el usuario necesita información y el documento en sí"*.⁽¹⁾

⁽¹⁾ VILLASEÑOR, Isabel: Las fuentes de Información. En: LÓPEZ YEPES, José. Manual de información y documentación. Madrid, Pirámide, 1996, p. 202.

En este sentido, buscando como norma fundamental la utilidad, el servicio al usuario, las fuentes de información deben facilitar informaciones puntuales, generalmente cortas y de manera rápida, tal y como se consigue tras una consulta a un diccionario. En el otro fiel de la balanza, encontraremos respuestas algo más largas, pero no completas, tal y como aquellas que facilitan las enciclopedias.

Esta clasificación, que ampliaremos posteriormente, detallando cada una de las especialidades, tiene una continuación en aquellas informaciones o fuentes de extensión algo más grande, es decir, aquellas informaciones que se obtienen de manuales y tratados propios de las diferentes materias que se analizan.

Existe otra serie de informaciones que son también cortas, puntuales y precisas y que proporcionan información sobre personas y sus biografías, tanto actuales como históricas, si ya han fallecido; organismo e instituciones; aspectos cronológicos y puntuales, obtenidos de calendarios y anuarios y aquellas búsquedas más generales, que tiene que ver con diferentes campos, tales como la estadística, la psicología, la legislación, la ciencia, la música...

A modo de resumen, Isabel Villaseñor hace una diferencia entre lo que ella llama “fuentes de información personales, institucionales y documentales”. Para ella, las primeras son aquellas que ofrecen información sobre ellas mismas, generalmente sobre personas; las segundas, aquellas que aportan información sobre instituciones y las personas que forman parte de ellas y las terceras, las que contienen información sobre un documento, lo que implica nuevas fuentes de información y que, por supuesto, un periodista debe consultar; de ahí, la importancia de estas fuentes de información documental, porque no sólo ofrecen información de si mismas, sino que facilitan datos de cómo ampliar esa información, algo necesario, incluso podríamos decir, obligatorio en estos días, si se quiere ofrecer una información completa y compitiendo con el resto de medios de comunicación.

II. 4.1.3 El documento como fuente de información

La cultura del libro, que durante muchos años fue considerada como la única fuente de consulta y referencia para los investigadores, dio paso con el tiempo al documento como vehículo de transmisión de contenidos, en el sentido de que un documento es más preciso, más fiable, e incluso, más selectivo que el propio libro. Hemos de pensar, sin embargo, que éste fue considerado también como documento, pero una vez analizado y tratado su contenido, bien como resumen documental o simplemente como ficha bibliográfica. Por tanto, aquí partimos del documento como primera fuente importante de consulta y lo hacemos desde una perspectiva seria e intelectual, en la cual el centro de documentación cumple las normativas internacionales en cuanto a su selección, análisis

y tratamiento de los diferentes documentos que van llegando. Es necesario precisar, para que sirva de punto de arranque, que un documento es una parte –la primera a considerar– como fuente de información. Así también lo asevera Fuentes i Pujol:

"En términos generales una fuente de información es un documento o una institución que (de forma ideal) proporciona respuestas selectivas, fiables, pertinentes, exhaustivas y oportunas a las preguntas o demandas de un usuario". ⁽²⁾

En esta definición de fuente, que propone la documentalista catalana, están incluidas las características propias de los documentos, es decir, selección de las ideas más interesantes, lo que implica una precisión documental; una fiabilidad o acercamiento al documento original para no perder la idea principal de su contenido y una exhaustividad, en la que se ha de ofrecer toda la información que se pueda conseguir, incluida la que no se encuentra publicada en los medios habituales y que se conoce como literatura gris.

Pero un documento además ha de ser original, tiene que ser un punto de partida para seguir investigando; ha de ser fiable, tanto en su origen, el autor o autores de la idea primaria, como en sus fuentes que han de ser concodias y contrastadas para dar validez al documento y en última instancia y como una característica social de la ciencia se ha de crear un documento para que tenga un fin, una utilización por otras personas e instituciones. En este sentido, el centro de documentación ha de ser partícipe de esa inquietud, no solo se concibe la ciencia como un negocio documental, sino como una muestra de apoyo entre los distintos investigadores para que el ciclo cultural avance sin retrocesos.

En esta misma línea, el documento ha de procurar ofrecer sus contenidos en el menor tiempo posible, ya que la sociedad actual exige que la información esté en constante movimiento y lo que hoy es noticia, en apenas unas horas ha dejado de serlo. Junto a la rapidez hay que considerar un aspecto económico que tiene que ver más con la selección de los documentos más pertinentes, ya que al usuario se le debe entregar aquellos documentos que necesita, evitándole un gasto innecesario, sobre todo cuando la consulta a una fuente no se haya en el propio centro, sino que hay que añadir un gasto extra por el uso de telecomunicaciones y el pago de los contenidos deseados.

Si las características propias de la documentación han permanecido más o menos inmóviles, los diferentes tipos de documentos han ido evolucionando al mismo tiempo que la sociedad. Así, dependiendo de la naturaleza de su información, es decir de los datos e imágenes, se pueden encontrar documentos que contienen números, sonido, texto, iconos, gráficos, audiovisuales y multimedia, según una clasificación propuesta por

⁽²⁾ FUENTES I PUJOL, María Eulàlia: *Documentación Científica e Información*. Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1992, p. 35.

Fuentes i Pujol. Por su parte, el profesor López Yepes, refiriéndose al soporte en el que se vehiculan, hace una clasificación de documentos en papel impreso, en los que incluye manuscritos, fotografías y reproducciones; documentos en película, tales como los materiales audiovisuales, fílmicos y microformas; documentos en forma magnética, como los discos y cintas magnéticas, disquetes y cassetes y, por último, documentos en forma electrónica, como los diferentes tipos de discos ópticos.

Esta clasificación, que va paralela a la evolución histórica de los materiales en la civilización, presenta unos registros a partir del papel, pero antes de que se utilizara este soporte hay algunos documentos que pueden considerarse como tal, ya que aportan conocimiento, si bien no tienen la movilidad que caracteriza a los analizados por el profesor López Yepes. Nos referimos a documentos gráficos o pictóricos hallados en cuevas y cavernas, con mensajes pensados para la posteridad, tal y como se han conservado o, posteriormente, en algunas civilizaciones como la griega que emplearon como documentos pedazos de objetos cerámicos, para textos de corta extensión y que se conocían con el nombre de *óstraca*. Hay, por supuesto, algunos documentos más, pero no tan significativos como los que hemos propuesto.

Antes de llegar a considerar el documento como fuente de información, hemos de terminar esta clasificación, esta aproximación de los documentos analizando su contenido, es decir, el mensaje que transmiten y que es lo que más interés desde el punto de vista documental, porque aquí el centro de documentación tiene que realizar diversas tareas.

Siguiendo a estos dos autores –López Yepes y Fuentes i Pujol– que han estudiado el origen de los documentos, podemos encontrarnos con las primeras manifestaciones del hombre, bien en pinturas rupestres o en manuscritos. Pero son más interesantes los llamados documentos originales o primarios, porque transmiten información de manera directa sobre un hecho. A ellos, precisamente, se ha de acudir siempre y cuando la fuente nos lo permita. Un documento primario ofrece siempre información sobre cualquier ciencia o materia, se encuentre o no publicada. Son documentos primarios las monografías, enciclopedias, tesis, revistas y periódicos especializados, publicaciones oficiales, etc.

Un documento secundario o referencial lo podemos definir como aquel que ofrece una representación condensada de los contenidos transmitidos por un documento primario. Aquí ya entra en funcionamiento el centro de documentación, pues estos documentos sufren transformaciones o elaboraciones con el fin de hacerlos más asequibles, rápidos y precisos. No se trata de crear e investigar sobre ellos, sino de facilitar al usuario una consulta más rápida que si acude al documento original. Serían documentos secundarios, los resúmenes documentales, las bases de datos referenciales, los catálogos, índices, etc.

Un tercer tipo de documentos serían los terciarios, que podemos definir como listas de publicaciones estructuradas de documentos secundarios. Y algunos teóricos de la documentación hablan de un cuarto tipo de documento, los de referencia, es decir, aquellos documentos de consulta cuya disposición interior permite y facilita la información rápida, precisa y pertinente.

A la hora de conocer la difusión de los documentos –no confundir con el soporte en el que se encuentra contenida la información–, hemos de hablar de documentos que se conocen por primera vez y que por tanto eran inéditos; de documentos publicados, que son los más comunes y fáciles de localizar; de documentos reservados y que se emplean en campos muy concretos de la ciencia y la literatura gris, o aquel tipo de documento que circula entre un grupo muy reducido, porque no se comercializa por los canales habituales de comercialización. De todos ellos, el documento reservado debería tener otra consideración, ya que el fin último de la documentación y de las fuentes documentales es transmitir información, que la información llegue al mayor número posible de usuarios; mientras que ese tipo de documentos es utilizado por un grupo o una comunidad muy pequeña. En este sentido, conserva su contenido informativo, pero no cumple todos los objetivos que tienen los documentos, una vez realizado el proceso documental que presenta, como fin último, la difusión de los documentos. Por tanto, son documentos por que contienen información y están fijados en un soporte, pero no cumplen el procedimiento que exige el centro de documentación.

Todos estos documentos, con sus características y sus objetivos, no viven de forma aislada, ya que entonces no tendrían fuerza científica; al contrario, viven dentro de una organización, de un sistema documental, que les organiza, le prepara para ser utilizados con posterioridad por el usuario. El fin último de estos sistemas documentales es crear y gestionar sus propios fondos, o lo que es lo mismo las fuentes documentales con las que cuentan. Antes de pasar a definir y valorar la principales fuentes que deben estar incluidas en los centros de documentación, hemos de conocer, cuales son los principales centros y las funciones que desempeñan, fundamentalmente saber que es y en que consiste una fuente documental.

"Por tanto las Fuentes documentales son las entidades, centros y organismos especializados en uno o diversos ámbitos, capaces de proporcionar directamente informaciones elaboradas sobre documentos primarios y secundarios (y terciarios y mixtos, si se acepta esta clasificación".⁽³⁾

Existe una clasificación ya clásica a la hora de enumerar los principales tipos de fuentes documentales, que va paralela al tiempo histórico en el que se van utilizando los materiales. Así, en primer lugar tendríamos que hablar de bibliotecas, es decir, aquellos

⁽³⁾ FUENTES I PUJOL, María Eulàlia: Op. cit., p. 43.

lugares que recogen, seleccionan y clasifican la información, para posteriormente ordenarla y ponerla a disposición de un público generalista. Aquí sólo se realizan funciones primarias, puesto que no hay ninguna transformación de los documentos, simplemente se seleccionan y se colocan para ser utilizados. Un segundo lugar sería el centro de documentación, que cumpliría las mismas funciones de la biblioteca, pero ampliadas. Por tanto, tendría misión recoger, seleccionar, clasificar y analizar las fuentes de información. En este caso se produciría un nuevo documento, primario y secundario que sufriría el mismo proceso hasta estar a disposición del usuario.

Durante los casi dos milenios de existencia controlada de la civilización, éstos han sido los dos lugares donde se han guardado las fuentes de información, entendidas como documentos que aportan algo a la ciencia. Este último siglo, especialmente el último cuarto ha visto florecer un nuevo sistema, que en realidad está encuadrado dentro del propio centro de documentación, pero que por las posibilidades que ofrecen puede considerarse como una nueva fuente de información elaborada a partir de bases de datos situadas en puntos lejanos y recuperables a través de la teledocumentación. Es lo que Fuentes i Pujol denomina *Sistemas de Análisis de Teledocumentación o Bases de Datos* y que tiene como misión la:

"recolección, selección y tratamiento de fuentes de información mediante la aplicación al campo documental y de la información de las nuevas técnicas informáticas y de tratamiento, almacenamiento y acceso a la información contenida en los documentos mediante telecomunicaciones".⁽⁴⁾

Cuando hablamos de las bibliotecas o de los sistemas bibliotecarios como propone Fuentes i Pujol, tenemos que fijarnos en una serie de consideraciones, ya que no facilitan información, sino que te dicen el lugar donde se encuentra; por tanto, es el propio usuario quien busca la información y quien solicita ayuda si no es capaz de encontrarla. En todo caso, el usuario de la biblioteca halla información sin analizar, tal y como le ha llegado; tan sólo una clasificación y ordenación de los documentos, pero no un análisis para aportar un nuevo documento.

En estos sistemas podemos encontrar como fuentes de información libros, publicaciones periódicas, tesis, informes, obras de referencia y consulta, películas, mapas, cintas de video, diapositivas, etc.

Si hablamos de centros de documentación, los contenidos se amplían y además de todos estos servicios, podemos encontrar un nuevo documento originado tras el análisis de un documentalista o especialista. Aquí el usuario y el documentalista están más cerca,

⁽⁴⁾FUENTES I PUJOL, María Eulàlia: Op. cit., p. 43.

ya que para alcanza la comunicación óptima no solo se puede mostrar el documento, sino que hay que explicar cuál es el proceso de transformación al que se le ha sometido, un análisis documental, un resumen o una indización, para que el usuario pueda conseguir su información, desechando la que no es pertinente. Se trata, fundamentalmente, de que el usuario no pierda el tiempo y consiga una optimización de contenidos.

Cuando nos referimos a sistemas de teledocumentación o bases de datos, el usuario vuelve a colocarse en un plano secundario, ya que es el documentalista quien le busca la información. Sin embargo, ésta situación está cambiando últimamente, ya que los productores de bases de datos están haciendo un esfuerzo por crear bases de datos con programas de consulta que resulten fáciles para los usuarios. En este sentido, hay cada vez una menor responsabilidad del centro de documentación, que mediante unas sencillas explicaciones puede dejar al usuario que haga sus propias conexiones; sobre todo porque la informática a nivel personalizada ha profundizado tanto en los hogares, que lo que antes constituía un problema para el usuario hoy ya no lo es.

Una vez conocida la importancia del documento como fuente de información, vamos a pasar a explicar y enumerar las principales obras de consulta tanto de información general, como las ubicadas en los centros de documentación de periódicos y que más frecuentemente se consultan.

II.4.2 PRINCIPALES FUENTES DE INFORMACIÓN

II.4.2.1 Consideraciones generales

Está probado que la memoria tiene sus propias limitaciones. Ningún ser racional es capaz de memorizar todos los datos e informaciones de una ciencia, ni siquiera de una parte de la misma. Aunque hay personas que llegan a retener un sin fin de datos y números, al final terminan claudicando de alguna forma. Además, en el campo de la información no se puede dudar, ni ofrecer datos que lleven a una confusión. Es tarea habitual en las redacciones preguntar en voz alta alguna duda sobre ortografía, pero desde hace un tiempo otro tipo de dudas también tienden a ser resueltas de forma colectiva. Así, en ocasiones, no se recuerda quien fue el último presidente de la Comisión Europea, o cuantos años estuvo gobernando Ronald Reagan, o quien ganó la última Vuelta Ciclista a España. Estas preguntas que parecen tan sencillas no siempre encuentran una respuesta inmediata, mientras se está preparando la información. Lo normal es consultar al compañero de al lado que pertenece a tu misma sección. Si el sistema falla, el paso siguiente es acudir al centro de documentación, quien tras una consulta rápida en cualquier diccionario o anuario, resolverá la duda.

Pero el proceso informativo exige una respuesta rápida para no frenar el avance redaccional, ni interrumpir las ideas principales que el redactor pretende introducir. Si el centro de documentación no está capacitado para dar respuestas inmediatas, la calidad de la información se resentirá y con ella el producto informativo, lo que implica a la larga una pérdida de lectores y el consiguiente poder de influencia social del medio y el resto de intereses que pretenda conseguir esa empresa periodística.

II. 4.2.2 Principales fuentes de información

Las fuentes de información no se quedan tan solo en el detalle. Tienen solución para otros muchos planteamientos que desde la redacción se le plantean. Así, un periódico, además de la información general, publica reportajes, artículos de fondo, editoriales, entrevistas, etc. En todos estos casos, el centro de documentación ofrece no sólo aspectos parciales sino propuestas concretas en torno al tema sobre el que vamos a trabajar. De esta forma, se facilitarán los últimos artículos, los libros recientemente aparecidos o las informaciones de los compañeros de redacción o lo publicado por los periódicos de la competencia, con lo que el redactor puede ya comenzar a elaborar su propio trabajo. Esta no será su única conexión con el centro de documentación. Con posterioridad, volverá para ir completando su línea de trabajo. En algunas empresas, es el propio documentalista quien la continúa y quien se preocupa de ir aportando los nuevos conceptos que vayan surgiendo en torno a ese trabajo, como si de una Difusión Selectiva de la Información se tratara.

Si bien cuando se empleaban métodos de trabajo basados en sistemas de bibliotecas, el problema de recuperación de la información era muy lento y costoso, la llegada de las nuevas tecnologías a los centros de documentación ha dado un vuelco, con lo que el tiempo empleado es menor y las posibilidades de consulta por parte de los redactores aumenta. En este sentido, otros campos de la investigación se han visto favorecidos por el abaratamiento de estos productos, ya que permite al usuario disponer de una información más económica y rápida; de ahí que el conocimiento de las técnicas documentales sea algo fundamental en todos los campos del saber.

Hemos llegado a una situación en la que la ciencia es inabarcable y las necesidades de saber nos obliga a consultar para evitar errores. Si se trata de un dato, la tarea puede resultar rápida y sencilla; pero cuando la información que se exige es más amplia, hay que consultar diferentes fuentes, contrastarlas y concretar de que forma se servirán las referencias obtenidas. Como algo de uso habitual en las redacciones, vamos a comenzar por las obras de concisión o referencia, aquellas que ofrecen el dato concreto que suele faltarnos cuando estamos desarrollando cualquier idea.

II. 4.2.3 Fuentes de información ubicadas en un centro de documentación periodística

El proceso documental, tal y como lo presentamos en el capítulo anterior camina por los mismos senderos que el proceso periodístico, de forma que todo centro de documentación ubicado en un medio de comunicación utiliza las mismas fuentes, aunque de distinta forma.

En un periódico, –podemos aplicarlo también al resto de medios de comunicación– el centro de documentación trabaja con unos aspectos muy concretos en cuanto a obras de consulta se refieren. Inicialmente, la mayoría de los centros de documentación se constituyeron a partir de una biblioteca, o tomando como base su estructura de trabajo. Al mismo tiempo que la ciencia de la documentación se iba implementando, sobre todo gracias al esfuerzo educativo lanzado desde las Universidades, el servicio documental de los periódicos superó el concepto clásico de biblioteca, para ofrecer datos más profundos, que las simples referencias bibliográficas. En una tercera etapa, los documentalistas aprovecharon las posibilidades técnicas y mediante consultas online a base de datos, acercaban al periodista aspectos de la noticia que permitían completarla. Tenemos que partir de una idea central. El documentalista aporta fuentes secundarias, ya que las primarias serán las propias del redactor o las que surgen como consecuencia del hecho noticioso. Así pues, el centro de documentación facilita información secundaria en un doble sentido, por un lado, con datos indirectos de la información y, en segundo lugar, dando a conocer otras fuentes donde apoyar la información.

En este sentido, podemos partir de una división inicial, que hace referencia a las fuentes de información bibliográficas y, de forma más general, a las llamadas obras de referencia o consulta.

En el primer caso, los documentalistas han de poner a disposición de los redactores un conjunto de textos bibliográficos, ordenados de forma alfabética o sistemática, así como bibliografías analíticas y descriptivas, además de bibliografías retrospectivas y cronológicas. Como aproximación a la realidad documental, todas estas fuentes suelen estar ubicadas en catálogos, lo que permite una mejor localización de sus contenidos. Pero, quizás, la utilización de las fuentes de información, incluso de forma directa mediante sencillas bases de datos, se hace más patente con las llamadas obras de consulta o referencia, que por su importancia, por su uso frecuente y por la calidad de la información que facilitan, merecen un mayor tratamiento.

II. 4.2.3.1 Obras de referencia

En el enunciado de este apartado hemos preferido colocar delante el término consulta, aunque en la mayoría de las bibliotecas y centros de documentación se utilice la palabra referencia. Esta última es un anglicismo ya que proviene de la palabra inglesa *reference*.⁽⁵⁾

⁽⁵⁾ Las obras de consulta las podemos definir como aquellas que tienen contenidos generales, constantemente actualizados y fáciles de consultar. Al menos hasta ahora ha sido así, ya que este tipo de datos era el trabajo más importante que las bibliotecas y, posteriormente los centros de documentación, ofrecían. Estas obras aportan informaciones concretas que se leen de una vez y se abandonan. No se trata de comenzar a leer un diccionario o un directorio por el principio y acabar por el final, sino de consultarlo puntualmente cuando se necesite.

Las obras de referencia no son solo de uso común en bibliotecas y centros de documentación. En todas las casas hay alguna, tales como las guías de teléfonos, los diccionarios de gramática, o los anuarios deportivos que incluyen el resumen de las actividades deportivas acaecidas durante un año. En este sentido, podemos considerar como fuente de consulta, las separatas o no que publican los diarios y revistas a finales de año y que sirven como resumen de todo lo acontecido durante ese período. No hay que olvidar tampoco la decorativa enciclopedia, que si bien no siempre se utiliza como consulta, si nos puede servir de ejemplo en cuanto que abarca diferentes temas, pero sin llegar a profundizar en ninguno, a no ser que el carácter de la enciclopedia sea especializado.⁽⁶⁾

En todo caso, la importancia de estas obras radica en la posibilidad que ofrecen de consultar de forma inmediata cualquier duda que se plantea, de ahí que la mayoría de los padres apuesten por una enciclopedia de estas características para resolver las dudas que van apareciendo en los estudios de su hijo. Es, pues, este servicio el que deben ofrecer las obras de consulta en los medios de comunicación, pero mucho más preciso, concreto y rápido, porque la actualidad de la noticia lo exige frente al uso común de un domicilio.

Sin embargo, llevar hasta el dato oportuno no siempre resulta fácil. Lo es en el caso de aquellas enciclopedias electrónicas en las que el hipertexto te busca con una simple referencia todas las posibilidades de búsqueda. Pero en el resto de las ocasiones, es frecuente que alguien te oriente para llegar cuanto antes al dato que se necesita, porque obras de referencia hay varias, con sus respectivas divisiones o especializaciones, lo que implica un conocimiento profundo que sólo aquellas personas –y sobre todo documentalistas–, están acostumbrados a realizar.

En este sentido podemos precisar que todos los temas están enclavados en estas obras, tanto si se trata de documentos primarios como secundarios, ya que si no fuera de esta manera, el campo de consulta se quedaría incompleto y su razón de ser también; de ahí que el profesor Arturo Martín las considere como un lugar en el que han de estar todas presentes:

"El material de referencia abarca tanto las obras de consulta o referencia de documentos primarios (almanaques, diccionarios, guías, etc.) como secundarios (catálogos, repertorios), reelaboraciones de los secundarios (bibliografías de bibliografías) y cualquier otra clase de documento que, independientemente de su configuración formal, sirva para iniciarnos en el conocimiento de un tema".⁽⁷⁾

⁽⁶⁾ SABOR, Josefa Emilia: *Manual de fuentes de información*. Buenos Aires, Marymar, 1979. PONS SERRA, Amadeu: *Fuentes de Información para la actividad periodística*. En: FUENTES I PUJOL, María Eulàlia: *Manual de Documentación periodística*. Madrid, Síntesis, 1995. FUENTES I PUJOL, María Eulàlia: *Documentación Científica e Información*: Op. cit. MARTÍN VEGA, Arturo: *Fuentes de Información General*: Op. cit.

⁽⁷⁾ MARTÍN VEGA, Arturo: Op. cit., p. 70.

Pero una respuesta rápida exige un lugar de colocación de las obras con unas características determinadas. En este sentido, si bien las obras de referencia han alcanzado un valor determinante en los centros de documentación de los medios audiovisuales, ya antes cuando no existían como tal, las bibliotecas se encargaron de considerar el valor informativo que tenían. De ahí que es muy raro, por no decir que imposible, que cualquier biblioteca no contara con un servicio de consulta, situado en un lugar de privilegio tanto para el usuario como para el bibliotecario. Así, todas deben estar situadas en un mismo espacio geográfico, constituyendo un todo. Es importante que estén al alcance de la mano, porque suelen ser fáciles de manejar y los usuarios conocen el sistema de consulta; en caso contrario, se pierde una oportunidad de servicio de información y la necesidad de que una persona se ocupe de la atención de los usuarios, en una tarea sencilla que impide realizar al documentalista otras tareas más propias del centro de documentación.

El problema radica en la elección de las obras que deben formar parte, ya que no siempre son las mismas en los centros, con lo que el usuario se siente un poco desplazado.

En cuanto al soporte físico, estas obras deben ser fuertes y con buenos materiales, pues al ser consultadas con frecuencia y por un gran número de personas terminan deterioradas con suma facilidad. Ya hemos mencionado que es muy sencilla su consulta, con lo que además de estar situadas en un mismo entorno, tienen que estar bien cosidas y presentadas, aunque algunas de ellas, como los anuarios pasan al fondo documental una vez que transcurre su vigencia temporal y llega la nueva edición, con lo que en muchos casos se conservan en el fondo como obra sin desgaste.

En esta línea de aproximación al concepto y uso de las obras de consulta, un experto bibliotecario y conocedor de este tipo de obras, Manuel Carrión, habla de permitir un fácil acceso y una buena organización para lograr el objetivo fundamental de estas obras, que no es otro que el servicio puntual y concreto:

"Las obras de referencia están hechas para contener muchas informaciones autónomas y para organizarlas de suerte que tengan fácil acceso... —además— concentran en una fuente de información noticias cuyo conocimiento detallado o científico exigirla la lectura de muchas páginas".⁽¹⁾

No todos consideran que las obras de consulta han de ser actuales; desde luego las más consultadas en el centro de documentación de prensa tiene que ver con la actualidad. Sin embargo, hay quienes no dan tanta importancia a ese concepto, puesto que muchas de ellas han sido extractadas de otras obras, con lo que se pierde esa perspectiva.

⁽¹⁾ CARRIÓN GÚTIEZ, Manuel. *Manual de Bibliotecas*. Madrid, Pirámide, 1990, p. 463.

Hay una serie de consideraciones que nos permiten acercarnos al conocimiento de las obras de consulta y que a juicio de Amadeu Pons, hacen referencia a *la materia que tratan*, es decir, se puede diferenciar por su contenido una enciclopedia de otra; *el tipo de información que contienen*, o lo que es lo mismo, la forma en que está tratada la información; *el nivel intelectual con que están redactadas*, dependiendo del usuario al que va dirigida; *el alcance geográfico y cronológico de la información*, que tanto afecta a los periodistas en este mundo tan cambiante y, por último, *el soporte en el que se presenta la obra*.

En este sentido, es comúnmente aceptada la denominación de obras generales cuando nos referimos a aquellas que tratan todas las materias, y especializadas a las que lo hacen de forma más profunda pero abarcan un solo aspecto informativo.

Aunque lo normal es que exista un pequeño manual de uso o una sencilla lista con las orientaciones para poder consultar las obras de referencia, si se conociera mejor el proceso que conlleva su creación, las ventajas a posteriori serían mucho más importantes. En todo caso, un pequeño aprendizaje, como todo en la vida, puede permitirnos ganar tiempo, algo fundamental cuando estamos hablando de un centro de documentación en prensa y que nos adelantará el trabajo, si en ese momento no contamos con una ayuda inmediata por parte de algún documentalista, aunque suele ser normal que haya una persona especializada en este área, para dar salidas a las respuestas inmediatas.

Excepto aquellas primeras ocasiones en que acudimos al lugar establecido para hacer una consulta a las obras de referencia, el resto suele ser un ejercicio mecánico y casi de forma intuitiva nos dirigimos al lugar que precisamos para llegar al dato preciso. Aunque esto es frecuente, no siempre la respuesta es tan sencilla como pretendemos, ni fácil de encontrar porque hace referencia a documentos que tienen ya un tiempo en ese lugar. Lo mejor para ser eficientes, como propone Amadeu Pons, es saber lo que realmente se necesita. Si es el propio redactor quien va a realizar la búsqueda tiene que arrancar de un punto de partida y hacerlo de forma clara para resolver cuanto antes la duda. Además, ha de centrarse sobre la materia que quiere consultar, precisando el aspecto concreto de la información que busca. Ha de conocer también las diferentes fuentes de consulta que existen en su centro de documentación, para saber a cual de ellas dirigirse y como periodista acostumbrado a preparar preguntas, centrará su estrategia de búsqueda en una de ellas, aquella que se aproxime más a la información que está buscando. Una vez que ya conoce realmente cuál es su necesidad informativa, lo que tiene que hacer es encontrar la respuesta en la obra de referencia que previamente ha seleccionado. Aquí, lo puede hacer de forma alfabética, si se trata de algún diccionario; de manera cronológica, si la obra de consulta manejada es un anuario o, temática, entre otras, si el orden seguido en esa obra está agrupado por temas.

Es evidente constatar que en un centro de documentación en prensa, hay una serie de consideraciones que se dan por conocidas en los redactores. Casi todos han tenido necesidad de hacer alguna consulta de este tipo; incluso en su casa cuando están elaborando un aspecto complementario de su trabajo. Además, por la propia labor redaccional, el conocimiento a la hora de formular la necesidad informativa, es una tarea que les facilita la llegada al dato preciso que andan buscando. Mayor problema nos puede plantear llegar al entorno y precisar el último aspecto. En efecto, es frecuente llegar por diferentes caminos a una misma respuesta. Entonces necesitaremos saber cual es la fuente que más nos interesa, desechando las que no nos ofrezcan garantías.

No siempre es fácil determinar de entre varias fuentes, cuál nos puede ahorrar tiempo y sobre todo garantizarnos que el dato es cierto, sin tener que realizar una ampliación o segunda búsqueda. En este caso, podremos acudir al documentalista o directamente elegiremos aquellas obras que tengan un peso específico muy preciso o valoraremos su nombre editorial, como garantía de respuesta.

Al ritmo con que evoluciona la información, lo que implica un crecimiento superior para el centro de documentación, es prácticamente imposible conocer todas las fuentes de información que están disponibles en el centro. Habrá momentos en los que ni siquiera encontremos la información necesaria en las que están ubicadas allí. La solución será acudir, vía telefónica, a otro centro con el que habitualmente se intercambien servicios de información. Además, es imposible seguir el crecimiento de obras de referencia que hay en el mundo y, lo que es peor, la constante evolución de las que ya existen y sobre todo las nuevas obras que se van publicando en el mundo y que constantemente se van actualizando. ¿Cómo podemos solucionar este problema? No se trata de hacer milagros, porque sabemos que los límites de capacidad de retención memorística del ser humano son limitados. Hemos de estar informados al máximo en el entorno con el que trabajamos a menudo. Para el resto de las obras, lo ideal es que hagamos una selección de las que serán habituales de consulta y tengamos ligeras nociones de otras que en ocasiones necesitaremos consultar. Como en el resto de los trabajos documentales, la selección es una cuestión de prioridades, para hacer efectivos los resultados. De esta manera, hacemos constar en un anexo, aquellas obras más importantes que puede consultar un redactor y lo hacemos de forma generalizada y especializada. No están todas, sino una selección de las más importantes.

¿Cuál debe ser la función del centro de documentación? No hay una respuesta generalizada que se pueda aplicar a todos los centros; dependerá, en todo caso, de las obras de consulta existentes y de las posibilidades de conexión online que tenga con otros centros. Lo normal es que estén incluidas una gran cantidad de obras que permitan resolver las dudas que vayan planteando los redactores, si bien no es frecuente que esta situación

se presente; más bien suelen ser insuficientes y en algunos casos ni siquiera actualizadas, lo que conlleva un riesgo para la información, que puede terminar siendo una información cargada de errores. En todo caso, la improvisación es el último recurso, pero desechable, si se quieren garantías de una buena información, que pueda competir con otras, en un mercado en el que además de hacerlo bien hay que ir evolucionando y ganando cada día nuevos lectores. Si el centro de documentación no dispone de buenas y actualizadas obras será fácil llegar a conclusiones muy diferentes y, por supuesto, a una pérdida de lectores.

¿Qué sucede cuando el fondo es una garantía, por el número amplio de obras, por su facilidad de manejo y por su respuesta inmediata? En este caso, el objetivo fundamental del servicio de referencia se habrá cumplido. Así, los redactores suelen tener una conexión directa con alguna persona del centro de documentación que le soluciona estos pequeños problemas. Por tanto, será bueno un fondo no muy amplio de obras de referencia, pero sí las más importantes y actualizadas. Sólo así, el centro de documentación periodística habrá cumplido una de sus principales máximas: dar apoyos a los redactores en aspectos concretos de su información.

II.4.2.3.1.1 Dicionarios

Un diccionario lo podemos definir como un conjunto de palabras de una o más lenguas o lenguajes especializados, comúnmente en orde alfabético, con sus correspondientes explicaciones o significados.

Desde el punto de vista documental y periodístico, podemos decir que los diccionarios son obras de consulta, que desarrollan el significado de las palabras que se encuentran alfabetizadas. Y lo hacen, acompañando el significado de otras palabras en otras lenguas.

Es, también, una herramieta de consulta para comprobar la ortografía de las palabras, si bien está quedando en desuso, al incorporar los nuevos programas informáticos correctores de texto, lo que permite al redactor escribir con más soltura y no estar pendiente del error, que posteriormente resolverá el ordenador, con una simple corrección de lectura.

Existen multitud de diccionarios, en diferentes campos y temas, con varios lenguajes y, sobre todo, en nuevos soportes, lo que permite una rápida recuperación de la palabra que se está buscando. Hay, por tanto, diccionarios en CD-ROM, incluido el de la Real Academia Española de la Lengua y en otros soportes, como el *Diccionario Hachette multimedia*, editado en disco compacto interactivo (CD-I), que mediante una base de datos se puede consultar texto, imágenes, fenómenos físicos e, incluso, sonido. Este último tipo de diccionarios, u otros similares que se puedan implantar en red, serían muy útiles para

el redactor de un periódico, ya que ellos mismos podrían hacer la consulta, desde su propio lugar de trabajo, encontrando diferentes significados y empleando el que mejor le ayude a completar su redacción. Atrás quedan, por tanto, aquellas consultas en viva voz, que se hacían en las redacciones cuando se dudaba de alguna palabra. Ahora, la respuesta de cualquier diccionario tiene que ser en escasos segundos, con la posibilidad de ofrecer diversos significados para que la elección sea mayor.

Para conocer en profundidad el uso que un redactor debe hacer de los diccionarios, hemos de partir de una clasificación de los mismos, haciendo hincapié en aquellos que serían más utilizados en una redacción y que pasarían a constituir una fuente de consulta más frecuente.

No hay una estructuración lo suficientemente clara. No todas las personas interesadas se han puesto de acuerdo a la hora de establecer unos criterios que permitan encasillar los diferentes significados, dentro de una clasificación superior. Afortunadamente, si contamos con que la mayoría de los diccionarios tienen una significación concreta y como tal se pueden enclavar en una área determinada. En nuestro caso, trabajaremos con la clasificación de Isabel Villaseñor y la de Arturo Martín Vega.⁹⁹

Dependiendo de los vocablos de una lengua frente a otra, Martín Vega habla de monolingües, bilingües o plurilingües, si contienen los términos de una sola lengua, varios vocablos de dos lenguas y vocablos entre tres o más lenguas, respectivamente. En este sentido, hay ya una multitud de diccionarios que traducen de un idioma a otro, con lo que en breve periodo de tiempo todos terminarán siendo plurilingües, siempre y cuando además de traducir la palabra contengan una breve explicación de la misma. Estos diccionarios de la lengua contienen información de términos descritos lingüísticamente.

Junto a los lingüísticos hay un diccionario que podríamos llamar académico, porque lo elaboran instituciones académicas y que tiene como valoración importante su carácter normativo, es decir, que la explicación de sus vocablos es generalmente aceptada tal y como se ha establecido por los académicos.

Tras estos dos tipos de clasificación, aceptados generalmente por cualquier comunidad científica, hay una serie de diccionarios, ya de carácter menor, pero que constituyen una importante fuente de información en un centro de documentación de prensa.

Existen también diccionarios generales, que serían aquellos que contienen todas las palabras de una lengua, si es que se puede concluir diciendo todas, frente a los especializados, que

⁹⁹ VILLASEÑOR, Isabel: *Las fuentes de Información*. En: LÓPEZ YEPES, José. *Manual de información y documentación*. Madrid, Pirámide, 1996. Cfr. capítulos 10 y 11, pp. 200-228. MARTÍN VEGA, Arturo. *Fuentes de Información General*. Gijón, ediciones Trea, 1995. Cfr. capítulo III, p. 70-157.

recogerían sólo aquellos vocablos de una ciencia, una técnica, una materia, y que serían muy similares a las enciclopedias.

Este tipo de diccionarios ha sido muy utilizado por los redactores, sobre todo los especializados, cuando han necesitado una definición de algún aspecto de la ciencia o de la técnica que se les escapaba de su propia memoria. Como complemento de toda la información y, en muchos casos, como punto de arranque es y ha sido necesario partir de una idea general de la ciencia. Esa idea se obtenía de este tipo de diccionarios especializados. En el caso de los generales, el uso es menor, ya que se sustituyen por los lingüísticos con demasiada facilidad.

Si importante es el diccionario especializado, mucho más lo son otra serie de ellos, que teniendo ese mismo espíritu, es decir ofrecer aspectos concretos, no generales, han sido empleados como apoyo fundamental en la redacción de la información. Nos estamos refiriendo a los diccionarios de citas, aquellos que contienen frases o apartados de textos famosos y que nos permiten refrendar nuestro punto de vista. Los diccionarios de citas se emplean para dar más valor a la información que hemos redactado y, sobre todo, para confirmar que la idea que estamos desarrollando está en la misma línea que otras personas, ya acreditadas. Por tanto, contienen citas y frases célebres de personajes que en ese campo de la ciencia, el arte, la literatura, etc. han brillado notablemente.

Este tipo de diccionarios es muy común, no sólo en los centros de documentación de los periódicos, sino que suele ser habitual en casi todas las bibliotecas y lugares de trabajo, pues suele ser normal que en cualquier investigación o trabajo se empleen diversas citas, incluidas las que se emplean al principio del mismo, que aunque tienen una significación más libre, ayudan a centrar la idea general del mismo.

Importantes también, por el uso frecuente con el que se consultan por parte de los redactores, son los diccionarios de sinónimos y antónimos. Los primeros nos permiten utilizar otras palabras con un mismo significado que la que utilizamos habitualmente. Se emplean con el fin de evitar repeticiones de la misma palabra, con lo que se evita una monotonía en el texto y una viveza del lenguaje. Los segundos, nos ofrecen el contrario de la palabra que estamos empleando. Si bien, son poco frecuentes, puesto que hay otras opciones de contrucción gramatical, en el caso de no acertar con la palabra contraria; aunque tampoco se pueden desechar.

Hay una serie de informaciones que nos obligan a conocer el significado de las palabras, porque a partir de ahí es cuando podemos desarrollar todo su contenido. El diccionario que nos ofrece la evolución histórica de los diferentes significados así como sus numerosas transformaciones, se llama etimológico. Si, además, nos damos cuenta que muchas expresiones de la ciencia moderna están recurriendo al primer significado de las palabras, será necesario consultar este tipo de diccionarios para comprender de forma correcta como debe emplearse ese vocablo y cuál ha sido el significado en diversas etapas de la vida.

Existe otra forma de llegar a varios contenidos a la vez. Esta manera de agrupar expresiones puede ser muy interesante para el redactor, que de una simple búsqueda puede conocer diferentes aspectos del trabajo informativo que pretende realizar. Hay también un diccionario que le facilita los diferentes aspectos de una idea. Nos referimos al diccionario ideológico, que es aquel que de forma alfabética, reúne palabras por contenidos o grupos similares.

Este diccionario permite al redactor conocer en un instante los diferentes aspectos sobre una idea en la que está trabajando, de tal forma que una vez que ha buscado el vocablo general, encuentra diversos significados, agrupados por afinidad ideológica, de tal forma que sólo tiene que escoger aquellos que le puedan servir para su redacción, desechando el resto.

Este tipo de diccionarios ha quedado en desuso, sobre todo con las posibilidades que ofrecen ahora las nuevas tecnologías. Si consultamos de un diccionario en CD-ROM, las posibilidades que nos ofrece el hipertexto son inmensas, de tal forma que nos lleva de un significado a otro en escasos segundos, con lo que también de forma sencilla, aunque no agrupada, se llega a disponer de diferentes significados, una vez buscado el vocablo original.

Muy similares a los diccionarios de citas, son los llamados diccionarios de autoridades, es decir, aquellas definiciones de palabras que tienen un apoyo dado por una persona ilustre y que viene a refrendar el significado propio de la palabra. A veces se emplea una selección del texto del autor, para constatar ese valor de la palabra.

En último lugar, tenemos que hablar de los diccionarios enciclopédicos, que estarían a medio camino entre los diccionarios y las enciclopedias; si bien, utilizan la ordenación alfabética y la descripción lingüística de los términos, con lo que el redactor consigue una información mucho más completa que si lo utiliza por separado.

Todos estos diccionarios, son importantes para un redactor, si bien habría que hacer una salvedad, ya que no suelen ser de consulta habitual cuando se trata de una información diaria, excepto los lingüísticos; más bien, se emplean en determinadas secciones, como cultura, editoriales, ciencia, etc. De todas formas, el centro de documentación ha descargado una función consultiva que antes se le encomendaba, ya que una gran parte de los diccionarios ya están en nuevos soportes, de estructura similar a las bases de datos, con lo que es muy fácil hacer la consulta desde el ordenador con el que se está elaborando la información. Además, existen correctores de texto, que facilitan las dudas que antes se solventaban en el centro de documentación.

II.4.2.3.1.2 Enciclopedias

Si los diccionarios ofrecen una definición de la palabra que hemos buscado, las enciclopedias, por su parte, profundizan o, mejor dicho, desentrañan el/los significados, lo que permite al redactor quedarse con una visión más amplia de los contenidos.

Las enciclopedias forman parte de la cultura general, como los diccionarios, pero a diferencia de ellos, se puede decir que no son tan antiguos, aunque cada vez más empleados. El concepto de enciclopedia, como un compendio general de todas las ciencias, o de las más importantes, tiene en los franceses Diderot y D'Alembert el matiz preciso de simbiología moderna. Hasta ellos, había compendios generales de algunas ciencias, pero fueron estos pensadores franceses quienes determinaron aceptar lo que las ciencias tenían de positivo para crear uno o varios volúmenes con todos los datos posibles. La *Gran Enciclopedia*, dirigida por Diderot, y en la que colaboraron los más ilustres pensadores franceses de la época, como Voltaire o Montesquieu, significó el arranque definitivo de este libro resumen o compendio de varias ciencias, de forma estructurada y en la mayoría de los casos alfabetizada.

Pero el desarrollo de la enciclopedia francesa tenía su origen en un proyecto similar que ya habían llevado a cabo los ingleses y es que, efectivamente, el gran impulso a este tipo de cultura proviene del mundo anglosajón, especialmente de una que se ha constituido en referencia obligatoria en casi todos los países occidentales. Nos referimos a la *Britannica*, cuya primera edición salió a la luz entre 1768 y 1771, en la ciudad de Edimburgo y con tres volúmenes. A principios del siglo presente, empiezan a introducirse temas americanos, ampliando el campo y también el número de volúmenes, llegando a más de treinta, con una revisión anual. Actualmente hay una edición electrónica en CD-ROM, con renovaciones constantes, fruto de las necesidades cambiantes de la sociedad.

En el caso español, tenemos que mencionar una muy similar a la *Britannica*, pero con mayor extensión. Estamos hablando de la *Enciclopedia Universal Ilustrada europeo-americana*, más conocida como la Espasa, por ser ésta la empresa editora. La primera edición es de 1905 y en la década de los treinta llega a diez volúmenes, que se van ampliando dependiendo de las necesidades sociales y las demandas impuestas por los cambios temáticos y geográficos que este siglo ha deparado. Actualmente dispone de unos 70 volúmenes, más los apéndices que se van actualizando y los numerosos suplementos. La ordenación es alfabética.

Lo fundamental, en el campo documental, es que una enciclopedia nos muestra el punto de partida para conocer un tema que estamos desarrollando, de tal forma que nos permitirá formarnos una idea más general y saber por dónde tenemos que buscar la primera bibliografía. Podemos llegar más lejos y como toda obra de referencia no está aportando toda la documentación necesaria para el trabajo periodístico que vamos a realizar, pero sí nos tiene que ofrecer las pautas necesarias para llegar a ese documento.

Tampoco, como en el caso de los diccionarios, es fácil hacer una clasificación de las enciclopedias. Podemos partir de aquellas que son generales en una materia o especializadas. En el primer caso, tendríamos las que hemos venido mencionando hasta ahora, como la *Espasa* o la *Nueva Enciclopedia Larousse* y en el segundo existen muchas,

dependiendo de la especialización, es decir, si hablan de historia, medicina, ciencias sociales, etc. Prácticamente hay una o varias en cada campo. Podemos establecer otro punto de partida, si nos referimos al espacio geográfico que abarcan, de tal forma que tendremos enciclopedias nacionales, aquellas que recogen toda la información de un país o, internacionales si el espacio se amplía a varios países; en este último caso, suelen coincidir, a veces, con las generales, que abarcan diferentes temas en varios países.

Hay otro aspecto a tener en cuenta a la hora de establecer una clasificación, ya que según estén ordenadas, podríamos hablar de alfabéticas, es decir, aquellas en las que los artículos se presentan en dicho orden y sistemáticas, cuando siguen una clasificación temática y posteriormente una alfabetización.

Si hablamos del soporte en el que están incluidos los contenidos, de las tradicionales en papel, con láminas en colores, se ha pasado ahora a las enciclopedias en CD-ROM, que permiten una consulta en hipertexto, lo que facilita la labor a la hora de organizar un tema.

Como parte de las obras de referencia es importante una actualización constante de los datos. En el caso de un centro de documentación de prensa, este problema está bastante resuelto, ya que la actualización suele ser anual y no por las necesidades del periodista, que tendría que dejar de utilizarla por los constantes cambios que se producen en el mundo a finales de este siglo, sino porque las propias editoriales, que tienen en el público en general un gran negocio, se han dado cuenta de que para vender una enciclopedia, lo más importante es su actualización, de ahí que todas las grandes editoriales, pongan como condición una actualización, casi siempre anual o bianual, en lo que se llama un nuevo tomo o un libro del año, que contiene los cambios más importantes durante ese año. Este libro del año es una especie de apéndice que contiene los cambios más significativos, pero de forma actualizada, además de una serie de láminas, o de dibujos con las nuevas fronteras y las tablas estadísticas actualizadas. De esta forma, el redactor puede contar con datos actualizados, mediante una consulta a cualquier CD-ROM que contengan una enciclopedia y lo hará de forma inminente.

En todo caso, una enciclopedia aporta a un redactor una parte de la información, digamos unos aspectos concretos y una primera aproximación a la bibliografía, pero nunca ayuda a resolver la información, pues los contenidos nunca son profundos, a excepción de las especializadas.

II. 4.2.3.1.3 Repertorios biográficos

Es este un campo donde la documentación tiene una importante responsabilidad, puesto que la mayoría de las informaciones suministradas por un periódico contienen algún nombre, que previamente hay que contrastar si no es muy común y, posteriormente,

introducir en alguna base de datos para posteriores consultas. Los repertorios biográficos, desde el punto de vista documental, deben contener respuesta a los diferentes interrogantes, tales como dónde nació, que es qué ha hecho en su vida, qué cargos ha desempeñado, a qué partido político pertenece, etc.

Se pueden elaborar repertorios biográficos temáticos, geográficos, generales o especializados, es decir, que podemos seguir la misma clasificación que hemos empleado para los diccionarios y enciclopedias, pero siempre teniendo presente la vida de la persona que es protagonista.

Los repertorios más utilizados en el centro de documentación son los concodidos como Quién es quién, traducción de los mismos en versión inglesa *Who is who*, que contienen una relación de personas, con su biografía y un pequeño currículum de sus actividades más importantes. Este tipo de obras se suele emplear para buscar información de personas vivas, pero también existen repertorios de personas fallecidas y que mientras vivieron fueron considerados importantes por algún aspecto concreto.

Estos repertorios permiten concretar un dato parcial, algo que el redactor no recuerda de esa persona y que necesita para finalizar su información. Aportan aspectos importantes de la vida de una persona, pero además sirven de ayuda para ultimar los conocimientos que el redactor tiene de esa persona.

Los repertorios suelen ser de carácter temático, como por ejemplo quién es quién en la documentación, que contiene los nombres y un breve currículum de las diferentes personas que trabajan en el campo documental, tanto desde el punto de vista de la enseñanza, como en algún centro de documentación.

Los repertorios biográficos forman parte de los datos necesarios para hacer las semblanzas de personajes ilustres, así como los datos con los que se confeccionan las biografías de hombres de la ciencia, de la cultura, de la política y con los que se elabora la posterior información el día de su fallecimiento. Es parte importante de un centro de documentación tener actualizados los datos de estas personas; de ahí que cuando fallece una persona ilustre a las pocas horas se puede imprimir una edición especial con lo más importante que ha llevado a cabo esa persona. Los datos iniciales, han salido de algún repertorio biográfico, que luego ha sido ampliado y actualizado por cualquier documentalista para que esté listo cuando el redactor lo necesite. Incluso, parte de los contenidos de un repertorio, por ejemplo su biografía, se incluye en el periódico, tal y como la ha elaborado el documentalista.

Además de los tradicionales *who is who*, se pueden considerar como información biográfica, las *autobiografías*, en las que el biografiado coincide con el autor, que cuenta las experiencias en primera persona o en tercera cuando no quiere que se le imputen algunos actos, que sin embargo forman parte de su experiencia vivida.

Otro de los aspectos de la información biográfica a tener en cuenta son las *biografías*, en la que el autor cuenta las experiencias que otra persona ha vivido y que son fruto de un trabajo colectivo, si bien la parte de redacción es encargada a la persona que va a elaborar la biografía. El biografiado, en este sentido, lo que hace es recordar facetas de su pasado. Se pueden considerar biografías también, aquellos datos que aparecen en las solapas de los libros y que contienen una pequeña historia del autor del libro.

Los *diarios* son narraciones de tipo cronológico, en los que el autor va contando cosas que le afectan y cosas que puedan tener relación con su vida o con terceras personas. En algunos casos se confunden con las memorias, si bien hay aspectos concretos que permiten diferenciarlas.

La *correspondencia* es otra fuente de información biográfica, que en ocasiones han utilizado periodistas para realizar sus trabajos de investigación o para escribir información de actualidad. La correspondencia o epistolarios, muy utilizados en la España del siglo pasado, consiste en la elaboración de una o varias cartas contando vivencias personales, partes de alguna obra o trabajo intelectual desarrollado con el fin de que sirvan de referencia para la posteridad o, simplemente, para intercambiarlas con otra persona. En algunos casos, la correspondencia termina siendo un libro, publicado con posterioridad a la fecha del fallecimiento del autor de las cartas.

Las *memorias*, que se suelen confundir con las autobiografías, forman parte de una fuente de información biográfica en la que el autor va recordando las cosas que vivió en el pasado. Cada vez más, las memorias se escriben a edad más temprana, ya que antes se solían redactar cuando se había cesado en toda actividad; sin embargo, hoy hay personas que a sus treinta años ya han escrito sus memorias, sin entender que éstas son consideradas, en la mayor parte de la veces, como un legado que contiene las ideas más importantes desarrolladas por esa persona.

Así pues, los repertorios biográficos ofrecen a los redactores la posibilidad de conocer datos sobre personajes ilustres, datos sobre su vida y sobre los proyectos que han llevado a cabo, así como el legado que dejan para la posteridad y que no es otra cosa que una especie de resumen, en algunos casos premonición, de lo que será el mundo cuando ellos no estén.

II. 4.2.3.1.4 Atlas y anuarios geográficos

Nunca como en la actualidad han tenido tanta importancia la información procedente de los países próximos y remotos. El mundo es ya más que una aldea global y se ha convertido en un lugar sin fronteras, aunque físicamente se sigan modificando, lo que hace necesario un conocimiento profundo de los diferentes bordes fronterizos en los países de los que se envía información.

En los últimos años, los periódicos han tenido que utilizar constantemente información procedente de atlas y de anuarios geográficos. La culpa, las diferentes guerras que han implicado un movimiento humano, en primer lugar y físico, después, para establecer nuevas fronteras.

Una gran aceptación tuvieron las informaciones, en los primeros años de esta década, que tenían como referencia la Guerra del Golfo, como consecuencia de la invasión de tropas iraquíes en el estado de Kuwait. Lo que al principio se pensó que iba a ser un viaje de ida y vuelta, se convirtió en una ocupación, que sólo la unión de las fuerzas aliadas logró devolver el terreno a los kuwaitíes. Mientras duro el conflicto, varios periódicos españoles, pero especialmente dos, *El Sol* y *El Mundo*, ofrecieron páginas especiales, empleando técnicas infográficas y con datos del día a día de la guerra y los sacados de los atlas ya confeccionados y de los diferentes anuarios geográficos, hicieron que el valor de la información fuera más completa, interesante, atractiva y amena, lo que redundó en más lectores para ambos medios.

Las láminas que ofrecían ambos periódicos y el resto de los medios de comunicación impresa contenían una amplia información sobre la situación de las tropas de los diferentes países, por parte de los aliados, así como los datos que se tenían de las tropas enemigas. Así mismo, incluían los diferentes sistemas montañosos, climáticos, etc., que incluso podrían ayudar a los lectores a situarse tan próximos como si estuvieran o conocieran el lugar.

Esta información gráfica, fundamentada en datos obtenidos de atlas, tuvo que competir con el directo de la televisión, sobre todo de las imágenes que enviaba la CNN, si bien el impacto de los bombardeos en directo o simulados por ordenador quedó más grabado en las retinas de los espectadores que todo el colorido y gran cantidad de información que facilitaban esas láminas. Sin embargo, mientras que en la televisión las imágenes eran muy repetitivas y llegaban a cansar, estos dos periódicos iban ofreciendo cada avance de forma detallada y comentada por especialistas, de cómo ellos plantearían la batalla, lo que situaba mejor al lector, incluso que la propia televisión.

Más recientemente, la guerra de la ex Yugoslavia ha servido también para que la información facilitada por el corresponsal o enviado especial se complementará desde la redacción con la elaboración de las nuevas fronteras que se iban creando, dependiendo de los avances de los diferentes ejércitos y grupos implicados en este conflicto. Ha sido también esta guerra, a pesar de la proximidad, una generadora de información visual, plasmada en mapas, cuya elaboración implicaba unas buenas fuentes geográficas y una constatación por parte de la persona que enviaba el periódico a cubrir esa información.

La información que facilitan los atlas y los anuarios geográficos no sólo proviene de conflictos armados. Con frecuencia, otra serie de informaciones, de diferente contenido,

también sirven como punto de orientación. La pérdida de un avión de pasajeros en una montaña, la avalancha de un río en un país lejano, el fuego en una gran región, etc., obligan cuando es una información de emergencia a elaborar un mapa, con datos sacados de un atlas, y colocarlo como apoyo a la información mientras no se consigan imágenes o fotos de los acontecimientos. Es frecuente ver en televisión este tipo de mapas, para situar al lector en las proximidades de donde se han producido los hechos.

Pero, los atlas contienen además información sobre ciudades, sus habitantes, formas de vida, incluso gobiernos y datos estadísticos. Si bien, la mayoría de estos datos los podíamos conseguir de una enciclopedia que estuviera bien actualizada o, en todo caso, de un anuario geográfico que contuviera todas esas informaciones.

Aún así, no es fácil localizar la zona, incluir mapas a pequeña escala, situar planos de la ciudad –por ejemplo de Sarajevo cuando estaba sitiada–, facilitar datos sobre sus habitantes, la situación económica, etc. En todo caso, además de la información física, cambiante como hemos ido conociendo en estos conflictos de la década de los noventa, los atlas ayudan sobre todo a orientar al lector y le aproximan a una realidad física con la que está acostumbrada; de tal forma que, los centros de documentación están obligados a actualizar constantemente este tipo de informaciones, recortando y añadiendo a los atlas impresos recientemente los diferentes movimientos de fronteras entre países, sobre todo una vez que ha finalizado la contienda. Al mismo tiempo, pueden recoger, ordenar y clasificar todos aquellos datos que se produzcan de forma novedosa, como consecuencia del movimiento de fronteras, datos que tienen que ver con la economía, la religión, la política, etc.

Existen diferentes atlas de ciudades importantes del mundo, o atlas de continentes o también por países, incluso dentro de las grandes ciudades, están desglosados los barrios más importantes. En todos, lo que más importancia tiene para el centro de documentación y, consecuentemente para un periodista, es la gran cantidad de información referencial que contienen.

Es, si no primordial, necesario que un centro de documentación periodística cuente con unos buenos atlas y, sobre todo actualizados, puesto que a finales del siglo XX las distancias se han quedado reducidas a no más allá de unas cuantas horas de vuelo en avión, tarea que hace del enviado especial un experto inmediato en la zona que va a visitar, si ha consultado correctamente los diferentes mapas y atlas que le ha facilitado el centro de documentación. Además, el resto de los redactores que van a trabajar con esa información han de conocer también la zona donde se ha producido el hecho noticioso, porque en algún caso habrán de completar la información que les ha llegado del compañero desplazado a tierras lejanas.

Ahora que el mundo tiende a que no existan fronteras tan marcadas como en el siglo pasado, el conocimiento profundo de los diferentes territorios es una garantía para que el

redactor pueda cumplir mejor su contenido informativo y, sobre todo, para que su lector se oriente inmediatamente del lugar en donde se están produciendo los hechos. Por tanto, será misión del centro de documentación tener preparados y actualizados, –mediante un seguimiento editorial que incluya las diferentes salidas al mercado de estos productos– para que el redactor pueda concretar mejor su trabajo y, en consecuencia, ofrecer una información más elaborada y precisa para el lector, ya que éste tiene un conocimiento somero de la mayoría de las zonas del mundo, pero nunca es capaz de precisar con exactitud el lugar que se ha convertido en noticia. Casi todo el mundo, por ejemplo, sabe donde está la ciudad de Nueva York, pero la gran mayoría de los europeos no son capaces de situar los diferentes Estados, como les sucede a los americanos a la inversa, que no aciertan a concretar con que países hace frontera España.

II. 4.2.3.1.5 Guías y directorios

La gran rapidez con que circula la información exige al redactor tener siempre a mano su propia agenda y completar cada día los nuevos contactos que van surgiendo. Mientras tanto, a falta de una información precisa y puntual que soluciones estos problemas, los centros de documentación han de contar con una serie de guías y directorios, tales como los listines de los teléfonos, no sólo locales, sino de las mas importantes ciudades del país, aunque a estas alturas del siglo XX, la técnica permite solicitar un número de cualquier provincia y en apenas unos segundos tienes el dato que se precisa.

¿Con qué criterios se deben seleccionar las guías y directorios? Hay que seguir las pautas del proceso documental, pero como norma general, podríamos indicar que el centro de documentación ha de contar con aquellas de carácter general que los propios redactores soliciten. Desde luego, no deben faltar las consideradas institucionales, tales como las guías elaboradas por los diferentes ministerios o por las más importantes instituciones del país.

¿Qué ha de contener una guía? Fundamentalmente nombres y direcciones de personas y entidades relevantes, además de otros datos que tengan que ver con su trabajo, su actividad e, incluso, datos de carácter histórico, miembros que componen las entidades, cómo funcionan, en que campo trabajan, etc. Es un campo abierto, si bien lo esencial es que faciliten los datos personales para ponerse en contacto. Es, pues, una fuente de tipo informativa, pero referencial, ya que no aportan gran cantidad de información, pero sí la que facilitan es importante porque sirve como punto de arranque en cualquier trabajo.

Resultaría muy extenso y difícil hacer una relación de las guías más importantes, pero cualquier centro de documentación periodística debería contar con aquellas que son más relevantes en el sector público, cargos más importantes, lugares donde contactar con ellos y, también en el ámbito privado, del estilo de las guías que contienen información sobre

instituciones o fundaciones y en las que suelen colaborar personas importantes, que pueden servir en muchos casos como fuente de información para los redactores.

En estos tiempos en los que además el periodista se ha convertido en protagonista de la información en algunos periódicos, conocer las diferentes opiniones y saber cuáles son los contactos que tiene y la gente con la que se relaciona es importante. También es importante tener conocimiento de otros medios de comunicación, además de las instituciones y administraciones públicas. Un organismo que hace posible todos estos datos es Portavoz del Gobierno, que edita la *Agenda de la Comunicación*, que contiene precisamente todos los datos acerca de los principales cargos públicos, así como de los medios de comunicación más importantes. Además, de vez en cuando, saca una guía, elaborada a partir de los recursos que salen a la luz en la Agenda.

En cuanto a los directorios, la información que facilitan suelen ser muy similar a la de las guías, si bien habría que reseñar como novedad, que los directorios se centran más en instituciones y empresas, aunque luego desglosen la información en datos personales de los directivos de las empresas o de las instituciones, es decir, dónde están, qué hacen, en qué campos trabajan. Muy conocidos, aunque poco utilizados documentalmente por los redactores son los diferentes directorios de empresas, es decir una relación temática o alfabética, o ambas a la vez, de las 30.000 o las 50.000 empresas de un país. En esta clasificación tendríamos que colocar el Duns o el Dicodi.

Si hace unas líneas valorábamos de forma positiva el hecho que los atlas tenían para los redactores, por el acercamiento cada vez mayor de las culturas, aquí tenemos que reseñar que como dato importante las llamadas guías turísticas, que en España han ido alcanzando una mayor presencia editorial, no solo de las distintas áreas o zonas geográficas de nuestro país, sino que la especialización ha llegado a tal grado, que ya se ofrecen de las ciudades más importantes. Y lo mismo sucede a nivel internacional. Todo ello es fruto de una mayor movilidad en el mundo, gracias a que se dispone de más tiempo de ocio. El centro de documentación, por supuesto, ha de disponer de aquellas guías de carácter general que contengan abundante información sobre lugares considerados importantes, como por ejemplo, Santiago de Compostela, París, Jerusalén, etc. y de aquellas más sencillas, con datos sobre ciudades y que tienen un fin turístico, pero que también las puede emplear cualquier enviado especial a esa ciudad y que deberá llevar como herramienta de trabajo.

Por último, y no por eso menos importante, existen una serie de guías de carreteras, que también podemos considerarlas dentro del apartado anterior cuando hablábamos de atlas, puesto de que de las formas se les conoce: atlas o guías de carreteras. Ambas contienen datos y gráficos, por zonas, de las carreteras y de los servicios que hay próximos a ella. Actualmente, hay diferentes guías de carretera editadas electrónicamente, lo que permite conocer en escasos segundos una gran cantidad de datos, en torno a la zona por la que se viaja.

Este tipo de obras de referencia, tanto las guías como los directorios, han ido alcanzando en los últimos años una importancia considerable. Hasta entonces eran muy poco consultados, porque era tarea prioritaria de cada redactor tener su agenda —especie de guía con los datos de los principales contactos para recabar información— al día. Sin embargo, hoy en día son las propias instituciones las que elaboran guías y repertorios muy completos con los datos de todas las personas que forman parte del organigrama y en algunos casos, —en la mayoría—, se incluye el teléfono de contacto con el departamento de prensa y relaciones públicas.

A esta situación se ha llegado de forma indirecta, sin que la documentación lo haya demandado, aunque el resultado es satisfactorio para los propios documentalistas, puesto que de esta forma les facilitan un trabajo que antes les llevaba un tiempo considerable. Nos estamos refiriendo a la importancia que desde hace unos años, las propias empresas e instituciones conceden a su trabajo y sobre todo a dar a conocer sus resultados. Para ello, en muchos casos se ha creado un gabinete de imagen o de prensa, que suministra esa información y que en muchos casos, lo mismo que al redactor le puede servir en un 70-80% para elaborar su información, al documentalista le sirve como documento primario para completar futuros datos de esa empresa.

Son, además, las empresas quienes se han abierto al mundo de la comunicación, con lo que los redactores y, consecuentemente, los centros de documentación de los periódicos se benefician de esa información que antes había que conseguir por otros canales. Si por un lado se reciben todos aquellos comunicados que ofrecen los gabinetes de prensa, por otro están las guías y repertorios que contienen la relación de los diferentes cargos de la empresa y que el centro de documentación tiene que ir actualizando conforme las personas de esa empresa vayan cambiando de puesto o de compañía.

Estas guías resuelven otro problema que hace años era común. La posibilidad que ofrecen de conocer los diferentes cargos de la empresa, posibilita que el redactor pueda conseguir de forma inmediata el dato que precisa, pues acude directamente a la persona que lleva esa parte de la empresa, mientras que antes ibas de cargo en cargo hasta que conseguías el dato necesario para elaborar la información.

En todo caso, hay que pensar que no será tarea del centro de documentación aportar datos que contengan las guías y los directorios, ya que las posibilidades técnicas están permitiendo al redactor, mediante una sencilla consulta a una base de datos, conocer la dirección, el cargo y el número de teléfono de una empresa o de una institución que le va a ofrecer alguna información. Con esto no queremos decir que desaparezcan del centro, si no que los documentalistas al darse cuenta de que cada vez se consultan menos, tendrán que dedicar menos esfuerzos y emplear ese tiempo en otras funciones. Aún así, en el centro

de documentación hay que contar con guías, de diferentes temas –economía, política, culturales, etc–, y directorios –instituciones y personas– como fuente de información necesaria para el trabajo de la redacción.

II.4.2.3.1.6 Anales y cronologías

Hasta ahora, en los dos últimos apartados, hemos estado matizando la importancia de contar con datos en lugares lejanos o próximos, pero desconocidos –atlas y anuarios geográficos– y personas e instituciones que son fuente de información de manera habitual y que el documentalista tiene que tener controlado para ofrecerla al redactor que la solicita –guías y directorios–. Vamos a ver ahora, aquellos datos que tienen que ver con un período de tiempo y que suelen coincidir con una fecha cronológica y temporal, en la mayor parte de los casos, anual, pero también hay publicaciones que resumen la actividad acontecida durante un mes, una semana o incluso al día, dependiendo de la institución que se trate y de las futuras necesidades que tengan para consultar esa información.

No es una labor muy frecuente en los medios escritos realizar trabajos que tengan carácter anual, si bien todos los medios suelen publicar al finalizar el año, una especie de resumen de los principales acontecimientos que han sucedido a lo largo del año. Una vez transcurrido el tiempo, ese resumen pasa al centro de documentación y constituye lo que podemos definir como anales, es decir, los actos y acontecimientos más importantes a lo largo de un año y que nos permiten de forma rápida saber qué sucedió en aquellas fechas.

De la elaboración de estas tareas se encarga el centro de documentación, que día a día o, en algunos casos por meses, va uniendo toda la información importante, para que al llegar fin de año se pueda hacer una edición especial. No hay que tratar la información, ni siquiera analizarla. Lo importante es escoger los acontecimientos de mayor renombre y guardarlos para un uso posterior.

En este sentido, Arturo Martín Vega, siguiendo los pasos de una definición dada antes por la UNESCO, considera que los anales son:

"las obras de referencia primaria que recogen información acerca de acontecimientos variopintos ocurridos durante un año en una o diversas materias y que, asimismo, se publican una vez por año. La característica determinante de los anuarios, aunque resulte también fundamental, no es, pues, la periodicidad, a pesar de que el nombre que se asigna a esta clase de documentos en este sentido ("annual"), sino el contenido relativo a un período igual o inferior a un año ("yearbook")".⁽¹⁰⁾

⁽¹⁰⁾ MARTÍN VEGA, Arturo: Op. cit., pp. 72-73.

Sin embargo, los periódicos, que aprovechan el parón informativo de las fiestas de Navidad, cogen los datos que el centro del facilita y a partir de ellos reelaboran la información, cerrando ciclos en los que se hubieran finalizado y aportando conclusiones cuando el proceso haya concluido.

Un resumen mucho más completo y que ya mucho periódicos elaboran es el llamado Anuario, que no es sino un resumen por áreas del contenido informativo que ha ido apareciendo en el periódico diario. Así, *El País*, *El Mundo*, *La Voz de Galicia*, etc. editan todos los años un anuario con las principales informaciones que han acontecido en el mundo.

Esta tarea es similar al compactado que preparan las cadenas de televisión y que suelen emitir también por estas fechas, en las que el centro de documentación tiene la misión de seleccionar las imágenes más impactantes y más importantes, para que luego el redactor les ponga el texto correspondientes; si bien, en algunos casos, se emiten tal y como han sido compactadas, sin texto adicional, como una información más elaborada a base de imágenes.

Las crónicas, o las cronologías, forman parte de un proceso de selección de las noticias durante un periodo de tiempo: anales, si se refieren a un año o crónicas de la humanidad, cuando hacen un balance general de la historia. En todo caso, son documentos importantes de consulta, que contienen informaciones puntuales sobre hechos recientes y que tienen que ser tratados antes de volver a publicar; al menos, en el caso de la prensa escrita.

Existen otro tipo de cronologías, de carácter periodístico, que sin tener un tiempo determinado, van saliendo de vez en cuando y que sin alcanzar la importancia de las crónicas generales, sí llegan a ser válidas en los ámbitos periodísticos. Nos estamos refiriendo a los llamados libros de portadas, como el que edita *El País*, y que recogen las portadas de este periódico, durante un tiempo, tal y como en su día salieron publicadas. Este tipo de fuente de información de referencia es importante porque nos permite, de forma rápida y casi sin pérdida de tiempo, analizar la presentación de la información o conocer los principales temas y como eran tratados o, simplemente, hacer un estudio de las informaciones gráficas que han ido apareciendo en ese medio.

También, aprovechando la estructura cronológica, algunos periódicos aprovechan para editar algunos aspectos concretos, en los que han tenido una importancia decisiva y además de sacar unas páginas especiales o separata informativa, en el momento en que se produce la información, posteriormente aprovechan estos recursos para sacar a la luz libros en forma de cronología, de tal manera que incluso van apareciendo las informaciones con la fecha en que se produjeron los acontecimientos y aunque tienen formato de libro del año, son más bien cronologías ordenadas por fechas de informaciones publicadas en ese periódico.

Importantes también, para conocer de una forma somera los datos importantes de un año o de un siglo, son los llamados libros del año, muy similares a los que editan los periódicos y las llamadas crónicas del siglo, como la Crónica del Siglo XX, editada por Plaza y Janés.

II. 4.2.3.2 Repertorios

Si hasta el momento, los principales datos que obtenía el redactor se consideraban fuentes primarias, es decir, que el propio periodista era quien accedía directamente al dato que necesitaba, sin consultar con ningún documentalista en la mayoría de los casos. La referencia, el dato puntual, deja paso a las obras de carácter secundario, es decir, aquellas que sufren una transformación en el centro de documentación y que por tanto, el redactor ha de conocer para llegar a ellas, o en todo caso, solicitar su búsqueda a un documentalista.

Ahora lo que interesa es dar a conocer la referencia, es decir dónde se encuentra el documento, o lo que es lo mismo facilitar la referencia bibliográfica. Por tanto, el fin último de las obras de referencia secundarias en las que se encuentran los repertorios, es ofrecer su existencia y facilitar la forma de llegar hasta ellas, cuáles son sus obras, dónde se han publicado, etc. Son datos bibliográficos de referencia para llegar al documento. Por tanto, las bibliografías aportan datos del documento, mientras que los catálogos aportan el resto de la información, incluido el lugar donde se encuentra ese documento.

La forma más fácil y quizás más cómoda de llegar a los documentos instalados en el centro de documentación es elaborando un repertorio o lista de los más importantes. Comenzando por la biblioteca, en la que se puede constituir un repertorio de libros, que debe incluir la llamada Bibliografía Nacional, es decir todos aquellos libros que han pasado el Depósito Legal, y que constituyen las bibliografías oficiales; en segundo lugar, las bibliografías comerciales, que sería una relación de los libros publicados y vendidos en un país y que suelen elaborar las propias editoriales o asociaciones privadas dependientes del mundo editorial y que tienen una gran importancia para las secciones de cultura del periódico, pues les permite ir conociendo las principales novedades en el mundo editorial y no sólo las publicaciones de las grandes editoriales, que suelen enviar varios ejemplares al periódico para que los redactores hagan una crítica de la obra sin tener que desplazarse a una librería para comprarlo. De esta forma, mediante las bibliografías comerciales, conocen las obras que reciben un fuerte apoyo editorial y que se perfilan como superventas y aquellas que pueden resultar interesantes y que no tienen el mismo apoyo en su lanzamiento. Y en tercer lugar, los catálogos de las bibliotecas, que contienen todas las fichas de los libros depositados en esa biblioteca, lo que garantiza al menos su presencia, aunque en un paso posterior haya que seleccionar por autores o temas, aquellos que en realidad se van a necesitar.

Todos estos repertorios o listas se pueden automatizar y de hecho, hay una gran parte de ellos, que ya se pueden recuperar de tal forma, por lo que las referencias bibliográficas son una información importante para un periodista que necesita profundizar en algún campo concreto y quiere conocer la mayoría de las publicaciones que hay en esa materia sobre la que va a trabajar.

Ejemplos de repertorios de libros que se van actualizando. En primer lugar el Publicado por el Servicio Nacional de Información Bibliográfica, de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, conocida como Bibliografía Española, que contiene datos bibliográficos desde 1958. Si bien, el tratamiento bibliográfico ha sido siempre el mismo, la dirección ha ido cambiando y a partir de 1977 es la Dirección General del Libro y Bibliotecas quien se encarga de actualizar e ir añadiendo los nuevos libros que aparecen y desde 1985 estas tareas las acomete la Biblioteca Nacional.

Pero en los centros de documentación de prensa no sólo se trabaja con libros; es más, las referencias de otros periódicos suelen ser materia de consulta, si bien no existen repertorios más que como un índice de los principales, puesto que los artículos más importantes se analizan y se pasan a una base de datos, por lo que es muy difícil conocer repertorios de periódicos que además tengan un resumen del contenido.

Más importante, si es que se puede considerar a la revista como un valor documental sin límites, son los repertorios de revistas, es decir aquellos listados que ofrecen información sobre revistas, generalmente el título, el lugar de edición, los números publicados retrospectivamente, etc. El repertorio más conocido y que más puede interesar a un centro de nuestras características es el *Ulrich's international periodicals directory*, de Nueva York, editado por R. R. Bowker, de carácter anual y accesible ya en línea. El *Ulrich's*, como se le conoce vulgarmente, hace una selección de unos ciento cincuenta mil títulos de revistas que se venden, en unos 180 países.

Si las revistas representan un importante elemento de información periodística, mucho mayor será el repertorio de artículos de revistas, llevado a cabo mediante lo que se llama un vaciado. Estos artículos aportan aspectos mucho más interesantes que los propios libros, además de estar mas actualizados, con lo que cualquier redactor deberá acudir a este tipo de artículos para elaborar su información y darle un carácter más reciente. Es tarea fundamental del centro de documentación hacer el vaciado de los artículos más interesantes de las revistas con las que trabaje el centro, para que cuando el redactor necesite recuperar esa información, no pierda el tiempo.

El redactor puede acceder a esa información mediante los boletines de sumarios, de resúmenes y de índices. Los tres presentan una información, pero elaborada y analizada de diferente manera. Los primeros podríamos definirlos como la reproducción de los sumarios de forma colectiva, de tal forma que leyendo los sumarios pudiéramos saber el

contenido de la revista sin tener que ir pasando todas las páginas. Normalmente se emplean en centros especializados y su elaboración es muy sencilla y barata, ya que se suele emplear la fotocopia, como herramienta de trabajo.

Los segundos, los boletines de sumarios, son aquellos artículos que tienen como encabezamiento un resumen de las ideas más importantes desarrolladas en el artículo. Si podemos encontrar alguna diferencia en relación a los sumarios es que de esta forma, con el resumen, se consigue un desarrollo de las ideas de forma más amplia, lo que puede ayudar al redactor a situarse mejor en su trabajo, pero el tiempo que ha de emplear es mucho mayor, a pesar de que los resúmenes suelen ser muy cortos. El problema que se plantea es determinar quien debe hacer el resumen. Si el artículo ya trae uno, elaborado por el autor, lo más probable es que el autor resalte unas ideas que a él le interesan, aunque no sucede así en la mayoría de los casos. Si el resumen lo realiza un analista, un documentalista, es posible que contenga un extracto de las ideas más importantes vertidas por el autor. Como recomendación, las principales revistas científicas exigen un resumen al comienzo de los artículos, así como una elaboración de descriptores o palabras claves, que a veces resultan suficientes para hacer comprender al redactor el contenido general de ese artículo y evitar su lectura completa.

En el tercer caso, la revista de índices analiza y vacía los artículos de revistas y, al mismo tiempo, las citas aparecen ordenadas por materias, de ahí que sean más generalistas que los resúmenes de revistas.

Si hablamos de nuevas tecnologías, también en este caso podemos encontrar repertorios, para facilitar una serie de informaciones; los más comunes son los de bases de datos, que suelen contener varios centenares de bases de datos y que permiten una aproximación a los conceptos y contenidos de la base de datos a la que se le tiene que solicitar luego una información. Hay, además, repertorios de CD-ROM, que contienen información sobre una gran cantidad de diferentes contenidos de CD-ROM.

Así pues, los repertorios como herramienta de trabajo para un redactor, no le aportan información directa, como si de una obra de referencia se tratara, pero al menos le pone en la pista de donde conseguirla y, en muchos casos, se la amplía, si es que acude a un resumen que hasta puede ser suficiente para comprender el significado del artículo, con lo que se evita leer miles de artículos, que implican un ahorro considerable de tiempo.

II. 4.2.3.3 Obras propias para periodistas

Todas estas obras de carácter primarios y secundario que hemos ido conociendo en los epígrafes anteriores tienen cabida en un centro de documentación para periodistas y suelen ser habituales en él; sin embargo, también podríamos considerarlas de carácter más

general, puesto que hemos hablado de guías con direcciones y teléfonos, algo habitual en todos los domicilios que tienen teléfono o enciclopedias y diccionarios, que a parte de su especialización, los más generalistas también están presentes en los domicilios de cualquier país.

Si hasta ahora hemos justificado estas obras de referencia como aspectos importantes, porque en algunos casos ayudan a resolver dudas, detalles muy puntuales de la información y necesaria para que el contenido informativo sea veraz, ahora vamos a ir viendo una serie de obras que tienen como origen el propio periódico, ya que éste se convierte en fuente de noticia de otras futuras noticias o de algunas que posteriormente complementa. Estamos hablando de los Anuarios ya citados, como el de *El País* o *El Mundo* y otra serie de publicaciones que elabora el centro de documentación o compra y que tienen como fuente de información otros medios de comunicación. En todo caso, además de los clásicos recortes, las referencias o los textos de los artículos completos los podemos obtener de un CD-ROM o de aquellos servicios en línea que ofrecen empresas como *America Online* o *Compuserve*.

En primer lugar, los periodistas pueden trabajar con sus propias informaciones o las de otros compañeros del mismo periódico. Si bien, en los periódicos ya los recortes están pasando a mejor vida, las posibilidades técnicas permiten que una información elaborada por un redactor hace dos años y que en ese momento vuelve a tener actualidad, mediante una búsqueda sencilla se llegue al texto completo que el propio redactor elaboró en otro tiempo. De la misma forma, podría llegar a otras informaciones de compañeros de la redacción, tales como editoriales, reportajes, etc. que tuvieran que ver con esa información.

En segundo lugar, si en el fondo documental del periódico no hay mucha información sobre la materia en la que está trabajando un redactor puede consultar otros medios que hayan seguido esa información. En este caso, el redactor ha de ser muy riguroso con el periódico que seleccione para conseguir un apoyo documental, pues el resultado de la búsqueda será diferente. De esta labor se suele ocupar el documentalista, quien dispone de la mayoría de los periódicos de la competencia, tanto impresos como en CD-ROM, o incluso, puede hacer búsquedas en línea si la consulta es más exhaustiva y el redactor necesita conocer la opinión de otros medios internacionales; si bien, la mayoría de las referencias en prensa se obtienen de los CD-ROM de los diferentes periódicos. Además de la información que se puede obtener de los periódicos está la que envían las agencias de noticias, que en el caso de recuperar informaciones especiales con carácter retrospectivo suelen tener un precio diferente al incluido en los servicios generales.

Hay un aspecto que merece la pena destacar. Cuando hablamos de informaciones que tenemos que recuperar, las respuestas pueden ser simples referencias de las noticias, en la mayoría de los casos hasta hace muy poco años o a texto completo, algo más habitual desde que los periódicos decidieron incluir en CD-ROM la información.

Hoy en día, podemos decir que los principales periódicos europeos editan el mismo contenido informativo que sale en papel en CD-ROM, si bien, el retraso es de algunos meses en consideración con la fecha en que salió la edición diaria. Pero para un redactor que necesita ir consiguiendo información para completar su trabajo, ese retraso a veces no es tan importante, como el hecho de conseguirla de forma rápida y precisa.

Así, varios periódicos ingleses disponen de versión en CD-ROM. *Financial Times on CD-ROM*, *The Guardian on CD-ROM* o *The Economist on CD-ROM*, tienen la información completa de su periódico impreso desde finales de los ochenta y se vienen haciendo actualizaciones desde entonces. En algunos casos, estos periódicos disponen de esa misma información en línea, con lo que actualización es diaria y las posibilidades de respuesta en cuanto a la actualidad serían inmejorables para el trabajo de un redactor.

En Francia también hay varios periódicos que ofrecen este tipo de informaciones en CD-ROM. Así, desde 1993 y con presencia trimestral, aparece *Le monde sur CD-ROM*, que incluye la información completa del periódico desde 1992 y se están haciendo ediciones con carácter retrospectivo.

Existen también empresas que seleccionan diferentes periódicos y ofrecen sus textos completos en línea, como el fichero informático NEXUS, que contiene informaciones de 130 periódicos de Estados Unidos y Europa, de los más importantes en cuanto a tirada y prestigio, según señala Amadeu Pons.

Asimismo, la Agencia Reuters tiene una base de datos en línea desde 1987 y se actualiza constantemente. Las referencias son de tipo económico y de localización internacional. Otras agencias de menor importancia también están preparando este tipo de productos, ya que económicamente es muy rentable, porque el producto que se sirve ya está elaborado, lo que ahorra costes, pues una vez que el redactor ha preparado la noticia y la agencia la ha servido, la única forma de rentabilizarla es ponerla en línea y que nuevos clientes –periodistas o investigadores– acudan a consumir ese producto.

En el caso español, si bien un poco tarde si lo comparamos con los primeros productos en CD-ROM en otros países, hoy ya son varios los periódicos que ofrecen toda su información en CD-ROM. Así, además de *El País*, *El Mundo* y el *ABC* en Madrid, *La Vanguardia* y *El Periódico de Cataluña*, en Barcelona, ofrecen la posibilidad desde 1994, de consultar la información publicada antes en el periódico de forma electrónica.

Pero no siempre el texto completo es necesario para que el redactor llegue a un conocimiento profundo del tema que está investigando y que quiere publicar. A veces, una simple referencia o un resumen pueden ser suficientes para completar la información que estamos buscando. En el caso español hay dos empresas, Micronet y Baratz que ofrecen referencias, con resumen incluido, de noticias aparecidas en diferentes periódicos

españoles, sobre economía, política y sociedad. En el caso de la primera empresa sólo existe la versión en CD-ROM, mientras que en la segunda, las posibilidades de consulta se amplían y se actualizan al poder llevarlas a cabo en línea.

Fuera de estos dos ámbitos, es necesario conocer aquellos repertorios propios de los medios de comunicación, tales como la Guía de Medios, o los que edita la Asociación de la Prensa de España, pero éstos ya han sido analizados cuando hablamos de los directorios. En todo caso, ofrecen una importante información sobre las personas y los medios, así como los grupos empresariales y todas sus actividades informativas, económicas, etc.

II. 4.2.4 Fuentes de información en internet

Todo el proceso de fuentes que hemos seguido hasta ahora, desde las más generales que se pueden utilizar en casa, por ejemplo, y las especializadas que son analizadas en un centro de documentación y ofrecen una selección de las referencias o texto completo de los documentos hasta las que tienen como principio y fin internet aportan importantes documentos para los periodistas. Cuando hablamos de fuentes en internet, el concepto cambia radicalmente, porque podríamos incluso considerar que toda la información contenida dentro de la Red sería considerada información. Pero en este caso, también hay que hacer una distinción entre las informaciones –quizás el concepto más claro sea servicios– y los aspectos profesionales, en este caso fuentes propias para periodistas que trabajan en la Red o que se aprovechan de las informaciones que allí están contenidas.

Hemos de ser realistas a la hora de plantear una estrategia. Hay célebres frases en torno a ideas como ésta: “todo está en internet, lo que hace falta es saber buscarlo” o “en internet se encuentran cosas maravillosas, pero también cosas terribles”. Nosotros no vamos a entrar en este tipo de apreciaciones, si no que vamos a valorar lo que puede servir al periodista para completar su trabajo, porque en caso contrario nos perderíamos. Además, hay quien considera que en la Red lo que se encuentra es aquello que no tiene valor, que lo que es importante hay que pagarlo, se comercializa, se paga por esa información a cambio de un *password* de entrada.

"Hay actualmente ciertos problemas en la Red. Para empezar hay demasiada información gratuita, lo que puede estar bien si tenemos en cuenta que la Red es un lugar de encuentro para mucha gente. La cuestión es que demasiadas personas emiten informaciones gratuitas que no llegan a asumir, tienen costes de funcionamiento de su servidor, costes de manutención y no saben como facturar".⁽¹⁾

⁽¹⁾ MONIER, Louis. *Un mundo digital*. Emitido en: *La Noche Temática*. TVE 2. 16-2-97.

Una parte importante de toda la información contenida en internet se puede considerar como fuente de información para los periodistas, puesto que el campo de la información es tan amplio que abarca todos los contenidos humanos, si bien hay secciones que se podrían beneficiar de una forma diferente, con los resultados obtenidos en una búsqueda en la Red.

El primer aspecto que tenemos que determinar es la forma en que trabaja el centro de documentación y, consecuentemente el periódico. Hasta ahora hemos hablado de fuentes de información impresas y, en algunos casos, muy recientes aún, de CD-ROM y servicios Online. Ahora, el porcentaje de periodistas españoles que navegan por la red, lo hacen para buscar información que luego saldrá impresa, pero cuando los periódicos electrónicos hayan alcanzado un nivel de lectura más importante, la información obtenida de la Red se quedará dentro, pero tratada, ampliada o reducida por un documentalista o periodista.

Nuestro planteamiento al hablar de información electrónica nos obliga a precisar que las fuentes de información de internet han de servir para los propios periódicos de la Red, aunque como acabamos de constatar hoy en día tienen una utilidad mayor por parte de los periodistas que trabajan para medios impresos.

Si bien, en un principio, la información en la Red estaba totalmente deshilvanada, hoy en día gracias a los grandes servidores como Lycos, Altavista o Yahoo, conseguir las referencias sobre una información que el periodista anda buscando es bastante más sencillo. El problema no está en hacer una página web, con cualquier contenido informativo, sino en saber dónde se encuentra. Estos grandes servidores utilizan potentes motores de búsqueda, lo que permite obtener referencias para cubrir las necesidades informativas.

"He calculado que a razón de una página por minuto haría falta toda una vida completa para explorar hoy la Web. Evidentemente, la Web cambia sin cesar, pero el único medio de encontrar hoy algo en la Web es un motor de búsqueda. Si una parte de la Web no está presente en el índice de un motor de búsqueda, básicamente esa parte de la Web no existe. Muy poca gente la conocerá, la visitará y hará uso de ella. Por lo tanto, eso es relativamente equivalente a no existir".⁽¹²⁾

Si hacemos caso a las palabras de Louis Monier, uno de los creadores de Altavista, se impone un criterio de selectividad. No podemos, ni tenemos tiempo de visitar todas las páginas Web que encontraríamos en la Red. Por tanto, hemos de aplicar una búsqueda documental booleana y seguir las pautas de búsqueda que algunas páginas ofrecen. Aún

⁽¹²⁾ MONIER, Louis. *Un mundo digital*. Emitido en: *La Noche Temática*. TVE 2. 16-2-97.

así, los resultados suelen acompañar cerca de millares de referencias, con lo que será tarea del centro de documentación seleccionar aquellas que sean más pertinentes con la búsqueda y facilitárselas al redactor.

Más lejos llegan otros analistas al confiar plenamente en internet u otra red similar, ya que opinan que no sólo los periodistas sino que todo el mundo tendrá que acudir a la Red a buscar la información que les permita situarse en el mundo, porque según ellos en breve plazo todo estará dentro de la Red.

"Dentro de diez años se tendrá todo –en internet–. Toda la historia de la humanidad, todo lo que se ha escrito en el mundo, todo se tendrá en internet. y con procedimientos de búsqueda extremadamente simples que permitirán pasearse por todo el saber humano".⁽¹³⁾

La tarea resulta fácil, si comparamos con otros períodos de la historia. El libro ha sido protagonista durante más de quinientos años y ahora los expertos nos dicen que cualquier libro lo podremos leer en la Red o bajarlo a nuestro ordenador y luego imprimirlo. En este sentido, tenemos que dar por buena la propuesta de Negroponte, que considera que todo se puede convertir en bits y, consecuentemente aprovecharlo para hacerlo funcionar por internet o cualquier red.

Es posible que toda la información circule por redes; de momento, la red más importante, internet ha abierto las puertas a todas las instituciones para que inserten allí sus contenidos. gracias a las aportaciones de las universidades y de algunos Gobiernos, como el de Estados Unidos, hoy la información que se puede recabar es inmensa, quizás mucho más de la que podemos asimilar.

"Todas las grandes Universidades abren 'sites' y bases de datos para responder al mundo entero".⁽¹⁴⁾

Pero se pueden correr grandes riesgos, algunos pueden alterar el pensamiento político y, por este motivo, desde algunos sectores ya se está intentando poner trabas al uso de internet. En este sentido, los periódicos electrónicos tienen una verdadera responsabilidad para plantear la información de una manera veraz, sin que los extremismos hagan acto de presencia y con ellos se tambalee la sociedad. No se trata de controlar para evitar la manipulación, si no de que la información siga siendo reflejo de las necesidades de la sociedad. Uno de los expertos norteamericanos, Alvin Toffler, apunta a un final de la verdad si no se siguen estas pautas, con lo que indirectamente

⁽¹³⁾ BILLAUT, Jean-Michel. *Un mundo digital*. Emitido en: *La Noche Temática*. TVE 2. 16-2-97.

⁽¹⁴⁾ BILLAUT, Jean-Michel. *Un mundo digital*. Emitido en: *La Noche Temática*. TVE 2. 16-2-97.

está haciendo responsables a los medios de comunicación que más lectores tengan en la Red.

"Ya no se creará lo que se vea. El peligro es que se divide a la población en dos bandos. Por un lado, los que no creen en nada y se vuelven cínicos. Esta población está madura para la explotación demagógica, el fascismo, una política muy autoritaria, totalitaria. Por otro lado, aquellos que no creyendo lo que ven se enganchan a una única verdad y se vuelven fanáticos. Creo que a fuerza de manipular de ese modo la verdad y las imágenes corremos el riesgo de encontrarnos frente a este tipo de división. Es lo que llamamos el fin de la verdad".⁽¹⁵⁾

Hemos traído este pensamiento de Toffler aquí para constatar que la información ha de ser en su mayor parte verdad, no sólo para no confundir a la sociedad, sino para hacerla más libre, alejada de los peligros que conlleva el autoritarismo y la ausencia de pensamiento particular de cada miembro de la sociedad. Entonces ¿cómo se puede llegar a la verdad? ¿quién determina cual es lo verdadero en un mundo tan repleto de información como es internet?

La mejor respuesta está en ofrecer una información contrastada. Ésto no es nuevo. Se ha venido haciendo desde hace muchos años. Ahora, con los periódicos electrónicos también los redactores están obligados a consultar las diferentes fuentes.

El problema está en que existen multitud de fuentes. Como hemos reseñado al principio de este epígrafe, toda la información que contiene internet podría considerarse como fuente de información para periodistas. De alguna forma hay que acometer los diferentes conceptos para llegar a la verdad informativa, sobre todo porque ahora al estar al alcance de cualquier lector la información, éste ya no se va a conformar como antes con leerla y aceptarla, si no que él mismo puede contrastarla consultando las fuentes, con lo que el peligro de manipulación es menor.

Antes de hacer una división de las diferentes fuentes de información en internet, tenemos que apuntalar un aspecto importante. Las mismas fuentes, e incluso mejoradas, textual y gráficamente, que hemos analizado en este capítulo y que se han venido utilizando en los periódicos impresos, están en la Red. En este sentido, hemos de constatar que cualquier duda que tenga el periodista podrá satisfacerla de forma personal, sin contar con el centro de documentación, pues al estar trabajando dentro de la red, sólo tendrá que hacer la consulta de forma automatizada, con la posibilidad que al efectuar esa búsqueda puede obtener varias respuestas a la vez.

Ya existen diccionarios de las más importantes lenguas en CD-ROM y también en internet, con lo que colocado la dirección del diccionario en escasos segundos lo

⁽¹⁵⁾ TOFFLER, Alvin. *Un mundo digital*. Emitido en: *La Noche Temática*. TVE 2. 16-2-97.

tendríamos en la pantalla y luego haciendo click sobre la letra con que comienza la palabra que estamos buscando llegaríamos inmediatamente a ella. En todo el proceso se podría tardar no más allá de 20 segundos.

Otro tanto sucede con el resto de obras de referencia que analizamos en las páginas precedentes. Así, ya hay enciclopedías en internet y, por supuesto, atlas y anuarios geográficos que permiten la localización exacta y precisa de cualquier parte del mundo, no sólo la imagen, sino también un texto explicativo con datos de la zona y, lo más importante, que se puede ir ampliando o reduciendo hasta llegar al dato que estamos buscando.

En cuanto a las guías y directorios, también podemos señalar que existen diversos tipos. Además, para los periodistas es importante la actualización de cualquier obra de referencia, pero en este caso más, ya que la consulta de una guía actualizada le puede facilitar un dato importante para seguir elaborando su información.

Pero las guías electrónicas de tipo local pueden suponer una seria competencia con los periódicos electrónicos, y de hecho ya sucede así en los Estados Unidos, tal y como indicaba Vincent Giuliano en una entrevista realizada por Daniel Capella y publicada en la Vanguardia Electrónica, con motivo del segundo congreso Internacional de Medios de Comunicación, celebrado en Pamplona el 3 y 4 de noviembre de 1997.

"En los últimos meses ese tipo de guías electrónicas –locales– (como Digital City, City Search y Sidewalk) están atrayendo a miles de internautas, y con ellos están arrancando una buena parte de los anuncios locales de los grandes diarios. Son una especie de guías urbanas ampliadas, en áreas urbanas de un millón de habitantes, que promovidas por grandes empresas, como Microsoft en el caso de Sidewalk, emplean entre 50 y 120 personas y requieren unas inversiones iniciales de entre 3 a 10 millones de dólares (entre 450 y 500 millones de pesetas). Dado su éxito pueden llegar enseguida a atraer el 10% de los ingresos publicitarios de los diarios locales. Mientras tanto, los propietarios de los diarios tan solo transfieren el contenido de su ejemplar impreso a su web, pero no dan servicios adicionales".⁽¹⁶⁾

En cambio, cuando lo que queremos consultar son los anales o las cronologías, la situación que nos podemos encontrar en internet cambia un poco. Por un lado, están las mismas que podríamos encontrar impresas, es decir, aquellos anales que contienen información cerrada de un año o de un siglo si es un cronología. Pero la Red ofrece otras posibilidades, tales como ir añadiendo la información que se genera día a día, con lo que no sería necesario cerrar ciclos, sino dejarlos abiertos para que la información siempre estuviera en movimiento. Esto no quiere decir que no se puedan concretar espacios temporales.

⁽¹⁶⁾ CAPELLA, Daniel. Los nuevos medios electrónicos amenazan la supervivencia de los diarios. Bajado de La Vanguardia Electrónica. 6 de noviembre de 1997.

El resto de obras de referencia, tales como los repertorios y las biografías también tienen cabida en internet, pero como hemos ido defendiendo a lo largo de esta investigación, el periodista ha de ser documentalista y para todo este tipo de consulta de fuentes de información de referencia no necesitará la ayuda de ningún documentalista.

Hemos de hacer, por tanto, una división entre fuentes de información propia de o para periodistas y el resto de fuentes de información general, que también son interesantes y que en algún momento tienen que ser consultados por un periodista, tales como Universidades o *sites* especializados en la sección para la que trabaja. En éste último caso la variedad es tan amplia, que tan sólo hablaremos de algunos ejemplos.

II. 4.2.4.1 Obras generales

Hasta ahora hemos confirmado que todas aquellas obras de referencia que se encuentran en formato impreso también las encontramos en internet, e incluso, muchas más. Ahora vamos a presentar algunos *links* o fuentes de información para periodistas. En este sentido, no hablamos de obras concretas, sino de lugares donde se puede acceder a información sobre o para periodistas. Será, por tanto, una especie de repertorio sobre periodistas, donde puede intercambiar información y datos con otros periodistas, porque cuando hablamos de fuentes en internet, no estamos sino haciendo una relación directa del periodista con otros compañeros de profesión o con otros navegantes. Todo ello ha de redundar en un beneficio informativo al lector.

Todo ello sin menospreciar la labor del documentalista, que pasa a convertirse en un experto de la información. más que en un ayudante, en un aliado del redactor, que ahora con las nuevas tecnologías puede llegar sin problemas a la información que requiere para apoyar su trabajo periodístico. Las conclusiones a las que queremos llegar incluyen esta nueva forma de trabajo para lo que estamos llamando Documentalista de Información Electrónica.

Una de los productos documentales-informativos que apenas han tenido éxito, aunque conviene dejar constancia del mismo son los llamados BBS (Bulletin Board System), que son una recopilación de información con diversos contenidos, lo que obliga a realizar una selección posterior para determinar qué tipos de documentos pueden ser necesarios a posteriori.

Baste como ejemplo, un BBS de España, en la dirección de internet:

<http://www.nexus.es/nexus/bigbang/publica.htm>

que contiene 39 páginas de informaciones diversas. En la *home page* aparece un abecedario para ir directamente a la letra del documento que queremos buscar y simplemente haciendo un click sobre la letra nos lleva a todo su contenido. ¿Qué podemos

encontrar en un BBS? ¿Qué encontramos en el BBS de Nexus? Un poco de todo, sería la respuesta más certera. Desde un mapa de las BBS instaladas en España, un trabajo encomiable de investigación ciberespacial, pasando por una máquina de búsqueda exclusivamente centrada en webs de la antigüedad clásica y con una gran cantidad de datos para humanistas, hasta los directorios de periódicos más importantes del mundo y enlaces con el resto de medios de comunicación.

¿Merece la pena consultar estas fuentes de información? Es difícil buscar una respuesta que satisfaga a todos los usuarios. En principio, para aquellos que no busquen información con exhaustividad podría ser un buen lugar para encontrar información, pero en caso contrario, en vez de ayudar retrasaría la búsqueda y las referencias.

Hay, sin embargo, lugares que pueden resultar interesantes y que aportan informaciones que al menos hay que visualizar una vez y luego ampliar si de verdad estamos interesados en ese área. Siguiendo con el mismo ejemplo, el de Nexus, en su BBS se puede encontrar un catálogo de textos electrónicos con más de 700 obras literarias, creado Por la Universidad de Oxford y con una capacidad de 500 K. O también podemos ver la B.I.W.E., Base Indexada de Webs Española, que podemos considerarla como la más completa guía temática de recursos españoles de la internet.

En esta misma página y por lo que respecta a nuestra investigación podemos encontrar diferentes directorios de prensa, como el llamado Directorio de Prensa Digital, que contiene más de 3.700 publicaciones online de todo el mundo y que está organizado geográficamente por continentes, luego por países y termina subdividiendo las regiones de los países. Además podemos consultar Ecoprensa, con noticias de economía de más de 140 titulares diarios. Cuenta también con servicio de búsqueda y es una página muy aconsejable para directivos y ejecutivos que deseen estar puntualmente informados. Asimismo, esta web contiene directorios como el llamado *NewsLink*, que es un impresionante despliegue de más de 2.500 títulos de revistas y periódicos de todo el mundo o *NewsPage*, considerado por la revista *Internet World* como el mejor servicios de noticias a la carta que existe actualmente en el ciberespacio. Hemos de mencionar también el directorio Prensa Electrónica, que es un web que contiene la relación de las ediciones electrónicas de 605 periódicos de todos los países, incluidos los diarios españoles, aunque para acceder hay que registrarse previamente. Y, también, encontramos periódicos, desde los que están configurados ya en papel a los creados especialmente para la web. Entre los primeros podemos consultar *The Economist*, que incluye una serie de datos, artículos y estudios sobre economía mundial, el *The New York Times*, que incluye la portada y que es un prodigio de interactividad y de contenidos, el *The Wall Street Journal*, al que hay que acceder por suscripción y que es indispensable para los hombres de negocios y el *The Washington Post*, entre otros, que contiene datos referentes a 220 países y territorios de todo el mundo. De momento y a juicio de los creadores de Nexus, uno de los mejores rotativos online.

Entre los creados especialmente para la internet, dentro de Nexus podemos consultar *The Electronic Telegraph*, que está considerado el mejor y más completo servicio de noticias actualmente en la red. Desde abril de 1997 dispone de un nuevo diseño para potenciar aún más el *site* más visitado de Europa. No podemos olvidarnos tampoco de *The Nando Times*, aunque volveremos a hablar más adelante de él. También aquí se puede consultar el único periódico creado expresamente para su difusión digital, ya que no existe versión en soporte papel y que puede servir de ejemplo o de guía para los periódicos que se creen en el siglo XXI. Otro tanto podemos decir del *TimesFax*, que contiene la edición internet del diario más prestigioso del mundo con cerca de 150.000 lectores. El periódico consta de ocho páginas de texto accesibles a través del Acrobat Reader y requiere una suscripción previa gratuita.

Como este BBS de Nexus hay cientos, miles en la internet. Pero como hemos anotado anteriormente, lo único que pretendemos es dar un testimonio presencial de este tipo de fuentes de información, que están cayendo en desuso en la Red. Hay, sin embargo, otros lugares en la internet que merecen la pena tener a mano si un redactor quiere elaborar una información online para periódicos electrónicos. Nos referimos a aquellas páginas que contienen una gran cantidad de información, de diferentes áreas y que por ese motivo pueden servir a las varias secciones que componen un periódico electrónico. Como, además, este trabajo está elaborado en la mayoría de las ocasiones por Universidades, el rigor científico está garantizado. También aquí podemos hablar de miles de páginas que contienen fuentes de información para periodistas, pero en este caso vamos a analizar unas cuantas para determinar su importancia informativa y, de este modo, dar a conocer a los periodistas las diferentes posibilidades de encontrar en una misma página, informaciones para redactar su trabajo.

Vamos a ver los principales contenidos de algunas fuentes de información que son necesarias para que los periodistas electrónicos acceden ellos mismos a la información. Por tanto, será tarea de los documentalistas facilitarles su búsqueda y decirles de forma resumida qué contienen, pero luego será el propio redactor el que haga la consulta ampliando cada uno de los enlaces que contiene la página.

II. 4.2.4.1.1 Megasources: [Http://www.ryerson.ca/~journal/megasources.html](http://www.ryerson.ca/~journal/megasources.html)

La página más importante de las que hemos consultado y en la que prácticamente cualquier periodista puede trabajar desde su casa, sin necesidad de acudir al centro de documentación, se llama *Megasources*. ¿Cómo se llega hasta ella? Esta página está elaborada por una universidad canadiense. La dirección es:

<http://www.acs.ryerson.ca/~journal/megasources.html>

Esta página, con una gran cantidad de fuentes de información de y para periodistas, está organizada y realizada por Dean Tutor, *professor de la School of Journalism*, de la Ryerson Polytechnic University, de Toronto y comienza con una frase en la que nos anima a ver su contenido y a recordarlo: “*Look it--you’ll remember it longer. Screw it up, and you’ll remember it forever!*”

Como es normal, en casi todas las páginas web, se incluye una dirección de correo electrónico para que se le envíen a este profesor de la Ryerson los posibles errores que haya cometido, los comentarios o las nuevas situaciones que se hayan producido, para poder tener al día toda la información que contiene. Su dirección de correo es la siguiente:

dtutor@acs.ryerson.ca

Esta página web presenta una importante ventaja documental y es una de las razones, además de sus importantísimas fuentes, por la que nosotros la hemos tomado de ejemplo, junto a otras, de fuentes electrónicas de información, es decir, permite trabajar en ella desde un triple posicionamiento. En primer lugar, se puede acceder a la información desde el apartado de expertos –*experts*–, en el que se facilita una relación de fuentes de información de Canadá y de Estados Unidos, incluida una página muy completa para periodistas *MediaLink (journalists only)*, que requiere un *password*, hasta directorios y libros del año, con diferentes contenidos, como autoridades, hombres de radio y televisión, etc. y cuya dirección es

<http://www.yearbooknews.com>

En segundo lugar existe un apartado, analizado y preparado por el periodista Julian Sher, en el que se puede encontrar información sobre grupos de personas (usenet), pero también y esto es importante para un periodista que necesita estar en contacto con otras personas para enviar y recibir comunicación, cuenta con un directorio de direcciones de correo electrónico o como encontrar los mejores directorios online de teléfonos de personalidades y, no podían faltar, los mejores directorios de bases de datos,

En tercer lugar dispone de un directorio general, muy breve, que te permite de forma global conocer el resto de fuentes de información que contiene la página. Es una especie de índice, desde el que puedes acceder de forma individual a aquellas partes de la información, sin tener que buscarla a lo largo de los 230 kb de contenido de la página.

Si bien, toda la información que contiene puede ser interesante para un periodista, y más cuando éste debe conocer ampliamente todos los campos, puesto que puede trabajar a la vez para varios medios, nosotros vamos a analizar y, sobre todo, ofrecer a una persona que tenga que ejercer su profesión periodística consultando directamente estas fuentes desde su casa, los diferentes aspectos informativos que se encuentran en esta página web y a los que tendría que recurrir sin la ayuda de un documentalista, que previamente le

habría facilitado la dirección de la página y un resumen de las fuentes más importantes en ella contenida.

Aquí, nosotros, vamos a estudiar alguna de ellas, si bien en el anexo IV se incluye todo el contenido de la página web, como ejemplo de los diferentes temas que pueden interesar a un periodista electrónico.

Megasources está dividida en cuatro grandes apartados:

I: Search Indexes/Massive Gateways.

II: Library/Information Gateways.

III: Journalism/Writing Gateways.

IV: Specific Beats/Subject Resource Gateways.

El primer apartado, el de índices de búsqueda, contiene una amplia recopilación de fuentes de diferentes universidades canadienses y norteamericanas, algunas de las cuales se incluyen también en los anexos a esta investigación, por ser una parte ampliada, desarrollada y transformada, por otros profesores y a cuya dirección llegamos por otros caminos.

Están, por supuesto, mediante un enlace, los principales motores de búsqueda, como Yahoo, (Yahoo Canada), Lycos, Alta Vista, WebCrawler, Excite, HotBot, NetFind, Inktomi, Open Tetx, InfoSeek Ultra, Galaxy Directory Services o Magellan. Este último dispone de un directorio de fuentes de internet elaborado por McKinley.

Como esta página está realizada en Canadá, el contenido propio de este país es considerable. Ésto no quiere decir que el resto de países no estén presentes, puesto que la situación geográfica cambia considerablemente con internet, en la que podemos decir que desaparecen las fronteras físicas y toda la información es de todos, con permiso de los grandes medios de recopilación y distribución de información como son *America Online* o *Prodigy*, que la elaboran, la analizan y cobran por esos servicios. Pues, bien, hay fuentes propias de Canadá, como *Clemen's Canadiana Canadian Resources Pages*

<http://www.cs.cmu.edu/afs/cs.cmu.edu>

o Canada online

<http://www.mimico.com/mlibrary.htm>

pero, también otras direcciones importantes como *Who Where? People email search*

<http://www.whowhere.com>

que permite buscar direcciones de correo, que para un periodista, como hemos indicado, es importante para intercambiar información, con la que luego realizan sus trabajos.

Más importantes nos parecen los apartados II y III, ya que en ellos, el periodista dispone de una innumerable cantidad de información para elaborar su trabajo y para obtener los datos necesarios para llevarlo a cabo. Estos directorios contienen infinidad de *sites* donde un periodista electrónico, desde su casa o desde un lugar alejado de la redacción, puede consultar y elaborar una parte del periódico electrónico.

Para empezar, el apartado II dispone de una enciclopedia electrónica, fundamental para aclarar dudas, porque como estamos indicando, el redactor ya no trabaja en la redacción, donde puede consultar con algún compañero o con el centro de documentación; el periodista electrónico debe valerse por sí mismo. Esta *internet Enciclopedia*, a la que se llega con la dirección:

<http://www.clever.net/cam/encyclopedia.html>

permite una consulta en la que se pueden conseguir datos generales, precisos, de todos los países del mundo.

En esta línea de investigación, en la que vamos analizando y mostrando aquellas fuentes de información que existen tradicionalmente en soporte papel o magnético, vamos encontrando aquellos soportes idénticos en la Red; de ahí que tan importante y necesario para un periodista resulta un diccionario en papel como aquel que se puede consultar en internet, incluso en este último caso hemos de contar con un problema de espacio físico que se le presentaría al periodista que tuviera que trabajar desde su casa, que no acudiera a la redacción, puesto que en ella no podría tener una relación de diccionarios, enciclopedias, repertorios biográficos, sobre todo porque todos estos datos se pueden conseguir en línea.

En este sentido, dentro de este segundo apartado, existe un *Dictionary of Dictionaries*

<http://www.rivendel.com/~ric/resources/dictionary.html>

en el que se puede obtener información de lo más variado y de forma rápida una vez que hemos bajado su contenido. En su *homepage* hay un listado alfabético que te enlaza con la palabra de la que necesitas información. En una búsqueda efectuada sobre España (Spain), además de encontrar toda la información institucional, se pueden entresacar diferentes datos, muy actuales, del país.

En este apartado, el periodista electrónico puede consultar también una serie de obras dentro de las bibliotecas. Por un lado, están las universitarias, de diferentes colegios y universidades canadienses y americanas, y por otro, información sobre bibliotecas virtuales, sin límites geográficos. No hablamos aquí de catálogos en los que se pueden

consultar diferentes libros, que pueden servir al periodista para completar su información, que también es posible realizar esa consulta. Pero queremos llegar más lejos, puesto que podemos precisar que el propio periodista recoge toda la información, no sólo los manuales o libros, sino aquellos otros aspectos que la pueden complementar, como serían estudios, tratados, aspectos colaterales de la misma.

En este sentido, desde la página se puede acceder al contenido de la biblioteca más importante del mundo, la *Library of Congress*, mediante varios enlaces. Así, *THOMAS: library of Congress*

<http://thomas.loc.gov>

o *Library of Congress Catalog*

<http://lcweb2.loc.gov/catalog>

ofrecen los excelentes catálogos de esta biblioteca y la forma en que se pueden conseguir los documentos en línea. No falta tampoco la posibilidad de acceder a la *National Library of Canada*

<http://www.nlc-bnc.ca/ehome.htm>

donde se pueden conseguir las publicaciones más importantes de ese país. También conviene resaltar que sin salir de esta dirección, podemos acudir a bibliotecas europeas, como la *British Library*

<http://portico.bl.uk>

y, quizás, el aspecto a destacar más importante, la posibilidad de ir a varias bibliotecas nacionales a la vez, mediante una recopilación de contenidos de las diferentes bibliotecas y que se puede encontrar en *National Libraries of the World*

<http://www.nlc-bnc/ifla/II/natllibs.htm>

Otros aspectos, no por ello menos importantes, dentro de este apartado dedicado a bibliotecas del mundo y sus diferentes catálogos online, lo que facilita la consulta del periodista electrónico, sería el catálogo de publicaciones electrónicas de Canadá, *National Library of Canada's Electronic Publications Catalog*

<http://www.nlc-bnc.ca/e-coll-e/index-e.htm>

que puede servir de referencia para que otros países trabajen en esa línea y que permitiría consultar de forma electrónica las diferentes obras que se editan en un país.

Journalism/Writing Gateways, el tercer apartado de esta megafuente, es el que más nos puede interesar, porque ofrece la posibilidad de leer los periódicos de todo el mundo y, por supuesto, enviarles información, mediante correo electrónico o con un *password* para introducirla en el propio medio; encontramos también las páginas web de las emisoras

de televisión y de radio, las agencias de noticias, etc. Veamos algunos ejemplos, en los que un periodista electrónico podía crear su propia opinión leyendo otros medios y al mismo tiempo elaborar su trabajo y enviarlo a su publicación.

Pero antes, conviene indicar que en las páginas web la estructura no está fija en departamentos; de ahí, que este tercer apartado, en la línea del segundo, ofrezca la posibilidad de consultar fuentes de información electrónica, algunas de las cuales ya han sido analizadas en las páginas anteriores, tales como los diccionarios, los acrónimos, los tesauros, etc y que se pueden encontrar en: *WWWebster's Dictionary*

<http://www.lj.eb.com/mw>

en Babel Dictionary

<http://www.acces.digex.net/~ikind/babel.html>

en Acronym and abbreviation list

<http://www.ucc.ie/info/net/acronyms/acro.html>

en Roget's Thesaurus (HTML)

<http://www.thesaurus.com>,

o Onelook Dictionary (80+)

<http://www.onelook.com>

En este sentido, esta página ofrece además la posibilidad de consultar en línea diccionarios para traducir palabras, tan útiles cuando en la Red se pueden encontrar diferentes idiomas, tales como *Human Languages (major dictionaries, translators, etc.)*

<http://www.june29.com/HLP>

o Languages: Translations

<http://www.travlang.com/languages>

Aspectos más importantes son los que afectan de forma más directa al Periodista de Información Electrónica y que tiene que ver con otras fuentes que iremos analizando más adelante, como la *WWW Virtual Library: Journalism*, o los diferentes directorios de periódicos, en los que se pueden consultar la mayoría de los periódicos en línea de todo el mundo y que también formarán parte de un capítulo posterior.

Si nos detenemos en el campo periodístico, desde una perspectiva formativa, podemos indicar que desde esta gigantesca página de información se puede llegar a la gran mayoría de los periódicos electrónicos que hay en el mundo. Casi podríamos asegurar que a todos, pues en este ingente archivo hay diferentes directorios de periódicos que recogen, primero por continentes y luego por países los diferentes periódicos online.

Así se puede consultar online Journalism Kiosk

<http://www.online-journalist.com/resources.html>

o PPPP.NET (ultimate collection of News Links)

<http://pppp.net/links/news>

o Ecola Newstand

<http://www.ecola.com/news/press>

Global Journalism Links

<http://www.uq.oz.au/jrn/world.html>

Media on the WWW

<http://www.ping.at/gugerell/media/eZindx.htm>

Estas direcciones forman parte de este trabajo.

Todos estos directorios ofrecen una gran posibilidad de lectura de periódicos electrónicos. Pero ahora sólo vamos a indicar un aspecto que nos interesa para este capítulo, ya que su estudio es posterior.

Si estamos apostando por la elaboración y distribución de un periódico online. Si además pensamos que ese medio se puede hacer desde casa por periodistas que están constantemente actualizando su información y ayudados por documentalistas que también facilitan aspectos importantes y por unos expertos en los diferentes campos, el resultado está claro: un periódico electrónico.

De estos tres lados del triángulo, el experto tiene sus propios medios para conseguir una formación continuada; el documentalista trabaja en cada momento con ella. Pero ¿qué sucede con el periodista electrónico? Es responsabilidad suya estar constantemente informado. Por otra parte, el periodista recibe los apoyos del documentalista y del experto, que le ayudan a crear su propia visión de la situación. Pero esto no es suficiente, ya que tiene que hacer frente a diferentes conceptos de la información, lo que le exige un gran conocimiento de lo que sucede en el mundo y ni siquiera con su periódico electrónico, con sus varias emisoras de radio online o de la televisión cuando se haga más efectiva dentro de la Red, el periodista habrá completado su formación, que tiene que ir incrementado día a día, minuto a minuto, cuando hablamos de edición electrónica actualizada cada vez que la noticia así lo requiera.

Una manera de estar al día es pidiendo al centro de documentación aquellos aspectos que son o pueden llegar a convertirse en noticia. Otra, acercándose de vez en cuando a las diferentes direcciones de fuentes interesantes que el centro de documentación va descubriendo y, quizás la más importante, y en la que el documentalista tiene una

responsabilidad directa es la propia formación del periodista. No pretendemos ahora decir que la documentación está otra vez por encima de la información. Empleamos este concepto para constatar que el compromiso de la documentación sería de selección, análisis, recogida y entrega de diferentes fuentes de información a las que luego el periodista accederá para completar su trabajo.

Además de estas fuentes de información hay una en la que conviene insistir. Estamos hablando de una fuente directa, en la que no tiene que intervenir el centro de documentación, ya que el periodista puede acceder de forma directa al resto de los medios de comunicación. ¿Qué consiguen de esta forma? En primer lugar, saber si la información que ellos están realizando también aparece en la competencia, saber cómo la enfocan o que espacio dedican a cada tema; y, en segundo lugar, su propia información, su propio conocimiento de la realidad. Es norma común en todas las redacciones españolas impresas leer antes de comenzar a trabajar los periódicos de la competencia. En los medios online esta necesidad también ha de ser una constante, no sólo para comparar, si no para ir teniendo una formación más amplia con la que seguir ofreciendo a los lectores un trabajo ágil, veraz y actual. Para ayudar a conseguir estos objetivos, el centro de documentación ha de ir facilitando nuevas direcciones de periódicos en línea. Algunos ya están incluidos en *megasources*.

Pero hay otros aspectos importantes en este tercer apartado dedicado a los medios de comunicación, si bien, sólo nos vamos a detener en aquellas fuentes que tienen que ver de forma directa con los periódicos online, aunque hay que dejar constancia de otros documentos importantes de radio y televisión.

Existen fuentes de información que ofrecen además de los periódicos electrónicos posibilidades de ampliar datos en diferentes áreas. Son recopilaciones realizadas, casi siempre, por universidades que enseñan periodismo y que hacen esta selección conjunta de periódicos y fuentes de información para que los alumnos accedan a ambos campos en un mismo tiempo. Si disponemos del resto de los periódicos online más importantes y tenemos acceso a fuentes secundarias de información, una parte del centro de documentación que antes utilizamos, ya lo hemos conseguido en línea, con lo que la tarea para elaborar el producto final: la información electrónica, resulta mucho más sencilla. Un ejemplo de esta línea de trabajo sería *List of Newspapers and Periodicals, and News Resources Online*

<http://lcweb.loc/global/ncpl/list.html>

o *Big List of internet news Sources*

<http://www.dcez.com/~season6/netnews.htm>

o *Online Newspaper Services Directory*

<http://www.mediainfo.com/edpub/e-papers.home.page.html>

El nombre *megasources* parece indicar que todas las fuentes se pueden encontrar aquí. No es cierto. Pero si un periodista no quiere perder el tiempo por la Red, tendrá que tener a su disposición varios tipos de fuentes de información que le ayuden a construir su trabajo. Y *megasources* le ofrece una ayuda muy interesante, a juzgar por todos los datos que hemos encontrados y que estamos desglosando.

Si bien hemos de considerar que las posibilidades de los profesionales del periodismo escrito han aumentado al poder acceder en línea a gran cantidad de fuentes, no es menos cierto que sin una estructuración llevada a cabo por el centro de documentación, llegar a las fuentes fiables habría resultado imposible; de ahí, que nosotros también proponemos algunas que podrían formar parte del escritorio o del centro de trabajo del periodista electrónico. Al comienzo de este apartado hemos analizado las fuentes documentales electrónicas, tales como diccionarios, enciclopedias, es decir, aquellas obras de referencia que obligan al periodista a concretar una información, cuando no se conoce el dato preciso. Ahora estamos viendo otras fuentes documentales, dentro de *megasources*, que lo que hacen es ampliar, no sólo ofrecer el dato, sino que facilitan informaciones completas para cualquier periodista que trabaje y viva la información electrónica. Así, también puede encontrar fuentes en *Resources for Electronics Media Professionals*

<http://cedar.evansville.edu/~rtvjweb/resource.htm>

o *Communications Resources*

<http://www.uky.edu/Subject/communication.html>

o *On-Writing internet Resources Guide*

<http://www.dgsys.com/~editors/index.html>

o *WWW Resources for Writing*

<http://www.on-writing.com>

o *World Wide News Sources*

<http://www.humberc.on.ca/~coleman/cw-res.html>

o *Newspapers, Magazines, and News Services on the net*

<http://www.discover.co.uk/NET/NEWS/news.html>

La gran ventaja de trabajar de forma online es que existe un continuo y constante reenvío de información; es decir, que una vez que nos hemos introducido en cualquiera de esas fuentes que hemos citado anteriormente, las posibilidades de ampliar la información son numerosas. Todo esto tiene también una desventaja, muy general en internet, conforme el campo se va abriendo, la eficacia también disminuye. Pero, al menos, el periodista electrónico, desde su casa, tiene un punto de partida para empezar a trabajar,

ya que como venimos insistiendo es tarea del centro de documentación, ofrecer el punto de arranque para que el periodista concluya la búsqueda que necesita.

En esta línea de ayuda en la formación del periodista electrónico, no hay que dejar en olvido las fuentes directas, es decir, aquellas en las que el propio periodista es protagonista. Nos estamos refiriendo a congresos, actividades profesionales, etc., que organizan las propias asociaciones de la prensa o asociaciones profesionales. También en internet se pueden considerar fuentes de información las tareas propias de los periodistas, si bien no para elaborar información, sino como apoyo para saber cómo trabajar.

Son numerosas las asociaciones que ya están funcionando; tantas que darían para otra investigación de estas características, –más adelante dedicamos un epígrafe a presentar alguna de ellas–, pero por la parte de formación y de fuente de información que transmiten, aunque sea secundaria, hemos de mencionar algunas, que se pueden consultar bien mediante la dirección que adjuntamos tras su nombre, bien, acudiendo directamente a Megasource. Así, podemos encontrar *Journalism Organizations*

<http://www.poynter.org/research/sites/je-jsites1.htm>

o *National Press Club*

<http://npc.press.org>

o *The Newspaper Guild*

<http://www.newsguild.org>

o *Wire Service Guild*

<http://www.wsg.org/222>

o *AJR NewsLink*

<http://www.newslink.org>

Si nos detenemos de forma más individualizada, por ejemplo, en el caso de Canadá, que sirve como punto de análisis de otros países, las asociaciones profesionales de periodismo y de editores de prensa que están presentes en la Red son numerosas y por eso importantes para conocer por dónde se encamina la profesión en estos momentos; a parte de facilitar información sobre actividades propias y cursos y técnicas del tratamiento informativo y documental que se debe emplear en internet. Así, podemos consultar *Canadian Association of Journalists*

<http://eagles.ca/caj>

o *PWAC: Periodical Writers Association of Canada*

<http://www.cycor.ca/PWAC>

o *Editor's Association of Canada*

<http://www.web.net/eac-acr>

o *National Conference of Editorial Writers*

<http://www.infi-net/ncew>

Todos ellos trabajando en el ámbito de Canadá, pero ofreciendo información de otras asociaciones profesionales de Estados Unidos y de Europa, con las que intercambian datos.

Además de todas estas asociaciones, existen una serie de organizaciones independientes que a veces ofrecen información interesante, del estilo de la llamada *literatura gris* y que si bien no puede ser controlada por el documentalista, al menos ha de intentar acercarse a aquellas que por su constancia y presencia en internet aporten conceptos que puedan ser útiles en cualquier momento a un periodista.

Hemos encontrado, pues, en este tercer apartado de *Megasources: Journalism/Writing Gateways*, una interesante fuente de información de y para periodistas, a la que hemos de acudir más de una vez para completar nuestra información y nuestra formación.

Vamos a terminar desglosando aquellos aspectos de esta gran fuente de información que es *Megasource*, analizando el cuarto y último capítulo, que también aporta conceptos interesante para consulta de periodistas electrónicos. Este apartado se denomina: *Specific Beats/Subject Resources Gateways* y hace referencia a una serie documentos primarios y extractados en resumen, que abarcan diferentes campos y que por eso resultan tan interesantes para un periodista que deja de ser especialista y que desde su casa trabaja para varias publicaciones.

Aquí, por tanto, encuentra la mayoría de los campos o secciones que contienen las publicaciones periódicas y dispone además de los periódicos y revistas más interesantes. Trata, en línea generales, de negocios y finanzas, de Canadá, de leyes, de educación, de arte, de gobierno, de salud y medicina... A lo largo de todas estas páginas, se pueden conseguir informaciones de diferentes países, aunque la *homepage* esté elaborada en Canadá.

Todos estos recursos o fuentes de información, bien estructurados, como ha llevado a cabo el profesor de periodismo, Dean Tutor, abren un campo documental directo al Periodista de Información Electrónica. El documentalista lo que tiene que hacer es facilitar este tipo de fuentes, para que el periodista se mueva por ellas y determine que tipo de información le puede resultar más necesaria en su labor de cada día.

Hay, en *Megasources*, muchas más páginas de radio y televisión, pero para nuestro propósito, lo importante es saber que cualquier periodista puede, con la dirección de esa fuente de información, obtener datos que antes exigían un largo período. Ahora, la búsqueda es casi automática, lo que le permite bajar trozos de texto que puede utilizar directamente o como referencia a su trabajo.

II. 4.2.4.1.2 Worl Wide Web Virtual Library: [Http://www.cais.com/makulow/vlj.html](http://www.cais.com/makulow/vlj.html)

En una línea similar, pero con contenidos más periodísticos, podemos encontrar otra interesante fuente de información; otra obra propia de y para periodistas. La página se llama *Worl Wide Web Virtual Library* y ha sido preparada por el editor John Makulowich, y podemos resumirla como una página con contenidos referentes al periodismo, a la radio, la comunicación en general, los medios de comunicación y las noticias en general.

Esta página es también muy sencilla de manejar. Su estructura permite saber de manera rápida dónde conseguir la información, ya que está subdividida en diez grandes áreas y en cada una de ellas, entre paréntesis se indica el número de páginas de que consta. También se incluye como anexo V de esta investigación, por lo tanto, simplemente vamos a concretar unos cuantos aspectos que nos ayuden a valorar lo importante de este tipo de fuentes para el periodista electrónico, que tiene que consultarlas desde su casa y sin la ayuda de un documentalista.

Para llegar a esta página de Makulowich hemos de colocar la siguiente dirección:

<http://www.cais.com/makulow/vlj.html>

Desde la *homepage* se puede saber dónde dirigimos, porque allí encontramos las diferentes secciones, con un numero entre paréntesis con el número de *links* en cada categoría. Vamos a ir analizando, de forma muy somera, los contenidos de las diez secciones, para aclarar aquellos aspectos que documental e informativamente puedan resultar interesantes.

El primer capítulo: *Virtual Library Sub-fields and Specialized Fields*, ofrece seis direcciones, en las que se incluyen periódicos electrónicos, como *Electronics journals*

<http://www.4mesa.com/4mesa/weblist/ejournal.html>

o *Publishers*

<http://www.comlab.ox.ac.uk/archive/publishers.html>

Contiene además una interesante dirección de fuentes, *Writers' Resources on the Web*

<http://www.inkspot.com>.

Pero, quizás, lo más importante de este primer apartado, sea la posibilidad de consultar fuentes de información y periódicos online de Asia, aunque en una página realizada en Australia: *Asian Studies (includes information relevant to journalism)*. Su dirección es:

<http://www.coombs.anu.edu.au/WWWVL-AsianStudies.html>

El segundo apartado: *Asociations, Center, Clubs, Foundations, Guilds, Institutes and Societies*, hace referencia a las diferentes asociaciones, centros, clubs, institutos y sociedades de prensa. Recoge 76 direcciones ordenadas de la A a la L y de la M a la Z con

interesantes páginas web de todo el mundo; si bien, hay dos aspectos muy destacables. Por un lado, varias direcciones europeas, como *European Journalism Centre*

<http://www.euronet.nl/~ejc01>

que a su vez está subdividida en diferentes países, o *French Association of IT Journalists: Presse en ligne*

<http://www.imaginet.fr/pel>

cuyo contenido también analizaremos más adelante por ser esta una dirección que contiene una multitud de periódicos electrónicos, fundamentalmente franceses. Por otro, cuenta este capítulo con una interesante producción de direcciones de Asociaciones, fundaciones e instituciones nacionales en el campo del periodismo en Estados Unidos, lo que permite conocer cuál es la situación de los profesionales de la información y, lo más importante, ofrecen la posibilidad de formar parte de las mismas, no como simple socios, sino enviando proyectos, escritos, trabajos de investigación para que aparezcan en sus diferentes publicaciones.

Hay, por tanto, asociaciones a nivel de Estado, y otras de carácter más amplio que incluyen todos los Estados Unidos y Canadá. Algunos ejemplos de asociaciones de las que los periodistas electrónicos pueden formar parte serían: *National Association of Hispanic Journalist*

<http://www.latino.com/nahj>

o *National Conference of Editorial Writers*

<http://www.infi-net/ncw>

o *Newspaper Association of America*

<http://www.naa.org>

Además, esta dirección es interesante, porque contiene algunas otras de universidades en las que se aprende y se enseña cómo hacer periódicos, ya de una forma electrónica.

Importante también son las sociedades profesionales de periodistas como la *Society of Professional Journalist*

<http://www.spj.org>

pero ya hemos mencionado sus contenidos. A un mismo nivel en cuanto a interés, aunque con menos presencia, también podemos encontrar alguna dirección de periodistas que trabajan online desde su casa, o como se ha venido llamando desde hace tiempo *freelance*. Para aquellos que se encuentren en esta situación, consultar la *F-Pro: Freelance Professionals*

<http://www.mbnet.mb.ca/f-pro>

que permite conocer cómo trabajan estos periodistas y, por supuesto, asociarse.

Dentro de estas 76 direcciones hay algunas de carácter menos generalista, pero también interesantes, como los institutos de periodistas para la guerra y la paz, o las asociaciones de periodistas independientes, o la página de los reporteros de investigación y de los editores. En todas ellas, se encuentra información de sus actividades y ofrecen además la posibilidad de formar parte de las mismas y de enviar aquellos trabajos que puedan ser objeto de publicación en las diferentes revistas de la asociación.

El apartado tercero: *Awards, Fellowships, Grants, Prizes and Scholarships* contiene 10 direcciones, de las que merece la pena destacar la *Pulitzer Prize Board*

<http://www.pulitzer.org>

una página dedicada a conocer los diferentes premios Pulitzer, los de mayor categoría en el periodismo norteamericano.

El apartado cuarto: *College & University Departments* contiene siete direcciones de diferentes colegios y universidades americanas donde se enseña y se aprende periodismo y, donde ya se explican nuevas tecnologías para elaborar periódicos fuera de la redacción. Conviene destacar aquí una página que engloba diferentes universidades americanas que enseñan periodismo: *American Universities*

<http://www.clas.ufc.edu/CLAS/american-universities.html>

Desde este apartado tenemos también la oportunidad de entrar en dos direcciones interesantes, de organizaciones que trabajan con nuevas tecnologías y a las que el periodismo electrónico debe muchos de sus éxitos. Nos estamos refiriendo a *New Media Laboratory*

<http://www.nml.ru.ac.za>

y, sobre todo, a *The Media Lab*

<http://casr.www.medi.mit.edu>

la página del Instituto Tecnológico de Massachussetts, donde bajo las órdenes de Nicholas Negroponte se investiga en nuevas tecnologías en los medios de comunicación y en los diferentes campos del saber.

Este cuarto capítulo ofrece la posibilidad de utilizar el tercer o cuarto *link* para encontrar departamentos de periodismo y comunicación que no se encuentren relacionados de forma directa en esta lista de siete direcciones correspondientes a este capítulo.

Las catorce direcciones del capítulo quinto: *Courses, Papers, Series, Studies and Surveys* contienen informaciones interesantes acerca de aspectos que de forma indirecta han servido para que el periodismo electrónico avanzara. Este capítulo es una recolección de diferentes páginas electrónicas multimedias, que incluyen ejercicios

para periodistas o la lista mundial de los 25 periódicos online: *World's Top 25 Online Newspapers Poll*

<http://www.sprig.com/~epub>

El capítulo seis: *internet Alert, News & Research Services* incluye 43 direcciones, entre las que destaca algún periódico electrónico, pero lo más importante son las listas de discusión de diferentes grupos y *Newsgroup*.

El capítulo séptimo: *News Bureaus, Organizations & Services* contiene 57 direcciones. Todas ellas, interesantes fuentes de información para periodistas. Para empezar, encontramos un enlace con la agencia de noticias EFE

<http://www.efes.es>

pero también otras agencias, como *Reuters*

<http://www.reuters.com>

o la *CNN Interactive*

<http://www.cnn.com>

Este capítulo contiene importantes enlaces a otras fuentes de información que los periodistas electrónicos deben consultar cuando estén elaborando su trabajo diario y que los documentalistas han de facilitar para que el redactor sepa a dónde tiene que acudir. No nos detemos ahora, porque la mayoría de ellas serán analizadas posteriormente. Sin embargo, hay unas cuantas que debemos conocer, por la cantidad de información que pueden facilitarnos: *World Media Online*

<http://www.worldmedia.fr/tour/wmhome.htm>

o *World News Connection*

<http://wnc.fedworld.gov>

o *World News Online*

<http://worldnews.net>

Hay que destacar también una serie de direcciones de páginas con información sobre Asia, Australia y Canadá, así como otras de países europeos, fundamentalmente Francia y Alemania.

El capítulo ocho de esta página elaborada por Makulowich: *Not Elsewhere Classified* contiene 39 direcciones de contenido muy variado. Es una especie de cajón de sastre en el que entran diferentes fuentes de información, academias militares o páginas de periodistas *freelance*.

El apartado más interesante, por la enorme cantidad de enlaces que ofrece, la mayoría de ellos útiles para el periodista que va a trabajar y vivir en la Red, es el número nueve:

Other resources and services, que contiene 67 direcciones, todas ellas importantes fuentes de información. Analicemos alguna de ellas.

Para comenzar, desde aquí podemos llegar a los conceptos del periodismo en Yahoo a través de dos direcciones: *Journalism: Yahoo*

<http://search.yahoo.com/bin/search?p=journalism&t=on&u=on&c=on&s=a&w=s&l=100>

o *News:yahoo*

<http://www.yahoo.com/news>

Hay también una selección de periódicos en *E-journals and E-zines, Selected*

<http://gort.ucsd.edu/jj/zinefaves.html>

Existen otros tantos directorios de periódicos, pero serán analizados de forma individual, más adelante y también una multitud de fuentes propias de y para periodistas, cuya presencia en el anexo justificará su importancia para aquellos que quieran o tengan que trabajar en la red.

Encontramos aquí un enlace a la gran fuente de información que es *Megasource* y que ya hemos analizado en páginas anteriores. Desde este capítulo noveno se llega también a la excelente página de Dean Tutor.

Hay que hacer también una mención especial, ya que aquí podemos encontrar alguna asociación de periodistas y páginas dedicadas a las universidades donde estas disciplinas se estudian. El hecho de que aparezcan aquí, excluye su presencia posterior, donde se encuentran la mayoría de este tipo de asociaciones. Esta situación es frecuente en internet. No todo está clasificado de tal forma que podamos encontrar lo que buscamos de manera ordenada y catalogada. Como demuestra esta página, si bien la estructura es aceptable y la mayoría de los temas están encuadrados en el mismo lugar, pueden aparecer también en otros *sites*. Esto ocurre también porque las páginas de internet no tienen un sólo contenido y a ellas se puede llegar por los diferentes temas que tratan.

Existen dos direcciones más que podrían ser interesantes para cualquier periodista electrónico, porque hacen referencia a una gran mayoría de periódicos de la WEB: *Newspapers, Magazines, and News Services on the net*

<http://www.phlab.missouri.edu/~wlspl/news.html>

y *Newspapers and Journalism Links on the Worl Wide Web*

<http://www.spub.ksu.edu/other/jorun.html>

Merece la pena citar aquí una dirección que ayuda a crear tu propio periódico electrónico, si bien habría que matizar que se entiende por periódico electrónico, ya que cuando se hace un recorrido por los diferentes directorios se encuentran empresas de prensa

que tienen allí su propio producto impreso; otras que están creando informaciones con carácter periodístico y que se podrían considerar periódicos electrónicos y, unas terceras, que también llaman periódicos electrónicos a informaciones que han ido introduciendo dentro de una página web y que por aportar algún hecho noticioso consideran que deben hacer un enlace con los periódicos electrónicos. Todos estos matices se explican en el siguiente capítulo.

Ahora nos interesa dar a conocer una dirección que ayuda a crear periódicos, para aquellos periodistas que sin pertenecer a grandes grupos de comunicación, pretendan elaborar una edición de periódico electrónico. Aquí, en el capítulo nueve de la página de Makulovich, pueden encontrar cómo hacerlo. *CRAYON: CReAte Your Own Newspaper*

<http://sun.backnell.edu/~boulter/crayon>

Cierra esta interesante página web, de John Makulowich, el capítulo 10, con dos direcciones, de las cuales la primera es quizás la que pueda interesar a un periodista electrónico: Publishers' Catalogs

<http://www.lights.com/publisher>

La mayoría de estas direcciones se incluyen en el anexo V y algunas figuran en otros apartados del trabajo, pero todas se pueden considerar importantes en el trabajo de un periodista electrónico, que necesite consultar las fuentes necesarias para elaborar su información o también, para leer el resto del periódico en el que escribe y otros medios electrónicos.

II. 4.2.4.1.3 The European Journalism Page: <http://www.demon.co.uk/eurojournalism>

La información electrónica ha de apoyarse en fuentes de actualidad tan interesantes y, sobre todo tan actuales, que permitan moverse dentro de internet con una soltura necesaria para elaborar unos contenidos informativos y documentales de acuerdo con las exigencias, cada vez mayores, de los lectores, pero sin caer en el error de querer encontrar todas; pues el ritmo de crecimiento es tan importante que en apenas unos años, el volumen de fuentes ha aumentado considerablemente, lo que implica hacer una selección de aquellas que puedan resultar de interés para el periodista y que además realicen una revisión y una actualización casi constante, como exigen las nuevas tecnologías que ya facilitan esas posibilidades.

Dentro de esta selección que hemos llevado a cabo somos conscientes de que otras muchas se nos han quedado fuera, algunas también valiosas para el trabajo diario de un periodista electrónico; pero como hay que poner un límite temporal a la investigación, hasta la fecha de redactar este capítulo hemos estado trabajando con las más consultadas

por los periodistas, dentro de ese control numérico que aún no determina un seguimiento real, porque técnicamente como explicaremos más adelante a la hora de controlar la difusión en internet, es posible modificar estos contadores. Aún así, las que proponemos en este trabajo contienen enlaces a otras muchas y, sobre todo, a las más importantes páginas de información para los periodistas, así como enlaces con sus propias páginas profesionales.

Hasta ahora hemos analizado dos grandes fuentes con recursos de información para el periodista electrónico, una elaborada en Canadá y otra en Estados Unidos. Vamos a ver ahora una página hecha en Europa, con contenidos de los diferentes países de la Comunidad Europea, si bien al estar elaborada en Inglaterra el predominio de fuentes tiene como punto de partida las propias de ese país. La forma de acceder a la misma es:

<http://www.demon.co.uk/eurojournalism>

Como en las direcciones anteriores, citaremos también el responsable de mantener esta página actualizada. En este caso es Stovin Hayter, que creó esta dirección para que sirviera de herramienta de trabajo a los periodistas, pero también para que tuvieran un amplio contenido documental en temas como la política, los negocios o la cultura en Europa.

La página principal de Stovin Hayter, que además fue pionera en ofrecer este tipo de servicios en el Reino Unido, contiene una serie de recursos –resources– englobados en cuatro grandes apartados:

- 1.-Europa.
- 2.-Medios de Comunicación en general.
- 3.-Periodismo.
- 4.-Otros contenidos.

En el primer apartado se pueden encontrar los principales contenidos sobre Europa, necesarios sobre todo para aquellos periodistas que trabajan ofreciendo información como corresponsales en las diferentes ciudades con organismo seuropeos, pero también permite un acercamiento a aquellos estudiosos o curiosos que necesiten conocer más datos sobre la realidad europea.

El primer enlace introduce al usuario en la Unión Europea, donde puede encontrar los diferentes organismos que gobiernan la Comunidad y de ahí ir enlazando con otros del mismo nivel en los diferentes países europeos, así como con otras instituciones.

Otra fuente de información dentro de Europa permite al periodista conocer a los políticos y a sus partidos, así como sus programas de gobierno y todos aquellos temas en los que intervienen en los diferentes estamentos comunitarios. Es una muy completa y

sobre todo actualizada información, que puede ayudar al cronista político en su trabajo, para aproximarse a cada uno de los procesos electorales que se van produciendo en los diferentes países europeos.

Los contenidos documentales son tan precisos que también se incluye una relación de los principales gobiernos de locales, ya que si bien en la Comunidad Europea existe una tendencia hacia la generalización como forma de gobierno, coexisten otros más pequeños, tales como las Comunidades Autónomas o los Landers, e incluso los municipales de las principales ciudades europeas, entre ellas las capitales de los diferentes estados.

Pueden encontrar también, dentro de este primer apartado, documentos en torno a las organizaciones no gubernamentales, que tanto auge han ido adquiriendo a lo largo de estos últimos años, así como todos aquellos datos que tienen que ver con los acontecimientos culturales y científicos de carácter oficial que se desarrollan y se financian a través de organismos e instituciones europeas.

Si todas estas fuentes son interesantes para ejercer una labor informativa, sobre todo de carácter político, no sólo para aquellos periodistas que se mueven en los organismos oficiales, sino también desde la redacción central porque pueden ampliar los datos; el siguiente apartado *The Media* recoge aspectos concretos de los diferentes medios de comunicación. Este y el siguiente: *Journalism* los analizaremos de forma más detenida, por contener una importante carga documental y fuentes que pueden utilizar los periodistas de todo el mundo.

El cuarto gran apartado de la página principal, sin ser tan interesante como estos dos anteriores, también aporta aspectos más concretos y puntuales sobre diferentes servicios en internet, tales como los anuncios, academias que enseñan nuevas tecnologías, compañías que elaboran páginas en internet, un enlace a una página de internet en Europa, con direcciones de otros *sites* importantes y un enlace que aporta información de otros países, a nivel cultural, de sucesos, etc.; por supuesto, hay una posibilidad de conectarse a *newsgroup*.

El apartado Medios de Comunicación –The Media– dedica un primer enlace a las radios más importantes que existen en Europa y que tienen un sitio en Internet, de tal forma que se puede acceder a la

BBC <http://www.bbc.co.uk>

o a *Radio Free Europe/Radio Liberty*

<http://www.rferl.org>

así como a una serie de cadenas de televisión, como la RAI italiana

<http://www.nextv.com>

o Sky

<http://www.sky.co.uk>

Incluye también una serie de emisoras de radio de Suecia y otros países, pero quizás, lo más importante es el enlace a otras 21 estaciones de radio de diferentes países, a través de *European Broadcasting*

<http://www.algonet.se/~nikos/broadeuro.html>

La segunda fuente de información nos permite leer y conseguir información de una gran cantidad de periódicos de toda Europa, si bien al principio se pueden encontrar una serie de ellos de carácter internacional, es decir, ediciones de periódicos americanos con versión para Europa y otros medios.

La relación de periódicos europeos viene por orden alfabético, es decir, empieza en Albania, que tan solo cuenta con un periódico *Albania Times*

<http://www.worldnews.net/%7Eww1054/times6times.html>

y a continuación vienen los de las diferentes repúblicas bálticas encuadrados de forma global; lo mismo que los de Bélgica, Holanda y Luxemburgo, que viene encuadrados dentro de Benelux, aunque en este caso, el lector puede encontrarlos de forma separada, es decir, cada país con sus periódicos.

En esta gran colección de periódicos electrónicos, dentro de una página de fuentes de información, no faltan ni siquiera un enlace a países con dificultades y que aunque con escasa representación, ya cuentan con varios diarios electrónicos; por ejemplo países como Eslovaquia o Ucrania.

Como esta página web está elaborada en Inglaterra, los periódicos Online de los países que forman el Reino Unido tienen una consideración más amplia que la simple lista que se elabora del resto de países. Así, bajo el epígrafe de *United Kingdon*, el lector puede encontrar en primer lugar los los principales periódicos nacionales, tales como *The Times*

<http://www.the-times.co.uk/The Times>

o *The Guardian*

<http://www.guardian.co.uk>

o *The Observer*

<http://www.observer.co.uk>

entre otros.

A continuación, se puede acceder a un serie de periódicos de carácter regional, divididos en diferentes grupos de prensa y medios de comunicación y también por zonas geográficas, como por ejemplo los periódicos electrónicos del norte de Gales y otros que se engloban en un apartado llamado periódicos de especial interes.

Finalizado el recorrido por los periódicos de Inglaterra, se puede acceder a los de Irlanda, entre ellos, uno que nombramos varias veces en este trabajo *The Irish Times*

<http://www.iris-times.ie>

El resto de periódicos europeos se muestran a continuación de forma alfabética siguiendo el abecedario en inglés: así se puede acceder a periódicos de Alemania, o para ser más exactos redactados en ese idioma, pues además de los propios de este país como *Die Welt*

<http://www.welt.de>

o Der Spiegel

<http://www.bda.net/bda/int/spiegel/index.html>

se puede acceder a una serie de periódicos de Austria y de Liechtenstein.

Hay periódicos griegos e italianos, pero a continuación dedica un espacio importante a una serie de países que han apostado por elaborar este tipo de producto informativo online. Nos referimos a los países escandinavos, que están encuadrados en este epígrafe, de tal forma que podemos leer periódicos de Noruega, Islandia, Suecia, Dinamarca y Finlandia.

España y Portugal ocupan los siguientes enlaces, si bien en ambos faltan algunas publicaciones de menor peso específico, ya que los principales periódicos están presentes. Suiza, Rusia y los balcanes, con Eslovenia, Bosnia y Serbia están también presentes, aunque con un escaso número de periódicos, sobre todo estos últimos.

Al acabar con los diferentes periódicos electrónicos, el lector puede consultar otras informaciones porque se facilitan a continuación una serie de enlaces con las principales agencias europeas, entre las que está la española EFE

<http://www.efes.es>

Existen otros aspectos interesantes, pero que se alejan del propósito de este trabajo. Sin embargo, hay que hacer una breve reseña, porque como fuente de información el visitante de esta página web también tiene acceso a una importante cantidad de revistas electrónicas de diferentes campos, incluida una selección de diferentes *sites* en formato revista. El resto tiene que ver con diferentes publicaciones web de varios contenidos y una última, pero también interesante presencia de agencias de publicidad.

Pero el aspecto que hemos de considerar como esencial dentro de esta gran fuente de información que es *The European Journalism Page* es el apartado que dedica al periodismo, a los servicios y fuentes de información, a los lugares de y para periodistas y a las fuentes para periodistas, así como a las asociaciones y organizaciones profesionales.

El periodista que consulte esta fuente de información se encuentra en primer lugar con una amplia y muy cuidada elaboración de servicios de noticias y fuentes, con diversos medios, no sólo escritos y de diferentes países, como *The daili news-just the links*

<http://www.es.vu.nl/~gerben/news.htm>

que contiene una relación de fuentes de Europa o *Western europe news sources*

<http://www.soc.american.edu/biran/vj25.html>

Tras una serie de enlaces a diferentes temas profesionales de prensa, se llega a recursos para periodistas –*Resources for journalist*– en el que podemos encontrar las principales páginas de todo el mundo que ofrecen información sobre todo lo que tiene que ver con el periodismo electrónico, los propios periódicos y las organizaciones empresariales y profesionales que se dedican a trabajar en este campo –algunas de ellas están incluidas en este epígrafe–. El resto se pueden consultar en el anexoVI.

Pero dejando al margen las fuentes propias de periodistas, esta gran fuente de información contiene otros aspectos que pueden ayudar a documentar diferentes informaciones, porque se cierra esta página web con una capítulo dedicado a fuentes de referencia, a recursos –*reference resources*–, en la que se encuentra desde cualquier código de teléfono hasta listas de correos electrónicos o índices médicos. Para conocer su contenido hay que detenerse un momento, porque puede ser útil al periodista en otra ocasión; pero para ello, estas funtes de referencia están ordenadas dentro de un bloque llamado –General–, en el que se pueden encontrar informaciones académicas, lugares comerciales de diferentes países europeos, páginas web de las principales compañías inglesas y de otros países, servicios propios de acceso a internet, e información general sobre la cultura de la mayoría de los países europeos, incluyendo mapas de estos países en *Country maps from www servers in Europe*

<http://www.tue.nl/maps.html>

En el caso de España existe un único enlace *Map of net resources in Spain*

<http://www.uji.es/spainwww.html>

pero sucede también con algunos países, donde tan sólo se aportan uno o dos lugares donde consultar datos.

En el caso de esta gran megafuente de información, no sólo por los recursos propios para periodistas, sino por los enlaces que ofrece para tener amplios conocimientos de los diferentes países europeos, debería formar parte habitual del *bookmarks* de cada periodista, por las inmensas posibilidades de consulta que ofrece, ya no sólo a los diferentes periódicos europeos, sino a todos aquellos aspectos de la vida cultural, económica y política de los países de la Comunidad Europea y de otros países que forman parte del Viejo Continente.

Si comparamos las dos páginas web anteriores, la de *Megasources* y la *World Wide Web Virtual Library*, con esta *The European Journalism Page* podemos detectar que en esta última, el concepto de fuente se centra más en facilitar la información más puntual y de mayor servicio a un periodista electrónico, escaseando, por tanto, una labor que en las otras dos era muy común, sobre todo en la primera, y que aporta una gran cantidad de obras de referencia y obras más generalistas, que también son necesarias en el desarrollo y constitución de una información.

Así pues, esta página elaborada por europeos no es tan completa en cuanto a enlaces con bibliotecas o centros de documentación, ni siquiera aporta otras obras generales, pero eso no la excluye como fuente, porque contiene otros datos que también son muy valiosos para el periodista electrónico y que no son fáciles de conseguir, al menos de forma conjunta, sobre todo si el tema principal es Europa.

II. 4.2.4.1.4 The Journalist's Resource Site:

<http://www.mindspring.com/~mamcgee/journalist.html>

Si hasta ahora hemos presentado lugares dentro de internet que contienen una cantidad considerable de fuentes, ésta no se queda atrás, ya que también puede ser un punto de referencia para el periodista electrónico; sobre todo porque esta serie de fuentes están estructuradas de tal forma que se puede llegar de manera rápida al contenido de la información.

Y tal y como se reseña en esta dirección, internet se ha convertido en el lugar favorito de búsqueda de los periodistas en todo el mundo. Como ya hemos indicado previamente, el concepto de fronteras desaparece en internet y las fuentes dejan su carácter local para convertirse en lugares donde sin abandonar esos temas tienen cabida otros que el periodista espera encontrar. No se puede hablar de un único tema muy especializado; más bien el periodista demanda grandes y diversas cantidades de información a partir de la cual y tras una selección previa, que se la puede hacer el documentalista, comenzar su labor de creación.

La persona que ha hecho la selección de estas fuentes es Mark McGee y anima, como en el resto de las páginas de internet a que otras personas le envíen nuevas fuentes para ir ampliando su contenido.

Esta página está organizada en diferentes categorías, ordenadas de forma alfabética, en la que se incluye un pequeño resumen de los contenidos. Así en la B-D hay documentos que tienen que ver con los negocios –business, economy and employment sites–; temas de ordenadores –computer hardware and software sites– o sobre crímenes y justicia –crimes and justice sites–.

Esta forma de llegar a los documentos evita una pérdida de tiempo, ya que dependiendo de la categoría y viendo la letra que le corresponde permite llegar hasta el documento de búsqueda, de tal forma que para conocer fuentes de información sobre periodismo acudiríamos a la categoría J-L –Journalism– y encontraríamos *Journalism Sites*, que ahora analizaremos más detalladamente y que contiene una serie de fuentes interesantes para un periodista.

Si lo que buscamos son periódicos electrónicos, los podemos encontrar en la categoría siguiente M-N, es decir, en *News 'Daily' Sites* o en *Newspaper Sites*, donde aparecen una serie de periódicos de todo el mundo.

Pero nuestro propósito en este capítulo es seleccionar, analizar y mostrar las ventajas de la utilización de las fuentes en internet de y para los periodistas. Así profundizando más en esta página de internet podemos encontrar otras fuentes para uso de periodistas.

En este caso llegamos activando la página principal desde la categoría siete o directamente con esta dirección

<http://www.mindspring.com/~mamcgee/journalist7.html>

en la que además de informaciones de diversos tipos sobre el periodismo, se encuentran otras que tienen que ver con los aspectos legales, de trabajo y aquellos que también le implican de una forma indirecta, tales como la literatura y los escritores y que durante muchos años se consideró dentro del mismo grupo y aún en algunos sectores se hace, al creer que periodistas, escritores y literatos son la misma cosa.

El primer aspecto que tenemos que destacar es que aquí pueden encontrarse informaciones acerca de los derechos de autor y la leyes de *copyright*, como por ejemplo en *Copyright Law FAQ*

<http://www.cis.ohio-state.edu/hypertext/faq/usenet/copyright-FAQ>

o *Copyright and E-Mail: Infringement on the internet*

<http://www.mindspring.com/~isenberg/paper1.html>

Pero se pueden conseguir otros documentos, además abundantes en torno a la ética y los nuevos planteamientos que se deben hacer a la hora de elaborar la información electrónica. Existen muchas direcciones, pero sólo vamos a citar unas cuantas, porque el resto se encuentran en el anexo VII, dentro de *The Journalist's Resource Site Part 7*. Sobre ética y los comportamientos de los periodistas se puede consultar como fuente *Ethical Theory: Literature on Religion and Ethics*

<http://pwa.acusd.eu/~hinman/religion.html>

o *Ethics on the World Wide Web*

<http://www.n.edu/les/ethicslist.html>

o *Ethics Resources*

<http://pwa.acusd.eu/~hinman/resources.html>

y *SPJ Ethics Code*

<http://town.hall.org/places/spj/ethics.html>

que refleja el código ético de esta asociación de periodistas

No debemos olvidarnos del aspecto intelectual del trabajo que elaboran los periodistas electrónicos, si bien ya ha planteado algunos problemas, al fallar algunos jueces norteamericanos en favor del editor que puede publicar una misma información en la versión impresa y en la online, sin que por ello el periodista perciba más de una paga. Aún estamos iniciando este camino, pero será interesante ya conocer alguna fuente sobre la propiedad intelectual y como ir matizando las posturas y los avances que se vayan logrando. Para ellos, además de consultar la página que nos sirve de referencia, podemos ir directamente a *Intellectual Property in the Information Age*

<http://homepage.seas.upenn.edu>

o a *Intellectual Property Resources*

<http://www.cybersquirrel.com/clc/ip.html>

entre otras.

Dentro de esta fuente hay que considerar un aspecto que, desde la llegada de las nuevas tecnologías está adquiriendo una importancia hasta ahora desconocido. Nos estamos refiriendo a una gran cantidad de información que circula de forma libre y que en este caso los periodistas se pueden beneficiar, siempre y cuando acceder a la misma no suponga una considerable pérdida de tiempo; claro que aquí entra en acción el Documentalista de Información Electrónica para hacer una selección y facilitar aquellos documentos que se ajusten al perfil del periodista. Así, podemos encontrar información libre para periodistas en *Freedon of Information Acts: FOI Laws*

<http://www.rcfp.org>

y en *Freedon of Information Center*

<http://www.missouri.edu/~foiwww/index.html>

También en esta gran fuente para periodistas se pueden consultar algunas direcciones sobre trabajos para periodistas –Journalism Jobs– en diferentes medios, radio, televisión, prensa, asociaciones profesionales, etc. Entre ellos, merece la pena *Journalism Jobs: internet*

<http://www.uwo.ca/journ/internet.html>

o *Journalism Jobs: Magazines*

<http://www.uwo.ca/journ/magazinest.html>

o *Journalism Jobs: Newspapers*

<http://www.uwo.ca/journ/newspapers.html>

o *Journalism Job: Television and Radio*

<http://www.uwo.ca/journ/tv.html>

Otro de los aspectos que tenemos que considerar son los llamados *Media Newsletters*, es decir los boletines electrónicos, que si bien en internet se han masificado, este era ya un producto que tenía una tradición y un peso específico dentro de las empresas en su versión impresa. Pero las ventajas del correo electrónico han facilitado el envío de estos productos, con contenidos muy pequeños, pero muy bien seleccionados, a los usuarios; por tanto, de alguna manera también se pueden considerar como producto que se anticipó a lo que hoy se conoce como periódico electrónico y que ya incluye más contenidos informativos, no sólo textuales, sino también gráficos y audiovisuales, mientras que los boletines, preferentemente contienen textos. Pero en otras fuentes de información que veremos más adelante, también aparecen ligados los boletines a los periódicos.

Esta página dedica un apartado a las diferentes organizaciones de periodistas, tanto de radio y de televisión, como de prensa, pero lo mismo que muchas de ellas ya aparecen en la página de Makulowich y en ésta, sin embargo, será al final de este capítulo cuando se analice su contenido.

El apartado más importante, por lo que se refiere al punto en que nos encontramos dentro de la investigación y porque en las páginas web se incluyen diferentes aspectos que nos se pueden separar, se refiere a las búsquedas en el periodismo, las fuentes necesarias que todo periodista electrónico debe tener a su disposición.

Hay, por tanto, una serie de archivos y centros que el periodista ha de conocer o en todo caso saber cómo llegar hasta ellos. Así, *The Annual Reports Library*

<http://www.zpub.com/sf/ar1>

contiene información anual sobre informes de corporaciones, fundaciones, bancos, instituciones públicas, etc. de todo el mundo, o *Archiving Early America*

<http://earlyamerica.com>

que es – más bien era en el sentido de que ya puede haber otros– la única fuente en Internet sobre el siglo XVIII en América y que contiene periódicos originales, mapas y escritores de aquella época, en color y en formatos originales.

Como fuentes generales de consulta se puede llegar hasta la *Enciclopedia Británica*

<http://www.lj.eb.com/beta>

o a *Grolier's Online Encyclopedia*

<http://www.grolier.com>

ambas consideradas como dos obras de las más importantes en su género. Junto a estas fuentes más generales, hay algunas más propias de periodistas, como *Exploring the internet for Journalists*

<http://cronkite.pp.asu.edu/explore.html>

o *Hired Hand Transcription*

<http://hiredhand.com>

Por lo que respecta a las fuentes dentro de internet, hay algunas que merecen la pena, por la importancia que tienen para satisfacer las necesidades de los periodistas, que han de acudir a estas herramientas para trabajar desde su casa e incluso cuando el centro de documentación no sea capaz de facilitar en tiempo real los documentos. Entre ellas, conviene destacar, de forma general, *Information from internet*

<http://acdis1.gis.uiuc/homepagedcos/info.html>

y más especializadas *internet News Resources*

<http://www.phlab.missouri.edu/~wlspif/news.html>

o *internet Resources for Media Studies*

<http://bcn.boulder.co.us/campuspress/sjmc/resources.html>

o *internet Tools & Resources for Journalist*

<http://www.journalism.sfsu.edu/www/internet/internet/.htm>

o *Journalism*

<http://www.nasville.net/~edge/hournalism.html>

o *Journalism and Communication WWW Sites*

<http://www.jou.ufl.edu/commres/jouwww.htm>

o *Journalism Library*

<http://129.79.115.2/~tdjones/jour.html>

o *The Journalism List*

<http://www.jou.ufl.edu/home.htm>

o *The Journalistics Resource Pages*

<http://www.it-kompetens.com/journ.html>

y *Media Lab*

<http://www.media.mit.edu>

o *Megasources for Journalist*

<http://www.acs.ryerson.ca>

Existen aún más direcciones, pero la relación completa figura en el anexo VII.

Hay otras fuentes que contienen información de carácter más general sobre los medios de comunicación, incluidas las radios y las televisiones, así como otros que aportan datos sobre las asociaciones profesionales y sobre las diferentes universidades que trabajan con estos conceptos en internet.

Esta fuente de información cuenta con una apartado en el que se recogen una serie de enlaces a diferentes lugares de trabajo, dentro de los aspectos profesionales del periodismo así como aquellas relaciones que tienen que ver con el aspecto histórico. De entre los citados, merece la pena recordar *Bureau of Labor Statistics Home Page*

<http://stats.bls.gov/blshome.html>

y *The American Studies Web*

<http://minerva.cis.yale.edu/~davidp/pol.html>

que incluye una extensa colección acerca de la historia del trabajo en equipo.

En el apartado legal, esta fuente aporta aspectos referentes a los derechos de autor, ya tratados anteriormente, pero ahora apuntalando conceptos con respecto al trabajo de los periodistas.

El último apartado de esta fuente de información se refiere a la literatura y aquellos lugares de escritores, en los que aparecen diversas páginas web personales de aquellos escritores que no teniendo ocasión de vender o dar a conocer su obra han colocado su trabajo en internet para dar salida a sus pensamientos. Por supuesto, la mayoría de los temas están tratados, desde la literatura del holocausto, la producida especialmente para niños o las páginas de poesía y teatro.

Hay, sin embargo, algunas consideraciones que deben resaltarse, no sólo porque son herramientas de trabajo para los escritores sino porque también los periodistas pueden y deben utilizarlas; de ahí, su justificación para estar dentro de esta fuente de información. Nos estamos refiriendo a los acrónimos, cada vez más abundantes, y que tienen un lugar donde se recogen aquellos que circulan por internet. Nos estamos refiriendo a *Acronyms on the Net*

<http://www.ucc.ie/info/net/acronyms/acro.html>

Aquellos periodistas que necesiten información sobre literatura y escritores pueden encontrar en esta página abundante documentación de ambos; incluso hay páginas con una gran cantidad de información sobre grandes escritores norteamericanos, tales como William Faulkner: *William Faulker's Home Page*

<http://www.mcsr.olemiss.edu/~egibp/faulkner/faulkner.html>

o Mark Twain: *The Life of Mark Twain*

<http://web.syr.edu/~fjzwick/twainwww.html>

y otros escritores europeos como James Joyce: *IQ Infinity: The Unknow James Joyce*

<http://www.mcs.net/~jorn/html/jj.html>

En esta página se combinan, como en casi todas las fuentes que hemos analizado para llevar a cabo esta investigación, una serie de aspectos que si bien en su mayoría presentan documentos necesarios para el trabajo de los periodistas, de forma paralela, contienen otros datos que para trabajos de especialización o reportajes especiales pueden ser muy útiles.

II. 4.2.4.1.5 Magazine and Newsletter Editor's Resource List:

<http://www.filesshop.com/personalltgofflerlist.html#/journalism>

Si hasta ahora la mayoría de las diferentes fuentes de información en internet que hemos presentado corresponden a trabajos efectuados desde la Universidad o desde alguna institución que tiene que ver con la educación y que trabaja para estos fines, la presente, *Magazine and Newsletter Editor's Resources and Others in the Periodicals Industrie* ofrece no sólo ese aspecto academicista sino otras consideraciones empresariales, así como diversas herramientas para trabajar en el campo electrónico.

Si bien los aspectos documentales como fuente de información serían aquellos que están reflejados en el apartado seis –*Journalism*–, el resto de secciones también pueden considerarse como fuente de consulta para los periodistas; de ahí, que aunque sea de una manera muy somera tengamos que considerarlos.

Para empezar, el apartado tercero –*Reference Desk*– ofrece una serie de obras de referencias muy importante, sobre todo en diccionarios, gramáticas y lenguajes. En cuanto a los primeros, algunos de ellos ya se han analizado en otras fuentes, como *The Virtual Reference Desk*

<http://thorplus.lib.purdue.edu/reference/index.html>

o *Acronym Dictionary*

<http://info.mcc.ac.uk/77/miscellany/acronyms/.index/index>

pero hay otros diccionarios nuevos e hipertextuales, como *Hypertext Webster Interface*

<http://c.gp.cs.cmu.edu:5103/prog/webster>

en inglés y otras lenguas. Ofrece también la posibilidad de buscar citas por palabras claves, dentro de *Barlett Quotations*

<http://www.cc.columbia.edu/acis/bartleby/bartlett>

Como fuente de información con obras de interés no sólo para periodistas, sino también para cualquier persona que desee colaborar en un periódico electrónico y que se vea obligado a realizar citas, además de la recientemente indicada, pueden consultarse desde las obras completas de Shakespeare hasta la Biblia: *Shakespeare*

<http://the-tech.mit.edu:80/Shakespeare/words.html>

y *The Bible*

<http://www.msstate.edu/Org/UCSC/KJV/kjv.html>

Contiene también este tercer capítulo una serie de informaciones sobre gramática inglesa, desde el grado más elemental hasta el más avanzado, así como comentarios y explicaciones sobre las reglas gramaticales de la lengua inglesa. Importante también, por el número de voces que se pueden traducir, es EURODICAUTOM

<http://www.uni-krankfurt.de/~felix/eurodictantom.htm>

que permite traducir palabras desde el inglés a ocho idiomas diferentes europeos.

Si el éxito de algunas páginas de internet radica en ofrecer muchos servicios, ésta los ofrece, de tal forma que además de las obras de referencia típicas que ya analizamos en la primera parte de este capítulo, aquí se pueden encontrar Mapas, diccionarios, diccionarios internacionales y tablas de pesos y medidas para saber cuál corresponde en cada país o cultura. No faltan tampoco, imprescindibles en cualquier centro que contenga obras de referencia las guías y en este caso son de carácter legal, sobre los derechos de autor, incluidos los organismos oficiales que los regulan.

Una vez analizadas las obras de referencia, el cuarto apartado –libraries– permite al periodista electrónico acercarse a las bibliotecas más importantes del mundo para obtener la bibliografía que necesite para llevar a cabo sus trabajos. Entre ellas merece la pena destacar la *Library of Congress*

<http://lcweb.loc.gov>

y una serie de bibliotecas públicas de diversos estados y ciudades de Estados Unidos, como Chicago, Nueva York, Seattle... y de Canadá y Australia. Además, existe la posibilidad de encontrar una gran cantidad de bibliotecas dentro de internet, porque en *SPCPL's List of Public Libraries with internet Services*

<http://sjcpl.lib.in.us/homepage/PublicLibraries/PublicLibraryServers.html>

se facilitan muchas de ellas.

Son los dos apartados siguientes, el quinto –Publications– y el sexto –Journalism– los lugares donde el periodista electrónico puede encontrar muchos documentos, desde los propios periódicos, como fuente básica de información, hasta una serie de revistas y asociaciones profesionales en el campo de la información.

Si analizamos el capítulo de las publicaciones, nos encontramos en primer lugar con una serie de boletines y publicaciones web de diferentes temas. Llama la atención, si lo comparamos con otras fuentes de información que ya hemos estudiado, el hecho de que en ésta, la relación de periódicos electrónicos figura dentro de publicaciones, mientras que en el apartado de periodismo se incluyen las asociaciones y otra serie de fuentes.

De esta forma, aparece un enlace *Newspapers On the Weeb*

<http://www.infi.net/naa/hot.html>

a través del cual se puede acceder a los periódicos más importantes de Estados Unidos, entre ellos el *Boston Globe*, *Chicago Tribune*, *Usa Today*, *San Francisco Chronicle* o *San José Mercury News*. Junto a éste figura un enlace con la versión electrónica del *New York Times*, *TimexFax*.

Otra posibilidad de conseguir información de periódicos, revistas, e incluso, escuchar emisoras de radio la ofrece *NewsLink*

<http://www.newslink.org/menu.html>

que contiene 457 periódicos, enlaces a 353 emisoras de radio y 500 revistas de información general y especializadas.

Hay una serie de publicaciones prácticas que también se recogen en este apartado y también una valiosa colección de nuevas publicaciones disponibles en la web, en *News Now*

<http://pathfinder.com>.

Dentro de esta recolección de periódicos electrónicos, que facilitan la información puntual de cada día, incluso actualizada cada cierto tiempo, y que hay que considerar como una información viva, cambiante, se puede acceder a otros muchos medios de comunicación, algunos de los cuales aparecen en el anexo VIII, como *Electronic Nwsstand*

<http://www.eneews.com:80/home>

un *site* donde se reúnen revistas, periódicos, boletines y catálogos. Otro directorio que también forma parte de este trabajo, si bien como directorio general de prensa, está dentro de las publicaciones de *Magazine...* Se trata de *Ecola Newsstand*

<http://www.ecola.com/news/press>

un lugar donde por continentes se puede llegar a los principales periódicos electrónicos del mundo. Dentro de cada continente se accede a los diferentes países, ordenados alfabéticamente. Además, existe la posibilidad de encontrar revistas y publicaciones sobre informática en internet.

Por lo que respecta al apartado de periodismo, en *News Index*

<http://www.newsindex.com>

se pueden conseguir, a través de un motor de búsqueda, miles de artículos y fuentes de información de todo el mundo. Además, la mayoría de las fuentes de información se encuadran dentro de este epígrafe, ya que en el anterior se han colocado los enlaces a los periódicos electrónicos. Así, en *Humongous Journalis Resources*

<http://www.wacs.ryerson.ca/~journal/megasources.html>

se puede acceder a una extensiva lista de fuentes para periodistas y, por supuesto, también se incluyen diversos enlaces de fuentes para escritores y para periodistas *freelance*.

Desde esta página se puede enlazar con *WWW Virtual Library*

<http://www.cais.com/makulow.vlj.html>

que ya analizamos al comenzar este apartado, e *internet Resources for Journalism*

<http://www.moorhead.msus.edu/~gunarat/ijr>

que veremos más adelante.

No faltan tampoco algunos de los principales organismos y asociaciones profesionales como *AJR Web Resource Guide for Journalists*

<http://www.inform.umd.edu:8080/news/AJR/web/.html>

o *A Journalist's Guide to the internet*

<http://www.ccrcc.wnsl.edu/SPJ/surf.html>

Es cada vez más frecuente, tal y como estamos presenciando, a pesar de que no hemos tomado como muestra una gran cantidad de todas las fuentes de internet, que las más importantes que estamos analizando se repiten una y otra vez, pues son las más consultadas por los documentalistas para conseguir información y por los periodistas para hacer un seguimiento informativo más cercano que el que le facilitaba la información escrita, con una única edición al día.

Aún así, cada vez que entremos en internet podemos encontrar algo nuevo, incluso interesante para el trabajo que tiene que realizar un periodista, porque si el periodismo electrónico lo estamos considerando como una información viva, que cambia cada vez que un hecho noticioso se produce, no es menos cierto que si eso es así, es porque internet facilita esa tarea.

En este sentido hay que detenerse en dos fuentes más que se encuentran en *Magazine...* y que hasta ahora no hemos encontrado ningún enlace. Nos referimos a *Media z*

<http://www.zpub.com/mediaz>

un *link* para periodistas que contiene numerosas fuentes y *News Usa Online Information Service*

<http://www.newsusa.com>

que incluye informaciones sobre Estados Unidos con una particularidad, ya que ofrece todas las semanas artículos que se pueden emplear en otras publicaciones editadas en internet.

Hemos planteado la posibilidad de que el periódico electrónico se pueda hacer desde cualquier parte, sin que haya una redacción estable por medio. Si el texto es fácil, la fotografía no lo es tanto, pero también se pueden acceder a muchas fotografías para completar la información que deseamos introducir en nuestro periódico, de ahí que también sea importante ver algunas de las propuestas del apartado siete –Photography– para ofrecer otras fuentes además de las escritas.

Aquí se pueden encontrar diferentes asociaciones profesionales de prensa de varios de los Estados Unidos y también las compañías más importantes, tales como Eastman Kodak Compay

<http://www.kodak.com>

o Fujifilm Co

<http://www.fujifilm.com.jp>

y una serie de enlaces a empresas que organizan seminarios y cursos sobre fotografía.

El autor y recopilador de estas fuentes sobre fotografía recomienda que se acuda a una página que el considera muy completa por los servicios que ofrece, ya que en ella se incluye un almacenamiento de fotos de agencias, una lista de las principales asociaciones profesionales, y una serie de recomendaciones sobre fotografía, además de diversos congresos. Nos referimos a *Stockphoto home page...*

<http://www.curtin.edu.au/curtin/dept/design/STOCKPHOTO>

También ofrece fuentes de información en internet y fotos Blackstar

<http://www.blackstar.com>

The Copyright Holder Directory

<http://www.chd.com>

ofrece una base de datos sobre fotógrafos, escritores y artistas. En este directorio se incluyen a aquellos fotógrafos que tengan registradas sus fotos. El servicio de búsqueda dentro de este directorio es gratis.

El resto de las direcciones están en el anexo VIII, en el que se incluyen fuentes sobre publicidad, diversas asociaciones profesionales de prensa, que más adelante analizamos y datos sobre la creación de publicaciones online, utilizando los diferentes lenguajes de internet. Aparecen además informaciones sobre el gobierno americano y herramientas de búsqueda como Alta Vista, Yahoo, WebCrawler, InfoSeek, Lycos...

Así pues, el periodista encontrará en esta fuente, informaciones propias, incluidos los periódicos más importantes, como fuente directa y una serie de obras de referencia muy importantes y aprovechables documentalmente, sobre todo cuando la información se elabora lejos de una redacción tal y como se hacía en los periódicos impresos.

II. 4.2.4.1.6 Internet Journalism Resources: [Http://www.moorhead.msus.edu/~gunaratiljr](http://www.moorhead.msus.edu/~gunaratiljr)

El contexto general de fuente de información dentro de internet es mucho más amplio que el que presentamos en la primera parte del capítulo, cuando hablamos de fuentes de información que con frecuencia se utilizaban en los periódicos impresos. Ha sido norma que las fuentes de información de referencia ocuparan un lugar muy próximo al público y en algunos centros se ha contado con una o dos personas para prestar este servicio, de tal forma que la valoración y estima que los usuarios han tenido de estos servicios siempre ha sido muy elevada. Hoy, en los periódicos, las dudas que antes se resolvían en una par de horas, se han rebajado a apenas unos segundos, si se dispone de una sencilla base de datos, ya que el mismo redactor puede completar el proceso informativo, acudiendo desde su ordenador a resolver la duda.

En internet se pueden encontrar además de bases de datos muy especializadas, aunque quizás no tan rápidas como la que se elabora para dar un servicio directo a los periodistas, otras informaciones, no ya tan puntuales, pero que pueden completar las necesidades documentales para elaborar la noticia.

El inconveniente que presenta el uso de fuentes de información dentro de internet es que no siempre están estructuradas de tal forma que el periodista pueda llegar a ellas y realizar su consulta de forma rápida. Si bien, la mayoría de las que hemos analizado tienen una sección dedicada al periodismo, hay otras que hacen una separación entre periodismo y publicaciones, o entre los periódicos online y las propias fuentes de información. Además, están muchas de ellas encuadradas junto a los escritores y periodistas *freelance*, que cada vez tienen más oportunidades de trabajo, sobre todo cuando los periódicos

electrónicos hayan entrado con más fuerza en el mercado y los lectores crezcan a cifras que puedan hacer rentable ese producto.

No siempre estos inconvenientes están presentes, ya que hay ejemplos de páginas web en las que una vez que se llega a la *home page*, allí se puede encontrar de forma estructurada las fuentes que se necesitan, normalmente bajo el epígrafe periodismo o fuentes, o ambas a la vez, como es el caso de la página que vamos a analizar a continuación.

internet Journalism Resources es una página web editada y realizada en la universidad *Moorhead State University*, iniciada en 1996 y con una última modificación en octubre de 1997, tal y como aparece en el anexo IX. Los contenidos de esta página han sido recogidos por el profesor Shelton Gunaratne.

Al llegar a esta página principal, el periodista se encuentra con una estructura muy clara, como en casi todas las *home pages*. Hay varios apartados que le pueden interesar, pero *Journalism Resources* es el lugar donde va a encontrar más información. Sin embargo, otros aspectos que trata el profesor Gunaratne también pueden resultar necesarios, como las comunicaciones internacionales o las herramientas de búsqueda, o la página de escritores y editores.

Es, sin embargo, el apartado *Journalism Resources* el que ofrece más posibilidades de información. El profesor Gunaratne lo ha dividido en dos grandes bloques, fuentes generales y fuentes sobre periodismo cívico y ciberdemocracia. Estas fuentes documentales fueron introducidas por orden y extraídas de un curso: *Reporting and Reporting of Public Affairs*, que se celebró en Universidad Moorhead en 1995.

Como algunas de las recomendaciones que contiene esta página ya se han ido estudiando en los epígrafes anteriores de este capítulo y otras se tratarán a continuación, vamos a analizar aquellas que aportan alguna novedad y que puede servir de ayuda al Documentalista y al Periodista de Información Electrónica.

Dentro del apartado General, en el que se incluyen la mayoría de las fuentes que facilita esta dirección y que tienen un orden alfabético, por lo que los temas se mezclan sin poder acceder a aquellos que pueden tener un mismo tronco común. Existen diversas bases de datos, de diferentes contenidos y aspectos documentales propios, tales como *Agricultural Documentation*

<http://www.ag.uiuc.edu/~agcomdb/docctr.html>

una colección de más de 14.000 documentos sobre literatura y comunicación en el campo agrícola, desarrollado por la Universidad de Illinois y que incluye informaciones en este campo de más de noventa países y que cuenta con una actualización que incluye la introducción de unos 100 documentos nuevos por mes.

Pero el propósito de nuestra investigación es facilitar fuentes de información de y para periodistas. Así, en esta página se pueden encontrar diversas asociaciones americanas e institutos de prensa, así como datos sobre leyes de protección de la información y *copyright*.

Desde estas páginas se ofrece la posibilidad de llegar al *New York Times*, a través de un nombre de usuario y un pago, así como la posibilidad de acercarse a leer otros periódicos en varios enlaces que contienen una gran cantidad de medios electrónicos, entre ellos *Gebbie Press: Daily Newspapers on the Web*

<http://www.gebbieinc.com/daily.htm>

que contiene una lista de periódicos americanos recogidos por Mark Gebbie y que nosotros presentamos más adelante. Además se pueden encontrar aquí una lista completa de 539 canales de televisión con página web de Estados Unidos y unas 2.030 emisoras de radio.

Mezclados con estos medios de comunicación, el documentalista puede extraer importantes fuentes de información de carácter general como aporte complementario a las necesidades del redactor, de tal forma que se ponen a su disposición importantes enlaces sobre información del gobierno de los Estados Unidos y sobre diferentes organismos públicos de ese país.

Otro dato reseñable es la posibilidad de enlazar con una de las revistas míticas ya dentro de internet y una de las mayores especialistas en estos temas *HotWired*

<http://www.hotwired.com>

con información desde octubre de 1994.

Pero quizás el dato más significativo sea la posibilidad de consultar un índice de publicaciones periódicas sobre periodismo en *Index to Journalism Periodicals*

<http://www.uwo.ca/journ/ijp.html>

que incluye 24.000 citas sobre comercio y sobre academias de periodistas y profesionales de la información y los medios de comunicación.

Por supuesto, desde aquí se puede consultar la Enciclopedia Británica e ir a las principales bibliotecas del mundo, mediante un enlace de la *Library of Congress* que permite además ir al resto de bibliotecas que tienen presencia en la web.

Dentro del apartado *Journalism* encontramos un enlace para ir a los lugares de Yahoo que están relacionados con el periodismo y una serie de contenidos más generales que pueden ayudar al periodista, tales como informaciones sobre el gobierno, la salud, la ciencia, las universidades o los grupos de información.

NewsPlace for News & Sources

<http://www.nju.edu/newsplace>

es otro lugar interesante para un documentalista, porque recoge las últimas noticias, fuentes primarias, fuentes de información, etc. De actualizar este trabajo se encarga la Universidad Northern de Illionois. Con contenidos muy similares podemos acercarnos a *Online-Journalits*

<http://www.online-journaliste.com>

en el que además se incluyen fuentes y comentarios sobre periodismo de sociedad.

Destacable también son una serie de informes no sólo sobre periodistas si no también como herramientas de trabajo por la gran cantidad de datos que facilitan, tales como *Reporter's internet Guide*

<http://www.crl.com/~:80/jshenry/rig.html>

que incluye miles de enlaces de datos e información, o *A Reporter's internet Survival Guide*

<http://www.gns.com/~casey>

que incluye una gran cantidad de fuentes sobre el gobierno, y materiales de referencia o *Reporters Media Directory*

<http://www.reporters.net>

que es una base de datos sobre periodistas de Canadá y Estados Unidos. En este sentido, la fuente por excelencia que más datos aporta sobre el gobierno y otras instituciones es *U.S. Governement Resources*

<http://blue.synergylabs.com>

que contiene información sobre la Casa Blanca, la CIA, el Departamento de Comercio, Defensa, Tesoro, el Congreso, Asuntos Exteriores y otras fuentes importantes de Washington.

También se puede acceder a una enorme cantidad de periódicos y servicios en internet, a través de *U.S. Daily*

<http://www.mediainfo.com>

que contiene los principales periódicos electrónicos en internet o a través de *The Virtual Newspaper*

<http://www.gulf.net/~kate/virtnews/index.html>

que incluye un índice de periódicos y publicaciones online, o también es recomendable *WWW Virtual Library: Journalist List*

<http://www.cais.com/makulow/vlj.html>

la página de John Makulowich que ya hemos analizado.

La segunda parte de esta fuente, *Journalism Resources*, ofrece datos sobre periodismo civil y ciberdemocracia, sobre derechos civiles y bases de datos sobre la democracia y proyectos de periodismo civil en Estados Unidos. La mayoría de los enlaces ofrecen información acerca de los derechos civiles y la participación política, así como algunos lugares donde se han llevado a cabo experimentos políticos, principalmente alguna universidad y diferentes proyectos experimentales también procedentes de campus universitarios.

Por lo que respecta a nuestra investigación, hemos de recalcar la importancia que puede tener encontrar una dirección en la que se incluyen informaciones políticas de la campaña política de 1996 en los diferentes periódicos más representativos de Estados Unidos, entre ellos *Washington Post*, *Los Angeles Times* o *Newsweek*. Estos datos los podemos encontrar en Politics Now

<http://www.politicsnow.com>

Hemos de concluir que esta fuente, elaborada por el profesor Gunaratne, ofrece por un lado, la posibilidad de acceder a los principales periódicos electrónicos y las diferentes revistas y, por otro, una serie de informaciones mediante los enlaces a las principales bibliotecas del mundo, para obtener referencias bibliográficas. No faltan tampoco bases de datos, algunas muy completas, como la que citamos en el campo de la agricultura y sobre todo aquellos enlaces a páginas del gobierno y de otros organismos civiles. Es, por tanto, una cita obligada para aquellos periodistas que necesiten información sobre instituciones de mando dentro de Estados Unidos, así como para aquellos que quieran profundizar en aspectos civiles y políticos de aquel país.

II. 4.2.4.1.7 Asian Studies WWW Virtual Library:

[Http://coombs.edu.au/WWVWL-AsianStudies.html](http://coombs.edu.au/WWVWL-AsianStudies.html)

Dentro de este recorrido que estamos haciendo por las diferentes páginas que en internet contienen fuentes de carácter general, de y para periodistas, encontramos una dirección australiana que engloba una gran cantidad de fuentes que no están presentes en las que hemos analizado anteriormente y que, sin embargo, abren el abanico de posibilidades que un periodista electrónico necesita para elaborar su información.

Esta página se elaboró, por primera vez, el 24 de marzo de 1994, y los datos con los que trabajamos hacen referencia a su última actualización, el 11 de noviembre de 1997, tal y como consta en el anexo X. El editor y la persona encargada de actualizar sus contenidos es T. Matthew Ciolek.

En cuanto al contenido global de esta página, hay que hacer una división en tres grandes áreas, ya que por un lado se incluyen las diferentes fuentes de Asia y el Pacífico, de forma global; por otro, esos mismos contenidos pero con un carácter mas local y, en tercer lugar, fuentes territoriales, de manera individual y repartidas entre los diferentes países que componen la zona.

La primera de las opciones permite al periodista que consulta esta fuente acercarse a una relación de boletines online, de diferentes temas, sobre estudios efectuados en Asia. Además, como servicio activo que debe contener cada página, también aquí se incluyen una serie de conferencias y bases de datos de este mismo entorno geográfico. No falta tampoco información sobre política, negocios y aspectos sociales de Asia, así como una serie de catálogos, librerías y editoriales que publican obras sobre Asia. Pero, quizás, el aspecto más importante sea la consulta de una serie de estudios sobre prensa electrónica en esa zona.

En este gran directorio de prensa electrónica, al que se llega a través de la dirección mencionada anteriormente y, también

<http://www.uni-koeln.de/phil-fak/indologie/AsianE-Journals.html>

apareceren una gran cantidad de fuentes de información general sobre medios de comunicación, ordenados de forma alfabética y entre paréntesis se coloca el país al que pertenecen.

Al comienzo de las diferentes contenidos se coloca un abecedario que permite ir directamente a la palabra que estamos buscando, con lo que se llega de forma rápida al contenido del documento.

Lo más reseñable de esta página, que no suele ser habitual en internet, aunque últimamente se está caminando en este sentido, es que junto a cada documento aparece un pequeño resumen de su contenido, de tal forma que el usuario no tiene porque abrirlo si no es eso lo que estaba buscando.

Hay medios de comunicación, como *Asia Times*

<http://www.asiatimes.com>

un periódico diario regional de Singapor y otros periódicos del grupo Murdoch, como el *Asiaview*

<http://wwwhum.murdoch.edu.au/arc/wwwasiav.htm>

Pero también hay una gran cantidad de boletines online de los diferentes países de la zona, como *The Cambodia Times*

<http://www.jaring.my>

o *CCC News*

<http://www.pactok.net.au>

o *China News Digest* (CND)

<http://www.cnd.org>

Pero no todos estos boletines y periódicos se editan en ese marco geográfico. Algunos,, por no decir una parte importante, pertenecen a Estados Unidos y concretamente a algunas universidades donde se llevan a cabo estudios que conciernen a estos países, de tal forma que no es de extrañar que algunos de estos documentos tengan su origen en otros lugares. Así, cualquier periodista electrónico que quiera ampliar sus fuentes sobre Asia y Australia puede hacer consultas en *Asian OnlineNewspaper Register*

<http://www.dds.nl/kidon/aspapers.html>

una fuente de información holandesa que también incluimos en esta investigación; *Register of Social Sciences' E-Journals*

<http://www.clas.ufl.edu/users/gthursby/socsci/ejournals.htm>

una dirección de Florida y en *International Education Electronic Journal*

<http://services.canberra.edu.au>

una dirección de Canberra, en Australia.

Pero siguiendo con otras fuentes que aporta el registro de publicaciones electrónicas de Asia y el Pacífico, también podemos encontrar periódicos de Sri Lanka, como *The Daily News*

<http://www.lanka.net>

o *Dina Mani*

<http://www.dinamani.com>

la versión electrónica del popular *Tamil Daily Newspaper*. La nota común es que una gran parte de estos medios se editan desde los Estados Unidos, aprovechando las ventajas de las nuevas tecnologías.

Junto a los periódicos, podemos encontrar revistas semanales y mensuales, como las que se editan en Taiwan, *Free China Journal*

<http://www.sinanet.com>

o *Free China Review*

<http://www.sinanet.com>

Junto a los periódicos y revistas electrónicas, el periodista tiene a su disposición otro tipo de fuentes, como los diversos Institutos que trabajan desde diferentes países, en varios campos, que tienen que ver con el mundo asiático y australiano y que publican sus

resultados en boletines. Así, podemos encontrar el *Institute for Asian Studies (IIAS) Newsletter*

<http://iias.leidenuniv.nl/iias/newslet.html>

o el *Journal of Tantric Studies*, de Milán

<http://www.shore.net/~india/ijts>

o *The 1990 Institute Newsletter*

<http://www.dae.com>

dedicado al estudio de las relaciones entre China y Estados Unidos, entre otros.

Una vez finalizada la relación de los diferentes periódicos y boletines electrónicos, aparecen una serie de directorios de fuentes, que permiten ampliar los datos sobre esta zona geográfica, tales como *Electronic Journal Collections*

<http://english-www.hss.cmu.edu/journals>

y *Academic Journals, Newspapers and Magazines*

<http://english-www.hss.cmu.edu/journals>

ambos de Carnegie Mellon U, Estados Unidos.

Por último, reseñar que todos estos datos tienen como punto de partida el trabajo de documentalistas, periodistas y otros investigadores, del *Institute of Indology and Tamil Studies (IITS)*, en la Universidad alemana de Colonia, de tal forma que la dirección que nos ha permitido acceder a estas páginas, aunque tiene un enlace desde *Asian Studies*, ha sido

<http://www.uni-koeln.de>

II. 4.2.4.1.8 National Radio News :[Http://www.csu.edu.au/NRN/jlink.html](http://www.csu.edu.au/NRN/jlink.html)

Esta página, con una gran cantidad de recursos, la mayoría de ellos muy bien aprovechables para los periodistas, está elaborada en Australia por una cadena de radio y tiene una tabla de contenidos de carácter general, muy propia de la mayoría de este tipo de páginas, en la que se incluyen además de los servicios propios, una serie de productos y boletines online, así como la posibilidad de ser miembro de esta emisora de radio.

Pero nuestra meta ha sido fijada en la búsqueda y análisis del contenido de estas fuentes, desde el punto de vista práctico de los futuros periodistas. Así, dentro de la página principal, a parte de los servicios propios de la emisora, hay un segundo enlace con las fuentes más importantes que manejan los periodistas de esta emisora y se encuentran en –extra resources–. De todas las que aquí se incluyen, las que más interesan al periodista

electrónico que ha de documentarse y elaborar información escrita son *Journalism Resources*, *Online Reference Resources* y *Online News Sources*.

Al consultar *Journalism Resources*:

<http://www.csu.edu.au/NRN/jlink.htm>

el periodista se encuentra con una serie de fuentes generales y otras más particulares y para grupos de presión. Dentro de las primeras, se accede a una dirección que contiene la mayoría de los medios de comunicación en internet *WWW Virtual Library Journalism*, que desarrollaremos ampliamente en el siguiente apartado. Además, se pueden encontrar listas de *newsgroups* que debaten temas sobre el periodismo en internet. Si se quiere profundizar en más medios electrónicos, existe un enlace a la mayoría de los que existen en internet, a través de AJR newslink:

<Http://www.newslink.org>.

Hay otras formas de investigar y de llegar a fuentes muy interesantes en internet. En algunas ocasiones, la creencia de que aquí se pierde tiempo no es del todo exacta. Hay que ir de una página a otra hasta que se encuentra una parte importante de lo que se desea para completar un trabajo. Así, desde aquí se pueden conseguir otras informaciones, dentro del enlace que se dedica a la investigación en el periodismo de internet y en la que se encuentra desde una selección de todos los periódicos online, por continentes, hasta una lista completa de emisoras de radio y televisión. Incluso permite un enlace con los principales motores de búsqueda de internet. Todos estos datos están dentro de *Investigate Journalism on the internet*, que debido a la gran cantidad de fuentes y servicios de información que ofrece, incluidos varios archivos en el campo de la información, lo analizaremos más adelante, dentro de este mismo capítulo.

Además de acercar al usuario, al documentalista y al periodista a los principales medios escritos, periódicos y revistas electrónicas, y a las diferentes cadenas de radio y televisión, puesto que esta página forma parte de *National Radio News*, aquí se pueden encontrar otras fuentes de referencia, más generales, pero también muy utilizadas en el campo periodístico. Nos referimos a las que contiene *Online Reference Resources*:

<http://www.csu.edu.au/NRN/reflink.htm>

y que incluye las típicas obras de referencia y algún tesoro.

Hay un par de aspectos que merecen una ampliación. En primer lugar, dentro del apartado de diccionarios –dictionaries–, se pueden consultar dos de los más completos en internet, incluso hipertextuales, por las posibilidades que ofrece este medio y, en ambos casos, muy útiles como herramienta de trabajo para los periodistas. El primero de ellos es el Merriam-Webster, *WWWebster Dictionary*:

<http://www.m-w.com/netdict.htm>

y el segundo es *Hypertext webster interface*

<http://c.gp.cs.cmu.edu>

que como todos los diccionarios presentan un fácil manejo y un completo vocabulario con varias acepciones.

También cuenta con otras obras de referencia, que analizamos en la primera parte de este capítulo de forma manual y que están ya presentes en internet. Nos referimos a los atlas y anuarios geográficos –Geography/Maps–, que cada día alcanzan una mayor consideración, no sólo por el cambio de las fronteras, como consecuencia de las diferentes guerras, sino porque la información es cada día más libre y viaja a mayor velocidad con lo que el conocimiento de los espacios físicos adquiere un protagonismo estelar. Si las nuevas tecnologías permiten intercambiar información desde cualquier punto siempre que exista una línea telefónica o un satélite, el que la recibe desea saber desde donde le llega y a la inversa. Para conocer datos sobre los continentes, los espacios físicos, los límites entre países, etc. En esta página se recogen tres enlaces importantes, alguno de ellos de carácter oficial, lo que indica un ajuste preciso, pues no en vano los mejores mapas suelen estar en manos oficiales, casi siempre los que emplean los ejércitos. Se pueden consultar datos sobre geografía y mapas en *CIA World Factbook*:

<http://www.odci.gov/cia/publications/nsolo/wfb-all.htm>

y en *Map in the News*:

<http://www-map.lib.umm.edu/news.html>

o en *Maps*

<http://www.pathfinder.com>

También se incluyen en esta fuente de referencia online una serie de gramáticas y guías de estilo, con el fin de que se puedan evitar muchas imprecisiones del lenguaje, así como las posibles correcciones que se deben llevar a cabo, sobre todo es recomendable porque está elaborado por la universidad de Columbia. Estos y otros elementos del lenguaje se pueden consultar en *The elements of Style (Strunk)*:

<http://cc.columbia.edu/acis/bartleby/strunk>

Además de estas fuentes ya clásicas entre los periodistas, la página ofrece otras más particulares, ya que se ciñen al ámbito de trabajo de esta dirección, es decir Australia. Precisamente, de ese país, se pueden consultar fuentes menores como listas de códigos postales, o guías de teléfono, así como datos sobre diversas organizaciones e instituciones políticas, como el Parlamento o el Gobierno australiano.

En esta página se puede consultar un tesoro –Thesauri– sobre internet, en *Roget's internet Thesaurus*:

<http://www.thesaurus.com>

así como una serie de datos sobre pesas y medidas, sobre los diferentes horarios del mundo y sobre los diversos climas. Algunos de estos aspectos señalados al final, y que se pueden considerar como una fuente de información generalizada por el amplio número de personas que necesitan cada vez más saber sobre que tiempo hace en otro país o a cuanto equivale su moneda en otro, son tan importantes que se incluyen en algunos periódicos, como *El Mundo* que durante un tiempo mantuvo una tabla de equivalencias en medidas y pesos.

Por lo que respecta al tercero de los apartados que pueden aportar más datos a un periodista electrónico *Online news sources*:

<http://www.csu.edu.au/NRN/newslink.htm>

contiene una serie de fuentes de diversos temas, pero algunas con enlace directo a otras publicaciones online. Además, de forma alfabética y por países permite llegar a Yahoo y a su enlace con las noticias y con los diversos medios de comunicación desde cada país. Por tanto, no sólo se encuentran algunos periódicos, radios y televisiones, sino que desde Yahoo se accede a la mayoría de ellos, entrando directamente en el país del que deseamos obtener información.

Aún así, merece la pena destacar algunos medios que pueden aportar datos sobre Australia, sus organizaciones profesionales en el campo de la información y las diferentes agencias de prensa de aquel continente y otros países a través de sus periódicos como *The Nando Times*:

<http://www.nando.ne>

o la *CNN Interactive*:

<http://www.cnn.com>

II. 4.2.4.1.9 The WWW Virtual Library: Subject Catalogue:

<Http://vlib.stanford.edu/Overview.html>

Esta página que hemos seleccionado como fuente, aunque tiene una categoría experimentada en la que se sigue el modelo de clasificación de la *Library of Congress*, aporta contenidos importantes, que si bien es seguro que varien, no han de ser obstáculo para que estén presente, porque todo cambia en internet, incluso las que hemos analizado anteriormente. Pero de todas ellas queda una parte importante que es la que han de conocer y tener a mano los periodistas electrónicos.

Dentro de esta página, como en aquella que no tiene varias estructuras, los temas se

encuentran de forma alfabética, tal y como se propone en la Biblioteca del Congreso, de tal forma que el que quiera conocer los diferentes periódicos electrónicos tendrá que acudir a *News* o *Journalism*, dependiendo del sistema empleado en esta clasificación. Por último, del mantenimiento de esta página se encarga la Universidad de Stanford, lo que también es una garantía de sus contenidos.

Si bien, el texto completo de los diferentes enlaces se encuentra en el anexo XII, vamos a analizar aquellos que puedan interesar más al periodista electrónico. Por supuesto, todos los contenidos pueden aportar documentos, desde la agricultura, pasando por la arquitectura o los enlaces con diferentes países como Afganistán o India. Pero hemos de precisar aquellos medios de comunicación que de forma general presentan su propio producto, el periódico electrónico y al mismo tiempo facilitan otros enlaces que pueden servir para elaborar nuevos documentos.

Para empezar existe un enlace a la página de *Asian Studies*, ya analizada en este apartado y que facilita una gran relación de fuentes de Asia y Australia, así como una gran cantidad de medios de comunicación electrónicos. Además de los periódicos, dedica un espacio a las radios en *Broadcaster*

<http://www.comlab.ox.ac.uk/archive/publishers/broadcast.html>

Dentro de este análisis de fuentes de información que hay en internet, tendríamos que contar con algunas de las que esta página contiene. La mayoría se han analizado en la parte manual y ahora se encuentran en internet, si bien al seguir un orden alfabético, no están juntas por materias. Por lo que se refiere a atlas y anuarios geográficos, se pueden conseguir datos en *Cartography*

<http://geog.gmu.edu/gess/jwc/cartografs.html>

o en *Earth Science*

<http://www.geo.ucalgary.ca/VL-EarthSciences.html>

o en *Geophysics*

<http://www-cremes.geo.ucalgary.ca/VL-Geophysics.htm>

o en *Oceanography*

<http://www.mth.uca.ac.uk/ocean/oceanography.html>

Si de lo que se trata es de conseguir fuentes sobre diferentes organismos o gobiernos, así como otras instituciones gubernamentales, aquí hay un buen número de ellas, algunas muy consultadas, de ahí que se haya establecido un pago previo para acceder a su contenido. Así, merece la pena consultar *Demography & Population Studies*

<http://www.coombs.anu.edu.au/ResFacilities/MemographyPage.html>

en la que se incluyen datos sobre los habitantes en diferentes países y por edades, entre otros aspectos, así como la evolución de la humanidad a lo largo de varios siglos y las previsiones de futuro. También es interesante *Migrations and Ethnic Relations*

<http://www.ercomer.org/www>

o *U.S. Federal Government Agencies*

<http://www.libisu.edu/gov/fedgov.html>

o *United Nations and other international organisations*

<http://www.undcp.org/unlinks.html>

y *US Government información Sources*

http://iridium.nttc.edu/gov_res.html

El trabajo intelectual que obliga a un periodista a mantener siempre viva su inquietud por los diferentes temas culturales e históricos, también está aquí contemplado, sobre todo porque este trabajo está estructurado y pensado desde una Universidad. Para encontrar datos de todos estos campos del saber, en diferentes países y culturas, conviene consultar *History*

<http://history.cc.ukans.edu/history>

donde se incluye la historia de la ciencia, la técnica y la medicina, la historia del arte, del trabajo y de los negocios, así como *Languages*

http://www.hardlink.com/~chambers/HLPWWW_virtual_library

o *Literature*

<http://sunsite.unc.edu/ibic/guide.html>

o *Philosophy*

<http://www.bris.ac.uk/Depts/philosophy/VL>

y otras ciencias como las matemáticas, la psicología. etc.

Hay otros dos campos que han de ser considerados de manera muy particular. Nos estamos refiriendo a las fuentes documentales y a los diferentes medios electrónicos que se pueden encontrar en la red. Estos dos aspectos: documentación e información se presentan desde otros prismas, nunca como propios de una ciencia o de una labor profesional.

En cuanto al primero, el concepto de documentación y las fuentes propias que han de manejar los periodistas podrían ser todas, por la importancia social, geográfica o temática de los datos aquí contenidos, pero determinemos algunas de las más importantes. En este sentido conviene citar *Information Sciences*

<http://crrm.univ-mrs.fr/vl/vlis.html>

que contiene información acerca de la bibliometría y de otras ciencias que permiten analizar los documentos, entre ellas las nuevas tecnologías, o *Libraries*

<http://www.fisk.edu/vl/Libraries.html>

donde se facilitan enlaces con bibliotecas.

Mucho más importante son las fuentes directas sobre medios de comunicación y sobre aspectos varios de la información. Se trata de algunas direcciones que recogen los periódicos electrónicos, como fuente de información y como servicio a los lectores, además de la atracción que tiene este tipo de productos dentro de internet, sólo superado por algunos juegos y páginas con contenidos sexuales. Además de la que contiene direcciones sobre emisoras de radio, que ya hemos visto, se puede acceder a *Electronic Journals*

<http://www.edoc>

desde donde se puede leer alguno de los periódicos electrónicos de internet, así como conseguir información sobre asociaciones profesionales de prensa y otras fuentes de información. Otra de las direcciones útiles para conocer más datos sobre los medios de comunicación y sus fuentes es *Evaluation of information Resource*

<http://www.vuw.ac.nz/~agsmith/evalu/evaln.html>

donde se hace un seguimiento a algunas fuentes de información clasificadas o también conviene acudir a *Journalism*

<http://www.cais.com/makulow/vlj.html>

ya que contiene datos sobre diversas emisoras de radio, aspectos temáticos de la comunicación y sobre medios de comunicación en general.

Si bien en otras direcciones web los espacios dedicados a la información suelen incluir aportaciones propias para escritores, en esta clasificación de la Universidad de Stanford, van separadas, ya que cada tema sigue un orden alfabético. Aún así, es necesario consultar, sobre todo para las secciones de cultura, aquellos sitios destinados a los escritores y sus publicaciones, bien sean de forma resumida o bien con la inclusión de textos completos, cuando el autor no es muy conocido y sabe que la única forma de llegar a los lectores es colocando el texto en internet. Para conocer algún escritor y sus obras se puede consultar *Writers' Resources On The Web*

<http://www.inkspot.com>

Estamos analizando algunas de las principales fuentes de información en internet para periodistas, si bien todos los temas que aparecen podrían ser considerados como fuentes propias, porque en principio todos los temas tienen cabida en los periódicos electrónicos. El problema que estamos encontrando es que la información está en muchas de ellas a la

vez. Aunque hay expertos que consideraran que este desdoblamiento perjudica al documentalista a la hora de buscar la información, a la hora de seleccionar los documentos, una gran mayoría considera que si internet ha resuelto el problema del espacio físico, lo normal es que el desdoblamiento de la información se produzca; en primer lugar, porque de esta forma el autor de la misma alcanza más usuarios, más lectores y, en segundo lugar, porque de esta forma se llega a la misma información por distintos caminos, por diferentes países, de tal forma que si algún país presenta problemas se pueda acceder desde otros lugares.

Si la forma de llegar a la información se está multiplicando, en esta fuente de información se puede acceder a una gran cantidad de direcciones sobre programas informáticos, y sobre lenguajes de ordenadores, entre ellos *Computer graphics and Visualization*

<http://www.dataspace.com:84/www/vlib/comp-graphics.html>

o *Computer-Based Simulations*

<http://www.dataspace.com:84/www/vlib/comp-simulation.html>

o uno de carácter más generalista *Computing*

<http://src.doc.ic.ac.uk/biSubject/Computing/Overview.html>

en el que se incluyen diversos programas como *Visual Languages* o *Java Programming Languages*.

Existen otra serie de lugares, también con contenidos informativos interesantes, a los que se puede llegar desde otros buscadores y que ofrecen información general sobre países y sobre servicios más elementales, pero no por ellos muy consultados en internet como las condiciones climáticas de cada día, de ahí que la página sobre el tiempo termine siendo, con fotografía actualizada desde el satélite, una de las que más visitas recibe. Desde aquí también se puede consultar en *Meteorology*

http://www.ugems.psu.edu/owers/WWW_virtual_library

The WWW Virtual Library, una de las páginas elaboradas en la Universidad de Stanford, permite para completar la lista alfabética de servicios, llegar a una serie de bibliotecas donde se pueden ampliar los datos, sobre todo referenciales de las informaciones que el documentalista ha de preparar o poner a disposición del periodista, mediante la selección de aquellos *sites* más importantes, de los que ha de extraer la información precisa o bien, facilitando como si se tratara de un documento más la dirección para que el propio periodista saque las conclusiones. En este caso, ha de elaborar previamente un buen trabajo de selección, para eliminar aquellos contenidos que no se ajusten a la petición que haya formulado el periodista.

II. 4.2.4.1.10 Special Libraries Associations: News Division: [Http://sunsite.unc.edu/slnews](http://sunsite.unc.edu/slnews)

La presencia de diferentes fuentes de información permite presentar varias formas de llegar a la información. En algunos casos a través de fuentes directas y en otros, como sucede en esta, primero logrando los datos más importantes en bibliotecas y posteriormente en centros de documentación generales y en los propios de los periódicos electrónicos. De tal forma, que tras facilitar los objetivos y las actividades que se desarrollan en las bibliotecas, así como en sus diferentes asociaciones, esta página contiene datos sobre las principales fuentes de información online para expertos, con varios temas, la mayoría de ellos desarrollados por Universidades de Estados Unidos.

Esta es la página de la *Special Libraries Associations (SLA) News Division*, una organización internacional para editores de prensa, periodistas y nuevos bibliotecarios, así como los nuevos conceptos en la búsqueda de información y todos aquellos que estén interesados en el papel de la información y en la calidad del periodismo.

Si comparamos la estructura de esta página con la anterior, la primera conclusión es que la división de los diferentes servicios en varios bloques destacados, permite tras una rápida lectura saber las ideas principales que aquí se encuentran, mientras que en la anterior de la Universidad de Stanford hay que ir recorriendo la página hasta llegar al documento que necesitamos. Desde luego, el éxito en cuanto a número de visitantes es mayor cuando se presentan páginas muy claras y con divisiones que de forma resumida permiten acceder a una serie de documentos que se engloban dentro de la misma línea de trabajo. Suele coincidir, por tanto, con la división clásica que se emplea en biblioteconomía cuando hablamos de materias.

Como suele ser también habitual en una gran parte de los *sites* de internet, el primer espacio se dedica a explicar quién es esta organización, cuáles son sus objetivos, cuáles son sus actividades durante el año o algunas noticias que pueden interesar a sus miembros con respecto a noticias sobre trabajos o nuevas categorías de empleo profesional en su especialidad. Todos estos datos se incluyen dentro de *The News Division*.

Como una asociación profesional de bibliotecarios y expertos de la comunicación, entre los que se incluyen periodistas electrónicos, SLA celebra todos los años una Conferencia Anual en la que pueden participar los miembros que la componen y otras personas interesadas. Aquí aparece el programa de los temas que se van a desarrollar en 1997, los avances de la de 1998 y un resumen de la celebrada en 1996.

Todas estas informaciones siguen estando dentro de lo que se consideran servicios generales para los socios o aquellas personas muy interesadas en alguno de los aspectos sobre los que trabaja esta organización, a la que aporta el material, como responsable

Carolyn J. Edds. Desde aquí se llega además a otras asociaciones de bibliotecarios de carácter regional dentro de Estados Unidos.

Hay otros aspectos generales que pueden proporcionar más informaciones, como los nuevos registros y listas sobre bibliotecas, que incluyen bases de datos con términos realizados, similares a los hipertextos que permiten enlazar los diferentes temas dentro de un mismo significado.

Pero, quizás, el apartado que más fuentes puede facilitarnos es aquel en el que se encuentran las principales bibliotecas virtuales, que ofrecen ya sus servicios a través de internet y que recogen los principales artículos sobre las nuevas bibliotecas en la era digital. Éstos se encuadran dentro de *Articles on news libraries in the digital age*, entre los que hemos de considerar por su importancia en número y calidad de los documentos *The Virtual Library*

<http://www.naa.org/ptime/96/PTIME/arch.html>

o aquellas amenazas de las páginas web frente a la santidad de los archivos electrónicos en *Does web Threaten the Sanctity of Electronic Archives*

<http://www.mediainfo.com:80/ephome/news/newshtml/stop/stop411>

Dentro de este mismo apartado y por la importancia que tiene para la recuperación de la información, hay un enlace que permite conocer algunas de las facilidades que ofrecen las nuevas tecnologías y que incluso ofrecen al Documentalista de Información Electrónica acercarse a la información de una manera más acertada, al menos en la teoría. Algunas de estas tendencias se encuentran en *The News Librarians's Role in Computer-Assited Research*

<http://www.sunsite.unc.edu/journalism/caj.html>

En el último epígrafe trataremos de los llamados archivos electrónicos, que no son otra cosa que una página web con diferentes documentos de archivo o centro de documentación, es decir, artículos de periódicos, si se trata de un centro de documentación de prensa o imágenes de acontecimientos importantes si se trata de un centro audiovisual. Por tanto, el concepto hace referencia a los mismos contenidos manuales, pero ya tratados de forma electrónica. En este caso se ofrecen sistemas de texto en archivo, de imagen y una mezcla de ambos, en *Text archive system*

<http://www.sunsite.unc.edu/slanews/archiving/archive.html#text>

en *image archive systems*

<http://www.sunsite.unc.edu/slanews/archiving/archive.html#image>

y en *Text and archive systems*

<http://www.sunsite.unc.edu/slanews/archiving/archive.html#text/image>

También es importante consultar el archivo sobre periódicos en internet, *Newspapers Archives on the Web*

<http://www.sunsite.unc.edu/slanews/internet/archives.html>

si bien contiene los mismos que hasta ahora hemos venido llamando *Journalism, Newspapers o Press*.

Si bien este epígrafe ofrece una serie de herramientas electrónicas para utilizar en las bibliotecas, las mismas se han de emplear en los centros de documentación y por tanto deben ser conocidas por los documentalistas, porque ya los bibliotecarios trabajan con diferentes servicios en línea *Online services*

<http://www.sunsite.unc.edu/slanews/online.html>

con libros electrónicos *Books*

<http://www.sunsite.unc.edu/slanews/reference/book.html>

o con *CD ROM*

<http://www.sunsite.unc.edu/slanews/reference/cdrom.html>

SLA, a pesar de ser una página que trabaja más los aspectos bibliotecarios, desde un punto de vista nuevo, lo que aquí se llama *New Division*, en el sentido de que las bibliotecas tienen que estar más integradas en internet, también facilita información para periodistas y lo hace bajo el epígrafe *Top Internet sites for journalist* en el que se recogen una serie de lugares con información de carácter nacional

<http://www.sunsite.unc.edu/slanews/internet/topten.html>

en referencia a Estados Unidos, un enlace para ir conociendo datos de cada estado

<http://www.sunsite.unc.edu/slanews/internet/states.html>

y fuentes de información para expertos

<http://www.sunsite.unc.edu/slanews/internet/experts.html>

Si esta fuente de información contiene aspectos relacionados con los profesionales de las bibliotecas, con la manera de trabajar desde que internet ha despegado con fuerza y aquellos aspectos profesionales que pueden influir en su trabajo, de la misma forma se hace una relación, casi comparativa entre las dos asociaciones, la de bibliotecarios *Library associations*

<http://www.sunsite.unc.edu/slanews/organizations/associat.html#library>

y la periodistas *journalism associations*

<http://www.sunsite.unc.edu/slanews/organizations/associat.html#journalism>

de tal forma que en algunas facetas coinciden ambas, ya que en la presentación y en la recuperación de la información se siguen caminos paralelos, algo que hasta hace muy poco seguía rutas diferentes.

Es, pues, esta una ocasión de comprobar como las aportaciones de las bibliotecas dentro de internet han alcanzado un nivel óptimo que deben aprovechar los documentalistas, para seguir tomando las referencias más importantes que aporten. Incluso, los periodistas tienen más fácil acceder ahora a los documentos primarios desde su lugar de trabajo, algo que antes les obligaba a depender de terceras personas.

No forma parte de la investigación conocer las asociaciones de bibliotecarios, pero como parte del mundo de la información en esta página encuentran las más importantes, así como los congresos que organizan, los temas que se tratan, las personas que forman parte de ella, su dirección para contactar e intercambiar opiniones, etc. Por lo que respecta a la otra asociación, la de periodistas se hace un estudio de las más importantes al finalizar el capítulo sexto.

Sin embargo, desde el punto de vista de las fuentes de información, hay un apartado dentro de *SLA New Division* que puede ofrecer al documentalista algunas direcciones para conseguir informaciones que apoyen el trabajo del periodista. En esta página, además de las que ya hemos presentado que tienen un valor informativo y documental, incluyendo los diferentes archivos, se presentan bajo el epígrafe *Sources and Experts*

<http://sunsite.unc.edu/slanews/internet/experts.html>

y es una lista de algunas de las organizaciones que tienen presencia en internet y que han incluido fuentes para expertos. La encargada de hacer la compilación y de mantenerla activa es Kitty Bennett, del St. Petesburg (FL).

De esta fuente de información, como del resto de las analizadas se facilita en el anexo XIII el contenido, en la mayoría de los casos completos. Sin embargo, vamos a destacar algunas que pueden ofrecer aspectos interesantes que ha de conocer el documentalista para dar una completa referencia al periodista. Aquí se encuentran desde bases de datos, a informaciones con varios temas, ordenados de forma alfabética.

Dentro de esta amalgama de contenidos, en *Journalists' Guide to Brandeis Faculty Experts*

<http://www.brandeis.edu/news/experts/introduction.html>

se puede conseguir información diversa, ya que incluye diferentes áreas como la cultura popular, la biológica, estudios sobre mujeres, etc. Junto a ésta se puede encontrar una base de datos realizada por la Fundación Americana de Comunicación de la que forman parte una serie de expertos en economía, ciencia, leyes, ciencias sociales y políticas, grupos de abogados y asociaciones especiales. Estos datos se incluyen en *FACSNET Sources Online*

http://www.facsnet.org/sources_online/main.htm

El aspecto más importante y que convendría destacar es la gran cantidad de personas e instituciones que facilitan estas fuentes, desde expertos en marketing, finanzas, hasta investigadores en medicina, en sus diferentes ramas, o áreas como la agricultura, la alimentación, la nutrición y todos estos trabajos elaborados por prestigiosas universidades de Estados Unidos, como la George Washington, Harvard School o John Hopkins University, entre otras.

Una de las que ha aportado más a la ciencia en ese país ofrece búsquedas desde 1989 en diversas áreas y con contenidos diferentes. Es, sin duda, un lugar para buscar datos sobre ciencia y los principales investigadores norteamericanos en este campo. Nos referimos a la *National Science Foundation*

<http://www.nsf.gov/verity/srchawd.htm>

Aunque no es frecuente, algunas de las páginas de internet suelen incluir información de manera conjunta entre Estados Unidos y Canadá, de tal forma que casi siempre hay alguna referencia al país vecino. En este caso, nos referimos a una serie de fuentes utilizadas por los periodistas canadienses. Es una gran fuente en la que se pueden encontrar 5.000 expertos que trabajan en la salud, el parlamento, la política etc y que se conoce como *Sources Selects Online*

<http://www.sources.com>

En este sentido, pero en Estados Unidos, en la Universidad de Carolina del Sur existe una base de datos de contenidos científicos, escolares, administrativos y psíquicos, que incluye además lugares muy interesantes para periodistas, no solo en el campo informativo, sino también en el formativo y académico. Además, se renueva la información mensualmente. *University of Southern California Experts Directory*

http://www.usc.edu/dept/News_Service/exports_directory.html

El último documento de esta lista de expertos también se puede considerar como una fuente de información, ya que contiene datos anuales sobre personas y expertos en diferentes campos y que en la primera parte de este capítulo incluimos dentro de anales y cronologías. Nos referimos a libros del año, que recogen informaciones de diversos temas durante ese periodo de tiempo y donde los datos van apareciendo de forma cronológica. Para consultar algunos expertos y autoridades en diferentes campos podemos acercarnos a *Yearbook of Experts, Authorities and Spokespersons*

<http://www.yearbook.com/search.html>

Esta página, mantenida por Kitty Bennet, del *St. Petersburg Times*, ofrece sobre todo fuentes de información a cerca de guías y directorios de personas, muy útiles en el caso de necesitar complementar la información o acudir a un especialista para refrendar algunos aspectos que se quieran ofrecer dentro de la información electrónica, porque como

guías y directorios contienen la dirección a la que el documentalista debe acudir para reunir todos los datos que el periodista va a necesitar.

No es, por tanto, una fuente de información que resuelve el contenido, pero ayuda a aproximarse al mismo. Sobre todo, se han de valorar las posibilidades de llegar a muchas personas, en el sentido de que una información mejor y más contrastada siempre es más veraz. No está en la línea de las fuentes que hemos visto anteriormente, porque aporta conceptos propios de y para bibliotecarios, pero también es importante por las guías y directorios sobre personas que en un momento dado el periodista ha de acudir a contrastar con ellas su información.

II. 4.2.4.1.11 Northwestern University Library :<http://www.library.nwu.edu/resources/library>

Las aportaciones informativas y documentales de esta página elaborada en la Universidad de Northwestern son muy similares a la que hemos visto anteriormente, si bien tienen algunos matices que queremos destacar. En principio, las dos parten del concepto biblioteca –Library– como lugar donde se pueden encontrar las informaciones necesarias para investigar, escribir, o realizar trabajos de menor entidad, pero la parte que está dentro de nuestra línea de trabajo, las fuentes de información en internet es la que vamos a analizar.

Al comienzo de la página principal se explica el motivo de creación de la misma, en el sentido de que desde aquí se puede acceder a una gran multitud de lugares sobre internet que tienen alguna relación o que pueden ser interesantes para las bibliotecas y bibliotecarios, pero hay una parte, como veremos a continuación, que también han de conocer los documentalistas y los periodistas que trabajan en periódicos electrónicos.

Ofrece diferentes formas de consulta, no sólo las de contenido bibliotecario, como referencias bibliográficas, catálogos, sino también periódicos, asociaciones, listas de editores y revistas sobre libros, así como aquellos aspectos que ofrecen datos sobre esta materia en internet.

La actualización de los datos no es muy reciente, suele hacerse cada tres o cuatro meses, pero los organizadores de esta página piensan mantenerla activa de forma indefinida, algo que resulta curioso si lo comparamos con el resto de las páginas donde no se facilita este dato; de ahí que hay algunas que cambian su dirección, pero hay otras que desaparecen sin dejar rastro; de tal forma, que el documentalista ha de considerar cuáles tienen un valor primordial y hacerlas un seguimiento para no perder la información mas actualizada, porque el contenido primario y general se puede bajar al *bookmarks*.

La página principal ofrece una serie de contenidos de los que merece la pena destacar, los catálogos en línea y las publicaciones y fuentes electrónicas, que están recogidas dentro de *Site Map of Northwestern University Library Web Pages*

<http://www.library.nwu.edu/sitemapes>

y que además contiene datos sobre esta universidad, sus servicios y otros campus universitarios.

Dentro del apartado de publicaciones electrónicas *Nul Electronics Journal*

<http://www.library.nwu.edu/journal> se encuentran una serie de periódicos de forma alfabética, pero la parte más interesante para un documentalista es aquella que dedica a las fuentes electrónicas en *Nul Electronics Resources*

<http://www.library.nwu.edu/resources>

que si bien no aportan muchos aspectos sobre recursos informativos, sí lo hacen sobre bibliotecas para buscar de forma rápida aquellas referencias bibliográficas que el periodista electrónico va a necesitar, sobre todo si como hemos venido defendiendo, una gran parte del trabajo profesional se va a realizar lejos de la redacción donde se encuentra el centro de documentación y han de ser los propios periodistas quienes hagan este tipo de búsquedas de información. Veamos alguna de las más importantes.

Además de conocer todas las publicaciones de esta universidad *NUcat*

<http://www.library.nwu.edu/nucat>

permite consultar los catálogos de otras librerías, de una forma rápida con la posibilidad de solicitar mediante préstamo alguno de los libros, si se hace desde otra biblioteca. Pero se puede conseguir información en los índices, resúmenes y otras bases de datos *Index, Abstracts and Other Databases*

<http://www.library.nwu.edu/database>

que incluyen las propias fuentes de información de internet así como bases de datos en CD-ROM. Desde esta universidad se puede llegar también a una serie de fuentes sobre internet por temas en *NUL Guides to internet Resources by Topic*

<http://www.library.nwu.edu/resources/internet/topic>

y una de carácter más general, pero no por eso menos interesante, que contiene guías multidisciplinares de fuentes de información en internet en *General Guides to internet Information Resources*

<http://www.library.nwu.edu/resources/internet/guides>

Así pues, estas dos últimas fuentes de información *Special Libraries Associations* y *Northwestern University Library* ofrecen, desde el campo de las bibliotecas, no sólo aquella información bibliográfica y una serie de servicios informativos que cada vez es mayor en aquellas bibliotecas que muestran sus productos en internet, sino que también se puede encontrar como fuente directa los propios periódicos electrónicos y otras fuentes que el documentalista debe tener controladas para hacer el seguimiento informativo que la información electrónica le exige.

II. 4.2.4.1.12 The Journalistic Resources Page: Links to Journalism:

[Http://www.it-kompetens.com/journaljlinks.html](http://www.it-kompetens.com/journaljlinks.html)

Si hasta ahora hemos analizado fuentes muy completas en diversos contenidos, sobre todo las primeras, y luego alguna otra que además de fuentes de información ofrecían recursos temáticos importantes, en la que nos encontramos ahora sólo contiene aspectos relacionados con el periodismo, algunos de ellos ya estudiados, pero lo que nos interesa es ver cómo en una página con 28 enlaces se puede llegar a las más importantes fuentes de información, sabiendo además qué es lo que contiene, puesto que cada una de ellas incluye un resumen de quién ha elaborado esa información, en que organismo o universidad se ha realizado y qué bases de datos presenta.

Esta página tiene como lugar físico, si es que se puede entender ese concepto tal y como se ha hecho hasta ahora, la localidad sueca de Estocolmo. Se encarga de recoger los datos y de mantenerla al día como responsable Nikos Markovics que comenzó a recoger datos en 1995. En este sentido, el compilador indica que esta página está diseñada para estudiantes, para periodistas y también para cualquier profesional que necesite datos actuales o saber cómo conseguir este tipo de informaciones.

Aquí están algunas de las fuentes de información ya analizadas como *The European Journalism Page* o *internet Journalism Resources*, la página del profesor Shelton Gunaratne o la de John Makulowich: *Journalism: Worl Wide Web Virtual Library*, entre otras.

Del resto, algunas son muy especializadas pues tratan el tema desde el punto de vista de la relación entre los ordenadores y las ciencias de la comunicación y apenas aportan datos, pero hay otras que hemos de citarlas porque contienen importantes datos, no sólo los periódicos electrónicos, sino fuentes propias para elaborar esos medios como *Resource List*

<http://www.december.com/anc/study/resources.html>

de Estados Unido o *The Daily News-Free internet Sources*

<http://www.helsinki.fi/~Isaarine/news.html>

Esta página dedica una serie de enlaces a las diferentes asociaciones profesionales, que desde el comienzo de internet han desarrollado una gran actividad, de tal forma que la mayoría de las que ya existían antes se han establecido aquí y hay además una serie de ellas que se han creado como consecuencia de las nuevas tecnologías y que incluyen en su denominación el término internet o electrónicos, refiriéndose a periodistas de internet o a Asociaciones electrónicas. Algunas de ellas de Estados Unidos, como *Launch Pad For Journalist*

<http://www.cerc.wnsl.edu/spj/resources.html>

o *The National Press Club- NPC*

<http://npc.press.org>

y otras de Australia, como *The Online Journalist*

<http://acij.uts.edu.au>

que además de ofrecer recursos para periodistas contiene los trabajos del Centro de Periodistas Independientes de Australia.

Hay otros proyectos en el campo de la comunicación y diferentes servicios en internet sobre esta área, pero lo más importante son los enlaces a aquellos *sites* que permiten acceder a casi todos los periódicos electrónicos dentro de internet *The News*

<http://www.yahoo.com/News>

o la pagina de periodismo de Yahoo: *The Journalism*

<http://www.yahoo.com/News/Journalism>

Por último, permite acceder a una página *Investigate Journalism on the internet*

<http://www.journalismNet.com>

con amplios recursos informativos para periodistas, con diferentes contenidos sobre Canadá, pero también sobre otros países y no sólo de periódicos electrónicos, sino también de radio y de televisión, por la importancia que tiene la analizaremos posteriormente.

Es, por tanto, la selección de *links* que presenta Nikos Markovits una de las mejor estructuradas y con recursos directos en el campo de la información, no sólo porque se puede llegar a casi todos los periódicos de cualquier país del mundo, sino porque están representadas las organizaciones profesionales y otros aspectos colaterales de la información, de ahí que se incluya en el anexo XV. La parte negativa sería que no contiene más que documentos propios del periodismo, por lo que el documentalista ha de facilitar otros lugares que presenten esos datos, tal y como hemos indicado al principio de este capítulo.

II. 4.2.4.2 Obras particulares

La cada vez mayor necesidad de información que solicitan los lectores de periódicos electrónicos, que ya no se contentan con hacer una única lectura, sino que quieren estar constantemente actualizados obliga a los Periodistas de Información Electrónica a cambiar cada poco su contenido. Ahora no se trata de elaborar la información y olvidarse hasta el día siguiente. Nuestra propuesta de información electrónica, dentro de esta investigación, pasa por una elaboración continuada de la información para que el lector esté más cerca de la noticia, es decir, que vaya recibiendo los cambios que se producen en el hecho noticioso inmediatamente.

Hemos apostado por un periodista que hace el seguimiento a una o dos informaciones y una vez introducido su contenido en el periódico electrónico es él y no otra persona, como se está planteando en los medios electrónicos españoles, quien ha de hacer ese seguimiento. Hasta ahora, aquellos periódicos que ofrecen información electrónica más avanzada, es decir que no se conforman con incluir la misma edición que la versión online, sino que presentan una actualización, en forma de resumen, consideran que este servicio es un paso muy importante. Y lo es, si lo comparamos con la única edición que salía en la versión impresa.

Pero se trata de llegar más lejos, sobre todo cuando las posibilidades técnicas así lo permiten. Otra cuestión es hacer realidad ese proyecto, sobre todo, como han reconocido varios de los responsables de los principales periódicos electrónicos de Madrid, cuando se pierden importantes cantidades, porque todavía no hay un número importante de lectores y la publicidad no es suficiente para cubrir gastos.

Es de justicia reconocer que se está en el camino, pero no es suficiente cuando un periodista puede, como se ha venido haciendo para la radio, actualizar la información y no como se está planteando actualmente que otro redactor tome varias informaciones, haga un resumen y las coloque en la página web.

Estamos mirando más lejos. El horizonte permite ya establecer que los Periodistas de Información Electrónica, tal y como presentamos en este trabajo, pueden estar actualizando la información cada vez que se produce un acontecimiento nuevo, porque técnicamente ya es posible, incluso sin tener que escribirla, sino simplemente mediante un reconocimiento de la voz; se puede convertir en escritura y su inmediata colocación en la página electrónica del periódico.

Esta manera de presentar la información obliga al periodista a estar muy preparado en su campo y sobre todo a confiar una parte de su trabajo al documentalista, que como hemos defendido también ha de ser, no parecer como hasta ahora, periodista a la vez. La celeridad

con que necesitamos presentar la información nos exige una preparación previa, que obligatoriamente ha de provenir del centro de documentación, además de los datos propios que cada uno pueda conseguir. A todo esto hay que añadir que el periodista dedica más tiempo a la elaboración de la noticia, con lo que su campo de conocimientos al especializarse le puede cerrar otros aspectos informativos interesantes y esas lagunas también las tiene que cubrir el centro de documentación.

La rapidez con que se produce la información y sobre todo la celeridad con que el redactor está obligado a introducirla en su página web,—porque aquí el que primero llega puede quedarse con una parte importante de los lectores, que en cuestión de segundos pueden saltar de un medio a otro— le obliga a contar con la colaboración de un documentalista, que incluya aquellos aspectos que se le han podido quedar al redactor o aquellos otros complementarios que no puede introducir porque la capacidad de su memoria es limitada.

Estas carencias y los datos complementarios de cualquier información los ha de facilitar el Documentalista de Información Electrónica, quien ha de estar al tanto de la actualidad informativa, como si fuera el propio periodista, para “adelantarse” a los acontecimientos y ofrecer los hechos noticiosos al mismo tiempo que el redactor introduce, el documentalista aporta los datos complementarios de esa información.

Pero ¿cómo consiguen ambos la preparación adecuada para hacer frente a una información? Hay varias opciones. En primer lugar, la formación de cada uno de ellos, muy próxima a las materias en las que trabajan, ya que la especialización si bien no es muy acertada porque se termina perdiendo perspectivas generales, al menos ayuda temporalmente. En segundo lugar, preparando datos sobre los futuros aspectos noticiosos. Para ello, habrá que consultar varias fuentes, algunas de las ya citadas y otras de menor importancia, pero que también tienen cabida dentro de este trabajo. En tercer lugar, una compenetración mutua, que se conseguirá con el tiempo, para saber cómo el periodista elabora su información y cómo el documentalista ha de aportar el resto de datos, sin que existan repeticiones o frases e ideas con doble sentido. Y, en cuarto lugar, ambos han de realizar un seguimiento a las diferentes fuentes, ya que la actualización a la que se ven sometidas en internet puede hacer que cambien en aspectos importantes; si bien este último caso sería trabajo más propio de un documentalista, el periodista no ha de olvidarse de entrar en las fuentes para seguir estando informado y al mismo nivel que el documentalista.

Son, por tanto, las fuentes de información en internet, tal y como hemos visto ya en las principales que acabamos de analizar y en otras consideradas “menores” pero que también aportan una gran cantidad de documentos, el lugar común en el que Periodista y Documentalista Electrónico consiguen la mayor parte de sus apoyos documentales, sin que esto quiera decir que el aspecto documental sea el que predomine sobre el informativo.

Así pues, existe una formación personal, que se va incrementando con la propia experiencia de cada día; una formación documental, consultando las obras y fuentes de información y una formación constante, obligada por los lectores, que ahora tienen más posibilidades de responder a la información que elabora el periodista y el documentalista. En efecto, las tradicionales cartas al director, en las que se replicaba o se matizaba algún aspecto informativo del redactor, ahora se han convertido en una fuente de información previa, ya que para elaborar algunas informaciones se pide opinión días antes a los lectores, quienes a través de un correo electrónico, ofrecen otras consideraciones sobre la información.

Todos estos aspectos obligan al periodista a estar cada día más preparado y para ello ha de tener a mano una excelente lista de fuentes de información, no sólo aquellas consideradas más importantes porque contienen la mayoría de los enlaces a otras fuentes, sino otras menores –algunas de ellas las analizaremos a continuación– que permiten concretar aspectos de la información que el lector está deseando recibir.

Todo ello, indica que la información electrónica está mucho mejor documentada y ofrece más contenidos informativos que la que aparecía en la versión impresa, además de que en la online se pueden ir modificando los aspectos, según se van conociendo más datos, algo que no sucede en la versión impresa.

II.4.2.4.2.1 Press en ligne: [Http://www.imaginet.fr/pel](http://www.imaginet.fr/pel)

Cuando se hace una clasificación se corre el riesgo de dejar fuera una parte importante o incluso de no colocarla en el lugar adecuado. Hasta ahora hemos visto fuentes de carácter más general, que contienen acceso directos a los periódicos electrónicos, además de una serie de recursos para elaborar la información. También hemos incluido páginas especiales en las que existe una relación importante entre las bibliotecas y los centros de documentación, así como otros lugares que sólo contienen temas relativos a la información y sus asociaciones.

En un nivel menor, pero no por ello menos importante, está *Press en ligne*, que presenta dos versiones, una en francés, lugar de origen de la elaboración de sus contenidos y otra en inglés. En la página principal se puede optar por un contenido textual y por otro gráfico, dependiendo de las necesidades de cada usuario.

Press en ligne es junto a la página de Julian Sher, uno de esos lugares que mejor tiene estructurados sus recursos y que además valora una serie de fuentes de información desde varios aspectos. Al menú principal se accede a través de

<http://www.imaginet.fr/pel/~txt.htm>

Aquí, además de los servicios generales y de la dirección de la página se puede acceder a diferentes servicios profesionales, dentro de *Profession Journaliste*, entre ellos servicios jurídicos, convenios colectivos y recursos en internet, que será la parte que ampliaremos a continuación.

Pero también, en la línea de obras de referencia que presentábamos en la primera parte de este capítulo, se pueden consultar algunos anuarios, estructurados por nombres o por soporte, como *Annuaire des journalistes (par nom)*

<http://www.imaginet.fr/pel/pel31a.htm>

o *Annuaire des journalistes (par support)*

<http://www.imaginet.fr/pel/pel31b.htm>

Dentro de estas obras de referencia se incluyen revistas francófonas y agencias de relaciones con la prensa. En esta misma línea, el periodista puede encontrar dentro de la Agenda, todos aquellos acontecimientos importantes que se van a desarrollar en los próximos días, dentro de *Evénements*

<http://www.imaginet.fr/pel/pel20.htm>

y las citas informativas a las que tiene que acudir, dentro de *Conférences de press*

<http://www.imaginet.fr/pel/pel40.htm>

Si todos estos lugares permiten mediante una consulta rápida saber cuáles son las actividades que ha de desarrollar el periodista, los datos para completar su información también se pueden sacar de otros recursos dentro de internet, que se incluyen en esta página *Ressources internet*

<http://www.imaginet.fr/pel/pel61.htm>

y que incluyen *Moteurs de recherche*, *Guides internet*, *Les Sites WEB pour Journalistes*, *Listes de diffusion pour journalistes*, *Logiciels internet/Web*, *Revue de presse* y *Annuaire*, *guides*, etc.

De todos ellos, vamos a analizar aquellos que de forma directa permiten al documentalista conseguir información para contribuir al proceso informativo-documental en los periódicos electrónicos.

En *Les sites WEB pour journalistes* aparecen una serie de direcciones en las que se incluyen fuentes de información y recursos para periodistas, si bien la mayoría ya están incluidas en este capítulo, exceptuando aquellas que tienen un origen francófono, es decir que se han elaborado en Quebec. Hay dos enlaces a páginas que encontramos por primera vez y que pueden incluir algún periódico electrónico nuevo u otros recursos importantes. Nos estamos refiriendo a *NEWSdesk*

<http://www.newsdesk.com>

y a *Newspapers Online*

<http://www.well.com/user/mmcadams/online.newspapers.html>.

También desde aquí se ofrece la posibilidad de suscribirse a lugares donde se tratan temas de periodismo, algunos de los cuales merecen la pena, por la gran cantidad de información que contienen y que actualizan de forma constante. De los que aquí se citan, todos están incluidos en este capítulo.



☐ **International Version (English)**

- ☐ Graphic menu
- ☐ Text menu



☐ **Version Française**

- ☐ Menu graphique
- ☐ Menu texte

© AJPTI 1996

Presse en Ligne

Le service des journalistes

- ☐ [Présentation du service](#)
- ☐ [Adhésion](#)
- ☐ [Votre avis](#)

Service infos

- ☐ [Communiqués de presse](#)
- ☐ [Infos & Travaux](#)
- ☐ [Illustrations](#)

Profession Journaliste

- ☐ [Service juridique](#)
- ☐ [Convention collective](#)
- ☐ [Ressources Internet](#)

[Ecrivez-nous](#)

Annuaire

- ☐ [Annuaire des journalistes \(par nom\)](#)
- ☐ [Annuaire des journalistes \(par support\)](#)
- ☐ [Trombinoscope](#)
- ☐ [Agences de relations presse](#)
- ☐ [Revue francophones](#)
- ☐ [Les Web des sociétés](#)

Agenda

- ☐ [Événements](#)
- ☐ [Conférences de presse](#)

Et encore ...

- ☐ [Revue de presse](#)

Ressources Internet

- ☐ Moteurs de recherche
- ☐ Guides Internet
- ☐ Les sites Web pour journalistes
- ☐ Listes de diffusion pour journalistes
- ☐ Logiciels Internet/Web
- ☐ Revue de presse
- ☐ Annuaire, guides ...

Moteurs de recherche

Yahoo

<http://www.yahoo.com>

L'un des plus connus. Il offre une recherche par mots-clés ou par menus.

Altavista

<http://www.altavista.digital.com>

Un nouveau moteur, très performant. Une sorte de gigantesque index du Web. C'est l'un des rares à offrir des possibilités de recherche complexes (sur les titres des pages ou les liens qu'elles contiennent par exemple). L'éditeur, Digital, affirme que son système est capable de visiter la quasi-totalité des sites Internet en trois jours.

Francité

<http://www.i3d.qc.ca/francite.htm>

Un moteur de recherche francophone lancé par une entreprise Québécoise. Ceux et celles qui cherchent des informations en français en Amérique auront intérêt à le consulter.

Magellan

<http://www.mckinley.com>

Y A MAGELLAN Rechercher :

Lycos

<http://www.lycos.cs.cmu.edu>

EINet Galaxy

<http://www.einet.net>

Web Crawler

<http://webcrawler.cs.washington.edu/WebCrawler/WebQuery.html>

Pour les enfants

Yahooligans est un module de recherche, en anglais, plus spécialement destiné aux enfants de 8 à 14 ans

<http://www.yahooligans.com/>

Guides Internet

Un Nouveau Guide Internet

<http://www.imagnet.fr/ime>

Ce guide, écrit par Gilles Maire explique comment se servir d'Internet aux novices sur une vingtaine de chapitres. Certains chapitres sont plus techniques (écriture de pages HTML, écriture de procédures CGI en PERL ...) Qui plus est, il permet aux lecteurs de dialoguer avec l'auteur (Gilles.Maire@imaginet.fr) pour poser des questions et voir les réponses enrichir l'ouvrage.

Les sites Web pour journalistes

Web pour journalistes

Vous trouverez une page Web (en anglais) recensant une partie des sites et ressources pour journalistes à l'adresse suivante :

<http://www.milfac.co.uk/t-journs.html>

Association des journalistes indépendants du Quebec

L'Association des journalistes indépendants du Quebec (AJIQ) a son site Web :

<http://www.cam.org/~paslap/ajiq.html>

Serveur Web consacré au journalisme

Le seul site web consacré au journalisme au Quebec :

<http://www.cam.org/~paslap/index.html>

The European Journalism Page

<http://www.demon.co.uk/eurojournalism/>

NEWSdesk

<http://www.newsdesk.com/>

Newspapers Online

<http://www.well.com/user/mmcadams/online.newspapers.html>

The Journalistic Resources Page

<http://www.algonet.se/~nikos/journ.html>

Internet Journalism Resources

<http://mhd2.moorhead.msus.edu/~gunarat/j/creation/res/>

Listes de diffusion pour journalistes

The Investigative Journalism List

Pour vous abonner à cette liste spécialisée Envoyer le message suivant : "sub MEDIA your name" à listserv@sokrates.mip.ki.se Attention, ne rien mettre dans " objet " du message. Remplacez bien sûr Your Name par votre nom.

CANCAR-L

Pour vous abonner, envoyez un message à majordomo@acs.ryerson.ca avec comme le seul texte suivant :

subscribe cancar-l

CARR-L

Pour vous abonner, envoyez un message à listserv@ulkyvm.louisville.edu avec le texte suivant :
subscribe carr-l nom prénom

IRE-L

Pour vous abonner, envoyez un message à listserv@mizzou1.missouri.edu avec le texte suivant :
subscribe carr-l nom prénom

Logiciels

Nouveau logiciel de navigation Web

Vous pouvez télécharger Oracle PowerBrowser, le nouveau logiciel de navigation Web de la société Oracle sur son site Web (<http://www.oracle.com/>). Compatible HTML 3.0, Netscape, il ajoute, entre autres, des possibilités de gestion de données, un petit langage de programmation et un éditeur de pages HTML.

Revues de Presse

Ministère de l'Industrie, de la Poste et des Télécommunications

Revue de presse quotidienne sur tous les thèmes de l'actualité.
<http://www.ensmp.fr/industrie/sy>

Annuaire, guides ...

Le Guide multimédia de l'industrie du cinéma, de la télévision et des nouveaux médias
<http://www.sim.qc.ca/com.virtuelle/index.html>

II. 4.2.4.2.2 Newspapers Framed: [Http://www.club.innet.be/~year0230](http://www.club.innet.be/~year0230)

Esta página, también conocida como *Newspaper Mania* contiene una relación de casi todos los periódicos electrónicos, por continentes y países, como luego mostraremos, pero también, páginas web de radio, televisión, agencias y más de 7000 nuevas fuentes y desde ella se puede acceder a un servicio de información las 24 horas al día, actualizado, que contiene titulares y un resumen de la información.

Para llegar a algunas de las fuentes principales hay que acudir a

<http://www.club.innet.be/~year0230/link4.htm>

en el que aparecen enlaces a diferentes países del mundo, por orden alfabético, de tal forma que si incluimos un número diferente al final de la dirección http van apareciendo el resto de países. Además, el documentalista puede encontrar aquí, las revistas y periódicos electrónicos, películas con su ficha y veinte motores de búsqueda. Por lo que respecta a las fuentes de referencia, cuenta con diccionarios electrónicos y nuevas agencias de información.

Como ejemplo de lo que hemos venido considerando como fuente elemental de información para un periodista, es decir, tener acceso a su propio periódico electrónico y al resto de los medios y como es normal que aparezcan en casi todas las páginas que hemos analizado, vamos a presentar la estructura de los periódicos dentro de Europa

<http://www.club.innet.be/~year0230/europe.htm>

y los de España

<http://www.club.innet.be/~year0230/spain.htm>

En cuanto a los primeros, aparece una relación de diferentes países, de forma alfabética, desde la que se puede acceder a su contenido. Cuando se abre la página de periódicos electrónicos en España, hay que señalar que aquí están los más importantes y aquellos que no lo son tienen un pequeño comentario sobre su contenido o situación geográfica; pero como sucede en otras direcciones con periódicos electrónicos, además de éstos hay otra serie de servicios online como Valencia en Feria, que no se pueden considerar como periódico de información general, con una actualización y una periodicidad.

Free News - Your Newspaper Online - TV - Radio - News Agencies - Plus 7000 News Sources
Updated daily

FRAMES NO FRAMES

© 1997-1998 Newspaper Mania. All Rights Reserved. Copying or reproduction of this page to any other server or location for further reproduction or redistribution is expressly prohibited.

Don't hesitate to use the smallest navigation frame for your comfort Set Frames if not visible

The Internet Press and 7@News: 24 hours a day updated headlines



New! "Instant" laser mailing labels for ALL Daily and Weekly newspapers and TV stations. Also in comma and tab ASCII text formats



Home
(Active Page)



Disk flyer
Use our 21.000
Media outlets to
publicize every
product or service
you offer

NEWSPAPERS CONTINENT NAVIGATION

Africa
Asia
Europe
Middle East
North America
Oceania
South America

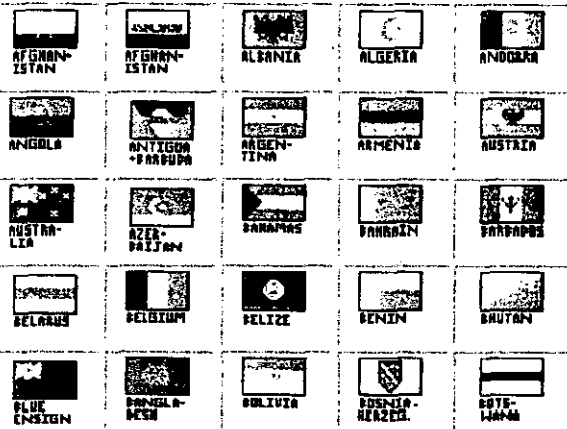
A-Z FLAG NAVIGATION



Reduce Your
Phonebill

THE INTERNET PRESS

+ 7000 News Sources Online



► LISTEN WHILE YOU SURF - Visit
NetRadio

Magazines | Movies | 20 Search Engines

SEARCH THE NEWS IN 150
NEWSPAPERS - NW

Online Dictionaries | Employment Center
Site Reviews
News Agencies



Updated Daily



Live Radio



Live TV



IRC Review

Sign
Guestbook

View
Guestbook

Awards
Received



Selected by CNN



Click here
for IT Job Opportunities

JobSpace

for IT Job Opportunities



Home



Disk flyer
Use our 21.000
Media outlets to
publicize every
product or
service you offer

You are now at
our **EUROPE**
page
The rest of the
WORLD is
located at:
Africa
Asia
North America
Middle East
Oceania
South America



THE INTERNET PRESS

+ 7000 News Sources Online

-1-

Albania	Armenia	Austria	Azerbaijan
Baltic States	Belgium	Bosnia	Bulgaria
Czech republic	Denmark	Estonia	Finland
France	Germany	Greece	Hungary
Ireland	Iceland	Italy	Luxembourg
Montenegro	Norway	Poland	Portugal
Romania	Russia	Yugoslavia	Serbia
Slovakia	Slovenia	Spain	Sweden
Switzerland	The Netherlands	Turkey	United Kingdom

➔ LISTEN WHILE YOU SURF - Visit NetRadio

Magazines | Movies | 20 Search Engines

SEARCH THE NEWS IN 150 NEWSPAPERS - NW

Online Dictionaries | Employment Center
Site Reviews
News Agencies

Some users where looking for:
The European - Culture Kiosk



Live Radio



Live TV



IRC Review

Sign
Guestbook

View
Guestbook

Awards
Received

CNN
interactive
CNN . net

Selected by CNN

The
Automated
Traveller

**Discounted
Airlines**

Click here!



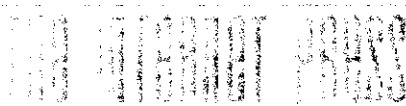
Member of the Internet Link Exchange



E
U
R
O
P
E
-
S
P
A
I
N



Continental
Home



+ 7000 News Sources Online



Europe
All Countries

Updated Daily

142245

Spain

➔ LISTEN WHILE YOU SURF - Visit NetRadio

Newspapers and News Sources

1. ☒ ABC
2. ☐ El Diario Vasco
3. ☒ Diario Sport
4. ☒ El Mundo
5. ☐ Actualida Economica
6. ☒ El Pais
7. ☒ El Periodico
8. ☐ El Comercio
9. ☒ Sport hot - bit heavy
10. ☐ Su Dinero
11. ☐ Negocios OnLine
12. ☒ AVUI - daily newspaper
13. ☐ Boletin Oficial del Estado
14. ☒ El Periódico de Catalunya
15. ☒ La Vanguardia Electrónica
16. ☐ Revista de El Mundo - Sunday magazine section only
17. ☒ Agencia EFE - with news, sport & news in English
18. ☒ Canarias7
19. ☒ Ceres Televisión TV-news Castilla y León + National
20. ☐ Correo Gallego
21. ☐ Galicia Online Diaro 16
22. ☐ Emporà Edició electrònica del Setmanari de l'Alt Emporà
23. ☐ El Adelantado de Segovia
24. ☐ El Correo (Bilbao)
25. ☐ El Día del Mundo - El periódico de Baleares
26. ☐ Euskaldunon Egunkaria - Basque-language daily newspaper
27. ☒ Heraldo de Aragón
28. ☐ Hispanidad
29. ☐ Huelva Información
30. ☒ La Cronica de Almeria Too graphic



Disk flyer

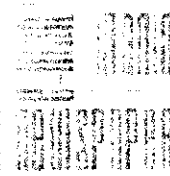
Use our 21.000 Media outlets to publicize every product or service you offer



Reduce Your
Phonebill

Sign
Guestbook

View
Guestbook



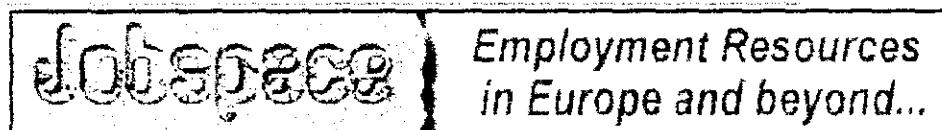
Feedback
&
add - edit URL



Selected by CNN as Major
News Source

31. ☐  La Proviincia - from the Canaries
32. ☐  La Voz de Almeria
33. ☐  La Voz - Newspaper from Lanzarote, Islas Canarias
34. ☐  Sepa - Madrid Newspaper
35. ☐  Tenerife News
36. ☐  Tribuna de Salamanca
37. ☐  Diario-AS Sports
38. ☐  El Mundo Deportivo Catalan sports paper
39. ☐  Marca - Spanish Football Bible
40. ☐  Entertainer Online Bi-weekly English newspaper on Spain
41. ☐  Go-Spain For People interested in Spain - English -
42. ☐  The Pink 'Un Football - English
43. ☐  Reporter - off-line
44. ☐  Sur English newspaper for Southern Spain
45. ☐  Información Levante Empresa
46. ☐  Pórtico
47. ☐  Valencia En Feria

Internet Press



Internet Press - Internal Work Sheet. Status: Open

© Newspaper Mania. All Rights Reserved. Copying or reproduction of this page to any other server or location for further reproduction or redistribution is expressly prohibited.

II. 4.2.4.2.3 Internet Sources for Journalists and Broadcasters:

[Http://www.synapse.net/~radio/welcome.html](http://www.synapse.net/~radio/welcome.html)

Hasta ahora hemos analizado diferentes fuentes generales de y para periodistas, que el documentalista ha de conocer y tener a mano para conseguir reunir una parte importante de información. En esta selección que hemos llevado a cabo, somos conscientes de que nos hemos dejado alguna importante fuera –y muchas menores, también– pero siempre hay que poner un límite, porque en caso contrario no seríamos capaces de cerrar nunca la investigación, ya que el ritmo de crecimiento es tan grande que podemos afirmar que cada día aparecen dos o tres direcciones nuevas con recursos de información y documentación.

Las que hemos ido analizando presentan un aspecto común: alguna parte de las mismas está relacionada con las que hemos considerado las más importantes y no porque las hayamos ido enlazando, pues hemos utilizado diferentes motores de búsqueda, sino porque esto demuestra que esa relación las convierte en valor documental e informativo y, por tanto, en uso común de documentalistas y periodistas.

Ya conocemos una parte importante de este tipo de fuentes elaboradas en los Estados Unidos; la mayoría reunidas, estudiadas y puestas a disposición del usuario en diferentes universidades de aquel país, pero también hemos coleccionado otras provenientes de organismos e instituciones públicas y privadas. Esa es la misma línea de trabajo que hemos empleado con alguna fuente de información de Europa, Asia, aunque sea elaborada desde el Viejo Continente y Australia. De África no hemos encontrado este tipo de trabajos, ya que los que existen y tienen información y documentación de periódicos electrónicos se incluyen dentro de otras muchas informaciones y aparecen casi olvidados.

Mientras una parte de ellas se pueden considerar de carácter general, hemos visto otras menos significativas en cuanto a contenido y ahora vamos a estudiar alguna más. Como *internet Sources for Journalist and Broadcasters* una página web elaborada en Canadá, por la CBC Radio Canadá.

Como suele ser habitual en este tipo de fuentes, según lo que hemos expuesto hasta ahora, el hecho de que el protagonismo recaiga sobre la radio, ya que esta página se elabora por una cadena de radio, no quiere decir que no se puedan encontrar otros medios de comunicación. Lo normal es que aparezcan los enlaces al resto de emisoras y también a los periódicos y la televisión.

Dentro de esta página encontramos algunas fuentes más generales, sobre el gobierno y los políticos de Canadá, en *Government and Politics-Canada*

<http://www.synapse.net/~radio/gsources.htm>

pero también otros sobre información de la salud, los negocios y las finanzas, en *Health Information/Legal Information/Business & Finance*

<http://www.synapse.net/~radio/health.htm>

En esta misma línea de servicios y como información habitual, se puede conseguir el estado del tiempo e informaciones de viajes, dentro de un mismo lugar en el que también son protagonistas las mujeres: *Weather and Travel Information/Women and the Web*

<http://www.synapse.net/~radio/travel.htm>

La cada vez mayor presencia del ocio en nuestro tiempo permite a los creadores de esta página ofrecer informaciones a cerca del cine, la música, el arte y otros lugares con estos contenidos. Para ello, hay que ir a *Music/Cinema/Others Arts and Culture Sites*

<http://www.synapse.net/~radio/arts.htm>

Hemos dejado para el final la parte más interesante, pues por un lado se puede acceder a una serie de informaciones sobre educación, pero también sobre bibliotecas y recursos de la ciencia, tan utilizados hoy en día, por considerarse estos campos mucho más importantes en la actualidad. La dirección que nos posibilita estos contenidos está en *Education Link/Libraries/Science Resources*

<http://www.synapse.net/~radio/library.htm>

Dentro de los recursos propios de la documentación e información electrónica, esta página presenta tres opciones generales. La primera trata del periodismo en general, de las noticias online y además incluye una serie de fuentes sobre el deporte. En segundo lugar, el protagonismo es de las emisoras online, de la información de las radios y también algunos aspectos del sonido y, en tercer lugar una relación sobre la información online, realizada por los *freelance*, además de los periódicos online y otros medios de comunicación. Para acceder a todo este material hay que consultar, por el mismo orden en que hemos hecho su análisis, *Journalism Links/Online News & Sports Sources*

<http://www.synapse.net/~radio/jlinks.htm>

luego *Broadcasters Online/Broadcasting Info/Instant Audio*

<http://www.synapse.net/~radio/broadcast.htm>

y, por último, *Print Media Online/Headline News/Freelance Info*

<http://www.synapse.net/~radio/print.htm>

Desde esta página se pueden conseguir también otros servicios de internet, así como algunas guías propias, que conviene tener a mano para efectuar búsquedas o para ampliar los conocimientos que se tienen sobre esta gran base de datos que es internet.



135-1111
Toll
Free

sources cbc radio canada journalist broadcaster canadian
information news search www ottawa



WWW Resources

for Journalists and Broadcasters

Last Updated: November 13, 1997. (Find out more about this site)

"Hot Links to Search Tools at the bottom of every page ! "

Searching for?

*News and Information / People / Internet Search Tools / Internet User Guides / Software on the Internet
Help With Searching / Help with Using this Website / Index of Pages / Reference Shelf / Hal Doran Associates / \$\$\$*

Just click on the search area or tools you want above or focus on the main subject index

*The Best Results from the Best Search Engines : ProFusion / Christian Science Monitor - search almost 20 years of
online news*

Subject Areas are regularly.

- ☐ *Ottawa Area (includes local links to many of the subject areas below)*
- ☐ *Journalism Links / Online News & Sports Sources*
- ☐ *Broadcasters Online / Broadcasting Info / Instant Audio*
- ☐ *Print Media Online / Headline News / Freelance Info*
- ☐ *Internet Guides / Internet Service Providers*
- ☐ *Government and Politics - Canada*
- ☐ *Health Information / Legal Information / Business & Finance*
- ☐ *Education Links / Libraries / Science Resources*
- ☐ *Music / Cinema / Other Arts and Culture Sites*
- ☐ *Weather and Travel Information / Women and the Web*
- ☐ *Canadian Freenets on the Web / Commercial Networks and Bulletin Boards*
- ☐ *Reference Materials / Finding Email Addresses and Phone Numbers*
- ☐ *Some Useful Usenet Groups / Some Interesting Mailing Lists*
- ☐ *Other Interesting Web Sites / New Items*

Top of Subject Index / Contents / Top of Page

You're visitor number

(This counter will not work on all non-Netscape graphical browsers and not at all on text-only ones - Sorry!)

Thanks for visiting! Please take a moment to tell us a bit about yourself.

Sign The Guestbook / View The Guestbook

**It was 05:55:01 EST in Ottawa, Ontario, Canada
when this page was last loaded to your browser.**

note: clock runs for 30 seconds; it may skip seconds; to restart click reload; click clock for current time



A-Z

Search Tools - (Graphics or Text-Only ?)

Index of Pages

**View
this
site
with**



or



**or
use**



**Send comments
to Webmaster**

II. 4.2.4.2.4 Liweb: Library Servers via WWW: [Http://sunsite.berkeley.edu/Libweb](http://sunsite.berkeley.edu/Libweb)

Esta última fuente de información que proponemos estaría dentro de las que hemos considerado con un contenido mayoritariamente bibliotecario, más que propiamente como centro de documentación. Pero lo mismo que son inseparables en la mayoría de las páginas web y, por tanto, aparecen juntos los periódicos electrónicos, con las emisoras de radio y con la televisión y el cine, también las aportaciones de las bibliotecas forman parte de este servicio que es la documentación, de ahí que si ya vimos algunas direcciones más completas, ahora nos queda formular un par de ideas sobre trabajos menores en contenido, pero no por eso menos interesantes.

En *libweb* se encuentran sobre todo bibliotecas, con sus catálogos electrónicos, con los servicios que prestan y con los trabajos que desarrollan sus profesionales. Aquí tienen cabida desde las bibliotecas nacionales hasta las populares, desde las más especializadas a las más generales y todas de forma online, lo que permite entrar en sus catálogos y consultar sus fondos, incluso como la mayoría son universitarias, realizar intercambios o préstamos con otras universidades.

La estructura de esta página, preparada por Thomas Dowling, de la Universidad de Berkeley, presenta dos bloques. El primero –Contents– permite acceder por zonas geográficas a la mayoría de las bibliotecas del mundo, al tipo de biblioteca y otras informaciones. Las zonas geográficas incluyen Estados Unidos, Asia, Australia y Nueva Zelanda, Canadá, Europa, México, el Caribe, América Central y Sudamérica y también, en esta ocasión, aparece África y el Medio Oriente; cada una con un enlace que permite llegar luego por países a las diferentes bibliotecas que ya ofrecen servicios online.

La segunda parte –Related Sites– contiene una serie de bibliotecas que son las encargadas de mantener esta serie de recursos que se incluyen en esta página y que por este motivo se puede acceder a ellas accionando su nombre. Fundamentalmente son bibliotecas norteamericanas, canadienses e inglesas. Lo más importante es poder acceder a un servidor que recoge una gran parte de las que aquí están, incluidas las más importantes del mundo; en total casi seiscientas bibliotecas de todo el mundo, con sus catálogos consultables a través de internet en: *Public Libraries on WWW Servers*

<http://sjcpl.lib.in.us/homepage/PublicLibraries/PublicSrusGpherwww.htm#wwwsrv>

Si bien algunos expertos habían anclado la biblioteca y pensaban que estaba condenada a ser un fiel depósito de los documentos, cuando sus servicios se amplían y se colocan en internet, las posibilidades varían sensiblemente y su uso se generaliza en beneficio de muchos usuarios, entre ellos los periodistas electrónicos, acostumbrados ya a buscar la información en este tipo de servicios.



Libweb

Library Servers via WWW

Updated daily at midnight, Pacific Time.
Libweb currently lists over 1800 pages from libraries in over 70 countries.

Contents

- ☐ **Keyword Search** for location, library type, name or other information.
- ☐ **United States**
 - ☐ Academic Libraries
 - ☐ Public Libraries
 - ☐ National Libraries and Library Organizations
 - ☐ State Libraries
 - ☐ Regional Consortia
 - ☐ Special and School Libraries
- ☐ **Africa and the Middle East**
- ☐ **Asia**
- ☐ **Australia and New Zealand**
- ☐ **Canada**
- ☐ **Europe**
- ☐ **Mexico, the Caribbean, Central America, and South America**
- ☐ **Library-Related Companies**
- ☐ **Submission Form for New or Revised Entries**

Related Sites

Many thanks to the people who maintain these resources.

- ☐ Public Libraries on WWW Servers, maintained by Don Napoli of the St. Joseph County Public Library.
- ☐ The Canadian Library Index, maintained by Peter Scott of the University of Saskatchewan. Peter also provides the HYTELNET and HYWEBCAT services.
- ☐ Nordic Libraries: Information Servers, maintained by Traugott Koch and Jörgen Eriksson of Lund University.
- ☐ UK Higher Education and Research Libraries, maintained by Ian Tilsed of the University of Exeter.
- ☐ School Libraries on the Web: A Directory, maintained by Linda Bertland of the Stetson Middle School in Philadelphia.
- ☐ Departments and Schools of Information Studies, etc., maintained by Tom Wilson of Sheffield University
- ☐ WWW Library Catalog Gateways, maintained by Eric Lease Morgan of North Carolina State

University

Thomas Dowling
OhioLINK
tdowling@ohiolink.edu

© 1995, 1996, 1997. All rights
reserved. Document
maintained on server
<http://sunsite.berkeley.edu> by
Thomas Dowling,
tdowling@ohiolink.edu



II. 4.2.4.2.5 Otras fuentes de consulta menores

Cuando se habla de fuentes de información y de recursos da la impresión de que no tienen cabida aquellas que no aporten una gran cantidad de datos. Dentro de este mare magnum de informaciones que contiene internet era obligado hacer una clasificación, pero no tanto basada en los contenidos, difíciles de descubrir si no se abre cada uno de los miles de enlaces que presenta.

El orden que hemos seguido, a la hora de clasificar, ha sido considerar a aquellas que contenían más información y estaban mejor estructuradas, dentro de lo que hemos llamado Obras Generales para Periodistas. En un segundo estamento, Obras con Contenidos más Específicos, hemos colocado aquellas cuyas aportaciones eran menores y dentro de éste último apartado vamos a ver ahora algunas más, de carácter menor, pero que también pueden resolver problemas documentales, de tal forma que cuando no están disponibles las otras dos opciones se puede recurrir a alguna de las que proponemos a continuación u otras similares.

El principal problema de estas fuentes es que en la página principal sólo anuncian sus contenidos y para ampliar la información hay que seguir haciendo enlaces. Ni siquiera presentan un resumen de lo que allí se puede encontrar, pero no por eso dejan de tener valor, de tal forma que aunque la pérdida de tiempo sea mayor, muchas veces la respuesta se habrá conseguido. En este sentido, recomendamos siempre utilizar las fuentes con mayor contenido, porque además –al menos las que hemos seleccionado para este trabajo– están estructuradas de tal forma que en unos cuantos segundos puedes comprender si van a resolver la búsqueda de información.

El primer ejemplo que proponemos es *New Jour: Electronic Journals & Newsletter*

<http://gort.ucsd.edu/newjour>

una página elaborada por Paul Schaffner, que presenta a simple vista los archivos y lo hace de tres formas: *Complete archive-alphabetical*

<http://gort.ucsd.edu/newjour/toc.html>

que es una tabla de contenidos con unos casi cinco mil items que ocupan 622 k; en segundo lugar *Recent Issues-reverse chronological*

<http://gort.ucsd.edu/newjour/nj2>

otra tabla de contenidos de 100 items y 15 k y un tercero *List of Titles Beginning With*

<http://gort.ucsd.edu/newjour/c>

y en el que mediante una lista alfabética se puede llegar al documento, además de aquellas palabras no alfabetizadas.

Ofrece también la posibilidad de buscar archivos de forma generalizada y una serie de periódicos electrónicos, elaborados por diversas universidades de Estados Unidos.

Otra de las páginas web muy parecida a la anterior es *The Daily News-Free internet Sources*

<http://www.helsinki.fi/%7EElSaarine/news.html>

elaborada en Finlandia, pero con una serie de listas como la anterior, si bien en este caso a la información en vez de llegar empleando el alfabeto, aquí se consigue a través de fechas.

La ventaja de esta página es que además ofrece enlaces a algunas de las fuentes que ya hemos investigado, como *The Journalism*, la página de John Makulowich o la de Nikos Narkovits, *Journalistics Resources*; también a varios lugares donde se recogen periódicos electrónicos. De forma más general, se recogen algunas fuentes sobre comunicación, entendiendo el término en un sentido más amplio que el de información de actualidad y la posibilidad de acudir al periódico CRAYON, un medio que explica como elaborar un periódico electrónico.

Como ejemplo de fuentes, dentro de una revista, hemos seleccionado uno de los magazines que incluye más fuentes: *Electronic Newsstand*

<http://www.eneews.com:80/home>

una revista que ofrece multitud de fuentes generales, sobre el gobierno, la educación, la música, los animales, etc. y también el Top 10, es decir, las diez revistas electrónicas más consultadas. En esta lista, en la tercera semana de noviembre de 1997, figuraba a la cabeza la revista Playboy, seguida de Sports Illustrated, varias de informática, Reader's Digest y el número diez era ocupado por Golf Digest. Esta revista ofrece, por tanto, fuentes muy diversas, y a la vez muy dispersas.

Y en último lugar fuentes propias de internet, en *internet Resources on the Web*

<http://www.brandonu.ca/~ennsnr/Resources>

una página que presenta una tabla de contenidos sobre diversas guías de internet, así como diferentes recursos de internet con ejemplos incluidos, y servicios de FTP Archivos y Gophers, pero lo más importante desde el punto de vista de nuestra investigación es la posibilidad que ofrece de consultar otras fuentes.

Así pues, estas fuentes resuelven a veces las necesidades de información, pero antes se puede acudir a otras que nos van a evitar una pérdida de tiempo y nos van a mostrar mejores resultados.

New Jour

Electronic Journals & Newsletters

**This is the archive for *New Jour*, the Internet list for
new journals and newsletters available on the Internet**

Last Update: Sun Nov 16 -- 03:04:14 AM

View Archive

- ☐ Complete archive -- alphabetical
(table of contents, 4715 items, 622 k)
- ☐ Recent Issues --reverse chronological
(table of contents, 100 items, 15 k)
- ☐ List of Titles Beginning With:
A - B - C - D - E - F - G - H - I - J - K - L - M - N - O - P - Q - R - S - T - U - V - W - X - Y - Z - non-alpha



Search Archive



Information about NewJour



Submit Titles or Update Entries *New!*

We welcome news of new e-journals. If you know of a journal that you do not find listed here, please click on this link to use our form for submitting information. Send as much detail as you can supply and we will follow up. The list and archive are moderated, so only vetted and edited postings will appear. We are also happy to correct or update entries already in the archive, especially when URL's have changed, etc. If your submission is a correction of a previous listing, please indicate that clearly.



Subscribe to *NewJour*

The listowners are Ann Shumelda Okerson (Yale University) and James J. O'Donnell (University of Pennsylvania). The archive is provided courtesy of the University of California at San Diego Libraries. Our European correspondent/surfer is Michael Uwe Möbius of the Hochschulbibliothek der Fachhochschule Niederrhein (Krefeld and Mönchengladbach). For American sources, we rely on graduate research assistants at the Association of Research Libraries and the University of Pennsylvania, as well as our many subscribers who send us postings. We are particularly grateful for the contributions of William Loughner of the University of Georgia.

The Daily News Free Internet Sources

About this service

PLEASE NOTE: The information found here is quite old! Updated March 1, 1995)



Sam Sternberg's catalog (v.2.0 updated March 1, 1995) lists those sites on the Internet that provide significant news on a daily basis - without charge. The catalog is divided into Part 1 and Part 2. The guide provides an introduction to the service and a table of contents. The catalogs are a chapter of a book. These pages are located in Finland and US.

If you want to announce a new news service, please join the inet-news -mailing list. The subscription is free. Jonathan Maier collects news sites mentioned on the list. The list's messages have been archived:

- ☐ Mon 25 Sep 1995 - 21:29 GMT --- Mon 06 May 1996 - 00:00 GMT
- ☐ Mon 06 May 1996 - 00:00 GMT --- Mon 11 Nov 1996 - 00:00: GMT
- ☐ The more recent articles are not archived anymore on this site. Sorry.

Other editions of the catalogs

These pages are located in the USA and Finland. The catalog has also been found as a linked gopher version. UMich is presumably the best place for downloading the whole file.

Some other sites of interest

Other catalogues

Gerben Vos has a different listing of daily news sites. See Jonathan Maier's collection of news sites mentioned on the inet-news mailing list. The NewsLink provides lots of free newslinks. Another collection is made by David Filo and Jerry Yang at Yahoo. Check out The Omnivore too.

Take a look at the lists of electronic journals or newspapers on the Internet. Also Ecola's Newsstand is a searchable guide to paper-printed publications which have established a presence on the Web. Listen in to the News From Around the World. Browse Clarinet's free sample of news distributed through the usenet newsgroup biz.clarinet.sample too.

Journalism

The Journalism List by John Makulowich is an important service. Nikos Markovits also has well organized pages about journalistic resources. John December has collected links related to communication. CReAte Your Own Newspaper with CRAYON !!!

Enjoy!



*Lauri.Saarinen@Helsinki.Fi
Department of Economics,
Faculty of Social Sciences,
University of Helsinki,
Finland
WebEc*



Quick Search!
Type magazine
title here:

Electronic Newsstand

http://www.enews.com:80/hon

http://www.enews.com:80/hon

New Users. Click Here!

Thursday, November 13, 1997

Fresh Today



People
November 17, 1997
The Sexiest Man Alive 1997

Holy sex appeal Batman! It's *People's* annual bestowing of the Sexiest Man Alive honors. This year, *People* honors George Clooney. TV's hunky doctor has proven he knows how to fill out a pair of the caped crusader's tights. Plus, a Q & A with George's girlfriend and ten other hunks who make the grade. **Also in this**

In Hype Heaven

The Teen Scene

In Hype Hell

The Unabomber



Shop

Community

My Newsstand

Help!

About Us

Browse for
magazines by
channel:

Automotive
Arts & Entertainment
Bridal
Business & Finance
Computers & Internet
Education
Fashion & Style
Gay & Lesbian
Government
Gourmet
Health & Fitness
Home & Garden
Hobby & Games
International
Kids & Family
Lifestyles & Cultures
Local & Regional
Music
News
Pets
Science & Nature
Sex & Erotica
Social Sciences
Sports & Leisure
Travel



© 1997 The Electronic
Newsstand, Inc.

issue: An interview with skating champion Michelle Kwan. Will she win gold in the '98 Olympics? Plus, artist Georgia O'Keeffe enjoys a comeback, eleven years after her death. People: 20 issues ~ Cover price: \$53.80 ~ Our price: \$39.80 ~ You save \$14.00 (26%) ~ Subscribe

Now This Month

Thanksgiving

Magazines make the meal. Our editors scoured stacks of gourmet magazines for the tastiest recipes to spice up your holiday. So sit down, tuck in your napkin, and surf through our online Thanksgiving menu.

One of Our Sponsors

Prevention



PREVENTION is America's leading health and fitness magazine. Each month 12 million readers turn to the pages of PREVENTION for the latest on ways to stay healthy, feel good, look great and get more out of life.

The Weekly Mix

The Fab Five

Our editors have paged through hundreds of magazines to bring you five articles you absolutely don't want to miss this week.



Ask the Mag Lady

Mired in magazines? Anxious for advice? Ask the Mag Lady, our resident media maven and magazine know-it-all.

Off the Rack

Who's deciding which magazines you can buy? In Off the Rack, Clare Johnson's answer may surprise you.

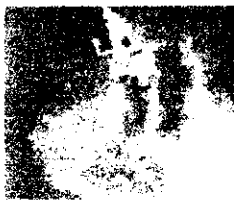


Newsstand Top 10

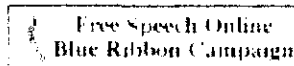
This Week's Best-Sellers

11/10/97

1. Playboy
2. Sports Illustrated
3. U.S. News & World Report
4. Newsweek
5. PC World
6. Penthouse
7. Reader's Digest
8. Business Week
9. Entertainment Weekly
10. Golf Digest



Internet Resources



This page is a collection of resources that are useful to Internet trainers, as well as just about anyone else who is on the Net.

Feel free to make links that point to this page. If you do make a link, I would appreciate a short email telling me where you added it.

Links which I feel are above average are marked with a **WOW**.

Table of Contents

- ☐ [Internet Guides](#) **WOW**
- ☐ [Internet Resources Lists](#) **WOW**
- ☐ [FTP Archives](#)
- ☐ [Gophers Sites](#)
- ☐ [USENET Newsgroups](#)
- ☐ [Mailing Lists](#)
- ☐ [Drafts, RFCs, and FAQs](#)
- ☐ [Internet Course Descriptions and Examples](#)
- ☐ [Find-It!](#), A collection of search engines on the Internet.
- ☐ [Other Resources](#)

- ☐ [Internet Resources - Oh WOW!](#) **WOW**

This page has won a bunch of [awards](#).

Copyright (C) 1994 Neil Enns, ennsnr@brandonU.ca
Last updated: 95-06-01

II. 4.2.5 Archivos de información en internet

Es cierto, aunque no se haya demostrado aún por ninguno de los navegantes, que todo se puede encontrar en la red. Si a principio de este siglo ya resultaba imposible leer los trabajos científicos en cada campo, hoy es mucho más difícil acceder a ellos, si no se consigue antes un lugar dónde tenerlos reunidos, una especie de biblioteca interactiva en la que se van introduciendo los documentos y sus novedades.

Hasta ahora hemos ido encontrando diferentes fuentes de información, pero en ningún caso habíamos descubierto ninguna dirección que nos permitiera llegar hasta los archivos. De los muchos que hay, a nuestra investigación le interesa uno que reúne una gran cantidad de trabajos sobre periodismo, en general, es decir, sobre prensa, radio y televisión, en el que se incluyen desde artículos de periódicos, hasta los trabajos enteros de una publicación. Aquí, no se trata tan sólo de acceder al ejemplar del día o de las últimas semanas, como sucede en la mayoría de los periódicos electrónicos, sino de conseguir aquel trabajo puntual que necesitamos para una investigación o para elaborar una nueva información.

Estamos ante una forma de elaborar la información. Se trata de analizarla, clasificarla y ponerla a disposición del lector, como si de un centro de documentación se tratara, pero en este caso el autor de esta página ha decidido clasificarla como archivo, creyendo que las funciones que realiza tienen que ver más con ese campo, que con el propio de la documentación. Sin embargo, para nosotros, lo importante es esa gran cantidad de datos que aporta sobre diferentes medios de comunicación, su ordenación en varias categorías y la facilidad con que se llega a los diferentes documentos. En todo caso, también podríamos considerar una parte de este gran trabajo como un archivo que únicamente guarda, pues así es; en el sentido de que desde él se llega a artículos que no han sufrido ningún análisis documental, sino que se han clasificado tal y como se han vaciado de la revista o del periódico electrónico. Por tanto, es válida la concepción de archivo, como lugar en el que se guardan documentos periodísticos.

Esta dirección, que inicialmente se llamaba *Investigate Journalism* pasó luego, con los mismos contenidos a denominarse *JournalismNet*, siendo una página con amplias fuentes en los diferentes campos de la comunicación; además de ofrecer otras sobre escritores.

En realidad, es el trabajo de una serie de profesionales de los medios de comunicación y de expertos en internet, capitaneados por Julian Sher y que han ido estableciendo diversas categorías, en las que cualquier periodista electrónico puede encontrar una importante fuente de información. Julian Sher es un periodista *freelance* en internet, además de productor de televisión, en programas como *El quinto Estado*, que se emite en

la emisora nacional de Canadá. Es también el director de *Computer Assited Reporting* (CAR) y de la *Canadian Association of Journalist* y columnista de *Media magazine*, una revista pensada y elaborada para internet.

Además, como en casi todas estas direcciones, existen una serie de enlaces a los principales motores de búsqueda y a otros servicios que pueden resultarle útil al periodista que desea acceder a otras fuentes de información, una vez conseguida la información que deseaba de esta dirección.

Son, por tanto, muchas las ventajas, pero de ellas destacaremos dos. En primer lugar ofrece la posibilidad de utilizar desde la página principal sólo el texto o hacerlo combinado con imágenes y fotografías. La velocidad de recepción es diferente en ambos casos. En segundo lugar y quizás más importante para el Periodista de Información Electrónica, es la actualización. Esta es una página que se revisa varias veces al mes, lo que implica una garantía para los usuarios, que encuentran actualizados sus contenidos, además de un archivo bastante aceptable de artículos y publicaciones enteras electrónicas que circulan en internet.

II. 4.2.5.1. Journalism Net: <http://www.journalismnet.com>

Esta dirección, que se anuncia como una guía rápida, contiene un archivo sobre periódicos y revistas, pero también una serie de herramientas muy útiles para moverse por internet. Para empezar, ofrece la posibilidad de buscar dentro de la propia página, ya que una gran cantidad de información, de tal manera que para no perderse ofrece búsquedas de diversos temas incluidos en ella, como se señala en el anexo XVI.

Entre las herramientas útiles para periodistas, hay que señalar las más importantes de internet, tales como Altavista, Excite, Yahoo o Northern Lights. Más propias de este trabajo de investigación serían aquellas que facilitan información bibliográfica y fuentes de referencia, como *Reference Books*

<http://www.journalismnet.com/data.htm>

o *Libraries*

<http://www.journalismnet.com/data.htm#libraries>

o *Maps*

<http://www.journalismnet.com/data.htm#maps>

No faltan tampoco lugares para encontrar direcciones de correo electrónico o para conversar a través de *Dejanews for chat groups*.

El aspecto más importante para esta investigación, a parte de los archivos que veremos más detenidamente en el próximo epígrafe, se encuentra dentro del apartado Media, en el que se incluyen periódicos y revistas, emisoras de radio y televisión, servicios de noticias personalizados, nuevos archivos –incluye los de televisión y radio–.

Además, al ser una página elaborada en Canadá, la mayoría de los principales organismos políticos, sociales y religiosos de ese país también tienen cabida; así hay información sobre el gobierno federal o sobre los partidos políticos, así como una interesante relación de páginas web en francés.

Si importante es la categoría que da acceso a los principales medios de comunicación, también lo es aquella que recoge otros aspectos profesionales de los periodistas, sobre todo aquellos que tienen que ver con la nueva situación de estos trabajadores dentro de internet y de la que su creador, Julian Sher, es un especialista por su doble condición de periodista y experto en la red. Así, se pueden encontrar asociaciones éticas de y para periodistas, o –journalism mailing list

<http://www.journalismnet.com/list.htm>

escuelas de periodismo, *home pages* de periodismo

<http://www.journalismnet.com/pages.htm>

organizaciones profesionales de esta especialidad –journalism organizations–

<http://www.journalismnet.com/journal.htm#Jorgs>

que se incluyen en ese apartado al finalizar el capítulo seis y algunos trabajos para periodistas –journalism jobs–

<http://www.journalismnet.com/journal.htm#Jobs>

Otro de los apartados de esta fuente de información hace referencia internet en general, en el que se ofrecen diferentes propuesta para aprender a desenvolverse en la red y para hacerlo de forma individualizada.

Desde la página principal se puede acceder también a una serie de revistas en internet, y de forma directa a *Columbia Review of Journalism*, una de las más prestigiosas en el campo de la comunicación, que ya tiene versión en la red.

Desde la página principal se accede, porque están agrupadas en diversos bloques, a los principales medios de comunicación y a otros servicios, diferentes a los que hemos ido viendo hasta ahora y que también pueden ser interesantes herramientas para un periodista de información electrónica.

Aquí se incluye *Newspapers Online*

<http://www.journalismnet.com/papers.htm>

Si accediendo a cualquier de estos continentes y activando el país correspondiente llegamos hasta sus publicaciones, existen también otras formas de llegar a los periódicos, es lo que nosotros llamamos en el capítulo seis y siete directorios zonales de prensa, es decir, páginas que recogen una cantidad de periódicos y revistas, los más importantes, de tal forma que accediendo a esa dirección se tienen todos a disposición.

Para ello, desde esta página se puede entrar en estas páginas recopilatorias, a través del apartado *How to find newspapers online* y de *What international newspapers are online?*

La primera de ellas, *News Central*

http://www.all_links.com/newscentral

hace referencia a periódicos y revistas propias del Canadá o de su área de influencia francesa. Algunos de ellos muy interesantes, como *News Central* que recoge cerca de 2.700 periódicos de todo el mundo, a los que se puede acceder mediante un enlace o a través de cada país. *Canadian newspapers list*

<http://www.mediainfo.com/edpub/e-papers.canada.htm>

ofrece una serie de periódicos de Canadá desde los más importantes a los de carácter local. En esta misma línea se encuentra *Canadian-based Publications Online*

<http://www.cs.cmu.edu/Web/Unofficial/Canadiana/CA-zines.html>

Si lo que se pretende es dar una mirada rápida a los principales periódicos se puede hacer a través de *Revue de presse*

<http://www.cuslm.ca/cboucher/rpq-jour.htm>

una especie de resumen de prensa. También en francés, *Les publications en francais*

<http://www.worldmedia.fr/tour/wmhome.htm>

contiene una relación de publicaciones en ese idioma. En esta línea, otra guía que contiene publicaciones en francés es *Cyberfrancophone*

<http://www.insset.u-picardie.fr/WebDavido>

y, por último, una relación de revistas de Canadá en *Canadian Magazines*

<http://www.cmpa.ca>

Más importante, para la línea de investigación que estamos realizando es el apartado dedicado a las publicaciones internacionales. A algunas de ellas les dedicaremos un estudio más profundo en los próximos capítulos. En general, son listados de publicaciones, periódicos y revistas, de todo el mundo dentro de internet, de carácter nacional y local, así como actividades propias de las universidades que contienen disciplinas de comunicación.

La forma de acceder a ellas es a través de la dirección general para periódicos online, pero además facilitamos la de cada una de ellas, dependiendo del interés de cada usuario.

Webovision

<http://www.webovision.com/cgi-bin/var/media/sd.index.html>

con más de 3000 publicaciones de sesenta países; *News Central*

<http://everest.simplenet.com/newscentra>

con 2.700 publicaciones de todo el mundo; *Ecola newsstand*

<http://www.ecola.com>

Newspapers of the world

<http://www.southamerica-business.com/newspapers>

Alpha news Index

<http://www.select-ware.com/news>

Comprehensive Newspapers list

<http://www.lib.virginia.edu/cataloging/vnp/paplist.html>

Commercial Publications

<http://www.spub.ksu.edu/other/journalist/commercial.html>

Newslinks

<http://www.newslink.org>

European Papers

http://www.jou.ufl.edu/commres/jlist/JL_10.htm

Paserrelle de la presse internationale

<http://www.i-cor.com/ppi.html>

Newsdesk International

<http://www.newsdesk.com>

Electronic Newsstand: All listing

<http://w.www.eneews.com>

Africa, Europe Papers

<http://market-place.com/e-papers.list.www/e-papers.foreign.html>

European, Asian papers

<http://market-place.com/e-papers.list.www/e-papers.links.html>

y *Eurojournalism*

<http://www.jou.ufl.edu/commres/webjou.htm>

la página con más información sobre periodismo europeo.

Por tanto, si pretendemos disponer de una amplia información que incluya los principales periódicos del mundo, desde cualquiera de estos enlaces podemos acceder a los más representativos y a un serie de publicaciones diarias de menor carácter e importancia.

También es importante conocer, aunque no de forma tan detallada, pues no está incluido en el campo de la investigación, las formas de conseguir información sobre la radio y la televisión, através de *Tv and Radio Online*

<http://www.journalismnet.com/tvradio.htm>

Incluye esta dirección una serie de cadenas de radio y televisión de Canadá y Estados Unidos, así como una relación de las principales emisoras a nivel internacional. Lo mismo que sucede con los periódicos electrónicos, aquí se recogen en directorios de varios cientos y miles de emisoras y en algunos casos coinciden ambos, ya que las páginas constituyen una unidad de información generalizada en la que además de los periódicos y revistas electrónicas se puede acceder a otras formas de comunicación. Como ejemplo de esto, *Webovision*

<http://www.webovision.com/cgi-bin/var/media/sd.index.html>

o *Electronic Newsstand: All listing*

<http://w.www.eneews.com>

que contienen una lista de emisoras de radio y televisión.

La presentación de la información también es similar a la que contienen las páginas de periódicos, en la que por un lado se accede a los periódicos electrónicos y, por otro a las revistas. Aquí se llega de una forma a las emisoras de radio y, por otra, a las de televisión. Por lo que respecta al contenido, el nivel internacional, con las principales emisoras de Canadá y de Estados Unidos, va dejando paso a aquellas de carácter local y las que se han creado por y para ser difundidas a través de internet. Sin embargo, aquí se precisa aún más, de tal forma que el usuario puede acceder a emisoras de noticias, exclusivamente o de música, además de las llamadas multiculturales, que incluyen otra serie de emisoras en varios idiomas, realizadas desde un mismo país.

En el caso de la televisión sucede algo parecido, ya que se puede acceder a las principales cadenas de Estados Unidos, como la NBC, ABC, CBS y CNN, que muestran titulares de información, además de vídeo y texto de forma global y dan acceso a otros

lugares propios del periodismo. Pero también se puede acceder a emisoras locales, como el canal KCAL 9 Los Ángeles.

Como en la página anterior, dentro de *TV and Radio Stations Online* se encuentra un apartado para saber cómo y dónde escuchar emisoras de radio en internet y aquí se facilita una amplia lista de las mismas, pero esta materia se aparta de la línea de investigación de los periódicos electrónicos.

Estos dos bloques, periódicos electrónicos y radio y televisión en internet, constituyen la parte más importante de esta dirección, pero además hay otras propuestas que pueden ser interesantes para el Periodista de Información Electrónica y que conviene que conozca, ya que puede aprovechar una serie de servicios que aquí se incluyen para elaborar su propia información, sobre todo si realiza su trabajo lejos de la redacción habitual y consecuentemente del centro de documentación.

Si el periodista necesita ampliar su información ha de acceder a *Finding Web Pages*

<http://w.www.journalismnet.com/search.htm>

desde donde se accede a los principales motores de búsqueda y a una serie de direcciones de correos electrónicos. En el primero, se pueden incluir Digital Alta Vista, Excite, Yahoo, HotBot e InfoSeek, entre otros. Además, al ser una página elaborada en Canadá, se puede acceder a una serie de herramientas propias de ese país, así como a otras elaboradas en francés.

No faltan tampoco los motores de búsqueda especializados en los diferentes campos de la ciencia, incluso algunos muy interesantes como WebSeer que contiene más de 700.000 imágenes en bases de datos.

La información que completa esta página, que permite acceder a los principales motores de búsqueda, se completa con una serie de instrucciones –tutorials– en las que se ofrecen una serie de direcciones para encontrar información en la web de diferentes universidades y con contenidos muy variados.

El periodista electrónico, acostumbrado a elaborar la información casi al instante en que se produce, necesita a veces conocer hasta el último detalle. Anteriormente le hemos facilitado una forma de acceder a los principales motores de búsqueda. ahora, y también dentro de esta dirección web, el periodista puede encontrar personas, como si de una obra de referencia se tratara, como si fuera un directorio o repertorio biográfico. Todo esto se incluye dentro de *Finding People*

<http://w.www.journalismnet.com/people.htm>

Si bien los contenidos son muy similares a los presentados anteriormente, algunos cambian, pues permiten acceder a lugares donde se conocen las direcciones o números de teléfono de personas o fuentes dentro de internet. Desde aquí se llega a grupos –newsgroups– pero también a direcciones de carácter personal.

Por supuesto, se incluyen directorios de bases de datos y páginas de diferentes universidades americanas y canadienses, así como dónde buscar para conocer una dirección de correo electrónico que el usuario necesita.

El último de los grandes apartados de esta dirección es *Pick of The Week*

<http://w.www.journalismnet.com/picks>

en el que se recogen una serie de informaciones con un titular y un resumen de las mismas, de diferentes medios de comunicación a los que se tiene acceso desde estas páginas y que van de las más actuales a las menos. Los contenidos que presentan son de lo más variado.

Si como fuente de información *Journalismnet* es una de las mejores, porque además de las principales herramientas de trabajo para un periodista de la red ofrece otra serie de servicios, como archivo de información es todavía mucho más importante, porque es una de las pocas páginas que permite acceder a archivos escritos, sonoros y audiovisuales.

II. 4.2.5.2. Investigate Journalism on the Net: News, audio and visual archives:

<http://www.vir.com/~sher/archives.htm#News>

No es fácil encontrar en internet la información que se desea. Como indicamos al principio de esta investigación, lo importante ya no es la información como ha sucedido a lo largo de los últimos siglos, si no saber dónde se encuentra. Como veremos en este trabajo, la mayoría de los archivos de los periódicos electrónicos se reducen a colocar durante un tiempo –entre una semana, casi todos, y un año– los contenidos de su ejemplar, pero lo hacen de forma globalizadora, sin hacer ningún tipo de análisis; por tanto, hay que ir leyendo los índices o sumarios para saber cómo llegar al artículo que el usuario necesita.

Sin embargo, aquí se ofrecen otras posibilidades. Está, por supuesto, la de poder acceder al contenido general; pero también a algunos artículos determinados e incluso a varios periódicos a la vez, con lo que se evita al usuario una pérdida de tiempo.

Este trabajo, al que llegamos inicialmente a principios de septiembre de 1997, cambió su dirección y pasó a englobarse dentro de la página que estamos analizando y que constituye una importante fuente de información: *Journalismnet*. Por tanto, para acceder a los archivos de prensa, radio y televisión hemos actualizado su dirección:

<http://www.journalismnet.com/archives.htm#News>

Como en todo este trabajo, hay que hacer una diferenciación entre los contenidos de los medios de Canadá y Estados Unidos, así como el resto de los países y que aquí se encuadra dentro de la categoría de internacional. La estructura del contenido está

separada, de tal forma que dentro de *News Archives* se recogen las tres categorías: *Newspaper Archives*, *Audio Archives and Sites* y *Visual archives*. A las tres se puede acceder de forma conjunta o individualizada.

Newspaper Archives recoge una serie de archivos de los principales periódicos de Canadá y Estados Unidos, así como algún otro de importancia internacional y con un intervalo de aparición diferente según cada medio escrito.

Por lo que se refiere a los periódicos de Canadá y a otros organismos que se han constituido en archivos, hay una serie de ellos que el periodista electrónico debería conocer, como *CanadaNewswire*

<http://www.newswire.ca>

un excelente archivo que contiene informaciones desde comienzos de 1997; *Montreal Gazette*

<http://www.montrealgazette.com>

con varios meses de archivos del propio periódico; *The Globe and Mail*

<http://www.GlobeAndMail.ca>

aún con pocos contenidos, pero ampliando sus contenidos; *The Ottawa Citizen*

<http://www.ottawacitizen.com>

que permite acceder a los artículos en su *library*; *CBC Radio Headlines*

<http://radio.cbc.ca/news/headline-news/h-archive>

Maclean's Archives

<http://www.canoe.com/macleans/keepers/keepers.html>

Search CANOE

<http://www.canoe.com/Search/home.html>

CEDROM

<http://www.cedrom-sni.qc.ca>

Burelles

<http://www.burelles.inter.net/services/burmon.htm>

y *Bowdens News Clippings*

<http://demo/bowdens.com/who.htm>

American News Archives recoge una no muy amplia, pero sí importante fuente de información, ya que contiene parte de los archivos de los periódicos más importantes de este país, así como el contenido de alguna empresa editorial con varias publicaciones, como es el caso de Knight Ridder.

En algunos casos la información contenida en los archivos, con carácter retrospectivo es importante y abarca un período de quince años, como en *Boston Globe-15 years*

<http://www.boston.com/globe/archives>

También se puede acceder a *New York Times-Search one week*

<http://www.nytimes.com/search/daily>

Washington Post

<http://www.washingtonpost.com>

Christian Science Monitor archives-since 1980

<http://www.csmonitor.com/plweb/cgi/iop1.pl>

The San Francisco Chronicle

<http://sfgate.com>

The San Francisco Examiner

<http://sfgate.com/examiner/index.html>

e Infoseek's Premier News

http://www.infoseek.com/dailynews?pg=news_source.html.

No todos son de acceso gratuito, pero al menos se pueden conseguir algunos artículos interesantes para el usuario de forma directa, accediendo de manera personal a una parte de los archivos de estos periódicos.

Por lo que se refiere a otros archivos, aquí encuadrados dentro del epígrafe internacional –*International news archives*–, aparecen una serie de agencias y medios de comunicación interesantes para un periodista que trabaje con la información electrónica. En algunos casos, con una acumulación de datos importantes, que incluyen varios años, como es el caso de *Reuters Archives: from mid 80s to 1990*

<http://www.reutersmuscat.co.uk/ccdp/web2/reuter.html>

o Reuters Archives:1995-Present

<http://www2.nando.net/nt/archive>

de tal forma que desde 1980 hasta nuestros días están recogidas las principales informaciones enviadas por esta agencia de información a sus abonados. Además, son importantes también *South Africa news*

<http://gogga.ru.ac.za>

Daily Telegraph Search-since 1994

<http://www.telegraph.co.uk/cgi-bin/mwe2et?ac>

Le Monde Diplomatique

<http://www.ina.fr/CP/MondeDiplo/Thesaurus/Index.sujet.html>

y Uncover Web

<http://www.carl.org/uncover>

que contiene bases de datos con mas de siete millones de informaciones, de 17.000 publicaciones.

Si bien nuestra investigación se centra en los periódicos electrónicos, hemos ofrecido dentro de este capítulo de fuentes, las de carácter genral, las propias de y para periodistas de internet y ahora, aunque sólo sea de forma muy somera, vamos a enunciar una serie de archivos sonoros y audiovisuales, que consideramos básicos para cualquier usuario y periodista que trabaje con la red.

Dentro de Canadá, podemos encontrar los siguientes: *Ideas*

<http://www.radio.cbc.ca/programas/ideas/Sounds/30th.html>

Quirks and Quarks Archives

<http://www.radio.cbc.ca/programas/quirks/archive.html>

Morningside Archives

<http://www.radio.cbc.ca/programas/mside/mside.html>

Morningside Sounds

<http://www.radio.cbc.ca/special/finale/sounds.html>

y CFRB Toronto

http://www.trends.ca/~iain/CFRB/audio_archive.html

Dentro de Estados Unidos hemos de presentar los siguientes archivos: *Soundprints*

http://soundprint.brandywine.american.edu/~soundprt/learn_more

Pacifica Radio Archives

<http://www.pacifica.org/pacifica/archive/index.html>

Search The Pacifica Radio Archives

<gopher://igc.apc.org:2998/7PACIFICA-ARCH>

Selected Pacifica highlights

<http://www.pacifica.org/pacifica/archive/listen.html>

Pacifica Hot Tapes

<http://www.pacifica.org/pacifica/hot/index2.html>

Booknotes

<http://www.booknotes.org>

Rosewood Reborn

<http://rosewood.wmnf.org>

Selected Pacifica Highlights

<http://www.pacifica.org/pacifica/archive/listen.html>

Christian Science Monitor Radio Archives

<http://www.csmonitor.com/plweb-cgi/iopl.pl>

NPR's All Things Considered

http://www.realaudio.com6contentp/npr/atc_index.html

y Live Concerts

<http://www.liveconcerts.com/listening/concerts>

De los directorios de internacional, merece la pena destacar a *Soundprints International Archives*

<http://soundprint.brandywine.american.edu>

que contiene documentos de emisoras canadienses, americanas, sudafricanas e irlandesas y *World Radio Network Online*

<http://www.wrn.org/welcome.html>

que es una gran lista de emisoras alrededor del mundo, desde Dublín hasta Sudáfrica.

El apartado *Visual Archives and Databases* ofrece una serie de enlaces a páginas de archivos de televisión. En algunos casos pertenecen a la propia emisora, pero en otros son empresas que se constituyen como centro de documentación audiovisual, con el fin de comercializar las imágenes.

En Canadá hay tres importantes: *National Film Board*

<http://www.nfb.ca/E/index.html>

que está considerada la primera videoteca de películas; *BC Archives*

<http://www.harbour.com/AABC/bcarch.html>

un proyecto de la *British Columbia* y *CPAC's Parliamentary Highlights*

<http://www.cpac.ca/english/vidlib.html>

que contiene una pequeña colección de imágenes reales y de personajes políticos.

En Estados Unidos existen también algunos importantes centros de documentación y empresas que facilitan imágenes, además de las que guardan las propias cadenas de televisión en sus archivos. Entre las más importantes están: *Vanderbilt TV News*

<http://tvnews.vanderbilt.edu>

Canapress Photo Service

<http://cparchive.cp.org>

CCN-Video Vault

http://cnn.com/video_vault/index.html

FOTGATE.NET

<http://www.footgate.net>

Public Motion Picture Research Centers and Film Archives

<http://lcweb.loc.gov/film/arch.html>

Association of Moving Image Archivists

<http://wwwsc.library.unh.edu/amia/amilaink.htm>

Library of Congress

<http://lcweb.loc.gov/coll/nucmc/nucmc.htm>

WebSeer

<http://webseer.cs.uchicago.edu>

Besser's Image Archives

<http://www.sils.umich.edu/~howardb/ImageDB/interesting-projetcts>

Global Photographers

<http://www.photographers.com>

Nick at Nite TV Land

<http://www.nickatnitetvland.com>

American Film Institute's OnLine Cinema

<http://www.afionline.org>

CNET TV

<http://www.cnet.com/Content/tv/Web/Webcast/index.html>

y Rock Videoclips

<http://www.they.nc.com./videos/index/html>

Si bien una parte importante de estos materiales guardados en los archivos son de uso exclusivo de los propios trabajadores del medio que lo ha elaborado, otros, de carácter público ofrecen la posibilidad de acceder a sus contenidos de forma gratuita.

Este capítulo, dedicado a las fuentes de información, que se ha cerrado con un importante archivo, no es sino el principio de una inmensa cantidad de fuentes que se ubican en la red y que el periodista electrónico ha de tener a mano; pero también son material de trabajo para multitud de usuarios que emplean los medios de comunicación como herramienta principal. Ambos tienen en este capítulo, importantes referencias para llegar a la materia prima: la información diaria y la información guardada en los centros de documentación.

ABRIR TERCERA PARTE

